



~~76~~  
23

12569

Vida / del Ilustrissimo / Sr. D. Fran-  
cisco de Reynosso / obispo de Cordoba:  
donde se pone la / de Geronymo  
Reynosso su sobrino / Canonigo  
de la Iglesia de Palencia. /

Por el P. M.<sup>o</sup> F. Gregorio /  
de Alfaro monje de la Orden de  
San Benito natural de Cordoba. /

Dirigido al Ilustrisimo /  
Dean y Cabildo de la S.<sup>ta</sup> Iglesia  
de Cordoba. /

Con Privilegio. En Valladolid  
por fran.<sup>co</sup> fernandez / de Cordoba.  
Año de 1617. /

(Cont. grab. en cobre)

Titulo del Manuscrito / por D. Juan  
Cisneros / Obispo de Zamora  
donde se pone en la Genealogia  
de los Reyes de Castilla /  
de la Iglesia de Toledo.

Por el P. M. F. Gregorio  
de Alvaro / Obispo de Zamora  
Juan Benito natural de Zamora  
Dirigido al Manuscrito  
dean y Cabildo de la Iglesia  
de Toledo.

En primer lugar. En Valladolid  
por Juan Fernandez / de Zamora  
Año de 1617.

(Continúa en otro)



**O**R mandado de n<sup>o</sup>uestro Reuerendissimo Padre General he visto este libro intitulado vidas de ilustrissimo señor D. Francisco de Reynoso Obispo de Cordoua, y Geronimo de Reynoso su sobrino Canonigo de la Santa Iglesia de Palencia: Compuesto por el Padre Maestro Fray Gregorio de Alfaro, y no allo en el cosa contraria à nuestra Fè, sino antes vn exemplo viuo de virtud, y santidad, en que se enseña como hã de viuir los Prelados, Preuendados y Sacerdotes que tratan de veras de seruir a nuestro Señor, y en que y como se han de exercitar las personas eclesiasticas, y emplear sus haziendas, todo ello dispuesto con la grauedad y dulçura de estylo que siempre su autor ha guardado en todas sus obras. Dada en San Benito el Real de Valladolid a 8. de Abril de 1616.

*El Maestro fray Alonso de Vera,  
Abad de S. Benito el Real de Valladolid.*



**O**S el Maestro Fr. Alonso Barrantes General de la Congregacion de S. Benito de España. Por la presente damos licencia al Padre Maestro Fr. Gregorio de Alfaro, Predicador de S. Bartolome de Medina del Cãpo, para que pueda imprimir y facer a luz vn libro que ha compuesto de las vidas del ilustrissimo Señor don Francisco de Reynoso Obispo de Cordoua, y Geronimo de Reynoso su sobrino Canonigo de Palencia, atento que por nuestra comision le han visto, y aprouado personas doctas de nuestra Congregacion y que vidas tan fantasy loables, con tal espiritu y zelo referidas, es bien que salgan a luz precediendo licencia del Real Cõsejo. Dada en nuestro Monasterio de Santa Maria la Real de Nagera a 12. de Abril de 1616,

*El General de S. Benito.*

*Por mandado de su Reuerendissima,  
Fray Francisco Gutierrez.*



**NOS**



O S el Maestro Fr. Antonio de Castro General de la Congregacion de S. Benito, y Abad de S. Salvador de Oña, &c. Vista por nos la comision de nuestro Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Alonso Barrantes, General antecessor nuestro, y la aprobacion en virtud de su comision hecha del libro q̄ ha compuesto el Padre Maestro Fr. Gregorio de Alfaro Predicador de S. Bartolome de Medina del Campo, intitulado vida del illustissimo señor Obispo de Cordoua don Francisco de Reynoso, atendiendo a que de la erudicion de su autor no puede salir menos que cosa de mucha estima. Por la presente le damos facultad y licencia para que le pueda imprimir y sacar a luz. Dada en nuestro Monasterio de S. Benito el Real de Valladolid a quinze dias del mes de mayo de mil seyscientos y diez y siete años.

*El Maestro Fr. Antonio de Castro  
General de S. Benito, y Abad de Oña.*

*Por mandado de su Reuerendissima  
Fray Juan de Cisneros.*



O R mandado de V. Alteza he visto vn libro intitulado vida de don Francisco de Reynoso Obispo de Cordoua, es el qual tambien esta la vida de Geronimo de Reynoso su sobrino Canonigo de la Iglesia de Palencia, compuesto por el Padre Maestro Fr. Gregorio de Alfaro Menges, Predicador de la sagrada Orden de San Benito, el qual demas de estar escrito con mucha elegancia y erudicion, es obra que sera de mucho exemplo y provecho para todos los que la leyeren. Por lo qual me parece que siendo V. Alteza seruido, le podia mandar dar la licencia y preuilegio que pide para imprimirla, atento que no hallo cosa que lo pueda impedir. En fe de lo qual de la presente firma de mi nombre, en Madrid a veynte y siete de Julio de 1616 años.

*Antonio de Herrera.*

Suma

## Suma del Priuilegio.



Oncedio se licencia y priuilegio al Padre Maestro Fr. Gregorio de Alfaro de la Orden de S. Benito, Predicador del Monasterio de S. Bartolome de la villa de Medina del Campo, para que por tiempo y espacio de diez años, ninguna persona pueda imprimir ni vender sin su licencia, la vida de D. Francisco de Reynoso Obispo de Cordoua, y de Geronimo de Reynoso Canonigo de Palencia en vn cuerpo, so pena de cinquenta mil marauedis, y mas las penas contenidas en la pregmatica como mas largamēte consta del dicho priuilegio, que passò ante Pedro de Contreras escriuano de Camara, su fecha en Madrid a treze dias del mes de Iulio de mil y seyscientos y diez y seys años.

# TASSA.

**F**VE tassado este libro intitulado, vida de don Francisco de Reynoso, Obispo de Cordoua, y de su sobrino Geronimo de Reynoso Canonigo de Palenci, por los señores del Consejo a quatro maravedis el pliego en papel, y a este precio mandaron se venda, y no a mas. Fecha en Madrid a 5. dias del mes de Setiembre de 1617. años.

*Juan de Xerez.*

## Erratas deste Libro.

Folio.	Pagina.	Linea.	Errata.	Enmienda.
7.	1.	30.	comunidad	comodidad
11.	1.	1.	ponderacion	moderacion.
24.	2.	1.	postilla	polilla.
30.	2.	13.	detuo	detuuo
34.	1.	22.	podres	pobres
43.	1.	6.	de presenta	representa.
46.	1.	15.	ora	obra
142.	2.	20.	mano	memoria
147.	1.	11.	señor	salir
147.	2.	11.	Hylito.	Hypolito.
162.	1.	10.	y ardia.	ya ardia.
185.	1.	2.	toco	todo
186.	1.	31.	con dexar	con no dexar.
198.	2.	4.	he	de
219.	2.	2.	huuiesse.	uiuiesse.

Con estas erratas concuerda con su original, fecha en Valladolid 26. de Julio de 1617.

*El Doctor Agustín de Vergara.*

AL DEAN Y CABIL  
do de la Santa Iglesia de Cordo  
ua. El Maestro Fray Gre  
gorio de Alfaro.



*EL Licenciado Iuan Garcia Canonigo de la Santa Iglesia de Palencia dexò escrita en membrete, la vida del ilustrissimo señor dō Francisco de Reynoso Obispo de essa Santa Iglesia, cuyo secretario auia sido, q̄ como testigo de vista, en especial del tiempo q̄ fue Obispo, pudo saberla, y lo q̄ no alcançò el lo supo como es ordinario en los que escriuen historias) por relación de personas fidedignas q̄ lo trataron y comunicaron desde el tiempo q̄ siruio a Pio V. Estos papeles llegaron a mis manos, por las de dō Pedro de Reynoso sobrino del Obispo, q̄ desde que vino de Roma asistio de continuo á su lado, a quien los dexò el licenciado por auer muerto antes que los pudiese poner en perfecciõ. Y condescendiendo yo con la amistad y obligacion que tengo à don Pedro, me encargue de este trabajo: y tambien por que no era justo, que la vida de un varon tan insigne en todos los estados que viuió, quedase sepultada en el oluido, pues en los primeros años fue alabada su liberalidad de Pio V. en los siguientes su bondad y prudencia de Filipe II. por todo el discurso de su vida experimentada*

tada y celebrada su caridad, y misericordia por lo mejor de Italia, y de España. Y pudiera yo hazerme dueño de esta obra, no por lo que he puesto en ella, sino por auerla dispuesto en el mejor estilo que he podido, y como las cosas halladas se deuen à quiẽ mas derecho tiene à ellas me parecio al principio por esta razon, ofrecerla a la Sãta Iglesia de Palencia, porque el trato y comunicacion de veinte y quatro años que alli tuuo este varon ilustrissimo, y el fruto que alli ha quedado de esta santa semilla, me asseguraua la buena acogida que le hiziera a quel insigne y religioso Cabildo, en especial siendo historia que tamb en abraça en sí la vida, y esclarecidas virtudes del Canonigo Geronimo de Reynoso, cuyo cuerpo como reliquias sagradas con gran veneracion guarda en deposito. Mas considerando que si don Francisco echò rayzes de virtud, y florecio en Palencia con obras de maravilloso exemplo, dio despues en esta Ciudad de Cordoua el fruto mas copioso y sazonado dellas, y que en la caxa donde se guarda el venerable cuerpo, es justo se deposite y põga el memorial de su excelente vida, me parecio dedicarla à V. S. fiado que con el amor y estimacion que tuuo siempre de su Obispo, y de todas sus cosas, recibira este libro, que es un compendio, y breue suma dellas. Con que (si bien es verdad que la memoria de tan gran perlado està siempre viua, y recien te) se renouarà el feruor con que suele celebrar, y engrãdecer el tesoro que tiene en su capilla mayor, y para hazer esto me corre a mi particular obligacion, por auer nacido

cido en esta Ciudad, Baptizado en esta Iglesia Cate-  
dral, criadome en las casas Obispaes, auendo seruido  
mis padres a dos insignes perlados della, don Leopoldo  
de Austria, hijo del Emperador Maximiliano, dō Chri-  
stoual de Sandomal y Rojas, que por sus muchas virtu-  
des, y merecimientos fue despues Arçobispo de Seuilla.  
Y aunque bastaua esto, para que como hijo grato à mi pa-  
tria me obligara a sacar como otro Eneas de las cen-  
zas del oluido al padre y Obispo de mi Iglesia, y Ciudad.  
porq̄ como dixo nuestro Seneca: Quid non putas  
potest: Pero lo que mas me obliga es, saber que ningun  
exemplo fue mas poderoso para los vassallos que el de su  
Principe, para las ouejas, que el de su, Pastor para los pre-  
uendados de vna Iglesia, que el de su Obispo, y el del Pa-  
dre para sus hijos, como lo mostro aquel santo y valeroso  
Matathias, quando anima a los hijos diciendo: Memē  
tote operum patrum, que fecerunt in genera-  
tionibus suis Y que cosa puedo yo hazer mas acerta-  
da, que dedicar la vida de vn Perlado tan exemplar, cō  
el qual se refresca la memoria de tantos como ha auido  
en esta Iglesia insignes en virtud y nobleza, que al Ca-  
bildo y prebendados della? Valet apud nos (dize  
Ciceron) clarorum hominum senex de republi-  
ca meritorum memoria, etiam mortuorum,  
circunstancia summæ autoritatis, que te obli-  
uisci laudis domesticæ non sinat, quæ te dies  
noctesque commoueant. Fuera de que para mi es  
gran motiuo ver que de essa santa Iglesia, y nobilissima

Ciudad suelen los Reyes proueer Obispos y personas de gobierno para estos Reynos, y aũ para fuera dellos: pues aun mismo tiempo hemos visto en los nuestros catorze Obispos, los tres Arçobispos, don Iuan de S. Clemente de Santiago, don Pedro Moya de Contreras de Mexico, y Presidente del Consejo de Indias, y don Diego de Torquemada electo de Seuilla, sin otras personas q̄ oy vemos y se uen cada dia de mucho gouerno en los Cõsejos y Ciudades de su Magestad ocupados en esto, y asy es muy conforme à rason, que la vida deste Santo Obispo se ponga en manos de V. S. y de esse ilustrissimo Cabildo, que pues es el plantel de donde se sacan Perlados para tantas partes, que tenga un dechado tan excelente, por donde los que lo fueren se puedan guiar: y finalmente, por que aprouada la vida deste varon ilustrissimo por V. S. q̄ ha sido como testigo de vista della, pueda con seguridad salir en publico: por que muy sin temor puede salir a luz lo que aprouare, y confirmare tan buen testimonio, y nadie se atreuera a reprehenderlo. P̄ va con ella la vida del Canonigo Geromimo de Reynoso su sobrino, por serlo tan exemplar para personas Ecclesiasticas. Suplico à V. S. reciba este seruicio, que aunque muy pequeño, se ha de medir con la voluntad, que es muy grande, de que se ofrezca en que emplear se en mayores cosas. De Medina del Campo ultimo de Julio de mil y seyscientos y diez y seys años.

Fr. Gregorio de Alfaro.

Pro



## PROLOGO



QUEL insigne Theologo;  
San Gregorio Nazianceno, que  
ta de si, que hallandose en vna  
soledad (a que era muy aficiona  
do) se salio a la ribera de la mar,  
para tomar vn poco de aliuio  
en las ocupaciones passadas. *In*

*Orat. 28.*

*ambulauam, dize, ego solus, ver-*  
*gentiam in occasum sole: locus porro in quo spatiabar*  
*maris ripa erat: soleo enim huiusmodi oblectamentis la-*  
*bores dissoluere & relaxare.* Salime a passear vn rato so  
lo a la ribera de la mar, porque suelo aliuarme con se  
mejantes entretenimientos: y en que parò esso? *Vento*  
*magno flante excitabatur & infremebar, fluctusque va-*  
*riatilibus rebus fieri consuebit, partim procul ex surgen-*  
*tes, seque paulatim in summam altitudinem efferentes ac*  
*postea decrescientes, ad ripam soluebantur.* Soplau vn re  
cio uiento, la mar se alteraua y bramaua, las ondas (co  
mo sucede en casos semejantes) leuantandose, y subien  
dose vnas poco a poco, que parecian que ll. ganã al cie  
lo, y descreciendo y cayendo otras, al fin todas se veniã  
a desfazer en la playa. *Non obiter & negligenter id quod*  
*oculis obseruabatur accept, sed in doctrinam hoc mihi*  
*spectaculum cessit.* No dexê passar con descuydo y sin  
consideracion lo que veyã, mas para mi fue essa vista  
vna licion que al hombre cuerdo todas las cosas le ense  
ñan

## PROLOGO

ñan todas le sirven de libros y de maestros, en todas ha  
 lla que aprender cada dia. Pues que fue veamos la con  
 sideracion deste santo? *An non mare vita nostra est co  
 res humanae?* No es por ventura nuestra vida, y las cosas  
 humanas vna mar alterada, donde se halla mucha amar  
 gura, poca firmeza y perpetua inconstancia? No se le  
 uantan por ventura cada instante muchos vientos re  
 cios, muchas borrascas, muchas tempestades de tenta  
 ciones y trabajos, miserias infinitas, y cada momento  
 nos amenazan sucessos no pensados? Nadie sabe sino  
 los muy experimentados, que cosa es mar, y quan terri  
 ble y feroz bestia es, no ay cosa mas espantosa en la na  
 turaleza, y de quien menos se pueda fiar, aun quando  
 mas sosegada esta, y mas quieta, y ninguna cosa se mu  
 da mas facilmente, ni con tanto peligro. Así es nue  
 tra vida, y lo peor que tiene es, que quando los vientos  
 son fauorables, y quando el hombre navega viento en  
 popa, ha de andarse con mas temor, porque suele des  
 cuydarse el piloto, y perderse el navio. Bien advertia es  
 to aquel discreto Rey, quando cercado por todas par  
 tes de enemigos visibles, y inuisibles de tribulaciones,  
 Psal. 68. cuydados y trabajos, dezia. *Saluum me fac Deus quo  
 niam intrauerunt a qua vsque ad animam meam.* Dad  
 me señor la mano, y ayudadme, que me llega el agua a  
 la boca, no ay dōde asiente el pie. Tan grādes son los  
 peligros y trabajos con que se viue en esta vida, quando  
 cargan sobre vn hombre, que no ay hōbros para ellos,  
 sino ayudan los de Dios, porque de qualquiera suerte  
 se viue con mucho riesgo. De aqui vinieron a dezir al  
 gunos filosofos, que ninguna cosa auia dado la natura  
 leza mas mala que la vida larga, ni mejor que la corta, y  
 aquello de Seneca. *Nemo vitam eligeret, si daretur scien  
 ribus.* Nadie tomara la vida, si quando se la dan supiese  
 lo

23. 100

Psalm. 68.

Plinio 1 ro.

log. lib. 7.

Lactan. lib.

3. cap. 18.

# AL LETOR.

lo que recibe. Así que nuestra vida es vna mar, ora esté fofegada y bella, ora esté rebuelta y alterada. Pues así como nadie se atreue a entrar en la mar, si primero no se assegura de vn diestro piloto, y experimentado marino que le sepa guiar y enseñar los buenos, y malos pasos, para seguir aquellos, y guardarle destos, y surgir en puerto seguro. *Gubernatoris vsu & arte opusest* (dixo el gran Basilio) *vt rerum mutationes commode excipiat*

*Hamil. 12.*  
*in principio*  
*proberniort*

En la mar desta vida tiene el hombre necesidad de vn buen gobernador q̄ estê muy experimentado, y sepa valerle en tantas mudanças para no tocar (como dizê) en risco, o vanco entretantos como ay en ella, donde correr peligro. Por effo desde el principio del mundo proueyò Dios de hombres ilustres y varones insignes en el cuyas vidas son como cartas de marear para assegurar las nuestras en caminos tan vedriados. Philon en vn libro que hizo de la vida del Sabio, dice. *Nunc quoniam ordo postulat vt leges scrutemur. dilatis ad tempus particularibus earum ceu imaginibus, generaliores, & quasi exemplares primum disquiramus. Hi sunt viri qui recte ac sine culpa vixerant, quorum virtutes publicatae sunt in sacrarum literarum titulis, nec tantum ad laudẽ illorum, verum etiam ad lectoris inemulationem prouocandos.*

*In libro de*  
*Morcian.*

Los varones ilustres que han viuido fantamente, cuyas virtudes estan escritas y publicadas en las escrituras sagradas, no solo para loor de los mismos, sino tã bien para incitar a los lectores à imitacion fuya, son leyes generales, y exemplares por donde nos hemos de gobernar, y que no seamos nosotros descuydados, y floxos en el camino de la virtud en que ellos se exercitarõ siendo de la misma naturaleza fiaca que nosotros. Reñie Plutarco de los Lacedemonios, que tenían en su república gran copia de hombres ilustres para exemplo de

los

## PROLOGO

los demas, y refrescauan la memoria de los muertos, ó ausentes alabando sus obras heroycas, incitandose vnos a otros para ser semejantes a ellos: y ocupandose en estos exercicios honestos desde sus primeros años forçosamente auian de mamar la leche con la virtud y buenas costumbres; y crecer con la edad, y cõfirmarse en todas buenas obras, de donde se les recrecia honra y gloria para si, y prouecho para su republica. Esto es de Plutarco. En este breue tratado veras discreto letor el principio medio y fin de la vida de vn varon ilustrissimo Español, y que muchos de los que oy viuimos, le tratamos y conocimos, que a penas ha catorze años que murio don Francisco de Reynoso, Camarero de Pio V. Abad de Husillos en la Iglesia de Palencia y finalmente Obispo de Cordoua: que en todos los estados q̄ viuió tienes en el que imitar, porque en todos en señia con excelencia como se han de auer los que viuieren en ellos. *Nullum opus sapiētis est eximium*, dixo Filon, *et nihil magna ingenia efferaunt mediocre*, dixo Plutarco. No ay cosa en la vida deste cauallero, que no sea subida de punto. Desde que salio de su tierra, y de la casa de sus padres, començo a mostrar quien era, y el valor que tenia. Pocos hombres illustres medraron mucho en su patria y tierra natural. *Omnis quidem aer aquilæ est penetrabilis, omnis terra viro forti patria*, dixo Euripides. Por dõde quiera penetra vna aguila, y al hombre fuerte qualquiera tierra le es natural. La ventaja que hazen los que veē a los ciegos, hazen los que han peregrinado y andado fuera de su tierra, à los que no salieron della. Y lo que entre otras cosas fuele ganarse en caminos semejantes son buenos amigos, tales los ganõ este cauallero a donde quiera que anduuo, en Italia, y España, y entre ellos à don Francisco de Auila, à quien dio la ma

*Legatio ad  
causã de tar-  
da dei vend.*

## AL LETOR.

no, por auerfela dado de amigo, de donde se le figuio lo mucho que despues fue. Que se puede tambien aprender del en saber seruir, que ay pocos que lo sepan hazer como se deue: Dize el Sabio. *Vidisti virum velocem in opere suo coram regibus stabit neque erit ante ignobiles.* 29.

Na die se quiere seruir de hombres floxos, ni de criados remisos; pues dize el Sabio, Has visto vn hõbre puesto en sus acciones, hombre espejado en lo q haze, al Rey puede seruir esse hombre, y no a gente baxa? esto quiere dezir: *Coram regibus stabit.* Porque al criado sollicito los Reyes le estiman: y lo mismo dixo en otra parte. Ibid. 14. 35.

*Acceptus est regi minister intelligens.* Muy agradable es al Rey el criado discreto. Bié lo supo ser don Francisco, y quanto aya agradado a Pio Quinto su amo, bien se hechò de ver, pues no le trataua como a criado, si no como a hijo: y le fue tan familiar, que ninguna cosa hazia el Põtificè sin su consejo, aun en negocios muy graves de la Iglesia (porque fuera de ser muy prudente era muy docto) en ninguna cosa de importancia ponía la mano sin su ayuda y orden, y sin el ni tomaua aliuio, ni entretenimiento, ni ocupacion, el le ordenaua la comida, le guardaua el sueño, le acompañaua dentro y fuera de casa, sin que jamas le faltasse à su lado en salud, ni en enfermedad, hasta que murio en sus manos. Y si todo el mundo publica, y publicará la santidad, la inocencia, la virtud y discrecion de Pio V. quanta prudencia y discrecion, quanta virtud y santidad se ha de creer que era la de don Francisco de Reynoso, pues el la preciaua, y estimaua tanto? y bien lo mostrò, pues le tuno señalado en el numero de los Cardenales para la primera creacion, si la muerte que se le figuio al Papa luego no lo impidiera: y se entendio que sin duda lo pusiera en execucion Gregorio Tercio dezimo, si don Francisco se quisiera

## PROLOGO

quisiera quedar en Roma. Estas y otras cosas à este proposito refiere el Padre Iuan Oforio de Villegas de la compañía de Iesus persona de muchas letas y religion y nobleza, en la carta de dicatoria de vno de los tomos de sus sermones, que dedicò a este cauallero siendo Abad de Husillos, que las auia sabido de muy buenos originales. Y como fue dechado, y exéplio de priuados de Principes? Porque siendo lo el tanto del Pontífice, de continuo tratò mas del bien ageno, que del proprio; condicion muy agena de priuados, que siempre tratan de sus acrecentamientos. Lo que digo testifican muchos prebendados de las Iglesias mejores de España, confesando tener del los beneficios y dignidades que tienen.

Pues como se valió en las riquezas donde muchos hombres cuerdos pierden los estriuos, pues dixo Pirhagoras. *Nec equum sine freno, nec diuitias sine prudentia gubernare licet.* Y aun luego que vino de Roma se vio algo desto, y le distrayeron mucho, fino se valiera en breue del consejo de personas religiosas y graves. Porque teniendo tanta renta, que por espacio de treynta y quatro años gozò mas de treynta y cindo mil ducados, de renta cada vn año, con quatro q̄ fue Obispo de Cordoua, que vale sesenta mil, con todo esso, ni dexò mayorazgo, ni añadió al de sus padres vn marauedi. Mas los honró que esso. *Pulchritudo diuitiarum non in crumena, sed in egenorum auxilio:* dixo Filon. No consiste la hermosura de las riquezas en guardarlas, sino en gastarlas, remediando necessidades agenas. Que mal las honran, ò pordezir mejor las afrentan los que las gastan oy en juegos, en galas, comidas, y vanquetes: que si hablaffen las que tienen algunos, sospicho que dirian que tienen de sseo de buen amo. Y no ay cosa que así las honre à ellas, y a quien las tiene, como gastarlas li-

*Phil. legat.*

*Ad Caient.*

## AL LETOR.

heralmente con necesitados, y pobres: y no pensar guardandolas, que les ha de faltar la prouidencia de Dios à sus hijos y descendientes, como no le faltò a el, que esta era consideracion deste cauallero. Quan liberal y dadiuoso aya sido, este libro lo dira, y todo el mundo lo publica. Y daua con vn secreto tan extraordinario, que jamas quiso que se supiesse lo que daua, y viniendo siempre (como cuenta Iulio Capitolino del Emperador Antonino Pio. *Iulio Cap.* *Quod in eo fuit opulentia sine reprehensione, & parsimonia sine sordibus.* Que nadie pudo reprehender en el sus muchas riquezas, ni estimar en poca su moderacion. Mucho huuò que imitar en el veynte y quatro años que viuio en Palencia, siendo retrato de vn perfecto Sacerdote, y lo mismo de Geronimo de Reynoso su sobrino, con cuya vida se acabará este libro, que ambos dexaron en aquella Iglesia memoria eterna: y pudiera muy bien el choro cantar sus alabanças, celebrar su religion, dezir su modestia, y las demas virtudes. Tambien quatro años que fue Obispo, cùplio con excelencia lo q̄ le auia S. Pablo aconsejado a Tito su dicipulo. *Thimot. 2.* *In omnibus tēpsum prabe exemplum bonorum operum.* Siendo cōsuelo de afligidos, sustento de hambrientos, ojo de ciegos, pies de coxos, y vnico remedio de necesidades. Todo esto verà quié leyere su vida, q̄ le seruira (como tēgo dicho) de carta de marear para gobernar la suya en el pie lago y mar inquieto desta, y lo mismo seruira la del Canonigo Geronimo de Reynoso su sobrino. Y reciba el letor mi volūdad, q̄ tengo por imposible q̄ las vidas de estos dos caualleros, tio y sobrino, no sean de mucho prouecho para reformar la suya, pues viuiedo se emplearō tanto ambos à dos en el prouecho y bien de las agenas.

Padre:

Padre Pedro de Salas de la Cõ-  
 paña, al escudo de armas de donde el  
 Obispo por su humildad quitò la co-  
 rona del cisne, y dexò la Cruz  
 que ilustrò con su  
 santa vida.

**S** Alga a luz la hermosa luz,  
 que encendio diuina mano  
 de pedernal Castellano  
 a candelero andaluz,  
 esta diolumbre a su Cruz,  
 que no la celebra tanto  
 del cisne el sonoro canto  
 quanto la antorcha encendida,  
 de la esclarecida vida.  
 de un Obispo ilustre santo.

*De la real corona priua  
 a su cisne, porque quiere  
 que en vida a donde se muere,  
 su virtud no la reciba  
 guardala a que eterna viua  
 donde en gloria galardona,  
 y en su vez el cisne entona,  
 para la dulce salida.  
 desta triste amarga vida  
 guarda el cielo mi corona.*

Hermano Valentin de Cespe-  
des al mismo intento.

**MIRANDO** en el cisne bello

Francisco aueys reparado  
que ay oro en su blanco cuello,  
y la corona aueys dado  
por no quedaros con ello.

De vuestro escudo primero  
cercenays porque no haZeys  
caso de honra ni dinero  
pues por darlo, aun no quereys  
que os quede vn escudo entero.

Y en tener la Cruz mostrays  
que si al que aliuio quisiere  
con presteza se le days,  
mastodo lo que Cruz fuere  
para vos os lo tomays.

De dar tan aficionado  
soys que a lo que miro en vos  
vuestro blason heredado  
jurare que le aueys dado  
por aquesta Cruz de Dios.

†

Epi-

Epitafio del Padre Salas  
al tumulo.

**R**Eynõ en Dios despojado en esta losa,  
Diome Francisco el vaño soberano,  
Reynoso mi solar, illustre Hispano,  
La fortuna pobreça aunque dichosa,  
El mejor Papa en teruidumbre honrosa,  
Dela Iglesia mejor me hizo Arçediano,  
Y el mejor Rey me vnio forçada mano,  
A Iglesia Cordoues mi amada esposa,  
Dispensador, no dueño gaste al punto,  
Con ella todo el dote con que vino,  
Mostrando ser de quien serui en el suelo  
Cardenal, Papa en obras fiel trasumpto,  
De el Cardenal tomé lo Alexandrino,  
Del Papa el pio, y fuy por quinto al cielo..

Dom

TABLA DE LOS CAPITULOS  
Don Alvaro de Lugo Salazar,  
al Autor.

**R**ETRATAS claro Alfaro de tal suerte,  
Estas vidas de exemplo peregrino,  
Que dibujas en ellas tu diuino,  
Valor, y en ellas yengo a conocerte.

Dichosa edad que pudo merecerte,  
Pues que tu soberano ingenio vino,  
A nos mostrar del cielo el real camino,  
Y aquí a ti mismo llegas a excederte,

Da te la fama una inmortal vitoria,  
Haziendo al tiempo y muerte eterno ultraje,  
Y hasta la invidia obliga a celebrarte.

Mas si quiere la fama darte gloria,  
Blosio Español aprenda tu lenguaje,  
Que ya solo con el puede alabarte.

TABLA DE LOS CAPITV  
los desta historia, la A. es la primera  
plana, y la B. la segunda.

Libro I. de la vida de dō Francisco de Reynoso.

- C**ap. I. del linage de don Francisco de Reynoso, tratase de su edu-  
cacion y virtud, y de la de sus hermanos, fol. 1. A
- Cap. II. Como començo a dar muestras de su ingenio, y como se orde-  
nò la jornada para Roma, 4. B.
- Cap. III. De lo que le sucedio en el camino de Roma, y como alli as-  
sentò con el Cardenal Alexandrino, 5. B.
- Cap. IIII. Como entrò a servir al Cardenal Alexandrino, y dize se  
algunas cosas de la vida del Cardenal, 7. B.
- Cap. V. Como el Cardenal Alexandrino fue electo Pontifice, 9. A.
- Cap. VI. De los muchos emulos que tuuo don Francisco en seruicio  
del Pontifice, y como se defendio dello sin caer de su priuàça, 11. b
- Cap. VII. Como don Francisco fauorecia mucho a los de su nacion, y  
de la liberalidad que con todos vsaua, 14. b
- Cap. VIII. de la fidelidad de don Francisco, y de las mercedes que el  
Papa le hizo, 16. b
- Cap. IX. De la muerte del Papa, y como don Francisco se salio de  
Roma para España, 18. b
- Cap. X. De lo que le sucedio hasta llegar a Palencia, y lo que alli pas-  
sò en su primera entrada, 20. a
- Cap. XI. De las razones que le obligaron a quedarse en Palencia, y  
dizen se algunas cosas de aquella Ciudad, 21. b
- Cap. XII. Como luego que assentò en Palencia començo a viuir con  
alguna libertad, y noia de su persona, 22. b
- Cap. XIII. Como los Padres de la Compañia de Iesus trataron de  
reformat sus excessos y los medios que para ello pusieron, 25. a
- Cap. XIIIII. Como despues q̄ alcanzò la Abadia de Vfillos, boluio a  
sus desconciertos, y de dos casos notables que le sucedieron, 28. a
- Cap. XV. Como los padres de la Compañia procuraron que lleuasse a  
delante sus propósitos, y dize se algo desta sagrada religion, 30. b.
- Cap. XVI. De lo que le passò con el Obispo de Osma, cerca de su re-  
formacion, 32. a
- Cap. XVII. De la humildad de don Francisco, 36. a

# T A B L A.

- Cap. XVIII.** Como componia su conciencia y vida espiritual, y como se repartia la limosna, 38.a
- Cap. XIX.** Como visitò la Iglesia de Vsillos de la antigüedad de aquel templo, y de la pobreza que hallò en el, 40.b
- Ca. XX.** Como desseed trasladar la Iglesia de Vsillos a Becerril, 42.b
- Cap. XXI.** Como asistia don Francisco en Vsillos, y lo mucho que alli aprouechò en su exemplo, y limosnas, 46.b
- Cap. XXII.** De la fabrica del templo de la Compañia de Iesus de Palencia, y de otras limosnas que alli hizo, 48.b
- Cap. XXIII.** De lo que hizo en el Colegio de los Ingleses de Valladolid, y en el Seminario de Palencia 51.a
- Cap. XXIII.** Como tenia horas diputadas para los exercicios, y del fruto que sacò dellos, 53.b.
- Cap. XXV.** De otras limosnas que hizo en varias ocasiones, 56.a
- Cap. XXVI.** Como reedificò la Iglesia de Autillo, passò a Valladolid el Monasterio de las Monjas de Perales, y de otras cosas señaladas, 57.b
- Cap. XXVII.** De la hospitalidad que exercitò en muchas ocasiones 60.a
- Ca. XXVIII.** De la satisfacion que tuuo del Rey D. Felipe II. Y de las cosas que le encomendò 62. a
- Ca. XXIX.** Como el Rey le dio el Obispado de Cordoua, y que la resistencia que hizo, no bastò a estoruar la eleccion, 64.a
- Cap. XXX.** Del general sentimiento que buxo en Palencia por su partida, de la consagracion y del viaje que hizo hasta llegar a Cordoua, 66.a

## Libro II. De la vida de dñ Francisco del tiempo que fue Obispo de Cordoua.

- C A P. I.** Del recibimiento que se le hizo en Cordoua, y de algunas cosas notables que tiene aquella Ciudad, 68.a
- Cap. II.** Pintase la fabrica de la Iglesia de Cordoua, 70.b
- Cap. III.** Que le sucedio la noche que llegò a su casa, y como escriuiò al Papa pidiendole su bendicion, 72.a
- Cap. IIII.** De la reformation de su casa y familia, 75.b
- Cap. V.** Prosiguese la reformation de su casa, 77.b
- Cap. VI.** De la reformation en vestidos y traxas 79. a

Cap.

## T A B L A.

- Cap. VII. De las ocupaciones de la gente de su casa, y de su mesa 80. b
- Cap. VIII. De las obras de misericordia y limosnas grandes que hizo, 82. b
- Cap. IX. Profigue las limosnas que hazia a pobres en uergonçantes, encarcelados, y en las Pascuas, 86. a
- Cap. X. Del cuydado y diligencia con que el Obispo buscaua los pobres 88. a
- Cap. XI. Profigue se lo mismo, y ponense algunas limosnas extraordinarias que hizo a personas virtuosas, 91. a
- Cap. XII. De las limosnas que hizo a algunos Conuentos de Cordona y su Obispado, 93. b
- Cap. XIII. Como perficiono la Iglesia de la Compañia de Iesus de Palencia, y limosnas que hizo para redencion de Captinos, y niños expositos de Cordona, 97. a
- Cap. XIII. De la presteza con que acudia a las limosnas y obras de misericordia, 99. b
- Cap. XV. De la alegria y secreto con que daua las limosnas, 101. b
- Cap. XVI. Como profigue la fabrica de la Capilla mayor de la Cathedral de Cordona y en el punto que la dexo 103. a

### Lib. III. De la vida de don Francisco de Renoso Obispo de Cordona.

- C**ap. I. De la reformation que començo a poner en su Obispado, y en los oficiales de su Audiencia, 108. a
- Cap. II. Como se auia en el celebrar Ordenes, y en el examen de los ordenantes, 110. a
- Cap. III. Del officio de la predicacion, y misiones que hazia por el Obispado, 112. a
- Cap. IIII. De la prudencia con que reprehendia algunos vicios, y algunos casos particulares a este proposito, 115. b
- Cap. V. De la misericordia que uso con algunas personas afligidas, y consejos que dio de mucho consuelo, 119. a
- Cap. VI. Como fahó a visitar la Campiña de Cordona, y del modo con que procedia en las visitas, 122. b
- Cap. VII. Como administraua el Sacramento de la confirmacion y de algunas cosas notables que sucedieron en esta visita, 126. b
- Capitulo VIII. De la comunicacion que tenia con todos, y  
quan

# T A B L A.

- quan amado y estimado era en Cordona, 128. b*  
**Cap. IX.** De la eleccion de los Curas, para las Iglesias. Del seminario, y de la visita de los hospirales, 130. b  
**Cap. X.** De la sollicitud que puso en el gobierno de los Conuentos de Monjas, 132. a  
**Cap. XI.** Como visito la sierra de Cordona, y lo que trabajo, y aprovecho en la visita, 135. a  
**Cap. XII.** De vna platica que hizo a los Sacerdotes, que es notable para la reformation de personas eclesiasticas, 139. a  
**Cap. XIII.** Como castigaua los vicios de los Eclesiasticos, 145. b  
**Cap. XIII.** Como acudio a ciertas encomiendas del Rey y del Nuncio, y como visito la Iglesia Cathedral, 147. a  
**Cap. XV.** Como siempre residio en su Obispado, y como a vezes se retiraua para los exercicios espirituales, 150. a  
**Cap. XVI.** De algunas virendes extraordinarias y ocupaciones que tuuo, en especial de su humildad, 152. b  
**Cap. XVII.** De los exercicios de los criados del Obispo, y del fin que muchos dellos tuuieron, 155. a  
**Cap. XVIII.** Del aparejo con que dezia Missa, 156. b  
**Cap. XIX.** De la vltima enfermedad de que murio el Obispo, 159. b  
**Cap. XX.** De vna peste que començo en Cordona estos dias, 161. b  
**Cap. XXI.** De los grandes dolores que tuuo el Obispo en su enfermedad, y de la paciencia que tuuo en ellos, y como quisieron correr toros en la Ciudad, por auer cessado la peste, y como el lo pretendio es toruar, 164. b  
**Cap. XXII.** Como se hizieron processiones por la salud del Obispo, y como desde la cama asistia al remedio de la peste, que se boluio a renouar en la Ciudad, 167. b  
**Cap. XXIII.** Como conocio quando auia de morir, y como le lleno el Cabildo el Viatico, y lo que alli passo, 169. b  
**Cap. XXIII.** De lo que passo con sus criados en aquella ocasion, y como cada hora se aparejo mas para morir, 171. b.  
**Cap. XXV.** De la muerte del Obispo, y de su testamento, 174. a  
**Cap. XXVI.** Del entierro y oficio funeral que se le hizo, y de lo que passo en el deposito de su cuerpo, y en su translacion, 176. b

# T A B L A.

Lib. III. Donde se trata la vida de Geronimo de Reynoso sobrino del Obispo, y Cauonigo de la Santa Iglesia de Palencia.

- C**ap. I. *Quien fue Geronimo de Reynoso, y de su educacion en los primeros años, 180. b.*
- Cap. II. *Del orden de vida que tomo y leyes que se puso en el, 182. b.*
- Cap. III. *De la oracion mental que tenia, y repartimiento del tiempo, 185. a.*
- Cap. IIII. *Como le hizieron Pronisor del hospital de S. Antolin, y como se huuo en esto, 186. b.*
- Cap. V. *Como en el hospital exercito la vida actiua con el santo ocio de la contemplatiua, 189. b.*
- Cap. VI. *Como empleaua su hazienda en el hospital, y que no pudo perseuerar en el por sus grandes enfermedades, 192. b.*
- Cap. VII. *Como se retiraua dos vezes al año a los exercicios, 197. a.*
- Cap. VIII. *De la humildad, y otras virtudes que tuuo, 199. b.*
- Cap. IX. *De su pobreza voluntaria, y de otros exercicios de humildad, 201. b.*
- Cap. X. *De otros actos de humildad en que se exercito, 204. b.*
- Cap. XI. *del amor que tenia a Dios 206. a.*
- Cap. XII. *del amor que tenia al proximo, 208. a.*
- Cap. XIII. *De otras limosnas que hizo en tiempo de vna gran necesidad, 211. b.*
- Cap. XIIIII. *De la castidad, y de la perseuerancia que tuuo en las virtudes, 214. a.*
- Cap. XV. *De algunas consultas que hizo para dexar la casa de su tio, y ocuparse en la contemplacion, 218. a.*
- Cap. XVI. *Como dexo la casa de su tio para viuir solo, y de los exercicios espirituales que tuuo, y como deffeo ser religioso, 220. b.*
- Cap. XVII. *De la discrecion y prudencia que resplandecia en todas sus obras, 222. a.*
- Cap. XVIII. *Como fue autor de algunas cosas notables que ay en la Ciudad de Palencia, 225. a.*
- Cap. XIX. *De la vltima enfermedad en que murio. 227. b.*
- Capitulo vltimo del entierro y deposito que se hizo de su cuerpo, y de algunas marauillas que Dios ha obrado por su sierno, 229. b.

Fin de la tabla de los Capítulos.



D E L

# LINAIE

DE DON FRANCISCO  
 DE REYNOSSO, DE  
 SVS PADRES, NACIMIENTO,  
 Y EDVCACION.

## Cap. I.



PARA tratar de la vida deste var-  
 ron insigne, me parecio comen-  
 çar por su linaje, pues la expe-  
 riencia nos enseña, que quanto  
 el exemplo es mas illustre, tan-  
 to es mas eficaz: y quanto la vir-  
 tud es mas esclarecida, tãto mas  
 obliga a ser imitada: fuera de  
 que es mas gloria suya, siendo  
 entre la nobleza virtuoso, pues muchos se aprouechã de  
 ella, para ser viciosos, con que le quitan el lustre que tie-  
 nen. No solo no escurecio la nobleza, don Francisco  
 A de

## Vida del señor Obispo

de Reynoſſo. q̄ heredò d̄ sus padres, antes la lleuò muy adelante (como es juſto que hagan las personas nobles) ſegun ſe verà en el diſcurſo de ſu vida.

*Ribad. tom.  
2. del Floſan  
torum, fol.  
36.  
Argote de  
Molina en  
la noble. de  
Anda. f. 40.*

Fue pues eſte cauallero dela antigua familia delos Rey noſſos, dela qual ſe tiene noticia delde el Rey don Sàcho el Deſſeado, en la era del Ceſar de 1196. como parece de vna eſcritura que eſtà en la Igleſia Colegial de Huſillos, que ſe trasladò à Empudia: donde entre los ricos homes que jũtamente con el Rey confirman aquella eſcritura, es vno Gutierre Perez de Reynoſſo. Y el año ſiguiente de 1212. en la batalla de las Nauas de Tolofſa era Alferrez del Rey vn cauallero deſte apellido, que fue el primero que vio la Cruz que aquel dia apareció en el Cielo, y ſe la moſtrò al Rey, que ſe la dio por armas, y la traē oy los Reynoſſos en ſus eſcudos, con los demas blaſſones que diremos abaxo, Deſte apellido, por ſu mucha antigüedad, no ſe ha podido ſaber mas, de que Martin Ruyz de Reynoſſo tuuo ſu habitacion en la caſa fuerte, cuyas ruynas parecen oy en el termino de Arenillas, junto à Maquecos, y ſu decendencia es cierta, y conocida haſta Martin Ruyz de Reynoſſo ſu viñieto, que fue el primer ſeñor de Autillo. Y pues ſu padre de nueſtro don Francisco fue el heredero deſta villa y mayorazgo, no ſerà fuera de propoſito dezir el principio que tuuo eſta illuſtre caſa en el, haſta boluer à los que oy la poſſeen, y la han poſſeydo por mas de dozientos años.

*Hiſt. Gene.  
del Rey don  
Alonſo el  
Sexto.*

Y tomandolo algo de atras, es de ſaber, que el primer ſeñor deſta villa de Autillo, fue Gonçalo Ruyz Girò viñieto del Conde don Rodrigo Gonçalez de Ciñeros, q̄ ganò el apellido de los Girones en tiempo del Rey don Alonſo el Sexto, año de 1073. q̄ por auer Gonçalo Ruyz Giron hecho muchos y muy ſeñalados ſeruicios al Rey don Fernando el Santo, le hizo merced de la dicha villa

en

en propiedad, que hasta entonces la auia tenido à merced; como parece del priuilegio que està en los archiuos de Autillo, su fecha en la era de 1259. que es el año de 1221. Y entre otros seruicios que la Historia General de España, y otras particulares dizen auer hecho Gonçalo Ruyz Girõ à la Corona Real, vno, y el mas notable fue, que auiendo muerto en Palencia el Rey don Enrique desgraciadamente, y deffcandola Reyna doña Berenguela (à quien por derecho y sucesion pertenecia el Reyno de Castilla) que fuesse alçado por Rey don Hernando su hijo, que era niño: contradiziendolo el Rey don Alonso el Noueno de Leon su padre: la Reyna le encomendò à Gonçalo Ruyz Giron mayordomo de los Reyes, y el la recogio en su lugar de Autillo, y amparò dentro de su castillo, hasta que por su buena diligencia, y fidelidad fue sacado don Fernando del poder del Rey don Alonso su padre, y leuantado por Rey de Castilla. Y dize la misma Historia General, que sucedio esto *en Oriello debaxo de vn olmo*. Y hasta oy ha quedado por memoria deste notable hecho, vna ermita, que se llama nuestra Señora del Castillo, y ay tradiciõ, que era entonces el castillo de Gonçalo Ruyz Giron, que acompañò siempre, y siruiò de mayordomo al Rey don Fernando el Santo en las conquistas de laen, Cordoua, y Seuilla, Estuuo la sobredicha villa de Autillo en poder de los Girones, hasta que doña Berenguela Gonçalez Girõ sucedio en ella, y casò cõ dõ Lope de Haro señor de Vizcaya, y despues la tuuieron Fernan Rodriguez de Villalobos Adelantado mayor del Reyno de Leon, à quien confirmò el Rey don Alonso la merced desta villa, como à descendiente de Gonçalo Ruyz Giron, ciento y sesenta y vn años despues, en la era de 1384. y doña Ines de la Cerda su muger, en cuya cabeça dize el libro del bezerro: *Autillo lugar solariego*. Dentro de pocos años sucedio en esta villa

4.p.6.10.

Cap.4.

El Dott. Gm  
diel cap.17.

## Vida del señor Obispo

Aluano Rodriguez de Escobar, y su nieta Ysabel Rodriguez de Escobar señora de Autillo, casô cõ Martin Ruyz de Reynosso, que (como queda dicho) fue el primer señor deste apellido, y quarto abuelo por linea recta de varon de Geronymo de Reynosso señor de Autillo, y padre de nuestro Obispo. Y porque el escudo de armas que vsa esta familia y casa illustre de los Reynossos es (como suele en las demas casas) la cifra y suma de las grandezas y blasones que ay en ella, quiero breuemente declararla, por lo que alterò en ellas el Obispo con su mucha humildad.

*Libro llama  
do blason y  
recogimien  
to de armas  
por Gõçalo  
Alonso Re  
gidor de Sa  
bagun, lla  
mado rey de  
armas del  
Rey dõ Fer  
nando el V.  
Estã manu  
escrito en el  
Monastyrrio  
de santo Do  
mingo de Vi  
llada, folio.  
354. Gu  
diel c. 8. fo.  
27.*

Tiene pues lo primero, la Cruz de oro en campo azul, q̄ fue la que diximos le dio el Rey en la memorable victoria de las Nauas de Tolossa, tiene mas tres escobas verdes en campo de oro, que las ganò vno del apellido de los Rodri guez, en vna victoria que alcançò de los Moros en vn es cobar, de donde tomaron el apellido. Y estas escobas se añadieron al escudo por el casamiento de Ysabel Rodri guez de Escobar, con Martin Ruyz de Reynosso. Traen mas por orla quinze escaques, ò jaqueles roxos, y dorados, que heredaron de Gonçalo Ruyz Giron, como visnieta y decendiente por linea recta del Conde don Rodrigo Gõ çalez de Cisneros, que los traya por armas juntamente cõ el Cisne, que haze su nido sobre el escudo, ò targeta, que tiene vna corona al cuello, por auer casado el dicho Con de con la Infanta doña Sancha, hija legitima del Rey dõ Alfonso, y de su muger doña Ysabel hija del Rey Luys de Francia llamado el Gordo, como lo refiere el Arçobispo don Rodrigo en su historia. Con la magestad deste escu do ha sido celebrada y famosa la casa, y familia de los Rey nossos: pero nuestro Obispo (en quien pudo mas la humil dad que la vanidad, à quien no desuaneciã estos blasones titulos y renombres) de aqui tomò ocasion de mayor hu mildad, y quitando al Cisne la corona, ò collar, le puso

en su lugar vn laço sobre vnas espadañas, con esta letta.

*Amar a vita dulcis exitus.*

que quiere dezir,

Dulce salida de la amarga vida.

Para dar à entender, que quien desseá tener buena muerte, no ha de tomar gusto en las cosas desta vida. Y por mas altas que sean las insignias de nobleza, mucha la antiguedad de la sangre, acompañada de cetros, y coronas, todo lo ha de tener debaxo de los pies, y estimar el desprecio, y abatimiento, que es prueua de la mayor virtud à que se deue el premio de vna muerte alegre, qual es la del Cisne, q quando està para morir, canta mas dulcemente. Por esto me parecio traer aqui breuemente la nobleza de don Francisco de Reynoso, que es de quien hemos de tratar en este libro, el qual fue hijo de Geronymo de Reynoso señor desta antigua y noble casa y villa de Autillo de Campos, y doña Juana de Baeza su muger, hija de Manuel de Baeza hõbre muy noble, y Abogado insigne en los Consejos, estado la Corte en Valladolid. Desleãdo estos caualleros viuir cõ quietud, muy agenos de toda pretensiõ, qes la madrastra del sosiego y de la quietud, se recogieron à su villa y casa de Autillo, donde viuian honrada y Christianamente. Tuuieron seys hijos, y cinco hijas, que procuraron criar con mucho cuydado, procurando que pareciesen hijos de sus padres, y que imitassen las virtudes de sus antepassados. Murio la madre dexando todos sus hijos de muy poca edad. Geronymo de Reynoso viuio despues muchos años ocupandose siempre en todo genero de vitudes. Tuuo singular deuocion al santissimo Sacramento del Altar, y celebraba sus fiestas y octauas con muy gran solemnidad y alegria espiritual, con demostraciones exteriores, ordenadas

## Vida del señor Obispo

para mouer al pueblo à la misma deuocion. Era tambien muy misericordioso con los pobres, y necesitados: tenia muy apacible condicion, y vn trato suauo con todos, que no solamente le hazia amable con sus vassallos, y con quãtos le tratauan; pero daua tambien mucha eficacia à lo que dezia y enseñaua à sus hijos, que el exemplo da mucha fuerza à la doctrina: y bien lo mostraron todos ellos en las ocasiones que se les ofrecieron de las mismas virtudes en el discurso de sus vidas. Esto se vio en don Pedro de Reynosso el mayor, aunque la muerte le cogio en flor, malogrando las esperanças de muy grandes frutos. Don Manuel de Reynosso el hermano legundo entrò en su lugar, que fue Arcediano de Campos, y Canonigo de la Iglesia de Palencia, vno de los exemplares eclesiasticos que tuuo en su tiempo España. El tercero fue fray Iuan de Reynosso, de la sagrada Orden de san Francisco, persona estimada en su Religion, y que tuuo en ella officios honrosos. Don Miguel gobernò con mucha loa la ciudad del Aguila en el Reyno de Napoles, auiendo seruido antes à la Magestad del Rey Felipe Segundo, con mucho valor en diferentes ocasiones de paz, y de guerra que se ofrecieron en su tiempo. Don Luys mostrò el mismo en varios encuètros que tuuo en Flandes, haziendo officio de Capità, con muy grãde reputacion, quando gobernãdo aquellos estados el Duque de Alua, castigò las rebeliones que huuo en ellos. Tambien tuuieron las hijas diferentes estados en que vivieron con mucha gloria suya, y de sus padres.

Estos fueron pues los hijos de Geronymo de Reynosso entre los qual es se auentajò mucho don Francisco, como le tenia Dios señalado para muy grandes cosas. Nacio en la sobredicha villa de Aurillo à quatro de Octubre, del año de mil y quinientos y treynta y quatro, bautizaronle en la Iglesia de santa Eufemia del mismo lugar. Fue el

quarto entre sus hermanos, como el Sol entre los Planetas, porque auia de ser vn nuevo Sol, que con la luz de su fantidad illustrasse la Iglesia, y diesse mucho resplandor à su linaje. Aun en su niñez se mostrò la mansedumbre y apacibilidad que durò en el toda la vida: y quando los niños suelen ser enfadosos, tenia el vn agrado y gracia notable, que con la belleza, y hermosura grande que tenia de rostro, le hazia muy amable à todos, en especial à sus padres, que le tuuieron siempre singular afició. Passò los primeros años cõ entera salud, hasta que ya se trasluzia la razon que parecia que se anticipaua en el, segun era cuerdo, y cogian ya sus padres el fruto de su buena educacion: porque aprendio à leer y escriuir con muy grande excelencia, y lo demas que pertenece a aquella edad. Era muy deuoto de la Virgen santissima, y cada dia le rezaua su oficio con mucha deuocion: mostraua singular aficion à las cosas sagradas, y todo su entretenimiento era estar en la Iglesia, assistir à los diuinos Oficios, y ayudar à Missa. Esto mouio à sus padres para hazerle de la Iglesia, porque en la criança de los hijos se deue mirar à que se inclinan (como no sean ocupaciones finiestras y viciosas) pues en estos exercicios aprouechar mas, en que siguen su inclinacion. Embiaròle à estudiar Latinidad, en que aprouechè mucho en poco tiempo, y tanto que escriuia muy bien en Latin, y con mucha elegancia en prosa y en verso. Luego lo llevaron à Salamanca, donde oyò Artes, y Teologia, y se graduò en aquella Vniuersidad, de donde se recogio à passar sus estudios en Antillo en casa de sus padres.

(??)

## Vida del señor Obispo

De como començò á dar muestras de su ingenio, y como se ordenò su jornada para Roma.

### Cap. II.

**M**VCHO se auia aprouechado en Salamanca don Francisco, y no perdia el tiempo en Autillo, antes se auentajò de manera, que en vn concurso que huuo de muy luzidos estudiantes à vn beneficio de la Iglesia del mismo lugar, se le ganò à todos con mucha honra y credito. Y à quien supiere el rigor con que se proueen estos beneficios patrimoniales en el Obispado de Palencia, no le parecerà cosa indigna deste lugar, ni de la persona de don Francisco, dezir que se opuso con otros à vn beneficio tenue, y quien supiere tambien el sudor y trabajo que cuesta, y la gloria y reputacion con que se alcança. Con este beneficio se entretuu en Autillo algunos dias: pero temièdo no le sucediesse lo que à otros muchos del Obispado que engolosinados con aquel primer premio donde todos ponen los ojos, alli se quedan sin passar adelante, cortando el hilo à otras mas honradas pretensiones, atendio al estado de sus cosas, y à la casa de sus padres, y vio que quando quisiesse quedar en Autillo, no podria pasar con tan poca renta como la de aquel beneficio, conforme à su calidad, y que aunque su padre le auia acudido hasta entòces, no tenia tanta hazienda para sustètar tantos y tan honrados hijos: en especial que tenia cinco hijas donz llas, que era forçoso ponerlas en estado. Asimismo considèraua que se hallaua en edad para trabajar, y para ponerse à qualquiera cosa por trabajosa, y dificultosa que fuesse, con fuerças, salud y brio: y esto le obli-

obligò à tratar con su padre, deudos, y amigos lo que de-  
uia hazer en este caso: porque para empreñas semejan-  
tes, qualquiera consejo es de mucho momento. Parecia-  
le que para las pretensiones de España era menester  
mucho fauor, y dineros, porque van muy a la larga, y su  
necesidad no sufria entonces tanta dilacion. Estando  
pues vn dia sobre mesa el padre con sus hijos, se ofrecio  
tratar de Roma, y de la buena suerte que algunos auian  
tenido yendo allà, con que boluieron à sus tierras hon-  
rados, y ricos. Prosiguióse la platica, que pareció à pro-  
posito, haziendo memoria de algunas personas q̄ aque-  
llos dias auian venido de allà muy medrados: y ponien-  
do todos los ojos en don Francisco, le animauan para  
que siguiesse el mismo camino por donde tantos auian  
passado: que los hombres de valor no han de temer pas-  
sar por donde otros han passado, aunque parezcan ca-  
minos dificultosos, y asperos, donde se puede esperar di-  
chosa salida y venturoso fin. No fueron menester mu-  
chas razones para persuadirselo, porque el lo deseaua:  
solo reparaua en el dinero, que era menester mucho  
para tan larga jornada, y no quisodarse à entender, por  
no poner à su padre en nueuos cuydados, solo dixo, que  
de muy buena gana tomaria semejante emprassa, y que  
nada desseo mas en toda su vida, pero q̄ eran menester  
dineros, assi para el camino como para gastar en Roma:  
hasta que Dios lo remediasse, y que si los tuuiera no se-  
detuuiera vn hora. Todos se holgaron con la respuesta:  
y don Luys se ofrecio para acompañarle, y juntamen-  
te su hermano mayor don Pedro le ofrecio q̄ le haria  
el gasto aunque estaua alcançado. Y para ello tomò lue-  
go dozentos ducados à censo, que le pareció para entõ-  
ces bastante estor. La jornada se aprestò con breuedad, y  
auiendo se despedido de todos los deudos, recibió la ben-

## Vida del señor Obispo

dicion de su padre, como lo deuen hazer los hombres de respetos honrados, quando salen de su tierra natural para otras estrañas.

*De lo que le sucedio en el camino, hasta que llegado á Roma assentò conel Cardenal Alexandrino.*

### Cap. III.



**ARTIO** don Francisco para Roma, siendo ya de veynete años cumplidos, en compañía de don Luys de Reynosso su hermano, y passando por la ciudad de Auila, supo que el Obispo hazia ordenes, y lleuaua del fuyo letras dimissorias, y pareciole ordenarse de Subdiacono. Hallò en la dicha ciudad à don Francisco de Auila, cauallero muy principal della, cõ quiẽ auia professado muy estrecha amistad en Salamanca, q̃ acabados sus estudios se vino à su patria para encaminar sus cosas, porque tãbien la falta de hazienda le tenia suspenso. Alegraronse ambos mucho, y les parecio buena suerte auerlos junta do Dios en aquella ocasion. Trataron entre si sus intẽtos, y se resoluieron de yr juntos aquella jornada. Salieron todos tres de Auila con mucho gusto y conformidad de voluntades: y como si en la compañía se huuiera juntado otro tercero hermano, assi era, y fue el trato en el camino. Començò don Francisco de Reynosso à gastar con tanta liberalidad, como si le sobrara mucha hazienda, y como si en Roma le estuuieran esperando muchos y grandes credits. De comun acuerdo hizie-

ron entre si vn asiento, que pues ambos yuan à preten-  
der sin algun fauor sino el de Dios, que el que primero  
pudiesse algo fauoreciesse al otro con todas sus fuerças.  
Desto se dieron palabra el vno al otro, y se obligaron à  
que lo cumplirian à ley de caualleros. Y esto es bien que  
se aduertia para adelante, porque de aqui procedio (co-  
mo veremos) el auer tan liberalmente dado el Arcedia-  
nato de Toledo al don Francisco de Auila, nuestro dō  
Francisco, faltando à otras muy grandes obligaciones,  
por no faltar à la palabra que le auia dado à su amigo.  
• Donde se manifiestan dos grandes virtudes en este ca-  
uallero, que fueron muy señaladas en el. Vna es la fideli-  
dad en sus palabras, pues no quiso faltar à la que auia da-  
do en vn camino à caso, y à vn hombre de quien no te-  
nia mas prendas del conocimiēto y amistad llana, y sim-  
ple contrahida en los estudios: la otra, la notable libera-  
lidad (en que despues fue tan illustre y conocido de to-  
dos) q̄ apenas tenia cō q̄, y la comēçò à mostrar. Viēdo-  
se conduzientos ducados, le parecio que no le podia fal-  
tar nada, y que era hazer agrauio a su nobleza natural,  
que otro entrasse à la parte del gasto yendo en su com-  
pañia, y así no mirando à lo que le podia suceder, ni à  
la necesidad que lleuaua, ni à la en que su padre queda-  
ua, y finalmente al poco remedio que auia de hallar en  
Roma, gastò lo que tenia en seruicio del amigo: de ma-  
nera que fue à vn mismo tiempo el entrar en Roma, y  
acabar se los dineros que auia sacado de España. Llegò  
à Roma año de sesenta y dos, siendo Pontifice Pio III.  
Y como se vio sin fauor humano, quiso valerse de su in-  
dustria, y buscar à quien seruir, que es el vltimo remedio  
que los hombres cuerdos buscan en sus necesidades, aũ-  
q̄ muy trabajoso. Mas importaua ponerse en habito de  
cōte: para lo qual trato cō vnos mercaderes, q̄ le prouey es-  
sen

## Vida del señor Obispo

sen de la cantidad de dineros que para ello fueſſe menester, y hallo credito, y quien le fiaſſe. Començo luego a corteſar à aquellos Principes, y darſe à conocer, y moſtrar ſu valor, como fue en hazer en las Cortes los pretendientes, entre los quales tuuo amigos, y correspondencias, con que ſe pudo entretener algun tiempo. Mas como el ſocorro de Eſpaña acudia tarde, cada dia ſe empeñaua, y ponía en mayor neceſſidad. Por eſta cauſa dexádo otras pretenſiones, ſolo trataua de acomodarſe con algunos de los Cardenales. Mas por entōces no huuo lugar, q̄ parece ſe le cerrauā todos los caminos, y le ſucedían mil deſgracias en todo lo que ponía la mano. Perdíaſe el credito, faltauan los dineros, retirauanſe los amigos como oían la neceſſidad, que aſi paſſa de ordinario quando las amiſtades tienen flacos fundamentos. Pues que haría vn hombre noble, conocido ya, pueſto en tanto aprieto y neceſſidad? ſin duda que eſto le llega ua al alma, y ſe vio tan atajado, que eſtuo ya para boluerſe à Eſpaña, o paſſarſe à Napoles à arrañar vna pica, que aſi lo dixo el deſpues, eſtando en otro mas proſpero eſtado. El ayudo de coſta que tenía de Eſpaña con todos los ordinarios era, darle animo para que perſeueraraſſe, en las cartas que ſus hermanos le eſcriuian, y que tuuiſſe paciencia: y entre ellas venían algunas de recomendacion para don Francisco de Vargas, que auía ſido Embaxador, y eſtana en Roma à eſta ſazon, y para don Luys de Zuñiga y Requeſenes Comendador Mayor de Caſtilla, que hazía oficio de Embaxador. Con eſtas cartas ſe alento, y cobro nuevos bríos, porque fuerō muy bien recibidas, y por ellas le reconocieron eſtos ſeñores, y ofrecieron le darian la mano, y ayudariā en todas ocaſiones, en eſpecial en lo que el tanto deſſeaua, q̄ era acomodarſe con algũ Cardenal, que eſto fue lo que

prin

principalmente les propuso y pidio, con que boluio dō Francisco à su possada, muy rico de esperanças, pero tan falto de dineros, que apenas tenia para el gasto ordinario. Peleò con esta necesidad ocho meses enteros; sufriendo muy grandes trabajos; y disimulando con discrecion, por no faltar à la calidad de su persona y habito. Ya llegaua (como acà dezimos) el agua à la boca, y fino le detuieran las esperanças que auia concebido, pusiera por obra lo que tantas vezes auia intentado, q̄ era boluerse à España. Cada dia yua creciendo la necesidad, y alguna vez se anticipò la cena à la comida por falta de dineros. Contaua el, que passando vn dia por vna calle harto pensatiuo, vio sin pensar en el suelo vn escudo de oro, que le dio harto gusto, y le parecio milagro, con que satisfizo à la necesidad presente; y desde aquel punto començò à respirar, y le sucedieron algunas cosas ya muy de otra manera. Porque visitando à los que le hazian merced, hallò que don Francisco de Vargas auia hablado à los Cardenales, y tenia palabra dada de vno, de recibirle en su seruicio. Este fue el Cardenal Alexandrino de la Orden de santo Domingo, q̄ era entonces el mas pobre y necesitado de todo el Colegio. Y aunque por esta causa quisiera don Francisco de Vargas darle otro dueño de mayores esperanças, no bastò su diligencia para mejoralle en casa, ni la huuo en Roma mas à proposito para don Francisco de Reynosso, y esta le tenia Dios guardada, sin que don Francisco de Vargas alcançasse este secreto: que le comunicò con el Embaxador, y ambos fueron de parecer que don Francisco de Reynosso aceptasse essa comunidad, con hazimiento de gracias: y la aceptò, dandofelas à los sobredichos caualleros por la merced que le hazian.

## Vida del señor Obispo

Como entrò don Francisco en casa del Cardenal Alexandrino, y algo de su vida.

### Cap. IIII.



Considerando el de Vargas las muchas prendas de don Francisco de Reynosso, quiso el mismo acompañarle en casa del Cardenal, para enterarle e informarle dello enteramente, que fue dar vn muy buen principio à la prosperidad que despues se le siguió, recibiólo el Cardenal, con muy grandes muestras de amor y se agradò mucho del. Luego sintio don Francisco el fauor que le hazia el Cardenal, y procurò merecerlo: y así le seruia con gran cuidado y aficion, en especial, que echò de ver presto muy de cerca, que le auia dado nuestro Señor vn amo santo, muy zeloso de la honra de Dios, y del aumétto de la santa Fé Católica. Quando supo don Luys de Zuñiga la buena acogida que don Francisco auia hallado, se alegrò en estremo, y para acreditarle ( que es muy importante el buen credito en los que de nuevo entran à servir en las casas de los Principes, para que se haga dellos confianza, y les hagan merced) visito al Cardenal, y le dixo, como dõ Francisco era hijo de vn cauallero muy principal de España, y su deudo por los Zuñigas, y que tendria por muy propia toda la merced que le hiziesse. Dixo el Cardenal, que el holgaua de tener vn criado tan noble, y mostrò con palabras el fauor que le deseaua hazer, con que fatishzo al Embaxador, y don Francisco quedò de nuevo obligado. Quando los amigos de don Francisco supieron que auia assentado con vn Cardenal tan falido y pobre, burlauan del, y le dezian,

que

que auia de buscar de comer para si y para su amō. Mas el como conocia à quien seruia, nunca se arrepintio de auer entrado en su casa, ni la trocara por ninguna de las que se podian ofrecer en Roma, porque (à su parecer) aunque podia ser mas rica, pero no mas recogida y religiosa: y por su mucha virtud y Christiandad, merecia el Cardenal que todo el mundo le siruiesse sin otro interes: y asi lo entendio desde que le entrō à servir. Y entre otras razones que para ello tuuo, fue vna, ver que sin otro fauor humano la misma virtud le auia puesto en el lugar donde estaua, y se conseruaua en su casa la pobreza que auia heredado de sus padres, en la villa de Bosco en el Estado de Milan, donde es opinion, que su padre llamado Paulo, traginaua trigo, y acompañandole en estos caminos su hijo Miguel (que assi se llamaua el Cardenal) se quedō cansado, y le dexo, y el se acomodo por sacristan en vn Conuento de la Orden de santo Domingo, donde dio tales muestras de su ingenio, que merecio que le diessen el habito en el mismo Monasterio. De estos principios tan humildes, le subio su virtud al supremo grado del Sumo Pontificado, porque estudio despues con mucho cuydado, y leyo publicamente en la Ciudad de Bolonia, de manera que no solamente fue muy obseruante, y humilde religioso, pero muy inteligente. De aqui vino à que en su Religion le encomendassen muchos officios honrosos: fue limosnero, y confessor del Marques del Basto, y finalmente le eligieron en vn Capitulo por Definidor de su Provincia. Pero ya que la ocasion nos metio en la vida deste santo Pontifice, no serà justo que passemos tan de corrida por ella, pues la ventura deste cauallero fue, auer entrado en su casa, de donde nacio toda su

buo.

buena dicha. Digo pues, que el zelo feruoroso con que fray Miguel Guislerio ( que este fue el apellido de su familia ) persiguio los herejes, como otro san Pedro Martyr, de su misma Religion, y aun de su tierra, poniendo muchas vezes à peligro su vida, por defender la Fè Catolica, le dio nombre y officio de Inquisidor Apostolico, despues de auer sido Commissario General, y vltimamente por estos y otros seruiçios hechos à la Iglesia en el sobredicho ministerio, le dio Paulo Quarto el Capelo, y criò Cardenal con titulo de la Minerua el año de 1557. y despues le nombrò por Inquisidor Supremo, y perpetuo. En este estado hallò don Francisco al Cardenal, quando vino à su casa, que mas era Conuento y casa religiosa, que palacio de Principe. Por muerte de Paulo Quarto el año de 59. sucedio en el Pontificado Pio Quarto, y diole al Cardenal el Obispado de Mòdoni en el Piamòte, y cò todo esso no llegaua su renta à cinco mil ducados, que para vna casa de vn Cardenal es mucha pobreza. No por esso perdio don Francisco el animo, antes considerando el mucho valor del Cardenal, cobraba nuevos brios, y tenia grandes esperanças, porque se oponia a la potencia de los Pontifices en las cosas que era còtra el bien de la Republica, y autoridad de la Iglesia, y por la gloria de Dios, le veyà sufrir muchas afrentas y amenazas, sin que nadie, donde importaua le hiziesse mudar parecer, porque le tuuo siempre desapasionado, y muy recto. De aqui nacio la indignacion de Pio Quarto còtra el Cardenal, que le obligo à dexar à Roma, y recogerse à su Obispado. No le desamparò don Fràncisco por esso, antes con mucho contento se determinò de seguirle, queriendo mas padecer en compaõia de quien tanto amor le mostraua, que todas effloras esperanças de la

**Corte** : aunque ya en este tiempo auia muerto en Autillo don Geronymo de Reynosso su padre, y don Pedro su hermano mayor, que le ponian en nueuos cuydados , porquede era forçoso acudir al remedio de su casa y familia, que notablemente quedaua desamparada y pobre. No le faltò Dios en esta ocasion tan rigurosa, que jamas falta en ocasiones semejantes, porque dentro de pocos meses lleuò para si à Pio Quarto à los diez de Deziembre del año de sesenta y cinco, con que se mudaron las cosas, como veremos en el capitulo siguiente.

*Como el Cardenal Alexandrino fue electo Pontifice, y se llamó Pio Quinto.*

*Cap. V.*



**A** diligencia ; y sollicitud con que don Francisco seruia al Cardenal su amo, merecio bien todo el fauor y gracia que le hazia : porque le hallaua a su lado todas las horas de noche y de dia , con tanto cuydado , que se admiraua el Cardenal, y folia dezir, *Solo este Español me sirve con aficion, que los demas no parecen criados de mi casa.* De aqui nacio lamucha embidia que desde entonces concibieron contra el algunos, que les durò encubierta mucho tiempo despues, que este vicio es muy ordinario en las casas de los Principes, y fuele entrar por este camino . Supo don Francisco llevar adelante este cuydado , considerando que seruia à señor muy

**B**

agra:

## Vida del señor Obispo

agradecido, y q̄ sabia conocer y estimar el seruicio q̄ se le hazia: pues de aqui pende el agradecimiento en los señores para quien los sirue. Esta fue la traça con que le ganó la voluntad, y q̄ le tuuiesse en lugar de hijo. Dióle dos oficios los de mayor confianza, cerca de su persona, que fueron Camarero, y Escalco o Maestresala: y auiendo de entrar despues en el Conclauo para elegir Papa, donde cada Cardenal mete consigo vn criado, escogio à don Francisco. No passare en silencio lo que le oy contar muchas vezes, que aquel mismodia llegó a el vn hombre no conocido, y le dixo: *Dichoso vos, que vuestro amo será Papa, dos Religiosos santos afirman que será Lombardo, y su nombre començará en M. Será Moron*, dixo don Francisco, *No*, respondió el hombre, *que ha de ser frayle Dominico, y enemigo capital de hereges.* Con este buen pronóstico entrò don Francisco muy consolado y alegre, y confirmòse en su pensamiento ( segun solia dezir ) con que embiandole su amo à visitar al Cardenal Gonçaga, que auia entrado enfermo, y murio en el Conclauo, le dixo: *En esta mi enfermedad he visto que vuestro amo será Papa, estad cierto dello, y dezilde de mi parte, que aunque ha de suceder presto, yo no lo vere, mas desde aora lo adoro por supremo señor, y Pontifice de la Iglesia.* Boluio don Francisco muy contento con esta nueua, y refiriendoselo al Cardenal, no le dio respuesta: mas mirando a vn Crucifixo que tenia delante, puesto de rodillas le pidio affectuosamente, no pusiesse sobre sus flacos hombros tan pesada carga: y boluiendose a don Francisco le dixo: *Suplicaselo tu, si me quieres bien.* Don Francisco le respondió: *Si de ser Papa V. Señoria Illustrissima,*

*ba de resultar mayor gloria de Dios, y provecho de su Iglesia, mas razon será pedirle que se haga verdadera la reuelacion del Cardenal Gonçaga.* Salio en esto la voz de que Moron auia de ser elegido, y cada hora se esforçaua mas, porque tnuo muy grandes valedores. Llegò esto â noticia de Alexandrino, que sabiendo que Moron no era sujeto conueniente para Pontifice, mandò â don Francisco, se lo aduertiesse al Cardenal Pachecho, y a otros, entre tanto que el dezia Missa, por que antes de dezirla no queria dar su voto, ni hablar en negocio tan graue. Con esta diligencia se entretuuò la eleccion, y entrando despues Alexandrino en Capilla hizo tanta euidencia de lo que con don Francisco auia embiado a dezir, que desbaratò el negocio de Moron. Propusieron luego diuersos sujetos, y vno fue al mismo Alexandrino, y oyendo su nombre, como si fuera voz del Cielo, de comun consentimiento se inclinò todo el Colegio, y lo que mas espantò, el mismo Moron y sus amigos esforçaron esta voz, que llegando a oydos del propio Cardenal, boluio â embiar â don Francisco, para que el Cardenal Pacheco y los de su parcialidad lo estoruassen. Mas no fue parte toda essa diligencia, para resistir a la disposicion diuina, y assi los siete de Enero del año de sesenta y seys, fue electo Pontifice con particular aplauso de todo el Colegio, y satisfacion de los Principes Christianos. Lo primero que hizo fue poner su casa, señalar officios, y criados los que no pudo escusar: a los antiguos confirmò los lugares que tenian, y assi quedò don Francisco por Camarero secreto, y Escalco o Maestrefala, con cuydado de darle de su mano el vestido, y comida: porque de toda esta confiança le hizo digno su fidelidad y amor. No subio vn punto el fausto de su ca-

## Vida del señor Obispo

sa, ni huuo demostracion de nueva dignidad, antee reformò algo de quando era Cardenal. Admirabl exemplo, para los que subiendo vn punto en algun oficio o dignidad, que no les basta la hazienda, ni la renta para lo que suben en vanidad y en gasto. Es costumbre que la Camara vista à los criados del Papa el dia de su coronacion: entrò don Francisco con la nueva librea, que fue vna sotana de seda en presencia de su amo, y mirandole dixo: *Que contento vienes con tu ropa, pues yo nolo estoy.* Mandò luego quitar toda la seda, hasta las lechuguillas de las bocamangas. Puesta en orden su casa y familia, tratò luego el Pontifice del gouierno, y reformation de Roma, y de toda la Christiandad. Quien quisiere saber lo que passò en esto, y las virtudes y obras heroicas deste Pontifice, lea el libro que dexò escrito de su vida, don Antonio de Fuenmayor Arce-diano de Campos, y Canonigo de Palencia, criado à los pechos de don Francisco, de quien como de cierto original tomò la verdad desta historia, donde mostrò en su iuventud las grandes esperanças de su ingenio, que con gran dolor sepultò la temprana muerte, como lo tiene de costumbre. Allí verà leyes santísimas, ordenadas con soberana prudencia para la reformation de Italia: empressas memorables, y victorias señaladas, ganadas con el aliento, y fauor deste santo y valeroso Pontifice, en diuersas partes del mundo. Buena ocasion era esta, para referi aqui algunas cosas bien singulares deste santo Pontifice, pero como tiene historia particular, me remito a ella, para obligar al lector à que la vea, que es digna de leerse. Sola vna palabra dire que haze à mi intento, y es cerca de la templança;

y mo

y pöderacion deste Pontifice en todas las cosas, en especial en el gouierno de su familia: muy diferente de las demas que el mundo celebra y engrandece. Vemos que los familiares, no digo de los Papas o Reyes, sino de otro qualquiera personaje puesto en dignidad, toman nuevos brios, y se hazen estimar, despreciando a los que les son algo inferiores, fiados de la magestad y potencia de sus dueños: mas esta familia instituyda con la doctrina y amonestaciones santas deste Principe, dexò el camino ordinario, y siguiò otra vereda diferente, que fue el de la modestia, y humildad, dandose à conocer, no por los vestidos preciosos y ricos, sino por las buenas, y honestas costumbres. Porque todos en ella fueron conocidos por siervos fieles, virtuosos, y exemplares en Roma, y oy se conserva la memoria de aquel venturoso tiempo: y entre todos fue don Francisco siempre el primero, muy estimado y querido de su amo, no por otra razon sino por su virtud, por su cordura y fidelidad; y por acudir con sollicitud y cuydado à sus obligaciones que son las cosas que obligan à los Principes, à poner los ojos en quien los sirue, para auentajarlos à los demas: como obligò don Francisco à su amo, que desde el principio en que le entrò à seruir, le juzgò por merecedor de qualquiera merced y beneficio, como se lo hizo muy grandes, sin que lo pudieffen impedir las muchas emulaciones que tuuò, como se verá en el capitulo siguiente.

( ? )

## Vida del señor Obispo

De los muchos emulos que tuuo don Francisco, y como se defendio dellos, sin caer de su priuança.

### Cap. VI.



Ozaua este cauallero desta felicidad sin contradicion, y llámola así, porque lo es muy grande seruir vn hombre con amor y fidelidad, à quien paga con el mismo amor y con liberalidad los seruicios que se le hazen. Mas en medio desta prosperidad, se leuataron algunas borrascas, que le pusieron à pique de perderse. Auia llegado la priuança de don Francisco con el Papa donde pudiera desfielar porque sus palabras, y obras eran con el, como de padre que le amaua tiernamente. Como el Embaxador don Luys de Requesenes entendio esto, le dixo à don Francisco que tuuiesse pecho, pues tenia tã propicio el de su amo. Pero como de ordinario en los palacios de los Principes reyna la embidia, que como dixo muy bien Seneca, *Nos inquietat dum comparat*, juzgando cada vno, que no es justo que nadie le eche el pie adelante. Y en razon desto, los que se precian de mayores amigos, suelen de secreto tirar el mayor golpe. Sucedio pues, que estando don Francisco en el punto que hemos dicho, se armaron contra el los mismos que antes que su amo alcançara el Pontificado, disimulauan sus pasiones, que cada dia yuan creciendo con el fauor que à vista de todos le hazia su amo: y así con vna ocasion har-to ligera lo pretendieron destruir, ó alomenos estoruar el curso de su buena dicha. Sabian que el Pontifice era honestissimo, y que qualquiera deshonestidad la casti-

lib. 2. de ben.

c. 27.

castigaua con sumo rigor. Dixeronle pues, como fu Camarero festejaua à la muger de Vincencio Vitelli, que era el Capitan de la guarda del Papa, vna señora de rara virtud y hermosura, y era notado desto: y tomaron la ocasion, de que el Vincencio combidò à sus amigos criados del Pontifice, y entre ellos à don Francisco, con quien tenia muy estrecha amistad, por la gran conformidad de voluntades y costumbres: porque el Vincencio era hombre de mucho valor, y de muy honrados respetos. Llegada la hora de comer, y juntos los combidados no pudo asistir el Vincencio por vna ocasion muy graue que se le ofrecio. Y auiendo de comer su muger à la mesa, mandò que se asentasse al lado de don Francisco, y se la dio como en guarda, diziendo que de nadie del mundola fiava sino de su amigo: respecto sin duda muy honrrado de donde quiè no tuuiera la intencion muy dañada pudiera tomar exemplo de la lealtad que conocia en su amigo, quien le offò fiar la prenda mas querida y estimada (aunque nada le satisfaze à quien deslea executar sus ruynes pensamientos.) Fueronse al Papa, y contaronle el caso, culpando a don Francisco de liuiano, y afeando mucho lo que Vincencio auia hecho en presencia de todos. Informose el Papa de personas desapasionadas, y aueriguando auer sido la mucha confiança del vno, y la mucha cortesia del otro, sin rastro ninguno de malicia, dio por libre de la acusacion a don Francisco, y assegurò à los que le acusarõ de las prendas q̄ tenia de honestidad, y recato, y para q̄ se entièda la buena opiniõ y credito q̄ el Pontifice auia cõcebido del dirè vn caso notable. Publicose vn mandato general, q̄ saliesse del palacio sacro todos los criados y gente moça sin barbas, y cõuino esta diligècia para que de la casa del Papa comèçasse la reformaciõ q̄ el desleaua hazer en toda Ro

ma, y que el pueblo echase de ver, que en la casa del Pontífice ni auia pecado, ni ocasion del. Era executor deste mandato Monseñor Hormaneto, que despues fue Nuncio en Madrid, y murió en el oficio: el qual sin ningun respeto despidió todos los criados, y gente sin barba que halló en palacio: mas quando llegó à la familia de don Francisco, donde auia vn paje y vn sobrino moços sin barbas, y otro moço capon, no quiso aprouecharse de su comision, hasta consultar al Papa, que mandò, que no obstante el decreto, quedassen aquellos tres moços en palacio, que bastaua ser Españoles: y criados de don Francisco, para que estuuiesen libres de la sospecha q̄ ponian los de otras naciones. Aqui echaron de ver los emulos de don Francisco, que por aquel camino era imposible derribarle de su priuança, porque estaua defendido con la satisfacion q̄ el Papa tenia de su vida. Auendose ya fofsegado este torbellino, se ofrecio otro, que le pusiera à punto de perderse sino se valiera de su discrecion. El caso fue, que el dicho Vincencio con quien diximos que don Francisco professaua amistad, era hermano del Cardenal Virelli, que siguiendo sus ambiciosos pensamientos, se revelò contra el Papa, y en secreto y en publico daua muestras de sus dañados intentos, del acreditando todo lo que podia quanto hazia el Pontífice, y aun prometiendole corta vida. Salio esta voz tan odiosa en Roma, y dezia se en palacio que tenia el Cardenal mucha mano para cùplir lo que amenaçaua, por q̄ su hermano era Capitan de la guarda, y amigo intimo de don Francisco, Camarero, y Maestrefala, en cuya cõ fiança estaua la vida del Papa, pues comia y vestia por su mano, y aun daua lugar à que Vincencio se metiesse en estos officios tan agenos del suyo. Esto llegó à oydos del Pontífice, y como el que de veras ama facilmente

se cree, al principio se enfado dello, y le llego al alma de que huuiesse la menor sospecha de su Camarero en materia de fidelidad, que la tenia bien experimentada hartos años auia, y assi le quiso defender y escusar. Mas sus enemigos hazian instancia con razones aparentes, tanto que obligaron al Papa que assegurasse su vida: y para acallarlos huuo de hazerlo: y con parecer del Cardenal Farnesio se determino de carecer de don Francisco, mientras passaua aquel rumor tan perjudicial y escandaloso. Y porque no se entendiesse la razon desta mudança, determinaua de embiarle a España con mucha renta, y con color de alguna gran dignidad. Estaua don Francisco en esta sazón tan ageno de lo que se trataua, como del cargo que se le hazia, hasta que el Comendador Mayor con quien el Papa lo auia comunicado, le auisò dello, y le dio animo para que respondiesse por sí. Estuuò al principio muy perplexo, porque satisfazer cõ solo su testimonio à las calumnias y embustes de tantos emulos, le parecia imposible: pues buscar terceros, quiẽ lo auia sido de todo el mundo, era disminuir su credito, y la fidelidad tan conocida de su amo. En esta duda anduuò vacilando, hasta que su inocencia le dio animo, y le ofrecio razones para defenderse, y satisfazer a juez tã recto y tan bien intencionado como era el Papa, y buscando oportunidad, puesto de rodillas delante del le dixò: *En medio de tan poderosos enemigos, poca esperança tuuiera, Beatissimo Padre, de cobrar la reputacion perdida, si mi defensa estuuiera en las razones mal concertadas q̃ el justo dolor y el sentimiento me ofrecen: en vuestro pecho mora, Padre y señor el testimonio de mi inocencia, por donde tengo de ser absuelto de la impiedad abominable que atreuidamente me imponen. No quiero buscar padrinos, ni otras razones mas favorables de las que vues-*

## Vida del señor Obispo

tra Santidad ha tenido para honrarme en presencia de todo el mundo, que si estas merecieron algun credito para leuantarme á la priuança que basta aora he gozado, las mismas bastarán á conseruarme en ella. Si mostrare que jamas buuo mudança en mi voluntad, ni he dado ocasion que tal sospecha pueda caber en mis obras: yo Padre Beatissimo, despues que dexé a España, y por orden del Cielo toque vuestros vmbrales, luego conocí mi buena fortuna, no cierto por los acrecentamientos que entonces prometia el estado de vuestras cosas, pues al parecer del mundo estauan olvidadas, sino por la diuina virtud que resplandecia en vuestra persona y familia, de que me auia de caber la parte que á mi iuyzio bastaua para hazerme dicho so. Este pensamiento sin otra esperança me obligó á poner el ombro á las dificultades y trabajos de aquel tiempo. No soy tan atreuido, que quiera refrescar la memoria de seruios pasados, que seria hazer poca estimacion de la liberalidad con que cada dia los estáys premiando. Y quando no fuera assi, muy ageno es de pechos nobles repetir las obligaciones que resultan de sus obras. Pero desseo que conozca el mundo, que no me ha cegado la prosperidad, sino que al passo va creciendo el amor y la fidelidad: para lo qual importa que responda á la sospecha que ha resultado contra mi, por la amistad que he tenido con Vincencio. Entre los familiares de vuestra casa, ha tenido el sobredicho muy auentajado lugar: y pues lo recibí de vuestro mano, basé de creer que sin duda lo merecia, mayormente despues que por experiència se conocio su valor y pensamientos nobles, porq̃ me hallé obligado á estimarlo, como á hechura vuestra. De aqui nació la afició q̃ le he tenido, y lo que le he tratado, q̃ es lo que me culpan, y si esto es culpa, no la puedo negar, ni reuso la pena, si por ella la merezco. Pero alargar se en ponerme entre las afsechãças q̃ se hã maqui  
nado

nado cõtra vuestra vida, es conocida falsedad, y clara imposiciõ. En que iuyzio cabe p̄sar que quiẽ perseuerò fielmente sin esperãça de premio en el tiẽpo aduerso, falte agora en el prospero, perdiẽdo juntamẽte con su reputaciõ las crecidas mercedes que de hecho estã recibiendo? Pero no me valga esta razõ, v̄gã los testigos, aueriguense la verdad: yo estoy presto para respõder por mi hõra. Por tela de riguroso iuyzio he de passar, y si fuere cõuẽcido, no quiero perdõ, que muy poco es dar la vida por culpa tã abominable. Pero si constare mi inocencia, y de que estoy ageno de la sospecha que maliciosamente se ha diuulgado. No permitas Padre santissimo, que padezca mi honra tan gran detrimento. No desseo de todos mis trabajos mas premio que boluer à España cõ el buẽ nõbre que saque della: sin este, no quiero haziẽda, y desde luego en vuestras manos bago dexaciõ de los beneficios y r̄etas Ecclesiasticas q̄ me auceydado. Mas justo serã q̄ entre desnudo por las puertas de mis deudos, que no afr̄tado. Iusticia es la que pido, restituyd Padre Sãto mi credito y opiniõ antigua, y pues torpemente me hã infamado, siẽtã el rigor de v̄ro braço. Mucho me pesa de auer llegado a este pũto, oxala no huuiera salido de España, passado en Italia, conocido à Roma, en mirin cõ estuuiera alegre cõ la fortuna de mis mayores, sin embidia ni emulaciõ de nadie. Estas palabras rõ pierõ el hilo d̄ la platica, y el sil̄cio d̄l Põtifice, q̄ hasta entõces auia oydo cõ at̄ciõ, q̄ respõdiõ a dõ Francisco cõ palabras de cõsuelo y amor, diziẽdole. ¶ Que tuuiesse buẽ animo, pues tenia de su parte la fidelidad cõ tãta experiẽcia, de manera, q̄ no bastaria el rumor q̄ se auia leuantado aquellos dias à poner duda en ella: antes tenia por cierto q̄ el trato y comunicaciõ forçosa cõ ḡete sospechosa, le auia hecho mas recatado, y q̄ para facarle de peligro tã manifesto, le auia querido embiar hõrado y rico à España, creyẽdo q̄

le seria de mas gusto boluer con breuedad a su patria prosperado: empero que auiedo algun inconueniente en esso, podia disponer a su gusto de las residencias, y atender â su officio, y a sus obligaciones, que la mayor era conocer el amor que le tenia. Diciendo esto alargò la mano sobre la cabeça de don Francisco con muestras de alegria, como quien auia en aquel punto cobrado la prenda que mas sentia perder. Don Francisco le besò el pie, y con palabras de mucha humildad reconociò la merced de aquel dia, como si fuera el primero que auia entrado en su casa, De aqui se figuio el confirmarse la aficion antigua, y crecer la gracia que estuuo â pique de perderse: y el Papa començò con mas veras que antes â hazerle merced, y assi lo vino a entender toda la Corte y en todos los tribunales della lo respetauan en el primer lugar. Que muchas vezes suelen tener este fin las emulaciones que hazen los embidiosos â la virtud, y â los que la figuen aunque mas los perfigan, y quâto mas los pretenden escurecer, tanto hazen que luzgan mas, y que se vea mas su resplandor.

*Como fauorecia mucho don Francisco â los de su nacion  
y de la mucha liberalidad que con  
todos vsaua.*

*Cap. VII.*

**N**ingun medio hallò don Francisco para ganar â los que le perseguian, como sufrir con paciencia y cordura los agrauios que se le hazian, sin formar quexa de nadie, sino solamente lo que fue necessario para boluer por si en presencia

encia del Papa: y passada la tormenta que hemos dicho acudia a sus cosas dellos con mas cortesia y amor, y principalmente con buenas obras, fauoreciédo sus negocios y ayudando a sus acrecentamiéto smas que a los propios. Con esta inuencion y traza vencio a todos sus emulos, y de enemigos los hizo amigos fieles, y verdaderos. Cō esta traça començo a mostrar su nobleza y generosidad de animo, porque ya tenia bastante hazienda y autoridad para ello. La autoridad crecio con el fauor y regalos que le hazia el Papa, y la hazienda con las mercedes muy crecidas que cada día recebia del. Fue tan grande la mano que tenia en Roma, y particularmēte en la Dataria, que no se hazia prouision ninguna, sin consultarlo primero con el, y a su disposicion y orden. De suerte que si auia alguna vacante buena, le consultaua el Datario antes de prouerla: y todos los Camareros del Papa en qualquier ocasion gustauan de saber primero su voluntad, si acaso queria para si ò para los suyos algo. Empero tuuo siempre tanto valor, que a nadie hizo maltercio, ni se hallará que a ninguno estoruasse el cumplir cō los que se les encomendauá y, que dauan los auisos, antes fauorecia y guiaua sus pretensiones: porque bazia caso de honra y aunde conciencia, el quitarles el premio de su sollicitud y trabajo. Bié es verdad, q̄ quando le venia algunos auisos, se aprouechaua de la ocasion, pero siempre con moderacion: porque era tan escrupuloso y remirado en los negocios propios, como largo y generoso en los agenos, y por esta razon hazia mas bié a otros que a si, como se verá por lo que dio. Algunas vezes dixo, que auia repartido mas de sesenta mil ducados de renta, y que casi en todas las Iglesias de España puso Prebédados de su mano, y en algunas tres, y quatro: que si alguno dellos leyere esto, se podrá acordar de quien fue el

el instrumento de su buena dicha. Puesque podré dezir  
 de su liberalidad, que fue singularíssima y jamas vista  
 en Italia, porque jamas supo tener cosa, ni negarla si  
 la tenia a quien se la pidieffe, Cada dia le presentauan  
 joyas, y pieças de mucho valor, y todo lo daua y repar-  
 tia graciosamente, y a vezes sin que se lo pidieffen. Y  
 bastaua que el entédieffe que alguno de sus amigos gus-  
 tava de alguna cosa que el tuuieffe, aunque fuesse de  
 mucha estima, para que luego se la embiasse. Y bien pu-  
 diera contar aqui en prueua desto casos notables, que  
 dexo por acudir o cosas de mas consideracion. Todo su  
 cuydado era como acomodar en las cosas mas necessa-  
 rias a quien pudieffe ser de mas prouecho. Aduirtio que  
 lo passauan mal los Cortesanos que tenian sus possadas  
 lexos del palacio sacro, y que auiendo de esperar (en es-  
 pecial en verano) el despacho de sus negocios, era forço  
 so boluer a sus casas con la furia del sol, con manifesto  
 peligro de la salud; mandô para remediar esto poner  
 en su quarto mesa franca a todas horas, para quantos  
 yuan y venian, sin exceptar persona, que fue vn benefi-  
 cio comun y general agradecido, y alabado de todas las  
 naciones. Con la fuya vsò de otra liberalidad no me-  
 nor, por que dio creditos, y vancarias a quantos las pe-  
 dian, y estaua como vanco publico para sus Españoles.  
 Primero les negociaua las prebendas, despues daua el  
 credito, y muchas vezes los dineros para que salieffen  
 de Roma, y fuesse a sus residencias. Y como sino basta-  
 ra hazer vna gracia tan grande como esta a los presen-  
 tes estendio su valor y animo a los ausentes fauorecien-  
 do los sujetos honrosos y personas doctas, y de calidad  
 que conocia en España, entre los quales cõtaraè aqui la  
 gentileza q̄ de pura gracia vsò con vna persona de grã  
 virtud y doctrina, que fue el Doctor Cordoua que a la

fazon era Colegial de santa Cruz en Valladolid, aunq̃ muy necesitado y pobre, que le negocio vn Canonica to de Leon, y sin dar le desto auiso, le despachò las bulas a su costa, y se las embio con solos ocho reales de porte. El sobredicho Doctor rehusò pagarlo, pareciendole, que no tenia negocio que le importasse, y assi se estubo el pliego en el correo algun tiempo, hasta que importunado de sus amigos pagò los ocho reales, y abriendolo se hallò Canonigo de Leon, pagadas las bulas. Cõ la gente mas granada de Roma viò muchas gentilezas; en especial con Principes y Potentados, a quien hizo muy ricos presentes, obligandolos cada dia con obras de grandissima liberalidad. Entre los quales fue estimado sumamente de Marco Antonio Colona, y de toda su casa, que lo tratauan con particular aficion. Fueron tan excessiuos los gastos que hizo en este tiempo, que le obligaron a empeñarse en mucha cantidad de dineros. Yuanle a la mano sus amigos y criados, mas no lo pudieron estrechar, porque le era esta virtud muy natural, y de ay le nacio la propension y desseo grande que siempre tuuo de dar y hazer bien, aun quando le faltauan las fuerças en tanto grado, que por el mismo caso gastaua con menos temor, y con mas animo. Luzia cõ esto don Francisco en Roma, y andaua tan valido con todos, que ninguno abria la boca que no fuesse para alabar su bondad notable, y su mucho valor, y para encarecer su honrado termino, que de ordinario sucede esto a los hombres que se esmeran en esta virtud: porque aun que otras sean mas excelètes, la liueralidad es muy agradable, y muy prouechosa, y parece que el hombre liberal roba los caraçones de todos.

## Vida del señor Obispo

De la fidelidad de don Francisco, y de las mercedes que le hizo el Pontifice.

### Cap. VIII.



Entre las cosas en que se mostrò mucho la fidelidad deste cauallero, fue vna, en que conser tan aficionado à su nacion, y tan leal vassallo de su Rey, jamas faltò: a las obligaciones y confianza de su oficio: y estas antepuso a qualquiera interes, y rompio con todo el mundo por no hazer cosa sea, ni faltar a la fidelidad. Por esto le estimò siempre tanto el Papa, y le trataua como à hijo procurando de continuo su acrecentamiento: y tambien le obligò a esto el ver que no era codicioso, ni atestorua, antes gastaua sin rezelo, en especial ayudando a personas necesitadas, y en ocasiones onrosas que luzian, y autorizauan la misma persona y casa del Pontifice, y asì le dio estos dias algunos beneficios gruesos, que serìa hasta ocho mil ducados de renta. Dentro de pocos meses le dio el Arcedianato de Sepulbeda en la Iglesia de Segouia, para que dispusiesse del à su voluntad. Mas como se tenia por tan obligado de don Francisco, asì por sus buenos seruicios, como por el buen animo que tenia en gastar las rentas que gozaua en cosas loables y honestas, desseò honrarlo con alguna Prebenda tan gruesa, que pudiesse acudir a todo conforme a su condicion. Su cedio pues, que auiendo vacado el Arcedianato de Toledo, que es la Prebenda mas rica de España, le huuo dõ Fernando de Mendoça, pero con siniestra relacion cerca de la renta y valor, y asì fue la gracia nulla, y quedò  
aquella

aquella dignidad à disposicion del Pontifice ; que con mucho acuerdo hizo de nueuo la gracia à don Francisco. Estando pues vn dia el Papa platicando al fuego con el, le preguntò en que estado tenia el pleyto . Respondio: Señor el Comendador Mayor, me ofrece tres mil ducados de pñsion porque lo dexè: *Tu piensas* (respondio el Papa) *seruir à otro Pontifice en muriendo yo? No tengo señor tal pensamiento*, respondio don Francisco: *Ni le tengas* (añadio el Papa) *de venir en algun concierto, porque tu derecho es evidente.* Con tan buen parecer siguió su pleyto: y antes de acabarlo murio don Fernando de Mendoça. Mas como la pieça era de cudiçia huuo muchos pretendientes, el mas valido era el de Ruy Gomez de Silva gran priuado del Rey, que con cartas suyas para el Papa despachò vn correo al Embaxador, dandole orden como para vn hijo suyo pidieffe aquella prebenda en nombre de su Magestad . El correo llegó en treze dias, y a las tres horas de la mañana entrò el Embaxador al Papa con las cartas, el qual en oyendo dezir la vacante, sin esperar que acabasse de dezir la razon, respondio que el Arceedianato estava ya proueydo. *Como es posible*, dixo el Embaxador, *pues solos treze dias ha que murio don Fernando?* Mandò luego el Papa llamar a don Francisco, y como entrò en la sala, mirandolo con alegria, dixo. *E aqui el Arceedianato de Toledo.* Replicò el Embaxador con gran sentimiento, proponiendo la autoridad y desseo de su Rey, pero nada bastò para que el Papa mudasse de parecer . Despues que amanecio (porque esto fue antes del dia) llegaron tantos correos con el auiso, que fue menester cerrar las puertas de palacio, y por librarle desta molestia, y mucho mas de la instancia que el Embaxador hazia, por respectò de Ruy Gomez, mandò à don Francisco

## Vida del señor Obispo

que al punto hizieffe despachar las bulas , que se hallò con tã rica pieça biẽ prosperado , porq̃ vale cada año mas de 300. ducados, y con aquel su pecho tan agrade- cido dio al Papa las gracias, y juntamente le dixo , que pues aquella prebenda era tan gruesa, que era razon cu- piessse parte à los compañeros, y que les señalasse pinfiõ a todos los que le seruian en la camara. El Papa estimò en mucho este respecto tan honrado, y le respondió, q̃ gozasse lo que le daua, que no faltaria para los demas. Don Francisco respondió a esto, que no le haria buen prouecho, sino fuesse en compañía de sus amigos. Riose el Papa, y mandolo leuantar, que estaua de rodillas, y q̃ fuesse a despachar las bula. Salio de la sala, y poco des- pues boluio con la misma demanda , diziendo que no tenia animo para despacharlas si primero no le ha- zia aquella merced. El Papa le echò luego la bendi- cion, y le dixo: *Bendigate Dios Francisco, que aunque mas tengas tu moritas pobre.* Fue profecia, que se cum- plio ala letra, como se verá adelãte. Mádò q̃ entreocho de los familiares repartiessen a doziientos ducados de Pinfiõ: y que las bulas se despachassen con clausula de transferir quatro mil ducados a la hora de la muerte y assi lo hizo. Teniendo Ruy Gomez el auiso de la reso- lucion del Papa, tomò otro medio, y fue ofrecer a don Francisco el Obispado de Cordoua, que a la sazõ esta ua vaco, porque resignasse el Arcedianato en fauor de su hijo, mas pareciole a don Francisco muy pesada car- ga para sus ombros, y assi se lo dixo al Papa, que tam- bien vino en ello, porque le guardaua para otras oca- siones de mayor importancia. Ya tenemos a don Franci- sco Arcediano de Toledo . Trataua de venirse luego a España a residir en su Iglesia, y cumplir con sus obliga- ciones, pero aduertia la grande que tenia al Põtifico, y  
que

que no era razón dexarle, quando mas necesidad tenia de su asistencia por sus continuas enfermedades. Desta dificultad le sacó el Papa, auendolo bien considerado, con que don Francisco diese el Arcedianato a persona benemerita, reseruando para si frutos por pensión: el lo aceptó con mucho gusto, por ser medio proporcionado, así para librarle de la sobredicha perplexidad como de otras molestias, que por esta causa padecia, q̄ dexó por justos respectos, como también por las esperanças q̄tenia de mayor acrecentamiento. Y buscado persona para esto, se le ofrecio a la memoria, don Francisco de Auila, y el asiento q̄ auia entre ambos, y las palabras que se dieron en el camino quando yuan juntos a Roma, de que dio parte al Papa, y de las muchas que tenia don Francisco de Auila para residir en aquella dignidad. No fue necesaria otra informacion, que con esta sola le hizo la gracia a don Francisco de Auila. Como el Papa desleaua honrar, y acreditar a nuestro don Francisco, lo mostraua las vezes que venia a proposito, en especial con el Embaxador de España, que saliendo vn dia de con el Pontifice le trauó de la mano, y le dixo: *Señor don Francisco, su amo le quiere acrecentar con vna merced muy señalada.* Luego se entendio que era darle el Capelo, y confirmòlo el Cardenal Ruitiuchi Secretario del Papa, mostrandole su nombre en la lista de los Cardenales que auia señalado para las primeras Téporas que huuiese eleccion. Esto fue a los principios de Março del año de 72. y el Papa murio a los principios de Mayo del mismo año, de suerte que no pudo hazer lo que desleaua, y fue la razon, porque Dios tenia guardado a don Francisco para otras ocasiones de mayor seruicio suyo, como veremos adelante.

## Vida del señor Obispo

De la enfermedad y muerte del Papa y como salio  
don Francisco de Roma para España.

### Cap. IX.

**L** mal de orina fatigaua de ordinario al Papa, y le ponía en notable aprieto: y como la edad era mucha, el dolor de la bexiga y riñones le daua grandísima pena, y le hazia viuir muriendo. A los seys años cumplidos de su Pontificado entrado el mes de Enero del año siguiente, que fue el de setenta y dos, crecio esta fatiga, y le obligó a guardar la cama. Mejoró algo, pero boluio a apretarle con gran rigor; y todo esto no era parte para que remitiesse el de sus penitencias, y abstinencia, sin admitir regalo ninguno. Don Francisco atendía a el con grandísimo cuidado, procurando, ya con ruegos, ya con razones persuadirle se dexasse curar y regalar. Y todo no bastó, por q̄ la honestidad q̄ tanto amo siépre, no daua lugar para q̄ los cirujanos aplicaassen los remedios à açllas partes. Y quãto al regalo, fue vna cōstãcia milagrosa, porque jamas en muy grandes necesidades le quiso admitir. En salud comia carne solos tres dias en la semana, y estos q̄ no fuessé de los prohibidos de Quaresma, vigìlias, y quatro tēporas, y nimas ni menos el Aduiento. Y muchos dias passaua con yeruas amargas, con solo azeyte y sal, y este mismo rigor guardó en la enfermedad. Sucedió, que viendole dō Francisco muy desfallecido, quiso vn dia destes en vna almédrada q̄ le mandó dar el medico dalle vna pechuga de aue disimulada, al primer trago la conocio, y acordandose que era dia de los que no solia comer carne, preguntó si la tenia aquella escudilla,

dilla, don Francisco, que conoçia la condicion de su amo, y que ninguna cosa le defagradaua mas que la mē tira, dixo luego la verdad, aunque quisiera entonces disimular. El Papa la apartò luego, mostrádo que no auia de faltar en su antigua costumbre por la salud, ni por la vida, admirò a todos los que se hallaron presantes la obseruancia del Pontifice, que aun en tanta edad, y en tan gran necesidad no quiso faltar a ella: y la entereza de don Francisco en responder la verdad, sin que el temor de enojarle le impidiessse, el qual prosiguiò con tanta vigilancia y solitud en la cura de aquella enfermedad como si del solo colgara la vida del Papa: porque sentia mucho la falta que generalmente haria con su muerte. Y con este sentimiento estuuò siempre a su cabecera, hasta que espirò en sus manos, primero de Mayo a las tres y media de la tarde del año sobredicho de setenta y dos, siendo de edad de sesenta y siete años tres meses y catorze dias; fue Pontifice seys años tres meses y veynete y quatro dias. Facilmente echara de ver el sentimiento y dolor de don Francisco, quien sabe que es amar de veras, y tiene el conocimiento que tenia de tan grandes obligaciones. Fue mucho no perder la vida con la de su amo, aunque le guardò Dios para que le siruiesse en el oficio vltimo, donde muestran los buenos criados lo que deuen a sus señores. Acudio luego à componer el cuerpo del Pontifice con la mayor decencia que pudo labòle primero con aguas olorosas, y auindole abierto los Medicos (como es costumbre) le hizo embalsamar con las especies y vnguentos que fue vngido el cuerpo de nuestro Saluador Iesu Christo, ceremonia q̄ vsa la Iglesia solamente con los Sumos Pontifices. Despues le compuso y adornò con las ropas Pontificales, y le acompañò quatro dias que estuuò en san Pedro

fin enterrar, y desde alli hasta su sepultura.

A la muerte de los Pontifices, se sigue el desamparo de sus criados, y que ellos se pongan en cobro y guardē su hazienda, porque entonces fuele ser grande la licencia del pueblo, y asi lo hizieron algunos en esta ocasiō. Aunque pareciendole à don Francisco, que no auia hecho obras que le obligassen a huyr, se quedò en la Ciudad, y en el mismo quarto donde solia, como si su amo viuiera. Y en vn palacio tan grande, dōde se podia creer que hallaria muchos enenigos, hallò amigos fieles, ya tan mudados, que le respetauan, y conocian por su bien hechor. Y lo mismo passò en toda la Ciudad de Roma, donde fue mas honrado y estimado despues de la muerte del Papa, que lo auia sido en su mayor prosperidad. Acabadas las exequias, y officios funerales, començò à poner sus cosas en orden para venirse a España. Sabida esta determinacion por sus amigos (que tenia muchos) trataron de impedirle lo, con desseo de que se pudiesse en execucion la determinacion del Papa muerto, que era hazerle Cardenal; assegurandole, que ningun Pontifice saldria que faltasse al cumplimiento de lo que Pio Quinto auia deseado, conociendo todos su santidad, ninguna cosa destas fue parte para mudar proposito, porque el amor de su patria, y deudos pobres que dessea ua remediar, le obligò a que remitiesse este derecho, pero lo que mas es, la merced muy señalada que dentro de pocos dias le hizo Gregorio XIII. que sucedio a Pio Quinto, que yendo don Francisco a besarle el pie, y tomar su bendicion para partirse (como tenia experiencia de su virtud y grandes partes) le dixo, que seria mejor consejo quedarle en Roma, quien tan bien auia sabido seruir a su amo, y ganar las voluntades de todos. Este fauor y merced estimò don Francisco, como apro

nacion de sus buenos desseos, y se lo dio a entender al Pontifice, juntamente con las razones que le mouian a venirse a España, y tomando su bendicion, se despidio para hazer su jornada. Pues la noche antes que parriessse de Roma, hizo vna obra de tanta nobleza, que no merece que se pafse en oluido, y fue, que sabia que algunos de sus criados estauan menos auentajados delo q̄ el quisiera, por lo qual les repartio hasta dos mil ducados de renta de los beneficios que tenia en su cabeça, que fue muy gran testimonio de su mucha liberalidad, y de quan poco codicioso era, pues quando ya no tenia mano en las prouisiones, ni podia esperar alguna satisfacion, se deshizo de la renta que tenia, sin que nadie le obligasse fino sola su nobleza, y el amor de sus criados. Otro dia que fue el de san Lucas diez y ocho de Octubre año de setenta y dos, partio de Roma la bueltra de España.

*De lo que le sucedio hasta llegar à Palencia, y lo que alli pasó en su primera entrada.*

*Cap. X.*



Alio dōn Francisco de Roma, muy acompañado de caualleros, y de otra gente principal: y porque tuuo siempre muy gran desseo, antes que saliesse de Italia, de visitar los santuarios que ay en ella, y conocer las ciudades mas insignes: passando por la Marca de Ancona, visitò a nuestra Señora de Lorito, desde alli por

la Romania llegó a Venecia, y de alla Milan. Los caual-  
leros Romanos que salieron con el, vnos se boluieron  
desde Venecia, y otros le siguieron hasta España, por q̃  
la mucha aficion que le tenian les obligaua a ello. Con  
este acompañamiento tan noble atrauessò la Francia,  
honrando, y acariciando a todos. No se puede passar  
aunque sea de camino, sin aduertir la honra que en este  
camino le hizieron los Nuncios de Venecia y de Milan  
y en otras partes los Prelados en los lugares principa-  
les, y la gente illustre q̃ se le ofrecio en aquel viaje, que  
todos le reconocian como a patron, y amparo de todas  
las naciones, sin que huuiesse puesto los ojos en otra co-  
sa mas que en hazer bien. Dia de Carneolendas en la  
tarde, del año siguiente de setenta y tres, llegó à Palen-  
cia don Francisco, muy empeñado, porque con la jor-  
nada crecieron las deudas sobre las que faco de Roma,  
tanto que excedian à la renta de muchos años de los be-  
neficios que traya, donde fue recebido con grande ale-  
gria de toda la ciudad, y de sus deudos. Porque auia on-  
ze años que salio de España pobre y desnudo, y auia ves-  
tido y enriquecido a muchos: y el lo estaua mas que to-  
dos, y assi era justo el contento. Espantò mucho la en-  
trada que hizo en Palencia, porque la gente que le acõ-  
pañaua era mucha, que no se auia visto en aquella ciu-  
dad cosa semejante. No venia de asiento, sino solo à vi-  
sitar sus hermanos, y con animo de tomar casa en Va-  
lladolid. No se resoluió por entonces en esto, pareciendole  
que era obligacion forçosa besar las manos al Rey  
y darle cuenta de su venida. Partio para Madrid, donde  
estuuó algunos dias con mucha grandeza y autoridad.  
Recibiole el Rey Felipe Segundo con muy buena gra-  
cia, y auiendose primero informado de su talèto y bue-  
nas partes, en especial de la mucha liberalidad con que  
dif

distribuya sus rentas, le ofreció por medio del Secretario Zayas la embaxada de Venecia. Porque auendose tratado en Consejo de Estado, ninguna persona les pareció mas importante para que representasse la magestad y grandeza del Rey de España, que don Francisco. El recibió este recado con el devido respecto a tan grã Principe, así por ser la merced tan crecida, como por la estimacion y confianza que su Magestad mostró tener de su persona. Mas auendolo don Francisco tratado con personas confidentes, y de mucha consideracion, echò de ver que no le importaua semejante jornada, y así se escusò della con algunas razones tan suficientes, que merecieron ser admitidas: y que su Magestad se tuuiese por mas bien seruido en España q̃ en Venecia. Por esta causa, y porque no se le ofrecieron otros negocios de mas obligacion y cuydado, se salio luego de la Corte. De alli passò à Toledo, de donde le salio a recibir su grande amigo don Francisco de Auila, que le acompañò à la yda, y como no pudo hazer lo mismo à la buelta, por lo menos mostrò sus desseos, saliendo hasta nuestra Señora de Illescas con esse animo, y junto a Cabañas cayò de la mula: y estando en el camino maltratado de la cayda, acertò a llegar el Secretario Vargas en su coche, que venia de Toledo, y sabiendo la jornada que lleuaua don Francisco de Auila, alabò su corteſia, dando por bueno el pelibro y trabajo que auia tomado por tan insigne bienhechor. Al fin se boluio à Palencia, y hallò diuersos pareceres cerca del asiento y casa que denia poner. El suyo era venir en Valladolid, y gastar alli su hazienda. Mas en esto se tra luzieron luego algunos inconuenientes, y vno fue obligarse à mayores gastos de los que bastauan sus rentas, aunque muy gruesas, mayormente estando tan empenado como

hemos dicho algunos fueron de parecer, que le obligã  
 na a residir en la Iglesia de Segouia el Arcedianato de  
 Sepulbeda, que es vna dignidad de mucha calidad en  
 aquella Iglesia, donde podia viuir con mucho gusto,  
 por ser aquel Cabildo de los insignes de España en  
 Christiandad, nobleza, y letras, y la ciudad muy apaci-  
 ble. A esto se opusieron todos los deudos, por ser muy  
 contrario a lo que ellos pretendian, que era tenerle pre-  
 sente, y viuir debaxo del amparo y sombra de tan hon-  
 rado pariente: y assi todos de vn acuerdo concertaron,  
 en que la viuenda de Palencia le era mas a proposito  
 que otra ninguna de todo el Reyno, y que pues Dios le  
 auia traydo a ella, despues de tan larga peregrinacion,  
 alli deuia poner su casa. Algunos dias anduuo vaci-  
 lando en esto, y al cabo se resoluió en lo que diremos  
 abaxo.

*Ponense las razones que le mouieron a quedarse en Pa-  
 lencia, y algunas cosas de aquella Ciudad, y de  
 su Iglesia.*

*Cap. XI.*



A razon principal que mouio a don Franci-  
 sco à quedarse en Palencia de asiento, fue  
 estar en ella su hermano, que era Arcedia-  
 no de Campos, a quien tuuo gran respec-  
 to, porque era el espejo, y lustre de aquella Iglesia, hom-  
 bre de mucha virtud y santidad: y assi desde Roma le  
 embio aquella dignidad, y vna Calongia. Tambien es-  
 taua alli el Canonigo Geronymo de Reynoso su so-  
 brino, y algunas otras personas desta Iglesia, que eran

hechura fuya. Asimismo estava la casa y familia de Autillo, que todos tirauan del, deseando gozarle, y que estuuiesse en parte donde lo pudiesen regalar, y seruir en reconocimiento de la mucha obligacion que todos le tenian. Llegauase a esto, ser la tierra de Campos muy apazible, los ayres naturales y conocidos, el cielo fauorable, y muy conforme a su complexion, como quien auia nacido y criadose en el. Ni mas ni menos le combidaua la fertilidad de la tierra, de quien se puede bien dezir, lo que refiere Ciceron de Marco Caton, que hablando de Sicilia la llama Cillero y despensa de Italia, assi lo es la tierra de Campos de toda Castilla la Vieja. Y de aqui nace aquel Prouerbio comun: *No se puede llamar señor, quien en tierra de Campos no tiene vn terron.* En lo mejor della esta la Ciudad de Palencia, que es en aquella parte a donde habitaron los antiguos Vaceos, junto al rio Carrion, que los antiguos llamaron Nubis, que nasciendo sobre Saldaña de las fuentes Carrionas, toma dellas el nombre, que le comunica a vna muy buenavilla que esta en sus Riberas, asiento antiguo de la nobleza de Castilla, donde huuo casas de caualleros, y señores, que oy se veen las ruynas dellas; y tocando despues por el vn lado los muros de Palencia, hinche sus llanos de verdura, y los adorna, y hermosa con muchas huertas, y harboles diferentes, que la hazen en extremo apazible y deleytosa, y muestran su buen temple, y fauorables influencias. A lo qual aficionados los antiguos Reyes de Castilla y Leon, hizieron por muchos años asiento en ella. Es Ciudad muy antigua, fundacion de Palatino veynte y vn Rey de España, contando desde Tubal, el año de mil y vno despues del dilubio,

y mil

y mil y treientos y diez y feys años antes del nacimiento de Christo. Siempre fue Ciudad conocida, y de mucho lustre y muy principal en tiempo de los Romanos. Y aunque es mucha su gloria por su antigua fundacion, lo es mayor por la antigüedad de religion, que se entienda que tuvo principio del mismo Apostol Santiago que vino à España à plantar la Fe, y à predicar el Euangelio. Fue esta ciudad assolada como las demas del Reyno, en la general destruycion de España. Estuvo despoblada hasta los años del Rey don Sancho de Navarra el Primero, que se llamó Rey de Castilla, por auer casado con la Infanta doña Eluira señora de Castilla, hija del Conde don Sâcho. Este Rey reedificò la dicha Ciudad el año de 1017. y leuantò en ella el gloriosissimo templo que oy se vee, con inuocaciõ del glorioso Martyr san Antonino, por auerle sucedido vn milagro en vna cueua que estaua entonces en medio de vn bosque muy espeso, donde como el dicho Rey anduuiesse a caza, aueniendole salido al encuentro vn jauli, como embiado de Dios, le siguió tan adentro, que le obligò la espessura grande à dejar el cauallo, y seguirle apie, llegó a la boca de la cueua donde se auia recogido, y entro se dentro muy denodado con el venablo en la mano y viendo al jauli, que se auia arremiado al lado de vn altar que alli estaua, llegó mas cerca para herirle, y al punto que quiso arrojarle el venablo, sintio de repente tan torpe y yerto el braço para hazer el tiro, como si fuera de piedra, y sin poderle doblar ni menear, dexò caer el venablo, y con grande assombro y admiracion de lo que tan sin pensar le auia sucedido, estuuo vn rato confusso hasta que como Rey Catolico y deuoto, acudio por el remedio à quien sabia que en aquella soledad y fatiga se le podia dar, y puesto de rodillas suplicò à Dios le de claraf;

se a aquel secreto, pues el no hallaua otra ocasion de lo sucedido, sino entender que era particular prouidencia suya para algunos fines de su seruicio, al qual se ofrecia con gran promptitud. Apenas huuo dicho estas palabras breues, quando vio ilustrado el lugar con vn resplandor diuino, y sobre el altar vna Imagen cercada de luz, que mostraua ser de algun santo Martyr, custodia de aquel lugar, con las insignias de su martyrio, y bestido de vna Almatica. Al punto oyò vna voz que le dixo *El atreuimiento con que entraste a derramar sangre en el lugar consagrado á Dios, merecio la pena que padeces Yo soy Antonino, que por su mandado vengo á dezirte, que el ha escogido este lugar para que se haga en el oraciõ continua, y por todos los siglos venideros sea honrado su santo nombre, con la memoria del dicho martyrio que yo padecí por su gloria, a cuya honra fue edificado este pequeño altar. Y pues Dios te escogio para instrumento de tan alta obra, no seas pereçoso en poner la en execuciõ, que el premio será cierto, y juntamente se reparará tu braço.* Oyda tan alegre embaxada, dio el Rey muchas gracias a Dios, y al momento hizo voto de leuantar en aquel lugar vn magnifico templo para honra de Dios, y de su glorioso Martyr san Antonino. Apenas acabò de hazer la promessa, quando sintio el braço sano, y como estava antes. El Rey salio de la cueua, auiendo hecho reconocimiento del beneficio recebido. Dio cuenta del suceso á la Reyna doña Eluira su mug. r, y de vn mismo acuerdo pusieron luego la mano en el edificio, que fue creciendo al passo de la deuocion de los Reyes. Y para que tuuiesse mas lustre y grandeza, como yua creciendo la Ciudad, les yua concediendo muchas franquezas, y libertades a los que se venian á viuir a ella con que en poco tiempo crecio mucho, y se hizieron

## Vida del señor Obispo

en ella muchos y muy buenos edificios. Bien quisiera traer aqui muchas cosas que pudiera de la nobleza y antigüedad desta ciudad, y como la honraron los Reyes passados, en especial el Rey don Alonso el Quinto, que puso la Vniuersidad insigne, que despues trasladò a Salamanca el Rey don Sancho el Quarto de Castilla y Leon, que se llamó el Brauo, y alli las dotò de muy grãdes salarios el Rey don Fernando su hijo. Pero la ley de la historia no permite digresiones tã largas. Aqui pues determinò don Francisco de Reynoso de assentar casa aficionado a la mucha virtud, letras, y nobleza, que suele siempre auer en los Prebendados de aquella insigne Iglesia, y a la comunicacion de personas de estima, religiosas y fantasy, que de ordinario se hallan en aquella Ciudad. Estas y otras razones que pudiera dezir mouieron a este cauallero para que dexadas las vanidades, y pretensiones de la Corte, donde en esto suelen gastar se mal las haciendas, y de otros lugares muy buenos y apazibles se determinasse de hazer asiento, donde con tantas ventajas, no solo de reputacion, y comidad temporal, sino tambien de sosiego y quietud de espíritu, podia perseverar, y assi lo entendio luego, y resoluiendose en esto, dio orden en assentar su casa, y componer su familia.

*Como luego que asentò en Palencia don Francisco, començò à viuir con alguna libertad, y nota de su persona.*

### Cap. XII.

**¶** QVIEN escriue vidas de varones illustres y señalados,

lad os: no es posible que dexé de encontrar en ellas muchas faltas q̄ como hōbi estuuierō, y esto no es afrentar los y desacreditarlos, sino honrarlos, y acreditarlos mucho, y se muestra mas la bondad y poder de Dios, q̄ de flacos fundamentos suele sacar y levantar grades edificios. Pues dirè primero las faltas q̄ tuuo, auiendo de tratar despues tã a la larga de sus virtudes. Lo primero q̄ se pudo notar en el, luego q̄ se determinò de quedar en Palencia, fue el esmerarse tanto en la autoridad y grãdeza de su persona y familia, q̄ para esto hizo cōprar la mejor casa q̄ se hallaua en la ciudad: y sin perdonar gasto ninguno ni advertir quã empeñado venia de Roma, tratò de adornarla muy ricamète. Cōprò muy buenas tapicerias, mucha plata, y otras cosas de mucho precio, como lo suelè hazer los Principes ricos y moços, sin mucha experiècia. Recibió tãbien gran numero de criados, muy luzidos para todos los officios: y esto fue cō tãto exceso, que ocupauan las calles enteras quãdo salia de casa a alguna visita o a otro entretenimiento. Traxo de Italia cauallos muchos y buenos, y algunas pias para coches, y carrozas: y acà tãbien cōprò cauallos y mulas, y tenia vna caualleriza muy proueyda. Sus vestidos erã curiosos, y no cōtèto cō los q̄ auia traydo de Italia de telas, y sedas de mucha estima, cō ricos forros de martas cebellinas y otros de grã precio, mas aadió otras innèciones y trages al vso de acà, y dió licencia a sus criados para q̄ hiziesen lo mismo, sin ponerles tasa, ayudado no solo cō su exèplo (q̄ es muy poderoso el del señor para cō sus criados) sino cō dineros muy liberalmète para ello: cō q̄ andaua toda su casa muy luzida y cō gran bizarrìa: y sus criados se conocian adonde quiera por andar tã biẽ adereçados. Cō esta grãdeza olvidado d̄ su primera instituciõ y de lo q̄ auia aprèdido en casa d̄ su duçñõ, siguièdo

## Vida del señor Obispo

el parecer de algunos malos confeseros, q̄ son la postilla de la Republica, le dexò llevar de la vanidad, poniendo sele delante la calidad de su persona, los officios que auia tenido, gastaua sin consideracion con gran prodigalidad la hazienda. Los dos primeros años y algo mas, gastò en ociosidad, en regalos, y entretenimientos; y gustaua de hazer plato, y mesa franca a quantos venian à su casa, y si quando llegauan no estaua todo à punto à qualquiera hora, reprehendia con rigor à su Maestresala. A este desorden se siguiò otro no menor, que fue el juego, que duraua dias y noches dos o tres mesas, con tanto excessò, que se diuulgò por muchas partes, y de todas venian à jugar a esta casa: y aunque muy raras vezes ganaua, no dexaua el juego por sustentar la conuersion, y hazia gentileza de lo que perdia, y esto seruia de cebo, para q̄ nūca faltassen jugadores. No fue tan costoso entretenimiento el de la musica, aunque era muy aficionado a ella, y nunca faltauan musicos en casa. De mejor gana oya los de la Iglesia, y gustaua tenerlos a su lado, y à los que venian de fuera los recebia con gran gusto, y fue singularmente liberal con ellos. Tambien fue amigo de caça, y tenia mucha diferencia de perros y redes, y otros instrumentos para diferentes caças, sin perdonar al gasto, como no le pusiessen tassa en su gusto. Tambien le tuuo muy grande en la pintura, y no se contentando con las tablas que le traxerò de Italia del Ticiano, y de otros valientes pintores, hizo traer a su casa dos muy excelentes, y señalò quiniétos ducados de salario a vno cada año, y al otro duziétos, y raciò a ellos y a sus oficiales, todo para tener pieças de valor q̄ repartir. Y si mucho trabajauan todo lo daua, y adornaua las casas ajenas, dexando la suya sin pintura ninguna, contentandose con que las tuuiesse sus amigos. Finalmen

te procuraua ser en todo conocido, por grandioso, magnifico, y liberal, y assi todos lo desseauan conocer, y solo a esto venian muchas personas a Palencia. Y llegô esso à tal estremo, que algunos de fos que le tratauan mas de cerca, le dexauan de visitar y comunicar, por parecerles que se devia demasiada cortesia a sus criados por el habito y autoridad que trayan. Hizo en este tiempo gastos muy excessiuos, y dio joyas de mucho valor que auia traydo de Italia. Y espanta que con estar tan adeudado, y con falta de hazienda, jamas se le estrechò el coraçon, mas tenia vn natural tan noble, que siempre gastaua con la misma largueza, y liberalidad, y gastara con mucha mas, si esto no le enfre-

*Como los Padres de la Compañia trataron de reformar en el estos excessos, y los medios que pusieron.*

*Cap. XIII.*

Vnque semejantes excessos que los que dexamos arriba fuelen tener muy malos dexos, mas estos deste cauallero no tuieron otros sino vanidad, y ostentacion exterior, y pararon en sustentat la grandeza y autoridad que traxo de Roma, donde por el mucho fauor q̄ el Papa le hrzia, y por la mucha mano que el tuuo en todo, era tan respectado y estimado, y assi no tan facilmente lo pudo dexar, antes lo procurò conseruar

D

en

en España, no advirtiendo que los gastos de allá, eran menos costosos, y acostá de su dueño, y los de acá a la suya. Mas como tenía tan noble y generoso corazón fácilmente pudo acabar consigo lo que a otros les es muy dificultoso, por la mucha afición que tienen a su hacienda. Esta vanidad y propia estimación le traxo algun tiempo distraído, pero no pasó de ay, ni se entendió jamás que en su trato y conuersación se mezclasse alguna cosa fea, ni poco honesta, ni se oíó en el semejante descuido, que es mucho en vn hombre libre y rico y regalado, porque tuuo siempre honradísimos respetos, así en el tiempo prospero como en el aduerso a que le ayudò mucho la verguença natural que tenía, que le seruia de freno para que no se despeñasse en semejantes cosas, y el ser amigo de honra, que juntamente con el bué natural fuele detener a los hombres en el camino de los vicios: porque aun en secreto se echaua de ver que si sustentaua essas conuersaciones, juegos, traxes, y vanquetes que hemos dicho, las mas vezes era forçado, y no por su gusto. Y no se olvidaua de oyr Misa cada dia por ocupaciones que tuuiesse, y dar limosna y conferuò siempre el rezar el Rosario de nuestra Señora. Y aunque andaua en lo exterior con vestidos costosos y ricos, en lo interior traya otros viles y rotos. Demanera que en todo se echaua de ver que no auia olvidado la disciplina en que se auia criado. Durò este desorden tres años casi, y al principio del tercero tomó Dios por instrumento para reformarle al Canonigo su sobrino. El qual doliendose de tan gran perdición, y con muy gran desseo y voluntad de atajar, y remediar los daños que con el mal exemplo se cauían en la gente noble, lo tratò con los padres de la Compañia, que le començaron a visitar con gran  
cuya

cuydado con titulo de cortesia, que le ay muy grande en todos los religiosos della, y con respectos devidos a su autoridad: mas el blanco era facarle del peligro en que viuia de su saluacion, dandole auisos para que tratasse con mas cuydado della. No le agradauan a el al principio essas cosas, antes recebia pena con semejantes visitas: y assi mandò à sus criados, que quando le viniessen a visitar de la Compañia, que dixessen que no estaua en casa, o que estaua ocupado, tanto fue el desabrimiento que concibio contra ellos. Mas los padres perscueraron en su pretension, sin que fuesseen parte semejantes deluios para que afloxassen en ella: porque veyan claramente que importaua, no solo para la saluacion de don Francisco, sino para el bien comun y vniuersal de la Ciudad de Palencia: assi por el escandalo que causaua, como por el remedio de los pobres que tenian gran derecho a su hazienda, por ser toda Ecclesiastica. Con estos pensamientos tan dignos de su instituto, y profesion, que es ayudar a la saluacion de las almas, y encaminarlas al Cielo, acudian de ordinario a su casa sin cansarse, aunque muchas vezes les dauan con la puerta en los ojos, y oyan algunas libertades a los criados. Con este santo zelo le hablauan algunas vezes, y le dexauan escritas algunas aduertencias, y consejos discretos para que leyesse, conforme a las ocasiones, que le fueron de notable prouecho. No fue posible menos, sino que esto le turbasse sus gustos y entretenimientos, de suerte que casi vn año anduuo perplexo, sin acabar de resolverse. Bien es verdad, que ya no afsistia a los juegos, y conuersaciones, como solia, y echaua de ver quan mal gastaua el tiempo y la hazienda que Dios le auia dado, y q̄ de aquellos van

quetes , y comidas superfluas , no podia resultar , si-  
no menoscabo de su autoridad , y reputacion y mu-  
cho daño de su salud , y por donde pensaua ganar ami-  
gos , ganaua enemigos . Tambien le començo a enfa-  
dar el juego como polilla , no solo de su hazienda , sino  
de su credito y opinion , porque le hazia andar pidiendo  
dineros por puertas ajenas ( quien si se recogiera los  
podiera dar a otros ) y aun por las lenguas ajenas , como  
andan los eclesiasticos que tienen tabla de juego en sus  
casas , murmurados de todos . Pues ya tambien le can-  
sua la multitud de criados de que andaua de cōtino cer-  
cado como de enemigos , considerando que no le seruiã  
de aliuio sino de molestia y enfado , en especial que auia  
muchos de ningun prouecho , y todos uiuia ociosamē-  
te . Estas y otras cosas semejantes se le ponian delante , y  
le fueron ocasion de vna melancolia muy grande , que  
començo a mostrar : mas con todo esto no acabaua de  
determinarse de romper con el mundo , porque la pro-  
pia estimacion , y el que dirã ( que suele enfriar muy  
buenos propositos ) lo acobardaua . Los padres de la  
Compañia que auian tomado la mano , y sabian el ser-  
uicio grande que hazian a nuestro Señor , porfiaron  
vn dia y otro , y mas viendo el sugeto con mejor dis-  
posicion , y se conocia el prouecho , porque no so-  
lo hallauan ya la puerta abierta a todas horas , sino  
que los mandaua llamar , y los oya con gusto y aspi-  
cion .

Con este sobrefalto uiuia don Francisco en me-  
dio de todos sus gustos y plazeres , y tan medroso , que  
ya no recebia contento con las fiestas , y con los en-  
trenimientos como solia , porque Dios le hablaua  
al coraçon , y solicitaua por medio de los sobredichos  
padres , y tãbien de sus hermanos y deudos que todos se  
auian

auian juntado para esta empresa. Mas el lo disimulaua y hazia del sordo, por la mucha dificultad que sentia en despegarse del mundo. Vn año entero anduuo peleando con Dios, ya admitia sus inspiraciones, y los consejos santos, y saludables que le dauan los padres, ya se olvidaua desto, y se boluia à sus desconciertos: Al principio deste año a instancia de su confessor (que era vna persona, graue y docta de la Compañia, que el lo auia escogido) se determinò de retirarse por algunos dias, para tratar las cosas de su alma: saliose de la Ciudad de Palencia secretamente, lleuando vn solo sacerdote en su compania, y dio consigo en la casa que tenian los padres de la Compañia de Iesus en Simancas, que estaua conexas al Colegio de san Ambrosio de la Ciudad de Valladolid, alli estuuo algun tiempo retirado, sin que nadie lo supiesse. No se sabe lo que alli passò, mas de q̄ boluio muy melácolico, y con menos sosiego del q̄ lleuò: porque el dexar los gustos a que vn hombre está acostumbrado, causa notables angustias, y mucha inquietud, basta que se toma asiento en la vida nueua; por esto le visitauan los padres mas de ordinario, y con mas aficion. Porque la experiencia les auia mostrado, que por este camino harian mas efecto, y tambien porque los deudos lo pedian: y muchas vezes los lleuauan por fuerza, porque con su presencia se impidiessen algunas conuersaciones de poco prouecho, y para que se entretuniesse mucha parte del dia con ellos, Otra vaz le persuadieron, que se retirasse de espacio a Villagarcia, donde la Compañia de Iesus tiene vn Colegio insigne, que es como vn Seminario de toda la tierra de Campos, dõ de se cria la gente moça. Aqui pues le asseguraron que hallaria mas gusto: el dixo que lo haria, y para cùplirlo buuo de yr primero a Autillo, donde le dio vn mal de

## Vida del señor Obispo

hixada muy recio, que casi estuuo para boluerse, y lo hiziera sino le estuuiera su confessor aguardando. En Villa garcia fue muy bien recebido, y (segun se entendio) aprouechò mas esta vez que la passada, pero durò poco, porque buuelto a su casa, olvidò presto los buenos propósitos que traya, faltandole el animo para dar de mano a las visitas y a otros cumplimietos, y para reformar la casa y los criados como lo auia tratado muchas vezes con los padres, y dado palabra dello a sus hermanos, y se confundia y auergonçaua, viendo el recato y concierto con que ellos viuian, y que solo el no lo tenia en su trato y modo de viuir. Y esta fue sin duda muy grande espuela para su reformation, como el lo dixo despues en algunas ocasiones quando se acordaua deste tiempo, que la vida exemplar de sus hermanos y sobrinos, en especial la del Canonigo Geronymo de Reynosso le apretaua demasiado, porque conocia en ella sus defectos, y como esto le obligaua tanto a mudar costumbre, le angustiaua mucho el no acabar de hazerlo. Al fin fue tan poderoso este exemplo de las puertas adentro, que pudo vencer todas essas contradicciones: y no ay que espantar, porque todos los de aquella casa fuerõ doctados de raras y excelentes virtudes. Don Manuel de Reynosso su hermano Arcediano de Campos, fue hombre de mucha bondad, muy apacible, vn pecho nobilissimo con que recogio en su casa a todos deudos, amigos y criados, y a quantos pobres acudian a ella los proueya, y ayudaua liberalmente, y con vn gusto y amor notable, sin tener cosa fuya, y siempre tuuo muy gran desseo de amparar, recoger y consolar no solo à sus sobrinos y deudos, sino tambien a los que no lo erã. Pudiera hazer de sus alabaças vn largo discurso que dexo. Pues que dirè de doña Leonor de Reynosso su

hermana, a quien todos respetauan como a madre y señora de toda aquella familia, que por su mucho valor, y discrecion lo pudiera ser de otras muchas: porque siépre viuió con notable opinion de santidad y recogimiento, y esto conseruó hasta la muerte. Tambien ayúdó a su tio cerca de su reformation don Pedro de Reynoso, a quien amaua, y comunicaua sus intétos y no me es permitido dezir de su virtud mucho, que pudiera.

*Como despues que alcançó la Abadia de Husillos, boluio á sus desconciertos, y de dos casos que le sucedieron bien notables.*

*Cap. XIV.*

**E**Ntre las cosas que le dauan pena a don Francisco fue vna, el verse ya obligado á viuir en Palencia, no teniendo silla en la Iglesia Catedral, donde se ofrecia entrar muchas vezes, mas como huesped, y el quisiera entrar como ministro y Capitular. Cumplióle Dios este desseo, porq se ofrecio vna permuta muy a proposito del Arcediano to de Sepulbeda con la Abadia de Husillos, Dignidad muy antigua de la Iglesia de Palencia, de que gustó mucho, y no quiso Canonicato por quedar mas libre de obligaciones de Cabildo y administraciones de hacienda, y solo con las del Coro, que el tanto dessea. Hizose la permuta, y con el contento de verse ya en la Iglesia en compañía de su hermano y sobrino, resignó en el Arcediano de Campos vn solo beneficio que le auia quedado, de veynte y quatro muy ricos que tuuo

en su cabeza entre Dignidades, Canonicatos, y beneficios, con solo este se hallaua entonces, y con la reseruacion de Toledo: lo demas auia repartido liberalmente por las Iglesias de Castilla, pues apenas huuo alguna (como diximos) dōde no tuuiesse Prebédados de su mano; porque fue de opinion, que en materia de beneficios, lo mas seguro es contentarse con vno. Y conforme a esto quando se vio Abad de Husillos en titulo, lo primero q̄ hizo fue dexar aquel beneficio que era muy grueso, y darle a su hermano, de quien estaua fiado lo gastaria biē y en obras pias. Luego se creyò, que con esta ocasion se recogeria, y daria de mano a las vanidades, mas fue muy al rebes, porque como començò a frequentar la Iglesia se hizo mas familiar a los mismos que se solian distraer; y se confirmò con esso la amistad, y se boluio a la comuniciou antigua, y otros que le acompañauan y seguia de nuevo. Y como con su condicion no podia desechar a nadie, de cōtino venia a su casa mas acompañado que el Obispo, y todos se auian de quedar a comer, porque tenia siempre muy cumplida y sobrada mesa, y llena de todos regalos, aunque no tuuiesse combidados, y assi no era necessario preuenirse. Sobre comida entraua el juego, y la conuersacion hasta la noche, y à vezes hasta la mañana, sin que don Francisco pudiesse mostrar mal rostro a nadie. Aqui se renouò la pena y defabrimiento de los hermanos y deudos, porque veian frustradas sus esperanças, pues lo que juzgauan fuera medio para reformatle auia sido para distraerle y aun destruirle mas. Acudieron (como al principio) a los padres de la Compañia, y todos de secreto començaron a darle batería. Mostrauale el rostro de sabrido, dezianle palabras sentidas que le escociesen, despedian con algun buen sermō a los que venian a la conuersacion, y finalmen

de vsuan de los mejores medios y mas discretos que podian, para euitar semejantes vanquetes y juegos, demanera que vinieste a entender el disgusto y desabrimiento de todos los de su casa, y que viesse claramente quanto errado andaua. Fueron estas diligencias de mucho momento, pues por lo menos lo disponian y ablandauan: pero nuestro Señor, que allà en lo interior le auia puesto el azibar y amargura que hemos dicho, no se consentò con hablarle al coraçon cò inspiraciones santas, mas tuuo por bien de auisalle por otros medios y señales exteriores: y aunque lo son los predicadores y padres espirituales, que no le faltauan jamas a su lado, quiso tomar otros mas eficaces y extraordinarios, qual fue el que se sigue.

Sentia mucho don Francisco el disgusto que le daban sus hermanos, y que adonde quiera que llegaua le dixessen algunas palabras desabridas, que le llegauan al alma: muchos dias le traxo esto inquieto, y por diuertirse, determino yr à Valladolid por algunos dias, y con essa determinacion mandò que todo se pusiesse en orden para la jornada, que los criados se mejorassen de vestidos, se proueyessen de cauallos y mulas, y tomando en sus coches algunas personas de su gusto que le acompañassen, partio para Valladolid, donde entrò con la grandeza y ruydo que pudiera entrar vn muy gran Principe. Todos salian a mirar, y aun admirarle de que vn clérigo anduiesse tan vano. Algunos dias estubo en Valladolid, dando a vnos materia de murmurar, y mofar, y a otros de dolerse, y compadecerse por el mal exemplo que recebia la Republica. Sucedió pues, que saliendo vn dia entre otros, por las plaças de la Ciudad, acompañado de mucha gente de acauallo y de a pie en vna carroza con pias blancas, con algunos cauallos prin-

81. p. 101. c

## Vida del señor Obispo

pales, llegó a la plateria, donde asistia gran multitud de gente que auia salido a ver el clérigo de Palencia ( que así lo llamauan ) salio sin pensar de entre toda aquella gente vn hombre de buena fuerte y apariencia, y metiendo la mitad del cuerpo en la carroza, buelto à don Francisco con rostro sereno le dixo : *Asi se ha de gastar la hacienda eclesiastica, y que mueran los pobres de hambre?* En diziendo esto, sacò la cabeza, y queriendo saber los de dentro de la carroza, quien fuesse el que tal atreuimiento auia tenido , jamas se pudo saber, con auerse hecho todas las diligencias posibles, y los q̄ estauan fuera junto a la carroza, dixeron q̄ era imposible auer llegado alli hombre ninguno en aquel punto. Como quiera que sea, las palabras que dixo hizieron en don Francisco tanta impressiõ, que luego le cubrio vna melancolia mortal, con que se fue a la possada, y al momento determinò de boluerse a Palencia, con proposito ( segun el lo dixo despues ) de poner en execucion lo que tantas vezes le auian persuadido los padres de la Compañia. Pero no pudo tan facilmente desasirse de la gente principal de Valladolid que le acompañaua, y fue ocasiõ de que se resfriasse algo, aunque no de fuerte, que se le olvidassen las palabras que el hombre le auia dicho, que las traya atrauessadas en el alma, beluiose al fin a Palencia, y pareciendole que no podia de golpe romper con todos, sin dar que dezir al mundo, le mostrò nuestro Señor que aquella prudencia era de carne, y mas fundada en vanidad que en verdadera virtud, que esta sin dilacion se abalança a pisar lo todo por amor de Dios, y por acudir a el, que la verdadera caridad echa fuera el temor. Pues como por estos temores toda via admitiessse los ruegos, y conuersiones que antes : estando vn dia en su casa muchas

per

*don Francisco de Reynosso.*

personas eclesiasticas y seglares, que auian concertado tres o quatro tablas de juego, y otros que cercauan las mesas mirando, como suele hazer se donde ay effos juegos con mncho ruydo y tabahola, entrò en esta ocasion vna persona religiosa de mucha autoridad, a quien dauan en rostro effas libertades, y demasias, y con vn zelo santo se metio entre la gente, hasta llegar a la mesa donde jugaua don Francisco, a quien otras vezes auia corregido secretamente, y dixo a grandes voces: *Esta casa señor don Francisco, no es de criado de Pio Quinto, ni merece nombre de familiar suyo quien viua desta manera.* A estas voces enmudecieron todos, y a don Francisco se le cayeron los naypes de la mano, y leuantandose con gran verguença, y confusion, se retirò a otro aposento, donde (segun despues dixo) tomó la vltima resolucion, y desde aquella hora huuo notable mudança en todas las cosas. Cerrò luego la puerta à las conuerfaciones, no permitio que le acompañassen los que asistian a ellas, y para excluyrlos del todo, dio orden como no le faltassen jamas a su lado padres de la Compañia. Conocieron sus hermanos, y los otros deudos que esta era mudança hecha de la mano de Dios, y assi le dieron infinitas gracias: y procuraron con toda instancia en compañía de los dichos padres, esforçar estos buenos principios con discretos consejos, y sobre todo quitando las ocasiones que se ofrecian cada dia de boluer à las comunicaciones antiguas.

## Vida del señor Obispo

Como los padres de la Compañia le procuraron que lle-  
uasse adelante sus propositos. y dixese algo  
de esta Religion.

### Cap. XV.



Enia don Francisco gran desseo de yr  
a nuestra Señora de Cuadalupe, y aua  
prometido de visitar aquella santa Alma  
gen, y cumplio en estos dias su romeria  
con mucha deuocion. En boluiendo  
de alla, tratò de ordenarse de Euange-  
lio y de Missa, cosa que tuuo bien oluidada desde que  
passando por Auila quando yua a Roma se ordenò de  
Epistola, como se dixo eu su lugar. Embio por vn bre-  
ue para ordenarse extra tempora, y acordandose de su  
grande amigo el Cardenal Pacheco, que era à la fazon  
Arçobispo de Burgos, quiso recibir las ordenes de su  
mano. Fuesse allà, donde se detuo algunos dias, y bol-  
nio bien mejorado, y con grande animo de proseguir  
lo començado, y dar de mano de veras al mundo. No  
fue menesterya que para esso le importunassen mucho  
los padres de la Compañia, como solian, porque facil-  
mente vino en ello. Y pareciendole que era buen apa-  
rejo para celebrar la primera missa, se retirò a Villagar-  
cia, casa de mucha comodidad para semejantes exerci-  
cios. Aqui trabajaron los padres, en especial el padre An-  
dres Assensio, hombre muy espiritual y de gran santi-  
dad, mas que otras vezes, porque le vieron ya mas dis-  
puesto: y sin perder punto con prudentes y discretos  
consejos y amonestaciones, le persuadieron a que refor-  
mase su persona y casa, y que tratasse de veras del serui-  
cio

cio de nuestro Señor, pues ya era diferente tiempo, y diferente estado. El lo ofrecio y lo propuso, y realmente lo cumplio sin boluer atras: y fue esta vna obra de las heroycas que han hecho los padres de la Compañia con su mucha prudencia y santo zelo: así por la mucha dificultad y repugnancia que tuuo, como por el general aprouechamiento que despues resultò del exemplo y vida deste cauallero, y de las necesidades que con su hacienda remedio. De todo se deuen muchas gracias a esta sagrada religion, que fue el instrumento con que nuestro Señor le reduxo: y sin duda que se las pueden dar muchos a quien han remediado por mil caminos, con sus prudentes y discretos consejos. Quisiera por la ocasion que se ofrece, poderme detener en esta breue historia, para dezir algo desta santa religion, instituyda en nuestros dias, para mucha gloria de Dios, gran prouecho de la Iglesia, bien y acrecentamiento suyo: porque los religiosos de la Compañia de Iesus, en predicar, leer y escribir, el fin, y blanco principal que tienen es el bié, la salud, y remedio de las almas: en esto tratan, para esto comunican con todos grandes y pequeños, ricos y pobres, y esto con medios muy discretos y suaues. Y vna de las cosas que tiene de mucha importacia entre otras esta religion es, que fuera de los votos que hazen las demás, ellos hazen vno, que es de la educacion y crianca de los niños tan importante a la Republica: porque si de la buena crianca de la juventud nace la felicidad y buena dicha de las ciudades, muy dichosas serán las que tuuieren esto. Pues esta religion se ha encargado y obligado con voto a esto desde su primer instituto, y en tiempo que los padres no curan tanto de sus hijos, en especial muchos señores, que tienen mas cuydado de la crianca de los cauallo y perros, que de sus hijos, esta insigne

religion tiene fundados Colegios para ello en lugares donde ha sido muy necessario, como se vee en Galizia Monterrey, y Monforte, en Asturias, en Obiedo, en Campos, Villagarcia, y otros donde enseñan leer y escribir, Gramatica, Rectorica, y Poesia, y otras facultades, y sobre todo Christiandad y criança. No se puede creer el bien que haze esta religion en este ministerio, y el trabajo, y sollicitud que ponen. Tambié hazen otro voro, que es el obedecer en las misiones al Nueuo mundo, en que han hecho cosas notables, poniendo el gloriosissimo estandarte de la Cruz en estas Indias Orientales, y Occidentales, penetrando Reynos nunca conocidos de los antiguos, y plantando en ellos la Doctrina Euangelica, ofreciendo para esto sus vidas al Martyrio, y sufriendo trabajos inmensos para reduzir a la Iglesia aquella gente indomita y barbara. Otro estilo diferente del mio era menester para tratar de las cosas de la Compañia de Iesus, esto he dicho de camino, y concluyo cõ que en este trato de llevar almas al Cielo por varios y diferentes medios, hazen notable fruto en la Iglesia cõ su doctrina, con su buen exemplo y discretos consejos: y tienen traças milagrosas para encaminar y guiar a los que van desalumbrados y descaminados de qualquier estado y condicion que sean: y esta aguja de marear la saben y entienden todos, con que han llevado muchas almas a puerto seguro, que acafo se perdieran. Y cada dia vemos notables successos, y sirua por todos el q̄ tenemos entre manos, pues de las de estos padres salio dõ Frãscisco reparado, q̄ despues q̄ vna vez comecõ à gustar de su trato y conuersacion, dexò todas las que le destruyian y siempre le acompañauan, procurando que ocupasse el tiempo en exercicios santos, hasta habituarle en aquello. Y porque aquella familia tenia necesidad

para

para su reformation, de persona que jamas le perdiessede vista, fue acordado que el Canonigo Geronymo de Reynosso, cuya vida se pondrà al fin deste libro, como muy importante para el adorno del, que à la sazón era Prouissor del Hospital de san Antolin, dexando aquello, viniessede a poner orden en la casa de su tio, que estaua hecha vn hospital, pues se hallaua entonces con deuda de treynta y cinco mil ducados, tanta era la profanidad y perdicion de aquella casa. Vino el Canonigo, aunque contra su voluntad, como se dirà, y con parecer y ayuda de los dichos padres, començò a reformar criados, à acortar raciones, moderar salarios, y en pocos dias con la mano que tuuo, reduxo las cosas de la hacienda a termino, que pudo pagar deudas, y ahorrar para pobres, a los quales desde aquella hora se adjudicò tambien su parte, por el orden y traça que veremos en el libro siguiente.

*De lo que passò à don Francisco con el Obispo de Osma, cerca de su reformation.*

*Cap. XVI.*



**E**L claro espejo en que don Francisco conoció sus faltas, y el dechado que tenia presente para todo linage de virtudes en aquella ocasion era su sobrino Geronymo de Reynosso, que le siruio de espuela para auibar los buenos desseos, y aun de regla para guiar todas sus acciones: y deste exemplo y santos consejos, se aprouechò de veras. Andaua estos

estos días el Canonigo con gran cuidado, hasta ver as-  
 sentadas las cosas de su tío, y le dauan mucha pena, porq̄  
 mientras no rompía con resolución con el mundo po-  
 niendo en executiō lo que estaua tratado entre los dos  
 se pudo con razon temer que afloxaría en sus propo-  
 sitos. Esto le affigia mucho, y daualo a entender con pa-  
 labras de gran sentimiento, hasta que enefeto le pertua-  
 dio que la dilacion deste negocio le podría ser muy da-  
 ñosa, entonces don Francisco reuelò su pensamiento, y  
 mostò que era lo q̄ le auia tenido perplexo hasta aque-  
 lla hora, assegurando que no dudaua gastar su hazien-  
 da en obras pias, mas que auia desleado consultar sobre  
 el orden alguna persona graue y docta, y seguir en esto  
 su parecer. Y que nadie en el mundo le podía dar mas  
 acertado y seguro que el Doctor Velazquez Obispo de  
 Osma, que despues fue Arçobispo de Santiago, cuya  
 prudencia, doctrina, y religion era conocida en España  
 y que a su juyzio con solo este parecer dexaria algunos  
 escrúpulos que le fatigauan. En esta sazón estaua el Do-  
 ctor Velazquez en Valladolid, asistiendo en vn Capi-  
 tulo General de la Orden de san Benito por orden de  
 su Magestad, y fue la ocasion que se pudo deslear, para  
 que don Francisco no alargasse mas tiempo los plaços  
 de su reformation: y así con la diligencia del Canoni-  
 go su sobrino, y del Doctor Merida hombre de mucha  
 virtud, y de otros deudos que tambien lo solicitauan,  
 partio para Valladolid, visitò al sobredicho Obispo, y  
 diole cuenta de su venida, y de la mudança de vida que  
 desseaua hazer por su parecer y consejo. El Obispo se  
 holgò mucho con la visita de don Francisco, porque le  
 amàua y estimaua mucho, y era esta muy buena ocasiō  
 para mostrarlo, y hazer vn gran seruicio a nuestro Se-  
 ñor, que se le auia puesto en las manos. Y lo primero q̄

hizo, fue pedirle a don Francisco que no se apreturara se en este negocio, que para su buen despacho, y para llevar entera satisfacion, era necessario detenerse algunos dias, y tratarlo muy de espacio, y con mucho acuerdo. Con mucho gusto hizo esso don Francisco, assi por conseguir lo que pretendia, como por gozar de la discreta y santa conuersacion del Obispo, y renouar la memoria de tiempos passados en que auian professado amistad y correspondencia particular. Descubriole su pecho enteramente, hasta que el Obispo estubo del todo informado, con que desde luego se prometio el buen sucesso que despues huuo. Porque lo que se podia temer mucho, era falta de animo para dar de mano a la hazienda, y vsar liberalmente della, gastádola en obras de misericordia. Para lo qual hallò bien dispuesto el animo de don Francisco, que como se ha visto y se verá en el discurso de su vida, fue siempre en extremo liberal: y aunque hasta entonces se auia regulado esso por las leyes del mundo, gastando la hazienda en ostentaciones, ya estaua de otro parecer, y con desseo de que Dios se firuiesse con ella de veras, empleandola en obras de caridad y misericordia. Sobre este fundamento començo el Obispo a edificar, alabando primero sus buenos deseos, y esforçandolos con su exemplo, y con documentos saludables, y discretos. El principal y que aora haze a nuestro proposito es, el que pertenece a la distribucion y empleo que deuia hazer de hazienda tan gruesa. Para lo qual le traxo a la memoria lo que se vsa entre los ricos del mundo, que atefforan toda la vida para tener mucho que disponer a la hora de la muerte, y entonces (si los dan lugar para ello) hazen largas mandas para casar huerfanos, fundar memorias, dotar capellanias y otras cosas semejantes, que aunque de suyo son loables

## Vida del señor Obispo

bles y de mucho provecho, dezia el Obispo, que estos tales mirassen primero a las necesidades presentes que Dios les ponía delante de los ojos, y daua la razón, por que acargo de la diuina prouidencia estaua el remediar y proueer lo que está por venir. Y el dia del iuyzio no castigará al que dexò de leuantar memorias, y doctar capellanias, sino al que no hizo caso de las necesidades presentes, y que este tal falta en el precepto de la charidad, que manda Dios que se use con los pequenuelos, y juntamente pierde los frutos de la limosna, que son la buena vida, y la buena muerte, acrecentamiento de gracia y gloria. Fuera de que debaxo desta capa, cubré muchos su codicia, y detienen la hazienda hasta a quella hora, no para dispensarla en mayor aprouechamiento de los pobres: porque esto mejor lo hizieran por sus manos que por las agenas ( en las quales muchas vezes se entretiene no sin grandes pecados ) sino gozarla mas tiempo, y satisfazer a su apetito desordenado. El parecer del Obispo fue, que don Francisco siguiesse en esto vn nueuo modo de vida, y de pocos usado, pero muy agradable a Dios, que es repartir la hazienda solo entre los pobres que cada dia se ofrecen, y que todas las limosnas fuesen sueltas y conocidas: quiso dezir, que las viesse al ojo, y las tocasse con la mano, y que en este orden entrassen tambien los parientes, aunque fuesen muy cercanos, mas teniendo solamente atención a su calidad, y necesidades forçosas. De lo qual resultarian dos grandes provechos, vno el defengañò de los que con euidente peligro de sus conciencias, dexan padecer a los miserables que tienen delante, y con cubierta de mayor piedad, y de parentesco, reseruan para la muerte la limosna que les auian de dar en vida: ò lo dan sin orden à quien no lo ha menester. Otro, que con las que po-

dia

dia hazer de tan gruesas rentas , remediauà infinitas necesidades y obligaua a nuestro Señor le hiziesse grã seruo suyo, siendo esto lo que entonces mas desleaua, Quadròle tanto à don Francisco este pareccr y doctrina, que desde aquella hora la determinò seguir por todo el discurso de su vida, y con desseo de ponerla luego en execucion. Auiendose despedido del Obispo, se boluio muy alegre a su casa, donde llegò tan trocado que ya ni sus deudos ni criados le conocian: y aun el mismo se admiraua de que huuiesse estado tan ciego tanto tiempo , sin que nadie le desengañasse con veras , y entonces echò de ver claramente , que las largas licencias de algunos consejeros , auian sido mucha parte de su profanidad , hasta que quiso dar oydos a su sobrino , y a los padres de la Compañia de Iesus, y vltimamente al Obispo de Osma, con cuya doctrina y santos consejos se auia conformado , por lo qual no cessaua de darle muchas gracias , y sin perder tiempo , puso mano en la reformation que auia començado el Canonigo su sobrino . Quitò luego las sedas , no solo de las paredes , sino tambien de las personas : repartiò sus vestidos a podres, que los vendieron para su remedio , y quedòse con solo el que traya puesto , y despues nunca quiso tener mas de vn vestido , y à vezes le faltò parte del, por auerlo dado sin saberlo nadie , y esse fue siempre muy comun y ordinario , para dar exemplo à sus criados . Mandò tambien vender toda la plata, y menaje de casa, y distribuyrlo entre pobres enuergonçantes los mas necesitados : lo demas repartio con los Conuentos de religiosos, y de Iglesias pobres. En su casa no quedò mas adorno que vnos quadros de pintura deuota, a que fue siempre aficionado. En lugar

de las baxillas y aparadores ricos, puso platos de barro, de que despues vió toda la vida. Desde aquella hora començò tambien la moderacion en la comida, que fue tan limitada para su persona, como de vn hombre muy particular: y para los huespedes fue tambien muy limitada, y moderada como veremos abaxo. Quitò officios, despido pajes, y toda la gente ociosa y superflua. Limpio la casa de toda profanidad, desterrò el juego, y finalmente en pocos dias mudò el trato, la conuersacion, y toda la familia, de manera que lo vino a entender la ciudad, y todos se edificaron mucho. Al mismo tiempo començò a mortificar los afectos de carne y sangre (segun que lo auia tratado con el Obispo) dando principio en los mas cercanos, y allegados parientes. Auia mostrado don Francisco al principio muy grande amor, y particular aficion a sus deudos y parientes: y fue muy acertado, pues no menos que con nombre de infiel llama san Pablo al que no tiene cuidado de sus domesticos, y deudos, y quien tenia para todo el mundo tales entrañas, y era tan amado de todos y tan respectado, no fue mucho que mostrasse a sus deudos esta voluntad, y ellos lo tuuiesen como a padre y señor, pero desde este dia, posponiendo toda aficion humana y todo respectò, trocò el amor natural en perfecta charidad, que solo mira a Dios y a su voluntad. Y figuiendo esta en todo, determinò ponerlos en el lugar que la misma charidad ordena, acudiendo a sus necesidades, pero sin saltar a las de los verdaderos pobres, porque con solo este titulo auian de recibir el bien que les hiziesse. Y a esto principalmente le persuadiò el Obispo teniendo atencion a la calidad de sus rentas y hacienda, q̄ toda era Eclesiastica, de la qual prohibe el santo Concilio

1. *Thim.* 5.  
196

de Trento, que se enriquezcan los parientes: y amonestada que totalmente dexen la aficion natural que se les tienen: porque en la Iglesia este es el principio de muchos males y pecados, y los sacros Canones mandan, que la hacienda Ecclesiastica no se de á los parientes sino fueren pobres. Don Francisco tempió ( como hemos dicho) este amor de carne y sangre, regulandolo con las leyes de la verdadera prudencia, y en razon desto, comenzando por la casa de Autillo, le parecio que aquel mayorazgo era competente hacienda, y que con ella auian passado sus padres y sus antepassados honradamente, y assi no quito acrecentar en el vn marauedi de renta, ni comprar las alcaualas del lugar, que parecia cosa muy llegada á razon, y se lo pedian entonces, y parecia muy conueniente, que dexasse a don Pedro su sobrino que era en aquella sazón el heredero el entero señorio de aquel lugar, pues lo podia hazer tan a poca costa y muchos hombres doctos se lo assegurauan, y aun se lo importunauan, mas á todos respondia con el dicho de san Ambrosio, que de tal manera manda socorrer á los parientes pobres, que no se hagan ricos, ni acrecienten sus estados con las haciendas Ecclesiasticas, que estan dedicadas para los pobres, y he de contar aqui lo que le sucedio despues por ser a este proposito, quando le hizieron Obispo de Cordoua, que andando por el campo con algunos familiares de su casa en el termino de Autillo, para que se facasse algun fruto, mandó que traessen vn libro de importancia, y acertaron a traer los oficios de san Ambrosio, y ofreciose leer vn lugar donde da licencia el santo para que siédo los deudos pobres se vse con ellos de liberalidad. El que leya deseaua ver acrecentada la casa de Autillo, y reparada la necesidad y trabajo de vna familia tan Christiana y tan noble, cõ

*S. Ambrosio.*

esto boluio a repetir otra vez las palabras del santo, y en  
 conformidad dellas dixo, que semejante liberalidad se  
 entendia segun la calidad de cada vno, y poniendo exē  
 plo añadió: *Como si V. S. mejorasse la casa y mayorazgo  
 de sus padres, comprando las alcabalas de Avilto.* Se  
 boluio à el entonces muy enojado, notandole de lison-  
 gero, que con artificio y maña queria ganar su gracia: y  
 mandò con seueridad, que nadie le hablasse jamas en  
 aquella materia, porq̄ el sabia lo q̄ deuia hazer en este  
 caso, y q̄ para ponerlo por obra no erà menester cōse-  
 jeros ni abogados. Propuso remediar a los demas deu-  
 dos y parientes, y desde aquella hora los proueyò com-  
 petentemente, conforme las obligaciones y necesida-  
 des en que se hallaron, señalando a vnos hacienda para  
 casarse, a otros raciones de pan y dinero para su susten-  
 to, a cada vno conforme a su calidad. Y pudo hazer esto  
 sin escrupulo, porque no solo eran parientes, que nos  
 corre obligacion su remedio, so pena de ser peores que  
 infieles, sino tambien ser pobres virtuosos (que es muy  
 notorio en Castilla, ser la familia delos Reyos los mas ri-  
 ca de virtudes, que de bienes temporales) pero con nin-  
 guno dellos se quiso auentajar. mas de quanto remo-  
 diaffe su necesidad: y este fue su intento, y le guardò to-  
 da su vida, siguiendo los passos de Pio Quinto su amo,  
 de quien solia contar, que ofrecio a vn hermano para el  
 dote de dos hijas que queria casar, mil ducados. Y pre-  
 guntandole el hermano con quien las casaria, respon-  
 dió: *Esso sea por tu cuenta, que yo no desseo para mis so-  
 brinas mas de la nobleza que tuvieron sus aguelos.* Se-  
 mejante a esto es lo que se cuenta de Clemente Quin-  
 to, que escriuio a vn sobrino suyo llamado Pedro  
 Grosso. *Para casar a tu hermana, no busques por nues-  
 tra causa grado mas alto que el de nuestros mayores,*

Jordan. 2

si la casares con hijo de algun soldado, te ofrecemos ayudarla para su dote con trecientas libras, que son tres mil reales: y si quieres engrandecer tu linage y familia, no esperes de mi solo vn dinero, y ruegote, que este ofrecimiento mio sea secreto, y passe entre los dos tan solamente. Y porque desseamos, que con ocasion desta dignidad ninguno de nuestra sangre se ensoberuezca, queremos, que assi Mabilia como Cecilia nuestras sobrinas, tengan los mismos maridos que tuuieran si yo fuera vn simple sacerdote. Este fue el espiritu que heredo de sus predecessores el santo Pio Quinto, y despues le comunicò a sus criados y familiares, en especial a don Francisco de Reynosso, que le conferuò toda la vida, sufriendo queixas y muy pesadas importunaciones de parientes, sin que todo fuesse parte ablandar aquel pecho, que con tales exemplos estaua armado, y firme contra los encuentros de carne y sangre, que los temia tanto, que por no rendirse a ellos, hizo con los suyos mucho menos que con los estraños.

*De la humildad de don Francisco.*

*Cap. XIII.*



A primera piedra del edificio espiritual sobre que se han de fundar las demas virtudes es la humildad: quan fundadas, yuan las virtudes de don Francisco sobre este fundamento se descubre en lo que se ha dicho

## Vida del señor Obispo

dicho en los capitulos passados, que el amor de la humildad, y el aborrecimiento de la soberuia, le hizo tan medido, y ceñido consigo mismo y con los tuyos : que si bien por su natural condicion quisiera que sus obras no se vieran, ni parecieran a los ojos de los hombres, no era posible que del todo lo alcáçasse, por auer de ser sus obras de persona publica, y auerse de exercitar d'ordinario a vista de los hōbres. Echó pues en esta excelēte virtud tan profundas ra yzes, q̄ huierō de produzir muy generosas ramas de maravillosos exēplos, de muy profunda humildad, y aunque muchos solo a Dios tunicerō por juez, no pudieron algunos esconderse a los ojos de los hōbres, siendo ellos mismos la ocasiō; como ser á los q̄ aqui refiere. Auia en el Cabildo de la Iglesia de Palencia vn Capitular (q̄el mismo refiere este caso) el qual tenia necesidad de q̄ le advertiesse de cierta cosa de que era notado, y aun murmurado. Quiso don Francisco luego que llegó a su noticia, con zelo de la honra de Dios, y prouecho espiritual del proximo, poner con discrecion y prudencia el remedio que para el caso importaua, como lo hizo, Mas como las verdades por mas cōfitadas que se digan, suelen ser de sabridas y amargas a los coraçones mal dispuestos, como a la fazon lo estaua el sobredicho Prebendado. Azedóse mucho con don Francisco, dando muy grandes muestras de su sentimiento, como lo advertio don Francisco, como si la obra de caridad huiera sido injuria, buscó ocasiō de satisfazerle: y vn dia que el Canonigo estaua solo en vna capilla, se fue a el, y prostrandose a sus pies con toda humildad, le pidio perdon quedando el atonito, y pasmado de tan maravilloso acto, de vna persona de tanta autoridad, y de canas tan venerables, con que se confundió, y edificó notablemente. No estrañará el caso referido

rido, quien leyere el que se sigue, donde se muestra mas el lustre y resplandor desta virtud. Siendo Abad y señor de Husillos, con Ambas juridiciones espiritual y temporal, trataua a sus vassallos y subditos, mas como padre amoroso, que como Perlado y señor: tenia vna grande apazible, y vna apacibilidad graue, con que de todos era amado y estimado. Vn vassallo suyo, vsando mal de la afabilidad de don Francisco, se atreuió en vna ocasiõ à perderle el respecto, y a dezirle algunas libertades, hasta negarle el vassallage y juridicion deuida, diciendole, que no le conocia por su señor, palabras que fueren sentir mucho los señores, y aun castigarlas con castigos rigurosos, muy importantes en la Republica; para reprimir semejantes atreuimientos. Asi lo entendieron los que supieron el defacato, y creyeron que le castigara don Francisco con alguna larga prision, cõ algũ calabozo y cepo, con pena de dineros, ò con algũ destierro, ò afrenta publica. Mas aduertiendo el varonfanto (como otro Dauid quando le maldixo Semei) q̃ Dios permite semejantes injurias y defacatos, ya para satisfacion de culpas, ya para exercitar la paciencia, acceptando la ofensa como si fuera beneficio (oluidado de otros humanos respectos y sentimientos) lo remunerò y premiò mandando que para ayuda de algunas necesidades que aquel hombre padecia, le diese su mayordomo vna muy buena limosna de trigo, como se la dio, quedando admirados los que supieron el caso, de la humildad y longaminidad de don Francisco, que assi mudò el castigo en premio, y el rigor en socorro, y limosna del delincente.

Quien se mostraua en semejantes ocasiones tan humilde, que mucho que lo fuesse en otras que por momentos se le ofrecian en su casa con sus mismos criados? Era

forçoso reprehender muchas vezes con alguna aspereza ó colera, a los que le seruian (de cuya composicion y buenas costumbres tenia particular cuidado) porque los vicios sino se corrigen, crecen y se hazen robustos, y no solo dañan al que los tiene, sino que inficionan à a los demas. Reprehendialos pues, à vezes con la aspereza que le parecia conueniente, y como si el corregirlos fuera injuriarlos, procuraua don Francisco satisfacer al que castigaua o reprehendia (aunque no fuesse sacerdote) y el mismo dia los llamaua y acariciaua, de suerte que le quitaua todo el desabrimiento y le embiaua alegre, y aun le daua algun plato de su mesa, ò hazia alguna otra demostracion, para que sintiesse el criado que no se le hazia ningun agrauio, y que aquellas reprehensiones eran no menos prudentes que necessarias. El verdadero humilde (como dize san Gregorio) *Quanto mas lãbre tiene, y quanto mas beneficios recibe de Dios, tanto mas reprehensible se conoce.* Tan humilde era este cauallero, que por mas medido que anduuiesse, se tenia por el menor de todos, y lo mostraua el trato exterior, que aun en cosas de poco momento se veyan muy bien la humildad interior que tenia. Si salia al campo con sus criados, sin reparar en que era el señor, se sentaua en el suelo con ellos con notable llaneza. No lo era menos en el vestido, despues de su milagrosa reformation, que se vestia como vn eclesiastico reformado, y pobre. No consentio jamas, hasta que fue Obispo, que le lleuassen la falda: no traya guantes, que algunos eclesiasticos se precian de traerlos muy olorosos, cosa que aun a los seglares no les parece bien. Quando auia de yr a la Iglesia, el se tomaua la sobrepelliz, y se yua muchas vezes sin aguardar criado, como si fuera vn pobre capellan. Con sola la ropa se salia de casa, y yua a visitar los

Lã. 25. mor.

pobres: Todo esto eran muestras de la mucha humildad que tenia en su alma, tanto mas declarada en estos actos exteriores, quanto mas honda y escondida estava en el coraçon. Y aunque lo exterior no es argumento firme de lo interior quando dura poco, sin duda lo es quando dura mucho, como durò en don Francisco, que si el verdor de las ojas se pierde y se marchita, sin duda es falta de las rayzes, mas si dura largo tiempo, bien se colige el vigor y la fuerza que tienen.

*Tratafe como componia su conciencia, y su vida espiritual, como se repartia la limosna, que era su principal Vocacion.*

*Cap. XVIII.*



Vestas en el orden y concierto que deseaua estas cosas, segun lo auia comunicado, y mas de cerca lo advertia cada hora su sobrino el Canonigo Reynosso, que andaua estos dias lleno de alegria y gozo espiritual, y determinò tambien componer su conciencia y la vida interior que auia de seguir: para lo qual se recogio en Villagarcia, juntamente con su sobrino, donde estuuo algunos dias con harro consuelo, porque recibio entonces los primeros regalos q̄ suele Dios comunicar a los q̄ entrã de nuevo en su seruicio. Y fue ocasiõ de q̄ con mayor gusto hiziese rostro a las dificultades q̄ se ofrecẽ en tales principios: cõ todas rõpio alegremente, resignãdose en manos del Padre espiritual de quien

quien desde entonces fiò su conciencia: con determinación de no hazer cosa de importancia sin su consejo, y parecer siguiendo tambien en esto el de su sobrino, por que para no errar en las cosas de la saluacion ningun medio ay mejor que este.

Lo primero repartio el tiempo, dexando sus horas para la oracion en que entrò con buen animo, cercenando de otras ocupaciones y entretenimientos para el recogimiento interior, con desseo grande de aprouechar en este prouehoso exercicio, porque luego echò de ver q̄ era vnico remedio para desarraygar passiones enuejecidas, y platar las virtudes q̄ desleaua. Con esta resoluçion se boluio mexorado a su casa, y ponièdola por obra començò a frequentar la Iglesia, y a asistir en el Coro con gran deuocion y silencio. Y aunque por razon de su Abadia no tenia obligaciòn de residir en todo el año, mas de nouèta horas, a todas asistia cõ grã p̄tualidad, haziendo los officios humilde y deuotamente, assi en el Coro como en el altar. Aparejauase con gran cuydado para la Missa que jamas la dexaua de dezir, sino fuesse estando enfermo. Tambien tenia otras deuociones particulares, como fue el Oficio de nuestra Señora, el de Difuntos, y algunas memorias de Santos a quien tenia deuocion, que todo seruia al exercicio de la oracion y contemplacion, en que auia determinado de gastar los dias que le quedauan de vida. Para lo qual aadiò tambien algunas penitencias secretas, y mortificaciones de que se veràn en este discurso algunos exemplos, y aora solamente se haze mencion dellas. Asimismo començò a tratar se en publico con mucha llaneza, y à conuertir las visitas largas, y conuersaciones de cada dia, en visitar hospitales, conocer pobres, y necesidades ocultas, y esto tomò por principal entretenimiento en lo publi

co para edificacion del pueblo, con desseo de quitar el escandalo que auia causado con la vida passada. Todas las obras que hemos apuntado eran de gran valor, y le ayudaron a perficionar su vida, y à auentajarfe en las virtudes: mas el principal llamamiento para que Dios le escogio fue, para las obras de charidad y limosna, como fe lo dio a entender el mismo Señor, por medio de sus confesores, y de otras personas espirituales que le tratan, y le dezian que Dios le auia puesto en las manos hacienda tan grueffa, para remedio de los pobres de aquel tiempo: y que quando no fuera Ecclesiastica, que trae consigo esta obligacion, bastaua fer tanta para entender que con ella se auia de acudir à la gente necesitada y miserable, so pena de saltar à la caridad, auiendo sela dado Dios con tanta abundancia. Otra señal euidéte de que sin duda le llamaua Dios por este camino fue, que desde aquella hora cobró vna compasión muy grãde para con los pobres, y la tuuo por singular beneficio del cielo, que fue motiuo para que obrasse cõ suauidad, y gusto. Pues con esta compasión començò a acudir à las necesidades de los pobres, no solo de los que tenia presentes, sino tambien de los que tenia noticia que padecian necesidad. Señalò primero racion para los que llegauan a la puerta, sin despedir a nadie. Tomò razón de los que no podian salir de sus casas, por no tener salud, o por otras razones: a todos mandò proueer todo el tiempo que durasse la necesidad. Con los Monasterios de religiosos y pobres se mostrò luego muy pio, ofreciendo con mucha largueza quanto huuiessen menester, en especial a las ordenes mendicantes. Mandò acudir a las carceles y hospitaes, y que le diessen de todo entera noticia: y el en persona començò a andar estos passos con el contento y deuocion que veremos adelante.

lante. Puso desde luego muy gran concierto en el modo de repartir esta limosna, y en esto mostro mucho su prudencia y zelo santo. Porque dexando para su casa y familia lo que no podia escusar, todo lo demas adjudicò para pobres. Y porque su sobrino el Canonigo era el que tenia el cuydado desto, porque no huuiesse confusion en el gasto y recibo, trataron entre si, que tambien el Canonigo repartiessse los mil ducados que tenia de renta con los pobres, sin reseruar nada para si: y que de la hazienda de su tio se siruiesse para comer el y sus criados, y para los demas gastos de su persona y casa, Hizose assi, y desde aquel punto quedò el Canonigo (como se dixo arriba) con plena comission de repartir a su voluntad la limosna que le pareciesse, guardando siempre esto que se auia entre los dos tratado. Lo primero, que se diessse a todos quantos llegassen a la puerta, sin hazer examen alomenos de proposito, ni otra aueriguacion mas de saber que eran pobres, y que lo pedian por amor de Dios. Solo esto le obligò, para que aunque el pobre fuessse de malavida, le remediasssen su necesidad. Y tuuo esta limosna por muy meritoria y agradable a Dios, como sin duda lo es, con q̄ se remediaron muchas mugeres publicas y hombres perdidos de q̄ abaxo haremos mencion. Ordenò que quando los pobres fuessen conocidos, que en el primer lugar se acudiesse a la mayor necesidad: y siendo ygal siempre se tuuo cuydado de preferir a los mas virtuosos, de quien procuraua tener noticia. Con este orden que se guardò siempre en repartir la limosna, no solo grangeaua el merecimiento de tan excelente obra como lo es esta, sino tambien el fruto de la oracion de los pobres, *que alcançan* (como dize Nacianceno) *que v̄se Dios de misericordia con quẽ*

por su amor la usaba con ellos. No se puede dezir el feruor  
 y animo que mostrò don Francisco en estos principios:  
 sin duda que no se acordaua de si, ni tenia cuydado de  
 su salud y comodidad por acudir a los pobres: todo era  
 pensar y tratar dellos y de su remedio: para lo qual has-  
 ta en su comida con ser ya tan limitada puso nueva taf-  
 fa, y quiso que aun los pobres tuuiessem parte en ella, y  
 y que para sustento y regalo de su persona no huuiesse  
 cosa cierta y determinada, y para solo esto auia señala-  
 do vn criado con orden y comission, para tomar de la  
 olla que le hazian a parte lo que le pareciesse para los en-  
 fermos que llegauan a deshora, y mandaua para esto co-  
 zer vn aue, que las mas vezes se repartiã antes de llegar à  
 la mesa. Y si acafo faltaua pobre, ò se detenia de fuerte q̄  
 llegaua el aue a la mesa, comia della como de manjar q̄  
 auia sobrado a los pobres. Y si estando comiendo acer-  
 taua a llegar el que tenia este cuydado, alargaua el pla-  
 to, sospechãdo que auia llegado algun enfermo, y dezia  
*Tarde uenis, pero tomad, que esto es lo que me sabe y haze  
 prouecho.* Tanto crecia este feruor, que ya no le satisfa-  
 zia la diligencia de los criados que se ocupauan en esto.  
 Muchas cosas quiso cumplir por su mano, y quando al-  
 cançaua dineros daua limosna, y quando no tenia que  
 dar, acudia a las alhajas de casa que ya eran bien ordina-  
 rias y de bien poco valor, como son las mâtas y sabanas  
 en que dormia, y aun los vestidos ordinarios que traya  
 muchas vezes los daua. Vn dia q̄ hazia grã frio vio a vn  
 sacerdote mal vestido y cõ poco abrigo, llamòle a su a-  
 posento, y haziendole desnudar la ropa vieja que traya  
 le hizo vestir su misma sotana. Andaua otro sacerdote  
 roto, y con vestido indecente, supo don Francisco su ne-  
 cesidad, llamòle, y dádole su propio mâteo y sotana le  
 embio cõtêto y hórado, todo lo q̄ podia auer a las manos.

## Vida del señor Obispo

lo data con mucha alegría, pareciendole que era haça ventura poder hazer vna obra destas. Muchas vezes en traua sin dezir nada, donde estaua la ropa blanca, y tomando sus camisas las echaua por vna ventana à los pobres, que les mandaua esperar alli, para que no se entrediesse, ni supiesse: y sucedio no dexar camisa que se mudar, por auerlas dado todas sin saberlo nadie. A este passo queria que fuesen todos los de su casa, y que ninguno tuuiesse cosa superflua. Llevando vn criado de su hermano don Luys de Reynosso las camisas de su amo lauadas en vna cesta, viole don Francisco, y sabiendo lo que era, paegunto al criado: *Quantas son?* y diziendole que eran treynta y seys, sacò de la cesta solas cinco, y las dio al criado, diziendo: *Con la que don Luys tiene vestida seràn seys que le bastan, y estas dareys al Canonigo Geronymo de Reynosso, que las reparta entre pobres.* Aísi fue cercenando las demasias de su casa, y reformò à sus deudos y criados, conuirtiendolo todo en beneficio de los pobres, para satisfazer por las superfluidades pasadas.

*De como visitò la Iglesia de Husillos, de la antigüedad de aquel templo, y de la pobreza que hallò en el.*

### Cap. XIX.



Algunos meses estuuò don Francisco, sin hazer mudança de Palencia, en que conocierò todos la que auia en su vida. Porque como auemos dicho, no solamente gozauan los pobres de su hazienda, pero en las demas cosas del seruicio

uicio de Dios,erá exemplo cõ admiracion de toda la Iglesia. Despues que començò a gustar destos execicios holgara el mucho de no auer tomado sobre si mayores obligaciones: porque luego entendio que eran muygrã des las que tenia a la Iglesia de Husillos , como Abad y Perlado della , y assi era necessario visitalla , y luego que aduirtio las necesidades que tenia , determinò de boluer muy de espacio à tratar de su reformaciõ: y para esso dentro de pocos dias hizo assiento en aquel lugar, y echò de ver que aquel rincon era el puesto que Dios le auia señalado para seruirle del. Con este pensamiento puso luego los ojos en la Iglesia Colegial , que estaua con la mucha antiguedad arruynada, y para dar en tierra, y no solamente era vieja , sino muy humeda, q̃ para entrar enella se baxauan diez escalones , y desde el Claustro quando llouia por estar muy alto, entraua el agua en tanta abundancia, que cubria todo el suelo, y por estar el Claustro apoyado con muchos maderos porque no se cayesse, no se podian hazer por el las processiones. Auia con esto gran falta de ornamètos y Misales y de otras cosas necessarias al culto diuino , y lo que auia que era bien poco, todo era viejo y destrozado, los altares sin sabanas, llenos de poluo y telarañas, y malparados. Los retablos desuistrados y acabados: y en general eratãta la pobrezay necesidad, q̃si alguno auia de dezir Missa, le era forçoso lleuar cera y vino, porque la fabrica no tenia con que prouerlo. Cõsiderando dõ Francisco esta miseria, se hallò muy dudoso de lo que deuia hazer en semejãte necesidad, supuesto que tenia determinado de no gastar su hazienda en cosas de assiẽto sino con los pobres, y en necesidades presentes, que muchas vezes son de mas importancia que las muy largas mandas que quedan en los testamentos para ade-

lante. Comunicò esta duda, y resultò de la cònsulta, que el remedio de aquella Iglesia no còtrauenia à su primera determinacion, antes era muy conforme a ella: pues ninguna miseria ni necesidad presente podia ser mayor. Porque si bien es verdad, que la de los pobres que son templos viuos, ha de ser socorrida primero, porque esto es honrar à Christo, q̄ padece necesidades de hambre, frio, y desnudez en el pobre, y quiere ser fauorido y ayudado de quien puede: mas quando la posibilidad es tanta, q̄ basta para todo, entòces quiere y gusta de ser honrado, y seruido cò edificios de tēplos magnificos, con ornamentos preciosos, lamparas y otras cosas de valor, y que despues de proueydas las necesidades particulares y forçosas, se atienda a las comunes, ordenadas al bien espirital de las almas. Aqui tiene el primer lugar la conseruacion y acrecentamiento del culto diuino, que es necessario que falte muchas vezes, ò se haga con poca reuerencia, quando los templos estan caydos, viejos, y malparados, y no ay quié pueda llevar con paciencia ver arruynada y por el suelo la casa de Dios, y las de los hombres muy sumptuosas y muy bié edificadas. Esta consideracion le obligò a don Francisco à procurar el remedio de la Iglesia de Husillos, y à acudir a su reparo: y assi tanteada su hazièda, le pareció que podia emplear alguna parte en esto, y buscò arbitrios para remediar su necesidad: al fin era su esposa, y auia de mirar mucho por su remedio. Tambiè le obligò la venerable antiguedad de aquel templo, del qual se dize, que en la general destruycion de España, era vna pequeña y deuota ermita, en medio de vn bosque muy cerrado, que por esta razon tuuo por nombre nuestra Señora de Deheslabraua, y los Moros no toparon con ella. Despues de algunos años los Condes de Monçon, cuyo

era el bosque y la ermita la dieron al Cardenal Ray-  
mundo, que fundò la Iglesia, y puso en ella las reliquias  
que traxo de Roma, que se conocieron serlo con mila-  
gros manifiestos, y fue ocasion que despues en tiempo  
del Rey don Alonso el Sexto en la era de mil y ciento  
y veynte y seys se celebrasse Concilio en aquella Iglesia  
presidiendo en el Ricardo Legado de la silla Apostoli-  
ca. Esta grandeza y antiguedad de la Iglesia de Husillos  
se halla oy celebrada en muchas escrituras y memorias  
de graues autores, y hizo tal impresion en el pecho de  
don Francisco, que le parecio cosa indigna, que por fal-  
ta de hazienda huuiesse venido a la miseria presente. Af-  
similmo fuè mucha parte la multitud de reliquias que  
hallò muy señaladas: porque auia entre ellas vna gran  
parte de la Cruz de nuestro Redemptor, vna espina de  
su Corona, el pie de san Lorègo, vna costilla, y vn hues-  
so redondo de la rodilla de san Pablo, vna canilla de  
san Pedro, y los corporales con que dixo Missa, leche  
de nuestra Señora, hilado de su mano, sin otras mu-  
chas de san Gregorio Papa, de san Iuan Crisostomo, y  
de otros santos, puestas en sus vassos, y en vn cofre: pe-  
ro con tan grande indecencia y pobreza, que ponía cõ-  
pasion a quantos visitauan aquel santuario. Estos mo-  
tiuos tuuo don Francisco para emprender vna obra tã  
grande y tan costosa. Pero luego se ofrecio vn grande  
inconueniente, y fue que por estar la Iglesia tan arruy-  
nada, seria necessario leuantalla de pie, y hazer vn edi-  
ficio nueuo, como si fuera primera fundacion, y supues-  
to que todo se avia de renouar con tan excelsiuos gas-  
tos, parecia mas conueniente hazerlos en lugar mas  
poblado, y mas acomodado, à donde se trasladasse  
la Iglesia, y los Canonigos quedassen mejorados.  
Muchas vezes tratò esto con su Cabildo, ofreciendo

todos los gastos y diligencias de la traslacion, y representando las causas y razones para que viniessen en ello.

Como desseed trasladar la Iglesia Colegial de Husillos  
á Bezerril de Campos.

Cap. XX.



Istas las razones y conveniencias desta mudança, y considerando las comodidades que contanta voluntad hazia don Francisco, el Cabildo abraçò este ofrecimiento, aunque en el sitio y lugar no convenian los Canonigos entre si. En solo esto huuo pareceres diferentes, hasta que oyendo el de don Francisco que le tenia bien considerado, sin alguna contradicion se inclinaron a trasladar su Iglesia a la villa de Bezerril, lugar grande, bien poblado, vezino de sus terminos y heredades, de donde los podian gozar, y recoger sus frutos como desde Husillos. Esta villa puesta en lo mejor y mas fertil de toda Campos, que por esta razon se quedò con el nombre, desde que viniendo los Godos á España, hizieron asiento en esta parte della, que llamauan de los Vaceos. Y la nombraron entonces *Campos Gotorum*, y quedando toda la Prouincia con este apellido, sola esta villa le conseruò como por excelencia, llamandose Bezerril de Campos, no solo en la edad presente, sino en todas las passadas: como parece de vn priuilegio quedio el Rey don Fernando el Magno, en fauor de la Iglesia de Palencia, adonde mudando casi todos los nombres de los lugares comarcanos, solo este, quedò entero, y

conoci-

Conocido, y con el nombre lo es tambien la fertilidad de sus terminos, por ser grande la cosecha q̄ tiene de p̄a y mucho mas de vino, bastate a proueer la mayor parte desta Prouincia, y la mōtaña, y tambiē a todos sus ganados en vn prado de cinco leguas, que con las lluias del inuerno de presenta vn mar, que llaman Naua, y vazia dose despues en verano, por ciertos desaguaderos que tiene, da pasto muy abundante para muchos rebaños de ganado. La falta de rio y ribera suple el buen temple y sitio saludable y assiento de la villa, y assi mismo las copiosas fuentes, en especial vna de agua dulce, que derribada por infinitos manantiales de todos aquellos campos en vn arca grande y antigua recoge suficiente agua para otra tanta poblacion. Y la disposicion y traça del lugar era muy acomodada para los Prebendados, p̄orque la villa es grande, rica, bien poblada, proueyda de todo genero de mantenimientos, frutas, y regalos, por razon de la mucha contratacion que tienen los vezinos con el vino. Pues estas y otras razones tuuo don Francisco para trasladar su Iglesia a Bezerril, y la principal que era mejorarla mucho incorporandola en siete Iglesias que tiene la villa, con muchos Elestasticos de doctrina y exemplo, y hazer de ambos Cabildos vno, y con renta suficiente para el nombre y autoridad de Canonigos. Con este desseo de verlo concluydo, y q̄ cessassen los inconuenientes y dificultades que amenazauan, ofrecio acabar a su costa la Iglesia de santa Eugenia, que estaua començada en el mejor sitio del lugar. que es la plaça mayor, y junto a ella labrar casa para el Abad, y tambien ofrecio el negociarlo en Roma, dar satisfacion al Obispo de Palencia, y allanar todas las dificultades q̄ se ofreciessen, parecio a todos con sejo venido del Cielo, para mayor bien y acrecentamiē

to de ambos Cabildos, mas llegado á tratar de cerca, y á conferir el pro y contra desta mudança, quando mas pucito y concertado parece que estaua, se dividieron, y mudaron los pareceres, y juzgando por dificultoso y casi imposible poder satisfazer a tantos gustos de personas que tenian mano en este negocio, se desbarató, sin que nadie pudiesse dar causa ni razon suficiente para ello. Y sin duda no deuio de ser otra sino la secreta voluntad de Dios, que realmente no quiso que se deshiziesse aquel templo tan antiguo, venerado y honrado con aquella santa imagen de nuestra Señora la Virgen Maria, y con tan grandes y tantas reliquias por tantos años con general deuocion de toda la tierra. Pues como esto se desconcertò, luego se persuadió don Francisco que no deuia de conuenir semejante mudança, sino que importaua reedificar el templo antiguo, para que se continuasse alli la veneracion de la sagrada Virgen, y de las santas reliquias. Mas como la fabrica estaua pobre, el dia que se pusiesse la mano en vna obra tan grande, se auia de dezir que era por cuenta de don Francisco, y con sola su limosna, y el sentia esto en estre mo, porque como desseaua tanto el mortificarse, y quebrantar los brios de la vanidad y ostentacion antigua, era necessario encubrir y dissimular las buenas obras, que con mucha facilidad suelen apollillarse. Principalmente procurò esto a los principios de su reforma cion, y para ello hizo algunas inuenciones y traças marauillosas en la ocasion presente. Lo primero tratò de componer los altares, y proueer de ropa limpia y nueva, comprar Missales, y las demas cosas concernientes al buen asseo, limpieza, y decencia del sacrificio del altar. Y para hazerlo con mas dissimulacion, mandò caçar el soto, diziendo que el precio de la ca-

ça se gastaria ( como se hizo ) en lo que era menester. Ante todas cosas proueyô secretamente del dinero necessario para sabanas, corporales y libros, y para doze buenas casullas. La caça era tan poca, que apenas auia para el regalo de los que se hallauan en ella: pero fue buen color para encubrir esta limosna: y la que despues hizo para comprar capas de seda, que ninguna tenia para las fiestas principales. Mandolas traer de Toledo muy vistosas y ricas, y todo se atribuya à la caça del feto. Es Husillos pequeña en sitio, y poblacion, los edificios humildes, y tan pocos, que no bastan para la habitacion de tantos eclesiasticos. Y si bien es verdad que todos sentian esta falta, viniendo con mucha apretura, y desconcomodidad, nadie la publicaua tanto, como los Abades, dando esta por causa legitima para no residir en su Iglesia: y por esta razon passaron largos años sin Perlado, con muy gran detrimento del culto diuino, hasta llegar a la miseria presente. Adon Francisco le parecio, que lo primero que se auia de preuenir, era este daño tan notable, labrando casa para el Abad. Ofrecianse dos buenos sitios, vno junto a la Iglesia, y este era el mejor, pero escogió otro cerca del hospital, por tener à los pobres mas vezinos, y alli en muy poco tiempo labrô la casa bien traçada, y muy cumplida para qualquier Prelado. Gastô quatro mil ducades en el edificio, y el dia que se acabò, hizo donacion de ella à los Abades sus successores, con desseo ( si el pudiera ) de asegurarles esta propiedad, y tambien porque ya el no la queria tener en cosa que fuesse temporal. Estaua la Iglesia ( como auemos dicho arriba ) para dar en tierra, y juntamente con

esto tan pobre, que no tenia para cera. El animo de don Francisco, era levantarla desde los fundamentos, y hazer vn hermoso edificio, mas deteniale el temor de que por algun camino se pudiesse sospechar, que se hazia cō su limosna, tanto es el miedo que aun en aquellos principios cobró a la vanidad. Muchos dias anduuo dando traças y buscando arbitrios, como hazer lo que tâto defseaua, sin que se entendiesse, hasta que finalmente dio en vno muy gracioso. Tenia la Iglesia quatro paños de historias profanas en la capilla mayor, que era la mejor alhaja que tenia: dixole pues a su Cabildo, que aquellos paños eran ricos y de gran valor, mas por ser las figuras profanas, no cōuenia que estuuiessen en la Iglesia, ni el lo consentiria, que los vendiesen luego, y cō ellō començassen à reparar la Iglesia antes q̄ se cayesse: y q̄ si el no se hallara tâ apretado con deudas y gastos forçofos, tomâra a su cargo el edificio del Claustro, mas q̄ cō lo que diessen por los paños se podria dar principio. Querian los Canonigos que don Francisco se obligasse llanamente a toda la costa, o que no se començasse la obra, por q̄ de otra manera parecia imposible proseguilla, y mucho mas acaballa. No le fuera dificultoso a dō Francisco venir en esto, si los temores que hemos dicho de la vanidad no estuuieran de por medio. Y para ceralle la puerta imaginò otra inuencion, que la fabrica tomasse a censo quatrocientos ducados, con los quales, y con el precio de los paños se haria gran parte del Claustro, y que pagaria el los reditos entre tanto que la Iglesia no los quitasse. Toda esta cantidad no llegaua à setecientos ducados, ni auia para materiales, y por esto no consentian los Canonigos que se derribasse el Claustro; pero don Francisco sin que nadie lo entendiesse lo hizo derribar. Començose la obra, y en pocos dias cre-

cio de manera que todos se marauillauan de tan grandes gastos, diziendo que sin el fauor de don Fácisco no se podian hazer. Mas el respondia siempre: *No no hago nada, que con los paños y el censo que sacò la Iglesia se haçe.* Finalmente gastò en el Claustro mas de quatro mil ducados, y viendole acabado con la perfeccion que deseaua, dixo a vn familiar suyo: *Si la Iglesia queda empenada, poco auremos hecho por ella, no quiera Dios que siendo tan pobre, la dexemos con nueuas cargas.* Sobre los reditos que auia pagado, dio los quatrocientos ducados de principal, y se quitò el censo, dando siempre à entender que aquello todo se hazia con las alhajas y hacienda de la Iglesia. Acabado el Claustro, como toda uia estuuiesse la Iglesia humeda, y desacomodada, no sol segaua mas repetia muchas vezes cõ mucho donayre, *Casado me han con vna vieja pobre, menester es remocalla y componella.* Para lo qual desseando encubrir la limosna que le queria hazer, tomò otro achaque donoso dixo que se cansaua de subir al Coro alto, y que a muy poca costa podian hazer vn Coro baxo à lo romano de tras del altar mayor, que bastaria para ello quatrocientos ducados, que el pagaria los reditos. Dezian los Canonigos que el Coro baxo seria dañoso a la salud, por la mucha humedad de la Iglesia, y assi no conformauã con el en esto. Mas don Francisco deseaua levantar la Iglesia desde sus fundamentos, alçar el suelo, y dexarlo llano y seco. Repetia muchas vezes con quien se entendia: *Aunque no quieran les bemos de hazer bien, tome se el censo de los quatrocientos ducados, que yo pagare los reditos. Pues señor (le dixo esta persona) si hemos de pagar despues el principal, de que sirue pagar aora los reditos? No se meta en esso,* respondió don Francisco, *que yo me entiendo.* Entonces cayò esta persona en la cuenta,

de q̄ la causa de pagar los reditos era por disimular mejor la limosna de lo vno y de lo otro. En conclusion se tomó el censo, y se comenzó la obra, con animo de labrar solamente el Coro, y la media naranja del altar mayor, con sus quatro columnas. Pero auiendo acabado esta obra, se halló obligado à labrar las dos capillas de quatro que tiene la Iglesia, y despues con ocasion de algunos materiales que sobraron, y de cierta limosna que dieron los Canonigos se animó à perficionar lo que faltaua, repitiendo muchas vezes, que nadie entendiesse que el hazia nada, porque se deuia todo a la industria y liberalidad de sus Capitulares, que con la poca hazienda que tenian, auian hecho mas que el. Con estos medios pudo el muy bien encubrir y disimular su limosna hasta que del todo acabò la Iglesia, y la dexò en la forma que aora està: que sin duda es agradable y vistosa y tiene magestad y hermosura: la magestad y veneracion en la parte del edificio y antiguallas que no se derribaron, porque eran de provecho en la parte siniestra del templo: la hermosura y proporcion en la frontera, y mano derecha que don Francisco renouò. A la entrada se ofrece luego el altar mayor labrado à modo de Hila, de la vna parte el pueblo, y de la otra el Coro, y cubrese con vna boueda hermosa, que sustentan quatro columnas estriadas. El coro es pieza maravillosa, cõ muy curiosas fillas de nogal, todo de azulejos de diuersos colores, cubierto de vna boueda bien labrada. El sagrario de las reliquias, y capilla de la Virgen santissima, con otros compartimentos del templo, se acabaron con la perfeccion que pedia lo demas del edificio, y quedó de fuerte que merecio ser alabado y estimado del Rey Felipe Segundo, gran apreciador de toda buena arquitectura, y de obras bien acabadas, y gustaua en extremo de ellas,

ellas ; porque ordenandolo assi nuestro Señor, llegó à Husillos vn dia despues de auer quitado los andamios, quando ya la Iglesia estaua descombrada y limpia, para oyr la primera Missa, que se la dixo don Francisco, y à adorar las reliquias que el mismo le mostrò, y despues toda la obra nueua, que considerandola el Rey con atencion, alabò la buena traça y correspondencia de todo el edificio, que fue como vna señal y testimonio de que Dios auia aceptado aquel seruicio, pues en tal ocasion, y tan sin pensar traxo a Husillos la Magestad de vn Rey tan prudente y sabio, el año de mil y quinientos y nouenta y dos, que pudo muy bien calificar la obra, y dar las gracias al Autor della. Bien es verdad que no las quiso don Francisco, porque preguntandole el Rey, si auia el hecho aquella ora, no respondió palabra, aunque le salieron al rostro algunas colores, como sintiendo que sus limosnas se publicassen que para la dicha fabrica auian sido mas de doze mil ducados (quitados los quatrocientos ducados del censo que diximos) y mas trecientos que dio para vna custodia de plata, para la procesion del santissimo Sacramento.

No se puede passar en silencio, la ocasion que tomò para encubrir esta limosna, que fue vn poco de plata vieja que auia, que serian cosa de veynte y cinco ducados, y les dio a entender a los Canonigos, que aquello bastaua para hazer vna rica custodia. Tomò la sobredicha plata, y dio la custodia acabada de muy buena traça, que valia trecientos ducados, y dezia a todos, que muy buena plata y mucha tenia la Iglesia si la huieren aprouechado, y que solo esto le podian agradecer. Fueron estas obras tales, que no bastò su diligencia para encubrir las, y en reconocimiento dellas quiso el

## Vida del señor Obispo

Cabildo poner en ella las armas de don Francisco ; y porque sabian que no auia el de consentirlo, determinaron ellos de ponerlas sin su licencia. Empero al punto que fueron puestas , como si viera algun mortal enemigo, asi se encolerizò contra los Canonigos , y sin poder dissimular el enojo, quisiera quitarlas condeñando la vanidad que suele auer en esto , porque muchas buenas obras se malogran, o alomenos quedá sin el justo premio que merecen, porque la vanidad quiere tener parte en ellas, no haciendose solamente para gloria de Dios. Al fin no pudo con quanto lo procurò, acabar, con que semejante obra no quedasse sin la memoria del que la hizo.

*De como don Francisco asistia en Husillos , y lo mucho que alli aprouechò con su exemplo, y limosnas.*

### Cap. XXI.

**Q**uistaua ya tanto don Francisco de la viuenda de Husillos, que se olvidaua de Palencia. Pareciale que apartado del bullicio del mundo, le conuenia perseverar en aquel puesto, pues Dios se lo auia dado, y este fue gran motivo para labrar la Iglesia, como se ha dicho. Mas nunca le dio tanto cuydado el templo material, que se acabò en pocos dias, como el espiritual que deseaua el leuantar en su Cabildo, asi en lo que tocava al culto diuino, como en el buen exemplo de vida y costumbres. Para lo qual lo primero que procurò fue tener en su Iglesia muy

muy buenos y virtuosos clerigos, à quien acomodaua de su propia hazienda, y para esso puso pensiones y otras cargas sobre ella para este efeto, porque no faltasen a su lado sacerdotes exemplares y virtuosos. Y porque el exemplo començasse de su persona, de continuo asistia à los diuinos officios con grandissima deuocion, era en los sermones el primero, y siempre estudiava como poner por obra lo que oya en ellos. Procuraua para las quaresimas traer predicadores escogidos de la Compañia de Iesus, o frayles descalços: y para mejor aproucharle nunca los apartaua de si, y eran muchas vezes testigos del fruto que hazian con su doctrina. Vna entre otras auia predicado vn frayle descalço el sermón de la Piscina, y como nuestro Señor puso los ojos en el enfermo de treynta y ocho años, *Porque entiendan*, dixo, *si importa frequentar los hospitales, donde suele auer pobres tã desamparados como este*, luego aquella noche despues de acabada la Salue, y visitados los altares, buelto al predicador, *Vamos padre*, le dixo, *al hospital, à cãplir lo que nos mando*, Visitado los pobres en sus camas, vio a vno que al parecer la tenia descompuesta: llegòse y mirò la ropa, y no hallandole sino vna manta, y vn poco de heño, dixo con gran sentimiento: *No colchones, y este pobre paja? traygan la ropa de mi cama, que aqui es mas menester*. Respondiole vn sacerdote q̄ junto con el religioso le acompañaua. *Señor, colchones y ropa ay en casa sin la cama de V. m. y quando no buuiera otra, siruirá la mia en esta ocasion. No ha de ser assi*, replicò don Fráncisco: *va yan luego por los colchones de mi cama, que no me apartare de aqui hasta que los traygan y quede abrigado este pobre*. Traxeron los colchones, y auiendo hecho la cama, y dadole de cenar, boluio contento a su casa, y el predicador edificado de q̄ con tanto ser por pui-

fiesse por obra su doctrina. A este passo obedecio en to-  
 do lo que pudo ser exemplo de humildad y misericor-  
 dia, frequentando aquel hospital, y compadeciendose  
 de los enfermos: y para esso los quiso tener tan cerca, y  
 labrò la casa pegada con el hospital. Asimismo le da-  
 ua dentro de su casa ocupandose en exercicios virtu-  
 fos y santos, con que entretenia à sus capitulares, y do-  
 mesticos: y por esto se juntauan muy de ordinario en  
 su casa de noche, y despues de la hora de recogimiento,  
 que era inuolable, se proponia vn caso de conciencia  
 para el dia siguiente, y cada vno sin disputas ni voces de-  
 zia su parecer segun lo auia leydo y estudiado, y assi  
 se tomaua en el la vltima resolucion. Tras esto se dezia  
 vn exemplo por su orden con sus moralidades. A estos  
 exercicios acudian siempre los mas deuotos, a quien te-  
 nia don Fráncisco en lugar de hermanos. Y si acaso auia  
 alguna falta en alguno delos, que tuuiesse necesidad  
 de corregirse, le combidaua muchas vezes, hasta hallar  
 ocasion de corregirla con caridad y secreto: porque de-  
 zia, que por amor quedan mas corregidos, y se grangéa  
 mejor los hombres de razon. A vezes tambien procedia  
 con rigor de justicia, y hasta priuarlos de los benefi-  
 cios, sin ningun respecto ni aceptacion de personas. A  
 todos amaua como padre que regala a sus hijos, y quan-  
 do es menester los açota. Y generalmente auisaua a to-  
 dos, que se aproueçassen de su hazienda y fauor en sus  
 necesidades sin empacho de pedirlo, porque estaua  
 muy dispuesto para remediarlas todo lo que el pudief-  
 se. Del mismo termino usò con los vezinos de Husillos  
 que vnos eran labradores pobres, otros sin labrança ni  
 caudal, y con necesidad de pedir limosna, y cada dia  
 les yuan adjudicando por valdio el termino, y parecien-  
 dole, que lo passarian mejor aquellos pobres hombres,

teniendo heredades propias sin obligacion de pagar renta, lo compró y repartio entre los vezinos, con que hiziesen à la fabrica de la Iglesia algún reconocimiento, en señal que auia sido comprado, y que no viniessè por tiempo a ser otra vez vendido. Al principio fue biẽ recibida y estimada esta limosna, mas no faltò despues quien offiessè afirmar que la compra y repartimiento de heredades los auia destruydo, y dauan sus razones fundadas en particulares interesses sin tener atencion al bien comun, y al remedio de la gente miserable. Todo esto no fue parte para detener el curso de su misericordia, y estoruar el bien que les dessea hazer, y repetia entonces las palabras que apuntamos arriba, *Hemosles de hazer bien, aunque no quieran*, y así lo ponía por obra, porque como hemos dicho todos eran pobres, y les auia señalado raciones para cada dia. A los que podian trabajar les daua dineros para comprar los bueyes y aparejos de la labrança, mandaua que arrendassè las heredades y anexos de su Abadia, y despues les perdonaua la renta. Prestauales trigo para comer y sembrar, y que lo boluiesse a lo nueuo, y sucedio algunas vezes por esta buena obra darle malas gracias, y estimarlas el en mas, que si boluieran el trigo, porque à estos, mandaua que no se lo pidiesse, y otro año se lo daua mejorado y de gracia. Compadecia se mucho de las mugeres pobres cargadas de hijos y miseria, para todas auia señalada racion, y acomodando se a las grangerias y aprouechamientos que suelen tener, les mandaua dar gallinas que criassen con sus pollos, y ouejas y corderos. Para lo qual tenia vn gran rebaño de ganado con que proueya de leche y queso à esta gente, y despues les daua lana para que hilassen, y se vistiesse, y aun las mismas reses. Finalmente la casa

de

de Hufillos era el general remedio de las necesidades de aquel lugar y su comarca. Y porque la importunidad fue mucha, y sentia que se cansauan los criados, los animaba dandoles gracias por lo que hazian en beneficio de los pobres. A vna muger que tenia en casa muy sierua de Dios, con carga de atender solamente à las limosnas de las mugeres, le dezia que no se cansasse ni enfadasse con aquellos pobrecitos, *Lo que yo quiero es, que nadie vaya desconsolado, en lo demás pues trabaja tanto, yo le doy de mi parte el merito de quanta limosna se haze en esta casa.* Sabia que por este camino crecia mas el suyo, y se perficionaua la caridad, y por esta razon desicò mejorar a todos, y animarlos a que se compadeciesien de la miseria agena: y con tan buena ocasion quitassen de sus ombros la pesada carga de la hazienda ( que por tal la tuuo siempre) juzgando que para passar el tempestuoso mar deste siglo, no ay otro medio mejor que aligerar el nauio, y poner las mercaderias en lugar seguro, esto es, la hazienda en manos de pobres, que las lleuauan al puerto seguro de la gloria, donde no llega tempestad ni corre riesgo

*De la fabrica del templo de la Compañia de Iesus, y de otras limosnas que hizo en Palencia.*

*Cap. XXII.*

CON mucho gusto viuiera siempre en Hufillos, si la obligacion de su residencia no estuuiera de por medio: esta le obligò a boluerse à Palencia. Y fue prouidencia

dencia particular de Dios, porque les tocasse a los pobres de aquella Ciudad y comarca, mas parte de sus limosnas, mayorméte q̄ auia Monasterios muy necesitados, q̄ sino fuera por el entōces no alcanaran cabeça. Vno dellos fue el Colegio de la Cōpañia de Iesus, que lo traxeron à la dicha Ciudad el año de 1559. Dos señoras muy poderosas y deuotas, doña Teresa de Quiñones Condessa de Mōteagudo, y doña Leonor de Vega hermana de Iuan de Vega Presidente que fue de Consejo Real. Estas señoras con el fauor de Suero de Vega hijo de Iuan de Vega, fueron parte para que la Compañia de Iesus entrasse en Palencia, y se fundasse el Colegio que oy tienen, de notable prouecho para toda la tierra. Mas como no huuo dotacion ni renta señalada para el y estos padres para cumplir con su instituto la han menester, aunque fueron recibidos en la Ciudad con muy gran contento de todos, començarō presto à sentir necesidad, y muchas incomodidades con ella. Y si bien es verdad que dissimulauan la del sustento ordinario, supliendola con limosnas que pedian, la estrechez de la casa y principalmente de la Iglesia los affigia mucho, porque era tan estrecha q̄ no podian cūplir con las obligaciones de confesiones y negocios espirituales que de ordinario acudiã, y mucho menos se podia predicar, ni atender a otros santos exercicios. Considerando algunas personas Eclesiasticas y seglares deuotas y religiosas el daño q̄ desto resultaua, y q̄ seria nuestro Señor muy biẽ feruido, y el pueblo muy aprouechado, si huuiesse Iglesia capaz en el dicho Colegio, lo tratarō cō los padres. Mas no auia facultad para dar principio a semejante obra, pues apenas tenian dozientos ducados de renta para sustentarse. Los que tratauan este negocio luego pusieron los ojos en don Frãscisco, pareciendoles que era

## Vida del señor Obispo

esta obra digna de su piedad: y que para exercitar la ofrenda nuestro Señor tan buena ocasion en beneficio de la Compañia de Iesus, a quien el reconocia tantas obligaciones. Pocas razones fueron menester para quitarle el miedo de los gastos que tan grande fabrica amengaua, Mas como el que auia concebido à la vanidad, le tuuiesse atemorizado, no se quiso declarar: solo dixo, que el quisiera tener hazienda para començar el edificio, y que estando tan empeñado, seria su limosna de poca importancia, que la pidiesse por la Ciudad y al Cabildo de la Iglesia, y por los lugares comarcanos, pues la deuocion y amor que todos mostrauan a los padres, prometia y asseguraua vna gran demostracion en tan conocida necesidad. En lo publico dixo esto, mas en secreto, tratò, y assentò con los padres, les daria mil ducados cada año, todo el tiempo que durasse la fabrica, con tal condicion, que nadie lo entendiesse. Y para mas alentar estos principios entregò luego la suma del dinero q̄ era menester para traer oficiales primos, y juntar materiales. Assi se començò la obra con su aliento y fauor, aunque en lo publico daua à entender, y lo juzgò assi el vulgo, que era por cuenta de la limosna que pedian. Cõ este titulo se profiguio la obra, y sin que nadie lo acabasse de entèder (aun de los mas familiares q̄ tratauã su hazienda) dio en vezes para la dicha fabrica veynte y quatro mil ducados, con que aquel templo que es cosa excelente, llegò a la magestad que tiene. Y aunque jamas quiso que huuiesse rastro ni señal de esta insigne piedad, ni aceptar la capilla mayor para su entierro, que se la ofrecieron con instancia, ni poner vn solo escudo de sus armas, nunca esta sagrada religion segun es agradecida, olvidara semejante obra, ni la Ciudad de Palencia, a quiẽ se la hizo muy buena. No parò en esto el generoso pecho

cho deste cauallero, porque tambien sustentaua con sus limosnas los religiosos del Colegio, y puso en el Cathedras de Artes y Theologia a su costa. Dióle asimismo vna copiosa libreria, traxo doze ymas religiosos estudiãtes, para q̄ ayudãse à los de fuera en sus exercicios. Finalmente hizo quãto pudo en beneficio desta sagrada religion, reconociẽdo lo mucho q̄ le deuia. A esta limosnã tã grãde, jũto otras no menos importãtes de la gẽte pobre, que se le encomẽdaua dela Ciudad, cõpadeciale mucho de los labradores, quando les faltaua al inuierno para sustentar sus casas y familias, y hazer su semẽtera. Dezia q̄ eran como las abejas, pero los señores, y gente poderosa, como los çanganos que no siruẽ sino de comer la miel, y principalmente lo dezia por si, pareciẽdole q̄ no era de prouecho para nadie. Por esta razõ entre otras quãdo se temia q̄ dexixesse el año, mãdaua cõprar mucha cãtidad de trigo para repartir en pan cozido cõ los pobres, y dar para sembrar a los labradores. Si le dezian q̄ se gastaua mucho, y que podria faltar para las obligaciones forçosas, respondia: *Nadie se congoje, que buen fiador tenemos.* Y entõces cercenaua la raciõ de su casa y mesa, por cumplir con todos. El año de ochenta, quando aquel catarro general cudio por toda Espaõa, no quedõ en la Ciudad de Palencia persona q̄ se escapãse desta enfermedad, sino fue don Francisco, q̄ le librõ Dios para remedio de todos: y lo entẽdio así, y se dispuso para seruir, y regalar los enfermos q̄ erã innumerables sin perdonar a los gastos, ni a los trabajos, q̄ tuuo muchos: y todo lo q̄ sus fuerças alcançarõ lo empleõ en curar la gente mas pobre dela Ciudad, y cõfer muy limitado su plato en esta ocasiõ lo acortõ mas, no cõsintiẽdo, q̄ le diessen mas de vn poco de carnero, de lo mismo q̄ se cozia para los enfermos. En este tiempo visitaua los

hospitales, consolaua y regalaua a los pobres, y los ser-  
 uia con su misma persona, haziendoles las camas, y dan-  
 doles á comer por su mano. Hallauase en los officios de  
 los difuntos, con mucha deuocion, y honraua con su pre-  
 sencia los entierros, y ayudaua con Missas, oraciones, y  
 otros sufragios, exercicios todos de mucha caridad y  
 merecimieto, y siépre desseaua mayores ocasiones pa-  
 ra emplearse en esto. Y el año siguiente de 85, fue muy  
 necesitado, y fuera de ffo las nieues fueron tantas, q̄ en  
 mas de quinze dias no se pudo labrar el campo, ni los  
 trabajadores ganauan con que poderse sustentar. Lle-  
 gò la necesidad a tanto estremo que morian de hábre,  
 y como era el año tan esteril, no auia quien pudiesse a-  
 acudir a tantas necesidades. Aquí se vio don Francisco  
 muy apretado, porque quisiera repartir luego todo su  
 trigo, y vender su casa, y las alhajas para el remedio de  
 este trabajo no pensado. Y uale los criados a la mano,  
 diziendo, que por ningun dinero se hallaua grano de  
 trigo, y que solamente auia en casa trecientas cargas pa-  
 ra el gasso y limosnas ordinarias, y que no tenia para  
 començar si quisiesse alargarse a remediar la falta del  
 pueblo. Todos estos temores no bastaron para estre-  
 charle el coraçon, y assi contra la opinion de su fami-  
 lia, mandò que luego se moliesse y cociesse todo el tri-  
 go. Supose en la Ciudad, y acudio vna infinidad de  
 gente. Darò la limosna ocho ò diez dias, en que hu-  
 uo alguno de tres mil raciones, hasta que se acabaron  
 las trecientas cargas, sin quedar vn grano. Cessaron  
 las nieues, y como el tiempo abrio, le acudieron de mu-  
 chas partes con trigo en abundancia, en especial le  
 vendió el Cabildo cien cargas de vn deposito que  
 tenia, con que pudo sustentar la casa sufficientemen-  
 te, y proseguir sus limosnas ordinarias, y con-  
 fundir

fundir la desconfianza de los que le ponian tan grandes temores.

*De lo que hizo en el Colegio de los Inglesses de Valladolid, y en el Seminario de Palencia.*

*Cap. XXIII.*



Entre las limosnas muy importantes y señaladas que hizo, fue la del Colegio de los Inglesses de Valladolid, donde recojen los moços Catolicos y habiles que vienen de Inglaterra, y les enseñan las cosas de la Fe, con gran perfeccion, con que bueluen a su tierra a predicarla, y algunos han padecido martirio. Tambien ha tenido la Orden de S. Benito algunos que tomaron el habito en algunos Monasterios della en España, y despues de auer estudiado, se han buelto allà, y han dado sus vidas por la conuersiõ de sus naturales. Conocio biẽ don Francisco la importancia desta obra, con que fue el primero, que dio limosna muy cumplida en estos Reynos, para el Seminario de Valladolid. No ay para que detenernos en mostrar de quanto merecimiento y vtilidad ha sido esta limosna, pues basta saber, que los que se crian con ella tienen por instituto y profefsion la conuersion de su patria, y el ser por ella afrentados, pressos y martirizados, y siendo como de ordinario son gente noble, y en la flor de su edad, moços, no haziendo caso de la hacienda, ni del regalo, ponen a riesgo su honra y vida, por conseruar en aquel Reyno la Fe Catolica, a lo qual se

obligan con juramento y lo cumplen valerosamente. Pues si con la limosna temporal de que viuen estos generosos mancebos, se mantiene y sustenta la verdadera religion de Ingalaterra, claro está que mucha parte desta gloria ha de caber a los que movidos de religioso zelo la hazen, porque mantienen con ella los Martyres cuya sangre derramada por Christo, pedirá premio para quien la sustentó, como la de Abel pidió castigo para quien la derramó. Prendas harto seguras de esta verdad tuuo este cavallero, pues le dieron animo para emprender vna obra tan heroyca, como fue dar principio, y poner la primera piedra de el Colegio Ingles de Valladolid: y digo la primera piedra, porque antes que nadie se acordasse desta obra tan gloriosa y necessaria, puso don Francisco la mano en ella, y tomó ocasion de los muchos Ingleses, que a la fama de su gran caridad acudian a valerse del, à todos los acogia con amor, y proueyea de racion y vestidos, hasta acomodarlos en lugar donde pudiesen alcanzar lo que desleauan. Durò este exercicio algunos años, al fin de los quales movido del Colegio Ingles que auia visto en Roma, determinò juntar en Valladolid todos los que por Castilla andauan derramados, y como lo pensò así lo puso por obra, y sin mas dilacion fue a Valladolid y buscò casa para este proposito, y aniendo los puesto en ella, y proueydo de las cosas mas necessarias, dio parte de lo que auia hecho al Ayuntamiento de aquella Ciudad, que con la prudencia y Christiandad que suele mostrar en las ocasiones que se ofrecen de la gloria de Dios, abraço con singular alegria la determinacion de Don Francisco, y dando parte al Rey Felipe Segundo de lo que estava hecho, su Magestad como tan Catolico y religioso tomó

la protección del dicho Colegio, y le señaló renta, y puso en la forma que oy tiene. La situación de su Magestad, fue como de tan gran Principe, aunque no se entendió que huiera tenido tanto concurso como tiene, ni que huiera sido el gasto tan excesiuo, por q̄ ha venido a mucha necesidad, y la tiene de valerle tambien de otras limosnas, la de don Francisco fue siempre señalada, acrecentandola cada año para vn dia determinado, y no por esso dexaua de proueer las faltas, que se ofrecian, y quando los Colegiales por alguna ocasion venian a Palencia, el los hospedaua y regalaua con notable afición, como à gente consagrada para dar su sangre por la honra de Dios, y Fé de Iesu Christo. Por esta misma razon hospedaua en su casa con grande alegría a todos los q̄ venian desamparados de Ingalaterra, y de las Islas y Reynos comarcanos: algunos destos perseverarõ en su cõpañia toda la vida, otros boluierõ a sus tierras bieu instituydos en la Fe, y muy agradecidos. Cõ este exêplo se mouierõ muchas personas de lustre à fauorecer a los Colegiales Ingleses, y entre otras fue el Cabildo de Palencia, q̄ considerando el buê exêplo destos moços y su virtud, no quiso perder tan grande merito, y así les dio muy buena limosna, y la renueua cada año y la augmêta con mucha liberalidad. Así lo afirma en vna carta el Canonigo Geronymo de Reynosso, escriuiêdo a su tío a Cordoua por estas palabras: *Aquí vinieron dos Inglesses à pedir al Cabildo su limosna, y es cosa que parece misterio, que con lleuarse tan mal en las comunidades, esto que huele a contribucion perpetua, y estar algunos casi con determinacion de contradexirlo, en oyendolos allí hablar, y proponer su tan justificada causa, fueron los primeros que la ayudaron.* La

## Vida del señor Obispo

piedad y zelo santo deste religioso Cabildo, aunque replandece y campea en todas ocasiones, en la presente suele auentajarse cada año segun diximos. En vno de los passados, auiendo pedido los Colegiales su limosna como es costumbre, a caso faltò vn solo voto, y siendo como es negocio de gracia, era fuerça cessar la limosna por aquel año, mas este yerro fue para mayor bien, porque sentidos desto los Capitulares la oftecieron en voz publica, y se juntò tres vezes mas limosna que fuera la primera, aunque saliera por gracia, y entoces el mismo que la contradexia la dio muy gruesa, de que se hallarò los Colegiales tan obligados, que dieron parte al Rey desta gran caridad, y su Magestad la estimò y mostrò con palabras de gran ponderacion. En este mismo tiempo movido del mismo celo que el santo Còcilio Tridentino tiene, en la fundacion de los Colegios ò Seminarios que es la institucion y enseañança de la juventud, para dar a las Iglesias ministros virtuosos y bien enseañados, desseo que gozasse el Obispado de Palencia de vn beneficio tan importante, no siendo de menor gasto ni trabajo que el passado, y auiendole significado al Obispo que era don Alvaro de Mendocça y tambien al Cabildo, el rigor y presteza con que manda el santo Concilio hazer en cada vna de las Iglesias Cathedrales esta piadosa obra, fue parte para que con breuedad se erigiesse el dicho Colegio, y para que se nombrassen Colegiales: y despues de hecha la vnion de los beneficios, socorrio con su hacienda, entretanto que se cobraua la primera contribucion del Clero. La sollicitud y cuydado que tuuo en esto, fue causa para que el Obispo se lo encomendasse, dexandolo a su disposicion y gouierno porque luego se persuadio le haria crecidas mercedes. Y assi fue, que lo començò a tratar como cosa propia,

visitandolo muchas vezes, honrando los Colegiales, y alentádolos en sus estudios, y traxo para esto padres de la Orden de santo Domingo, y en vn punto hizo forma de cathedras de Artes y Teologia, y sin otras ayudas que para ello daua cada dia, ofrecio quatro mil ducados, para comprar dozientos de renta, con carga solamente de dos Colegiales, que ha de recibir perpetua mente de Autillo el dicho Seminario. Yua el Colegio en grande aumento con el amparo de tan poderoso, y aficionado patron: El Cabildo y Ciudad se hallauá vsanos y contentos con el ornamento y lustre de tan insigne obra, quando fue Dios seruido de llevar para sí al Obispo don Aluaro, y que sucediesse don Hernando Miguel de Prado en su lugar, muy docto varón y muy religioso, pero muy poco aficionado a estos Colegios ò Seminarios, como lo experimentò luego, con harto dolor, el de su Iglesia. Porque estando en pũto que auia menester el aliento y fauor del nuevo Obispo, para conseruar lo hecho, y sobre tan buenos fundamentos acabar lo que faltaua, no solamente se le negò, pero mostrádose defabrido y descontento con el dicho Colegio, y con los que le gouernauan, fue ocasion que los estudios cessassen, y en pocos dias se ausentassen los Colegiales, y hasta desbaratar quanto estaua hecho. Don Francisco se quisiera oponer a los dessignios y pretésiones del Obispo, no con violencia, ni faltando al deuido respeto, mas supliendo con su hazièda los gastos necesarios pero como no bastassen todas sus diligencias y ofrecimientos contra la opinion del Obispo, dio en vna cosa con que mostrò claramente el zelo que tenia del bien comun, y que no le mouia otro respecto, sino la mayor gloria de Dios, para cuyo seruicio se crian semejantes mancebos, determinò hazer de su misma casa Colegio,

y sustentarle con su hazienda. Y para esto mandò acomodar vn quarto, adonde se hizieron las celdas, y apartamientos necessarios para los Colegiales: donde estuuieron mucho tiempo, profiguendo sus estudios en la Compañia de Iesus, sin que faltasse el hilo de las lecciones y exercicios, hasta que con la muerte del Obispo, cessaron los impedimentos ya dichos: que entonces el Cabildo, condoliendose de la ruyna y perdicion del Colegio, tomò a su cargo el repararle, y le encomendò segunda vez a don Francisco, que desseando ponerle en el punto de que auia caydo, recogio con brevedad los estudiantes, buscò quien les assièstie y gouernasse, restituyò las leyes y ordenanças, traxo Maestros, y ordenò todas las cosas, hasta darles la perfeccion y buen concierto que aora tiene. Y todo el tiempo que estuuò en la Ciudad de Palencia, nunca le perdio de vista, ni se olvidò de su acrecentamiento, hasta que huuo de trocar este cuydado por el que le estaua esperando en Cordoua, para recibir otros beneficios semejantes de su mano como veremos en su lugar.

*Como tenia sus horas diputadas para los exercicios, y del fruto que dellos sacaua.*

Cap. XXIV.



**L**A S pesadumbres que tuuo con el Obispo de Palencia, y otras que se ofrecieron en este tiempo, le obligaron a creer que para viuir en el mundo, quien tratava de veras de su saluacion, y para resistir a las tentaciones, y valerse en los trabajos q̄ por momètos se ofrecen

cen, es menester esforçar el espíritu, y reparar tambien  
 por momentos las fuerças del alma, que sin duda se ga-  
 ran, y menguan con el poluo de la tierra, Y fino anda-  
 mos siẽpre ocupados en el exercicio de las virtudes, se  
 reuelan cõtra los buenos propósitos las pasiones, y afec-  
 tos desordenados, y se entibia el feruor, cansan los tra-  
 bajos, y se halla desabrimento y aun repugnancia en la  
 virtud, y quando este daño no se remedia con tiempo,  
 sucede q̄ sin hazer fuerça para derribar la casa, ella mis-  
 ma se cae, que es lo que dixo el Sabio: *Sino te asieres fir-  
 memente al temor de Dios, presto darà en el suelo la casa  
 de tu alma, y el edificio de tus virtudes y merecimientos.*  
 La experiencia que tenia desta verdad el Canonigo  
 Geronymo de Reynosso, con el desseo de que su tio pas-  
 fesse muy adelante en el camino de la perfeccion, le  
 obligò a poner el remedio por medio de los padres de  
 la Compañia, que es el que usan ellos contra esta tibieza  
 y floxedad de espíritu, que son los exercicios (que ellos  
 llaman) tan recibidos en aquella sagrada religion, con  
 que doman las pasiones, toman aliento para boluer cõ  
 nuevas fuerças al trabajo. Dõ Fráncisco se retirò a Villa-  
 garcia, donde otras vezes auia estado: pareciẽdole del  
 pues q̄ seria mas comodidad la de Husillos, viniẽdo alli  
 algun padre de la Cõpañia, se quedaua para esso todos  
 los Aduiẽtos y Quareĩmas enaquella Iglesia, dõde passa-  
 ua su vida en santas ocupaciones, y de alli se boluia à Pa-  
 lencia, bien aprouechado y cõ mucho feruor, y aliẽto pa-  
 ra el exercicio de las virtudes, mayormẽte de la caridad  
 y limosna (q̄ como se ha dicho) la tenia por su especial  
 vocaciõ. Era cierto cosa maravillosa el cuydado y aficiõ  
 con que en llegando a Palencia visitaua los hospitales,  
 cõsolaua y remediaua los enfermos (aun q̄ fuesen muy  
 alquerosos) en el de los hermanos q̄ llamà de la Capacha

sin ningun asco asistia a vetlos curar, esforçando y animandò a los hermanos que acudian a esto. Despues entraua por las oficinas, y proueya lo que faltaua para el seruicio y regalo de los enfermos: y lo que mas es de su propia casa hazia hospital, y puso camas en lugares apartados del comercio ordinario para algunos pobres muy necesitados, y por tenerlos a mano para su consuelo. La familia era tan grande, que no pudo durar mucho esto dentro de casa, mas dio orden como fuesen curados con particular diligencia, y para ello tenia personas de confiança, a quié se lo pagaua primero. Sucedió vna vez entre otras, q̄ auiedo rogado en secreto à vna muger dieffe los sudores en su casa a vn enfermo del mal còragioso, y ella se escusasse por no tener ropa de cama, la mandò que esperasse cerca de la ventana de su aposento, y subiendo el solo quando ya anocheçia, echò por la ventana las mantas y sabanas de su cama. Acertò à verlo vno de los vezinos persona de calidad, y queriendo saber que fuesse, se llegò mas cerca, de manera que don Francisco que hasta entonces no auia parecido en la ventana, se hallò obligado a sacar la cabeça, por honra de la enfermera, diziendo cò mucha gracia: *Ladrones, ladrones.* A los pressos visitaua en las carceles, y hazia sus negocios, componia las partes, y muchas vezes pagandolo todo.

Tenia horas señaladas en casa, para hablar cosas de espíritu, y no quisiera que le trataran de otra materia. Estas platicas eran de ordinario con el Canonigo su sobrino, en quien hallaua tanto feruor y disposicion, que siempre salia mejorado de sus manos hasta animarle, no solo en los exercicios de la misericordia, sino tamibé en los de la mortificacion, y castigo de su cuerpo, para lo qual tomaua muchas diciplinas, y con tanto rigor, que

las

las que alguna vez por descuydo se hallaron en su faltra querã estauan teñidas de sangre. Era tan ordinario el silicio, que el no se le quitar era ocasion para encubrirlo tanto tiempo de todos sus familiares, mas no pudo siẽpre disimularlo. Sucedió vnavez que estando enfermo le obligaron los medicos à hazer ciertas vturas, y fue necessario para ello quitar el silicio, y porque no le topassen los criados estando suelto en la cama, llamó à vno q̃ era mas confidente, y dandosele le, dixo, *Tomad y guardaldo, que pensarã que hazemos alguna cosa buena.* Estos feruores eran tan grandes, quando salia de los exercicios, que apenas lo podia disimular. De las virtudes interiores nacia la modestia y composicion exterior de su persona, de que pudiera referir muchas cosas extraordinarias, solo dirẽ algunas de las mas sabidas.

Dixole vn amigo suyo: *Por que se trata V. merced de essa suerte, teniendo lo que tiene, otro fuera que atropellara el mundo, y lo pusiera debaxo de los pies.* Respondio: *No quiero yo hazienda para atropellar a nadie, sino para traer a todos sobre mi cabeça.* Pidiõle cierta persona cien ducados para pagar vna muerte q̃ auia hecho vn deudo suyo, prometioselos alegremente considerãdo que el sobredicho agrauiado no pedia premio de la vengança, sino reparo de la injuria, y satisfacion del daño recebido. No faltò quien quiso estoruar esta limosna, diziendole que estando empeñado, no era discrecion quitallo a los de su casa, y dar cien ducados à vn hombre no conocido. *Bien conocida es su necesidad,* respondió el, *y sino pareciere discreciõ hazer amistades, y reconciliar a los que estan con odio y rancor, y yo quiero ser notado de indiscreto, y que sufran algo los de mi casa pues saben que nunca les faltò nuestro Señor.* Ni-  
gura

gun suceso bastó para que despidiessse algun criado de su casa, sino fuesse por alguna deshonestidad (como veremos abaxo) porque si era bueno no queria ponerle à puertas ajenas, y si malo el le corregia y enmendaua. En ninguna cosa quiso jamas parecer singular, sino viuir como los demas: y para esto ayudò mucho aquella alegria exterior, y vn desenfado tan grande, que quien no le conocia en particular, juzgara que su vida era comun y ordinaria. Aun en cosas muy menudas tenia a la singularidad por muy dañosa, y por esta razon, estando con sus Prebendados, quando auia diferentes asuntos, se assentaua con alguno dellos en vn vanco, dexando la silla desocupada. Tenia ricos ornamentos para dezir Missa (porque solo en esto no haue rassa por ser para el culto diuino) y no vsaua dellos sino dentro de casa en su capilla, en la Iglesia mayor vsaua de los comunes, como vno de los otros capellanes, por no parecer singular. Nunca permitio que le lleuasssen la falda hasta que fue Obispo, aunque es honra bien deuida a la dignidad de Arcediano de Toledo, y Abad de Husillos. Las lisonjas y alabanças que de ordinario se dicen para ganar la gracia de los Principes, no hallaron entrada en su pecho. Dedicauanle algunos libros, y jamas consentio poner en ellos essas alabanças que los autores vsan en sus dedicatorias. Quando se escriuio la vida de Pio Quinto, no consentio que se pusiesse en ella cosa ninguna que tocasse à su persona, sino solas aquellas que importauan à la verdad de la historia, tanta era su modestia: de la qual pudiera referir muchos testigos que vieron muchas vezes que ninguna platica le era mas delabrada y enfadosa, que el tratar de sus alabanças: contrario pensamiento al de aquel famoso Ateniençe Themistocles, que preguntado qual fuesse la oracion que con

mas gusto oya , respondió que la de aquel que alabaua sus virtudes.

*De otras limosnas que hizo en varias ocasiones.*

Cap. XXV.



**L** mayor cuydado quedon Francisco tuuo siempre fue, que al cabo del año no sobrasse nada de su hazienda, sino que antes huuiesse deudas que pagar, porque su desseo perpetuo fue de morir pobre, como se lo auia pronosticado Pio V. y así se lo pedia a Dios. Sucedió pues en esta ocasión vn año muy apretado, porque la sementera no fue buena, y el inuerno muy seco, amenaçaua vna grande hambre. El remedio que hallò para esta necesidad fue, mandar que se repartiessse todo el trigo que auia en casa, q̄ era mucha cantidad, parte en pan cozido, y parte en grano á los labradores, como auia hecho otras vezes. Quiso el mayordomo impedir esta limosna, diziendo q̄ por ningun dinero se hallaria trigo, y q̄ faltauan seys meses hasta lo nueue. *La providencia de Dios no saltará.* dixo dñ Francisco, y sin mas replica hizo en dos dias repartir el trigo q̄ auia en casa, y fue Dios seruido al tiempo q̄ se apuraua, y sus criados lo començauá a sentir, porq̄ no cessasse vn beneficio tá general, le vèdio el Cabildo dozientas cargas q̄ estauá por su cuenta, con que se prosiguieron estas limosnas. Pero como no bastasse, por ser el tiempo tá largo, y la necesidad grãde, quãdo ya en Mayo no se hallaua bocado de pã ni le auia en su casa, y quãdo parecia que estaua errada la

22 *Vida del señor Obispo* 1108

puerta a todo el consuelo humano, con la muerte de vna persona rica y principal que se ofrecio en aquella ocasion, descubrio Dios vna panera de cinco mil cargas de trigo, de donde comprò don Francisco con que satisfazer la hambre y miseria de toda la Ciudad. Solia el dezir de los años necesitados, que eran para mostrar Dios su prouidencia. Y para que se exercitasse la caridad con mas feruor: y no por esso quando los años eran prosperos y abundantes se descuydaua de los pobres, antes procuraua doblar la limosna, porque dezia que haziendo se tan amenos costa, era iusto que anduieffen bien proueydos, y sobrados. Pudiera poner aqui muchos exemplos de la notable liberalidad y misericordia, que vfo con diferentes personas, dirè algunas mas conocidas. Pidiòle vn conuento de Valladolid limosna para vna necesidad muy grande, y no se hallando con dineros, acudio a vna tapiceria sola que auia quedado en casa, que valdria setecientos ducados, y se la embio con mucho contento, porque le dixeron que con aquella limosna saldria el Conuento del aprieto en que esta ua, Llegò vn dia el padre fray Mateo de Salerno Procurador de la casa santa de Ierusalen a pedirle limosna para la dicha casa, hizolos quedar a comer a el y a su compañero (de quien supe esto) y en comiendo dixo al dicho Procurador. *Quisiera no estar tan adudado para acudir a esta necesidad como era razon, pero no me ha de faltar jamas que dar como al tabur que jugar*, y le dio vn muy gruessa limosna. A vn hermano de los que llaman de Iuan de Dios, que le represento cierta necesidad faltandole los dineros, con muy gran dissimulacion, le dio vna alhombra rica que tenia à mano. Pidiòle secretamente limosna vn hombre al parecer hõrdo, y auieudole hablado aparte, y despedidole, bol-  
uio

uio con gran confusion y verguença, y como corrido, y preguntado que fuesse la causa, dixo, *Que quereys? no quiso aquel hombre diez ducados que le daua, y tiene razon de estar sentido de mi, que harto hizo en pedirme limosna.* Despues se la hizo tan cumplida, como si fuera menester desagrauiarle.

No dexare de dezir lo que le sucedio con vn pobre que llegò â el descalço, y le pidio de limosna vnos çapatos, acertò â estar solo, y dixole: *Toma estos mios, y vete con Dios.* Y despues por falta de çapatos fue necessario tomar los de vn criado. Y aunque estas cosas parecen menudas, no lo fue la caridad con que se hazian, pues de la misma salian otras muy señaladas. Harto lo fue ofrecer la propia casa en que viuia al Cabildo, porque diessè otra fuya â las monjas Carmelitas descalças: oy viuen en la de don Francisco, donde estan acomodadas de Iglesia y casa. El motiuo que tuuo para darla fue, que desleaua no tener cosa propia, que fuesse conocida por fuya. Y assi luego que acabò la casa de Husillos, hizo donacion della â los Abades como queda dicho. Estas obras, aunque de suyo son grandes, en su estimacion no lo eran, y estaua como auergonçado y confuso de que sabiendo todos que era tan rico, fuesen las limosnas tâ cortas, y el exêplo mucho menor de lo que pedia la fama de sus riquezas. A este proposito estando vn dia hablando con vna persona graue, que le escriuian como el Rey hazia muy grandes limosnas, respondió: *El Rey pague sus deudas, y acuda â la defensa de su Reyno, que essa es su limosna, yo soy el que la auria de dar, que soy Arceiano de Toledo, y Dios me ha dado tanta renta para esso: y lo mismo digo de los Obispos, y de todos los Eclesiásticos.* En la qual respuesta quiso dar â entender que su limosna era menos de lo que segun su hacienda

estaua obligado tambien, con mucha prudencia en pocas palabras mostrò la que es justo que aya en dar limosna, no faltando primero el hombre à sus obligaciones, y que las del eclesiastico son mayores para con los pobres.

*Como redificò la Iglesia de Autillo, passò el Conuento de las monjas de Perales à Valladolid, y de otras cosas señaladas que hizo en este tiempo.*

Cap. XXVI.



Viente mostraua tan magnifico y liberal con los estrafios, no auia de ser corto con los suyos. Estaua para caerse la Iglesia de Autillo, donde estauan sus padres y abuelos enterrados, y con tanta pobreza, que no auia con que reparar el edificio, quanto mas hazerlo de nuevo. Tomò luego à su cargo esta obra sin alguna dilacion, porque le obligaua à ello la piedad y reuerencia de sus padres, y la ruyna de la Iglesia donde auia sido baptizado, y beneficiado. Començò à levantar la Capilla mayor desde los cimientos, y para dar calor à la obra, se venia muchas vezes à Autillo, y donde todo el dia despues de auer dicho Missa gastaua como sobrestante con los oficiales, y esta ordinaria asistencia fue parte para que en breue creciesse mucho la obra, y se cubriessse la capilla. Despues se acabò la Iglesia cò muy linda traça y proporcion, y no ay en toda aquella tierra, mas apazible ni ermoso templo. Gastò en esta obra mas de diez mil ducados, y es cosa que admira, que sien do

do la Capilla mayor de sus padres, se quedò como esta  
ua antes, sin añadir vna Missa de obligaciõ, auiedo he-  
cho vna limosna tan grãdiosa. Y aunq̃ la razon pedia  
por todos estos titulos, que pusiesse alli sus armas, no se  
pudo acabar con el. Empero como don Pedro de Rey-  
nosso su sobrino, y heredero de la casa, huuiesse manda-  
do hazer ciertos escudos de sus armas, para poner en  
la Capilla mayor, como patron y señor della y de  
la villa, pareciendo que por esta razon no lo de-  
uia estoruar, dissimulò el poner de los escudos, pero  
no los quiso pagar, sino que fuesen por cuenta del  
don Pedro cuyos eran. Demanera que auiedo dado  
à la fabrica mas de diez mil ducados, reparò en el pre-  
cio de los escudos, que era bien poco, porque tenia olor  
de vanidad.

No espara passar en silencio el cuydado y hazienda  
que costò el passar el Conuento de las monjas de Pera-  
les à Valladolid, y el zelo y feruor con que se empleò en  
esta santa obra. Estaua el dicho Conueto en vn paramo  
ocasionado à muchos males: fue Dios seruido que para  
cierta eleccion, viniesse de Burgos à presidir vna mōja  
muy noble y religiosa, no se cõcertò el Cõueto, y huuo  
muchos vãdos y diferẽcias, de fuerte q̃ fue necesario dar  
parte dello à su Magestad, y jũtamẽte de la necesidad  
q̃ auia de reformar aquel Monasterio, lo qual no tẽdrã  
efeto, sino haziendo en el vna nueua recoleccion, retirã-  
dose las mas religiosas, y facando las otras de alli à otra  
parte. Al Rey embiarõ la informaciõ de todo, q̃ vista vi-  
no en ello, y por su ordẽ se intẽtarõ algunos medios al  
parecer cõueniẽtes, mas ninguno salio biẽ, porq̃ algu-  
nas personas estoruarõ la dicha mudãça. El Obispo de  
Palẽcia, a quiẽ principalmẽte tocaua hazerla, y el Rey  
q̃ se lo auia mãdado, se escusò primero, yaũ la cõtradixo

Por otra parte el demonio, como tan interesado, lo estorbaua, representando por voca de sus valedores muchos inconuenientes, que jamas se pudieron vencer, hasta que su Magestad encomendò este negocio à don Francisco. Para lo qual primeramente le escriuio vna carta, donde le encargò ayude y asista à la Abadesa del Monasterio de santa Maria la Real de las Huelgas de Burgos, para la recolecion que pretendèn hazer las monjas del Conuento de Perales. Luego escriuio otra, embiando los breues y recados para la dicha recolecion, remitiendo à su mucha prudencia la eleccion de las monjas que hauiesse de ser Recoletas, y la disposicion, y repartimiento de las demas. Recebidas estas cartas visitò luego el Conuento, y hallando en las monjas la disposicion que desleaua, ordenò con gran presteza la recolecion, dexando à la voluntad de cada vna que eligiesse el quedar alli, ò nombrar casa donde quieria viuir. Las que gustaron ser Recoletas se quedaron en el Monasterio, mientras yuan las otras à los que auian señalado. Todas estas mudanças que fueron muchas hizo don Francisco à su costa, embiando à cada vna de aquellas señoras monjas en vn coche, y con personas de mucho cuydado y satisfacion, y con la decencia y autoridad que conuenia à su habito. Finalmente passò el mismo à Valladolid, y buscò casa para el Conuento, obligandose por diez mil ducados, ò pagar quinientos de reditos entre tanto que no se quitasse el censo principal, y como no se quitò corrieron los reditos por su cuenta todo el tiempo que viuio. Concertada la casa conforme al numero de las monjas, y cõpuesta la Iglesia, luego boluio por las religiosas, sin dexarlas vn punto, hasta q̄ estuuieron con mucha quietud y gusto, el q̄ oy tienen en el Monasterio q̄ se llama

de santa Ana de las Recoletas de san Bernardò , vno de los Conuentos mas reformados y recogidos que ay en aquella Ciudad. Mucha hazienda gastò en esta obra pero en su estimacion , fue mucho mayor el trabajo y desassosiego que el y todos los de su casa passaron, hasta poner en cobro aquellas santas religiofas: y el lo dio todo por muy bien empleado, quando vio lo mucho q̄ nuestro Señor era seruido en aquella casa, y el buen nombre que tiene.

Otras dos empréssas acabò este discreto cauallero, que por auer resultado dellas mucha gloria de Dios, y mucha quietud y sosiego de dos religiones, dirè breuemente lo que passò en ellas. La vna fue en vna Abadia de Canonigos Reglares de san Agustín, entre los quales huuo ciertas competencias y pretéssiones particulares tan peñadas, que faltò poco para venir todos en rompimiento. Llegò esto à noticia del Obispo, que quiso poner la mano, y matar el fuego, mas no fueron bastantes sus diligencias para aplacar los animos enconados y pertinazes, hasta que don Francisco mouido de vn zelo santo, vino al dicho Conuento, y con su mucha prudencia y maña, alcançò de cada vno de los religiosos, aũ que fuesse perdiendo de su derecho, atendiessen à conseruar la paz, y la vnion de caridad que professauã. Fueron tan eficazes sus palabras, que nadie le perdio respeto. Y así breuemente con su autoridad acabò lo que no pudo la del Obispo, y de otras personas muy graues, q̄ lo auian procurado. Semejante es lo que le sucedio presidiendo a vn Capitulo de cierta religion, que se celebrò en Valladolid, para elegir su Prouincial: que sabiendo el Rey y el Nuncio que toda la Prouincia de aquellos religiosos estaua inquieta, y que auia para la eleccion muchos negociantes, era necessario embiar persona

H 3 desapaf-

de pasionada de mucho valor, y conocida virtud, que prefidiese en aquel Capitulo, y ninguno parecio mas à proposito que don Francisco. El Nuncio le embio sus breues, y el Rey comision, para que cõ plena facultad asistiese a la eleccion del Prouincial. Luego que llegò al Cõuento tomando el pulso a los negocios, aueriguò que preualecia la parcialidad de algunos religiosos apasionados, con el fauor de vn padre que tenian por cabeça persona de mucha autoridad entre ellos. No auia aun llegado este religioso al Capitulo, y don Francisco lo aguardaua con desseo de atajar de vn golpe estas diffensiones. Llegò à su tiempo acompañado de sus valedores, como à cosa hecha, y que à pesar de todos auia de salir Prouincial de su mano : y entendiose luego queria elegir à vn religioso no de muchas partes, aunq̃ muy a su proposito. Don Francisco se le opuso con valor y animo, porque apenas auia llegado contoda su parcialidad, quando le mandò salir luego del Conuento y aun de la Ciudad. El frayle hizo resiliencia, alegando la grauedad de su persona, sus letras, y officios, aprouechándose tambien del valor de los que le ayudauã, con quien tenia credito y autoridad: pero no aprouecharon todas sus diligencias y amenazas, ni por ellas afloxò don Francisco vn punto, hasta que con efecto le excluyò del Capitulo, à quien supo dezir tales razones, que sossegarò los animos alterados, y alcançò de todos que eligiesen à vn religioso santo. No acabauan despues los religiosos de encarecer la prudencia y cordura de don Francisco, y su mucho valor, con que les hizo posponer los temores que tenian à aquel frayle, que los atropellaua, y elegir à quien lo merecia mejor que todos, y para muestra deste acertamiento, luego que acabò el officio de Prouincial, de comun parecer de toda la

Orden, fue electo por General della:

*De la hospitalidad que exercitò en muchas ocasiones.*

Cap. XXVII.



A hospitalidad es virtud de Principes, y entre las obras de caridad exteriores, ningunas como las de la hospitalidad, que consiste en recibir y dar hospedada benigna y grata à los peregrinos. Este cauallero se esmerò mucho en esto, y en su casa todos hallaron acogida quanto quisieron venir a ella: y solamente carecieron deste beneficio los que por encogimiento, ò vanos temores lo dexauan. Los deudos eran ordinarios, que este titulo les podia dar mas licencia. Y con ser el huesped en passando tres dias ( como dixo Seneca ) pesado, y enfadado, el jamas torcio à nadie el rostro aunque mas se detuuiesse, ni mostraua enfado ni rastro del, antes los detenta y acariciaua, mandando à sus criados que los regalassen y siruiesse con mucho cuydado. Quando llegaua à Palencia alguna persona de autoridad, siempre era huesped de don Francisco: y si por estar el ausente, ò por otra ocasion le faltaua esta hospedada y regalo, parece que no salia festejado ni contento. Religiosos de todas Ordenes acudian à hospedarle a su casa, y hallauan la mesa puesta à todas horas, y todo el regalo que era menester, aunque fuesse por muchos dias. Hasta infieles de Berberia fueron en esta casa muy bien recibidos, y hospedados. Muchos le embio el Rey para q̄ los

catechizasse y baptizasse, otros vinieron de su voluntad que los traya la fama desta liberalidad: a todos los acogia con mucho gusto, y algunos despues de baptizados perseveraron en casa, dandoles racion y salario por toda la vida. Quiero referir dos exemplos señalados, para muestra de lo que se esmerò en esta nobilissima virtud. El vno es, que auiendose desbararado la jornada que yua à Inglaterra el año de 92. aportaron muchos nauios a los puertos de Galizia, y como venian destrozados, y la tierra es muy corta y miserable, hallaron mala acogida, porque era mayor el peligro, y trabajo de la hambre, que el naufragio pasado. Hallandose pues aquellos soldados en tan grande aprieto, les vino à la memoria que tenian a Palencia no muy lexos, y q̄ don Francisco de Reynoso viuia en ella, cuya liberalidad y misericordia era tan conocida en todo el mundo, y muchos dellos tenian ya dello experiencia en varias ocasiones. Llegaron pues à la dicha Ciudad animados con esta speranza, rotos y miserables, no solamente los soldados, sino tambien algunos Capitanes y gente granada. A todos los acogio con animo alegre y generoso haziendo cada dia plato muy esplendido à los Capitanes y oficiales, que de asiento quedaron en su casa todo el tiempo que les parecio, y à la chufina mandaua dar de comer el dia q̄ lleganã, y quatro reales à cada vno para el camino. Fue tan grande el numero dellos, que gastò vna gran suma de dineros, y nada de esto le daua pena sino el verlos tan mal parados, y hambrientos le hazia desear que entrara por sus puertas toda la gente de la armada. Y no serã fuera de proposito de zir aqui lo que le sucedio en Husillos, donde tambien hospedò la gente de guerra que alli aporrtaua. Fue el caso que como vna dia desto estando a su ventana con ciertos religiosos,

llegassen tres soldados de muy buena traça, el vno que venia en medio de muy lindo talle, y buena disposicion traya vn mosquete, cañon y caja de yerro, que para solo leuantarle del suelo eran menester grandes fuerças, y el soldado le gouernaua con tan buê donayre, como si fuera de pino. Al llegar en frente de la ventana donde estaua don Francisco, quisieron los tres hazer la fatua, y auiendo disparado el de en medio, ora sea por auer echado demasiada carga, ò por estar mal templado el mosquete, rompio el cañon y caja, y lleuò al pobre soldado el braço por la muñeca, quedando la mano colgada de solo el pellejo. Don Francisco baxò con gran dolor à tomar la sangre, y remediarle diziendo à voz: *Estos son mis pecados, y tened por cierto, que por auerme querido hazer la honra q̄ yo no merezco, os ha castigado Dios. Esto yo lo auia de padecer q̄ no vos.* El soldado q̄ era animoso, viêdose tratar con tãta humanidad, y llaneza dèzia, *Señor don Francisco, no es officio este de V. merced, ni ay para que hazer tanto sentimiento, que yo Dorado me llamo, y estoy hecho a mala ventura.* Diziendo esto descubrio el pecho, donde tenia vn balazo, y tres o quatro estocadas, y el muslo derecho traspasado muchas vezes. Don Francisco le recogio, curò, y regalò por su mano, y despues que estubo sano le dio vn vestido de terciopelo verde con franjas de oro, y quarêta escudos para el camino, y à los compañeros de la misma manera dio vestidos y dineros. Passando el Rey Felipe Segundo por Castilla la vieja, llegò à la Ciudad de Palencia, y sin detenerse en ella mas de solo vn dia, se fue à Hufillos, donde sabia que don Francisco le esperaua. Y conser aquel Monarca del mundo de tã grã magestad, que nadie se atreuio à ofrecerle su casa y mesa, ni el con su grauedad increyble la recibiera de nadie, solamente la

## Vida del señor Obispo

virtud tan conocida y prouada de don Francisco, le pu-  
do humanar, y rendir para que fuesse su huesped, y para  
que comiesse vn dia à su costa, y en su mesa. Porque lle-  
gado à Husillos, y hospedado en su casa de don Fran-  
cisco, tomò con mucho gusto de su mano la comi-  
da, y al principio de ella le mandò llamar, para  
que estuicisse presente, mostrando mas gusto de mirar  
muchas vezes, y considerar despacio aquella venerable  
persona, que de la comida que tenia delante, la qual aca-  
bada le llamò aparte, y estuuo con el mas de hora y me-  
dia tratando con el negocios grauissimos y de mucha  
gloria de Dios. La liberalidad deste cauallero fue muy  
señalada este dia, y muy celebrada de todos aquellos  
Cortefanos, porque ni los de la Camara echaron me-  
nos la mesa de estado, ni à las damas que venian con la  
señora Infante, les faltò el regalo y comida de la Corte.  
Nadie quedò descontento, porque huuo grande abun-  
dancia de todo genero de regalos, y diferentes vinos,  
muy estremados, no solo para la gente de palacio, sino  
tábien para la que venia de toda la tierra à ver al Rey à  
Husillos: y como el lugar es pequeño y la gente fue mu-  
cha, perecieran de hambre, si la providencia de don Frá-  
cisco no lo remediara con tiempo. Fue muy señalado  
acto de hospitalidad este que auemos contado, y sino  
fuera con este titulo, nunca don Francisco le pusiera  
por obra, porque parece que tiene alguna sombra de va-  
nidad y ostentacion, mas auiendo sido tan grande la de-  
uocion deste Principe, que quisiesse rodear el camino q̄  
lleuaua por visitar las fantos reliquias de aquella Iglesia  
y ver à vn hombre tan celebrado en España, fue lance  
forçoso proueer de comida à los que sin memoria de  
ella se hallaron juntos en aquel pobre lugar. Y assi lo q̄  
pudiera parecer ostentacion, fue sin duda honrada li-  
mosna

mosna, y muy gran prouidencia para remedio de vna necesidad no pensada. Finalmente cumplio el Rey cō su deuocion, porque llegando à Hufillos, oyô Missa, que se la dixo don Francisco, que acabada le mostrò las reliquias, que las mirò el Rey con particular consideracion, y adorô con gran deuocion. Despues de auer comido y festeado su Magestad, prosiguo su jornada, celebrando el hospedaje y liberalidad del huesped, que tanto parecio mayor, quanto era la moderacion y poco aparato de su persona y casa: porque ni auia en ella colgadura, ni pieça de valor, y la gente della toda con muestras de mucha religion y modestia, demanera que ninguna cosa parecio grande, sino la virtud y liberalidad de su dueño.

*De la satisfacion que tuuo el Rey don Felipe Segundo de la persona de don Francisco, y de las cosas que le encomendò.*

*Cap. XXVIII.*



A confiança que hizo su Magestad deste caullero, se colige de los negocios q̄ le encomendò (porque este Monarca ningū officio, negocio ni dignidad proueya ni encomédaua à nadie, sin informarse primero d̄ las calidades, ingenio y partes d̄ la persona) y del mucho credito q̄ daua à sus palabras, esto se pudo al cãçar, no de otros originales q̄ de las cartas firmadas de su Magestad, q̄ fuerõ muchas, y para diferêtes negocios: mas no pōrre aqui sino las q̄ declarã esta cõfiãça, y zelo del Rey, en el gouerno de las cosas elcesialticas y aumẽ

## Vida del señor Obispo

to del culto diuino. Estando vaco el Obispado de Palencia, escriuió á don Francisco, procurasse saber con mucho secreto, de la manera que procede el Cabildo en el gouerno del Obispado, esto es en la administracion de justicia, la prouision de los beneficios, el examen de los que piden reuerendas ó dimissorias para recibir ordenes: y auiendo dado relacion del cuydado y vigilancia con que procedia el Cabildo en su gouerno, le tornó á replicar, agradeciendo y estimádo los arbitrios que daua para la reformation del Clero, y buen exemplo de todos. Mandale, que los ponga en execucion, y de su parte diga á los Visitadores que nombró el Cabildo, salgá á la visita. En esta ocasion le escriue otra vez atienda al gouerno y clausura de las monjas deste Obispado. En otra carta le pide relacion del estado en que el Obispo dexó el Seminario, y lo que en el hizo. A todo respondió don Francisco con tanta satisfacion, que obligaua le replicasse el Rey con las gracias de su diligencia, y comission para executar lo que auisaua era menester. Esta correspondencia duró algunos años, en que le encomendó los negocios graues que en esta tierra se ofrecieron, dando siempre credito á sus palabras: y crecia en su Magestad la opinion y estima, así por lo que entendia de las cartas, y razones tan Christianas y piadosas, como por la fama de bondad y misericordia. Esta fue la causa porque viniendo á Palencia parece no traya otro pensamiento, sino ver y honrar á don Francisco, como lo hizo, y vimos arriba: y lo mostró en todas las ocasiones. Visitando en Palencia el Colegio de la Compañia de Iesus, estuuó con atencion gran rato mirando aquel edificio, y al cabo con admiracion preguntó quien lo auia hecho, y como le dixessen que don Francisco de Reynosse, respondió: *Bien parece de su mano, Es vn su*

ro *don Francisco*. Despues auiendo de oyr Missa en la Iglesia mayor, mandò à Garcia de Loaysa su limosnero mayor, diessse orden que la dixesse don Fráncisco, mas el auiendo recebido este recado, se escusò cõ mucha discrecion, diziendo que la Missa era del Dean, y nõ auia razon para quitarfela. La que el tuuo, fue posponer todos los faouores y gracias del Rey, à la paz que deesse auer con sus hermanos. Entre las santas reliquias que auia en Hufillos, diximos que estaua vn pie de san Lorenzo, à esta reuerenciõ mucho su Magestad, por fer tan principal parte del glorioso Martyr, à quien leuantaua en aquella sazõ el templo mas insigne que oy tiene el mundo en el Escorial. Estaua el pie en vna caxita, tan entero y bien formado, como si se acabara entonces de cortar. Veyanse pegados los carbonos que le abrafaron, y las señales del fuego que todo mueue à deuocion, y el Rey la tuuo tan grande, que en la primera jornada profiguiendo su camino, le dixo à Garcia de Loaysa su limosnero mayor, eseriuiessse à don Francisco el gusto que recibiria en que negociassse con su Cabildo le diesssen aquella santa reliquia para su Conuento del Escorial. Luego que don Fráncisco recibio la carta, y supo el gusto de su Magestad, lo comunicò con personas religiosas, y graues, y por su parecer lo propuso à su Cabildo, y aunque huuo grâdes dificultades, por ser la joya tan preciosa, don Francisco con su mucha prudencia dispuso de suerte las cosas, que auiendo la pedido segunda vez por carta suya el Rey, la vino el Cabildo à conceder, y auiendo buuelto su Magestad de la jornada donde yua, que era à Aragõ, partio don Francisco al Escorial con la reliquia, donde fue recebido con singular gusto del Rey y de todos los Cortesanos, y religiosos de aquel insigne Monasterio. Visitaronle todos los ca-

## Vida del señor Obispo

ualleros de la Camara, assi por mandarlo su Magestad, como con desseo de conocer vn hombre de tãta virtud y valor. Vno de los que por mandado del Rey le visitaron fue Garcia de Loaysa, Maestro del Principe y limosnero mayor, que despues fue Arçobispo de Toledo, y mas le lleuò la grande noticia q̄ tenia de sus insignes obras y estremada virtud. Estuuieron grande espacio jutos, y al fin del le dexò tã admirado de lo q̄ vio y oyò en don Francisco, que no acabaua de encarecerlo cõ palabras: y assi dixo à diferētes personas de palacio, y (segũ se entendio) al mismo Rey: *Hablado he gran rato con dõ Francisco de Reynosso, y estoy marauillado de su bondad, tengo por cierto que no ay en el mũdo mejor clerigo, y que todos no valemos para sacristanes suyos.* Otro dia que fue el de san Iuan de Iunio, entregò la reliquia con mucha solenidad. Salio de su aposento cõ el relicario en las manos, acõpañado de los caualleros de Camara, hasta llegar à la rēxa principal del rēplo, dõde esperaba el Cõuēto en procesiõ, y el Rey con sus hijos. Allí entregò la fanta reliquia al Preste q̄ venia reueitado, el qual lamofstrò à los Reyes, q̄ la befaron y venerarõ las rodillas en tierra, y luego se prosiguió la procesion hasta ponerla en el altar mayor, y de allí en vn relicario muy rico. Dõ Francisco se quisiera boluer luego a su casa, que le cansaua mucho la inquietud de palacio, mas el Rey no le dió licēcia, porque primero quiso gozarle. Tres vezes le habló con mucho gusto, y mandò q̄ todos los caualleros le festejassen y regalassen en su nõbre. Fue tan grande el zelo y Christiandad deste Principe, q̄ quisiera que à sus familiares se les pegara alguna parte dlas virtudes de don Francisco, y que por lo menos aprendieran del à ser muy liberales y misericordiosos. Diez dias estuuó allí don Francisco, los quales passados, con licencia de su

su Magestad boluio a su casa, muy contento por auer hecho seruicio à vn Rey, que en estimacion de todo el mundo era notablemente piadoso, y gran zelador dela honra de Dios y de sus santos.

*De como el Rey le nombrò por Obispo de Cordoua, y que no bastò la resistencia que hizo para estoruar esta eleccion.*

Cap. XXIX.



Espues que acabò la jornada que acabamos de contar, buelto a la quietud de su casa, se ocupaua cõ gran feruor en los exercicios acostumbrados. De ordinario asistia en Palencia, y à tiempos señalados en Husillos, à vezes se retiraua a Villagarcia, y à vezes à Husillos con algunos religiosos. En todas partes se entretenia dela misma suerte, gastando en obras pias la mayor parte del tiempo, y buscando siempre necesidades que remediar. Tres años passò assi despues que vino del Escorial, los quales vino con mas quietud que nunca, por que creya que para solo esto lo tenia Dios en el mundo, y que faltando à ello, faltaua à su vocacion, y assi cada dia se mejoraua en estas obras, y acrecentaua la oracion sin tener cuydado de otra cosa. Pero quando menos pensaua lo llamò Dios a otro estado mas perfecto, como aora diremos. El Rey don Felipe Segundo, q̄ cõ tâto cuydado y atenciõ miraua por el gouierno eclesiastico d̄ sus Reynos, y en proueer en las Iglesias dellos de personas idoneas para el, sabia por larga experiencia

este prudentísimo, y zelosísimo Principe, que la virtud de los Prelados, y su buen exemplo, es quien enfrena los vicios, y compone el desorden y libertad de los subditos. Y si bien es verdad que para todos los officios, aunque fuesen seculares, buscò siempre hombres virtuosos de buena vida y fama, supliendo con esto otras faltas si las auia, para los Obispos principalmente se desuelaua, haciendo diligencias extraordinarias: y escriuia cartas à los Prelados, Virreyes, y Governadores, para que le diessen noticia de las personas de virtud y letras, de quien tenian conocimiento sin sospecha. Y quando vacaua alguna Iglesia certificado de la persona, proueya la que importaua para el seruicio de Dios y bien de las almas, y la executaua sin aceptar personas, admitir ruegos, ni dar lugar à negociaciones y diligencias. Auia muchos años que pidiendo semejantes informaciones de personas de sustancia, siempre le mostrauan à don Francisco de Reynoso, y no se determinò à echar mano del para semejante dignidad, por las mismas razones que don Francisco alegò en su defensa, quando estàu en Roma se le ofrecieron, pues toda via tenia menos edad y experiencia de lo que pide tan soberano officio: pero como fuesen procediendo los años, y multiplicandose estas relaciones, porque cada dia llegaua à oydos del Rey la fama de sus grandes limosnas, y exemplares costumbres, ya de lleaua para general aprouechamiento destos Reynos, emplearle en alguna de las grandes Prelacias, y lo hiziera luego, si la resistencia que dõ Francisco hazia no lo estoruara. Pero aunque esta era tan grande, no fue poderosa para impedirlo del todo: porque despues que su Magestad le comunicò en particular, y echò de ver su prudencia y Christiandad, aunque por entonces admitio la escusa, bien echò de ver q

conuenia darle vna de las mayores Iglesias de España: y tratandolo muchas vezes con los del Consejo de su Camara, siempre hallaua nueuas razones para no diferir la eleccion: porque se hallauan en el todas las partes que se requireren en vn buen Obispo. Estaua en esta sazón baco el Obispado de Cuenca, y don Pedro Puertocarrero que era Obispo de Cordoua, hazia officio de Inquisidor General, y residiendo en la Corte, donde asistete el Consejo Supremo de Inquisicion, no podia como damente gouernar la Iglesia de Cordoua, por estar tan apartada, se determinò que don Pedro passasse à Cuenca, y que el Obispado de Cordoua se dicsse à don Fráncisco de Reynosso, y assi se publicò luego, y dō Pedro aceptò con mucho gustò la Iglesia de Cuéca por la comodidad de su officio, y juntamente por la gloria de tal sucesor, q̄ assi lo dixo y celebrò en toda la Corte. Bié descuydado estaua dō Francisco en su rincon, passando la vida en la quietud que auemos dicho, quando llegó la cedula del Rey en que le daua à escoger de dos Obispados el q̄ mas gusto le diessse, el primero fue el de Cordoua como mastico, y mas necesitado de la presencia y liberalidad de semejante Prelado, y dentro desta cedula venia otra en que su Magestad desseoso de la salud y vida de don Francisco, le ofrecia también el de Palencia, por si acaso se le hazia dificultoso por la edad, mudar nueuas influencias, y dexar los ayres de su tierra: pero que hallandose con fuerças para yr à Cordoua, seria mucho seruicio de Dios y satisfacion de su Real conciencia. Estas cedula pufieron à don Francisco en muy grande aprieto, porque luego echò de ver la dificultad grande que tenia el rehusar la carga. Por otra parte sentia de si, que le faltauan hombros para llevarla, pues los mismos Angeles la pueden temer. Luego lo comunicò cō personas gra-

ues, pidiendo, no consejo de lo que auia de hazer, porque resuelto estava de no aceptar sino razones, para excusarse. Lo que se ofrecio entonces, fue la dificultad que tiene el gouernar almas agenas, y dexar su quietud y el modo de vida a que estava tanto tiempo acostumbrado, y semejantes mudanças suelen ser muy dañosas y peligrosas, en especial quando se muda en otro linage de exercicios y ocupaciones diferentes, o contrarias a aquellas, en que se ha passado hasta entonces. Que dexando tanta renta como le dauan, y quedando en pie las obligaciones antiguas, sucedan otras mayores y mas forçosas. Fuera dello les parecio a los amigos y confidentes, que si aceptasse, se desacreditaua, y perdia la opinion que tenian todos de su virtud, y que se dexaua llevar del gusto que traen semejantes dignidades: porque la humildad y llaneza de don Francisco era conocida y estimada, sobre todas essas altezas que se le podian ofrecer. Mas que siendo como era vnico exemplo y dechado de clerigos, saliendo deste camino, priuaria al estado clerical del lustre y resplandor de sus obras, que acaso no luzirian tanto en el nueuo de Obispo. Con estas razones esforçaron las que el mismo alegaua en su defensa: todas se las representò a su Magestad, excusando la carga y su poca suficiencia. Pero de poco sirve el resistir el hombre, quando le quiere Dios para su seruicio, llevar por el camino que el menos piensa. Muy olvidado estava don Francisco de ser Obispo, y llamòle Dios con tales medios, que no pudo rehusar la carrera. Sabia el Rey que la eleccion era muy acertada, y no quiso en ninguna manera reuocarla, sino instar en lo que auia mandado, ofreciendo todas las comodidades, que quisiessse don Francisco pedir: como es, que aceptando el Obispado de Palencia, por ser de menos ren-

ta, que se le darian entero sin pincion, ni otra obligacion. Con esto se hallò mas perplexo, porque no pensò, que pudiera llegar à aquel punto y rigor. Boluiolo à consultar, pidiendo à personas santas y religiosas lo encomendassen à Dios: hizo dezir muchas Missas, suplicando à Dios le alumbrasse en cosa que tanto le importaua. Despues de muchas consultas, y acuerdos con personas religiosas y doctas, se resoluió en seguir su parecer, fiando de nuestro Señor que le inspiraria lo que mas conuenia à su seruicio. Los quales considerando que su Magestad auia tomado muy à pechos este negocio, y que quanto mas contradixesse mas fuerça le auia de hazer, y que no era justo oponerse al parecer de tantos hombres religiosos y doctos, y mas al de vn Rey tan santo y zeloso de la religion: le obligaron a que no se escusasse ni resistiesse mas, y assi con las lagrimas en los ojos haziendo la voluntad agena, se rindió, y dió el consentimiento que le pidieron, pareciendole ya que era la de Dios, con que atropellò todos los inconuenientes que antes sentia.

*Del general sentimiento que huuo en su partida, de la consagracion, y del viaje que hizo hasta llegar à Cordoua.*

*Cap. XXX.*



Tenia don Francisco su parecer por tan sospechoso, que auiendose sujetado al ageno en aceptar el Obispado, tambien se sujetò en elegir el de Cordoua dexando el de Palencia, su propia y natural

i. de Poto  
eleg. 4.

tural tierra, cuyo humo (dixo Luciano, y antes del Ouidio) es mas claro à sus naturales, que el mayor resplandor de otra qualquiera tierra. Y acceptólo, porque le advertieron que para su edad era muy à proposito el calor del Andaluzia, y así lo conoció por experiencia, porque à pocos dias que estubo en Cordoua, cobró fuerças, y sanó de los achaques que le molestauan en Palencia. Vn año tardaron en llegar las bullas, y en este tiempo para tomar algun aliuio se recogio en Hufillos donde con santos exercicios engañaua los temores presentes. Pero no salio tan libre, que no le costasse la despedida muchas lagrimas, en especial en la postrera visita de Hufillos, porque entonces acordandose que auia de carecer de aquellos lugares de refugio, donde le solia en los mayores trabajos hallar, y acogida: y q̄ no los auia de ver mas, fue ocasion de muy grande sentimiento, y cō las mismas lagrimas le mostrò al Canonigo Geronymo de Reynosso su sobrino despues que boluio à Palencia, que crecia con el dolor general, no solo de aquella Iglesia y lugar, sino de toda la tierra. Porq̄ los pobres llorauan su ausencia cada vno en particular, como si el solo le perdiera, y la gēte principal sin poderlo disimular, que parecia que à todos les faltaua padre en faltado el: y no solamente la Ciudad sino toda la tierra lloraua su ausencia, como si ya vieran cerradas las puertas del consuelo y de la misericordia para los necesitados, y pobres. Y esto le fue materia de mayor desconuelo à don Francisco, ver el sentimiento general de todos, y no hallaua camino, para consolar y satisfazer à las quejas de tantos. Ofreciolo à la prouidencia de Dios, suplicandole les diesse alguna persona, que con mas caridad y largueza remediasse su necesidad. Ya estauan las cosas en termino que no podia boluer atras,

antes

antes conuenia apressurar la partida, y preuenir lo necesario para no se detener vn punto en llegando las bulas, y assi estuuo apercebido de criados y ministros para su casa y audiencia, en que hizo diligencias muy grandes, hasta hallar clerigos de gran confiança, y virtud conocida, en quien repartio el gouierno de casa y hazienda, y de los demas officios de justicia y gracia. La persona que mas desseò llevar consigo y traer siempre à su lado, fue el Canonigo Geronymo de Reynosso, mas por sus continuas y largas enfermedades, no tuuo fuerças para ponerse en tan largo camino, sintiendo ambos el apartarse, el Canonigo prometio de recompensar la ausencia con cartas, que algunas pondremos en su lugar, ingiriendo los auisos que este santo varon daua à su tio en las ocasiones q̄ se ofrecian, q̄ por vêtura seruiran tâbiẽ de algun adorno para lo que queda desta historia. No quiso partir, sin dar à su Patria prendas de lo mucho que la amaua, y repartiã con ella quanto le auia quedado, sino se acordara de que en Cordoua le esperauan muchos pobres. Y no obstante esta presunciõ, repartio con las Iglesias y Conuentos de Palécia muy ricas cosas. A la Catedral dio vna arca de plata y otras pieças que valian mas de seteciẽtos ducados, à las demas dio cruces, candeleros, frontales, casullas, tablas de excelentes pinturas, y otras pieças ricas. Al fin llegaron las bullas estando ya à punto todas las cosas necessarias à la partida. Mas para que fuesse con menos sentimiento suyo y de la gente pobre que tan llorado lo tenia, dexò su casa secretamente, dando à entender que bolueria antes de partir à Cordoua: pero fue sin duda para no causar nueuo sentimiento con despedirse segunda vez. Fuesse à Autillo con todos sus criados, y de alli partio para Madrid, donde le esperaba su predecessor don Pedro Puer

## Vida del señor Obispo

tocarrero, para hazer la consagracion. Passando por Valladolid, visitò el Colegio de los Ingleses, donde se aposentò, sin querer admitir muchas casas de religion, y de caualleros principales que le hospedauan, reconociendo esta por propia, y mostrando la mucha estimacion que hazia della. De aqui passò à Madrid, supo la Emperatriz su llegada, y luego le preuino, que auia de fer su consagracion en el Real Monasterio de las Descalças, por hallarse presente à ella, autorizandola con su capilla y criados: la qual se hizo con gran solenidad, asistiéndose con el de Cuenca los Obispos de Zamora y Guadix. Partio luego don Francisco al Pardo, donde su Magestad le estaua esperando, que le recibio con muestras de grandissimo amor y de contento, de auer hecho tá acertada eleccion. Auida licencia del Rey y de la Emperatriz, salio de Madrid con animo de no parar hasta llegar à Cordoua, mas no lo pudo acabar con los de Toledo, que obligados con tan crecidas limosnas como les hazia todos los años por mano del Doctor Calderon, Canonigo de la Penitenciaria de aquella santa Iglesia, le quisieran detener mucho, y seruirle y regalarle. La santa Iglesia le detuvo siete dias, y segun eran las muestras de amor, no le quisieran dexar yr tan presto, si estuiera en su mano, acordandose quan buen Arcediano les auia dado en el Pio Quinto. De aqui partio bien acompañado, y con el desseo que lleuaua de ver à su Esposa, que tantos dias le auia esperando, apressurò las jornadas, hasta

llegar à Cordoua.

(??)

*Fin del libro primero.*

LIBRO  
SEGUNDO,

DE LA VIDA DE DON  
FRANCISCO DE REYNOSSO,  
del tiempo que fue Obispo de  
Cordoua.

*Del recibimiento que se le hizo en Cordoua, y de algunas cosas notables de aquella Ciudad.*

*Cap. I.*



ENTRO en Cordoua don Francisco de Reynosso primero dia de Diciembre de el año de 1597. donde fue recebido con general satisfacion y alegria de aquella insigne Ciudad, que auia muchos dias que cō increíble desseo, esperaua à su Pastor con cuya presencia se refrescarian las antiguas memorias de santidad y virtud de Perlados que por tantos años florecieron en ella varones insignes. Hizose el recibimiento con extraordinarias muestras de contento, y con la grandeza y magestad que suele Cordoua

## Vista del señor Obispo

mostrar en ocasiones semejantes. Fue vn maravilloso espectáculo el deste dia, tanto el concurso de la gente, grandes y pequeños, mugeres y niños à vna legua de la Ciudad, que à penas se podia romper por aquellos caninos anchos ( que lo son mucho de la puente de Alcolea à Cordoua) donde fue necessario parar, hasta que llegassen los dos Cabildos de Iglesia y Ciudad, que con gran pompa de insignias Reales y Maçeros, representando los antiguos blasones, y magestad de aquellos muros se yuan acercando. Es Cordoua vno de los hermosos, y luzidos lugares que tiene el mundo, asentado à la orilla de Guadalquivir rio poderoso, en vn crecido llano, à las rayzes de los celebrados montes, que los Latinos llaman Marianos, y nosotros Sierra Morena, en la region que llamaron los antiguos Turdulos, segun Ptolomeo: cuya fundacion y origen sobrepaja la memoria de todos los escritores, pues ninguno pudo darnos noticia della. Los terminos que la cercan son dos campos distintos, que repartio la misma naturaleza con las margenes del rio Guadalquivir, que se llaman comunmente Sierra, y Campiña de Cordoua. Al Oriente està la Campiña, que se alarga con el rio las doze leguas que ay de Montoro à Guadalcazar: y despues caminando desde Cordaua à la puente de don Gonçalo, toda esta tierra fertilissima, y muy abundante de pan, azeyte, ganados, poblada de cortijos y heredades, donde los labradores crían y labran en tanta abundancia, que en años de mediana cosecha proueen bastantemente à su Ciudad y comarca. Hàzia el Poniente donde està sita la Ciudad, es lo que dizen Sierra de Cordoua, que en distancia de seys o siete leguas en largo y quatro en ancho, tiene mas de cinco mil heredades, viñas, olivares, huertas de

dise-

diferentes arboles muy hermosos, naranjos, limas, y limones de toda fuerte, cidras, higueras, y otros diuersos frutales. Los frescos y viciolos valles, y altos collados, sin industria ni trabajo humano llenos de toda variedad de flores, hazen gran ventaja à los jardines mas cultiuados de otras Prouincias: la fragancia de los açaares à su tiempo, y de las rosas, y otras yeruas diferentes, es notable en todo el discurso del año, y tanto que con justa razon dio nombre à muchos pagos hermosísimos que por aquel lado la acompañan. Alli el sitio de Valparayso, Conuento insigne de la orden de san Geronymo, alli el Arriçafa (que significa huerto Real) de frayles Recoletos de san Francisco, alli el pago de Miraflores, el Valle hermoso, la fenda del rosal, la fuente la Reyna, sitios de tanta fertilidad y lindeza, que merecen muy bien estos graciosos apellidos. Desta variedad y hermosura, pienso que yua aficionado Muça aquel valiente Morovencedor de España, de quien cuenta Rasís historiador de los Arabes, que auiendo de passar à Africa, salio de Cordoua acompañado de los mas nobles Españoles, y llegando al primer collado que sugeta la Ciudad, se detuvo sin hablar palabra, contemplando su belleza, hasta que suspirado dixo: *Ay Cordona Cordona, quan illustre Ciudad eres, quantos deleytes y regalos en tus terminos escondes, quales son los bienes y riquezas que la naturaleza quisó amõtonar en ti?* cõ estas palabras boluio la cabeça al camino comêgado. No faltó en el q̄ vamos prosiguiendo quié le fuesse diziendo al Obispo muchas cosas admirables, que son ornato de esta nobilísima Ciudad: esto es, que dentro de sus murallas encierra mas de quinze mil vezinos, y tanta nobleza en tre ellos, que ay mas de quinientas casas de mayorazgos tan antiguos, que no se precian de executorias, sino del

## Vida del señor Obispo

notorio lustre de su linage, y nobilissima sangre, que se pueden juntar destas casas en vn recebimiento señalado como el deste dia, mas de dos mil caualleros, con las calidades que pide qualquiera de los honrosos habitos de España, y suele auer de ordinario treynta, y quarenta con cruces de diferentes ordenes en los pechos. Y fue bien à proposito en esta ocasion referir el dicho celebrado del gran Capitan Gonçalo Fernandes de Cordoua, que auia visto muchos lugares en que viuiera cõ mas gusto que en Cordoua, y ninguno donde quisiera auer nacido como en ella. *La verdadera nobleza de Cordoua (repliquò el Obispo) consiste, no solamēte en el lustre y resplandor de tantas familias y linages, sino mucho mas en las gloriosas coronas, que padeciendo por la verdadera religion, ganaron en ella innumerables Martyres, cuya generosa sangre derramada por Christo fertilizò este dicho suelo, y le poblò de tãtos templos y casas sagradas, pues me dizen ay en esta ciudad con la Iglesia Cathedral otra Colegial de san Hippolito, fundacion del Rey don Alonso el Onzeno, treze Parroquiales, mas de treynta y seys Monasterios de frayles y monjas, todos copiosissimos, y algunos muy ricos, de ynte hospitales, y entre ellos el de san Lazaro, y la Caridad, con tres ò quatro mil ducados de renta cada vno. Y he leydo, que antes que se destruyesse España por los Arabes, tenia esta Ciudad nuene Monasterios de monjes, y otros tantos de monjas de san Benito, que aun despues se conseruaron mucho tiempo, reynando en ella Abderramen, y se hazian los officios en ellos, con la solemnidad que suele hazerlos esta sagrada religion. De los quales celebra oyla Iglesia muy muchos Martyres monjes y monjas que padecieron en aquella persecucion, y estã las barbacanas llenas de sus reliquias, y salpicados los muros con su sangre. Con estas platicas se yua entreteniēdo*

Eulogi. li.  
B. moral.  
sancto.

do el Obispo, confiriendo en su pecho lo que auia leydo en diuersos autores, de los muchos Martyres que también auian padecido en Cordoua en tiempo de los Romanos, antes mucho de la perfecucion de los Arabes, y como por la injuria de los tiempos se perdieron las sagradas memorias de algunos, y otras que se hallan en el Martyrologio Romano por algunos respectos, ô por negligencia de los Prelados se auian dexado de poner en el officio propio de aquella Iglesia. Entonces propuso de acrecentar el que estaua aprouado por Gregorio XIII. y se vsaua en todo el Obispado, y lo puso luego por obra, dando cargo dello à los padres de la Compañia de Iesus, que muchas vezes le comunicaron lo que à este proposito se pudo entender y sacar en limpio de varios autores y escrituras autenticas, y oyendo en todo el parecer del Obispo, despues de quatro años de estudio y trabajo, sacaron en su nombre el officio que por mandado de Clemente VIII. se recibio, y oy se vsa en aquella santa Iglesia. Llegaron à esta fazon los dos Cabildos acompañados de vn pueblo infinito. Venian cõ el Corregidor los Veyntiquatros, y Jurados por vna parte, con tanta gallardia de cauallos y jaezes muy ricos, cõ tanta vizarria y denuedo, que se mostraua bien el mucho contento que todos trayan por el cumplimieto de sus esperanças. Por otra parte venia el estado Ecclesiastico, con la grandeza y autoridad que en presencia de tal Principe y señor era justo representasse vn Senado tan illustre. Todos llegaron en sus lugares, y con breues palabras dieron la deuida obediencia al nueuo Pontifice, y boluendo en orden, entraron por la Ciudad, con demostracion de vn señalado triunfo. Causò a todos general admiracion la agradable presencia de su Pastor, que saliendo del coche en que auia venido, para mas

satis-

## *Vida del señor Obispo*

fatisfación del pueblo, subio en vna mula que estaua preuenida, y les parecio que algun Angel del cielo entrara por sus puertas para remedio y consuelo de aquella Ciudad. Era don Francisco de aspecto amable, y digno de toda veneracion, el rostro lleno, la frente ancha, los ojos azules y mesurados, la boca y nariz bien proporcionadas, la barba poblada de venerables canas, el cuerpo abultado y lleno de magestad: en el mirar tenia grandeza mezclada con blandura y gracia, y vna vergüenza natural, que era como vn esmalte de las perfecciones que resplandecian en su persona. Arrebatava los corazones de los que le mirauan con atencion, y con mayor vehemencia à los que le tratauan familiarmente. Porque su conuersacion era dulce y discreta, sus palabras piadosas y graues, era manso de condicion, y en estremo agradecido, grã perdonador de injurias, y muy liberal con sus perseguidores. Tenia vnas entrañas llenas de misericordia, que no las pudo encubrir à nadie. Luego conocio todo esto Cordoua, y con mucha alegria se sugetô al gouierno de tan amoroso padre.

*Donde se pinta la fabrica de la Iglesia de Cordoua.*

### *Cap. II.*

 ON este acompañamiento que hemos dicho llegô el Obispo à la Iglesia mayor, q̃ muchos años antes auia deseado verla, cúpliole Dios sus desseos, embiándole por Perlado della. Espantòle mucho el estraño edificio de aquella fabrica, que es obra maravillosa en todo el edificio y en cada parte del, y sola en toda la Christiandad. Cerca de su primera fundacion ay diuersos pareceres:

no falta quien conserue la tradicion antigua de sus pasados, diziendo que fue templo de Idolos en tiempo de los Romanos. Lo mas cierto y sabido por historias de los Arabes del Moro Rasis, del Arçobispo don Rodrigo, es, que Abderramé primer Rey de Cordoua, otros dizen que el segundo començò à labrar este milagroso edificio para Mezquita de su falso Propheta, desseando que yguallasse à la de Meca, en grandeza y sumptuosidad. Murio este Rey dexando la obra imperfecta, y acabò la su hijo Hisen, que algunos llaman Ismien, otros Hixeca. Dizen algunos autores que durò el edificio ochenta años, y que se començò el año de 787. de nuestra redempcion. El edificio que agora se vee es el mismo que hizieron los Moros, sin auerse alterado mas de lo que toca al Sagrario, y la nueua Capilla mayor que començò à labrar don Alonso Manrique Obispo que fue de aquella Ciudad, y despues de olvidada por mas de setenta años, puso la mano en ella nuestro don Francisco, y casi la dexò acabada, como se dirà abajo. Boluiendo pues à la planta del edificio principal, tiene el largo de Norte à Medio dia, se yscientos y veynte pies, los duzientos y diez siruen para vn hermoso plantel de Naranjos, que arrebatà la vista à quantos entran en aquel sagrado templo. Tiene debajo vna muy grande cisterna, armada sobre gruessas columnas. En este jardin se terminan diez y nueue naues con sus arcos labrados. Tiene mas à lo ancho, que es de Levante à Poniente, quatrocientos y quarenta pies, y veynte y nueue naues de la misma labor. Toda esta maquina sustentan ochocientas y cincuenta columnas, que con sesenta y dos de los portales antes del patio y jardin, y ciento de la torre principal, son por todas mas de mil columnas, vnas de marmol azul con veras blancas, otras de jaspe blanco con manchas encarnadas.

muchas hazē varios visos y diuerfas colores: y todascō  
 estraños perfiles y labores, doricos y corincos. La cubier  
 ta ò techūbre es de Alerce y cedro, maderas preciosas  
 traydas de Berberia, q̄ se han conseruado sin corrōper  
 se hasta nuestros tiempos con el mismo olor de su natu  
 raleza. Ve ēse por de fuera diez y nueue cubiertas ò texa  
 dos, artificiosamente repartidos, con gruēssas planchas  
 de plomo, las quales sirven de canales. De los antiguos  
 compartimientos, solamente han quedado dos piezas  
 singularmente labradas de obra Mosayca, con vna cor  
 respondencia marauillosa de arcos enlazados à lo Mo  
 risco, con muchos y diferentes florones y rosetas de va  
 rios colores. Dizen que fueron estancias del Rey Moro  
 ò lugares señalados para sus ritos y ceremonias. La vna  
 ha seruido hasta nuestros tiempos de Capilla mayor,  
 donde està enterrado el cuerpo del Rey don Alōso el  
 Onzeno, la otra es frequentada de toda la Ciudad, des  
 pues que pusierō en ella la deuotissima imagen de nuel  
 tra Señora de Villauiciosa. Esto es lo que breuemente  
 se puede dezir desta singular antigualla, para satisfaciō  
 de quien desseaua verla, o saber algo della. Lo moder  
 no que ay en este templo es de gran costa y artificio,  
 en especial el Sagrario, que mando labrar don Antō  
 nio de Pazos, Presidente que fue del Consejo Real, y  
 Obispo de Cordoua, y sobre todo la Capilla mayor.  
 Don Francisco saludò con alegre rostro à su Esposa, tã  
 desseada, y entrando en la Capilla prostrado en tierra,  
 hizo gracias à Dios ofreciendose por esclauo, y sin re  
 seruar nada, propuso gastar su hazienda, derramar su  
 sangre, y dar la vida como despues lo cumplio,  
 por la salud de sus ouejas, y por la au  
 toridad, y acrecentamiento  
 de su Iglesia.

De lo que le sucedió la noche que llegó á su casa, y de como escribió al Papa pidiéndole su bendición.

## Cap. III.



Llegó á su casa bien fatigado del largo camino, y retiróse aquella primer noche con deseo de tomar algún reposo, mas sucedióle muy al reves: porque en lugar del suño y descanso le saltaron de repente

tantos cuidados y consideraciones, que hasta la mañana (como el lo refirió a persona confidente) le tuvieron affigido. Pareció que le hablaua Iesu Christo, en cuya presencia estaua, y le dezia lo que a san Pedro en el huerto: *Francisco duermes? A esso veniste á Cordoua? No podias velar conmigo? officio es esse que se ha de comēgar durmiendo? Sabes que cosa es ser Obispo? Sabes que es vna ocupacion y trabajo tan pesado, que los mismos Angeles temerian encargarse del? Si te contentas con el resplandor y gloria de la dignidad, si paras en la autoridad desta cathedra, si pones los ojos en las rentas y regalos que podrás gozar libremente, no entiendes lo que es ser Obispo, ni lo que significa estavoz Obispado. Obispo es, el que vela perpetuamente, y tiene cargo de otros, para dar me cuenta dellos. La superintendencia de mis ouejas, es officio propio de los Obispos, y lo que se ha de entender por el Obispado. Hasta aora notenias cargo mas que de ti solo, vna alma solamente y essa tuya estaua por tu cuenta, con darme la buena de ti cumplias conmigo: mas ya de aqui adelante no me contentare con esso, á mayores cosas te quiero obligar, si de verdad me amas, y para mayor prouea deste amor, has venido á Cordoua,*  
á tomar.

27 *Vida del señor Obispo*

*à tomar con Pedro esta empreſſa tan dificultoſa del go-  
uerno de mis ouejas, que ſon las almas cõpradas cõ la ſan-  
gre de mis venas. Eſte precioſo teforo quiero fiar de ti, y  
deſde luego pedirte muy eſtrecha cuenta del. Si quieres  
darla buena, no ha de auer hora de repoſo. Ocaſion ſe te o-  
frece para que te haga ſeñaladas mercedes. Ya no quiero  
en muestra deſte amor admitir ſola mète tus limoſnas, tu  
penitencia y mortificacion, mucho mas quiero: la uigilã-  
cia y ſolicitud continua con eſte rebaño de Cordoua: aqui  
ſe conocerá la fineza de tu amor, ſi con todas fuerças pro-  
curares encaminarle á mi, q̄ ſoy ſu fin ultimo, y felicidad  
verdadera. Eſto le quitò el ſueño, y no hallaua deſcanſo  
fino en la confiança de aquel Señor à quien de todo co-  
raçon ſe auia dedicado, y ofrecido, y leuando confia-  
damente el animo, ſe alegraua por hallar ſe ocupado en  
tan ſanto y prouechoſo exercicio, de q̄ eſperaua resulta-  
ria mucha gloria à Dios. Y como quien la tomaua à ſu  
cargo, proſtrado con profunda humildad ante el diui-  
no acatamiento dezia con ſan Martin: Señor, ſi en algo  
ſoy neceſſario para vneſtro pueblo, no rehuſo el trabajo,  
haga ſe tu voluntad: pero dadme Señor la mano, renouad  
vueſtras miſericordias, y fauoreced liberalmente à quiẽ  
viene a ſeruir, y deſſea nunca ofenderos. Duraron eſtos  
ſecretos coloquios ( aunque como dixẽ manifieltos à  
quien el quiſo y pudo reuelarlos ) toda la noche, y co-  
mo ſi la huuiera paſſado durmiendo, con el deſcanſo y  
repoſo que pedia trabajo de tan largo camino, ſe leuan-  
tò aliuiado, y con la luz del dia reconociò el nueuo hoſ-  
pedaje de la caſa Obiſpal, donde tantos varones ſantos  
predeceſſores ſuyos paſſarõ la carrera que el auia de co-  
mençar aquel dia. Y la primera coſa que hizo en leuan-  
tandõ ſe, fue acudir à ſu acõſtumbrado exercicio de la  
oracion, con animo de conſultar à nueſtro Señor y pe-  
dille*

dille luz para entrar por la puerta deste laberinto que ya tenia presente. En que persevero mas tiempo de lo que solia otras vezes, de lleofo de acertar con la voluntad de Dios, y dar satisfaccion al pueblo, que entonces mas que nunca esta a la mira, y de qualquiera movimiento y resolucion del nuevo Perlado, haze conjeturas para lo de adelante, y se promete los buenos ò malos successos. Y nuestro Obispo tuuo que advertir mas esto no solo en los principios, sino en todo el discurso de su Pontificado: porque con la opinion que todos tenían de su Santidad, le miravan como à vn oraculo del cielo. Y qualquiera dicho ò hecho suyo respectauan sin dar lugar à que nadie le pudiesse torcer contra el común sentimiento, que de su bondad y santo zelo estava impresso en los animos de todos. Salio de su recogimiento con resolucion de escribir al Papa y pedirle su bendicion, porque para cosa tan grande y que tocava al gouerno de las almas, le parecia, que el primer passo hauia de ser el fauor y aliento del Pastor vniuersal. Para guiar lo mejor, escriuió esta carta que traduzida en Castellano dize assi.

## Sanctissimo Padre.

*Para que el gouerno desta Iglesia q̄ V. Sãtidad me ha encomendado succeda dicho sãmẽte, cõ el respecto y reuerencia que siempre tuue a la santa sede Apostolica, me humillo a V. beatitud, y besando sos pies santissimos pido su bendicion, q̄ despues de hauer me consagrado en Madrid y llegado a esta Ciudad, como hijo de obediencia, la que do esperando, y el beneplacito de V. Sãtidad en todas las cosas y negocios, porque aun en los muy menudos des-*

seo no faltar vn punto de su voluntad y orden. El que V. Santidad me mandare embiar seguire siempre, como venido del cielo, y suplicare à nuestro Señor de à V. Santidad la salud y larga vida, que su Iglesia ha menester, de Cordoua y Dixiembre 2. de 1597.

Recibio su Santidad esta breue carta con mucho contento, de que se vieron señales harto claras: porque despues de auer referido la amistad antigua y particular trato y comunicacion, que siruiendo à Pio V. auia tenido con Don Francisco de Reynosso, y alabando la gran cortesia y honrado termino, que en la mayor priuança le vio vsar con todo genero de gente, vltimamente en grandecio cõ razones graues y agradecidas la prompta obediencia q̃ auia mostrado en esta ocasion, y de camino refrescò la memoria de otras muchas virtudes esclarecidas, que como semillas del santo Pontifice Pio V. auian frutificado copiosamente y ennoblecido las Prouincias de España, y mostrò con palabras amorosas la mucha estimacion que siempre tuuo de la persona de Don Francisco, llamandole amigo, hermano, compañero y otros appellidos honorosos y deuidos à la virtud que todos conocian en este varon. Mandò luego que en forma de breue se despachasse la respuesta que es la que se sigue traducida en nuestro lenguaje.

## Clemente Papa octauo.

*Al venerable hermano nuestro Francisco,  
Obispo de Cordoua.*

*Venerable hermano, salud y bendicion Apostolica, segun lo pide, y nos obliga el amor antiguo, y aficion de tan*

tos años. Leymos vuestra carta, dada en Cordoua à dos de  
 Dizeembre del año passado, no solamente con el gusto y  
 contentamiento que solemos leer las de todos los demas  
 Obispos nuestrs hermanos, sino con particular affecto  
 y extraordinario regozijo. Y aunque ausentes con espiri-  
 tu de caridad, y paternal amor, os damos los amorosos a  
 braços, que dieramos en presencia. Tambien nos alegra-  
 mos en el Señor, que auendo llegado con bien à esta in-  
 signe Iglesia de Cordoua, como vigilante Obispo y Pastor,  
 comenceys à exercitar con la gracia de Dios, los cargos y  
 obligaciones desta vocacion tan dificultosa. En pedir,  
 como humilmente pedis nuestra bendicion y orden para  
 proseguirla, conocemos claramente vuestra gran piedad  
 y deuocion à esta santa silla Apostolica, en que indi-  
 gnamente presidimos: de muy buena voluntad y de todo  
 coraçon os damos nuestra bendicion Apostolica, y la de  
 verdadero Padre: y afectuosamente amonestamos, os a-  
 cordeis muchas vezes de la escuela y disciplina que os  
 crío esto es de Pio V. nuestro predecessor, cuya memoria  
 es llena de bendiciones: el qual inflamado con el zelo del  
 diuino amor, en todas sus acciones, solamente buscò la  
 gloria de Dios. Desta manera auéis de procurar, me-  
 nospreciando todo respeto humano, seruir à solo Dios,  
 y defender constantemente su causa, como seguramente  
 confiamos lo hareis. Concedaos Dios todo poderoso abun-  
 dantemente su diuina gracia, para que en camineys à los  
 celestiales pastos las ouejas que os ha encomendado, y  
 con los sieruos fieles alcanceis de Christo Principe de los  
 Pastores el premio eterno. Dada en Roma en nuestro  
 Palacio de sant Pedro, con el sello del Pescador à 7. de  
 Março de 1598. en el septimo año de nuestro Ponti-  
 ficado.

Silauo Antoniano.

Entre otros respectos Christianissimos y santissimos que resplandecian en nuestro Obispo, era muy principal el que tenia a la santa silla Apostolica, y en particular à cada vno de los successores de sant Pedro. Los decretos y ordenaciones del Papa, aun en lo que toca a las costumbres y gouerno particular de cada persona, era para el como si fueran del mismo Christo. Y assi los breues y despachos de la silla Apostolica aun en cosas particulares los recebia y aceptaua con singular alegria, y los executaua sin replica ni dilacion. De la persona del Pontifice hablaua en ausencia con la misma reuerencia y sumision, como si le tuuiera presente: deseandò que todos los Christianos guardassen este decoro al Vicario de Christo, pues de hauerle perdido los herejes han sucedido tantas calamidades a la Christianidad y se temen cada dia mayores. Respectò tanto y fue tan obediente à aquella suprema potestad no solo en las cosas graues, pero en las muy pequeñas nuestro Obispo, que no dudo poner à riesgo su autoridad y hacienda en testimonio deste santo zelo, como lo mostrara el caso presente. Por mandado de Pio V. estaua puesta en su cabeça cièrta pensión, que se pagaua en España à vn estrangero, aduertieronle sus amigos, que semejantes cosas no son bien recibidas en estos Reynos, y que de ninguna manera se dièsse por factor dellas; q̄ podria resultar mucho desasosiego de su persona y dafio de su hacienda. Respondio que diria la verdad, aunque le fuesse la vida en ello. Viniendo por orden del Consejo atomalle su confesion, dixo llanamente, que por mandado de Pio V. hauia admitido en su cabeça aquella pensión, para que con su poder lo cobrase el estrangero: y que siendo criado del Papa no pudo hazer menos de obedecer a su amo cuyo pan comia, y

quando

quando no fuera familiar fuyo, bastara ser sumo Pontifice, para cumplir en todo sus mandamientos, aunque fuera con mucha costa y peligro fuyo: porque como verdadero hijo no sabia obedecer de otra manera, que poniendo a riesgo hacienda y vida. Causò grande admiracion el santo zelo y piedad con que hablaua de la persona del Papa, y de aquella santa silla Apostolica, y no solamente no se offendieron dello los juezes, mas estimaron y agradecieron la demonstracion que auia hecho de su obediencia y santos intentos y mandaron cessar la demanda. Despues de Obispo se mostrò mucho mas obseruante y zelador de la autoridad Apostolica, y en negocios de importancia, contra el parecer de muchos, juzgò por menos inconueniente, perder de su derecho, que oponerse à la voluntad del Pontifice. Recibio pues, el breue en respuesta de su carta con animo agradecido, y se le imprimieron aquellos santos Consejos y amonestaciones, de suerte, que hasta el fin de la vida los traxo en la boca y en el coraçon, midiendo y regulando todas sus acciones con las del santo Pontifice Pio V. à quien acudia en las mayores dificultades y trabajos, considerando su gouierno y modo de viuir, en el qual como en vna officina de toda virtud, hallaua siempre manifestos exemplos para todo lo que pedian los negocios que se ofrecian. Respondio al breue, reconociendo humildemente el fauor y merced tan particular, y prometio seguir el orden y mandamiento de su Santidad en todas las cosas.

## Vida del señor Obispo

### De la reformation de su casa y familia.

#### Cap. IV.



**R**A R A dar principio á la reformation que desseaua hazer en todo el Obispado, quiso començar primero por su casa, por su persona, por sus criados y familiares. De nadie tenia menos satisfaccion, q̄ de si mismo, y dauale estrañã pena, quando le venia à la memoria, aquel dicho del Apostol, *importa que el Obispo sea irreprehẽsible, y que no tenga pecado, ni falta la menor del mundo.* Porque el lunar en vn rostro hermoso, qual ha deser la vida del Obispo, se echa de ver mucho, y aun afea mucho. Afsi mismo la obligaciõ del nueuo voto que auia hecho en la consagracion de guiar y encaminar todas sus obras al aprouechamiento de los subditos, no sole en el repartimiento de la hazienda, y rentas del Obispado, sino mucho mas en el exẽplo y doctriã saludable, hasta poner la vida por la saluacion de cada vno dellos, hazien- dose sieruo, de todos los que auia tomado á su cargo. Tambien le despertaua mucho la voz de su sobrino el Canonigo Geronimo de Reynosio, que le acudia en las mayores necesidades, y por ser lo esta tan grande le elcriuio estas palabras. *No ay sermon mas eficaz que el que se predica con la obra, y el exemplo propio, y assì conuiene hair como siempre V. Señoria lo ha becho aun antes de ser Perlado, de todo fausto y pompa superflua y seglar, y para que sea esto mas fructuoso, es buen exemplo la santa memoria de Pio V. pues el principio de su reformation fue por toda su familia. Y me acuerdo auer oyo à V. Señoria q̄ hasta las lechuguillas de las bocas mãgas auia quitado. Y aunque V. Señoria tenga la suya reformationada*

*mada, todavia ay siempre algo que poder, y cercenar en esta parte, y mas daño haze en ella vna cosita q̄ effende, que muchas que ayuden y edifiquen. Y en otra carta lo repite diziendo. Nuestro Señor de à V. Señoria abundantissima gracia, para q̄ aora al componer de la casa, se ponga tal orden en el gasto, y en todo lo demas, que pueda cumplir sus santos deffcos, y exercitar la santa caridad, que Dios ha dado à V. Señoria cõ los pobres. Y no permita se gaste cosa superflua, para que assi tenga con que lo poder executar. Con semejantes pensamientos y abilos trato el Obispo de acomodar su modo de vida y conuersacion à lo que pedia el nueuo estado, y la nueua ocupacion de Obispo. Leya dé contino en el sacro Concilio de Trento donde trata de la reformation de los Obispos, como han de componer sus costumbres, y el exemplo que han de dar à sus subditos: la moderacion que han de guardar en su casa y mesa, la obseruancia de su familia. Estas eran las leyes y la regla por donde se gouernaua nuestro Obispo. Y comenzando, como el Concilio manda, por su persona disponia, y trataua su vida desta manera.*

Ya vimos arriua con quanta atencion y perseuerãcia se entrego à la contemplacion, y al recogimiento de Maria, jamas rompio el hilo en esto, antes fue siempre creciendo en estos exercicios, aora con vino traçar su vida de otra manera, saliendo del ocio de la contemplacion, al trabajo de la accion; y han de mezclar (como enseña san Gregorio) las dos vidas actiua y contempla

*Sessio. 13.  
decreto de  
reform. ca.  
1.º alibi.*

*2.º P. passo.  
c. 5.*

tiua, q̄ assi ha de ser la de los santos Prelados, q̄ de seã ha zer fruto en sus Ouejas. El nuestro mostro claramente en esta mudança el amor feruoroso con que amaua à Christo, pues auriendose ocupado tantos años en su divina presencia, sin que nada le pudiesse diuertir deste

## Vida del señor Obispo

altísimo exercicio, aora posponiendo su proprio interés y gusto dexò à Christo por Christo, por el bien de sus ouejas, sacrificando se a vna muy diferente de la que auia tenido hasta alli, y tomandola con tantas veras.

Hizo primeramente la distribución del tiempo, desde la hora que amanecia, que era siempre quando se levantaua, el primer passo, que daua era à la oracion encerrandose en vn aposento, donde por espacio de vna hora trataua con Dios los negocios que aquel dia auia de resolver y determinar, encomendadoselos y pidiendole luz para acertar y cumplir su agradable voluntad, assi en aquellos que tenia començados, como en los que se ofreciesen de nuevo. Con esta preparaciõ, y auiendo rezado el officio mayor y el de nuestra Señora, salia de su aposento, y sin detenerse ni embarcarse con ninguna persona, baxaua à su capilla, donde ya estaua casi toda la familia recogida, esperandole. Dezia Missa con tanta deuocion, ternura y a vezes lagrimas, que dexaua edificados a quantos le oyan. Acabada, y hechas gracias, con notable atencion y sosiego, salia con gran serenidad y alegria de rostro, mostrando claramente la paz de su alma, y la conformidad que en ella trahia para todos los negocios que se ofreciesen. Mandaua luego abrir la puerta para quantos quisieshen negociar con el, y mas de veras abria las del coraçon, donde acogia à todos con amor y entrañas de verdadero padre: y para ninguna persona ni negocio auia puerta cerrada, y en esto gastaua la mayor parte del dia, sin reseruar para si hora ni momento, porque si alguno le dexauan solo, dichas las vīperas, le gastaua en otras deuociones, y en el officio de difuntos y en rezar el Rosario de nuestra Señora. Y  
esto

esto acabado tenia algun recogimiento interior y acudia al centro de su alma, ò leuantaua el espíritu con algunas oraciones jaculatorias, y aunque era breue el tiempo hazia mucha labor. Al poner del Sol se retiraua a ver algunos papeles de negocios particulares y secretos, y juntamente à firmar cartas. Tenia correspondencia con los mayores personajes de Italia y España, porque todos los Principes gustauan de comunicalle, y algunos le escriuian solamente por tener respuesta suya, con esto eran muchas las cartas, y quando las auia de firmar dezia al secretario (que era el que escriuio esto) *estò es perder tiempo, y todas son palabras ociosas y sin provecho.* Mandauale que fuesse breue y las razones pocas, graues y piadosas, en especial quando las cartas eran de cumplimiento, y en las de negocios solamente lo que no se podia excusar, buscando siempre ocasion de referirlo à Dios, de manera que todo diess olor de sanctidad y religion. Dexando con la mayor breuedad que podia esta ocupacion, se cerraua a esta hora, (que para el era la mas deseada) y se acogia otra vez à la oracion mental, en que perseveraua mas tiempo, que por la mañana. A qui trataua los negocios propios de su alma, prostrado en el acatamiento Diuino, ofrecia à Dios los trabajos de aquel dia, y le pedia perdón de las faltas: y engolfandose en el abismo de la diuina alteza, se humillaua profundissimamente, perseverando en este exercio hasta que era hora de rezar Maitines, que entraua vn Capellan entonces y le ayudaua. Dezianse con mucha deuocion con voz intelligible y clara, con linda pronúciacion, que tuuo en esto muy grande excelencia. Llegada la hora de cenar, salia mas por cumplimiento, que por gusto, y cenaua con la moderacion que diremos abajo.

## Vida del señor Obispo

Acabada la cena acudia alli toda la familia, en especial los que tenia officios en el gouerno de su casa, porque queria entonces saber y examinar como acudian a sus obligaciones. El Prouisor referia el estado de los negocios criminales, si eran cosas que se podian dezir en publico. El Vicario General, de los ciuiles. El limosnero de sus limosnas, y con este gastaua de buena gana mas tiempo. Y auiale de dezir muy por menudo en lo que auia entendido aquel dia, y la disposicion de los pobres enfermos, y los que de nuevo auia hallado por toda la Ciudad, y si faltaua algo para su regalo. Mas porque deste punto ay mucho que dezir lo remito para su lugar. El mayordomo daua cuenta del gouerno de la casa, y gasto de hazienda. En esto se hazia hora de recoger, para lo qual, estando toda la familia junta sin faltar nadie, se entrauan en la sala, donde estaua el Obispo de rodillas delante de vn Crucifixo, y todos hazian lo mismo con gran silencio. Començaua luego vn Capellan a dezir la Letania muy de espacio respondiendo todos deuotamente, y acabadas las preces recibian la bendicion, y se boluian cada vno a su aposento, y el Obispo ni mas ni menos se retiraua al fuyo, y se cerraua para los exercicios, como se dira en su lugar.

*Donde se prosigue la reformation de su casa.*

### Cap. V.



A buena administracion de la casa. no consiste tanto en adquirir y grangear hazienda y riquezas temporales, porque estas no son el fin sino los instrumentos para passar la vida, quanto lo es la disciplina virtuosa y santa. Esta  
procuro

procuro nuestro Obispo en sus criados, y familiares, y tal, que pudiesse seruir, como en effecto siruio de exemplo y regla para todos. Dexò y apartose del gouierno de la hacienda, como lo auia hecho siempre, y lo encomendo à personas de quien tenia entera satisfaccion, de que lo administrarià con cuidado y fidelidad; mas la disciplina y gouierno interior de su casa, no le quiso fiar de otra prouidencia, que de la suya. Procuraua que la gente de su casa fuesse muy cõpuesta, honesta, religiosa y concertada, por que si los criados y familiares del Obispo no son los que deuen, han deser la fabula del pueblo, y la afrenta de su amo. Y asì les dezia, no solo en esta primera ocasion luego q̄ entrarõ en Cordoua, sino en otras muchas, quando los tenia juntos à todos. *Procuremos hijos mios predicar con el exemplo de vida y costumbres. Suplid vosotros mis faltas, mirad por mi honra y autoridad, recompensando con la modestia de vuestras personas, los defectos de mi doctrina y predicaciõ. Y pues concurre todo el pueblo à nuestra casa, llene della que imitar, y aun de que se admirar, y alabar à Dios. Buелua siempre edificado de vuestro trato y cõuersacion, que ha deser acompañada con prudencia y cordura, guiandolo todo para su bien. Porque el buen nõbre y olor de vuestra vida ha de curar los vicios, y preservar toda esta Ciudad de corrupcion. Nuestra casa ha deser vn castillo roquero contra todo genero de deshonestidad, y aun no me he de contentar con que mis criados sean buenos para si, para todo este Obispado han deser buenos, y me han de ayudar no solamẽte con su vida exẽplar y costũbres inculpables, sino tambien con su prudencia, y buen consejo. Procura tambien en esto conformarse con lo que el santo Concilio de Trento manda à los Obispos, esto es, q̄ instruyà y enseñen à sus criados y familiares à viuir muy*  
concer-

## Vida del señor Obispo

concertadamente, y que huyan los vicios y sigan la virtud, y que en el vestido y trato resplandezca en ellos la honestidad y buena composición. Para esto mandò poner guardas en las puertas de su casa, y que desde aquella hora, ninguna muger entrasse por ellas. Y si con ocasion de algun pleyto, ò otra necesidad forçosa auia de hablarle alguna, entraua con mucho recato y acompañandola vno ò do. Capellanes hasta el aposento del Obispo, y en dando razon de aquello à que yua, ò representado su necesidad, se boluia (por la mayor parte consolada) por el mismo orden que auia entrado, y esto era tan raras vezes, que siempre causaua mucha novedad. Fue tan honesto y casto este Varón santo, que no se contentò con ser el tan señalado en esto; sino q procurò siempre con todas sus fuerças lo fuesse tambien toda la gente de su casa, no solo en las obras, sino aun en las palabras y vestidos. Y si a caso alguno faltaua à esto, dando nota de su persona, luego lo mandaua despedir, sin que diesselugar à ruegos de nadie para tornarle à recebir, lo qual sucedio algunas vezes. Y siendo de su condicion natural tan apazible y manso, y tan amigo de dar gusto, solo en esto era inexorable, y no se le auia de hablar palabra en esta materia. Para quitar todo genero de sospecha y rezelo, y q en casa no huuiessede q tenerle, mandò se cõseruasse lo q por tãtos años auia guardado inuiolablemète, no querièdo para ningũ genero de seruicio admitir en ella muger alguna, en todos se quiso seruir de hõbres. Para visitar y seruir à los enfermos era permitido, q à ciertos tiẽpos entrasse vna muger de setèta años, pues dize el Espiritu santo q adõde no hay muger padece mucho trabajo el enfermo. Por esta misma razõ mãdò, q los criados q erã casados, saliesse à viuir fuera de la casa Obispal, y teniã puerta al

*Eccl.* 30.

27.

campi-

campillo, que llaman, por donde salian, por no dar ocasion para abrir las puertas que salian a los patios de Palacio, todo a fin de quitar las ocasiones a la gente moza. Y repetia muchas vezes aquel dicho de sant Bernardo, *es mas dificultoso viuir vn hombre en compañía de mugeres, sin offensa de Dios, que resuscitar vn muerto.* Fue siempre gran zelador de la virtud, de la castidad, y honraua tanto a los que viaian con recato, que no dudaua disimular con ellos en algunos defectos pequeños, diziendo que con la pureza desta virtud se purgá mejor, que con otro ningun castigo ni reprehension.

*De la reformation que hizo en vestidos y traxes.*

Cap. VI.



**L**OS vestidos enuanecen, y los ricos y curiosos son inseparables compañeros de la deshonestidad, pues para sacar de raiz esta mala planta, reformo los vestidos y traxes de la familia: que aunque estaua muy reformada, toda via le parecio a purarlo mas, conforme la perfeccion que deseaua introducir. Y poniendo primero la mano en el adorno y compostura de su casa y persona, no se pudo acabar con el diessé licencia, si quiera por la comodidad de la vida, por la cortesía, o buen acogimiento de los Huespedes, se entapizasse alguna pieza de la casa, ni aun permitio se le pusiesse vn dosel, cosa tan usada, y recibida, para la representacion de la dignidad Episcopal. El adorno de las paredes eran algunos quadros de figuras deuotas, en que los de casa, y tambien los negociantes entretenian mucho tiempo, y tomauan ocasion de palabras y pensamientos loables y santos: las mayo-

*Ecccl. I. 7.*

*B. d. W. T. i.*

res alhajas que en casa auia era la mesa para comer y los asientos y todos eran harto comunes. No dexaré de dezir aqui lo que le passò cõ Don Pedro de Reynosio su sobrino, antes que saliesse de Palécia para Cordoua. Deseádolo este cauallero, (que lo es mucho y muy seruo de Dios) que su tio, cumpliendo primeramente con el buen exemplo y moderacion que pretédia mostrar, no faltasse à las obligaciones de aquel estado, y a lo que para conseruar la autoridad con el mundo, que oy se vsa, parece necessario, le persuadió, mandasse comprar alguna plata para su seruicio. Creyó el Obispo le dezia de la plata del altar, y dio licencia para comprar la que le pareciesse necessaria, y que no se podia escusar. Don Pedro no fue pereçoso en executar los mandamientos de su tio, y assi hizo al momento labrar plata para el Pontifical muy cumplida, y juntamente mandò hazer para vn aparador y seruicio de la mesa. Don Francisco se holgò mucho con el Pontifical, porque eran piezas muy ricas y muy bien acabadas: mas quando vio la baxilla, se enfadó y hizo notables estremos, y al punto la mandò boluer. Auiala pagado Don Pedro de su dinero, y despues se la dio prestada ò para que hiziesse limosna ò gracia della à quien se le antojasse. De manera que no tuuo ni vn solo plato suyo quando llegò à Cordoua, y esto le daua muy gran contento, y solia repetir muchas vezes: *oxala me haga Dios tanto bien, que no se a mia la cama en que murieré.* Los vestidos de su persona eran muy conforme à lo que dize san Pablo, que nos contentemos con cubrir nuestra desnudez, los demas le parecian superfluos, y assi los que tenia eran, los que no se podian escusar de paño ordinario, y si alguna vez, por los calòres excessiuos de aquella Prouincia, vsaua ropa de chamelote, era con harta

i. Thi. 6. 8

hatra confuſion y contra ſu voluntad, porque deſleaua  
 mucho viuir como pobre, tanto, que ſi à caſo ſe le rom-  
 piã ô deſcoſia el veſtido por alguna parte, lo encubria  
 con mucho cuydado, por lo mucho que guſtaua de to-  
 do lo que tiene olor de pobreza y deſprecio. Y dizen-  
 dole vna vez ſu Secretario, *ſeñor eſtas mangas rotas ar-  
 guyen negligencia en los criados de V. Señoria*, encu-  
 brio de preſto el braço, y poniendole colorado y co-  
 mo vergençoſo, reſpondio, *la negligẽcia es mia, que los  
 criados muy bien me ſirue*. A eſta traça quiſo reformar  
 tambiẽ los veſtidos de ſus criados, en eſpecial à los cle-  
 rigos les perſuadia con razones de padre fuertes y amo-  
 roſas, poniendoles delante lo de ſan Geronimo, que  
 alletor, al Acolito, Alcantor manda que no adorne ſu  
 perſona con veſtidos curioſos, ſino con ſantas coſtum-  
 bres, no encreſpe los cabellos, ſino q̄ en el habito mue-  
 ſtre la verguença y tẽplança de ſu perſona; puẽs quanta  
 mas obligaciõ tienen los Sacerdotes q̄ cada dia llegã al  
 Altar, à representar cõ el traxe exterior la pureza de ſu  
 alma, q̄ es la veſtidura de bodas, q̄ ſe cõpone y texe de  
 las virtudes, de quiẽ es opueſta la ſuperfluydad y dema-  
 ſia de los traxes profanos. Cõ eſtas y otras razones per-  
 ſuadia à los criados, que ſe viſtieſſen honeſtamente, de-  
 xãdo la ſeda, y guarniciones de oro para repreſentãtes  
 y gente baxa. Fue eſta ley bien admitida y guardada, y  
 cauſo muy grande admiraciõ en Cordoba, dõde los  
 criados de los Obiſpos q̄ ſolian ſer conocidos por la bi-  
 zarria iluſtre de los traxes y acõpañamiento de ſus per-  
 ſonas, començarõ à ſerlo por ſu modeſtia y cõpoſicion:  
 y quedõ el pueblo muy edificado cõ eſta mudança, ma-  
 yormẽte deſpuẽs q̄ conocio por experiencia, q̄ las co-  
 ſtumbres y vida de los criados del Obiſpo correſpõdiã  
 al habito, porque ſiempre andauã ocupados en obras

de piedad, y en prouecho de los pobres, y de toda la ciudad, y con estas ocupaciones en pocos dias pudieron grangear la voluntad del pueblo, que los estimo y quiso como aprendas de tal Perlado.

*Delas ocupaciones de la gente de su casa, y de su mesa.*

*Cap. VII.*

**E** siempre muy enemigo Don Francisco de la Ociosidad, que en todo genero de hombres es dañofisima y ocasion de muy grandes vicios, pero mayormente en la gente moça y que anda en Palacio. Criados de Señores de ordinario es gente ociosa, por esto procuraua el Obispo tener siempre la de su familia muy bien ocupada; y así lo primero que les vedó fue todo linaje de juego prohibido, dōde puede la fortuna (como dize el vulgo) mas que el ingenio. Y en la venta de los Santos de la otra parte de tierra Morena donde se diuidē los dos Obispatos Cordona y Iacn, antes de entrar en el suyo, mandó expreffamente con grandes amenazas desde aquel dia nadie jugasse de los que huuiessen de que dar en su casa. Dos cosas pretendió en esto, la vna ocupar a sus criados en exercicios del todo virtuosos y loables. La otra, que los seglares sabiendo que la casa del Obispo abominaua el juego, entendiesen los inconuenientes y daños que del se siguen. Tambien aborrecia notablemente otro entretenimiento, que se admite en la republica y se aprueua y celebra con mucho aplauso, q̄ son las comedias, que las llamaua, destruicion de buenas costumbres y total ruina de la juventud. Y así procuró con todas sus fuerças desterrarlas, no solo de sus fami-

familiares, mas de toda la Ciudad y Obispado. Y no por esto imagino nadie, que era hombre deslabrido y mōtaraz, antes era muy affable y muy cortefano, y de muy graciosa y apacible conuersacion, y supo muy bien tener el medio en que consiste la virtud, que los Griegos llaman Entropelia, y los Latinos locunditas, y nueſtro lenguaje vulgar llama justa recreacion, con que gustaua de fiestas y colloquios santos, hechos por personas honestas y deuotas en fiestas solemnes, y juzgo por menor daño carecer de comedias profanas, que permitir los inconuenientes y pecados que comunmente se siguen dellas. Procuro desterrar esta pestilencia de su Ciudad, para lo qual se aprouecho de la sollicitud de los Padres de la compãia de Iesus, y de otros Religiosos que en sermones y platicas espirituales lo intimaron al pueblo de su parte. Arouecho mucho esta diligencia, mayormente à los Religiosos y Sacerdotes, con quien pudo la autoridad, y mandamiento del Perlado. Tambien les vedo à sus criados que no se hallassen à ver correr toros, que le parecia acto inhumano y cruel, y pretendio desterrarlos de su Ciudad, como veremos adelante. Tambien les prohibio con grandes penas la comunicacion y familiaridad con monjas, propia ocupacion de gente ociosa y baldia. Y moutoſe à mandar esto, por los peligros que suele auer, quando con nombre de criados de Obispo, entra gente moça, y defembuelta en los locutorios: entonces la licencia es mayor, y el peligro cierto.

Y como en todas las cosas que hemos dicho tuuo tanta moderacion la tuuo muy grande en la comida. Y porque su doctrina era mas con obras, que con palabras diremos la que en esto guardo. Lo primero, en toda su vida, que es harto de notar, supo ni pregunto, que

auia de comer, contentandose cō lo que le dauá, comō  
 quien en nada menos pensaua, que en aquello. Llegaua  
 á la mesa, no por deleite, sino por satisfacer á la neces-  
 sidad, y flaqueza natural, y como para pagar vna deu-  
 da forçosa. La comida q̄ le dauan, fue siempre muy fa-  
 cil de adereçar: el manjar mas ordinario era carnero, y  
 quando le poniá alguna aue á penas tocava en ella, por  
 cumplimiento comia vno ò dos bocados, y luego man-  
 daua alçar el plato, y no lo dexaua de comer por falta  
 de gana, porque era tan poca la caridad que comia, que  
 parecia imposible poder sustentar con ella vn cuerpo  
 humano. Y el poco gusto que tomaua en la comida, se  
 puede coligir de la presteza con que lo comia, á penas  
 se auia seruido el segundo plato á los combidados,  
 quando ya estaua desocupado, atendiendo á la leccion,  
 que siempre era de la sagrada Escritura, ò vidas de San-  
 tos; y no se le passaua mal acento ò mala pronuncia-  
 cion, tan ateto estaua. Iamas le salto la leccion aunque  
 comiessse a solas, quando comia carne en dias vedados,  
 por orden de los Medicos, y conser su necesidad tanta,  
 y tan conocida su flaqueza, hazia escrupulo de comerla  
 en publico, por esso en semejantes dias se retiraua, y  
 comia con mayor silencio, y entonces la leccion era de  
 mas gusto. Siempre tenia combidados, Prebenda-  
 dos de la Iglesia, ò otras personas. Nunca la comida  
 era demasiada, pero bastante, y digna de la presencia  
 de tal Perlado. Dezia á sus huespedes, que comiessen  
 de espacio, que el esperaua de buena gana, y gustaua  
 dello. Sobre mesa se trataua de lo que se auia leído,  
 ò los combidados leuantauan otra platica, qualquiera  
 que fuesse la profegua el Obispo con mucha discre-  
 cion, porque era general en quanto se trataua, que  
 es en lo que se echa de ver vn Principe discreto, y  
 leído.

leido. Esta fue la escuela de templança y moderacion, que tenian sus criados cada dia delante de los ojos, donde aprendian las leyes de la abstinencia, ordenadas para refrenar los deleites de la carne que nacen del demasiado comer. A todos sus criados tenia ocupados, vnos con officios de asiento, otros con negocios que se ofrecian. Cada vno tenia de que le dar cuenta, y razon à sus tiempos señalados (como esta dicho) à nadie quiso escusar del trabajo. Madrugaua mucho, y lo tuuo siempre de costumbre, y gustaua de que lo supieffen todos los de su casa, porque nadie se quedasse en la cama despues de amanecido. Finalmente con su exemplo los enseñaua à trabajar, y huir de los regalos, y afeguir las virtudes, y perseverar en el temor de Dios. Puso precepto à los que no eran Sacerdotes, que auian de confessar, y comulgar por lo menos cada mes, y traer cedula dello, y hasta los moços de cauallos entrauan en esta lista. Todos auian de oyr Missa cada dia sin escusa ninguna. Aconsejauales que fuessen todos muy deuotos, y particularmente que rezassen cada dia el Rosario de nuestra Señora, y que no dexassen passar jubileo sin ganarle, y las Indulgencias de la Bula, aunque faltassen à otros negocios temporales: y muchas vezes cumplia el esto en publico para mouer al pueblo con su exemplo. No se contentaua con estos exercicios, que han deser comunes à todos los fieles; sino que à los Sacerdotes, y mas à los de su familia les aconsejaua, que tuuieffen recogimiento interior, y sus horas señaladas para la oracion mental. Muchas vezes les daua documentos, y enseñaua como se auian de auer en estos exercicios tan necesarios. En conclusion,

L 2 *no dexo*

no dexo (como dizen) piedra por mouer, para que sus familiares siruiessen à Dios de veras: y le parecio, que auia de ser la reformation de su casa, y familia la primera, para reformar las demas, y que este era el medio mas eficaz. Pero antes de poner la mano en el gouierno quiso ganar la voluntad del pueblo, obligando à todos con buenas obras, que al Principe, y Perlado liberal, y misericordioso todas las cosas le suceden bien, como al contrario a quien no lo es. Y porque la mayor obra, mas vniuersal, y mas bien recebida, es la limosna, esta procuro luego entablar y poner en razon, como se dira presto.

*De las obras de misericordia, y grandes limosnas que hizo.*

*Cap. VIII.*



VIEN atentamente considerare la vida de don Francisco de Reynosso hallara q̄ pudo muy bien dezir cō el santo Iob, que desde el vientre de su madre crecio con el la misericordia, que fue de manera, que ningun tiempo, ni acaecimiento pudo jamas detener la corriente de su liberalidad. Y aunque es verdad que dio en todas las edades muy grandes muestras deste illustre y generoso animo (como se ha visto) fueron mucho mayores las que en tiempo de su Pontificado experimento la Ciudad, y Obispado de Cordoua. Adonde fueron tantas las limosnas que hizo, tantas las necesidades que remedio, quantas fueron las ocasiones que para ello tuuo desde que puso los pies en ella, sin que dexasse passar ninguna donde no se procurasse esmerar. Tiene la Ciudad

Iob. 31.  
18.

Ciudad de Cordoua cosas insignes de que preciarle mucho, como el origen, y cepa de tãtas familias illustres a quien estima España: la abundancia de muchos, y raros ingenios, que aun entrẽ los Moros, como notan los historiadores, florecieron en ella mucho las letras, y huuo insignes hombres de gouierno: la Religion, y bondad natural, como heredada de tantos Martyres, y Sãtos como ha tenido, y dura oy en sus naturales. Mas como faltan en ella los comercios, y tratos de Mercaderes gruesos, que son los que hazen ricas las Ciudades donde viuen, y de fuera no tiene algun acrecentamiento mas de la labrãça, en años esteriles sucede que padezca muy grandes necesidades. Porque los caualleros naturales tienen suficientes rentas para sustentar su estado, y calidad, pero no son poderosos para suplir la falta de vna Ciudad tan populosa, donde la gente que viue de su trabajo es mucha, y assi à vezes llega la necesidad que se padece à ser estrema, no solo en vna ò en otra casa, sino en barrios, y calles enteras. Esto se vio por experiencia el primer año que vino el Obispo, q̃ acerto à ser muy falto de pan, y los dos siguientes, q̃ se vendia vna fanega de trigo por quarenta reales. Con esto la multitud de pobres que con currio en todo este tiempo fue innumerable, y seria sin duda imposible reduzirlos à suma, y orden, que importara para lo que se pretende en esta historia, que es la mayor gloria de Dios en las obras heroicãs de su sieruo, y que para exemplo, y doctrina de otros queden escritas. Entrando pues, como pudiere en este pielago de misericordia que se ofrece aora, y acordandome de aquellas inmensas compaõias, y rebaños de pobres, à quien san Lorenço distribuyo los tesoros de la Iglesia, quiero començar por los que don Francisco, à imitacion deste Santo de quien

Sarin. lib.

37. cap. 5.

fue muy deuoto, hazia juntar cada dia, en los patios, y  
 çagnanes de las casas Obispaes, que son muy grandes,  
 para lo qual auia sus horas señaladas, en Verano las o-  
 cho de la mañana, antes q̄ entrasse el calor, en Inuier-  
 no las doze, que era el tiempo mas desocupado, y con-  
 ueniente. Concurría entonces tanta multitud de gente  
 pobre, que auia dias de mil raciones, y pocas vezes ba-  
 xaua de ochocientas. Los pobres de la Ciudad, por la  
 mayor parte son, de los que llaman enuergonçantes, y  
 dentro de sus casas lo passan como pueden, mi entras  
 no les obliga à buscar fuera su remedio la demasiada  
 necesidad. Mas como lo veian tan à mano en casa del  
 Obispo, llegaban con alegría y confiança, y cada dia se  
 multiplicauan de todas partes hasta no caber en los pa-  
 tios ni aun en las calles. Al principio fue vn espectáculo  
 este nunca visto en aquella Ciudad, que à todos cauò  
 grande admiracion; porque nadie sabia de donde pu-  
 diessen salir tan copiosas enxambres de gente misera-  
 ble. Dezíase comunmente que el Obispo los auia traido  
 con sigo, y acrecentado con esto la necesidad de la  
 tierra: y à la verdad, no les faltaua razon para dezirlo,  
 porque sino vinieron llamandolos el, vinieron por lo  
 menos al olor de su misericordia, y liberalidad cono-  
 cida, y experimentada en tantas partes, y por tantos  
 años: vinieron digo, no solo de Castilla, de Asturias, y  
 Galicia sino tambien de Portugal: y estos eran los  
 que en compañía de los naturales de la tierra ocupa-  
 uan la casa Obispa, aunque no agorauan la misericor-  
 dia de su dueño. En el modo del distribuir la limosna  
 auia muy buen orden, para evitar la confusion en tan-  
 ta multitud de gente. Los eriaños del Obispo, en espe-  
 cial los Clerigos andauan ocupados con mucho gusto  
 en este ministerio: que aunque estaua por cuenta del  
 limos-

limosnero mayor, que acudia con gran sollicitud, à todo, no querian los demas carecer del fruto de tan santa ocupacion, en que sabian lo mucho que se seruia Dios, y el gusto que dauan à su amo. Ponian los pobres por orden en sus lugares, entrefacando primero los viejos y conualecientes, para mejorar los en racion, à aquellos de vino, y à estos de carnero. Començauase primero por la limosna espiritual, que esta ha de tener siempre el primer lugar, y diziendo vn Sacerdote la doctrina Christiana, respondian todos los pobres. En este exercicio se gastaua buen espacio de tiempo, porque se les pedia cuenta della, en particular se les encomendaua à los que no la sabian, que la decorassen para el dia siguiente, y al que aprouechaba en esto le dauan alguna imagen ò rosario, para aficionarlos, y darles ocasion para que lo reçassen. Tras esto repartian la limosna ordinaria, que era à cada persona su racion de pan y carne bastante para el sustento de aquel dia. Y pues que se hizo mencion de la limosna espiritual, antes que passemos adelante, sera bien dezir el cuidado con que la procuro hazer el Obispo, tomandola por el fin principal, donde se deue ordenar siempre la temporal. Para lo qual se ha de aduertir, que mucha parte de aquella gente era vagamunda, y de quien se podia temer, que faltaria à las obligaciones de sus consciencias (como los Gitanos que son de la misma fuerte, que son la pestilencia de la Republica, sin que se aya podido remediar, auendose remediado otras mayores, y mas dificultosas en ella) no recibiendo los Sacramentos quando lo manda la Iglesia. Y para remedio desto, mando el Obispo se les notificasse, que anian de confessar y comulgar todas las Pascuas, y algunos dias principales del año. No era muy

dificultosa de aceptar esta condicion, que dando à su aluedrio, y sobre su palabra. Mas no se hazia desta manera, sino que para mayor satisfacion, se publicaua la limosna algunos dias antes de aquella fiesta para el hospital de san Sebastian, donde concurrían todos con este cuidado y aparejo, allí les estauan esperando Confessores Religiosos, y seglares, que mandaua conbidar el Obispo para aquella ocasion. Era para dar à Dios infinitas gracias ver la charidad con que los Religiosos oyan, y consolauan aquella gente miserable: y ver así mismo tantas almas que con ocasion de la limosna corporal, recebian espiritualmente los bienes, y thesoros del cielo. Todos salian de aquella feria con ganancia, mas la de los pobres fue muy conocida, porq̄ se cobraron muchas almas perdidas, que con ocasion de andar vagueando por el mundo, auia muchos años que no se confessauan. Fue traça del cielo, y orden soberana. Pues, no le parecio al Obispo, que bastaua dar de comer à estos pobres, si tambien no se pudiesse donde se albergauan de noche, en especial los enfermos, que no era posible faltar muchos entre ellos, con tãta miseria, y necesidad. Memorable es en Cordoua el Campo que llaman de la verdad, de la otra parte de la puente, donde ay muchos hornos para cozer la drillos cercados de muchos paxares: estas eran las posadas, y albergues desta pobre gente forastera, aqui pues venian cada dia, por mandado del Obispo con el limosnero mayor algunos Clerigos de casa, muy bien prouedidos de lo necessario, para los que por sus indisposiciones, no podian acudir à la limosna. Cada pajaro de aquellos parecia vn hospital muy poblado: porque enfermauan muchos pobres, y no tenian otro abrigo, sino el heno, y paja de aquellos hornos. Allí lo

lo passauan miserablemente, contentandose, con que no los echassen en la calle. Con esta pobre gente se vso de vna muy grande misericordia, y fue, atender à todos con particular cuidado, proueyendo à vnos de limosna competente, hasta que cobraron fuerças, para recibirla con los demas pobres, à otros mudauan al hospital de los incurables (que es de san Iacinto) donde con el regalo, y asistencia de la casa del Obispo, en pocos dias alcançaron salud. Otros que por la grauedad de su enfermedad, no era posible mudarlos sin peligro de la vida, se quedaron en los pajares, y se les proueyo de Medicos, y medicinas, y de todos los regalos necessarios, asistiendo algunos clerigos que los exhortauan à sufrir los trabajos por amor de Dios, y à morir como Christianos, y les administrauan los Sacramentos, que en esto insistio siempre el Obispo principalmente compadeciendose de su miseria, y del peligro de sus almas. Todo el tiempo que duro la hambre en Castilla, crecio en Cordoua el numero de los pobres, porque al olor de la misericordia del Obispo, acudian de todas partes, y à nadie se negaua limosna: y con esto heruia la Ciudad de pobres. El Ayuntamiento ô Cabildo de la Ciudad que son los veinte y quattros, y jurados, tomaron de aqui ocasion para hablar al Obispo sobre ello, pareciendoles, que pues ya el tiempo abria en que podrian trabajar los que tenian salud, y fuerças, y el pan se vendia por precio moderado, conuenia, por via de buen gouierno, purgarla Ciudad de tanta gente ociosa, entrefacando primero los mas viejos y enfermos, y que estos que dassen con cierta señal ô tablilla, para ser conocidos, y pedir por la Ciudad, los demas saliesse dentro de cierto tiempo à ganar de comer con su trabajo. Parecio pues al Ayuntamiento se debia este

acuerdo consultar con el Obispo, por ser materia de  
 pobres, y tener alguna apariencia de prudente, y bien  
 considerado gouierno. Vinieronlo à tratar en nom-  
 bre de Ciudad, alegando razones y exemplos, para  
 traerle à su opinion. Mas el Obispo que siempre fue  
 de la contraria, auicndolos oydo atentamente, con al-  
 guna ternura de coraçon respondió breuemente estas  
 palabras. *No vine yo Señores por Obispo de Cordoua, pa-  
 ra desterrar della los pobres, ni dar consentimiento en  
 semejante decreto y determinacion: nadie que se precie  
 de Christiano, ha de ser tan cruel, que los aparte de si,  
 quanto mas quien los tiene à su cargo, y ha de dar cuenta  
 de cada vno dellos. Gran misericordia de Dios son los po-  
 bres, y no los pone delante de nuestros ojos de balde, sino  
 para prueua de nuestra fidelidad, y para que nos acorde-  
 mos que todos somos pobres, mendigos, harto mas necesi-  
 tados de la misericordia de Dios, que ellos de nuestras  
 riquezas. No deue cansar la presencia de Christo en cada  
 vno destes que el tanto quiere y encomienda; y pues no  
 podemos vivir sin el pan cotidiano que le pedimos, pro-  
 curemos tenerlo à mano y obligarle cada hora con el pan  
 de nuestra misericordia. Consideremos las calamidades  
 de nuestros vezinos, hambre, pestilencia, inundaciones  
 de rios, y otros males. Contra la indignacion de Dios, no  
 ay escudo mas fuerte, que la misericordia, si queriendo  
 castigar nuestros pecados, ballare la Ciudad llena de po-  
 bres, y nuestros coraçones de piedad para con ellos, na  
 aura que temer con tales padynos. Yo soy de parecer que  
 no solamente conseruemos los que ay en Cordoua, sino  
 que se reciban quantos vniere, que yo de mi parte hare  
 quanto pudiere. Con estas razones se persuadieron los  
 presentes, mas en su Ayuntamiento no fueron admiti-  
 das: los pobres salieron de Cordoua, por vna puerta,  
 que*

que es la que llaman la nueua, junto al hospital de san Lazaro donde se hizo la lista dellos, y la pestilencia entro el año siguiente por la puerta de Seuilla.

Donde prosigue las limosnas que hazia à pobres enuergonçantes, encarcelados, y en las Pascuas del año.

Cap. I X.



A buena diligencia del Obispo; y su gran caridad publicada, y ya conocida en Cordoua, descubrio otro linaje mas honrado de pobres que andan en buen habito por la Ciudad, y goçan del trato, y comunicacion de gente noble, que ni tienen hacienda, ni oficio con que ganarla, y por no manifestar su necesidad, ni mostrar su flaqueza pasan en su rincón, no sin mucho trabajo. Hallose desta gente vn grande numero, y le parecio, que se deuia acudir à su remedio, por estar informado, que muchas vezes llegaua su necesidad à ser estrema, y que el pundonor, y respectos en que los dexaron sus Padres, y sus Mayores en cierta manera los disculpaua para no atender à officios viles, ni à alguna baxeza. Mando hazer lista dellos, y señalar racion à cada vno, de tantos panes cada semana, y cierta cantidad de dinero, conforme à la calidad, y necesidad de sus familias. Para estas limosnas auia sus dias, y horas determinadas en que auendian con secreto, y lleuauan su racion alabando à Dios, por auerles dado Obispo de tales entrañas, y piedad, que sin peligro de su reputacion les remediau tan

tan liberalmente, su miseria, y necesidad sabia muy biẽ el Obispo, que era estrema ò muy graue, que semejantes necesidades los Perlados estan obligados à saber las, y hazer sobre ello diligencia, y si por no hazerla muere el pobre de hambre ò frio, ò de otra qualquiera suerte, san Ambrosio dice; que el Perlado le mato.

Otra suerte de gente parecio mucho mas noble, y principal, pero tan necesitada, y pobre como los passados: y porque se entendio, que su calidad, y trato no daria lugar à recibir el pan cocido en forma de limosna: y que antes se dexarian perecer de hambre, que embiar por ello, aunque fuesse con mucho secreto, determino el Obispo darfelo en grano, y en dineros, à vnos cada mes vna fanega de trigo, y dos ducados, à otros el trigo solamente; à cada vno conforme à su necesidad, hasta que todos que daron suficientemente remediados. Y porque vamos hablando de las raciones que mando situar para siempre, y se ha hecho mencion de gente noble, a quien el Obispo estimaua, y se compadecia grãdemente de sus necesidades, digo, que por esta ocasion se estendian fuera de Cordoua sus limosnas, y no solo en el Andaluçia, sino tambien en Castilla la vieja tenia limosnas situadas cada año de à quarenta mil maravedis à cavalleros, y de habitos, cuya pobreza, y necesidad tenia el bien conocida. Y como si esto fuera poco, en otras ocasiones de importancia que se ofrecieron socorrio à estos cavalleros, y à otros semejantes con ayudas de costa de docientos, y trecientos ducados.

Arriba que da puesta en su lugar la misericordia que vso don Francisco antes de ser Obispo con los pobres de la carcel, agora diremos breuemente, como prosiguió esto en Cordoua. Digo pues q̄ en llegando à esta Ciudad tuuo mucho cuidado de saber, como lo passauã los  
pre flos

pressos de la carcel, y hallo tambien orden y cõcierto en esto, que le consolo mucho, y alabo à Dios. Ay en aquella Ciudad vna costumbre muy antigua, que personas caritatiuas dan de comer por sus dias à los pobres de la carcel, repartiendo los vezinos entre si esta obra de caridad (que es la gente de aquella Ciudad de mucha bondad, y muy señalados en todo genero de virtudes, y singularmente se precian de misericordiosos) y para cumplir todos los de cada mes, solamente faltauan siete dias, para los quales mando situar el Obispo racion competente de pan, y vino, y carne, con que la carcel quedo bastante mente proueida del mantenimiento necessario. Mas porque el atendia con mas veras al del alma, (y como queda dicho) procuraua siempre, que anduieffen juntas estas dos limosnas, tambien lo hizo aqui, porque hallò, que aquella gète era la hez del mundo, y muchos dellos anegados en vn abismo de maldades, tenian honras y almas rematadas. Començo à introducir en la carcel algunas platicas espirituales de Religiosos, que los animauan à sufrir aquel trabajo por amor de Dios, y en satisfaccion de sus pecados; y à persuadirles que estas eran sus mayores prisiones, de que se podrian librar por el arrepentimiento, dolor, y confession, y que con esto se abriria camino, para que los negocios, ruydos, y pleytos, porque alli estauan, tuieffen buen despacho. Muchos se animaron à mudar la vida, y hizieron confesiones generales; otros las frequentauan con grande edificacion de los ministros de la justicia, que se admirauan de semejantes mudanças. Todos los dias que confessaua esta gente mandaua el Obispo, que les dieffen algũ regalo mas del ordinario, para animar con esto à los flacos, y mostrar se como agradecido de lo que à ellos tanto importaua.

Tambien

Tambien vfo muchas vezes de su acostumbrada liberalidad con los que estauan pressos por deudas. Informauase primero de su pobreza, y hallando que no podian pagar, satisfacia à los acreedores, y hazia sacar los pressos. Y estos eran algunos casos particulares, y secretos, porque lo ordinario, y publico era, juntarse con el los dos Cabildos de Iglesia, y Ciudad en todas las Pascuas del año, y pagando cada vno su tercia parte, sacauan à todos los que estauan pressos por deudas, auiendo estado en la carcel mas de dos meses pressos: y esto para cautelar el engaño de algunos, que con esta esperanza fuelen contraher semejantes deudas, y venirse à la carcel de su voluntad.

Otra limosna general nos falta aqui que dezir, que tambien estaua situada para siempre, para que vengamos à tratar de las particulares con mas distincion. Esta es la que mandaua dar por las Parrochias ò Collaciones de Cordoua (que assi las llaman) en las Pascuas del año: que en semejantes dias se dauan à los Rectores ò Curas de las Iglesias docientas fanegas de trigo, y ciento y cinquenta ducados à cada vno, conforme à la relacion que hazia de las necesidades de sus filigresies. Cõ esta limosna tenian buenas Pascuas los pobres de aquella Ciudad, y pedian à nuestro Señor se las diese à su buen Obispo, y verdadero Padre, y eran sus oraciones bien recebidas de Dios, como lo son las de todos los pobres, que encerrada en su coraçon la limosna ruega

*Eccl. 29.*

15.

por quien se la dio para que le libre de todos los males; y el mismo Christo que la recibe, es nuestro Abogado perpetuo, en especial de los misericordiosos, y limosneros.

*Del*

*Del cuidado, y diligencia con que el Obispo  
buscava los pobres.*

*Cap. X.*



**R**ARECIALE á nuestro Obispo (y lo re-  
petia muchas vezes tratando de la miseri-  
cordia) que si los ricos acabassen de enten-  
der la virtud, y efectos notables de la limos-  
na, no abria pobres en el mundo: y los buscarian por  
los campos, por las cuevas y choças, para grangear con  
ellos el fruto immenso de la misericordia. La oracion  
perpetua, el ayuno, la desnudez, y otras quales quiera  
obras satisfactorias estan virtualmente encerradas en  
la limosna. Porque ella es ofrenda hecha á Dios, que  
tiene fuerza de oracion, y en quanto damos los bienes  
temporales con q̄ se sustenta, y conserua nuestro cuer-  
po, tiene el merito del ayuno, y de todas las obras pena-  
les, de que participa el rico, repartiendo sus riquezas, y  
tambien los pobres sin ellas, con solo estar aparejados  
para hazer el bien que pudierẽ por amor de Dios. Por-  
que mas mira Dios á la intencion, que al don: y no juz-  
ga por la grandeza deste, sino por la voluntad y próp-  
titud de quien lo da. Dos cornadillos toma, de quien le  
diera mas si lo tuuiera, y aun se contenta con vn jarro  
de agua fria.

Estas consideraciones obligauan á nuestro Obispo,  
á q̄ como mayor domo fiel repartiessse liberalmente las  
rentas q̄ posseia: y las ponía en las manos de los pobres,  
como si las pusiera en las de Christo, á cuyas palabras  
daua mas credito, que á sus propios ojos, considerádole  
debaxo de aquellos handrajos: y q̄ estãdia la mano para  
recebir limosna de la suya, q̄ por esta razõ fue siempre

con tanta largueza, que no solamente quiso remediar los que llegaron à sus puertas, ò à su noticia, sino que los hazia buscar en toda la Ciudad, sin que dar rincón tan escondido y apartado, donde no penetrasse su misericordia, hasta los cortijos, y chozas del campo, todo lo andauan sus criados, y con gran dissimulacion y recato dexauan en cada parte el remedio conueniente. Cuenta Metaphraste de aquel santo Patriarcha de Alexandria san Iuan el limosnero, que auiendo aceptado el officio de Pontifice, lo primero que hizo, fue juntar los que dispensauan la hazienda, y rétas de las Iglesias; y en presencia de sus intimos familiares les dixo. *No es justo hermanos, y compañeros míos, que en este ministerio de piedad cuidemos de otra cosa primero, que de Christo. Por tanto rodead toda essa Ciudad, y buscando à aquellos que yo estimo, y respeto como à señores míos, traedme la memoria de sus nombres.* Y como dudassen que señores eran estos de quien hablaua, respondió, *los que vosotros llamais pobres, y mendigos, à estos tengo yo por señores y abogados, porque son los que me pueden fauorecer para que no pierda la amistad de Christo.* Hizo se con breuedad copia de los pobres de Alexandria, y hallando que eran siete mil y quinientos, el santo Patriarcha, mando señalar cierta cantidad de dinero para el sustéto ordinario de cada vno. Sin duda que nuestro Obispo traia delante los ojos estedechado, y trabajò por imitarlo con todas sus fuerzas, que no se agotaron ni enflaquecieron con tanto numero de raciones repartidas por dias, semanas, meses, y años, ni con los gastos excessiuos que hizo aquellos primeros dias con otras muchas personas. Porque el insaciable desseo que tuuo de recoger, y abrigar dentro de su caragon à todos los pobres del mundo, no le dexaua folegar. Con este

este animo, y feruor mando luego à su limosnero mayor, que acompañandose con otros Clerigos de casa inquiriesse, y buscasse por toda la Ciudad, hasta no que dar pobre en ella de quien no averiguasse su nombre, su calidad, y todas sus necesidades. Y para que se entienda mejor lo que resulto destas diligencias particulares, y secretas contare aqui algunos casos notables que sucedieron en esta materia, que servirán de exemplo para otros muchos que dexaremos de proposito, por abreniar. Entre los primeros trabajos, y miserias que se descubrieron en esta visita de toda la Ciudad, fue vna muger ciega, y muy vieja, a quien tenían los vezinos por buena Christiana, y que sufría con paciencia su laceria y necesidad, que era tanta, que muchos dias se quedaua sin comer, porque ni tenía ojos, ni fuerças con que lo buscar, y tambien le faltaua quien la adestrasse para pedirlo por las puertas. Ya eran las quatro de la tarde, quando el limosnero despues de auella buscado con diligencia, entro en su pobre casilla. Y como no hallasse a quien preguntar, llego hasta el postrer rincón donde la viejecita estaua hablando en voz baxa. Quiso saber con quien lo auia, y parandose junto à ella, entendiò que la platica era con Dios, porque lo que entonces dezia, era. *Bendito seais vos Señor, que así os acordais desta pobre ciega. Si vos quereis que yo muera de hambre en este rincón, sin que nadie me vea, ni oya, hagase vuestra voluntad, y todo quanto vos quisieredes se ha de hazer, cõ tal que no os ofenda yo.* A este proposito dixo otras palabras de harto sentimiento, y conformidad con la voluntad de Dios, hasta que el limosnero que estaua delante llego muy passo mas cerca, y sin dezir palabra le puso dos reales en la mano. Entonces la pobre muger que por falta de ojos no podia ver quien la

focorria, con los que tenia en el alma de fee viua, y confianza en Dios, pareciendola, que aquella limosna venia del cielo, profiguio su platica con gran turbacion, diziendo. *Tan presto Señor acudis a quien os llama buen Señor bien sabia yo que quien confia en vos no sera confundido ni desamparado en la tribulacion.* El limosnero atajo la platica, y confirmando à la vieja en su esperanza, y santos propositos, ofrecio darla cada dia lo que huuiesse menester, y lo cumplio, y pidiala, encomendasse à Dios la vida del Obispo, de quien recebia aquella limosna: asi lo hizo la pobre muger todo el tiempo que viuió, profiguendo siempre sus exercicios, y continuas oraciones.

Sucedio otro caso no menos admirable que este, y de grandissima compasion en vna pobre casa, tan escondida, y secreta, que nadie hasta entonces supo della, y por esta razon auia crecido su necesidad hasta el punto mas crudo, y de mayor extremo que se puede dezir. Viuia en aquella casa vna muger principal, con quatro hijas donzellas la mayor de veynte años, y la menor de doze, todas de muy buena gracia, y criadas en regalo, hasta los vltimos años en que vinieron à la vltima miseria que aora dire. El padre destas donzellas fue vn Ciudadano noble, y que tenia mano, y autoridad con la gente mas illustre de Cordoua: el qual tomò à su cargo la administracion de cierta parte de hazienda que era de la Ciudad, y dio tan mal cobro della, que en pocos dias hallò, que toda la suya no podria soldar la quiebra en que auia venido. Y temiendose, si esperaua à dar las cuentas, caer en vna carcel donde nunca saliesse, acordo poner tierra en medio, y como lo penso, lo puso por obra, y vendiendo de secreto la mayor parte de su hazienda, se passò à otro Reyno, dexando à su muger

ger, y pobres hijas desamparadas en medio de mil tribulaciones, y peligros. Mas todos no fueron parte para que ellas mostrassen flaqueza, ni declarassen su trabajo à nadie. Antes viendo, que no les quedaua otro remedio, se recogieron en su casa, con determinacion de guardar la honra, y pundonor, aunque fuesse muy à costa de su salud y vida. Al principio vendieron las pocas alhajas que dexô su Padre, aprouechandose para esto de la diligencia, y fidelidad, de vna esclaua que auia sido suya, y era libre, mas tan reconocida por el buen tratamiento que dellas recibio el tiempo de su esclauitud, que como si no huuiera salido della, assi las respectaua, y seruia en quanto la mandauan. Acabaronse las pobres alhajas, y no quedò en toda la casa, sino vna cama de cordeles con vn gergon, y vn cobertor en que todas cinco se acostauan, y passauan las noches en tiempo que tenian salud, porque si à contecia enfermar alguna dellas, le quedaua la cama libre, y las quatro dormian en el suelo desnudas. Y aunque esta miseria era tan grande como vemos, mucha mayor era la que padecian entre dia, porque los vestidos se acabaron de gastar, hasta quedar desnudas, y descalças sin camisas, ni otra cobertura mas que vnas sayuelas remendadas. Esta desnudez las tenia arrinconadas en casa de fuerte, que ni à la puerta se querian asomar, y fue causa que ni oyessen Missa ni confessassen los dias de obligacion. Tras esto la hambre que sufrian es increyble, porque muchas vezes llegaua la noche sin auerse desayunado, si qui era con vn bocado de pan. La comida que tenian de ordinario era vnos garuanços tostados, y agua de vn poço que tenian en casa. Y quando pudieron trabajar cosian, y labrauan sin descansar vn punto:

mas fueron aquellos años tan caros, y faltos de pan, que con todo quanto ganauan en vn dia, à penas se podian comprar dos libras. Con esto vinierõ todas à enfermar de pura hambre, y à ponerse tan flacas, y acabadas, que à vezes estauã como locas, sin saber otro remedio, sino padecer, y sufrir, y con esto atender à la resolucion que vna vez tomaron, de no hazer offensa à Dios ni à su honra, aunque pereciessen de hambre. *Yo soy testigo de vista* (dize el que escriuió esto) *que de proposito quise visitarlas, y verdaderamente yo halle vn espectáculo miserable, y de gran dolor. Porque tenian sus caras cubiertas de triste amarillez, y la figura como de algunas calaueras, los ojos hundidos, y relampagueando, sienes y quixaldas salidas, y solamente pegado el pellejo à los buessos, finalmente vn retrato de la muerte, que no se puede pensar cosa mas lastimosa, ni de mayor compasion.* Tuuo el Obispo noticia desto, y mando à su limosnero, las proveyesse de vestidos, y mantos para salir à la Iglesia, de camas y racion competente, para que boluiesen en sus fuerças, y que pudiesen passar la vida. Y assi se hizo todo el tiempo que el Obispo viuio, que gustaua muchas vezes de preguntar por ellas, y saber que perseverauan en su buena vida, y recogimiento. Nunca quiso el Obispo alargar se mas de quanto se proveyesse por entõces la falta presente, reservando à la prouidencia Diuina el remedio de lo que estaua por venir. Este fue siempre su dictamen, fundado en la gran confiança que tenia de la bondad de Dios, que dispone las cosas con tal orden, que quiere aya siempre pobres necesitados del pan, y ricos que se lo prouean, y por ello reciban la verdadera justicia que han menester: y tambien porque siendo limitada, à cada vno tocava la parte, que su presente necesidad pedia: y no que pocos, aunque fuesen deudos

criados antiguos comiessen lo que podia ser remedio de muchos necesitados. Y finalmente con essas doncellas, y cõ otras semejâtes vsõ de essa moderaciõ porq̃ no olvidassen la labor, y otras ocupaciones virtuosas, que la abũdancia suele dar entrada â la ociosidad, y ser ocasion de otras libiandades, en especial en mugeres, y moças. De manera que repartia nueſtro Obispo su hacienda â pobres, sin reseruar para si, ni para los suyos alguna cosa, antes empeñandose muchas vezes en grã suma de ducados mas de lo que tenia daua, pero con tal prudencia, y moderacion, que nadie lleuasse mas de lo que taladamente auia menester, segun su estado, y la calidad de su persona: con effortuuo para todos, y nadie vino â el con necesidad y tristeza, que no boluiesse remediado y alegre. Y sin que acudiesen â el, bastaua tener noticia de qualquiera pobre, para entrarle por sus puertas, como se ha visto en los capitulos passados, y se dira en el que se sigue.

*Donde se proſigue la misma materia, y se ponen algunas limosnas extraordinarias â personas virtuosas.*

*Cap. XI.*

**E**SMERAVASE mucho nueſtro santo Obispo en ayudar â los pobres virtuosos, y principalmente â los que auiedo sido ricos, voluntariamente, y por hazer biẽ â otros se veyan necesitados, y pobres, â estos estimaba sobre sus ojos, y procuraua remediarlos, y aueruirlos con su persona, y haziẽda. Y si bien es verdad, q̃ en Palencia, y por toda la tierra de Cãpos hallõ mu-

chos pobres de vida santa, y de costumbres loables aquíe por esta causa dio largas limosnas como queda dicho en su lugar, no faltaron en Cordoua, y en todo su Obispado personas semejantes en virtud, y necesidad a quien acudio de la misma suerte. Y entre ellas fue vna muger rica, natural de la misma Ciudad de Cordoua, q̄ tenia vna esclaua negra de quien se auia seruido muy poco tiempo, la qual cayo en la cama de vna enfermedad muy pesada, sin que la pudieffe ser de ningun provecho. La buena Señora, q̄ era muy deuota y caritativa, la començo à curar con grãde amor, y sollicitud, como si fuera hija suya muy querida. Hizola vna buena cama en aposento acomodado dõde ella asistia de dia y de noche, siruiendola por su mano, y dádole todas las medicinas y regalos q̄ eran menester, y q̄ ordenaua el Medico, sin perdonar à trabajo ni hazienda. Crecia la enfermedad cada dia mas sin alguna esperança de salud à juyzio de los Medicos: mas no por esso la buena muger afloxaua en la caridad, antes con mayor animo, y alegría, como si huiera hallado vn muy grã tesoro se alegraua y consolaua, por tener dentro de sus puertas ocasion de exercitar la caridad. Los remedios q̄ se hazian eran muchos, y costosos, porque lo pedia la enfermedad, q̄ era vna Ethica confirmada, y cada dia yua en crecimiento, con q̄ poco à poco se consumia la enferma, y la hazienda de su ama. Veinte años auia durado la enfermedad, quando vino à noticia del Obispo, en el qual tiẽpo nunca se canso, ni enfado la buena muger, ni quiso dexar lo comẽçado: y quãdo de toda la hazienda, q̄ fue muy grueffa, no quedo mas q̄ solo vn juro, lo vendio con mucho contento, y le gastò como todo lo demas, hasta q̄ vino à termino de hauello de ganar por sus manos, ò quedar se sin comer ella, y su enferma. Ya

en este tiempo los regalos eran menos, y aun muchas vezes faltaua la comida ordinaria, ella lo sufría aлегmente, y cō paciencia dando gracias à Dios por todo: mas la esclaua sètia mucho esta falta del regalo, como estaua enseñada à el, y sea ò por la terribilidad de los dolores q̄ padecia, ò por su mala condiciõ, y poco miramiento, se quexaua, y dezia malas palabras à su pobre Señora, q̄ estuuò siẽpre tan lexos de enojarse por esto, q̄ antes le pedia perdon de las faltas, y para q̄ no huuiesse tantas trabajaua de dia, y de noche en su labor, no estimando tanto la miseria, y trabajo à q̄ auia venido, quanto la necesidad, y desconuelo de su esclaua. Y para poderla hazer mas regalo, y vsar con ella de mas caridad, tenia la cama de la enferma junto à la suya, y de noche se leuãtaua à cubrilla, y à dalle lo q̄ auia menester. Mas despues huuo de vender su propia cama, y dormia en el suelo sobre vna estera jũto à la enferma, esperãdo con paciencia lo que nuestro Señor quisiesse hazer de entrambas. Era esta esclaua, como he dicho, muy negra, y con la fuerça de la enfermedad tan prolija, y tã larga, ya tenia la cabeça pelada, y los ojos hũdidos al colodrillo, no auia quedado en todo su cuerpo libra de carne, solamẽte parecia la armadura de los huesos cubiertos de vn pellejo mas negro q̄ la pez, y como estaua en aquella cama limpia y aseada entre sauanas, y almohadas blancas como la nieue, sin duda q̄ parecia vn mōstruo ò figura terrible para atemorizar, y poner horror aquiẽ no tuuiera tãto animo y caridad de Dios, como esta buena muger, q̄ cō grã ternura y lagrimas la abraçaua, desseãdo q̄ nunca le faltasse aquel exercicio en q̄ Dios se auia querido seruir della, tanta es la fuerça de la caridad, q̄ como dize san Pablo todo lo sufre, y espera. Quãdo nuestro Obispo oyò referir este caso tã particular, y extraordinario,

I. Cor. I 34

con aquellas entrañas de piedad que tenía para todos; se compadeció estrañamente desta muger, dando gracias à Dios, que así se comunicaua à los humildes, y pobres de espíritu, sin aceptar personas, y con vna santa inuidia desseado ser particionero de los trabajos desta pobre muger, y entrar à la parte del premio q̄ le prometian, abrió los senos de su acostumbrada misericordia, mandando que se les acudiesse con todo lo necesario, para el sustento de cada dia, y mas lo que huicse menester la enferma para su regalo el tiempo que viuiese.

De la misma manera, y con el mismo espíritu, y deseo mandò lo correr à otra muger muy pobre, que se sabia auia veinte años que estaua ciega y tollida, sin tener otro sustento mas de lo poco que podia ganar hilando. Y llegó su necesidad à tal estremo, que algunos dias estaua sin comer bocado, por no tener tiempo ni fuerças para ganarlo, ni aun quien se lo diese, ni se acordasse della. Y con toda esta miseria viuia tan contenta, que ni formaua queixa, ni mostraua sentimiento de sus trabajos. Mandò el Obispo q̄ se le proueyesse de todo lo necesario, sin q̄ faltasse jamas su racion, por la qual ella daua muchas gracias à Dios, quando se la lleuauan: y como la muger era de buen entendimiento, mucho espíritu, y trato con Dios, podia se creer, que pagaua con sus oraciones mas de lo que recibia de limosna aunque el Obispo por mejor paga tuuo (y así lo dezia) la gloria, y alabança que la buena muger ofrecia à Dios siempre que recibia la limosna: porque su primera pretension no fue otra, sino que Dios fuesse alabado y glorificado de todas las criaturas. Y solo esto desseò por premio de sus trabajos, y limosnas. Otro hombre honrado que caydo de vna caualgadura se quebranto

el cuerpo por el espinago, y estaua en vna cama cõ tanto estremo de pobreza, que la muger y hijos no tenian en que dormir, sino vnas pajas, y la comida de todos era del trabajo de la pobre madre, que ni para si ni para ellos podia bastar. Desta necesidad, y miseria los sacò nuestro Obispo con muy grande alegria, alabando à Dios, que pudièdo su Magestad remediar esta pobre gente por diferentes caminos, y en otros tiempos, y por otras personas caritatiuas, lo reseruò para su Pontificado, poniendole en ocasion de que le hiziesse tan señalados seruicios. Que pudiera dezir de otros casos particulares? Que de mugeres tollidas, moças sin esperança de salud, ni cõsuelo, fatigadas no menos de la hambre cotidiana, que de su larga, y penosa enfermedad? Otras consumidas, y acabadas por falta del sustento ordinario, y de las medicinas necessarias? Mancebos casi podridos en sus camas con enfermedades contagiosas y malignas. Otros pobres infinitos miserables, enfermos, desamparados absolutamente del fauor humano, que no tardo mas el remedio de sus enfermedades, y trabajos, de quanto entro en Cordoua don Francisco de Reynosso por Obispo, que luego hizo la pesquisa, y diligencia que se ha dicho, para acudir en tiempo tan necesitado à las necesidades de todos con vn animo superior, y mas que de hombre, porque no se cõtentò con dar limosna à los pobres que representauan su necesidad, que es muy propio de la naturaleza del hombre. sino que por si, y por sus criados los buscava, olicitaua, y rogaua con la limosna, que es officio propio de Dios.

## Vida del señor Obispo

De las limosnas que hizo à algunos Conuentos de  
Cordona, y su Obispado.

### Cap. XII.



V N Q V E estas cosas parezcan de gran me-  
recimiento y valor, como sin duda lo son,  
mas en opinion del Obispo eran muy pe-  
queñas, y casi ningunas, y por esto se ani-  
maua siempre à otras mayores: y todos sus pensamien-  
tos ocupaua en buscar nuevas ocasiones de agradar  
mucho à Dios. Vna de las mas graues (à mi parecer) es  
la que aora dire. Entre los Conuentos que tiene el O-  
bispo en su obediencia, vno es de las Recogidas, que se  
llama santa Maria Egipciaca.

Donde hay dos suertes de mugeres, las vnas para  
quien principalmente se hizo aquel Monasterio, q̄ son  
las que auiendo con la diuina gracia pisado el mundo,  
y sus regalos, y deleites que siguieron en el, se ofrecen  
à Dios en verdadero holocausto, para seruirle con al-  
ma, y cuerpo. Otras son mugeres principales, que des-  
feado hazelle agradable sacrificio de si mismas postpo-  
nen los respectos, y gloria del mundo, al amor de su  
criador, y siendo ellas de vida inculpable, no dudan de  
encerrarse con las que vienen à corregir, y perficionar  
la suya: y es este buen argumento de su gran virtud, y  
discrecion con que de ordinario gouernan la casa, y  
son las que en lo espiritual y temporal sustentan el peso  
de la Religion. Las vnas y las otras hazen señalados ser-  
uicios à nuestro Señor en la Ciudad, y en el Conuen-  
to. Porque quando se determinan de dexar el mundo,  
cessan muchos escandalos, y tropiezos causados de su  
buen

buen parecer y libertad: y despues que estan dentro del Monasterio, con el buen exemplo de tales Perladas, viuen con grande honestidad y sujecion, y algunas llegan a ser perfectas en todo lineaie de virtudes. De lo qual se siguen muy grandes bienes, y el mayor es la gloria de Dios, que es admirable en todas sus obras, y principalmente en la justificacion de los mayores pecadores. Otro es, que con su exemplo facilitan el camino de la virtud, y dan animo à los que la grauedad, y multitud de sus pecados los haze pusilanimes, para que acudan à pedir à Dios perdon dellos. Auiendose pues, informado el Obispo del modo de viuir de esta casa, y que para conseruarse faltaua mucha hazienda, por auerse recogido muchas mugeres de la Ciudad, y de todo el Obispado en el sobre dicho Conuento, determinò de atender al remedio desto con todas sus fuerças. Començò este Conuento al principio con mucha pobreza, y no tenia otro sustiento mas que la limosna de cierta congregacion que se instituyo en la Ciudad para pobres enuergonçantes, de que se le aplicaron las dos partes. Mas como todo no bastasse para sustentar tanto numero de mugeres como el Señor traya à su seruicio cada dia, huuo personas deuotas, que despues de auer gastado con ellas lo poco que tenian, se ofrecieron à pedirlo de puerta en puerta, y proueer con esta diligencia el Conuento, hasta que se hallasse otro medio mejor. Quien con mas feruor acudiò à esta obra tan piadosa, fue vn Sacerdote, que se llamaua Iuan Sanchez, varon de tanta virtud, que me obliga à que le nombre, y diga lo mucho que aprouecho en este exercicio. Primero fue casado, y auiendo muerto su muger, se hizo discipulo del Padre Auila, que en aquel tiempo

tiempo predicaua en el Andalucía. Por su consejo, se determinò de estudiar hasta ordenarse de Miffa, y despues que fue Sacerdote, començo con mas veras à exercitarse en todos los officios de piedad, en especial los que tocan à la honra de Dios, y à sacar almas de mal estado, aunque fuesse con riesgo de su persona. Succediòle que con su buena industria lleuò à las recogidas vna muger que estaua amancebada con vn hombre, que en sabiendolo, salio à buscarle, y topandolo en vna plaça publica delante de mucha gente, le dio vn bofetón en el rostro sin respectar sus venerables canas. El buen viejo con la misma paz que siempre traxo en su alma, sin hazer mudança, ni hablar palabra desentonada, se humillo en tierra, y boluio el otro carrillo, para, si gustaua darle otro bofetón, cumplir con el Evangelio. Los circunstantes acudieron luego: el agressor, viendo vn acto de tan señalada paciencia, y humildad, se compungio de manera, que arrojado à sus pies lloraua amargamente su pecado. Todo el cuydado deste Sacerdote era, buscar mugeres dissolutas y perdidas, y recogerlas en aquel Conuento, y pedir limosna por toda la Ciudad, porque no les faltasse el sustento necessario. Y ayudose en este ministerio de vn buen hombre llamado Sebastian, que andaua como labrador, con vna caperuça de quartos, vnos çapatos de vaca con sus polaynas, y vn capotillo de dos haldas. El habito era tosco, pero la virtud muy fina, de que dio buenas muestras en serbicio deste Conuento, a quien se auia dedicado, y seruia de mayordomo y despensero. Quando se començo à entablar, començo tambien la necesidad, y llegò en los principios a ser tan grande, q̄ huuo dias sin q̄ detrás huuiesse bocado de pan, ni quie lo proueyesse, ma drugaua entonces el bué despensero,

y en la plaza de Cordoua se alquilaua para lleuar cargas hasta las diez del dia, y auiendo ganado algunos dineros los compraua de pan, aunque era muy poco, porque valia muy caro, legumbres quantas podia auer, y boluia cargado, aunque ayuno, para que se defayunassen las que por amor de Dios padecian laceria, y trabajos estando recogidas. Este Sebastian hablaua muy poco, y trabajaua mucho (que de ordinario los que hablan mucho son muy floxos en el trabajo) dormia vestido en vn aposento pequeño junto al Altar mayor, donde hizo grandes penitencias, y tenia muy larga oración. Mostraua siempre mucha prudencia en sus obras, y palabras, y así le llamaua el Padre Iuan Sanchez el mi compañero, y sin su consejo nunca hizo cosa de importancia, porque tenia grandísima satisfacion de su virtud y buen juicio. Y quando daua cuenta al Obispo de lo que se deuia hazer en el Conuento, dezia, *esto le parece à mi compañero Sebastian*. El Obispo se edificaua mucho con esta humildad, y mas con el zelo que conocio en ambos de procurar la conseruacion, y aumento de aquella casa. Por lo qual se persuadió luego, que para remediar esta, y otras semejantes necesidades le auia Dios traído à Cordoua, y con este pensamiento desde luego tomo à su cargo el remedio della, y lo puso por obra, mandando proueer el Conuento de trigo, y dineros, y de todo lo demas que pidiesse el Padre Iuan Sanchez, de quien nunca se cansó, ni enfadó, antes le reprehendia muchas vezes, porque pedia poco: mas el buen Clerigo era comedido y discreto, y pidió siempre tafadamente lo que no se podia escusar. Con titulo de la antigua congregacion entraron en esta cuenta los criados del Obispo, porq̃ à imitacion de su dueño contribuyan cada mes cierta cantidad, conforme à la de-

uocion

nacion, y posibilidad de cada vno. El Conuento comenzó à respirar con estos socorros, y en poco mas de tres años llegó à tener ochenta mugeres, que viuian solamente de la limosna, y aun sobraua para reparos de casa, y Sacristia: y las cosas de la Religion caminauan prosperamente, y cada dia se esperauan mayores acrecentamientos, mas fue Dios seruido, que al mejor tiempo les faltasse el Obispo, y con su muerte parò el curso desta felicidad. El Padre Iuan Sanchez lo pronosticò luego, y juntamente su muerte, diciendo *el Obispo es muerto, pues las recogidas padeceran mucha lazeria, y yo no viuire ocho dias*, como lo dixo se cumplio, porque dentro de ocho dias murio, y el hermano Sebastian pocos dias despues entre los apestados. Faltando tres personas tan importantes para el Monasterio, faltò tambien toda la limosna, assi la del Obispo como la que se juntaua por la Ciudad. Y como no huuo quien pudiese hazer el officio del Padre Iuan Sanchez, y el Conuento à la fazon estaua lleno de mugeres, en pocos dias crecio la necesidad, hasta llegar à punto de desbaratarse.

Entre los Conuentos de Monjas q̄ ay en Cordoua, vno de los mas señalados es el de las descalças de san Fráscisco q̄ se llama santa Isabel de los Angeles, casa de muy antigua, y conocida virtud, y santidad: pero de tanta pobreza, que parece que viuen las Monjas de milagro, porque no tienen renta, ni otro amparo sino la limosna, que cada dia coge vn donado por la Ciudad, y esta crece, y mengua conforme los temporales que corren, y nunca estanta que sobre, y muchas vezes tan poca, que falta la que es menester en especial en años esteriles, como eran estos en que el Obispo vino à Cordoua, aunque las Monjas no le estan à el sujetas, gustò de vi-  
sitarlas

sitarlas, con desseo de entender el estado, y disposicion de aquella casa, y hallando que auian faltado las limosnas ordinarias, y la necesidad que se padecia era grauissima; señalo, racion suficiente de pan cocido, y carnero para todo el Monasterio, y quien se lo lleuasse cada semana. Este socorro fue ordinario por todo el tiempo que le durò la vida: y confessauan las Monjas, que era el vnico remedio del Conuento, y que perecieran en años de tanta necesidad, si Dios no las proueyera por mano del Obispo. A ninguna necesidad atendia el Obispo con mas voluntad, que à la de los Religiosos; porque dezia que estos le ayudauan mucho, administrando los Sacramentos, y predicando, y assi reconocia la obligacion, como hombre tan discreto, y satisfazia muy bien à ella: porque nunca vinieron à el de parte de algun Conuento, de los muchos que ay dentro ò fuera de Cordoua, que tuuiesse necesidad, que no le proueyesse de trigo, y de dineros, y de todo lo que huuiesse menester.

Por la misma razon sustentaua Sacerdotes virtuosos de quien tuuo satisfacion de que podian ser de prouecho para la enseñanza del pueblo, y los ordenaua sin patrimonio, ni otro titulo mas que el de su virtud y letras, que siempre eran conocidas y señaladas, y con esto les proueya de racion, como à domesticos, y familiares de su casa, hasta acomodarlos en algun curato ò beneficio. A otros mancebos de ingenio, que dauan esperanças de aprouechar en las letras, que suele auer en aquella Ciudad, y Obispado muchos, aun que tan pobres, que no pueden muchas vezes profeguir sus estudios, los proueya suficientemente para este efeto, y assi lo solia hazer en Palencia, y esta es obra insignane, porque por este medio se proueen buenos mini-

ministros y muy suficientes para las Iglesias, que era el principal intento de nuestro Obispo.

No huuo causa piadosa, donde no pudiesse la mano, en especial se esmero mucho en remediar doncellas pobres: bien es verdad, que acudia de mejor gana à las que tratauan de ser Religiosas, visitando los Monasterios, donde se criauá algunas, hasta tener edad, y por saltarle la dote, estaua la triste doncella à punto de ser excluida, semejantes necesidades suplia el Obispo con gran caridad. Otras vezes debaxo de su palabra, se animaron à tomar el habito algunas Señoras nobles aquien honró al tiempo de la profesion, no solo con su presencia, sino tambien proueyendo todo lo que para cumplimiento de la dote, y gastos ordinarios fae necessario. No por esto se cerrauan las puertas de su misericordia para las que gustauan de ser casadas, siendo virtuosas, y pobres: à muchas remedio con notable liberalidad; que pudiera referir aqui, pero contentome con solo hazer memoria de tres doncellas que en esta ocasion huuo en Cordoua, que tenian madre viuda pero muy

pobre, mas ellas eran de muy buena gracia, y estaua à mucho peligro su honestidad.

El Obispo lo supo, y como otro san

Nicolas libro de tan cierto peli-

gro, à las que ya estauan para

casarse ó perderse, dando

les maridos, y hacienda.

con que pudiesen

viuir honrada-

mente.

De como perficiono la Iglesia de los Padres de la com-  
pañia de Iesus de Palencia. De las limosnas que  
hizo en la Redemcion de captiuos, y  
con los niños expositos de  
Cordoua.

Cap. XIII.



VPO don Francisco como el Colegio de la compañía de Iesus de Palencia tenia acabada la Iglesia, y no se podia dezir Mis-  
sa en ella, porq̄ faltaua el luzirla, y otras cosas muy necessarias à que no podia acudir ni la casa, ni la Ciudad, y así huuo de ayudarla con la misma largueza que auia comenzado. Porque tuuo vna condicion, que la experimentaron mucho los que trataron con el, que quanto eran mayores los beneficios que hazia à alguno, tanto se hallaua mas obligado à continuallos, y le parecia que lo passado no era de momento, si en la ocasion presente no ponía tambien la mano. Y que la buena obra para ser lo del todo, y que no le faltasse quilate, ha de dexar alegre, y de todas maneras satisfecho a quien la recibe. Buena señal y testimonio de lo que voy diziendo es lo que vsò con este Colegio; que auíendole hecho tan grandes limosnas como se dixo arriba, viendo en esta ocasion que estaua empeñado, y con mil obligaciones forçosas del altar, como dicen, esto es, de racion de sus pobres, y sustento de sus naturales le embio al Rector de la dicha casa setecientos ducados, con que se lucio la Iglesia, y se comenzã en ella à frequentar los Sacramentos. Demas desto se encargò de hazer les retablo, que respondiesse à la gran-  
N deza,

deza y primor del edificio. Y assi mandò venir à Cordoua vn Pintor famoso, y le obligo por muchos caminos, paraque la obra fuesse muy perfecta ( porque tenia don Francisco particular aficion à la pintura, y en ella muy buen voto ) y le visitaua en su mismo obrador, procurandose acabasse con breuedad, porque desfeaua, ( como el lo dixo ) embialle el Verano siguiente à Palencia con dineros para asentarlo, y enlosar la Iglesia, y hazer vna hermosa reja, mas con su muerte, quando la pintura començada, aunque pagados nouecientos ducados à quenta dello, y el edificio principal sin los ornamentos que tanto auia menester. Adonde quiera se estendia la misericordia del Obispo, y como tenia el coraçon tan ancho no se podia estrechar en Andalucia. Los naturales de la tierra de Campos como estauan tan acostumbrados à su liberalidad, no la podian olvidar, ni fue parte tanta distancia de tierra, ni la mudança de estado, ni las nuevas obligaciones en que lo veian para detenellos, y que no acudiesen por su remedio, donde siempre lo hallaron. El Obispo se alegraua con sus cartas y peticiones, y ninguna boluio vacia. No le daua lugar su generoso coraçon para entristecer à nadie: las raciones, y limosnas que dio en Palencia, essas embiaua de Cordoua: todas las Pascuas se repartian en Autillo, en Husillos, en Palencia, y en otras partes, de manera que aunque echauan menos su persona, no los desamparò su liberalidad, y misericordia. Y es cosa maravillosa, que auiendo en este cauallero crecido las obligaciones con la misma renta que antes de ser Obispo tenia, pudiesse despues que lo fue cumplir sufficientissimamente con las nuevas, sin faltar à las antiguas. Mas estos son efetos de la diuina prouidencia, q̄ puede, y sabe cumplir y proueer por modos inefables y ocul-

y ocultos à los ojos de los hombres, loque ellos no pueden alcanzar. No solamente viuián muchas familias en tierra de Campos, y Castilla la Vieja, con la liberalidad de nuestro Obispo, sino tambien en la Nueva, Madrid y Toledo, y aun en Galicia, y loque mas es, que aun fuera del Reyno se estendio su gran caridad: y aun à tierra de infieles, donde la experimentaron muchos captiuos de quien tuuo noticia, por el camino que dire luego. Mas primero, sera bien dezir el zelo que tuuo de la redempcion de los que estauan en poder de infieles enemigos de nuestra Fee, compadeciafe notablemente dellos, y juzgaua esta necesidad por estrema, à que aurian de acudir necessariamente todos los que pudiessen. Porque fuera de que à semejantes hombres les falta todo lo que es importante para passar con algun aliuio la vida del cuerpo, estan con euidente peligro de perder la del alma como en efeto la pierden muchos, renegando. Sentia don Francisco que los Perlados, y Sacerdotes tenian precisa obligacion de acudir con gran cuidado à semejante necesidad por ser tan vrgente: y assi lo hizo el, acudiendo con grandes limosnas, aun antes que fuesse Obispo, en Husillos donde le succedio vn caso bien notable. Auia vna viuuda en el lugar, que tenia vn hijo captiuo en Berberia, y la verguença, y encogimiento la impedia el pedir à don Francisco para el rescate. Dixo selo ella à vn Padre de san Francisco, que à la sazon estaua allí predicando, que saliendo vn dia al campo con don Francisco, entre otras platicas de deuocion (que eran para el ordinarias) vino à quento el tratar de san Paulino Obispo de Nola, y lo mucho que hizo dexandose veder por el rescate del hijo de vna viuada. Dō Frãcisco lo recibio muy biẽ, y encarecio la grã caridad de quel

Santo. Sin perder punto acudio el Padre, diciendo, *Pues otra tambuena ocasion se ofrece aora, porque aqui esta otra viuda que V. M. conoce, y es su oueja, y sabe que tiene otro hijo captiuo, y pide à V. M. no que se venda, sino que la socorra.* Don Francisco le oyò, y alterado vn poco, buelto al Religioso le dixo. *Bien sabe Padre, que estoy alcançado, y que he menester buscar prestado para sustentar mi casa.* El Padre callò con esto, y mudò platica, mas à penas auia buelto don Francisco à casa, quando ya tenia dado orden en el rescate de aquel moço. Luego escriuiò à Valladolid à los Padres de la Merced, y les remitió el dinero, que le dixeron era necesario. Pues en Cordoua jamas le pidieron para semejante necesidad, que no diessè muy grandes limosnas, mostrando la mucha compasion que sentia de los inmensos trabajos que aquellos hombres padecen, y el mucho riesgo que corre su saluacion. Entre otros llegó vn hombre que tenia en Argel à su muger contres hijos pequeños captiuos, assi como el santo Obispo oyò dezir de los niños, se le apreto el coraçon, como temeroso del daño que les podia succeder: y assi tratò luego del rescate, y dentro de pocas horas le despachò tambien, que el buen hombre salio de su presencia muy alegre, y auriendole succedido prosperamente su viaje, boluio à Cordoua acompañado de sus captiuos abesarle al Obispo las manos, y darle las gracias. Otros muchos le pidieron tambien esta limosna en diferentes tiempos y lugares, y à todos fauorecio con mucha liberalidad. Para este efeto hallò en Cordoua vn muy buen socorro, q̄ suele hazer el Cabildo de la Iglesia mayor, y mas la cofradia de la caridad, que es muy rica, y de gente noble: la qual tiene por vno de sus principales institutos, y obligaciones la Redemcion de captiuos. De todas

todas partes se ayudo, y esfuerzo esta limosna quanto pudo.

No es justo se dexede hazer memoria en este lugar de vna limosna que hizo, para criar los niños expósitos de Cordoua: que fue en tan buena coyuntura, que ya no podia conseruarse aquella obra de caridad tan importante, y morian muchos por falta de remedio, y otros sin Baptismo. Crianse estos niños en el Hospital de san Iacinto, que es el de los incurables, y entonces estauan por cuenta de Ruidiaz de Carauajal Arcediano de Castro, vn cauallero muy religioso, y caritatiuo, que con mucho cuidado y aficion atendia à su criança, proueyendolos de Amas, de camas y vestidos. Pero como crecian entonces tanto las necesidades por todas partes, huuo muchos que pusieron las suyas à puertas ajenas: y principalmente en el pueſto, que para este efeto ay señalado en la Iglesia mayor, donde por momentos se hallauan criaturas recién nacidas. La limosna ordinaria no alcançaua para el sustento deſtos niños, ni en el hospital auia comodidad donde criarlos. Pareciole al Arcediano, que era justo, dar cuenta deſta necesidad tan vrgente al Perlado: hizolo así, y hallò el remedio, que deſſeaua. Quiso el Obispo viſitar por su persona el Hospital, y lleuando con ſigo al Arcediano, considerò de espacio toda la casa, y en ella señaló vn quarto el mas acomodado para que pudieſſen venir las Amas à darles leche, y que los niños estuuieſſen recogidos hasta poderlos repartir por la Ciudad, como se suele hazer. Vltimamente confiriendo el gasto, que se haze con salarios de Amas, y con las comodidades de los niños, y lo que para su cumplimiento faltaua sobre la limosna que comunmente se recoge de los vezinos, desde aquel puto lo dexo situado muy cumplidamente:

y al Arcediano con grande admiracion de la presteza con que le quito el cuidado, y congoja en que aquellos niños le auian puesto.

*De la presteza con que hazia el Obispo las limosnas, y obras de misericordia.*

Cap. XIV.

Lib. 2. de  
Beneficijs  
cap. 5.



NA de las circunstancias de esta virtud de la liberalidad, es la presteza en el dar. Dixo muy discretamente Seneca, *Omni benignitas properat, & proprium est libenter facientis, cito facere*, Todo lo que es hazer bien, se ha de hazer de prissa, ô digamos con presteza, y es propio de quien haze algo de buena gana, y con gusto, hazerlo presto. Mucha gracia quita al don, que tarda en darse, *dos veces da*, dize el Prouerbio, *quien da presto*. El estremo que tuuo en esta parte nuestro Obispo fue notable. Porque en viendo al pobre delante de si, no tenia paciencia para esperar al limosnero, que al punto queria remediarlo, y que no se apartasse de alli sin lo que pedia. Y como nunca acostumbraua el traer dineros con sigo, quando el limosnero estaua ausente, los pedia a quien le acompañaua, y holgana despues de hallarse obligado al que los prestaua. Sin duda que la limosna que se haze con esta promptitud es mas meritoria, y tiene mayor gracia y excelencia, porque muestra mayor voluntad en quien la da, y a quien la da, pues con ella le procura con presteza sacar de la necesidad, y miseria que le fatiga. Sucedia muchas vezes no llevar dineros los que yuan con el, y era fuerça yrse el pobre sin la limosna, y el

el Obispo sentia esto tanto, que determinò contra su natural condicion tener dineros à mano, y pidio al tesorero cien ducados, y que se los diese todos en reales de à ocho, porque esta era su tasa quando daua menos. *Aquel dia, y el siguiente se ofrecieron, dize el que escriuio esto, algunas necesidades secretas, que yo no pude saber, lo que supe fue que el dia siguiente no auia blanca en el escritorio donde los puso.* Surcuidad era tan grãde, que no le daua lugar à detener vn marauedi: y si tuuiera en su mano toda la hazienda del Obispado, si se ofreciera ocasion, no reparara en darlo todo en vn momento. Mas como era forçoso repartirlo por manos agenas, hazia se con la discrecion y prudẽcia q̃ se ha dicho.

Llegò à el con gran secreto vn Sacerdote pobre en quien auian prouenido en la Iglesia mayor cierta Capellania, y por falta de sotana, dexaua de acudir à su obligacion, y hazer el officio con que auia de sustentar su persona, y las de sus Padres muy necesitados. Como el Obispo entendio esto, sin hablar palabra se leuanto de la silla, y entrando en su recamara solamente hallo vn herreruelo de paño muy fino que tres dias antes le auian acabado, y diofele al Clerigo, para que hiziesse del sotana, y mandole salir dissimuladamente, y à vn paje que le vio le puso perpetuo silencio. Passaron algunos dias que no fue necesario el herreruelo, hasta que auiedo de salir vn dia el Obispo al campo, y va con la ropa con que solia andar por casa. El Camarero acudio, como estava à su cargo, à buscar el herreruelo con diligencia para que saliesse su amo, y echandole menos, preguntò à los pajes, si sabiã del, si alguno auia entrado en la recamara, al fin nadie supo dar razon del. Cõ esto andauã todos alterados, el Camarero afligido, sabiendo q̃ por esto esperaua

## Vida del señor Obispo

el Obispo en los patios, rebolvia toda la casa, y el Herreruero no parecia. Supo la causa el Obispo, porque no baxauan, y se detenian tanto, y mandoles dexar aquel cuidado, diciendo, que bué tiempo hazia, y q̄ se quería yr sin Herreruero. El Camareco era cuerdo, y así entendio luego lo q̄ deua ser, y por entonces dissimulo en lo publico, aunque dixo en secreto, *que me maten, si no ha dado el Herreruero. Y si es así mejor le estuviera al pobre que le lleuo vn vestido entero de otro paño mediano aunque esperara, que le sacaramos de la tienda, y al Obispo le saliera mas barato, porque no se ballara otro tal paño por ningun dinero.* No dezia mal en esto el Camarero, si atendemos solamente à la necesidad, y desnudez del pobre Sacerdote, porque se hiziera mantco, y sotana, y lo demas q̄ huiera menester para vestirse, y que daua mejor reparado que cõ solo vn Herreruero. Pero este es el efeto corporal de la limosna, y el menos principal, otro tiene mas auentajado, y espiritual, que nace de la causa que nos mueue à darla, quando se da por solo amor de Dios, y del proximo: entonces quanto es mayor el afecto, y la voluntad con que se da, tanto es mayor el fruto de la limosna, aunque sea menor la

Luca 23.

3.

quantidad: como sucedio à la vinda del Euangelio, que auiedo echado dos cornados en el tesoro, dixo Christo, que auiadado mas que todos, porque los dio cõ mayor caridad. La del Obispo era tan subida en semejantes ocasiones, que se quisiera desentrañar por qualquiera pobre que llegaua à el, y así le daua lo primero que hallaua à mano. Este fue el espiritu de san Martin, con que dio la media capa al pobre, que si esperara à sacalla de la tienda, quiza no le apareciera Christo cubierto con ella aquella noche.

Nuestro Obispo la dio entera como lo hizo otras muchas

muchas vezes, segun queda dicho, dando sus manteos, sotanas, ropas, y hasta las camisas, cosa muy vsada en el. Y le sucedio vna vez estando en Palencia lleno de sarna en que se le auia terminado vna enfermedad, no hallarse con camisas para mudar, y sabiêdo que sus hermanas le auian hecho vna dozena pocos dias antes, y q̄ ninguna parecia, dixole vn criado de los que asistian à su enfermedad; *Señor con vna camisa de las que V. m. da, se podrian comprar dos,* respondió con vn zelo santo, *O valga me Dios, quereis que vea yo al pobre de snudo, y que aguarde à que le compren camisa?* Iamas quiso dar lugar, à que el pobre esperasse vn momento, ni à que los criados le pudiesen en condicion la limosna con dezir, q̄ no auia dineros. Muchas vezes faltauan en casa de nuestro Obispo, mas hizole Dios tanto bien, q̄ auiedole dado aquel coraçon tan ancho, y aquellas entrañas tan llenas de caridad, nunca le falto con q̄ la exercitar. Nunca se entremetio en la hazienda ni vasos de las Iglesias, como se cuenta de san Cesario Obispo Arelatense, que dio vna vez la Casulla y Capa à vn pobre, y otras vezes daua los Calices, y Patenas, los Incensarios, y otros vasos, y ornamêtos que creya que no era enojoso à Dios remediar el pobre, por quien el dio su sangre, aunque se quitasse del Altar: pero de su casa, y haziêda dio hasta la ropa de su propria cama: y todo con tanta voluntad y presteza, que subia de punto lo que daua. Pareciale, que detener al pobre, y diferir la limosna, era vn linaje de crueldad que se vsa con el, que le obliga à que xarse al cielo de nuestra dureza, y buscar con que ablandarla. Que de esto siruen sus voces y clamores, estas llagas à vezes fingidas, y otras infinitas inuenciones y traças que buscan para sacar si quiera la limosna: grá testimonio de nuestra crueldad. Porque como nunca

acabamos de remediar su miseria y necesidad, son forçados à buscar semejantes medios, artificios y traças para engañar nuestra inhumanidad, y ablandar nuestra dureza. Esto consideraua nuestro Obispo, y de aqui nacía el arrebatarle los ojos, y el coraçon qualquiera pobre que veyá, y le hazia llamar, ò se yua à el, y le preguntaua su necesidad, y lo que auia menester, y la remediaua sin dilacion. Que parecia, que le era tan natural el dar, como el viuir, y no podia hazer menos, ni era en su mano, como el dar luz à los Planetas, y agua à las fuentes, que no se hazen de rogar, ni se detienen vn punto en dar lo que tienen, y siempre les queda mas q̄ dar, aunque à nuestro Obispo no le quedo segun fue su liberalidad, que dar para si, ni para otros, como luego veremos.

*Del alegría, y secreto con que daua las limosnas.*

*Cap. XV.*

*Eccl. 35.*

*II.*

*2. Cor. 9.*

*7.*



la promptitud con que daua las limosnas se junto el alegría, y cõtento con que las daua: y aunque siempre guardaua la grauedad, y modestia que deuia à su persona, y à su officio y profession, quando acudia al remedio de alguna grande necesidad con alguna limosna señalada, mostraua en el rostro mayor alegría que la ordinaria, y la experienciã de cada dia mostraua esto. Porque como dize el Espiritu santo, *lo que se diere ha de ser con rostro alegre*, y lo confirma el Apostol san Pablo quando dize, que Dios ama al que da con alegría. Es requisito del que haze bien à alguno alegrarse. Y Seneca pone esto en razon, *Que es dize, el intento del queda alguna cosa, ò*

*haze*

*Lib. 2. de*

*Bene. c.*

*31:*

haze algun beneficio? Aprouchar à aquel quien le haze, y darse gusto à si mismo, luego si hizo lo que quiso grã contento recibio. Pues muy grande lo recebia nuestro Obispo, y esto le causaua aquella serenidad de rostro, aquellos venerables y alegres ojos, que todo representaua la pureza, y resplãdor del animo. Y esto no sin particular consejo, porq̃ quien viniesse à pedir le remedio para su necesidad, no se atemorizasse con la seueridad de su persona, antes hallasse facil la entrada como siempre, y à todas horas la tenian quãtos querian negociar con el, hallando la puerta de su recamara abierta, y mucho mas la de su coraçon. Deste contento y alegria de rostro procedieron muchos buenos efetos; y vno fue, q̃ nunca le causaua ni enfadaua el pobre, aunque fuesse mas importuno, y aunq̃ le pidiesse muchas vezes, antes por el mismo caso le hablaua mäs famente, y le dezia palabras amorosas. Y la regla que à su limosnero le tenia puesta fue, que diesse à todos, y quantas vezes pidiesse, que à nadie embiasse triste ni desconsolado.

Procuraua imitar mucho en esto à nuestro Padre san Gregorio Papa, de quien se escriue, q̃ jamas se entristecio ni enfadó con los pobres: y como vna vez le pidiesse limosna vn Angel en habito de Peregrino, como que auia escapado de cierto naufragio ò tormëta, diole seis monedas que tenia à mano, boluio otro dia, y diole otras seis, el tercero lleuò tambien otras seis, y como al quarto no huuiesse quedado moneda ni tuuiesse que le dar, no por esso se enfadó de uerle delãte de si, ni le embio vazio, mas diole lo que pudo auer, que fue vna escudilla de plata en que su madre le solia embiar las legumbres para su comida. Los q̃ hablã al pobre cõ aspereza y deslabrimiento, pierden el fruto de la limosna que le dan: y menos mal seria no darsela, que darla con

ellos

Lib. 2. de  
vita S. Gre-  
gor. c. 3.

*Prou. 17. 1.* effos deffabrimentos, pues como dize el Sabio. *Mas vale vn bocado de pan cō alegria, que la casa llena de riquezas con renzillas, y palabras asperas.* Mas vale que el pobre se buelua con su necesidad y descōsuelo, que no aumentarlo con nuestro deffabrimento, y preguntas escusadas. Y tambié dixo, *si alguna cosa dieres, no sea cō alguna palabra que cause tristeza, porque mejor es la buena palabra que lo que seda.* Tenia el Obispo por genero de inhumanidad hazer limosna con este enfado, y tristeza, porque parece que duele el bien que se haze al pobre. Y así fuelé semejantes hombres dar al pobre lo peor, del pan lo que tiene gorgojo, del vestido lo apollado, y así en lo demas, y muestra q̄ lo da à mas no poder. Como lo q̄ daua don Fráncisco era con tãta alegria, siẽpre daua lo mejor, guardãdo lo peor para si: en el comer, en el adorno de su casa, y de su persona en todo era limitado, mas para pobres los graneros colmados los ducados à millares, era semétera dōde la esperança no engaña, ni tiene lugar la esterilidad. Pues en lo q̄ toca al secreto pudiera referir tãtos exemplos del q̄ guardo en todas sus obras en especial de caridad, quãtas hizo en el discurso de su vida, q̄ son casi innumerables. Ya vimos arriba las trazas q̄ busco en Husillos para q̄ no se entendiesse quien proneya de dineros para los gastos de aquella fabrica: las diligencias que hizo en Palencia para encubrir vna limosna tan gruessa, como la dio para la Iglesia de la compañía de Iesus, que bien guardaua aquello del Euangelio. *Quando hazes limosna no quieras pregonalla, ni sepa tu mano izquierda lo que haze la derecha.* La limosna es mysterio escondido, hanle de cerrar las puertas, porque nadie lo vea. Mas nuestro Obispo no se contento con esto: el mismo q̄ recebia el beneficio no q̄ria q̄ supiesse de dōde le venia. Y como

las cosas grâdes no permite Dios q̄ mucho tiêpo esten ocultas, quãdo passaua por las calles, los mismos q̄ auia recebido el bien, no se podiã reprimir, sino q̄ le dizian mil aclamaciones. *O misericordioso, ò humano, y piadoso Varon.* Fuera desto le respectaua, y miraua el pueblo cõ increíble admiracion: porque como dixo vno de los Sabios, *el Varon misericordioso es hombre señalado, y digno de toda reuerencia, y veneracion.* Que podria dezir de las malas correspondencias que tuuo, en beneficios que hizo, no solo à personas particulares, pero à Señores, y Principes? Y es tuuo tan lexos de pefarle dello, y de que xarse, que antes se alegraua mucho. Porque como no tuuo otro respecto en quanto hazia, sino la honra de Dios, y el hazer bien al proximo, conforme à su calidad y necesidad, solo esto quiso por premio, y la pureza de su intencion no daua lugar à otros fines vanos, y desordenados.

*Como prosiguió la fabrica de la Capilla mayor de la Iglesia cathedral, y en el punto que la dexò.*

Cap. XVI.

**E**N este discurso de la misericordia, y liberalidad de don Francisco de Reynosso, falta dezir, la que vsò con su propia Iglesia de Cordoua, que de proposito se ha dexado para este lugar. Tratando pues de la que llaman Capilla mayor, que por ser obra en que trabajò mucho nuestro Obispo, y gastò buena parte de su hazienda, es justo detenernos algo en ella, porque es de tanto primor y grandeza, que dara mucho adorno à nuestra historia, y no pequeña gloria à su restaurador. Vna de las estrañas marauillas que tiene nuestra Europa es la antigualla de esta Iglesia cathedral, cuyo extraordinario

## Vida del señor Obispo

rio artificio (como se dixo arriba) es singular en todo el orbe, y bien a proposito para lo que sus primeros fundadores le labraron. Corriendo los tiempos la diuina prouidencia mudo las cosas en mejor: porque cefo el imperio de los Moros en España, y las casas de torpeza y abominacion, se consagraron en templos, y casas donde fueffe Dios honrado, y reuerenciado. Y vno dellos fue este de que vamos hablando. El qual acomodaron al principio aquellos primeros conquistadores de Cordoua, en la mejor forma que pudieron, distribuyendo primero sus piezas, y compartimentos, para los ministerios que parecian mas à proposito. Pero de tal manera q̄ siempre juzgaron ser necesario mudar algunas y labrar otras de nuevo, donde con mas decencia se celebrassen los Diuinos officios. No se pudo comêçar esta obra con la breuedad que deseauan, porque à los principios se hazia mucho en conseruar lo que auian ganado. Y despues de pacificado el Reyno, no faltaron impedimentos, y successos varios con que por muchos años se difirio. Mas en todo tiempo se conocia, y lloraua la indecencia y incomodidad de las capillas, y lugares del Templo mas principales. Por q̄ el Choro estaua en vn rincon muy estrecho, porque no se hallò lugar mas a proposito para q̄ pudiesse seruir à la Capilla q̄ llamaron Mayor, por ser la mejor, y mas curiosa pieza del templo: y cõ esto quedo el Choro mas pobre, y desautorizado de lo q̄ conuenia para la grandeza, y magestad de aquel Cabildo, que es de los insignes de España, y por la misma razon dexaron el Entrechoro, corto y pequeño, que para vna Ciudad tan populosa fue notable inconueniente, pues por esta causa no assilia el pueblo à la Missa conuentual, ni à los Sermones que alli se predicauã. Huyo tras este otro daño no menor que los  
passa-

passados, y era que el Sagrario donde estaua el santissimo Sacramento para el pueblo era la Capilla de san Pedro junto à la Mayor, y en tiempo que se auian de administrar los Sacramentos, se embaraçauan los officios de suerte, que muchas vezes era fuerça dexar el sermón. Y quando sonaua la musica, à penas se entendian los ministros del Sagrario. Con este trabajo se passo muchos siglos sin que se pudiesse remediar. Hasta que cerca de los años de 1520. despertó nuestro Señor el espíritu de don Alonso Manrique Obispo que entonces era de Cordoua, y despues por su gran valor, y merecimientos fue Arçobispo de Seuilla, que auendolo comunicado primero con su Cabildo, se resoluió de hazer nueuo Choro, y Capilla mayor en medio del Templo, con tal proporcion, que la obra antigua por todas partes abraçasse igualmente con sus naues, y columnas la nueua.

Con este acuerdo se començo el año siguiente de 1523. à siete de Setiembre. Muchos y diferentes pareceres huuo sobre esta resolucion de don Alonso, porque la mayor parte de la Ciudad la aprobo, y tuuo por consejo acertado. Otros que son aficionados à cosas raras y muy antiguas, dezian que por serlo tanto aquel Téplo, se devia cõseruar sin mudãça alguna, para admiraciõ de los siglos venideros, y q̃ junto à el se labrasse la Iglesia Cathedral, tã sumtuosa, y magnifica, q̃ pudiesse cõpetir cõ la grãdeza, y artificio de aquella antigualla. Huuo de preualecer la opinion del Obispo, y para dar lugar à la nueua traça, se altero todo aq̃l hermoso edificio, arrancarõse preciosas columnas, atajarõse las calles ó naues q̃ por todas partes haziã correspondencia, y por la mayor parte perecio la gracia, y hermosura de la obra antigua. Este daño sintio mucho, y reprehedió graue-  
mente

## Vida del señor Obispo

mente despues de algunos años el Rey don Felipe segundo, que visitando la Iglesia de Cordoua el año de 1572. lo considero muy de espacio, y condenò la determinacion de los que desbarataron la labor, y traça tan insigne, que era señalada, y sola en todo el mundo. Finalmente se començò año de 1523. con la buena diligencia del Obispo se prosiguió por todo el espacio de nueue años que ocupó aquella silla, de donde fue promovido al Arçobispado de Seuilla, y en su lugar sucedió don Iuan de Toledo, con tanto animo y determinacion, que en pocos años creció la obra hasta las primeras cornijas. Murio este Obispo breuemente, y por su muerte cesò la fabrica con harto dolor, y sentimiento de la Ciudad. Ocuparon despues aquella silla, Perlados de diferente opinion, y la obra se fue olvidando cò harto daño suyo, porque solamente la Capilla mayor quedo cubierta, todo lo demas expuesto à las inclemencias del tiempo. Por espacio de setenta y quatro años padecio mucho detrimento, hasta que por particular prouidencia del cielo llegó à manos de don Francisco de Reynosso, cuya piedad y zelo santo para con su Iglesia començò luego à resplandecer en esta fabrica. El tercero dia despues de auer llegado à Cordoua, quiso dezir Missa en presencia de la santa imagen de nuestra Señora de Villauiciosa, (que es vnaimagen de muy gran deuocion en aquella Ciudad, y en toda aquella tierra,) porque con su fauor saldria muy confiado para tan grande empresa. Desde alli acompañandole sus capitulares, fue auer la obra nueua (que así la llamauan) anduola toda, y considerò por sus caraceles, y terrados, sin dexar rincón ninguno. Hallola tan gastada por muchas partes, y perdida, que casi no hazia diferencia al edificio antiguo. Còdolióse mucho de tan gran ruina,

y fin

y sin mas dilacion, comengò à poner en platica el remedio que podria tener. Los que se hallaron presentes hablaron dello como de cosa no solo dificultosa, pero del todo imposible, porque se ofrecian muy grandes inconuenientes. Lo primero, la fabrica de estraña grãdeza, y toda de canteria: y auiendose de profeguir parece, que ni se hallaran materiales, ni como tan immensa obra pudiesse tener fin. Tras esto, los claros para las vedrieras, quedaron muy grandes demasado, y esto juzgauan por mucho peligro, para la seguridad, y firmeza de tan grande peso, como auia de ser el de las medias naranjas. Tambien los arcos para las bobedas no se podian acabar, porque faltaban estribos necesarios, y no auia como, ni adonde los levantar, ni en que los fundar. Pues no era menor inconueniente la falta de hacienda necesaria para tan grandes gastos. La Iglesia con fabrica pobre, y necesitada, los de la mesa capitular remissos, por la tibieza y poco cuidado de los Obispos passados en aquel particular. La Ciudad acobardada con el asombro de los muchos gastos que la obra amenazaua: la Diocesis pobre tambien (segun dezian) y cõ obligacion de acudir al reparo de sus Iglesias. Pues que hara el Obispo en tanta apretura y contradiccion, y con tan gran dẽsseo de perficionar, y hermostear aquella santa Iglesia su Esposa? Quando en los negocios de virtud, y del seruicio de Dios hallaua algun estoruo y contradiccion, entonces los acometia con mas animo y cõ fianza: porque sospechaua, que el demonio los procuraua impedir. En la ocasion presente dio buenas muestras deste su animo: pues menospreciando los inconuenientes que se auian representado, buelto à los capitulares que le acompaõauan, cõ rostro alegre y suave,

*Ficmos dize de Dios, y no de nuestras fuerças. Quien*

pasó en el corazón á los antiguos que desde los cimientos  
 leuantassen este tan sumptuoso edificio, no ha de faltar  
 agora á quien lo dessea proseguir, para seruicio, y gloria  
 suya. Comencemos nosotros, y bagamos lo que pudiere-  
 mos, y si otros lo acabaren, no sera pequeña gloria tener  
 parte en obra tan maravillosa, y necessaria en esta Igle-  
 sia. Para su firmeza y seguridad, yo llamare maestros de  
 gran experiencia, que reparen las quebras, y bagan nue-  
 uas traças. En lo que falta de los gastos, nadie tema, que  
 por mi cuenta han de estar, y desde luego para poner la  
 primera mano ofrezco dos mil ducados, y los consigno ca-  
 da año por todo el tiempo que durare la obra; espero en  
 la Magestad Diuina que no ha de faltar, Dios la comen-  
 ço, Dios la acabara. Con estas palabras del Obispo  
 cessaron todas las contradiciones, y subitamente se  
 mudaron los animos de los presentes. Començaron  
 luego á dar arbitrios, y el primero fue juntarse el cabil-  
 do, y de su mesa señalar vna racion de mil ducados cada  
 año. Otro no menos importante fue el de la fabrica de  
 la Cathedral, de que sacò el Obispo, como administra-  
 dor perpetuo della, otros mil ducados, dexandò prime-  
 ro lo necessario para salarios y reparos: de manera que  
 antes de boluer á su casa, dexò quatro mil ducados adju-  
 dicados á la obra. Tras esto puso los ojos en su limosne-  
 ro, cuya diligencia y administracion tenia experimen-  
 tada en las fabricas q̄ hemos dicho arriba, encomédole  
 la obra, y dada la instruccion que auia de seguir, mandò  
 llamar secretaméte á Diego de Praues maestro mayor  
 de la Iglesia, y Ciudad de Valladolid, grãde Architecto  
 y conocido portal en Castilla, que auiendo la visto, y  
 considerado el remedio q̄ podia tener, juntò los oficiales  
 de Cordoua, en presencia del Obispo, y alli le dio á en-  
 tēder, q̄ podia passar adeláte la obra començada, y aca-  
 barse

barse de ladrillo, para escusar mayores gastos. Mas q̄ le-  
ria necesario mudar la cornija del cruzero, q̄ era qua-  
drada, y hazerla de forma auada, porq̄ los quatro rin-  
cones ô esquinas siruiessẽ de estriuos para las pechinas  
sobre q̄ auia de cargar la medianaraja del cruzero. Asì  
mismo para todo el choro, y cuerpo de la Iglesia señalò  
sus traças cõuenientes y faciles, de q̄ todos q̄daron bien  
fatisfechos, y enseaados. El Obispo fin mas dilaciõ, mã-  
dò cortar madera, cocer ladrillo, juntar materiales, y la  
obra comẽçò con tãto calor, q̄ por momentos etecia, y  
daua ciertas esperanças, q̄ muy presto se podria gozar.  
Bien mereciò don Fadrique Fernandez de Cordoua  
Dean meritissimo, y Canonigo de aquella santa Igle-  
sia, q̄ en este lugar hagamos mencion de su grã zelo, y  
piedad religiosa, con q̄ asistio por sobre estante desta  
obra, sin perdonar à trabajo ni peligro de su persona.  
En aquel poluo, y tropel de gente estaua el buen cau-  
llero todo el dia cuidando de los oficiales, y peones, y de  
los materiales q̄ se gastauan. Proueyendo quanto era  
menester en lo alto, y baxo del edificio, y aunque suce-  
dio alguna vez caer desgraciadamente del cruzero, y  
desconcertar se vn braço, no por esto desistio de lo co-  
mençado, antes con mas feruor, y endicia anduuo des-  
pues mostrando, quan bien se empleaua la salud y vida  
en seruicio de Dios. Al peso q̄ crecia la obra, comẽçaua  
ya à faltar el dinero, por que era excessiuo el gasto, pro-  
ueyolo el Obispo prudentemẽte, lo primero, embiãdo  
à Roma por breue particular, q̄ concedio el Papa, adju-  
dicãdo à la obra de aquella fabrica los tres mil ducados  
en q̄ fue condenado don Pedro Puerto Carrero su an-  
tecessor para reparos de la casa Obispal, y lo segundo  
visito los lugares de su Diocesi, y hallado algunas fabri-  
cas mas sobradas, q̄ le auia dado auiso dellas, tomó buha

cantidad, dexando à cada vno lo necessario para sus gastos. Con este socorro, que fue muy grande, y limosnas particulares del pueblo, y otros arbitrios de consideracion, y principalmente con las libranças que hazia en su tesorero todas las vezes que faltauan dineros, aquel edificio que parecia imposible acabarse, y así lo auian juzgado los Obispos passados, con la industria, y buena dicha de don Fráncisco en espacio de tres años y medio, llegó à tal punto, que antes de su muerte vio los arcos acabados, el cracero cubierto, y todas las bouedas en tal perfeccion, que no faltaua sino luzir las del choro, y el cuerpo de la Iglesia, à la qual esperaua passar el santísimo Sacramento para el dia del Corpus del año siguiente, y de no lo auer podido hazer, mostro hártio sentimiento à la hora de su muerte, diziendo, que sola esta pena lleuaua. Auianse gastado en la obra quando murio casi treinta mil ducados, y no que daua esperança de auer dineros para profeguir la: mas nuestro Señor, que nunca falta à los justos de sseos, y peticiones de sus siervos, cumplio en parte la de don Francisco, porque don Iuan de san Clemente Arçobispo de Santiago, y natural de Cordoua, y muy gran lustre de su Ciudad, sabiendo que el Padre de su Patria, y Obispo verdadero de su Iglesia, auia faltado, porquè no cessasse la obra en la Sede vacante, remitió tres mil ducados para entretanto q̄ Dios proueya de Perlado, que hallando la obra tan adelantada con mano liberal acabasse lo poco que faltaua. No se contentó don Francisco con resucitar aquel cadauer, quiero dezir, aquella obra muerta de la Iglesia, que estaua sin figura ni forma de edificio, y ponerla en la perfeccion que hemos dicho, sino que para mas hermosura y decencia suya, compuso y adornò el plantel ò huerto de naranjos que esta dentro de aquel gran

quadro. Para lo qual mando derribar vnos grãdes paredones de piedra que cauauan mucha fealdad, y solo seruian de recoger inmundicias. Quedo aquel huerto espejado y libre, y diuidiose en dos hermosos quadros, mudando muchos arboles, y plantando otros de nuevo, hizierõ las calles por niuel derechas y vistosas, y en cada quadro su fuente labrada de Marmol de vna suerte, para el acompañamiento, riego y seruicio de los jardines.

Para remate deste libro, me parecio aqui aduertir para satisfaccion del lector, como era posible auer hacienda parã tantos gastos, y tan gruesas limosnas: que à alguno por ventura le parecera imposible, que con la renta sola del Obispado, se aya podido acudir à tantas, y tan diferentes cosas. Digo pues, que quando el Obispo salio de Palencia para Cordoua, tenia atrasadas dos buenas partidas, que no se auia podido cobrar, vna del Arcedianato, y otra del Obispado, por el tiempo que tardaron en llegar las Bulas, y en consagrarse, que serian hasta quarenta mil ducados, de los quales (porq̃ nunca se auia visto tan rico, y sobrado) entrogastando, sin temor, ni recelo de que podria faltar. Yua tambien con esto cayendo la renta del Obispado, y todo se consumia à carga cerrada (como dizen) hasta que por las primeras cuentas que se hizieron en Cordoua, se aueriguo, que en solo quinze meses los primeros que alli estuuõ, auia gastado sesenta y quatro mil ducados. Y considerando el gasto de la casa tan limitado, sin extraordinario, ni grandeza que hiziesse con nadie, coligese claramente quantas ayan sido sus limosnas, quan ancho su coraçon, y quan piadosas sus entrañas con los pobres. Con este gasto tan excessiuo que hizo en aquellos primeros meses, pidiendolo la necesidad

presente, quedò muy apurado. Y auiendo de llevar adelante tan grandes y ordinarias limosnas, en años tan faltos como aquellos fueron, fue necesario començar desde luego à empenarse, y así lo hazia cada año, hasta el quarto que cayò en la cama del mal que murio: y entonces se hallò gastada toda su renta, y la hazienda que traxo, y mas diez y ocho mil ducados que deuia, que nunca pensò, que los podria pagar, y por esto murio con harta pena.

Mas al fin se pagaron por su prolixa, y larga enfermedad, que por auerlo sido tanto, cayò renta para pagar todas las deudas. Porque no auia de permitir nuestro Señor, que dexasse à nadie con quexa, quien auia procurado remediar las necesidades de tantos. Esta es la quenta y razon que se pudo facar, y entender en lo que toca à su hazienda. Pero à mi juicio, y al de hombres que le trataron muy de cerca, aunque se junten las deudas que contraxo, todo no parece suficiente, para la grandeza de las limosnas que hizo, y así se deve remitir à la prouidencia soberana de Dios, que es immenso en todas sus obras, y suele satisfazer à los desseos de sus sieruos por modos ineffables.

*Fin del libro segundo.*

**Libro**

# Libro III. de la vida de don Francisco de Reynosso O- bispo de Cordoua.

*De la reformation que començò à poner en su Obispado,  
y la de los oficiales de su audiencia.*

## Cap. I.



ESPVES que con muchas obras de misericordia, y liberalidad ganò el Obispo la gracia, y aficion de los mas principales de la Ciudad, luego se descubrio vn camino muy facil para el gouierno, y reformation del Obispado. Porque reconociendole por padre amoroso, quien solo el zelo de la honra de Dios obligaria à vsar de rigor, començaron todos à reuerenciar sus decretos, y santas leyes: los buenos y virtuosos por gozar del fruto de tan suauè, y acertado gouierno, y otros que fueron conuencidos de sus culpas, por boluer à la gracia de tal Perlado, y mudar la seueridad de juez merecida por sus excessos en el amor de padre que primero experimentaron. El dia siguiente despues que llegó à Cordoua tratò de elegir los oficiales que faltauan en su audiencia: (porque traya ya nombrados algunos:) y dalles leyes y documentos para la administracion de la justicia. Atèdià à esto en tièpo de los Obispos passados dos juezes, vno para lo civil, y otro para lo criminal.

Mas considerando que entre dos fuele auer poca paz, y que el desseaua conseruarla en Cordoua; puño los ojos en vna sola persona, de tanta satisfaccion y suficiencia, que se tuuo por bien considerada la eleccion, y así fue recibida, y alabada en aquella santa Iglesia. Despues andando el tiempo, q̄ fuele ser muy buen maestro para acertar en los gouiernos, le fue forçoso, por algunas ocasiones que se ofrecieron, diuidir estos officios: y cono cio por experiencia, que auia sido acertado el primer consejo: y boluiendo à el dentro de pocos meses, tuuo por menos inconueniente el de estas mudanças, que pa decer los daños de la emulacion. Al fin encomendò los officios següda vez à otro personaje de aquella Iglesia, hombre de mucha experiencia en las audiencias, principalmente en aquella de Cordoua. Este perseuerò en ellos con grande aplauso, y gusto del Obispado. Ponia les siempre delante de los ojos à sus Prouidores, y Vicarios los documentos que el santo Cõcilio manda guardar à los Perlados en el gouierno de sus ouejas y en la reformation de sus vidas, atendiendo siempreal bien publico y esto, sin hazer caso del interes propio ni de sus criados. Procurò buscar vn Visitador muy à su proposito, y hallole tal, que pudo hazer confiança de su fidelidad, y diligencia conocida, y experimentada en diuersos tiempos. Dióle instruccion de los casos en que podia conocer, y mucho mas de la prudencia con que auia de tratar los negocios de la visita. De la misma suerte se huno cõ los Notarios, y otros oficiales inferiores, encomendandoles la legalidad de sus officios, la modestia de sus personas, y mas la guarda inuolable de los aranceles. Y para que en esta materia huuiesse mucha limpieza, no quiso, que se firuiesse de balde: fuera de q̄ à cada vno le dexo enteramente el aprouechamiento

de su oficio, teniendo por muy perjudiciales las pinciones que sobre ellos se suelen cargar. Señalò salarios à todos sus criados, no solo à los que no tenían otro aprovechamiento, sino tambien à muchos de los ministros de la audiencia segun el trabajo, y ocupacion de cada vno; y lo que vna vez asentó se pagava con gran puntualidad, sin dar lugar à las quejas que suele auer en los Palacios de muchos Principes, de q̄ se figuè muy grandes inconuenientes. Aunque con tan buena eleccion de ministros se hallo aliviado y contento, no por esso defecho la carga, y superintendencia principal. Porque fue de opinion, que no se cumple con poner buenos ministros, y boluer las espaldas al gobierno, como hazen algunos, teniendose con esto por desobligados de dar cuenta en particular de los subditos: como si en la eleccion no se pudiera errar, y quando no huuiesse yerro, los que oy se vendè por virtuosos, no pudieffen dar mañana en otro estremo, y ser ruina de los que tienen encomendados, y de quien se los encomendò. No se contentaua nuestro Obispo con elegir personas suficientes en los oficios, sino que el mismo quiso atèder à cada vno en particular, y saber como lo exercitaua, como se dixo arriba. Vino à su noticia la demasia q̄ auia en el juego en casas principales de Cordona, y que estaua tan introduzido, que ya sin esculpulo acudia la gente ociosa, à semejantes casas, y con su exemplo la comun hazia otro tanto de las suyas, y era grande el escandalo de la Ciudad.

Sabia el Obispo, que con gran dificultad se pueden desterrar los vicios, que han cobrado credito con la autoridad de gente principal, que los defiende y aprueua. Por esta razon procedio con mucha cautela, y discrecion, castigado à vnos, rogando à otros, y usando

de todos los medios que parecian conuenientes para quitar vn vicio tan perjudicial, y escandaloso, que suele ser ocasion de otros grâdes pecados y desuenturas. Tomò esto à su cargo, y sin ruido de informaciones, y procesos, con mucha prudencia, y amonestaciones eficaces, acabò con la gente principal lo que por otros caminos de castigo, y rigor no se acabara. Los pecados publicos de deshonestidad que llegaron à su noticia, le despertaron para la pesquisa secreta que luego se hizo, en q̄ mandò proceder con mucho recato, en especial si eran Ecclesiasticos los culpados: porque haze esto mucho daño, y es ocasion de que el pueblo se escandalize, y tenga en poco los ministros de la Iglesia. Por esta razon quito semejantes causas, quanto fue posible de la publicidad de las Audiencias; muchas referuo para si, y de todas excluyò los Notarios seculares, y quiso que el del crimen fuesse Sacerdote, y de los mas antiguos criados de su casa, y de mayor satisfacion y confianza. Con estas cosas del gouerno que al principio se ofrecieron, y remediaron, se juntò otra, no menos importante, que toca à la veneracion, y aun à la decencia que se debe à los templos. Auia en los de Cordona, en especial en la Cathedral, tan mal ordẽ en los asientos que sin distincion estauan los hombres entre las mugeres: que era ocasion de diuertirse en cõuersaciones, y platicas vanas, y por vètura deshonestas. Procurò luego quitar este inconueniente, señalando asientos apartados para los hombres en lugar tan publico, que ni pudieffen hablar ni hazer señas, sin mucha nota. Tambien apartò à vn lado los penitenciados por el santo officio (que como ay en la Ciudad Inquisicion suele auer algunos, y en especial mugeres) que ocupauan el trànsito de la Capilla mayor ò entrechoro, donde con suspiros, y bozes desentonadas

das impedian los Diuinos Oficios. Quedò con esto la Iglesia acomodada, y con mucha mas decencia: y todos auissados de la reuerencia, y respecto con que se han de tratar los templos sagrados. Tras esto propuso de no faltar vn punto à todas las obligaciones de su officio, y desde luego lo puso por obra, y prosiguió por todo el tiempo de su vida. Auissaronle que se ayudasse de algun Obispo de Anillo, para cosas que serian de mucho trabajo en aquella edad, y jamas quiso admitir semejante consejo: antes comengò luego à consagrar Calices, y Aras, bendezir ornamentos, dezir Missas de Pontifical las Fiestas principales, y esto hazia con mucho gusto, por el consuelo del pueblo. Todos los años consagrò el Olio y Crisma, y hizo el mádato, y los demas officios de la semana fanta, sin fiar de nadie el cumplimiento de éstas obligaciones.

*De como se auia en el celebrar las ordenes, y en el examen de los ordenantes.*

Cap. II.



CONFIRMÁNDOSE con los Decretos *Sessio. 6.* del Concilio Tridentino, no quiso fiar de *c. 1. & 2.* nadie el ministerio de las ordenes, sino *libi.* que passasse por su mano. Y tuuo para esto vn gran despertador, que fue el Canonigo Geronimo de Reynosso su sobrino, que aunque ausente nunca le faltò con sus consejos, y santas amonestaciones en las cosas de importancia, y por serlo esta tanto le dize assi en vna carta. *Toda la diligencia que en esto se hiziere (hablando de las ordenes) es muy bien empleada, porque la tengo por vna de las mayores cargas de los Perlados,*  
y que

y que por no lo hazer assi, recibe grandissimo daño la Iglesia, porque los mas entramos en ella por las bardas, y no por la puerta. Y se haze poco caso de examen de las costumbres, el qual ya no sirve mas q̄ por ceremonia, y se toma este estado tan alto de muchos por sola la comida, y el interes temporal. Y otras muchas vezes le escriuio en esta materia, para que en las ordenes atendieffe principalmente à la virtud de los que huieffen de ser admitidos. Y fue muy bien recibido del Obispo este auiso, con el qual propuso hazer cada año vnas ordenes generales q̄ nūca faltassen, aunq̄ no por esto dexò de celebrarlas particularmente quando le obligaron personas de respecto, ò Religiosos q̄ venian de lexos à buscar ordenes: y con facilidad admitia à los forasteros q̄ venian cõ recaudos de sus Prelados, pero à sus subditos cõ gran dificultad. Mandaua darles sus edictos con todas las preguntas, y requisitos del Concilio: y por q̄ semejantes informaciones suelen hazerse por manos de los mismos ordenates en sus lugares, presentado los testigos à su proposito, q̄ digan quãto ellos quisierẽ, y han menester, no se fiaua de estas diligencias, porque dezia, q̄ nūca informacion q̄ traxesse el ordenante fue mala, y que no auia para que gastar tiempo en ella. El las hazia por mano de su visitador secretamente: y tenia en cada lugar personas de confiança, que le auisauan de la vida, y ocupacion de los Clerigos y Estudiantes, y principalmente en el Colegio de la compania de Iesus de Cordoua, donde se cria toda la iuuentud del Obispado: y de todos tenia catalogo, y memorial por su orden, a quien daua mas credito, que à las informaciones q̄ trayã ellos. No se le encubrian los q̄ erã notados de algũ vicio, y en oyẽdo su nõbre se acordaua dellos. Y aunq̄ la informacion estuieffe aprobada, los excluia sin replica, hasta que

que con la enmienda dauan satisfaccion de si. Tres son las dificultades en que principalmente reparaua cõ los ordenantes, porque las demas con facilidad se aueriguauan, y sabien. Vna la del titulo en que suele auer mil en gaños y cautelas; preuino estos inconuenientes, con no admitir patrimonio donado, sino heredado, y muy suficiente. Otra de vida y costumbres: este fue el atolladero de muchos, y que no salian del, ni se ordenaron en el tiempo deste Pontificado, porque nunca el Obispo los perdia de vista. La tercera es la suficiencia en las letras, para lo qual à penas se fiaua de nadie: ò les examinaua por su persona, ò auia de ser el examen en su presencia: porque dezia, que en estos tiempos suelen ser muchas las intercessiones, y hazer mucha fuerça los ruegos. De sus ministros tenia gran satisfaccion, y obligauale à tenerla, la prueua que hizieron en estas ocasiones de su fidelidad y limpieza, porque nada se le encubria. Alegraualase en estremo, quando sabia el modo de proceder de sus criados en cosas de tanta importancia, y se lo agradecia con palabras honradas, y encarecidas. Mas no por esto dexaua de asistir à los examenes, porque le parecia que si con dificultad podia desechar de si tantos ruegos, y negociaciones, menos podrian los examinadores. El escudo conque se defendia de todos era el Cõcilio, que tenia siempre à mano. Pidiole con grande instancia vna persona graue, que ordenasse à vno que no lo merecia, tomò el Cõcilio, y abrio el lugar que era a proposito, y dixole. *V. m. haga que se borre este Canon del Concilio que yo hare lo que me pide muy de buena gana: mas entre tanto que estuuere aqui escrito, no lo puedo hazer, ni es razon pedirmelo.* Acordauase de lo que le sucedio al glorioso san Leon Papa, de quien se escribe en su vida, que auiendo pedido por espacio de qua-

renta días con extraordinarias penitencias, y ayunos al glorioso san Pedro, le alcançasse perdon de sus peccados, la respuesta fue que Dios se los perdonaua, mas que auia referuado para el dia del juicio los que huuiesse cometido ordenando à personas indignas, de que le auian de pedir muy estrecha cuenta. Esta es la que traya el Obispo siempre delante los ojos, y temiédola, procurò ajustarse con el mandamiento del Apostol à su discipulo Timotheo, informandole en el oficio de Obispo, que le auia encomendado. *No pongas dize, la mano, esto es, no ordenes à nadie, sin que primero auerigues muy en particular su vida, y costumbres, porque no seas participante en su pecado: que quien es negligente en aueriguar esto, queda sujeto à la misma pena que merece el Sacerdote indigno. Y no cumple el Obispo cõ dezir, que no lo supo, antes es mayor culpa ordenar a quien no conoce.*

I. Tim. 5.  
21.

Este cuidado lo desuelaua hasta aueriguar, quien era el que por su mano auia de subir à la dignidad de Sacerdote, y las partes que para tan alto oficio tenia. Y con el mismo animo antes, y despues de las ordenes daua saludables consejos, y amonestaciones, à los que las auian de recebir, cerca de la intencion que deuián traer, no de intereses, y honras temporales, sino de la mayor gloria de Dios, y para mejor seruirle en tan alto estado: y para recibir la gracia del Sacramento, que es lo mejor que allí se da, dispusiesse sus conciencias, limpiandolas de todo pecado. Aduirtiédoles, que este era el tiempo de mejorar la vida, y si antes auia sido buena, que fuesse mejor, y mas exemplar. Y si auia faltado en esso, supiesse, que con la mudança del estado, se auian de mudar las costumbres, y que como la planta mudada del lugar sombrío adonde la

vañe el sol, lleva mejor fruto, así el que sale del trato, y conuersion secular al estado eclesiastico donde resplandecen las costumbres virtuosas, ha de dar abundante fruto de buenas obras, de suerte que se pueda dezir, q̄ es mudança de la diestra mano de Dios. Con estos consejos, auisos y amonestaciones començaua y acabaua las ordenes, y por este camino hizo notable prouecho en su Obispado.

*Psal. 76. 13*

*Del oficio de la predicacion, y de las misiones que hazia por todo el Obispado.*

*Cap. III.*

Eniendo el Obispo las cosas del gouierno assentadas por el orden y cõcierto que hemos dicho, conuirtio el animo á su acostubrada misericordia. Porque no era otro el blanco de sus pensamientos, que hazer bien á todos, mayormente á los que estauan á su cargo. Considerádo pues que la limosna, no solo consiste en remediar las necesidades corporales, sino principalmente en el remedio espirtual de las almas q̄ estan en pecado mortal, o en peligro de caer en el, no se contentaua con acudir á las necesidades de tantos pobres hambrientos, sedientos, desnudos y peregrinos, enfermos encarcelados, cautiuos y difuntos, que á todos alcanço su liberalidad como hemos visto; sino que tambien procuró auentajarse mucho mas en la limosna espirtual, como en cosa que derechamente se ordenò á la justificacion de las almas, y es la mayor obra, y el sacrificio mas excelente que el hombre justo puede hazer de si, para agradar á Dios. Este zelo que

seña-

señaladamente resplandecio en el los años que fue Obispo, exercitaua con cada vno de sus subditos, enseñandoles el camino del Cielo, dádoles consejo, y consuelo à su tiempo, corrigiendo, perdonando, sufriendo; y finalmente rogando à Dios por todos. Con estas obras sacò muchas almas de pecado, y merecio en el acatamiento de Dios mayor corona que con todas las limosnas corporales que auia hecho en el discurso de su vida. Poco he dicho: no se deuen comparar los ayunos, y disciplinas que hemos referido, y mas que diremos adelante, ni los cilicios y penitencias, ni las mortificaciones de pasiones, y apetitos ni el desprecio de la propia salud y vida, con lo mucho que trabajò en estas limosnas espirituales, ordenadas al prouecho, y edificacion del proximo, que por ser de tanto valor, y merecimiento delante de Dios, no dudò el Apostol de ante ponerlas à la gloria del Martirio, quando dixo escriuiendo à los Philipenses, *Buena es morir, y estar con Christo, pero quedar en la carne por vuestro prouecho, es mas necessario.* Con esta doctrina se hallaua muy consolado, y procuraua en todas maneras ponerla por obra.

*Philip. 1.*

24.

*Christo, pero quedar en la carne por vuestro prouecho, es mas necessario.* Con esta doctrina se hallaua muy consolado, y procuraua en todas maneras ponerla por obra.

Entre las mas importantes à los Obispos, la primera y mas propia es enseñar à los ignorantes el camino de su saluacion, asi lo dixo san Pablo à su discipulo Timoteo. *Predica el Euangelio, y procura esto con mucha instancia en todos tiempos, ynde con razones, y argumentos à los que hizieren contradiccion, ruega y reprehende con paciencia, y longanimidad.* Y auiendo el Concilio dicho, que el principal officio del Obispo es el de la predicacion, manda que todos los Prelados de las Iglesias, por si mismos, no estando legitimamente impedidos, prediquen al pueblo el santo Euangelio. Y estando li-

*2. Thi. 4.*

*Sessio. 5.*  
c. 2.

giti-

gitimamente ocupados, escojan personas idoneas para esso. Considerando pues el Obispo esta obligacion tan grande procuraua hazer fruto, no solamente en las visitas, y en conuersaciones particulares, sino tambien en algunas platicas espirituales que hazia de grande edificacion, ya por su persona, ya por otras en su presencia. Su mayor predicacion, fue la del exemplo, que es de mucha mas eficacia que la palabra. Pocas vezes subia al pulpito, porque tenia à la fazon aquella Ciudad hombres insignes de grande espiritu, y marauillosa doctrina, que hazian en los oyentes notable prouecho. Vno dellos fue el Padre Fray Agustin Salucio de la religiosissima orden de santo Domingo, maestro de los Predicadores de aquel tiempo, y gloria de su Religión. Otro el Licenciado Nauarro Canonigo de la Magistral de aquella santa Iglesia, Varon admirable en santidad de vida, y conocido en toda el Andalucia por vno de los mejores que en ella han florecido. Tambien el Padre Francisco Vazquez de la compania de Iesus, confessor del Obispo, singularmente amado de todos por su mucha affabilidad, y muy estimado predicador por la grauedad de su doctrina, y fuerça en el dezir, y persuadir lo que queria. Otros muchos acudieron à Cordoua en esta ocasion, que pudieran entrar en esta cuenta, por lo mucho que aprouecharon con su doctrina, mas callo sus nombres porque sus obras los haran manifestos. Solo dire la mucha estimacion que hazia el Obispo de los que le ayudauan en este ministerio, y hablaua de sus personas con aficion, y agradecimiento. deseando que todos le tuuiesen aqui en se ocupa en tan alto exercicio, como es sacar almas de pecado, y encaminarlas à la vida eterna. Quando repartia los pulpitos del Obispado, mandaua à los Predicadores que

Sessio. 5.  
C. 2.

no predicassen questions, ni subtilizas, que no traen provecho ni tienen jugo; sino la ley de Dios, los misterios que se han de creer, y los mandamientos, y consejos que se han de obrar. Y para esto les ponía delante las palabras del sagrado Concilio que solamente manda predicar lo que es necesario para la saluacion de las almas, declarando breuemente, y con palabras faciles de entender, los vicios que se han de huir, y las virtudes que se han de procurar, para escaparnos de la pena eterna, y alcançar la gloria celestial. Tambien les encargava que se conformassen con la capacidad de los oyentes: y finalmente que vsassen de todos los medios posibles, y necesarios, hasta plantar en los corazones de los oyentes el aborrecimiento del pecado, y el amor de la virtud.

Desuelauasse el buen Pastor en procurar la salud, y acrecentamiento espiritual de sus ouejas, y darles pasto de doctrina saludable. Para lo qual vsò de otro medio conueniente que fue el de las misiones, embiando por todo su Obispado personas exercitadas en este ministerio, para que enseñassen la doctrina Christiana. Quando visitaua su Obispado (como se dira abaxo) tomaua el pulso, y procuraua conocer las enfermedades de cada vno de los lugares, y auiendo por su mano aplicado el remedio que por entonces conuenia, en llegando à Cordoua, les embiava personas de confiança, y experiencia, que lo continuassen, que esto es importante para que el enfermo tenga salud. Embio primero à su visirador, que era persona diligéte, y zelosa del seruicio de Dios, que siempre de lugar en lugar le va procurador: despues à los Padres de la compañía de Iesus, de quien principalmente fiaua este negocio, porque estan mas exercitados en estas Misiones, y en ellas han echo notable

table beneficio à la Cristiandad, y cada dia le hazen con el mucho zelo que tienen de ganar almas para Dios. La solitud de estos Padres, y el fervor con que generalmente atienden à la salvacion de las almas, que es su principal instituto, pudiera quietar el coraçon del Obispo, mas no por esso dexò otras diligencias, que fueron de mucha importancia. Vno de los mas insignes Varones que ha tenido el Andalucia fue el Padre Maestro Auila predicador famoso, y muy diestro en esta facultad, que fuera de la doctrina que enseñò en los pulpitos, y dexò escrita en sus libros, con que ha mejorado el partido de la virtud: trabajò por instruir, y enseñar à los Sacerdotes, y otras personas devotas, que se juntaron à el: los mismos exercicios de la predicacion que el auia vsado, y vno dellos, y el mas principal, fue el de estas Misiones, en que hallò siempre conocido prouecho, y asi las exercitaua ordinariamente, y encomendaua à sus discipulos, y en ellos se fueron continuando hasta el tiempo de nuestro Obispo. Pues aunque auia en Cordoua muchos Clerigos de gran virtud, en quien como por sucesion se conseruaua la doctrina, y zelo del Padre Auila, el Obispo se aprouechò de la industria dellos, embiando por los lugares del Obispado à algunos, y con la buena relacion que tuuo de su diligencia, se alegrava mucho, y con obras, y palabras les daua las gracias por aquel trabajo. Mas despues que salio à la primera visita, y con las manos tocò la precisa necesidad, q̄ auia en aquellos lugares de semejantes obreros, y el grã fruto q̄ dexauã echo, dõde quiera que estauan, tomò el negocio con mas veras. Iuntauãse estos Sacerdotes en la congregaciõ de la Annunciata, q̄ ay en Cordoua, y tratauã alli sus Misiones, y exercicios espirituales, para cumplir mejor con la obligacion de

## Vida del señor Obispo

aquella santa Hermandad, que se ordena à poner los hombres en el camino de la perfecciõ. El Obispo lo supo, y mandò luego, que las juntas fueffen en su presencia, ò por lo menos le dieffen cuenta de ellas, para embiar de su mano à los que huieffen de yr por los pueblos à enseñar la doctrina. A cada lugar embiaua tres Sacerdotes, vno para predicar, y dos para confesar, dauales todo lo que auian menester para el gasto de sus personas: porque importa mucho à los que han de reprehender, y corregir las vidas ajenas, que vayan muy desinteresados de su propia comodidad. Y como yuauan à remediar las necesidades, y miserias del pueblo, no solo espirituales, sino tambien temporales, los proveya suficientemente, de manera que podieffen acudir à ambas cosas. Y para las extraordinarias, y particulares les tenia mãdado, le pidieffen todo lo necesario, que nunca se dexò de cumplir. Desta manera sin ser enfadados à nadie ganauan las voluntades del pueblo, y les hazian conoçer q̄ yuan por solo su bien, sin tener respeto à ningun interes proprio: con esto eran recibidos alegremente, y admitida su doctrina. Quando auian de yr à sus misiones, auian primero de yr à tomar su bendicion, y les encomendaua el cuidado en negocio tan importante: y les dezia algunas palabras llenas de espiritu de prudencia, y de sabiduria verdadera, conque despues confessauan ellos, que hazian gran fruto. Y no es marauilla, porque palabras, y aliento de tal Pastor auian de hazer grandes efectos en sus ouejas. Mandaua, que despues de auer enseñado la doctrina Christiana, no predicassen otra cosa sino penitencia, juicio, infierno, y muerte. Y para esto hizo imprimir dos papeles, ò tablas de la doctrina, en la vna todos los misterios de la Fee, condistincion, y breuedad: en la otra el modo de obrar

obrar, y cumplir los preceptos, y consejos de la Ley. Estos papeles mandaua repartir por todos los lugares del Obispado, y fue notable el provecho que resulto desta diligencia. Porque la gente comun que asistia à las platicas de la doctrina Christiana, la leyan despues despacio en sus casas, y la tomauan de memoria, hasta quedar bien instruidos en las cosas de su sauacion. Cõ estas preuenciones embiaua el Obispo sus Clerigos, q̄ yuan con singular alegria, y desseo de aprouechar. En llegando al pueblo, preguntauan por el hospital, porq̄ esta era siempre suposada, y no se pudo acabar con ellos jamas que admitiessen otra: no auiedo hospital, se recogian à la Iglesia, dormian en la Sacrificia, ò en el Choro, donde tenian sus exercicios segun la oportunidad del lugar. Hazian juntar el pueblo por la mañana, y en la primera platica le notificauan su venida, y quien los embiaua; porque la autoridad del Obispo los acreditaua mucho en los principios, en los lugares donde no auian estado. Gastauan las mañanas en confesiones, en dezir Missa, y comulgar al pueblo; las tardes, en hazer platicas, visitar enfermos, consolar afligidos y pobres, componer amistades, desterrar pecados, quitar escandalos, y ocasiones. Con estos exercicios en poco tiempo se acreditauan, de manera que el pueblo los obedecia, y amaua, desseando tenerlos siempre en su compania. El provecho que hizo con estas misiones, y el que generalmente se sigue dellas, no le podra entender, sino quien lo huuiere experimentado. Muchos enuejecidos en sus pecados, por no se confessar con sus curas fallieron de tan peligroso estado. Otros amancebados, q̄ parecia imposible apartarse, con la industria destos Sacerdotes mudaron la vida: todos querian gozar de semejante beneficio. Luego llegò la fama por los lugares

vezinos, que mouidos del buen exemplo, con vna santa inuidia, sollicitauan à estos Sacerdotes hasta meterlos por sus puertas. Y aun huuo cierta cõtienda entre dos lugares, vno que los llamaua con grande instancia, y otro que los entretenia con industria y maña, y todos con zelo de su saluacion.

A todos los vezinos les dauan traça, y orden de vida Christiana, concertando la de cada vno segun las obligaciones de su estado. Y quando alguno venia à sus manos aprouechado en la virtud, y con desseo de auentajarse en ella, le confirmauan en su buen proposito, y le dauan ordẽ como perseuerasse, y creciesse en este camino. Estos erã los efectos de aquellas Misiones, de q̄ recebia el Obispo singular contento, y daua infinitas gracias à Dios, que le auia querido tomar por instrumento de obras tan señaladas para gloria de su nombre, y bien de los proximos.

*De la prudencia con que reprehendia algunos vicios, y de algunos casos particulares à este proposito.*

Cap. IV.

**A** enmienda, y correccion de vicios, que era necessaria en su Obispado, puso en harto cuidado al Obispo, y le quito muchos sueños: porque tuuo esta por la mayor, y mas principal obligacion de su oficio. Lo que tocaua al castigo, y pena corporal, por ser muy ageno de su condicion, la remitia al Prouisor. Y si alguna vez se hallo obligado à executarla por su propia mano, se auia con la discrecion, y prudencia que veremos. Aora solamente tratamos de la limosna espiritual que hizo

corri-

corrigiendo de palabra, y los daños, y pecados gra-  
 nísimos que ataxó con esta grande misericordia. Para  
 lo qual con el desseo que tenia, de que la correccion  
 fuesse de prouecho, procuraua primero disponer su co-  
 raçon, y despertar en el aquel afecto que pretendia plá-  
 tar en el de su oueja. Ante todas cosas, porque no le en-  
 gañasse con color de iusticia el enojo concebido con-  
 tra los pecados, y le hiziesse passar los limites de la ra-  
 zon, entretenia la reprehension hasta que estuuiesse so-  
 segado, y sereno, cõ la intencion sola de corregir, y en-  
 mendar al proximo para sola gloria de Dios, y bien  
 suyo. Con este animo se encerraua primero en su Ora-  
 torio, y acordádole de sus pecados, y faltas, se humiliaua  
 profundamente. Allí consideraua su propia miseria, y  
 que si Dios lo huiera dexado à el de su mano, huiera  
 caydo en mayores pecados, dauale gracias por esta mi-  
 sericordia, compadeciale de los q̄ auia de corregir, y llo-  
 raua por ellos amargamente. Y porq̄ se entienda como  
 passaua esto, dire lo que le sucedio vna vez entre otras  
 al Secretario q̄ esto dexó escrito, y dire con sus propias  
 palabras. *Quando se recogia à sus exercicios, nadie tenia  
 licencia de inquietarle, ni entrar en el Oratorio, aunque  
 los negocios fuesen de importancia, porque tenia para  
 ellos sus horas reservadas. Ofreciose pues, que auien-  
 do tenido noticia de ciertos pecados graues, que ya  
 començauan à dar escandalo en la Ciudad, se recogio,  
 como tenia costumbre, y segun parecio, despues llenaua  
 el coraçon traspasado de dolor, porque sobrenine yo  
 dentro de muy poco tiempo con vn negocio que no su-  
 fia dilacion: entre de repente sin auer echo señal, y  
 vi vn espectáculo, que entonces me dexó pasma-  
 do, y despues de muchos años le traigo impresso en  
 el coraçon, sin poderle olvidar. Estaua sentado,*

## Vida del señor Obispo

en vn arca que seruia de archiuo para los papeles de la dignidad en vn rincón de su aposento, la cabeça descubierta, las manos encrucixadas, y dando grandes suspiros tenia el rostro, y pecho cubierto de agua de las muchas lagrimas que vertia. Estuue vn rato atonito, sin poder hablar palabra, ni saber que pudiese ser aquello. Pesole mucho, y me reprehēdo, porque aua entrado sin llamar: yo me escuse con la grauedad del negocio que lleuaua, y peligro que podia auer en la tardança, y que era hora extraordinaria, y la puerta no estaua como otras vezes cerrada por de dentro, sino solamente entornada. Finalmēte le supliqué me dixesse la ocasion de aquellas lagrimas, y sentimiento tan grande. Pues auéis visto, lo que yo no quisiera, dixo el, aora quiero que sepais la causa, que no es otra, sino la que desde el punto que acepte el Obispado me fatigó, y fatiga, y aflige, por el temor de la cuenta de tantas almas que estan à mi cargo. Porque si de mis pecados no la puedo dar buena, que sera de las grandissimas ofensas de Dios de que oy me han dado parte, pues todas cargan sobre estos flacos hombres. Como remediarà tanto mal, quiē tiene tan poca virtud? Faltame el consejo, y solamente hallo aliuio en estas lagrimas, si pudiese con ellas aplacar al Señor, y obligarle, me de las fuerças, y discrecion que es menester para el oficio que me encomēdo. Diciendo esto, lloraua sin cessar, yo me compadeci de su llanto acompañandole con el mio, aunque con cierta alegria interior, que no pude disimular, y con ella le cōsole como pude, diciendo que aquellos gemidos eran la satisfacion de los pecados del pueblo, y que se los agradeciese à Dios, pues ya le aua dado lo mismo q̄ el le estaua pidiendo. Otras cosas dixē mal concertadas, pero con aficion, y desseo de esforçar aquel piadoso coraçon, y servir en algo à vn Varon de tanta santidad. Otras muchas ve-

zelo lo hallaua triste, y à lo que podia juzgar, siempre llorando pecados ajenos, mas de tal manera que los tenia por suyos. Porque en tales ocasiones la palabra que mas ordinariamente repetia, era dezir. Estos son mis pecados. Hasta aqui son palabras del sobredicho Secretario. Cõ esta bondad tan grande juntò el zelo de la disciplina, q̄ fue el cuidado de corregir los vicios que primero auia llorado. Porque quando falta este zelo, la bondad à solas es madre de vicios, y el zelo sin la bõdad, crueldad. Por esto fue bien recibida la correccion de nuestro Obispo, y de gran prouecho en los que conocieron su bondad; y esta tuuo toda perfeccion con la disciplina, y zelo que aora diremos. Auiendo de reprehender algũ pecado, aunque fuesse oculto, llamaua alguna persona de confiança que se hallasse presente, y juzgò esto por mas acertado, y conforme al Euangelio, sino es, quando el delicto, y el delincente eran de tal calidad, que estaua su remedio en el oluido, y perpetuo silencio. Lo ordinario era hazer la amonestacion delante de su Secretario, de quien ya tenia satisfacion, que por esta razon ningun detrimento padecio la honrade de los que en secreto corregia. La disposicion y preuenciones que hemos dicho ayudaron al Obispo en este oficio tan dificultoso de la correccion. Y para que fuesse de mas prouecho, procuraua primero mostrar la piedad, y misericordia de su coraçon, y con entrañas de padre verdadero vsaua de vna blandura, suauidad, y moderaciõ admirable: porque nõ proponia el caso con palabras desfabridas, y asperas, sino discretas y eficaces, hasta dar à conocer el pecado que corregia, y aunque pudiera proceder con rigor de juez por entonces queria amonestar como padre. A los Sacerdotes los hablaua con particular afecto, representandoles las obligaciones de

## Vida del señor Obispo

su estado: y con los seglares se mostraua mas afable, tratandolos como à familiares, y domesticos, q̄ lo juzgauã ellos por muy gran fauor, y quedauan mas sujetos à la correccion, y mas obligados à la enmienda. Si eran gente noble, y personas de respeto, los hazia llamar à su camara, donde los acariciaua mucho, y con palabras muy graues les mostraua el desseo grande q̄ tenia de su saluacion, y q̄ auia de procurarla como mejor pudieffe. Por este camino aprouechò à muchos, que obligados de sus discretas, y amorosas razones, dexarõ la mala vida. Algunos salian de la presencia de su Obispo tan confusos, y temerosos, que solo por no parecer otra vez semejàte verguença, y confusion delante de aquellas canas tan venerables, reformaron sus costumbres. A muchos curò con vna dissimulacion marauillosa, hablando con ellos à parte cerca de la materia en q̄ andauã distraidos mezclando con mucha sutileza algunas razones viuas, y fuertes, dandoles à entender, q̄ sabia algo de sus vidas, y que por entender q̄ se enmendarian, queria por entõces dissimularlo, y no tratar dello. Era este vn artificio admirable para personas de autoridad, y q̄ estiman mucho su reputacion. Porque quando conocè que los han entendido, y que los van sufriendo, y esperàdo, por no perder su credito al descubierto, dexà de boluer à los pecados de que tacitamente fueron conuencidos; y no hã menester otro juez, porq̄ en si mismos reprehenden la culpa, q̄ la clemencia del Obispo dissimulò. Cada dia inuétaua nuevas traças para corregir vicios deshonestos: porq̄ como de su natural era tan vergonçoso, y honesto, siempre se hallaua nueuo, y como ataxado para tratar desta materia. Nuestro Señor le ofrecia palabras viuas, y eficaces, y modos nunca pensados, conq̄ hizo muchos buenos efetos, sin perder de su autoridad, y mode

fia.

ria. Vno solo contare q̄ sirua de exemplo. Supo que vn hombre principal viuia libremente, y que començaua à diuulgar se por la Ciudad su vida, y trato ruín (que es ordinario en semejâtes personas llegar luego sus vicios à la plaça, ò sea por ser la gente más lucida, que luego se echan de ver las manchas en el mas lucido paño, ò porq̄ las mas vezes no tienen tanta cautela como la gente ordinaria: no consintio pues el Obispo, que en la Audiencia se procediesse contra el. Mandole llamar, y dixole algunas palabras de sentimiento, porque así lo pedia el caso. El delincuente se alborotò cõ ellas, hásta formar quexa de quien lo auia denunciado, y aun de quié tal auia creído. El Obispo le sofego, y auiedole certificado, quanto dessea el acrecentamiento de su persona, y q̄ su reputacion no padeciesse algun detrimento, añadió, que no queria otro acusador ni testigos mas q̄ su propia conciencia, q̄ la preguntasse lo q̄ sabia en aquel caso, y con sola su respuesta, quedaria cõteto, y satisfecho. Hizierõ tanta impresion estas palabras en el pecho de aquella persona, que al punto le salio à la cara. Y auiendo llamado vn poco, acusandole su conciencia, sin poderla resistir ni acallar, confesso al momento la verdad, prometio la enmienda, y cumplio muy bien su palabra. Con estas trazas hizo milagrosos efectos, y señaladamente con la blandura, y suauidad de su condicion. Porque como le era esto tan natural, quando seguia este camino hablaua con mas espíritu, con mas propiedad, y eficacia, y dezia, que le dexassen seguir su natural inclinacion, que con ella esperaua aprouechar: y que mas corregidos quedan los que se enmiendan por amor, que por miedo de la pena: porq̄ aquellos estan siépre con su obligaciõ en pie. Estos en passando el rigor ò pudiédo le excusar bueluc al pecado sin vergueça. Cõ esta blandura

dura, y suaves palabras sin otro castigo, quitò à cierto Ecclesiastico vna amistad harto perjudicial, que auia tenido muchos años con escàdalo del pueblo, sin ser parte la pena, y el rigor de los Obispos passados para remediar tanto mal y daño. A otro desta manera, que no tenia mas comida ni sustento que el del seruicio de cierta capellania, le obligò à que de su voluntad la dexasse, aunque le pudiera entretener hasta ser conuencido del delicto, que à caso no le pudieran probar. Otros casos semejantes que acabò dichosamente pudiera referir, mas basten aora estos para exemplo de lo mucho que aprouechò con aquel su natural blando y amoroso. Si bien es verdad, que puesto entre la misericordia, y la justicia, muchas vezes se inclinaua al perdon, y à esperar la enmienda: mas nunca le faltò el zelo de la disciplina, y castigo: y aunque fuesse à fuerça de braços, y con violencia, lo executò quando fue menester. Procedia entonces con autoridad publica en orden al bien comùn, desseando no solo el prouecho del que auia pecado, sino mucho mas el de toda la comunidad, que es el fin de los castigos publicos, y no fofsegaua ni comia bocado con gusto, hasta quitar el escandalo de la republica. Tenia muy particular noticia de los Ecclesiasticos distraidos, y viciosos: y aunque procurauan huirle la cara, no les aprouechaua, porque los tenia presentes en su memoria, y quando mas descuidados estauan, llegaua el mandato del Obispo, que pareciesse en su presencia: y venià por fuerça, y el Obispo los hazia à su condiciõ para hablarles con seueridad, y vsar de rigor. Haziales esperar en la primera sala muchos ratos, donde con esta molestia, y perplexidad estauan suspensos, y temerosos. Solia dezir quando le auisauan, que auian esperado toda la tarde. *Dexadme mudar en otro hombre, porque assi*

como el Leon be menester despertar la colera, con el zelo de la honra de Dios, y saluacion de esse Sacerdote. Quando ya entraba en su presencia, teniale en pie, y la cabeza descubierta con verguença, y confusion, conuençiale de su pecado, atemorizaua aquella conciencia llagada, exhortauale con palabras graues, y seueras á la enmienda, mezclando algunas amenazas: y aun algunos sin mas ruido de informaciones salieron despojados de los beneficios que tenian, y con otros temores de mayor daño. Desta manera mostraua el zelo de justicia en lo exterior, aunque tenia siempre en lo interior lleno el coraçon de misericordia, y amor entrañable del proximo. Y assi merecio que Dios pusiesse virtud en sus palabras, y eficacia en las reprehensiones que hazia secretamente, conque atajò muchos pecados, que con castigos publicos nunca hasta su tiempo se auian podido remediar.

*De la misericordia que usò con algunas personas afligidas, y atribuladas, y consueos de gran consuelo que dio.*

*Cap. V.*

**N**O solo en las obras de misericordia corporales se esmerò nuestro Obispo, como se ha visto, arriba por muchos capitulos, sino tambien en las espirituales muy mucho, entre las quales el consolar á los afligidos, y atribulados es de las mas principales: porque consolar, es lo mismo que consolidar ó soldar: el afligido tiene quebrado el coraçon pues cõsolarle es soldarle: tuuo en esto

singu-

singular gracia, y todas sus palabras, y obras antes, y despues de ser Obispo (si bien se consideran) fueron extendidas al consuelo del proximo. Pero en estos ultimos años tomó esto mas apechos, y con tanta paciencia, y longanimidad, que menos preciaua su salud, y comodidad, porque nadie saliesse de su presencia triste ni deffabrido. No era menester solicitarle, ni esperaua q̄ le rogassen, porque el mismo se entraua por las puertas de quien lo auia menester. Para esto visitaua de ordinario los Conuentos de Monjas, dōde hallò algunas muy affigidas, y tan necesitadas de este consuelo, q̄ sin el corria peligro su saluacion. A muchos caualleros muy principales, y aun de titulo, q̄ vinieron à el con trabajos acudiò liberalmente, y con particular gusto aliuio su desconuelo, y los embio àlegres y remediados. Fue siempre su consuelo admitido de todos, porque era de mucho prouecho; y no solamente esforçaua con discretas razones, à sufrir los trabajos con paciencia, mas con liberalidad, sobre lleuaua la mayor parte dellos. Este es el consuelo mas bien recebido, y de mayor prouecho para el desconfolado, pues en el halla remedio de su tribulacion; y para el q̄ consuela tambien, pues le dan gracias, y echan mil bendiciones. Buen exemplo es desto lo que dexamos escripto en el libro segundo de aquellos soldados q̄ escaparon del naufragio en la triste jornada de Inglaterra el año de 88. que auiedoles faltado puerto en que reparar el destroço, y miseria de tanta gente honrada, le hallaron en casa de don Francisco de Reynosso, que con su liberalidad restituyò las fuerças, y con su discrecion el animo acabado de hombres tan señalados. Pero dexemos esto, que ya quedò arriba dicho, y veamos con quanta caridad consoló à cierto cauallero destes Reynos, en vna de las mayores tribulaciones, y

miserias que pueden succeder à personas de semejante calidad. El caso fue que este cauallero cometio vn delicto muy graue contra el honor de otro personaje muy poderoso: y conociendo su peligro, y que no auia lugar seguro para el en todo el mundo, mudado el habito, y el nombre passò à Reynos estrangeros, y caminando siempre de noche por despoblados que todo fue menester para librarle del furor de enemigo tan poderoso, y tan ofendido; llegò en Italia, donde estuuo algunos años con harto temor, y sobre salto. Mas obligandole à caso la falta del dinero, ò la esperança de componer sus negocios, boluio à España muy encubierto. Los trabajos que padecio en el camino se pueden coligar del miserable estado con que llegò vna noche ya tarde à casa de don Francisco de Reynosso, venia el pobre cauallero desnudo, y descalço, porque no traya capa, y el sayo era vn handrajo, que à penas le cubria las carnes: los piez sin çapatos, y corrigiendo sangre de lo mucho que auia caminado siempre de noche, y con todo esto, la hambre era el mayor daño que traya, porque ya desfalecia, sin poder le sustentar los pies. Tan disfigurado estava que aunque le conocio don Francisco en Roma, y le honro, y festejo conforme à su calidad, no podia persuadirse, que fuese el mismo. Mas auendole conocido, le mandò proueer de comida, y vestidos: y quiso luego oyr la historia de su peregrinacion, que cierto era lamentable. El primer consuelo que le dio fue animarle con buenas palabras, y ofrecer dinero, y fauor para sus negocios. Pero el mas principal fue atender à la reformation de su alma, que lo auia bien menester. Hizole recoger secretamente en vn Monasterio donde estuuo quinze dias, y confesse

gene:

generalmente, y salio tan mejorado, que por solo este beneficio, dezia el, que estaua obligado à don Fràncisco, y que de todos los otros, con ser tan grandes, no hazia calo, comparados con este. Luego se entendio que con uenia ausentarse, porque la muerte sola, pudiera atajar diligencias que sin cessar hazia su enemigo, para tomar la vengança que desseaua. Compròle cavallo, y dos pares de vestidos, diòle dineros, y quanto fue menester hasta passar en Indias. Este es el estilo que guardò nuestro Obispo, con los que hunieron menester su consuelo, y ayuda. Y porque seria vn processo muy largo contar los casos particulares que en diuersos tiempos le sucedieron à este proposito, solo dire de tres personas Ecclesiasticas, y de calidad, que vinieron à el con tanto desconuelo, y afficcion que à su parecer no auia en la tierra quien los pudieffe consolar. La calidad de cada vno dellos era cierto digna de mucha compasion, y assi la tuuo el Obispo, y los consolò de palabra, conque fiasen que Dios los auia de remediar. Y ello fue assi, porque con la buena industria del Obispo, y con gran parte de su hazienda, quando menos pensauan, y mas temian, se hallaron libres del peligro, y con la quietud, y seguridad que pudieron desfechar. Con ser estos consuelos tan prouechosos, y eficaces, no lo sentia el Obispo assi, porque ni hazia caso dellos, ni de quanto le dezian encareciendo la buena obra, antes le pesaua de que le diessen las gracias, y que entendieffen que por su mano les auia venido el remedio.

Pedia, que lo refiriesse todo à Dios, y echassen de ver el immenso fruto que saca de los daños temporales conque prueua, y exercita al hombre, para que mejore la vida; y con el sufrimiento de aquellos trabajos recom-  
pense

penſe algo de las ofenſas que ha cometido cõtra Dios. Y aunque es verdad que todas las obras de nueſtro Obiſpo fueron llenas de conſuelo, y ſe podian traer por exemplo deſta obra de miſericordia, ſolo diremos de algunas mas particulares; y primero de las que vſõ con grandes pecadores, que llenos de temor y deſconfiança llegaron à ſus pies. El conſuelo era aſſegurarles el perdõ, ſi confiando de la bondad y benignidad de Dios tomaffen ſu conſejo, que fue ſiempre tan ſuabe, y lleno de tanta diſcrecion, que al coraçõ mas deſabrido y amargo, ponía ſabor de la virtud y ley de Dios. Muchos viuen oy en Cordoua y ſu Obiſpado, cõ el teſtimonio deſta miſericordia ſecreta que con ellos vſõ en las confeſiones, y coloquios particulares que para eſte eſfecto paſſauã cada dia. Para quitar eſcrupulos y tentaciones tuuo ſingular prudencia. Compadeciãſe en eſtremo de los eſcrupuloſos, y como el no lo era, hablaua mäs libremente en eſta materia, y los conſolaua; repreſentandoles la bondad de Dios, y las grandes miſericordias que ha vſado, y vſa cada dia con los hõbres: y nunca dexaua eſtas platicas haſta ſentir algun fruto, que ordinariamente fue la alegria y ſeguridad de la cõciencia del que eſtaua conſolando. No ſe contentaua con viſitar y conſolar à los enfermos por los criados de ſu caſa, por ſu perſona en quanto le era licito lo viſitaua. Y tenia por coſtumbre, quando ſalia al campo, ò por la ciudad por alguna ocaſion forçoſa, no boluer à ſu caſa, ſin entrar de camino por algun hoſpital, donde para conſuelo de los pobres enfermos ſe entretenia muchos ratos. Porque andaua preguntando como lo paſſauan, y ſi les faltaua algo para ſu regalo. Allí auia de ſaber lo que dexaua ordenado el Medico, y en que punto eſtaua la enfermedad de cada vno. Q por

por las despenfas y boticas del hospital, y los oficiales le dauan cuenta de la prouision que tenian para los enfermos, y como lo repartian y gastauan. Finalmente todo lo que pudo ser comodidad y consuelo de los pobres dolientes lo auia de tocar con sus manos, hasta llevar entera satisfacion. Esta piedad que vsaua con los enfermos, no solamente alcançò à los hospitales, porque otros muchos la experimentaron: y quãto fue de su parte nunca reparò en que fuesen pobres ò ricos, con tal que estuuiesse enfermos. De todos los que venian à su noticia cuydaua particularmente como si fuera su enfermero. Y quando no los pudo visitar por su persona; lo hazian los criados en su nombre, y le dauan cuenta de lo que auia, sin cansarse de dar quanto le pedian para su remedio, antes sentia que no se lo pidiesse, pues quando acertaua à ser el enfermo Prebendado de su Iglesia, entonces mostraua con veras el amor que le tenia, porque quisiera nunca quitarse de su cabecera. Pues quien fue tan admirable como hemos dicho, en consolar à los atribulados, no fue menos prudente en los consejos santos y discretos que dio para gloria de Dios, y bien del proximo. Siempre estuuò dispuesto para vsar desta obra de misericordia con todos. Y para que el consejo que le pedian fuesse acertado lo encomendaua primero à Dios, pidiendo que le enseñasse lo mejor y mas conueniente à la salud de los que se le pedian. A vnos enseñò el camino de la virtud, à otros como la auian de exercitar, y crecer en ella.

Vn personage de mucha autoridad, que auia gastado la mayor parte de su vida, y hazienda profanamente en vanidades, y locuras, haviendole

Dios

Dios tocado interiormente , y determinandose de mudar la vida , le pidio consejo à nuestro Obispo, cerca de lo que deuia hazer , y por donde auia de començar : lo primero que le aconsejó fue, que reformasse su persona y cala , y las raciones de pajes, y escuderos , y el gasto excelsiuo de comida y vestidos de su persona, lo conuirtiesse en limosnas de pobres, que se confesasse generalmente , recogiendo para ello en algun monasterio. Dixole que en el buen uso de los Sacramentos estaua todo su remedio ; y finalmente que començasse à probar el rigor de la penitencia. Fue tambien recibido este consejo, que al pũto lo puso por obra, y en poco tiempo aprouechô de fuerte que parecio mudança milagrosa. Porque daua gracias à Dios el que le recibio con grande afecto, por verse tan otro de lo que solia , y no cessaua de usar vnas y otras penitencias, hasta fregar se el cuerpo con vn filicio muy aspeto, pareciendole mas blanco que las martas y sedas que poco antes vsaua, y auia dexado. Semejantes à este fueron otros consejos que dio en diuersos tiempos, en especial à los que tratan de entrar en religion. No se hallaua que apartasse à nadie deste proposito, antes animaua con razones discretas à todos para ser religiofos, y nunca quiso admitir satisfaciõ de quien boluia atras en este camino, y vna vez tomado el habito lo dexaua , que sucedio à erizados suyos , y jamas se pudo acabar con el, que tornassen à su gracia y seruicio. Y aun generalmente de todos los que dieron esta nota, tuuo muy poco credito , y le pesaua estrañamente, quando le dezian de alguno que auia dexado el habito de religioffo. Por esta causa yna de buena gana à los conuertos de religioffos, y hablaua con ellos y los trataua,

en especial à los novicios los animaua à perseuerar en su llamamiento. Pues de la paciencia con que sufrio à sus perseguidores, y à los que murmurauan del, fuera de lo que se ha dicho arriba, pudiera dezir muchas cosas, de los beneficios que les hizo, y como tomaua sus miserias y trabajos de semejâtes hombres, como si fuerâ propios suyos, de las oraciones que por ellos hazia pidiendo con encarecimiento à Dios que los perdonasse, solo digo para concluir esta materia, cifrando lo que se ha dicho de la misericordia corporal y espiritual que hizo nuestro Obispo en todo el discurso de su vida, q̄ en esta virtud fue vno de los hombres mas insignes que ha tenido el mundo, y que por excelècia se le puede dar el titulo y renombre de misericordioso, como à S. Inã Obispo de Alexandria, se le dio de limosnero. Dexamos pues aora esta materia, y veamos como visitò su Obispado, y cumplio otras muchas obligaciones de su officio.

*Como salio à visitar la Campiña de Cordona, y del modo de proceder en las visitas.*

*Cap. VI.*

**E**L mayor cuydado con que don Francisco entrò en Cordona, fue el de la visita que auia de hazer en toda la diocesi, por ser la cosa mas encomendada por los Concilios, y la mas necessaria, y la principal obligacion de los Obispos: propuso hazerla cada año por su persona, siendo necesario: despues mudò de parecer, porque le parecio mas conueniente el repartirla en dos años, y assi lo ordenò.

ordenò à su Visitador para adelante. Las razones que huuo para ello, fueron bien consideradas. Porque supuesta la primera visita, y que ya tenia entera noticia de la vida y costumbres de sus filigreses, assi ecclesiasticos como seglares, conuenia reseruar para si el gobierno espiritual, y no fiarlo de mercenarios. Para lo qual determinò de boluer à cada vno de aquellos lugares, no solamente de dos en dos años, sino todas las vezes que fuesse necessaria su presencia: y para los casos que se ofrecen cada dia, y para la administracion y cuentas de las fabricas bastaua embiar al Visitador cada dos años, y con esto quedò bien proveydo el gobierno de la hazienda, y las fabricas aliviadas de muchos gastos, que no se escusauan en estas visitas. Antes que saliesse de Cordona, desseò visitar la Iglesia Cathedral, porque assi lo dispone el Derecho, diziendo, que el Obispo lo primero visite su Iglesia Cathedral, y con remedios oportunos prouea y repare lo que fuere necessario. Porque la Cathedral es cabeça, y ha de quedar sana y libre de toda enfermedad, antes que se proceda à las visitas de las inferiores, que con este exemplo reciben mejor la medicina del castigo, y respetan la autoridad del Perlado, à quien primero obedecieron los mayores. Mas obligole à desistir deste proposito la reformation y concierto que hallò en el culto diuino, y officios del coro, y el buen nombre de sus Preuendados, de quien tuuo tal relacion, que le parecio superflua por entonces aquella diligencia: fuera de que entendio luego la necesidad grande que tenia el Obispado de su presencia: porque eran muchos los lugares que no conocian Obispo, por no auer entrado en ellos en mas de quarenta años. Todos

*Concilio  
Trid. sess.  
7.c.7.y 8.  
sess.24.ca  
pit.3.*

acudierō luego à la fama de tã buē Prelado, y cō clamor  
 resy q̄jas representarō el agrauio, y sin razō q̄ padeciã:  
 y q̄ los pecados enuegezidos y el deffordē d̄ tãtos años  
 no sufrĩã mas dilaciō. Y q̄ pues le traya Dios à tal tiẽpo  
 para remedio de todo, tuuiesse por biẽ no dilatarla vn  
 momẽto, pues en todos auia peligro, y qualquiera tar-  
 dãça era muy dañosa. Tãbiẽ se q̄iaua, por auer faltado  
 tãto tiẽpo el Sacramẽto de la cõfirmaciō, y q̄ auia muer-  
 to muy muchos sin el, y de los viuos à penas se hallaua  
 vno de los mas viejos q̄ estuuiesse cõfirmado, notable  
 deſcuydo. Estas voces y justas q̄jas sonauan cada dia en  
 las orejas del Obispo, y le obligarō à dexar la visita de  
 sus Prebédados, por acudir à la mayor necesidad. Ante  
 todas cosas embiò delãte al Visitador, cō animo de se-  
 guirle en passando los officios dela semana santa. Aqui  
 me pareció aduertir, q̄ cō auer salido de Palẽcia cō algu-  
 nas in disposiciones, y achaqs de su salud, luego q̄ ll-  
 gò à Cordoua se sintio fuerte y alẽtado, y conocio clara-  
 mẽte, q̄ sin aquel vigor no pudiera entẽder en tãtos y  
 tã graues negocios, y q̄ para solo esto se lo daua Dios, y  
 asì comẽço à emplearle en su seruiçio, y aun q̄ pudiera  
 contentarse por entõces con la diligencia de su Visita-  
 dor, q̄ (como hemos dicho) fue persona de mucha cõ-  
 fiança, no quiso sino juntarla con la suya, para mas pro-  
 uecho de las ouejas, y satisfaciō de su officio. Entretãto  
 q̄ llegaua la Pasqua de Resurreciō hizo por su persona  
 sin deſcanſar dia ninguno la visita de las parroquias de  
 Cordoua, y juntamẽte los officios de aq̄lla semana san-  
 ta. Y auiendo llegado la Pasqua, no esperò à q̄ passassen  
 los tres dias della, por q̄ salio el tercero cō gran priessa,  
 comẽçãdo su visita por aq̄lla parte del Obispado, q̄ lla-  
 mã Cãpiña de Cordoua. Antes q̄ saliesse recibio algu-  
 nas cartas de su sobrino el Canonigo, q̄ siẽpre estaua

móeen vela, solicitando á Dios por la buena direció, y gobierno de aq̄l Obispado, y especialméte le advertia la dificultad de las visitas, q̄ por serlo tãgrãde devia representarle en esta ocasion, por vna carta donde dize asì.

Muchas Missas he dicho, como V. S. mãda, porq̄ N. S. enderece en su santo ser uicio el trabajo de la visita, de manera q̄ se haga mucho fruto, cõforme al desseo de V. S. para lo qual se deue procurar q̄ los ministros y oficiales no seã molestos, ni recibã cosa q̄ no sea muy justa y denida, porq̄ asì les entre mas en prouecho la doctrina y trabajo de V. S. y no sea impedimẽto el interes, q̄tãtas cosas buenas suele desbaratar. Tẽdre de aqui adelante el mismo enyadado, porq̄ no me acuerdo auer dicho Missa sin expressa memoria de V. S. y de su familia. Ayudado el Obispo con este socorro de su sobrino, de quien fiaua mucho, salio con buẽ animo a la dicha visita de la Cãpiña de Cordoua. Y para q̄ de vnavez quede sabido como antes de salir de su casa disponia las jornadas, y como se huuo con los que le acompañaron, y el hospedaje que les hizierõ por aquellos lugares, y la liberalidad que usò con ellos, digo que sin duda fue en esto maravillo sa su prouidencia, con que atendio siempre al prouecho y mayor comodidad de los subditos, pues declarò el santo Concilio de Trento que el fin de semejantes visitas era el prouecho espiritual, y temporal dellas, y el en todo se regulaua por la disposicion de los sacros *Cõc. Trid. sess. 7. c. 8.* criados que lleuaua consigo nunca eran mas que los necessarios y forçosos, de cuya diligencia y buen conten *Cõc. Trid. ibid.* to fiaua, que no serian molestos ni pesados en los lugares. Y para defenderse de los que desfiarõ seguirle, sin *Conc. Tolet. 7.* parecer que le hazia disfauor, se aprouechaua de aquel decreto del mismo Concilio, que dize, se contenten *Can. 4. c. 10. q. 3.* los Obispos en las visitas que hazen cõ pocos criados, y poca gẽte de acuallo, y q̄ procurẽ cõ mucha presteza *cap. inter cum cetera.*

## Vida del Señor Obispo.

cumplir su visita, sin dexar cosa de importancia por acabar, porque no sean molestos, y costosos à los que han de aliuir y consolar. El acompañamiento del nuestro fueron dos Padres de la Compañia de Iesus, el vno para predicar, y el otro para que ayudasse à confessar, y à examinar los curas. Alguna vez le acompañò vn Prebendado de su Iglesia, para asistir à los actos Pontificales: pareciòle despues que podrian sus criados suplir este officio, y que seria mas aliuio para los lugares. De su casa yuan, el Camarero, Maestro de ceremonias, vn capellan, el Secretario, y solos dos pajes, esta fue la tropa, y aparato conque caminaua. El orden y entretenimiento del camino sin duda fue muy loable, donde se echa de ver el cuydado que tuuo de no perder tiempo. Caminaua siempre, como si estuuiera en casa, entreteniendo à los que lleuaua en su coche con exercicios virtuosos. A la salida del lugar dezian el Itinerario, luego las oras Canonicas, y otras deuociones particulares, con tanta deuocion y reuerencia como si estuuieran en el coro. Despues algun Padre de los que alli yuan dezia vn exemplo santo, conferian casos de conciencia, ò lugares de la sagrada Escritura, otras vezes los negocios que ocurrían en la visita, y siendo larga la jornada gustaua de oyr alguna historia, ò successo notable, y mayor gusto era oyrla de su boca, porque tuuo gracia particular en esto: y siempre fue enemigo de que à su lado nadie fuesse ocioso ni melancolico. Desta manera hizo sus jornadas alegre, y prouechosamente, y sin sentir el trabajo del camino.

Pues llegado al lugar, bien cierto es, que no pediria grandes comodidades, ni casa de aposento  
muy

muy adereçada y adornada, quien tenia la fuya tan desnuda y pobre. En las villas, y lugares de señores, que ay muchos, y muy principales en Andaluzia, no pudo escusarse de acetar el hospedaje que le hizieron aquellos Principes: que salian por los caminos en su busca, y le recibian con mucha gracia, y notable reuerencia, pidiendole de rodillas su mano y bendicion: en que mostrauã el mucho respeto, y deuocion que tienen à su Perlado, y esta precio, y alabô mucho el Obispo; aunque estoruò, y reprehendio los gastos que quisieron hazer en semejante ocasion. Quando se veyã en aquellas recamaras vestidas de oro, con tantos bufetes y braseros de plata, camas de bordaduras muy ricas, con piedras de mucho valor, de que vsan aquellos señores para recibimiento y regalo de sus huespedes, mostrauase enfadado y descontento, y con mucha discrecion daua à entender, que la causa era, la pobreza de los templos y desnudez de los pobres, que todo se pudiera remediar con el valor y precio de aquellas colgaduras y preseas, que solaméte seruiã à la vanidad. Queriendo vno destos Principes hazer ostentacion de la grandeza y tesoro de su recamara, donde auia pieças adornadas y compuestas de muchas telas y bordados, y tablas de excelente pintura traydas de Italia con grande costa, se le mostrò todo muy particularmente, mas llegando alas pinturas que eran de buena mano, aunque profanas, y algunas deshonestas al momento boluio el Obispo las espaldas diziendo. *Vamos señor de aqui; que no son estas las impressas en que vuesa señoria ganó la buena opinion que el mundo tiene de su Christiandad y valor: y si tengo de dezir mi sentimiento, toda esta riqueza quisiera ver en manos de pobres, y las pinturas en el*

*fuero.* Enmudeció el cauallero por entonces, mas hizieron tal impresion en su pecho las palabras del Perlado, que mandò luego mudar las figuras; y si antes auia sido agradable y liberal para sus vassallos, y para los pobres, despues les hizo mayores limosnas, y obras, no de señor sino de padre, trayendo siempre en la boca las palabras que le dixo el Obispo. En otros lugares donde pudo escoger posada à su voluntad, mandò que fuese con mucho gusto de los huéspedes, haziendoles comodidad, pagando lo que dauan de su casa, y mas el trabajo y ocupacion de cada dia: y lo mismo à los que acogian los criados, todo a fin de no ser pesado ni enfadoso à nadie, y porque la mayor pesadumbre es la de los gastos, no solamente estoruò los superfluos y demasitados, que con tanto rigor prohibe el Derecho, pero nunca se pudo acabar con el, que recibiesse los moderados que permite: ni consintio que alguno de sus criados tomassen cosa para su comida, sino solo el Visitador, quádoua por su parte, a quien la estrechò quanto pudo. El gasto que hazia era de su hazienda, sustentando los pobres todo el tiempo que estaua en el lugar, y mandando combidar y regalar à los clerigos y otras personas honradas; y mostrando de todas maneras que yua à edificar, y no à destruyr: con amor de padre, y no con potencia de señor y tirano. Por esta misma razon no quiso recibir presentes ni regalos de nadie, aunque se vsa mucho en el Andaluzia este genero de negociacion. Y si los que gobiernan no estan aduertidos, y sin cudicia, facilmente por este camino se obligaran à dissimular pecados y ofensas de Dios muy graues, y aun escandalosas. Este inconuiniente es mayor que el passado, y como tal le procurò euitar

el

el Obispo, y de tal manera estuuo firme en su parecer, que siquiera vn regalo de poco valor que le embiò cierto Conuento de Monjas en señal de agradecimie to por el bien que las hazia, no se pudo acabar con el que lo recibiese. Quando auia menester alguna fruta ò conserua para el regalo de los enfermos, mandaua que se pagasse toda la costa y el trabajo de quien la hazia. Estando en la visita de Luzena, y despues en Iz najar, le ofrecieron en nombre de los Duques de Sef sar y Cardona, que a la sazón estauan ausentes, algu nos regalos, que de ninguna manera pudo rehusar, y aqui se vio claramente, quanto aborrecia estas dadi uas y presentes, porque se congojó mucho, y estuuo perplexo de lo que deuia hazer. Por vna parte estaua la disposicion del derecho, que debaxo de graves pe nas lo prohibe, y el mal exemplo, si acaso en esto lo podia auer; por otra la grandeza de quien los daua, y que cessan aqui los inconuinientes y peligros que teme el derecho, que no cerrò la puerta à la cortesia, y humanidad que se deuen los principes entre si. Al fin recibio los presentes, y luego los mandò distribuyr entre el hospital y pobres del lugar, y lo que sobró lle uaron à los de Cordoua. Estas son las circunstancias de la visita, digamos aora lo sustancial della, que aun que lo es todo lo que dexamos escrito, principal mente pretendemos aqui mostrar el fruto

que hizo, y fines gloriosos que al-

cangò por estos medios

tan acertados.

(?)

De co

De como administrò el Sacramento de la confirmaciõ  
y de algunas cosas notables desta visita.

## Cap VII.

**V**NA de las principales causas que le sacò de su casa al Obispo con tanta priessa, fue saber que en tantos años no se huuieffe administrado en muchos lugares el Sacramento de la Confirmacion. Lloraua esta negligencia tá culpable de los passados, porque aunque no ay precepto que debaxo de pecado mortal obligue á recibir este Sacramento, pero seralo, dexarlo por menosprecio, y quando no aya este, es muy grande el daño que en la vida espiritual, recibe el alma que no goza el fruto del, que perficiona la gracia baptismal. Porque del Baptismo sale el Christiano muy tierno, y como dize san Pedro, como infante recién nacido, mas la confirmacion le fortifica en la Fè, y le haze soldado publico, y señalado de la Iglesia Catholica. Y para defenderla, y defenderse de tantos enemigos invisibles y peligros le da armas y virtud bastãte, q̄ es la gracia Sacramental, con q̄ puede no solo rendir y auassallar sus pasiones y apetitos desordenados, pero resistir a la furia del demonio, y ofrecer su vida por la confesion de la Fè. Pues considerando nuestro Obispo, que tantas almas, sin culpa suya, auian carecido de tá singularissimo beneficio, y que otras muchas le estauan esperando, y que con justo titulo y derecho le pedian, sin auer razon para diferirselo, començo á temer el terrible juyzio q̄ mercede qualquier negligencia que

que en esto huviere. Y entrando por los lugares, para mas abreniar, porque era infinita la gente que acudia à la confirmacion, dispuso las cosas en esta forma. Auiendose juntado el pueblo en el templo mas capaz y anchuroso, vno de los Padres hazia en su presencia la platica, en que declaraua la substancia y efectos de este santo Sacramento, y la disposicion que es menester para recibirle. Y aunque es verdad que à los que tienen ya vso de razon fiesan en pecado, no es necesario absolutamente la confesion, para llegar se à el, porque basta la verdadera contricìõ, ò tenida por tal, como se colige del Concilio, y lo tienen los Doctores, toda via quiso el Obispo, que los q̄ ya tenían vso de razon se confessassen, para que pudiesen llegar con mejor disposicion. Entretanto que los Padres de la Compañia y otros Sacerdotes se ocupauan en confessar al pueblo, se hazia la confirmacion de los niños, aunque en muchas partes no se les dà la confirmacion sino à los que tienen siete años cumplidos: porque les quede algun conocimiento, ò memoria del Sacramento y gracia que reciben. Deuese mirar en esto à la costumbre, no reparaua el Obispo en la edad, sino que absolutamente los confirmaua à todos, que es lo ordinario conforme al derecho, y tuuo por menor inconueniente confirmar los niños, que auenturar à q̄ se quedassen muchos sin semejante Sacramento: con que introduxo esta costumbre en aquel Obispado, pues no ay determinacion en contrario de la Iglesia. Y aunque puede ser inconueniente que podria auer algun oluido despues, y ponerse à peligro de que se reytérasse, siendo Sacramento que imprime character, y no se deue reytérar. A esto proueyò bastantemente con auisar à los padres, que en llegando los hijos à vso de

razon:

*Can. omn.  
de consec.  
dist. 8.*

razon les auisaffen como estauan confirmados, y juntamente proueyò que huuiesse libro de los confirmados, como lo ay de los baptizados. Con esta traza, dando lugar vnas cosas à otras se hazia mucha labor, y huuo dia que en sola vna tarde confirmò mas de mil, y dozientas personas: y desta primera salida que hizo à la campiña fueron los que se confirmaron treynta y quatro mil y veynte personas, y en la visita de todo el Obispado (porque se diga todo aqui) hallo que fueron mas de cien mil. No me quiero detener en dezir aqui la deuocion y paciencia notable con que administrava este Sacramento, considerando la persona que representaua, los efectos marauillosos que estaua obràdo por sus manos en aquellas ouejas. Solo dire de la paciencia, porque fue increyble, q̄ estaua ocho y diez horas sin quexa ni enfado, hasta que no quedaua nadie por confirmar. No huuo dia destes que no se vistiesse, y desnudasse tres y quatro vezes. Porque como no huuiesse salido de la Iglesia, bastaua que llegasse qualquiera niño ò muger, para hazerle boluer à tomar el Pontifical: y si bien es verdad que los criados se enfadauan, los animaua con palabras graciosas y discretas. *No se nos vaya, dezia, este pobrecito sin el bien que tan facilmente le podemos hazer.* Vn dia entre otros sucedio, que auiendo confirmado desde la mañana, y despues toda la tarde, ya començaua à anochecer, y el Obispo en su silla, esperando los q̄ con la diligencia de sus criados venian vno à vno, y con mucho espacio, auia se vestido y desnudado quatro vezes, y estando ya lauado, y para salir de la Iglesia, llegó vn niño con su venda y vela en la mano, los Padres de la Compañia, y criados sin sobrepellices con sus manteos començauan ya à caminar, y auian despedido al niño ha-

ta otro dia, mas no le sufrio el coraçon, que aquel chiquito por vna hora siquiera fuesse defraudado del bien que desde luego podia gozar. Quitose la muce- ta, y pidio la Eistola y Chrisma sin quererse mudar de vn lugar hasta que se lo traxeron, y lo confir- mò. Admirado el Padre Francisco Vazquez su con- fessor, sin poderse reprimir con vna exclamacion mostrò en vna palabra aquella insuperable pacien- cia y charidad feruorosa diziendo, *O paciencia insu- perable de nuestro perlado.* Fue muy bien recibida, y ponderada esta voz, porque comprehendio breue- mète en ella la condicion tan antigua del Obispo, que fue hazer bien sin cansarse, aunque no lo quisiesen re- cibir como muchas vezes dezia, y nosotros lo mostra- mos arriba.

Acabada la confirmacion boluia muy contento a la possada por auer hecho tanto bien a las al- mas, y dexarlas confortadas con la gracia y vigor de aquel soberano sacramento. Luego procedia en su vi- sita, sin descansar vn punto. Lo primero que hazia e- ra informarse de los pobres y enfermos del lugar, y embiarlos a visitar, ofreciendo todo lo necesario pa- ra su remedio. Al principio se informaua de las cosas mas notables y conocidas del lugar, del modo de viuir de los vezinos, y sin duda hallò algunas dignas de admi- racion: con sollicitud se informaua de las costumbres de sus filigreses, en especial de los clerigos, que este fue el blanco de sus pensamientos. Mas porque desto ay mucho que dezir, y ha gran rato que en Cordoua espe- ran y llaman al Obispo los negocios de aquella Ciu- dad, lo remito para quando buelua a visitar la tierra, contentandome con dezir, que desta vez dexò Visita- da y cõsolada la mayor parte de la campiña, y en otra salida

salida que hizo dentro de pocos dias la acabò del todo. Boluto pues à Cordoua con harto cuydado de fugo- nierno y reformacion, y todo fue menester, porque aquella Ciudad es vn mar inmenso lleno de bagios, don de quien gobierna dara al traues, fino tuuiere mucha circunspeccion y recato.

*De la comunicacion que tuuo en Cordoua con todos, y quan amado y estimado era en la Ciudad.*

*Cap VIII.*



**B**OLVIO pues à Cordoua el Obispo, dõ de le recibieron con tanta muestra de alegria como en la primera entrada, porque casi toda la Iglesia (aunque no en forma de Cabildo) salio vna legua de la Ciudad, y muchos caualleros y ciudadanos hizieron lo mismo, mostrando en este segundo recibimiento las nuevas causas y muchas razones que auia de alegrarse con la presencia de tã insigne perlado. El qual abrio luego la Puerta del coraçõ à todos los que le huuieron menester, y mandò, que à todas oras estuuiesse libre la entrada de su camara à los que le quisiessen hablar sin distincion de personas, y mucho mas à los pobres y gente humilde. Huuofe en estas audiencias con mucha discrecion y prudencia, y mas con la gente noble, porque de su condicion nunca supo despedir à nadie. Y como algunas visitas suelè alargarse mas de lo justo, procuraua remediarlo con mezclar en la conuersacion alguna cosa espiritual. Sõ los caualleros de Cordoua por estremo cortesés, y biè criados, y se precian mucho de parecerlo en todas oca-  
sio-

fiones, y por esto las buscan para visitar à su Perlado, y dar muestras de la obediencia, y sujecion que le tienen. El Obispo los recebia con notable contento, y afabilidad, y quando en las conuersiones se diuertian à cosas de mundo, procuraua convertir las en algun buen exêplo, ò dicho de algun santo, ò de la sagrada Escritura que fuesse à proposito. Y à vezes no fueron solas palabras, y consejos, sino obras de caridad, y de otras virtudes que para el buen exemplo hazia en su presencia. Mas tratable se mostraua (como hemos dicho) con los menores, y gente humilde, y acudia à sus necesidades, y quejas con mucho gusto, y con el mismo trataua sus negocios componia las enemistades, y tomaua à su cargo la satisfacion de las ofensas, y querellas que ante el venian. Cumplia vnas vezes con palabras discretas, y suaues, otras con dineros, y esta fue para el la mejor, y mas facil manera de negociar. Sabya que no ay dinero mas biê empleado, que el q̄ se da, por quietar vn coraçõ que esta apasionado, y para que perdone la injuria. Para este efecto abria la bolsa liberalmente, y con sus dineros atajõ grandes enemistades. Los dos primeros años de su Obispado (como advertimos arriba) fueron tan faltos de pan, que valia la fanega de trigo quarenta reales, toda la gente de Cordoua nobles, y plebeyos acudian à pedir pan al Obispo, como acuden los hijos à su padre, vnos lo pedian de gracia, y otros comprado, las limosnas que hizo en este tiempo fueron notables (como se dixo en su lugar) lo que falta es, que siendola mayor parte de las rentas del Obispado en pan, fue necesario vender mucha parte dello, para el sustento de su familia, y para otras cosas que se han de remediar cõ dineros: pero fue el precio tan moderado, que nunca quiso que passasse de la tasa. Dixeronte, que si queria

## Vida del señor Obispo

aprovecharse de la licencia que algunos fundados en sus opiniones se aprovechan, que le valdria el Obispado cien mil ducados, y podria hazer mucho bien con ellos, respondió, que mejor lo haria dandolo en trigo graciosamente, ò por el precio que manda la ley. Ello passo assi, y los que lo lleuauan comprado, dauan gracias por vna fanega, como si lleuaran tres: porque la comprauan por catorze reales, y comunmente se vendia por quarenta. Y muchas vezes las lleuaron de balde, porque fuera de las limosnas ordinarias, y sabidas, sucedia firmando las libranças, poner de su mano. *No se reciba dinero.* Este fue vn señalado beneficio, que goçaron generalmente todos los vezinos, y por tal lo reconocieron, y estimaron.

En este tiempo frequentaua su Iglesia, y residia en ella no solamente los dias principales, sino todos los Domingos, y fiestas sin que nadie fuesse parte para impedirlelo, aunque era con harto riesgo de su salud; todo lo pospuso al consuelo de sus ouejas, que sabia lo recibian muy grande con su presencia. En especial los capitulares, que le desseauan tener siempre en su choro, ò capitulo. Y reconocian bien lo mucho que le deuian, porque sin duda le amauan tiernamente, y el los respectaua, y honraua mucho. Y lo que sobre todo le hazia tan amable era su condicion suaua, esta le hizo padre de huerfanos, procurador de miserables, consuelo de afligidos, y capital enemigo de pleytos, y defensiones. Bien experimentò esto el Cabildo de aquella santa Iglesia desde el dia que entrò en ella; porque auiendo tenido muchos pleytos, y gastado gran suma de hacienda con los Obispos sus antecessores, que pretendieron, que viniesse el Cabildo entero las fiestas mas solemnes à la casa Obispal, para acompañar al Perlado  
hasta

hasta ponerle en su silla, nuestro Obispo cedio este derecho de muy buena gana, ante poniendo el acompañamiento, y seruicio del choro à su autoridad, y por mejor dezir, poniendola solamente, en que nunca estuuiesse el choro desacompañado, ni faltasse del algun prebendado. Viniendo pues, los Canonigos à tratar este negocio, con algun temor, que queria seguir los passos de sus antecessores, los aseguro diziendo: que tenia criados para su acompañamiento, y que de los prebendados no desseaua otra cosa, sino verlos alsistir à las horas, y cumplir con sus obligaciones. Boluieron à su Cabildo con esta respuesta muy contentos, y considerando lo mejor les parecio despues, que era poca cortesia dexar tan solo à su Perlado: y quisieron tomar otro medio, y fue, que le acompañasse la mitad, ò por lo menos la tercera parte del Cabildo, mas ni esto quiso admitir, y porfióse tanto de ambas partes, que no faltò, sino que los que solian pleytear por no acompañar à otros Obispos, mouiessen aora pleyto; para que se dexasse acompañar el que al presente tenían. Vencido al fin de sus importunaciones, dio licencia, para que en los dias mas solemnes quatro prebendados solamente con sobra de pellizes hiziesen el acompañamiento desde la casa Obispal hasta el choro: todo esto pudo su condicion suauar.

R. 2. De

## Vida del señor Obispo

De la elección de los Curas, del Colegio Seminario, y  
visita de los hospitales de Cordoua.

### Cap. I X.



**T**RATO luego de examinar los Curas de las Parroquias, comenzando de los mas antiguos, porque esto les obliga à saber mejor su oficio, y dar cuenta del: y quando les faltauan los requisitos necesarios, mas presto los deseçhaua, y quitaua los curatos: porque en esto tiene mucha mano el Obispo de aquella Ciudad, que es el cura vniversal de todo el Obispado, y todos los Curas son sus Capellanes sin titulo ni propiedad, y les dan nuevas prouisiones cada año, y los renueue, quita y muda todas las vezes que es necesario, ò por sola su volúntad gusta dello. Y esta es vna preeminencia muy grande, que sirue de freno à los distraidos. Y quando suceden dissensiones ò enemistades, facilmente se remedian, apartando las personas à otros lugares. A muchos quitò la licencia de confessar, y en la aprobacion de los que quedaron en sus Iglesias, y los q̄ de nuevo eligio se huuo prudentissimaméte: porque no se contentaua con que tuuiesen sciéçia, sino fuesse acompañada de virtud, y buen exemplo. Y quando tenia en que escoger, tambien buscava prudencia, y discrecion en el que auia de ser Cura de almas; porque muchos son buenos para si, y saben aprouechar sus almas; que no se entienden con las agenas, y acòtece, que por encargarse de lo que no alcançan, destruyen sus conciencias, y no edifican las que toman à su cargo. Junto  
con

con la discrecion, y cordura, quiso que tuuiesse experiencia de muchas cosas del mundo, con tal que no se pegassen à ellas. Porque como el cura ha de tratar con personas de todos estados, y condiciones, importa que sepa vestirse de las figuras de todos, y tenga consejo, y prudencia para acomodarse à todos, hasta ganarlos para Christo. Estas y otras condiciones semejantes deseaba nuestro Obispo en sus Curas, y quando no las hallaua à su proposito, de su boca les daua documentos, y orden como se auian de gouernar, mandandoles, que à ciertos tiempos boluiesse à su presencia, todas las vezes que se ofreciesse caso particular, y de importancia.

Luego tratò del Colegio seminario, que es vocaciõ de san Pelayo, y està junto à las casas Obispaes, aduirtiendo el mucho rigor con que el Concilio lo manda à los Prelados; hallò que estaua muy acabado, porque auian impetrado los Prestamos, y Beneficios que resultaron de la vnion que hizo don Antonio de Pazos, su predecesor por auer sido defectuosa, y contra la disposicion del Concilio. Con esto no auia Estudiantes ni forma de Colegio, y el primer passo que dio en esto fue soldar la quiebra de la primera creccion, haziendola de nuevo, con todos los requisitos que el Concilio pide, nombrò colegiales, hizo forma de Colegio, y el repartimiento de todo el Clero, para sustentarle. Asì mismo hizo la vnion de los Beneficios que vacassen hasta quantidad de dos mil ducados. Mandò luego ensanchar la casa que era estrecha, y sin comodidad, y para que la tuuiesse hizo edificar vn quarto principal. Señalo Visitadores, començò el estudio con veras, y en pocos dias fue conocido el aprouechamiento de los Colegiales: porque los de aquella primera eleccion fueron de auentajados ingenios. Honraualos asistiendo muchas

*Cõc. Trid.  
sess. 23.  
cap. 8.*

## Vida del Señor Obispo

vezes à sus exercicios, y con este fauor se animaron à trabajar.

En este mismo tiempo quiso saber el numero, y estado de los hospitales de Cordoua, su instituto, dotacion y gouierno, porque son muchos, y algunos no le tienen, ni cumplen con las obligaciones de su primera institucion. Para remedio desto auia comenzado de oficio à visitarlos, quando le vino orden del Rey, (que fue general à todos los Obispos en sus Diocesis) para reducir los Hospitales de Cordoua à vno, dos ó mas, incorporando y vniendo à ellos la hazienda de todos los que huiesse, y poner en buen orden la hospitalidad, y obras pias que tuuiesse obligacion. En cumplimiento deste mandato Real, que vino acompañado con breue de su Santidad para este efecto, profiçguio la diligencia comenzada: y dexando à parte los hospitales de importancia como el de san Lazaro, el de la Caridad, y los Conualecientes, en los otros que son mas de cinquenta casillas pobres, hallò tan mal orden, y poca facultad de hazienda, que tuuo por bien acordado el zelo de su Magestad en esta parte. Muchas casas destas tienen solo el nombre de hospitales; porque la hospitalidad es poca, ó ninguna. Algunas estan deputadas para la habitacion de los pobres, sin darles otra limosna. Ay hospital destes, que no da mas que ciertos pesos de carbon ó leña, algunos dan pan solamente, y los mas cierta cantidad de dinero, que no passa de doze maravedis, y esto no se da à todos los que llegan sino à tres ó quatro pobres, mas ó menos segun es la dotacion, y lo que peor es, que aun esto no se cumple, ni la intencion de los fundadores. Todo esto considerò el Obispo, y echa aueriguacion conforme à la cedula de su Magestad, pareciendole que

la reduccion se auia de dilatar mucho tiempo, por las dificultades que se ofrecian, y la mayor la de los Patronos, que por la mayor parte son mayorazgos de aquella Ciudad, y pretenden conseruar en sus casas el derecho que tienen al gouierno, y administracion de aquellas obras pias, como cosa de calidad, y aun de provecho para los suceffores, embiò de todo relacion firmada, y sellada al Consejo, y entretanto procediò en la visita començada. Especialmente quiso saber la disposicion del hospital de san Lazaro, que es de los hermanos de Iuan de Dios, que llaman de la Esportilla, y son de la jurisdiccion del Obispo. Lo que resultò desta visita, fue aueriguar que en aquella casa auia poco gouierno en la hazienda, y mucha relaxacion en la obseruancia de su instituto, porque no tenian los hermanos leyes ni reglas para se gouernar. Tomò el Obispo este negocio con calor, visitolos muchas vezes, hasta entender de raiz las obligaciones de aquel estado, y el gouierno que ha menester la hazienda del hospital, que es muy gruessa, y con esto començò luego à ordenar reglas, y constituciones, y à hazerles algunas platicas à los hermanos, en que particularmente les aduirtio de sus obligaciones en la vida, costumbres, y buen exemplo de sus personas, en especial en lo que toca à la hospitalidad, que es su primer instituto; poniendoles delante el lustre, y resplandor de la misericordia, en que se hazen semejantes à Dios, los que por el la exercitan con sus hermanos necesitados, y pobres, y saben obligar à Dios con los mismos beneficios recibidos de su mano, como su Magestad lo reconocera el dia del iuizio. Algo desta doctrina màdò poner en el prologo de sus constituciones, para que los hermanos la tengan

## Vida del señor Obispo

siempre delante de los ojos. En otros hospitales que tambien visitò particularmente se proueyeron cosas muy necessarias para su gouierno, y buena administracion, cumpliendo en esta parte con lo que cerca della dispone el Concilio.

Seff. 7. c.

15. e.

Seff. 22. *De la solitud que puso en el gouierno de los Monasterios de Monjas.*

c. 9.

### Cap. X.



Y en Cordoua quinze Monasterios de Monjas, los seis estan en la obediencia del Obispo con otros tres que tiene en Mantilla la Rambla, y Torrefranca, todos de gran religion y santidad. Hallofe el Obispo con este nueuo gouierno, no menos afligido, que con el de todo el Obispado. Mas despues que entendio el estado de aquellos Conuentos, y que se viuia en ellos santamente, con gran recogimiento, y obediencia, desechò el temor, y recelo, y se encargò alegremente de su gouierno. Tienen obligacion muy grande las Monjas de Cordoua defer muy santas por auer tenido tantas de la orden de san Benito aquella Ciudad, de insignes Monasterios que huuo en ella antes de la destruicion de España, y muchas que despues della dieron sus vidas por la Fee, teniendo los Moros aquel Reyno.

Hallò el Obispo en las Monjas muy buena disposicion para passar muy adelante en la virtud, y auentajar se en toda perfeccion: y sin perder tiempo tratò de reducir quanto fuesse possible la indulgencia, y dispensacion de algunas leyes, à la obseruancia antigua de sus fundadores. Lo primero en que puso la mano, fue

fue la claufura, y silencio, cerrando los locutorios à toda fuerte de gente, faluo à padres, y hermanos: los demas auian de llevar licencia dada en escrito firmada del Obispo: porque la experiencia que tenia de los grandes inconuenientes que se figuen de no auer esta guarda le obligò à todo este rigor: y mandò à las Perladas con graues censuras que hiziclien guardar inuiolablemente este mandamiento. En diferentes platicas que por su persona hizo à las Monjas les dixo quan necesario era este recogimiento, y como es la llau de la Religion, y el muro fuerte de la castidad, y pureza virginal. Con palabras graues, y muy consideradas mostraua el Obispo à sus Monjas los grandes inconuenientes, los tropieços, y escandalos que ay en las visitas deseglares en los locutorios: y que la claufura, y encerramiento es el remedio vnico de estos daños; y el que de solo vn golpe corta todos los inconuenientes que se pueden temer. Y porque las Porteras, y Sacristanas son los arcaduces por donde suelè entrar los recados buscò siempre para estos officios Monjas ancianas, de mucha satisfaccion, y Christiandad. En la eleccion de las Perladas se huuo con notable recato, y confiar otras cosas desta materia, de dos personas que tenia à su lado, de mucha religion, y experiencia. referuò para sí semejantes elecciones, y hallarse presente en ellas, de que se figuan dos grandes prouechos, vno, que cò su autoridad auia toda composicion, y modestia: otro, que la platica que hazia siempre, aunque breue, era tan eficaz, que folegaua los pechos apasionados, y mudaua los animos de manera, que de ordinario salia por Perlada, la que menos pensauan, y mas conuenia para el buen gouerno del Conuento, de que las Monjas quedauan admiradas, y el Obispo muy consolado, pareciendole que tan

grande mudança, y conformidad era señal de q̄ asistia allí el Espiritu santo. Tambiẽ le puso en cuidado el dar les Confessores de satisfaccion, y para esto se informava primero de Religiosos graues, y antiguos en la Ciudad, con cuyo parecer nombrò Sacerdotes ancianos hombres de espiritu, y suficiencia. Estos seruian de atalayas, asistiendo todos los dias por las mañanas en los confessonarios, y en la Iglesia del Conuento, à ciertos tiempos le dauan cuenta de lo que passaua. Con esta industria, y con la mucha discrecion del Obispo se atajaron muchas cosas que fueran de muy gran pesadumbre. Bien es verdad, que le costaua al Obispo mucho trabajo, y aun el sueño de algunas noches con mucho riesgo de su persona, y autoridad. Tenia para con las Monjas cierta moderacion tan discreta, que no las faltaua en cosa ninguna que fuesse de importancia, acudiendo à consolarlas quando fue menester, socorriendo sus necesidades, y aun las de sus deudos; pero no hazia caso de menudencias, y niñerías, cerrando las orejas à mil demandas impertinentes. Son las Monjas, por la mayor parte faciles, y ligeras, oy aborrecen lo que ayer amaron, y al reues: no miden con la razón, sino con antojos el cumplimiento de sus deseos. El Obispo curò esta enfermedad milagrosamente, haziendo poco caso de ellas, y dexádo de respóder à infinitos villetes q̄ al principio le escriuián. Con esto se quietarò, y acabaron de entender q̄ tenian Obispo, y padre verdadero para cosas grandes, y de consideracion, y no para ocupar le el tiempo q̄ tanto auia menester. Y porque se vea el zelo y caridad con que acudia à su remedio, y q̄ trataua las cosas de veras con grandissimo seruior, quiero referir solo vn exemplo à este proposito. Ya dexamos arriba echa relación del Cõuento de las mugeres recogidas de Cordoua,

doná, ay en la sobredicha casa tres repartiétoſ ò moradas diferétes, el vno es la casa de la Probacion, donde las mugeres mūdanas, q̄ allí se recogen, han de perseverar hasta dar muestras de su firmeza, y perseverancia. El otro es Nouiciado, y el terceró finalmente es el de la Profesiõ. Vinieron al primero tres mugeres perdidas de grande hermosura, y gentileza; y realmente parecido vocacion del cielo segun eran las lagrimas que derramauan. Por lo qual, y por el consuelo de toda la Ciudad, que estaua escandalizada con ellas, fueron recibidas en la Probacion. Donde auiendo estado dos años, persuadidas del demonio, perdiendo el respecto à Dios, y olvidadas de su saluacion, se resoluieron de dexarla, salirse, y boluer à la desuentura en que antes uiuan. Cauſò esto mucha pena, y sentimiento notable en las personas que gouernan el Monasterio, y no faltò quien luego diessè dello noticia al Obispo. El qual, como si le atraueſſaran el coragon con vna saeta, doliendose en estremo de las muchas, y grandes ofensas de Dios que auria en la Ciudad, si boluieſſen à su libertad aquellas mugeres, y juntamente de la perdicion de sus almas, y de otras muchas que llevarian tras si, con gran determinacion se fue al Conuento entrò, en la sala de la Probacion, mandolas llamar, hizolas vna platica à las tres solas con tan grande feruor, y espiritu, que en menos de media hora las mudò del parecer en que estauã, y las reduxo à q̄ perseverassen en su primer proposito. Sin duda fue milagrosõ esta mudança, y casi increíble à los que se hallaron presentes. Porque las que tratauan ya de pulirse, y afeitarſe, y boluer al cieno de sus deleytes, y torpezas, en vn punto se vieron poſtradas à los pies del Obispo vertiendo lagrimas, y con profunda verguença pidieron perdon de su pecado, y que

las

## Vida del señor Obispo

las mandasse à herrojar como à esclauas, pues tan desagradas auian sido à nuestro Señor. Al Obispo le pareció, que eran lagrimas de coraçon, y así las admitió, y consolò con palabras amorosas, prometiendo las perdon de parte de Dios, y de la suya, que nunca les faltaria, y en señal desto las recibió por Nouicias, y mandò passar à la casa del Nouiciado. Así quedaron muy consoladas, y muy confirmadas en su buen proposito, y despues de profesas, fueron muy grandes sieruas de Dios. A este lugar pertenece el dezir de la manera, que trasladò el Conuento del Espiritu santo à la casa donde oy estan las Monjas junto à la Iglesia de san Salvador. Era grande el desconuelo de las Religiosas, por las incomodidades, que padecian, porque la Iglesia, y el Choro era muy estrecho, las Celdas pocas, y mal paradas, no auia Oficinas ni forma de Conuento, y era ocasion de que se faltasse al silencio, y à los exercicios espirituales ordinarios, por no auer lugar donde se recoger. Muchos dias anduuo ciudadoso el Obispo para remediarlo, hasta que con parecer de personas graues se resoluiò en consumir vn Beaterio, ò casa de Beatas, que estaua pegado con la Iglesia de san Salvador, y trasladar alli el Conuento. Tuuo muchas contradicciones este negocio, porque las Beatas aunque eran pocas, tenian muchos padrinos, que hazian su causa, alegando la fundacion, y antiguedad de la casa, el remedio de aquellas mugeres, y otras muchas razones. Mas todas no aprouecharon contra las del Obispo, que siempre fue de parecer, que semejantes Beaterios no carecen de muchos inconuenientes, y peligros. Porque mugeres sin clausura viuen con grandissimo riesgo, y tanto es mayor, quanto es mas respectado su instituto, y con capa de  
reli-

religion, y santidad se encubren muchas libertades: y entrando, y saliendo hombres en semejantes casas, y las beatas en las agenas, con el ordinario trato, y comunicacion se obligan cada hora à morir ò vencer, que es vida muy trabajosa. Determinò el Obispo quitar las beatas, y puso en su lugar las Monjas, con grande aprobacion, y gusto de la Ciudad. En el Conuento de santa Maria de Gracia hallò diferente disposicion, porque la casa es muy capaz, y cumplida, solamente faltaua la Iglesia, y con la hazienda del Conuento, que era bastante, començò la obra con tanto calor, y prissa, que en poco mas de vn año la vieron acabada, como aora està.

Tenia particular cuidado de las haziendas de los Conuentos, mas que de la suya propia, y de como se gastaua, les preguntaua à sus Visitadores, mandando, que no se hiziesse gasto notable sin darle cuenta dello. Y fue muy escrupuloso en nõbrar los mayordomos de estos Conuentos, y se informaua primero de su fidelidad, y diligencia. Finalmente ninguna cosa huuo, en que no pudiesse la mano, como quien auia de dar cuenta de todo.

*Como visitò la Sierra de Cordoua, y lo que trabajò, y  
aprouechò en la visita.*

*Cap. II. XI*



**N**O quiso descansar el Obispo vn solo momento, porque el zelo de su officio, y el temor de la cuenta rigurosa, le ponía espuelas, y le daua en tantos años, y en tan pocas fuerças animo para no dexar de acabar la visita  
de

de todo su Obispado, sin que fuesen parte los frios, ni los calores, ni los muchos ruegos de sus criados deshechos de su salud para impedirselo: y así quando por este respecto, le querian entretener, dezia, *Dexadme hazer mi officio, que no se quando me pedirán quenta del.* Y considerando esta gran dificultad, y que con sus fuerzas no la podia vencer, lo encomendaua à todos los sieros de Dios: y entre otros con particular confianza à su sobrino el Canonigo, aunque ausente, como consta de lo que en vna carta responde por estas palabras. *No es pequeña paga del trabajo, sentir su buen efecto en cosa que tanto importa como la buena direccion de las almas para el cielo: y todo es dadua de su diuina mano. Bien es verdad, que yo con mis pobres oraciones tengo el cuidado que deuo de pedirlo así, y suplicarlo à Dios: y con todo esso me huelgo quando V. S. me lo manda, porque me enternece el coraçon, y lo tomo con nueuo cuidado, y animo, y desseo tanto, que el Señor nos oygá por su infinita misericordia, que me alegro de qualquiera cosa que me ayude à lo hazer mejor. Y pues soy tan ruin que por mi tibieza, y pecados tendra todo poco prouecho, suplico al Señor no mire à ellos, sino à su misericordia infinita.* Muy grande esfuerço tomaua el Obispo con estas promessas de su sobrino, y sentia gran confianza en sus oraciones, y sacrificios, y sin más detenerse con buen animo falió à visitar la Sierra de Cordoba, (que es tierra aspera, y montuosa) en tiempo bien desacomodado. Y lo que desta vez trabajó se entendera, no tanto, de que no se le encubrió cosa de importancia en todos aquellos lugares, y cortijos, quanto de que el continuo trabajo de tantos dias, sin descansar vno solo, le quitó la salud, y boluió à su casa tan quebrantado, que nunca pudo alçar mas cabeça, hasta que

murió. Recibíanle pues, en los lugares de la Sierra con singular alegría, salían à los caminos con inuenciones, y danças, mostrando el regocixo interior de sus almas con la presencia tan deseada de su Pastor, pidiéndole muchas vezes su bendición, que el se la daua alegremente. Mostrauase en lo exterior affable, y benigno con todos, y interiormente los abraçaua con entrañable amor. La visita, que hizo, no fue particular, porque quiso entenderlo todo, y que no se le escondiesse nada. Todo lo anduuó, y tocó con la mano en los subditos de qualquier estado, Clerigos, Religiosos, y Legos, Iglesias, Hospitales, y Cofradias. Su principal intento fue la aueriguacion de vida, y costumbres assi de Legos como de Clerigos.

Lo primero puso los ojos en sus Clerigos, y para sacar à luz la verdad, buscava en cada lugar los vezinos mas viejos, honrados, y temerosos de Dios, y esto lleuana sabido de vn lugar para otro. Examinaualos en secreto, y en estas platicas tomava indicios del estado del lugar. La coniectura que hizo, siempre fallò verdadera; y halló por cosa cierta, que quales son los Sacerdotes, tal es el pueblo: y que como los exemplares, y virtuosos tienen à raya, y reforman con su trato, y santa conuersacion à sus filigrèsses; assi los descompuestos, y viciosos son la pestilencia, y total ruina del lugar. Tenia desto tanta evidencia, que al remate de la visita, se contentaua con saber el trato, y conuersacion, y la ocupacion de los Sacerdotes, su prudencia, y su modo de proceder: y hallando que era el que conviene, se daua en general por satisfecho de todos los demas vezinos, mas quando auia falta en esto, fue mayor el cuidado, hasta auerigu-

riguar la vida, y costumbres de todo el pueblo. En esta primera visita de costumbres aunque fiava mucho de aquellos viejos, que (como hemos dicho). xaminaua en secreto, toda via en lo publico daua oydos à todos; para mayor satisfacion de la Iusticia. Y porque en aquellos lugares suele auer grandes vandos, y emulaciones; y los acusados alegan esto, y la enemistad de sus contrarios, nunca quiso admitir este descargo, y repetia entonces aquel dicho, ò sentència del santo Pio V. su amo. *Los enemigos dizen las verdades, y los amigos las callã, y encubren muchas vezes.* Preguntaua en particular por cada vno de los Vicarios, Curas, Rectores, Capellanes, y otros Clerigos sin dexar ninguno, y hallando en su vida, y costumbres alguna falta, que no huieffe sido deducida en juicio, (porque destas se dira adelante) lo llamaua en secreto, y hazia las moniciones, que el Concilio manda con tanto sentimiento, grauedad y cordura, que no era menester mas diligencia, porque con esta sola, vio muchos compungidos de su pecado llorarle amargamente: otros llenos de confusion, y empacho ofrecerse al castigo, otros atajados con las razones, que oyan de su boca, quedar mudos y conuencidos: hizose libro de memoria, y conocidamente dentro de pocos dias viò por sus ojos el fruto desta diligencia.

Lo que se sigue, no fue de menos prouecho cerca de otras obligaciones, que tienen los Curas, y los demas Sacerdotes, que veniã à su presençia vno por vno. Preguntauales el orden del officio Diuino, y como le rezauan, con que aparejo dezian Missa: mandauales leer las Homilias del Breuiario, y en el Missal. Sacerdote hallò tan defectuoso en esto, que con razon dudaran los presentes si cõsagraua, ò no. A este tal le depuso, y à otros ni mas ni menos, para que se entienda, que no se han

de passar por alto estas cosas menudas, pues dellas nacen tan grandes inconvenientes. Siempre tenia al lado dos religiosos graues, de cuyo parecer se aprouechaua en casos semejantes. Preguntauales, tambien algunas cosas cerca de los Sacramentos, no tan sutiles, quanto necessarias, y obliganale à esto la mucha falta, que ay en aquel Obispado de Sacerdotes; porque como no ay premio, y sin el perecē las artes, y todos los buenos exercicios, pocos passan adelante en sus estudios, con auer tan grandes ingenios.

Tambien visitò los religiosos de su obediencia que ay por el Obispado, como son Monjas, y los hermanos de Iuan de Dios. Hallo se à las elecciones, y tratò las cosas de su reformation con singular eny dado. De los hospitales ninguno ay en el Obispado donde no alcançasse su prouidencia y misericordia: pero no se puede dezir todo auiendo de seguir el hilo de la visita, que hizo de sus Iglesias y filigreses.

Quanto à los templos siempre desseò, que estuuiessen autorizados, no solo en el edificio, sino tambien en el adorno y compostura, porque esto es mas facil y de menos costa: hallò començadas algunas fabricas y edificios, que no se proseguian por falta de haziēda, mādola tomar à censo, y ayudando de su parte prosiguió la obra. Otras Iglesias ay viejas, y tan arruynadas, que es gran indecencia, dauale pena de ver cosas semejantes en su Obispado, y mas que le faltasse posibilidad para remediarlo todo. Quando mas no pudo, representaua a los vezinos la obligacion que tenian de renouar sus templos, pues si para vivir diez, ò veynte años gastan en vna casa dos y tres mil y mas ducados, siēdo el tēplo casa comun de todos en vida y en muerte, donde han de permanecer los cuerpos hasta el dia

## Vida del señor Obispo

del joyzio; razon es que todos ayuden con alguna limosna, siquiera para tenerle en pie. Quando halló hacienda de sobra, y poca necesidad della, tomava alguna parte para la obra de la Cathedral de Cordoua, con obligacion de boluelo en siendo menester. No quiso que parasse vn marauedi en poder de los obreros, ò mayordomos, porque ay grandes inconuenientes, assi de parte de la Iglesia, que carece del fruto de sus rentas, quando las á menester, como de los mayordomos, que las quieren entretener, para prouecho, y acrecentamiento de sus haciendas. Y assi mandaua comprar todas las cosas necesarias, hasta que estuuiesen de sobra, como ornamentos, frontales, paños de altar, aunque la fabrica tomasse prestado, que mas la queria ver empeñada, y adornada la Iglesia, que no en pleyto con los Mayordomos. Y quando todo faltasse, dezia, que por lo menos no auia de faltar para las cosas menudas, que sirven de aseó, y limpieça del Altar, y del Sacerdote, como son Aluas, Amitos, Corporales, sauanas, purificadores: porque algunas tocan al santissimo Sacramento, es razon que esten muy limpias, y que para esto aya abundancia, pues son de tan poca costa. Fuera desto sin fiarse de nadie, queria ver los libros del Baptismo, de los matrimonios, y testamentos, y quando hallaua en los asientos dellos alguna negligencia la reprehendia y castigaua con rigor. Tenia particular cuydado de los testamentos, y de las Missas, quando y adonde se auian dicho. Los legados obras pias, ò memorias si se cumplian segun el intento, y disposicion del testador. En la visita de las cofradias examinava los estatutos, reglas y constituciones. Nunca consintio que estas obligassen á pecado mortal, ni que hiziesen juramento de guardarlas.

darlas. Yo me contento, dezia, que estos cofrades cumplan los preceptos de la ley de Dios, sin que se impongan nueva obligacion, que solamente seruirá de tropieço, y escandalo. Aueriguaua muy particularmente, si se cumplia el instituto destas hermandades, y como se gastaba la hazienda, aunque siempre remitia las cuentas à su visitador. En estas visitas ninguno huuo tan baxo ni tã miserable, que no tuuiesse entrada para hablarle à todas horas como en Cordoua. Allí los consolaua, proueyendo en los negocios, que se ofrecian, satisfaciendo à todos generalmente, y nadie salio de su presencia deffabrido. Informauase de los Parroquianos, no solo de la vida y costumbres de sus curas, sino tambien del cumplimiento de sus officios, y como se auian con sus filigreses, si eran misericordiosos con los pobres, compassiuos de los miserables pacificos con todos los parroquianos. Si visitauan los enfermos, y asistian à sus cabeçeras à la hora de la muerte; y finalmente si en la administracion de los Sacramentos auia negligencia. Con este examen aueriguò algunas faltas, que con harto daño de las almas se auian dissimulado mucho tiempo. En todo puso el remedio conueniente, quitando à vnos, y mudando à otros, como mejor parecia conuenir. Tambien daua audiencia à los Vicarios, y Curas, que siendo virtuosos, y exemplares, los recibia alegremẽte, y los mandaua sentar y cubrir, acariciandolos con palabras afectuosas, y con esta blandura y suauidad acabò con ellos quanto quiso, y penetrò lo mas secreto y escondido. En el trato y viuenda de los seglares se alegraua en estremo quando le dezian q̄ auia entre ellos personas deuotas y piadosas, que frequẽtauã los Sacramẽtos: pero las faltas de cõfessiones, en especial

las de obligacion le dauan mucha pena, y tanta, que no lo podia disimular. Reprehendia este descuydo asperamente, y quando era notable lo castigaua sin remission. Hallò en algunos lugates de la sierra enemistades publicas y vandos formados con tanta dessemboltura y libertad, que eran notorios en toda la tierra y ocasion de muchos escandalos, y pecados: el los cõpuso, y embiò personas graues para ello, y escriuio à las partes despues cartas regaladas con affecto de padre, que de dessea la salud de sus hijos. Tambien los amenazaua como juez seuero, y finalmente vièdo que todo no aprouechaua, se determinò de visitar los, para si acaso respetauan su autoridad y presencia. Oya las çijas y razones de todos, y satisfacìa a ellas con su prudècia, con que acabò muchas cosas, y compuso muchos coraçones encontrados, y quedauan los lugates con mucha paz. Estos eran los exercicios y ocupaciones de nuestro Obispo, y los grandes prouechos que resultaron de su visita. Mas porque fuesse entera de toda la Diocesi, y para quedar sin escrupulo, y no dar ocasiõ de que nadie se pudiesse quejar, quando llegò à Fuente Ouejuna, que es lo vltimo del Obispado, quiso visitar seys ò siete cortijos, que estan vnidos con aquella Iglesia, y tienen su asieto entre las breñas y riscos mas asperos de Sierramorena, començo por los que estan mas cerca de la villa, y queriendo passar adelante, sobreuino al temporal de ayres y lluuias, y porfiò tanto, que le obligò à hazer la visita desde Fuente Ouejuna, à donde no podia soslegar, ni quietarse, pareciendole, que esto era defraudar aquella pobre gente. Mas obligole à ello el tiempo, que no dio mas lugar, y con formandose con lo que en tal caso dispone el derecho, mandò venir al lugar los Clerigos, y legos de los cortijos

cortijos. Allí confirmò à los vnos, examinò à los otros, proueyo sus faltas, y compuso sus negocios, y los embiò consolados. Desde Fuenteovejuna, por vn lado de la sierra fue caminando sin dexar lugar ninguno, donde no parasse todo el tiempo que fue menester, y no mas: porque en el punto que cessauà los negocios, y la confirmacion, hecha la pesquisa secreta con las circunstancias devidas, passaua adelante. Desta manera en el poco tiempo que fue Obispo, que no fueron quatro años enteros, hizo lo que en cien años no se auia hecho, que fue visitar la Sierra, y Campiña de Cordoua, sin quedar lugar, pueblo, o cortijo que no visitasse como buen Pastor, hasta acabar dichosamente y con gran fruto el Obispado todo: y hecho esto boluio a su Iglesia Cathedral, cargado de nueuos cuydados, como luego veremos.

*De vna platica que hizo à sus Clerigos, que es muy notable para reformar personas Ecclesiasticas.*

Cap. XII.



**S**IBIEN se considera lo mucho que el Obispo trabajò y aprouechò en esta visita, auia de boluer à su casa alegre y perdiendo el cuydado de muchas cosas, si quiera por algun tiempo, pero no fue assi, y aqui se verificò en el lo que dixo en el Ecclesiastes Salomon: *Quien añade ciencia añade trabajo, tuuo auiso, de lo que no sabia y conocio los peligros, que estauan encubiertos y assi le començaron à fatigar nueuos cuydados: y co*

menço desde luego à zelar con mas vigilancia las cosas del gouierno, y principalmente la reformation de los Clerigos. Venia entonces con animo de visitar su Iglesia Cathedral, y por el consiguiente hazer el Synodo, q̄ tan importate remedio parecia para la execuciõ de las cosas, q̄ traya pensadas. Mas ofrecieronle luego dos grandes impedimétos. Vno de parte del Rey, que le encomendaua la ereccion de su Capilla Real en aquella santa Iglesia, Otro del Nuncio, q̄ con ruegos muy encarecidos le pedia se encargasse de la superintendencia de la Orden de san Basilio, en que huuo mucho que hazer, como se vera. No pudo escusar estas encomiendas, por el respecto de quien lo pedia: y tambien por parecer, que ambas cosas redundauan en mayor acrecentamiento de su Iglesia, y Obispado. Mas por no detener el curso de su reformation, entretanto que estas cosas dauan lugar y se aparejauan, como dexò instruydos y auisados los Curas, y otros Sacerdotes del Obispado, quiso tambien exhortar y auisar à los de Cordoua. En su Capilla los mandò juntar diuersas vezes, donde oyeron de algunos religiosos santos y letrados plasticas y colaciones grandissimas, cerca de las obligaciones de su estado. Tambien por si mismo hizo algunas, que fueron de muy gran provecho: porque salian de su boca palabras encendidas, llenas del espíritu, que ardia en su coraçon, con que abraxaua los oyentes, y ablandaua los pechos duros y obstinados de algunos, haziendo en ellos milagrosos efectos, que algunos los confesaron despues publicamente. Y porque se vean, que tales eran, y con quanta razon lastrayan los Clerigos en la memoria como ellos lo dezian muchas vezes, tomare licencia para po-

ner vn breue razonamiento, que entre otros hizo en Cordoua luego que vino desta visita, que por ser tan graue, y auer sido de mucha importancia, me parecio digno de poner aqui. Mandò llamar cõ particular cuidado todos los Clerigos de Cordoua, y encerrado cõ ellos sin otro testigo mas que su Secretario, despues de auer moltrado en el rostro algunas señales del ardor, y afecto de su coraçon, estando todos en gran silencio dixo así.

*Bien veo carissimos hijos, el sentimiento, que con razon tendreys, de que auiendo ya tres años, que ordenandolo asì el Cielo, vine por Obispo de Cordoua, me aya faltado tiempo para atender à las cosas de vuestro aprouechamiento. Fero que hare, que soy padre comun de todos, y tengo de mirar no solo por los que estan en pie, sino mucho mejor por los que han caydo. No solo por los que tienen seguro puerto, sino mucho mas por los que padecen naufragio. Lleguè à esta Ciudad con animo de aprouechar à todos, y primero à los mas necesitados: supe luego, que estos eran los que viuen por estos lugares de la Sierra, y Campiña, destituydos de doctrina y de gouierno, acuar con presteza à su remedio, pareciendome, que esta era la voluntad de Dios. En su visita y reformation he gastado mi tiempo: aora bueluo à vosotros, à daros el que me queda de vida, y à atender mas libremente al prouecho de vuestras almas, y cõplimiento de mis grandes obligaciones. Para lo qual, quierero que sepays, que todo mi cuydado es la instruçiõ y enseñaça desta vuestra Ciudad: de seola ver, no solamente libre de pecados, sino auõtajada en virtudes. Dessesõ dar buena cuenta de sus moradores, y como para este efecto me ha dado nuestro Señor por coadjutores,*

## Vida del señor Obispo

y obreros los Sacerdotes que ay en ella, de cuya industria me tengo de valer en negocio de tanta importancia, justo es, que assi lo entiendan todos de mi boca: y la obligacion que corre à cada vno en particular de esforçar esta causa, que Dios nos ha encomendado, y de la manera que lo deuen hazer. Para esto os he querido hablar en secreto, y reuelaros mi coraçon, como à familiares intimos, q̄ amò entrañablemente, y deseo ver prosperados con bienes del Cielo. Despues de auer considerado con atencion el camino mas breve y compendioso, que puede auer para la reformation desta populosa Ciudad, he hallado, que no es otro, sino la disciplina Ecclesiastica, y el buen olor y exemplo de los Sacerdotes: su conuersacion y trato es el dechado y regla, que ha de imitar y seguir vn espejo claro en que se ha de mirar. Que cosa es ver vn Sacerdote virtuoso de vida inculpable y exemplar? Que olor tan suave despide por donde quiera que passa? Que flores derrama? Que frutos coge? Es como vn hermoso arbol cargado de fruta, que todos llegan, cogen y medran con ella. No la tiene tanto para si, quanto para otros, porque no busca su prouecho, como aconseja el Apostol, sino el de los proximos. O Sacerdotes mios, compañeros en el trabajo, y obligacion de vuestro Obispo, y partisioneros que aueys de ser del premio; ó castigo que nos espera. Atended el ruego, à lo que pide la vocacion desta dignidad altissima, y soberana, en que Dios os puso, y si desbeays permanecer en ella gloriosamente, y dar el fruto de que soys dueños: aueys primero de cultivar el arbol, esto es vuestra vida y conuersacion, de que ha de tomar el pueblo santos y religiosos exemplos. Vno es el descuydo y menoscabo de todo lo temporal y transitorio, esto es, de las rique-

riquezas, y bienes terrenos, y vna sollicitud y atencion grande á las cosas espirituales y diuinas. Porque el amor del dinero, y la ocupacion demasiada, que pide el acrecentamiento y conseruacion de la hacienda, es el veneno de la caridad, como dize S. Agustin, y esta crece o mengua al passo que falta el desseo de las riquezas. Y entonces llega á su cumbre y perfeccion, quando no ha quedado rastro ni señal de cudicia. El Sacerdote pues que ha de dar este glorioso fruto, inflamando con su exemplo y santidad los coraçones tibios de los seglares, cosa cierta es, que le conuiene tener el suyo despegado de la cudicia, y que le trayga siempre fijo en el blanco del amor diuino, y mayor gloria de Dios, de tal manera, que en solo esto puedan conocer los subditos la diferencia que ay de la vida comun y profana, que ellos hazen á la de su Retor y Cura, que es toda espiritual y diuina, y que el camino trillado que lleuan, gastando dias y noches en sus grangerias y ganancias, es todo burleria, y telas de arañas, que con vn soplo desaparecen. Creanme, que no ay contagio ni pestilencia mas pernicioso que la cudicia en los Clerigos, porque sirve de escudo y defensa á los seglares, para sus logros y tratosilicitos. Este titulo y nombre le dio san Geronimo, quando manda euitar al Clerigo negociador, como á pestilencia mortal. Y con mucha razon, porque el amor del dinero embaraça el coraçon, y lo endurece para las cosas diuinas, hasta apagar de todo punto el ardor y fuego de la caridad: sin la qual, ni el Sacerdote puede dar passo en su officio, ni el seglar conseguir el fruto, que espera de nosotros. Otro daño muy grande trae consigo este veneno de cudicia, y desseo de acrecentar hacienda, que es ocupar el tiempo, que esta diputado para nuestras

## Vida del señor Obispo

tras obligaciones, que consisten, no en officios corporales; ni en trabajar de manos como los seculares, sino en obras de espíritu, y edificación, esto es, celebrar el officio diuino que son las siete horas canonicas, y sacrificar a quella hostia viua que nos reconcilia con el Padre Eterno. Para lo qual es menester mucho tiempo y consideraciõ, sin dar lugar à ocupaciones exteriores, que de ordinario impide la deuida preparacion, y son causa de tan grandes inconuenientes, que las mas vezes obligan à atropellar el officio diuino, y à que se celebre la Missa sin deuocion, y se apresure, y menosprecie aquel misterio soberano, por acudir mas presto à los negocios temporales, que estan esperando. Demas de esto, la administracion de los santos Sacramentos, pide vn hombre entero, y ha menester todo el tiempo. Son vicarios de Christo los Sacerdotes, son presidentes y juezes, en cuya mano esta absolver, ò retener los pecados. Y para hazer iuyzio de cosa, que tanto importa, claro està q̃ es menester desembaraçarse de negocios seculares: lo vno para estudiar y mirar bien lo que se haze, porque la absolucion agena, no venga à ser condenacion propria; lo otro, este ministerio soberano de las llaves de la Iglesia, que es proprio de los Sacerdotes, pide no solo todo el tiempo, sino tambien todo el coraçon: y no es posible, que se le pueda dar, quien estando en el confessorio, à donde para desenmarañar la conciencia del penitente, ha menester mucha quietud, atencion, y paciencia, le tiene inquieto y desabrado, pensando en las ocasiones, que pierde de sus ventas y compras, y de otros tratos aunque sean licitos. Pues que dire del officio de la predicacion, que es la tercera, y muy principal ocupacion del Sacerdote? Que suficiencia, que trabajo ha menester? Todo el tiempo de la vida es poco, para satisfacer à este ofi-

cio. Cuenta san Cipriano, que considerando sus antecesoros, lo mucho que importa estar libre el Sacerdote, y desocupado de negocios profanos, determinaron, que ningun Clerigo fuesse tutor ó testamentario de algun difunto: y quien le encomendare este oficio, por el mismo caso, carezca de los sufragios de la Iglesia. Y da la razon, Porque no merece gozar del sacrificio y oracion del Sacerdote, quien le quiso apartar del altar, por ocuparle en sus negocios. Y conforme á esto, dize aquel santo, que fue condenado vn Sacerdote llamado Victor, que muriendo, dexó por testamentario á otro Sacerdote amigo suyo. Tan desocupados y libres, quiere la Iglesia á sus ministros, que aun no permute se embaracen en obra tan piadosa, como es el cumplimiento de la vltima voluntad de los difuntos. Y lo que solamente pretende: y de su parte yo pido á todos, que desembaraçados del cuydado y sollicitud de las cosas visibiles, y perecederas, reservemos todo nuestro tiempo, para cumplir perfetissimamente con nuestros officios. Pues con este exemplo principalmente aprenderan los seglares, á dexar la demasiada cudicia y ocupaciones superfluas.

El segundo fruto muy principal, para exemplo y edificacion del pueblo es, la modestia y composicion. Esto es, q̄ el Sacerdote sepa estimar la dignidad y alteza, en que Dios le ha puesto, porq̄ es tã grande, q̄ cõparada cõ la grã deza de los Reyes, queda esta muy baxa en su respecto: assi como vn poco de plomo comparado cõ el resplandor del oro. Todos se humillan y rinden al Sacerdote, todos le besan la mano, y se encomiendan y valen de sus oraciones. Y assi los llama la diuina escritura gēte santa, pueblo escogido, y les da titulo de Reyes, y vicarios de Dios. No ay para q̄ desernernos en esto, basta q̄ aquel gran Bautista

## Vida del Señor Obispo

sanctificado en el vientre de su madre, se tiene por indigno de desatar el çapato de aquel Señor, à quien el Sacerdote por razon de su oficio cada dia toca con las manos, recibe en su boca, y aposenta dentro de su pecho. Pero veamos que grauedad es esta, que estimacion es la que el Sacerdote ha de tener de su persona y oficio: es por ventura la autoridad y altiuez exterior, que resplandece en los ojos del mundo? No por cierto. Porque esta solamente se halla en el rostro aparente, y no tiene otro fundamento sino de hinchazon y soberuia. La verdadera autoridad del Ecclesiastico consiste en las costumbres maduras, en pensamientos generosos, en palabras graues y bien consideradas, en acciones de viejos ancianos y cuerdos, que esso quiere dezir Presbytero, que es el nombre de los Sacerdotes, y finalmente en el señorio de todos los sentidos y potencias interiores y exteriores: demanera que su vida sea irreprehensible en los ojos diuinos y humanos. Esta es la grauedad y peso del Ecclesiastico, que siempre trayga en su mano este pensamiento graue y religioso. Sacerdote soy. Ministro soy de Dios, no tengo de abatirme a cosas baxas, no tengo de seruir à mis passiones y apetitos. Quando la edad y el mal exèplo de otros lo lleuarè à reir demasiado, à cõuersaciones y burlas seglares, q̃ se acuerde entonces del pundonor, y grauedad de su persona, y oficio. Y con esta consideracion ate su lengua, y aparte sus oydos de tales burlerias. No sufre burlas ni chacorrerias la vida del Sacerdote santo y bueno: porq̃ estas como dize S. Bernardo, entre los seglares s̃o gracias y donayres, mas en la boca del Sacerdote, son blasfemias porq̃ la tiene cõsagrada al Euãgelio. Y sino es licito abrir la para semejãtes burlerias a cõstũbrarse à ellas, sera sacrilegio. A esta grauedad s̃a. y estimaciõ del ministerio

altif-

altissimo que tenemos, se sigue, que el vestido sea honesto y decente, ageno de toda curiosidad, la comida templada el sueño moderado, y finalmente todas las acciones han de ser reguladas cõ aquella santa disciplina y consideracion tan provechosa del grado y dignidad preeminente, en que Dios le ha puesto. Esta composicion y modestia tan grande y concertada, obligará à los seglares, lo primero à venerar la dignidad del sacerdocio, à estimar las cosas sagradas, à respetar los ministros, que las tratan, y obedecer en todo los saludables consejos que oyen de su boca. Lo segundo, à poner freno à las dessembolturas que es tan recibidas en el pueblo. Y finalmente temer la censura y correccion de los que reconoce por superiores, no solo en el grado, sino tambien en las costumbres y vida.

Pues si la grauedad y composicion del Ecclesiastico es tan importante para reformar el pueblo, que dire del amor de la castidad y limpieza? El Sacerdote puro y honesto como vn sol clarissimo, resplandece en el templo de Dios, y conuersacion de los hombres: todos lo aman y reuerencian, todos lo miran como à vn Angel del Cielo, q̃ viue en el mundo. Porque la castidad es honra y lustre de la naturaleza humana, y en los Ecclesiasticos vn esmalte precioso, que hermosa es la dignidad del Sacerdocio, sin la qual del todo perece el resplandor deste officio excelentissimo. Del Saphiro se cuenta que pierde su virtud quando no se guarda con limpieza, assi es el Sacerdote desonesto. No ay môstruo tan abominable, no ay cieno tan asqueroso, no ay baba q̃ assi inficione. A Dios es aborrecible, y a los hombres vituperable, porque auendo de ser intercessor y medianero por ellos, prouoca cõ su intercessiõ la diuina justicia. Bien es verdad que tiene facultad para administrar los santos Sacramentos, y que recibidos de su mano justifican al pecador, y entonces (como dize

Greg.

San Gregorio) es semejante al agua del Bautismo, que embiando al Cielo los bautizados, ella de ciende y se va por vn aluñar. Mas en la doctrina es vn sol eclipsado, que todo lo anubla y marchita, y en la conuersacion vn cōtagio pestilencial, que con su mal exemplo lo inficiona y corrompe todo. Cosa es para llorar las lágrimas de sangre, que auiendo de ser luz para alumbrar la obscuridad y tinieblas de las conciencias, se ciegue y quede a oscuras, lleno de lagañas de vicios y pecados: y siendo tal, esté corrompido y hediondo con el vicio de la deshonestidad, de suerte, que ni assi, ni à otros pueda dar sabor de cosa buena. Que mucho es, que se quemén los seglares, si el primero que enciende el fuego, es su proprio cura? Ninguna injuria siente Dios tanto, como el pecado del Sacerdote deshonesto, porque le puso para enseñar y corregir à otros, y el los peruierte y destruye con su mala vida. Pues en pena desta locura (dize

S. Greg.

San Gregorio) poco es vna muerte, tantas ha de padecer, quantos exemplos de muerte dio à los subditos, que tiene debaxo de su mano. Tras esto, que sera de los que encenagados en este vicio, sin verguença se atreuen à llegar al sagrado altar, y recibir en su pecho el cuerpo, y sangre de Christo? Mira Sacerdote lo que hazes (dize

S. Amb.

S. Bernar  
do

San Ambrosio) no toques con mano enferma el cuerpo de Christo: curate primero de la lepra, y San Bernardo en vna de sus Epistolas. Como es posible, dize hablando con los Sacerdotes deshonestos, que tengas atreuimiento de besar con vnos mismos labios en el Altar al Hijo de la Virgen, y en la casa publica, ò en turin con à la hija de la Ramera. Apenas se puede creer que tal osadia y temeridad pueda caber en el pecho de vn eclesiastico. Tocar las carnes sagradas del Cordero sin mancilla, tomar la sangre del Salvador con las manos sa  
crile-

*facrilegas que poco antes se encenagaron en esta torpeza, cosa es que pone horror, que haze temblar las carnes, y erizar los cabellos: tales Sacerdotes peores son que los seglares; porque estos confiesan para comulgar, pero aquellos tienen perdido el respeto al venerabilissimo Sacramento: y auiendo de ser vicarios de los Apostoles, se han hecho compañeros de Judas en la culpa, y despues lo seran en la pena eterna. Queriendola esusar los sagrados Canones, y aplicar medicina y remedio conueniente para tan graue enfermedad, señalaron vna pena temporal al parecer rigurosa contra los fornicarios, y es vn decreto del Concilio Gransense. Si cometiere, dize, fornicacion el Sacerdote haga penitencia diez años. Y como ha de ser esta penitencia? Que los primeros tres meses ayune con solo pan y agua, y despues guarde este mismo ayuno tres dias cada semana hasta fin del septimo año, y en todos siete años no diga Missa. Aunque parezca el rigor grande, la culpa es mayor, y tan disforme, que en su comparacion la pena es poca, y solo con la del eterno tormento tiene justa recompensa. El remedio para escapar della, es, que las obras del Sacerdote correspondan á su dignidad, no sea la dignidad resplandeciente, y la vida obscura y fea. Con ninguna cosa lo puede ser tanto, como con este vicio pestilencial. Buelua pues por su honra, y por la excelencia de su oficio, y si quiere ilustrarle, y aprouechar al pueblo, no ay otro camino sino el exercicio de las virtudes y el trato interior con Dios. Estas son las armas contra nuestros enemigos: la humildad es el primer fundamento, sin la qual no ay edificio, ni lo edificado puede permanecer, y luego todas las demas virtudes. Quien no fuere humilde, sera desbonesto. El que fuere iracundo con sus hermanos, Dios le castigara con guerra domes.*

*Præsbyter  
dist. 82.*

## Vida del señor Obispo

domestica en que se abraze, y permitira que sea vencido de su carne, porque quiso sujetar y vencer á su hermano. Otro preservatiuo mucho mas principal contra esta calé tura pestilencial, es el vino, que engendra virgines, la sangre de Iesu Christo, y su purissima y virginal carne. No ay Antidoto, que asi refrigere y apague este infernal calor, con tal que se reciba con deuida disposicion. Antes de la Missa sirue de freno esta consideracion, tengo de celebrar, tengo de poner mi boca en el costado de Christo autor de la limpieza, pues como se re deshonesta? y des pues de auer dicho Missa recoger el pensamiéto, y traer le atado con la reuerencia de tan grande huesped. Desta manera su carne santissima hará milagrosos efectos, en el pecho, de quien dessea y ama la castidad, y con ella principalmente quedara bemosada la dignidad del Sa cerdote, y su alma y vida muy semejante á los Angeles del Cielo. Tales pido á nuestro Señor haga á todos los pre sentes, y tales pienso que son, y que estan libres de los vi cios que he reprehendido, mas por razon de mi oficio, que por la necesidad, que hasta aora se ha visto. El desseo de los piadosos medicos suele ser, que despues de mucho tra bajo y sudor, se arrojen las medicinas en la calle, por no ser necessarias: assi yo desseo, que mis palabras sean al ay re, y que solamente sean palabras, y callare de buena gana, quando en mi silencio no huuiere peligro, mas auientole, dare bozes y gritos, porque pretendo saluar me, y que nadie se condene. No espanten mis palabras, aun que parezcan asperas, porque tengo atrauesado en el co raron á cada vno de vosotros. Lo que el amigo verdadero dize, aunque sean afrentas es tolerable, mas credito me Pro. 27. 6. recen las llagas del amigo, que los besos del enemigo. No ay cosa que yo mas ame, que á mis Clerigos, y su aproue chamiento es para mi mas agradable que la misma luz que

que gozo. Porque de que me siruen los rayos del sol, si las lagrimas, que derramo por los ojos, me quitan la vista de ellos? Entonces la luz es buena, quando con alegria se goza, mas el que está triste, tienela por pesada. Quando oygo dezir, que algũ sacerdote ha pecado, aun durmiendo me atormenta esta pena: estoy como atonito y pasmado, la misma luz de los ojos me falta: que esperanças buenas puedo yo tener, si veo mis ouejas en poder de lobos carniceros, quales son los Sacerdotes viciosos, y torpes? y por el contrario parece que salgo de mi con la grandexa del contento, quando oygo dezir de qualquiera de mis clérigos, que es de interesado, y sin cudicia, que es religioso, y honesto, este es mi gozo, esta es mi corona y consuelo: este tal venga se ami, que le pondre sobre mi cabeça, sera mi consejero, señor de mi hacienda y de mi coraçon; y juntamente todas las cosas, padre, madre, hermano, hijo muy amado; porque su exemplo y santa vida ha de ser gran parte en la reformation, que pretendo en esta Ciudad, y así es justo la tenga con su Obispo en el premio temporal y eterno, que esperamos.

Aqui acabò su platica, y pienso, le obligò la ternura de estas yltimas palabras, que si las prosiguiera, y lleuara adelante, auia de sacàr muchas lagrimas, no solo de los ojos de los que estauan presentes, sino tambien de los suyos. Callò con esto y todos quedaron bien edificados, y enseñados con tan santos consejos, y amonestaciones de su Perlado, que jamas las olvidarò y oy dia las tienen presentes y hazen memoria dellas para su instruccion y de sus filigreses.

( 2 )

T

Como

Como castigaua los vicios de los eclesiasticos.

Cap XIII.



**R**RIVA queda dicho como reprehendia à sus Clerigos, y la mucha discrecion que tenia en sus palabras, como vsaua siempre de misericordia y blandura, en quanto le fue permitido, aqui diremos breueméte, como castigaua à los que eran viciosos, è incorregibles, y del rigor q̄ con ellos vsaua, aun en esto tuuo tambien mucha moderacion, y estendia primero el ramo de la misericordia, q̄ la vara de la justicia, especialmente à los q̄ cō humildad reconocia sus culpas, sin esperar amonestaciones, a estos perdonaua graciosamente, porq̄ importa mucho tratar con blandura à semejantes hombres, que conocen sus faltas, y ni mas ni menos, à los que de flaqueza mas que de malicia pecaron. A los vnos y à los otros manda el derecho tratar benignamente, y nuestro Obispo los recibia siépre, como al hijo Prodigio lo recibio su padre, celebrando su cōuersiō, y dando à Dios por ello muchas gracias. Mas assi como para cō estos tenia entrañas de padre amoroso, en otras muchas ocasiones se mostraua juez seuero, y guarda vigilantissima de la republica, hasta quitar el escandalo, y dar satisfacion à todo el mundo. Para lo qual mandô à su Prouisor, que sin respecto de nadie cortasse, siendo menester, con yerro las llagas, que no se dexauan curar. No se puede dezir en pocas palabras, el odio que auia concebido contra los amancebados, en especial quando auia reincidencia, y estaua siempre la ocasion

ocasion en pie. Entonces no tomava sosiego, hasta atajar el daño. Aquí vsava de toda la autoridad, q̄ en esta parte tiené los Obispos para corregir costúbres, y castigar vicios: y es mucho de notar, lo q̄ el Santo Concilio de Trento dispone à este proposito, y de la manera que lo executaua nuestro Pastor. *Proceda, dize, como legado de la silla Apostolica el Obispo, castigue, ordene, y modere con prudencia segun los sacros Canones, y haga todo loque le pareciere necessario, para la correccion de los subditos, y prouecho de su Diocesi, sin q̄ nadie le pueda replicar, ni apelar, ni quejarse à la silla Apostolica; ni por algun camino se impida, ni suspenda la execucion de lo que el Obispo ordenare, mandare, juzgare, ó determinare.* Demanera, q̄ en materia de corregir vicio tiene toda esta autoridad, y poder el Obispo, y es bastante para remediar muchos males, y quitar grâdes pecados y escandalos, vsando della con el auiso, y prudencia, que es menester, en tiempo que ay tanta malicia en el mundo. Así lo hizo el nuestro, lo primero con las moniciones, que el Concilio dispone, procediendo en quanto pudo, y aueriguando la verdad, sin estruendo, ni forma de juyzio sino por mano de su Secretario, especialmente quando las causas eran de calidad, y que tocauan à personas de respeto.

Cõtra los incorregibles fue terrible, porque considerando el daño, que hazen con su mal termino, y peor exemplo, los persiguio por todos los caminos, que pudo, vsando de mil artificios y trazas, para que no quedassen sin castigo. Clerigo huuo q̄ no hallando otro remedio para corregirle, lo castigò cõ tenerle vn año en la carcel, y otro mucho mas perdido, y escádalofo estuuo en ella cõ prisiones todo el tiẽpo

## Vida del señor Obispo

de su Pontificado, sustentandole allí de limosna, que era muy pobre; por que de otra manera no se pudierã atajar sus desatinos, y desuerguengas, vltimamente le embiò à galeras. Para q̄ se vea que supo mudar su mala condicion, quando fue necessario, y vestirse de rigor y seueridad, hasta cortar los miembros podridos, y desterrar la oueja enferma del rebaño, para librar à las demas del contagio y peligro, como auisa el Santo Concilio. Y porque la gente perdida vsa comunmente del remedio de la apelacion, para encubrir las maldades y perseverar en su vida torpe y viciosa. De que se sigue, que aprouechandose de negociaciones y fauores, hazen muchas vezes reuocar las sentencias justas, y con esto quedan los pecados fauorecidos, y sin castigo: para remedio desto vsaua de vn artificio harto discreto. con que anticipaua la malicia de esta gente, y fue darles muchas vejaciones, y pesadumbres, antes de venir à la sentencia, de que podian apelar. Porque estas (como el dezia) no entran en cuenta, ni despues de passadas y sufridas pueden apelar de ellas. Mandaua q̄ viniessen à Cordoua, y allí los entretenia, sin saber ellos la causa, no era otra, sino que gastassen su hacienda, y que no pudiessen despues alabarse, como suelen, de que acosta de dos mil marauedis se auia holgado, y que lo mismo seria adelante. Tras esto, quando mas descuydados estauan esperando licencia para boluerse à su casa, entonces los mandaua poner en la carcel, y allí los tenia sin hazer cargo alguno muchos dias, todo a fin de darles molestia y pesadumbre, que muy justo es que la tenga, quien viene sin temor y respeto de Dios y de su santa ley. Despues el cargo se hazia con mucho espacio, y largos terminos, de manera que aunque vltimamete la sentencia fuesse ligera, quã

do llegauan à oyr la, auian muy bien pagado el escote y quedando bien castigados, no tenian de que apelar. Con esto los embiaua à sus casas despues de muchos dias harto arrepentidos y escarmentados.

*Donde se dize breuemente como acudio à las encomiendas del Rey, y del Nuncio, y como visitò la Iglesia Catedral.*

*Cap. XIII.*



**N**D AVA estos días muy ocupado en el gobierno, y reformation de sus subditos, y como Pastor vigilantissimo, no tenia reposo, sino quando trataua del bien y acrecentamiento de sus ouejas, pareciendole, que en ninguna otra cosa deuia emplear su tiempo, y que si alguno gastara en negocios agenos, era señor de aquello para lo q̄ Dios le auia llamado. Mas no fue parte esta consideracion, para q̄ dexasse de acudir à lo que le auia encargado el Rey Felipe Segundo de la Capilla Real, que pretendia eregir en Cordoua, y auiedo muerto el dicho Rey, como la obra era tan piadosa, y insistio en la misma obra su dignissimo hijo Filipe Tercero, para la qual cõ diferentes cattedas solicitò à nuestro Obispo. Y para que se entienda breuemente el motiuo, que tuuierõ para esta santa obra, es de saber, q̄ quando el Rey Filipe Segundo passò al Andaluzia, para castigar los Moriscos de Granada que se auian rebelado, para proouer mejor en las cosas de la guerra el año de setenta y dos, hizo asiento en Cordoua. Y en cessando con su asistencia la rebelion, visitò aquella insigne Ciudad, y

Aquel milagroso tēplo, dōde hallō sepultados dos cuer-  
 pos Reales de dos progenitores suyos, el Rey D. Fernā-  
 do el Emplaçado, que murio año de mil ytreçietos y  
 nueue, y el otro Don Alōso el Onzeno su hijo, q̄ fun-  
 dō y dotō la Iglesia Colegial de san Hypolito, y mu-  
 rio de pestilēcia estando sobre Gibraltar el año de mil  
 trecientos y setenta y vno. Considerādo pues, q̄ estos  
 Reyes sus predecessores estauā sin la decencia, q̄ a tan  
 grandes Principes se deuia, y q̄ juntamente carecian  
 de los sufragios, que por ventura auian menester sus  
 almas, no embargante los que en la Iglesia de san Hy-  
 lito se hazian por el Rey Don Alonso, determinō  
 levantar vna capilla Real, como otras, que ay en Se-  
 villa, y Granada, y Toledo, y como la que oy ve-  
 mos, que fundō para sus mugeres, y hijos en el in-  
 signe Monasterio de San Lorenço del Escorial, que  
 se puede contar entre las marauillas del mundo. Pa-  
 ra dar buena principio a esta obra, pidio a la Santi-  
 dad de Pio Quinto, que presidia entonces en la  
 Iglesia, tuuiesse por bien de adjudicar para esta  
 santa obra algunos Beneficios como fuesen vacan-  
 do. Tambien se adjudicaron mas de mil ducados  
 de renta de juro sobre las Aduanas de Cordoua.  
 Murio el Rey, y no por esso cessō la diligencia, y  
 cuydado del Obispo: en especial que en profecu-  
 cion del santo zelo de su Padre le escriuio su hijo Feli-  
 pe Tercero diferentes cartas. El Obispo puso por o-  
 bra todo lo que por ellas se le ordenaua, con animo  
 de ver cumplido, como el dezia, el justo desseo de tan  
 santos Reyes. Mas fue Dios seruido de atajarle con v-  
 na enfermedad, que por sus secretos juyzios le embiō,  
 en tiempo que estaua para hazerle esse señalado serui-  
 cio, que le durō tres meses, y murio al cabo dellos con

hasta pena, de no dexar perficionada vna obra, en q̄ tanto auia trabajado, y que auia de ser para mucha gloria de Dios, consuelo de tan piadoso Rey, y gran lustre de aquella Ciudad.

No le diuertian tanto estas ocupaciones, que no acudiesse à lo que el Nuncio le auia tambien encomendado, cerca de la reformation de la Orden de san Basilio. Tuuo singular aficion el Obispo à las Religiones reformadas y à los Religiosos dellas, y tenia por muy desgraciada suerte, la de los que viuian relaxados. Este zelo le obligò à que aceptasse la comission que le embiò el Nuncio el año de nouenta y nueue. Porque siendo informado, que entre los Monges de San Basilio en la Prouincia de Andaluzia auia muchas diferencias, y dissensiones, y que no solamente faltaua la paz, y caridad entre ellos, sino tambien la disciplina Monastica y obseruancia regular, desuerte que si con presteza no se remediaua, se pudieran tener mayores inconuenientes. Puso los ojos en nuestro Obispo pareciendole, que con su authoridad y prudencia lòs podría atajar. Para lo qual le dio plena comission, y le constituyò por Presidente de todos sus Monasterios y Monges Basilios de España, y le pidio encarecidamente no rehusasse esta nueua carga, en que tan grande seruicio podia hazer à nuestro Señor. El Obispo la aceptò, y profiguio en ella juntando todos los Perlados con su Prouincial, y aunque tuuo muy grandes dificultades, quedarò reformados los Mōges Basilios, y los compuso à todos, y les dio constituciones, de todo lo qual se hizieron instrumētos publicos, y autorizados para mayor confirmacion, y seguridad, y aquella Religion quò con vn nueuo lustre, muy

parecido al que tuuo en su primera institucion, Auendo visitado el Obispado, y puesto la mano en las dos comisiones, y encomiendas que he dicho, trató de visitar su Iglesia Cathedral, que por ser la cabeza auia de ser la primera visitada, como dispone el Concilio: mas el buen concierto della, y la necesidad de las otras le obligò à mudar el Orden. Bien es verdad: que de la boz publica estaua satisfecho, mas parcial, que no cumplia con su oficio, mientras no hazia exercitio secreto: y al fin se determinò de hazerle, con animo de entender de rayz la vida y conuersaciõ de sus Prebendados, y castigar sin ningùn respecto, los que hallasse con alguna nota escandalosa; y que se entendiesse que saua mezclar el azeyte de la misericordia con el vino del rigor. Esta determinacion vino à noticia de algunas personas interessadas, y tomaron ocasion de hablar sobre ello al Obispo, mas aunque muchas vezes trataron dello, no por esso afloxò en su proposito, Tampoco se marauillaua del sentimiento, que auian mostrado, y quejas que dauan de tan grã de resolucion: antes acordandose, que el Obispo està sujeto à las léguas de todos, y à los pareceres de sabios y necios, que vnos le inuidian, otros le aborrecen, y todos le juzgan, hàzia poco caso destas querellas injustas, diziçdo. *No se deue temer la injuria del hòbre quando ay ofensa de Dios, que remediar.* Y como no buscaba la gracia y aplauso pel pueblo, sino la salud espiritual de sus ouejas, començo à poner las manos en su visita. Quiso primero leer las de sus antecessores, y reboliuo los libros de muchos años, notando en ellos las cosas mas particulares y necessarias, aduertidas y reformadas, confirriendolas con lo que al presente se hazia y vsaua en aquella Iglesia, y decendiendo à las personas

fonas en particular hazia el juyzio, que aquellos papeles le obligauan. Aduirtiendo despues desto la reformation y buen exemplo de las venerables, y santas canas, que auia en aquella fazon, de que daua infinitas gracias à Dios. Conforme à la noticia que de aqui tomò, y las diligencias secretas, que con gran recato se hizieron, mandò ordenar los edictos, para publicarlos en passando la Pascua de Resurreccion. Entretanto puso en platica el Synodo, que desseaua celebrar, a cabada que fuesse la dicha reformation. Porque juzgaua conuenir mucho, para reformar costumbres, corregir excessos, componer desordenes, y para otras muchas cosas, que auia ya entendido y tocado con la mano en la visita del Obispado. Hizo apuntemientos de lo que parecio mas digno de remedio, y esto desseaua proponer en el Synodo. Y antes que se cõgregasse, començò à ordenar constituciones de nueuo, aprouechandose de las que hizo la buena memoria de don Alonso Manrique Obispo que fue de la misma Ciudad, y de otras muchas que mandò juntar de diferentes Obispos. Estas constituciones estauan muy adelante, y tambien trabajadas, que dauan grandes esperanças si se publicaran fueran de grandissimo prouecho. Mas Dios cuyos secretos juyzios tienen mas altos, y levantados fines, de lo que puede alcançar la flaqueza humana, no permitio que se lograsse este trabajo, como luego veremos.

En estas obligaciones no se olvidò, de reformar su audiencia, desseaua que sus criados siruiessen los officios sin interes, y para esto propuso señalarles salarios competentes; mas tomando parecer de hombres de negocios, y experimentados en las Audiencias

cias, determinò passar por la costumbre antigua, y tan recibida, pero moderado los aranceles. Cometio este negocio à personas de ciencia y conciencia, y ordenose vn arangel mucho mas baxo, que todos los del Andaluzia, y despues de publicado y recebido, mandò q le tornassen à ver, y cercenò casi la tercera parte de los derechos. Mas por no defaminar à los que trabajauan, con satisfacion del Obispado y suya, suplio de su hacienda, lo que quitò del arangel. Con esta prouidencia aliuiana las cargas, y grauamenes del pueblo, y obligaua à trabajar con alegria y fidelidad, à los que tenian acargo el despacho de los negocios. Los de su casa y familia corrian al mismo paso: y resplandecia en ella vn orden y concierto admirable. Este es el punto que tuuieron los propósitos de nuestro gran Prelado, porque la penosa y larga enfermedad, puso termino, y atajò el curso de los encendidos deseos, que siempre mostrò de agradar mucho à Dios, y cumplir con el officio que tenia. No quiso la Magestad diuina que huuiesse mas que alosmos y muestras de fieruo cuydadoso y fiel. Aqui se acabaron las cosas de su gouierno, porque la muerte cortò el hilo à tiempo que segun el parecer humano auia de hazer mayor fruto dexando pues esta

ta materia, passaremos a otros exercicios

santos, assi exteriores, como interio

res en que la enfermedad le

hallò ocupado.

(?)

Como residio siempre en su Obispado, y como à vezes se retiraua para los exercicios espirituales.

## Cap. XV.



Otablemente era escrupuloso nuestro Obispo en materia de residencia, y assi fue la suya perpetua en su Obispado, sin faltar vn dia desde que entrò en el: assi por obedecer à lo q̄ con tanto rigor manda el derecho, como por atender mejor à las obligaciones de su officio, por q̄ siépre le parecio q̄ le faltaua tiempo, para el cumplimiento dellas, y se marauillaua de los Obispos, q̄ hazê ausencias, aunq̄ sean muy breues de sus Obispados. Ya este proposito dezia. *No valgo nada, y con todo esso si estuiera ausente, hiziera mucha falta, no se como lo entiendê otros.* Todo el tiépo q̄ pudo estar en Cordoua, residio en su Iglesia con gran puntualidad. Todos los dias d̄ fiesta asistia en el Coro à Visperas y Missa: y muchos dias de entre semana la visitaua cõ particular gusto, y se salia à dezir Missa por las capillas que las tiene muchas y muy buenas. En medio de sus ocupaciones se hallò algunas vezes tan ahogado, que tuvo necesidad de buscar aliuio y recreacion de alma, para lo qual lo animaua muchas vezes su sobrino el Canonigo, como parece por vna carta suya dõde le escribe assi. *A lo q̄ V. S. dize de los muchos cuydados en q̄ se ve metido para valerse y sacar provecho dellos, v̄se del remedio de que por acãsaua, de recogerse en algun Monasterio quieto y apartado, donde sin otra ocupacion pueda vacar a si solo, y pedir à Dios fuerças, y aliento para cumplir mejor sus obligaciones. Y nadie diga, que*

Trid. sess:  
24.º 12

esto es bazer falta al oficio, pues antes es tomar aliento para le bazer mucho mejor: Y tenemos exemplos de tantos y de tan sanctos Perlados, como la han hecho con inmenso fruto suyo, y de sus ouejas, y quanto mayores son los negocios, que aora se tratan, tanto es mayor la necesidad de este remedio. Y el Monasterio se ha de procurar à este proposito, donde se trate de oracion, recogimiento y espiritu, qual V. S. dessea. Y tiene tanta fuerça la verdad, y el bien, que quando al fin se vee lo que haze, y el modo que se tiene, los que antes mormurauan, se confunden, y les toma gana de imitarlo. Y luego añade. Mas que bago yo que parece quiero enseñar à mi maestro, Perlado y señor. Dize que no es esta mi intencion, sino que el amor me ha sacado de mi poquedad, y dado animo para acordar à V. S. lo que sabe mejor que yo, y traer à la memoria la experiencia, que ha tocado con sus manos. Del mucho fruto que ha sacado su alma destas retiradas, y quanto mayor le sacara aora, pues son mas graves sus ocupaciones, y reparte el Señor los dones segun las necesidades, en que pone à los suyos. Y tambien me he atreuido à bazerlo, para oponerme contra los estoruos y estornadores que se leuantaren contra este santo exercicio, del qual sabe ya V. S. el fruto que se coge. Y assi humilmente se lo suplico por el amor de nuestro Señor, &c. Fueron muy bien recibidas estas plegarias, y suplicaciones hechas en tan buena coyuntura. Y para ponerlo por obra escogio el Monasterio de S. Geronimo, q̄ està en la sierra tres quartos de legua de Cordoua. Allí se recogia ciertos tiépos del año, con pocos criados, y mucho desseo de renouar el espiritu, como solia hazerlo en Villagarcia antes que fuesse Obispo. Con estos refrescos bol-

nia à los negocios muy alentado y animoso. Es aquel sitio de S. Geronimo muy ameno, es vn milagro q̄ la industria humana ayudada de la naturaleza fabricò para admiracion del mundo, y llámole milagro por q̄ todos los ingenios y trazas de los hombres sin la naturaleza, ni esta sin el arte, pudieran acabar vna obra tan maravillosa. Ambas hizieron alli su deuer, y echaron el resto, porque la familia de aquel Santo Doctor de la Iglesia le pudieffe hazer compañía entre las concavidades de los valles, asperezas de los montes, y quebradas de los peñascos y sierras montuosas, y perseverar con el en la oracion, y en otros exercicios santos. El edificio està puesto hàzia la parte occidental, y como pegado à la peña, que es altissima, y muy derecha adonde sin otras çanjas ni fundamentos, mas de los q̄ ofrecio la naturaleza, se leuanta vna fachada muy grãde de canteria bien labrada, con los nichos y arcos que para la firmeza y hermosura son ni enester, sobre que estriua toda la fabrica, y viene à rematarse en las quiebras que la sierra haze en aquellas alturas, que responden al norte. Todo el edificio es de piedra labrada, y por el lado que mira à la Ciudad, tiene sus balcones y ventanaje con tanta proporcion y correspondencia que viniendo de Cordoua al Monasterio, ay bien en que emplear los ojos, especialmente si es de mañana, quando el sol enuiste en aquellos chapiteles, porque sale mucho mejor entòces la hermosura y magestad del edificio. Ay en el vn templo sumptuosissimo adornado con las insignias y trofeos q̄ dexaron en sus sepuleros los de Comares. Y mas cõ los despojos y vãderas q̄ los Reyes Carolicos D. Fernando y D. Ysabel ganatõ en la cõquista de Granada. Celebrãse alli los officios diuinos cõ la deuociõ y auctoridad q̄ suelẽ ha-

zerlo en sus Conuétos los Padres de aq̃lla sagrada reli-  
giõ. Paralo qual ayuda la riqueza de los ornãmets,  
la cõpõstura de los altares, y tambien la soledad y silẽ-  
cio de la sierra. Desde el Cõueto nace el plâtel hermo-  
sissimo de naranjos, cidras, y limones diferentes, q̃ co-  
mõ vn hermoso joyel parece que esta pendiente del  
edificio, y se descuelga por aquellos riscos, hasta lo  
profundo del valle, con tanta espesura y liudeza, que  
sobre puja todos los jardines, que fingen los poetas.  
Y aunque los riscos y breñas pudieran seruir de cerca  
por todas partes, la tiene de vna muy gruessa mura-  
lla, y detras della, calles muy largas de Almezos Garro-  
uos y otros arboles siluestres. La disposicion y traza  
de la huerta es maravillosa, por q̃ siẽdo los arboles mu-  
chos y muy espesos, q̃ apenas ay lugar desocupado, en  
toda ella, se ha de baxar por escalera, q̃ atrechos tiene  
sus descãtos y gradas de cãteria, y en cada sitio destos v-  
na hermosa foerte q̃ cõ impetu se derriua por entre las  
guijas y riscos, acõpañando siẽpre la fenda y a los q̃ ba-  
xã por ella. Todo aquel quadro està perpetuamẽte ver-  
de y hermoso cõ la variedad de la fruta, q̃ se alcança de  
vn año à otro. Si esta no fuera historia donde no se ad-  
mitẽ estas pinturas, q̃ son proprias de los Poetas, me-  
daua ocasiõ el lugar para dezir lo demas q̃ alli se halla  
las yeruas matizadas con diuersidad de flores, la multi-  
tud de arboles, q̃ con el ayre fresco parece q̃ se dan paz  
vnos à otros y cargados à su tiẽpo de azabares, hinchẽ  
la sierra, y aũ la ciudad de olor suauissimo fuera de infi-  
nitas auzillas q̃ hazẽ sus nidos por aq̃llas peñas y bre-  
ñas pobladas de variedad de ramas tãbiẽ olorosas, q̃ to-  
do esto recõpẽsa y paga muy biẽ el trabajo q̃ tienẽ los  
q̃ allã suben. Esto obligõ à los antiguos à llamar aq̃l lu-  
gar valle del paraíso, o Valparaíso. Aquí se entretenia  
el Or

el Obispo en cõpañia d̃ aq̃llos fãtos religiosos despues del officio diuino, y à vezes goçaua de vn rato de musica (q̃ ay entre ellos algunos muy diestros en el cãto) à vezes se platicaua vn rato de cosas espirituales à q̃ el Obispo era muy aficionado, y tomaua ocasion del lugar y de la belleza y hermõsura del sitio, à vezes tãbiẽ se yua al coro, y acõpañaua à los religiosos en el, y finalmẽte tãbiẽ se recogia à proseguir sus ordinarios exercicios, q̃ erã de oraciõ cõtina en q̃ le imitauã ni mas ni menos sus criados, dãdo à los mõges materia de admiraciõ y exẽplo de rara virtud cõ q̃ se edificauã mucho.

El fruto q̃ de estas retiradas sacaua el Obispo, cogiã sus ouejas, alsi en el acertado gouierno, como en el exẽplo de su vida, de lo qual podremos entẽder algo, se gũ se colige de otra carta en q̃ el Canonigo su sobriño le dize. *Huelgo en estremo de oyr à V. S. q̃ quedo engolofinado dela estada en el Monasterio de S. Geronimo, y me cõsolare quãdo oyga, q̃ lo continua algunas vezes, por q̃ sera grãdissimo aliuio y cõsuelo espiritual para volver à reparar las fuerças del alma al officio Pastoral, con doblado espiritu y animo. Y en otra carta dize. Allã me ha llenado el coraçõ con el desso tã continuo q̃ traygo de verme con vn poco de quietud esto q̃ queda desta vida, pero pues el Señor no lo dispone de modo q̃ se pueda conseguir, no deue conuenir, ni yo lo merezco. Mas verdaderamente me he consolado, cõ q̃ V. S. aya gozado de tal quietud: y si fue alguna parte para ello el auerlo yo suplicado con tanta instancia, sera doblado mi consuelo, por auer sido de algun provecho: y por ver à V. S. con animo de volver à ella algunas vezes, &c.*

Tres tiẽpos escogia el Obispo para esta recreaciõ, y quietud, tã encomẽdada de su sobriño, de dõde boluia siẽpre cõ mayor animo à entẽder en los negocios q̃ le esperauan.

*De algunas virtudes extraordinarias y ocupaciones que tuuo, en especial de su humildad.*

*Cap. XVI.*

**E**N la Ciudad tuuo tambien otras ocupaciones y entretenimientos, de mucho gusto, para su condicion, y vno fue autorizar con su presencia los actos y exercicios de letras en los conuertos de Cordoua, en especial en el de la compañia de Iesus, q̄ era entōces como vna Vniuersidad, y sino tan copiosa como las muy señaladas de España, era alomenos muy provechosa, porque aquellos Padres enseñauan la lengua Latina con mucha curiosidad donde auia insignes maestros en Rethorica y Poesia, en Artes y Theologia nadie les hazia ventaja. Ahora está aquella casa algo mas limitada, y el Colegio no tiene el concurso q̄ solia. Hallauase pues: el Obispo en semejantes actos, y gustaua mucho de ver defender en ellos la doctrina de S. Thomas, y no podia sufrir que nadie tuuiese autoridad, para yr contra ella. Otra ocupación y entretenimiento forzoso era el de las visitas q̄ hazia, ya por necesidad, ya por cortesia, y todas de mala gana, por la dificultad y peligro que ay en ellas, no solo por el tiempo q̄ se pierde sin provecho, sino tambien porq̄ en saliendo el Obispo a vna visita forzosa, todos los q̄ se tienen en algo, quierē ser visitados, y recibē por agrauio q̄ no los visite: y en vn lugar de tanta nobleza tiene esto muy grādes incōuenientes, y por esso se estubo en casa siēpre q̄ le fue permitido: donde muy de ordinario era visitado de todos, y en discretas ocasiones daua

daua algunos exéplos raros de diferétes virtudes, en el ppecial de la humildad, q̄ en esta fue siépre estremo, como lo vimos arriba, y aora cõtaremos algunos casos dõ de se muestre mas particularmête. Lo primero q̄ se notõ en el siépre fue, que jamas quiso atribuirse à si cosa ninguna buena. Quando le dezia el limosnero lo que auia trabajado aquel dia, y los pobres que auia descubierto, y prouenido por la Ciudad, respondia con muestras de mucho agradecimiento, *Dios se lo pague, que mas haze que yo.* Alguna vez sucedio dezirle injurias muy pesadas en secreto, y llegar à su noticia, y no agrauarse por ello, antes lo tomaua por muy gran beneficio de la mano de Dios para mayor corona, y enseñaça suya. Caminaua por los passos de su amo Pio V. que auiedo puesto en el la lengua vn hombre baxo, y tratado su persona desuergonçadamente, como estuuiesse preso, y sentenciado à graues penas por semejante delicto, adairtiõ à los juezes, que si aquel hombre huuiesse injuriado à la dignidad Pontifical, no lo perdonaria, por ser la injuria de Dios, mas si à fray Miguel en particular, que el mismo traya perpetuamente sus faltas, y miserias entre los ojos, y de lleaua, que no se le olvidassen. Sucedióle à nuestro Obispo, que estando que xandose en su presencia vn hombre apasionado de los agrauios que otro le hazia, para mas irritar al Obispo le dixo, *Señor à tal punto llega su atreuimiento, que pone la boca en el cielo, hablando mal de la persona, y gouerno de V. S. y pone faltas en quanto se haze con palabras indignas, y feas.* Oyole el Obispo lo que en particular le dixo sobre este caso, y respondiõle con la ordinaria mansedumbre. *Esto ha dicho de mi? pues digo os de verdad, que ha dicho poco, y q̄ pudiera dezir mas, y conozco mis faltas mejor que nadie, y le perdono esse*

V

que

## Vida del señor Obispo

que llamais agrauo. A otra persona que le dixo lo mismo, aunque en diferente ocasion, respondió. *No me pesa, de que lo digan, sino de que sea así.* No solo sufría con paciencia estas, y otras injurias, y desprecios, sino que los amaua, y deseaua, y se alegraba con ellos, hasta descubrir el propio sus defectos quando le parecia, que con esso auia de hazer prouecho. Encarecia á este proposito su floxedad, y tibieza, y otras faltas que á su parecer eran muy grandes, aunque á la verdad no lo fuessen, á los que se las dezian mostraua señales de amor, y agradecimiento: y á los que siempre aprobaron todos sus echos, tuuo por sospechosos, y se recataua dellos, aun siendo personas de satisfaccion. Y á este proposito traya de ordinario en la boca vn dicho de Pio V. de vno de sus criados. *Bueno es, pero nunca me contradize.* Deseaua en estremo el Obispo que nadie le dixesse la menor palabra que oliesse á lifonja, sino que lo justo, y honesto, aunque fuese contra su parecer, y desseo, preualeciesse. Porque holgaua mucho, que le estimassen en poco. No huuo para el platica tan pesada ni enfadosa como la que trataua de sus buenas obras; á la primera palabra solia poner luego silencio: y con personas graues vsaua de otros remedios mas corteses, como diuertir la platica á otros negocios, ò disminuir la obra quanto era de su parte, y encarecer otras semejantes de personas conoçidas, hasta que con este artificio, la suya pareciese menos.

Otras vezes hablaba mas claro, diziendole vno que era tanto bueno, respondió el, *no soy sino ruin.* Lo mismo se escriue que respondió san Antonio Arçobispo de Florencia, á vno que le dixo lo mismo, *Los Santos, dize, están en el cielo, y nosotros pecadores vivimos*

en la tierra. Que aunque es verdad que ay santos en la tierra, y es articulo de Fee la Comunion de los Santos, pero no visimos con seguridad ninguno, pues cada dia, y aun cada momento cae el justo siete vezes, y viuiamos muy engañados, si pensamos que estamos libres de peccados, y à esto aludio san Antonino diciendo, los Santos estan en el cielo. Alsi mismo estuu tan lexos de los bienes de aca, y depreciarse dellos, que diziendole vna persona en cierta ocasion, que siempre auia sido rico, y que al presente lo era, no hablô palabra, mas puso se colorado de verguença, como si fuera caso feo auer tenido hazienda. Tambien era estremado en escoger para si las cosas mas baxas, y humildes, como dexamos dicho del vestido que traya despreciado, y à vezes roto: y en el asiento lo mostraua quanto lo permitia la dignidad, y officio que tenia. Porque aun antes que fuesse Obispo solia no sentarse en cabeçera de mesa, y asi lo guardô toda la vida. En su mesa no huuo cabeçera, sino dos lados, y ocupò siempre el primer lugar del vno, y hasta en el coche se contentaua con la parte que le cabia de vn estribo, como à qualquiera de los que lleuaua con sigo. Todo esto hazia con particular consideracion, y con la poca estimacion que tenia de si, desseando parecer por defuera lo que sentia en su coraçon, y que todos le juzgassen, y trattassen de aquella manera. Conforme à esto le dixo à vn buen hombre, que por su deuocion le presentò vna redoma de agua de olor. *Agradezco su caridad, pero no he menester olores, que el hombre no ha de oler sino à lo que es.* Desseaua oler à humildad, y pobreza, y todas las demas virtudes, para con este suauo olor adobar el ayre corrupto de la vanidad, y de los otros vicios. De lo q̄ se ha dicho se colige bien, la poca ambicion q̄ tuuo,

## Vida del señor Obispo

y que no desseo jamas passar adelante, ni mejorar su silla en la temporal, ni quiso correspondencias con los Ministros que tienen mano en esta materia.

Escruiuole vn personaje de los que mandauá en aquella sazón el mundo, pidiéndole vn beneficio muy tenue, que auia vacado en Cordoua, no quiso darselo, y respondió à la carta con muy gran sequedad, y la razón era porque ninguna cosa pretendia, sino el cielo. Escruiuote de la corte que era electo Arçobispo de Seuilla, dióle gran pena, que se tratasse de esto, y respondió. *No puedo con la carga deste Obispado, remiendo tantas ayudas, y mucha labor acabada, y auia de admitir sobre carga, y meterme en vna selua de bestias fieras, no permita Dios tal cosa.* Este gran desprecio que tuuo de las cosas grandes que el mundo dessea, y procura, junto con su mansedumbre, y llaneza, fue ocasión que el pueblo le amasse tiernamente, y diesse publicas muestras de este amor, y reuerencia. Sin duda era maravillosa la opinión que auian concebido de su Sãtidad, y la mostrauan quando salia por las calles de Cordoua, que entonces corrian à porfia ricos, y pobres, viejos, niños, y mugeres, para atajar las calles, y arrodillarle para recebir la bendición de su Perlado, el qual le congojaua, y confundia muchas vezes viendo estas demonstraciones.

Porque no huuo hombre, que menos quisiesse ser loado, ni estimado, y que mas procurasse deshazer, y apocar sus obras, como hemos visto, sino que su gran misericordia, su humildad, y llaneza, la justa y santa intención que cada dia experimentauá, obligò à los Ciudadanos à que le respectassen con tanta sujecion, y obediencia, publicando à vezes su buena suerte, por tener tal Perlado. Y esto se conociò mejor despues que les faltò, pues en tan gran perdida, se juzgaron por huertaf-

nos, y desamparados, y en muchos dias, y años no pudieron enjugar las lagrimas.

*De los exercicios en que se ocupauan los criados del Obispo, y del fin que muchos dellos tuvieron.*

Cap. XVII.

**E**l trato, y conuersacion de la casa de nuestro Obispo, fue muy conforme à lo que el santo Concilio ordena en esta materia, y en conformidad desto nunca pensaua sino como haria à su familia muy religiosa, y santa. Y de aqui es, que parecia mas seminario de virtud, y religion que casa de Palacio, y la razon era porque el dueño, mas parecia, y aun se preciaua de Religioso, que de Principe. Luego que puso casa al principio, quiso que fuesse muy honrada, y principal, especialmente los pajes escogio de gente noble, y necesitada, y no por esso deseçhò algunos de gente comun, pero virtuosa. De todos hizo vna familia honrosissima, no por ostentacion, porque no los recibia para criados, sino para criarlos, y hazerles bien. Mandaualos tratar honradamente, vestidos honestos, y limpios, segun la profesion de la casa todos con habito largo, sin olor de cosa seglar, ni hilo de seda. Quiso tambien que fuesen muchos, para hazer mas bien: porque la criança de los niños en comun, y debaxo de vna disciplina, es mas prouechosa, por la emulacion que tienen entre si, con que se animan vnos à otros en los exercicios de letras, y virtud, porque esta escuela no es otra cosa, sino vna santa inuidia, y zelo de lo bueno. Dioles maestro

*Sesio. 2.*

virtuoso, y diligente, que siempre los acompañasse, sin perder de vista à ninguno de ellos. Fue cierto adorno muy grãde de aquella Ciudad el tiempo que durò, salir cada dia dos vezes, vna compañia tan grande de gente moça, y principal con tanta composicion y modestia, acompañados de su caudillo, y Maestro, passar por las calles desde la casa del Obispo à la compañia, dando à los vezinos que mirar, y ocasion de alabar à Dios por aquel buen exemplo, y enseñanza. Estudiauan con mucho cuidado, por la cuenta que de todo auian de dar à su amo, que gustaua de passar algunos ratos cõ ellos, de los mas desocupados, y tenia señalados los Sabados en la noche. Iuntauanse entonces todos con su Maestro en presencia del Obispo, à dar razon de sus estudios, con q̃ los animaua, y honraua. El Verano en los ratos que por el demasiado calor cessan los negocios, passaua con ellos en otro exercicio muy agradable. Mandaua los juntar, y se preguntassen vnos à otros, y el mismo también los preguntaua, en especial en materia de versos Latinos, à que fue aficionado, y fauia la Poesia en su mocedad, que no se le auia olvidado del todo en la vejez, por que tuuo felicissima memoria, y se acordaua de los Autores que auia estudiado en su niñez. Haziales referir versos de memoria, y que en la letra que acabaua el vno començasse el otro, y confer mas de doze los que respondian, y bien aprouechados en la leccion de los Poetas Latinos, el satisfazia por todos. Otras vezes les mandaua señalar diferentes materias ò lugares comunes, que fuessen como vn thema, ò se los daua el, para que traxessen cerca de ellos sus cõposiciones en prosa ò en verso. Y esto era de mucho gusto à toda la familia, que se juntaua à este exercicio: y siendo de Poesia, traya

tambien el defecreto su papel, como si fuera ageno, y siempre era el mejor. No son de menospreciar estas niñerías, y en materia tan graue, como la que tratamos, merecen algun lugar, pues dan á entender el zelo que tubo de aprouechar á todos por diferentes caminos, y mas á estos niños, a quien echaua de ver, no podia hazer otro bien, sino criarlos en santas costumbres, y aprouechamiento de tiempo. En esta escuela de virtud quiso que se criassen algunos deudos, y sobrinos, a quien solia reprehender en el primer lugar, y les dezia. *Hijos por la humildad os tengo de conocer, y estimar, mas que por el deudo. No os desvanezcais, porque tenes un tio Obispo de Cordona, que la verdadera nobleza no es de la carne, y sangre, sino de la virtud del alma.* Dauales docu-  
mentos santos, con afecto de verdadero padre, que deseaua mas verlos lo gradados, y mejorados en la vida espiritual, y en el camino de su saluacion, que en acrecentamientos temporales.

La mayor parte de estos ratos desocupados del Verano, gastaua tambien con los Clerigos de su casa, tratando con ellos diferentes materias, á vezes de la perfeccion espiritual, á que deuen aspirar los que tienen esse estado. Gustaua mucho destas colaciones, y platicas, y dezia hartos auisos muy importantes y delicados en materia de espiritu encomendandoles siempre con obras, y palabras la virtud de la humildad que es el fundamento de todas. Referianse exemplos notables de algunos Santos, y con esta ocasion les aconsejaua se acostumbrassen á leer, y considerar las vidas de aquellos Santos que passaron su carrera peleando, y trabajando varonilmente en el camino de la virtud. Tambien se tratauan casos de conciencia, y mandaua que los estudiassen de va-

dia para otro, como lo solia hazer en Hufillec. Estas eran sus platicas, y sus entretenimientos, quando queria diuertirse algo de los negocios, con que aprouechauan los vnos, y los otros en el seruicio de nuestro Señor. Y bien se les lució, pues muchos dellos en especial de los pajes poblaron algunos Monasterios, y se metieron Religiosos, y han viuido, y viuen oy con grande exemplo, y aprobacion de sus Conuentos, y no es mucho, porque yuan bien enseñados, y passauan como de vna Religion à otra, acostumbrados à toda virtud. El Obispo se alegraua, viendo el fruto de su familia, y los animaua con santas palabras, y consejos: despues los honraua, dandoles el mismo el habito de su mano, y con todas las demonstraciones que pudo. Este es el fin y premio que tuuieron muchos de sus criados, que faltando el temporal, lo recompensò nuestro Señor por este camino mas cierto, y seguro. Otros quedando en el siglo siguieron los passos de su santo amo, y oy dia caminan por ellos con esperanças del premio que les asegura tan buen viaje.

*Del aparejo con que dezia Missa. y de algunos exercicios que tuuo interiores.*

*Cap. XVIII.*

**L**A variedad de tantos, y tan diferentes negocios le trayan por la mayor parte diuertido de sus antiguas enfermedades, que parecia que las tenia ya olvidadas, de la melancolia solamente se quexaua muchas vezes, y

andia por el remedio à Dios, q̄ no tiene otro mejor, también comunicaua sobre esto à su confessor, y le lo escriuia al Canonigo su sobrino, que siempre hallaua consuelo para este mal en sus cartas, y así le dize en vna hablando con el à este proposito. *Los frios auian sido causa de la melancolia que V. S. me escribe, que padece, y como tan acucbillado de esta dolencia, tuue lastima quando la ley, y la tengo agora, porque es vn gran trabajo. Todos los demas se passan fauoreciendo Dios con la anchura, y latitud del coraçon, pero este, lo primero que haze, es encogerle, y apretarle, y cerrar las puertas à todo genero de aliuio. El remedio es, paciencia, y verdadera resignacion en la Diuina voluntad; acudir à sus manos por la medicina, porque de otras qualesquiera, es imposible auerla, que todo es quebradizo, y frágil, sin substancia, y sin ser. Ensanche la Diuina presencia el coraçon de V. S. con abundantissima luz, y amor para el bien de su rebaño. A estos santos consejos, y remedios tan seguros, juntaua el Obispo otro mas fuerte, y eficaz contra sus melancolias, este fue el vno del santissimo Sacramento del altar, en quien hallò siempre el remedio de sus trabajos, y del consuelo; y por esta razon le frequentaua à menudo con el aparejo que agora diremos. Primeramente tuuo por mas prouechoso, y loable celebrar este sacrificio cada dia, y así lo hizo con tanto cuidado, que en los quatro años de su Pontificado, ningun dia dexò de dezir Missa, sino fuesse por alguna indisposicion corporal: y entonces (que no fueron en todo este tiempo quatro vezes) se animo à oyr-la, y así lo aconsexo siempre à sus Sacerdotes, fundado en que comulgar dignamente es obra de caridad, y dexarlo por falta de disposicion, ò por mayor reuerencia del mismo Sacramento, es obra de temor, ò negli-*

gencia. Fuera de que con la frequentacion se conser-  
 ua, y aumenta esta misma reuerencia, y sin ella, se pier-  
 de. Por esto nuestro Obispo assi estando en la Ciu-  
 dad, como caminando jamas auia de dexar la Missa  
 porque este santissimo Sacramento, era el consuelo,  
 y refrigerio de su alma, en el descansaua de los traba-  
 jos; y con la frecuencia deste diuino manjar andaua  
 siempre alegre, y lleno de regalos del cielo. De aqui  
 nacia aquel regocijo de su alma, y el buen semblan-  
 ro de su rostro, y aquella promptitud para buscar la  
 mayor gloria de Iesu Christo, y por el consiguien-  
 te la salud de las almas que tenia à su cargo. Quien te-  
 nia tanta hambre deste celestial Sacramento, sin du-  
 da que se aparejaria bien para recibirlo como era ra-  
 zon. Nunca se llegó à celebrar sin que precediesse  
 la oracion mental, y della sacò aquella considera-  
 cion tan provechosa, que le duraua los dias enteros  
 del huesped que tenia ya en su alma, ò auia de recibir,  
 y esta le obligò à vn continuo aparejo, que le durò to-  
 da la vida. Dezia la Missa con mucha deuocion, era  
 muy puntual en las ceremonias, y curioso examinador  
 de cada vna de ellas. A todos daua notable contento  
 oyrle dezir Missa, y aquella su venerable presencia les  
 causaua admiracion. Si salia de casa à dezir Missa,  
 que lo vsaua muchas vezes en los Conuentos, y  
 Parroquias le seguia todo el lugar, hasta dexar los  
 oficiales sus officios en sabiendo adonde yua, y se an-  
 ticipauan à tomar lugar hombres, y mugeres, de  
 fuerte que quando llegaua, no cabia la gente en la  
 Iglesia, tanto le estimauan sus ouejas, y tanta era  
 la Fee, y deuocion que tenian à su buen Pastor: y  
 no les faltaua razon, porque les cabia mucha parte  
 de aquel sacrificio, que le ofrecia por el pueblo  
 que

que le yua siguiendo. Otras vezes por los negocios publicos, y bien de su Obispado, y por las personas que auia conocido en qualquier tiempo, y lugar, en sabiendo que alguno de ellos auia muerto le dezia vna ô dos Missas en Altares priuilegiados, y las ocupaciones dauan lugar à salir de casa, y quando no, en su Capilla: y por los mas conocidos siempre dixo nueue Missas.

En diziendo Missa, y dando gracias à nuestro Señor donde quiera que se hallasse, gustaua de que llegasen à negociar con el, qualquiera persona por humilde que fuesse. Trataua, y comunicaua con todos con notable llaneza, que es propio de Principes, quanto mas altos, mas humildes, y aunque al parecer en la vida y trato exterior era tan comun, y tan llano, que lo hazia por no parecer estimado y ni dar que dezir y juzgar, era muy recogido, y secreto en la interior. Y sin duda aunque la humildad exterior fue tanta, la interior y secreta fue mucho mayor: y tanto mas se auentajò en ella quanto es mas dificultosa de alcanzar. Hablando yo vn dia con su Confessor de la poca estimacion que tenia de si, pues ni en el vestido ni en el adorno de su casa queria admitir curiosidad ninguna, y antes gustaua faltasse lo necessario para el seruicio della, venimos à tratar del aposento secreto donde de ordinario se recogia, y marauillandome de que estuuiesse embaraçado con vna arca, que al parecer no seruia de nada, antes hazia estoruo, y fealdad, me respondiò el Confessor, que aquella arca no estaua alli de balde, porque seruia de asiento al Obispo quando estaua solo, y la puerta cerrada. Que como entonces entrando dentro de si, consideraua sus faltas y pecados, no tenia animo de sentarse

en

en silla, antes con gran desprecio de si mismo se quisiera arrojar en el suelo, y escogia por buen partido sentarse en aquel arca, y passar allí los ratos de su recogimiento. Y aun que la obra no parezca muy grande, era à lo menos señal de su grande humildad, otras muchas se veyan cada dia, que no fue parte su mucho recato, y cuidado para encubrir las. No me quiero detener en esto que auia mucho que dezir, quiero passar à otros exercicios secretos, qual fue el de la oracion mental, para la qual (como queda dicho) se recogia dos vezes al dia. Entre las olas de tantos negocios, y ocupaciones, no auian de faltar estos dos tiempos para darse à Dios à solas, en que passaua del hombre exterior al interior: y cerrando la puerta à los bullicios del mundo, como en vn puerto seguro quedaua en vna gran tranquilidad. Quales ayân sido aqui sus exercicios particulares, no se pudo entender claramente, mas de que la perseverancia desta oracion, y la limpieça de su vida, son motiuos suficientes para entender, que recebia allí particulares fauores, y regalos de Dios. Quando salia de aquel recogimiento, se conocian señales bien ciertas de lo que alla dentro passaua, y mas si por alguna ocasion forçosa succedia salir de repente, que salia entonces el rostro encendido, los ojos llorosos, y aun à vezes la ropa mojada, todas muestras del feruor con que oraua.

El aposento adonde dormia estaua muy retirado y secreto, y no auia en el mas que vn altar cubierto de paño azul, y en medio vn Crucifixo de mucha deuocion: las penitencias que solia hazer en este retraimiento, solo por conjeturas se pudieron entender, y por casos no pensados, que no pudo preuenir. Leuantauase à media noche, quando al primer sueño estaua la

fami:

familia mas sosegada, y entonces tomava sus diciplinas, y otras asperezas. Succedio vna noche entre otras, que el Camarero no pudiendo dormir, oyò ruido en el aposento del Obispo, saltò de la cama, y llegando muy passo á la puerta, como no cessaua el ruido, entrò de repente, y hallò al venerable viejo desnudo, las rodillas en el suelo delante del Christo, açotandose cruelmente. Quedò el Camarero confuso, y muy edificado con este espectáculo: y suplicole con mucho respeto, que mirasse tambien por la salud corporal, pues con ella podia hazer tan grandes seruicios á Dios en aquel Obispado. Que tan frequentes ayan sido estas diciplinas, se vio muy buena muestra en los ramales con que se açotaua, que oy dia estan llenos de sangre, y los guarda con gran veneracion, quien los huuo en su poder. El uso del Cicilicio pegado á las carnes, fue mas facil, y seguro de encubrir, y nadie lo entendió, hasta que se le hallaron escondido con las diciplinas. Estos eran sus exercicios secretos, que nunca los dexò desde que los comencò en Palencia, en que perseverò constantissimamente hasta la hora postrera, humillando, y macestrando su carne, para que el espíritu con mas promptitud volasse á lo alto. En estas ocupaciones, y con esta disposicion lo hallò la vltima enfermedad, que fue como vn crisol, donde se refinò el oro purissimo de sus virtudes, como se vera en lo que se sigue.

De la última enfermedad de que murió el  
Obispo.

Cap. XIX.



O era en este tiempo tanta la edad del Obispo ni tenia tan quebrantada la salud, que le obligasse à temer, ni à prevenirse en lo que de repête le sobreviño, porq̃ aun no tenia sesenta y ocho años cumplidos: y conocida mente se auia mejorado en la salud despues que entrò en Cordoua, porque el calor, y constelacion de aquel cielo le era muy propicio (como lo son las tierras calientes para los viejos) y le auia quitado los achaques que sacò de Palencia, en especial vn temblor de cuerpo y mas de la cabeça: en fin al parecer estaua sano, y entero, y para vivir muchos mas años, si el cuidado con que el tropel de tantos negocios enuistio en el, y sobre todo las ansias, y sollicitud de aprouechar sus ouejas, no cerraran la puerta al descanso que auia menester su cansada vejez. Con esta sollicitud, y congoja demasada postro la salud en vn momento, hasta acabar la vida. Porque no se contentando con auer echo en dos años y medio vna visita general, sin dexar palmo de tierra en todo el Obispado, cosa que en quarenta años no lo auian echo sus antecessores: y de auer tocado, y sabido de raiz lo que era digno de remedio, y puestole en muchas cosas: y juntamente auer echo siempre por su mano todos los officios Pontificales, lo quiso proseguir hasta el cabo, sin dar lugar à que despues de trabajo tan prolijo supliesse por el algun Obispo de Anillo;

si

figuiera por vn tiempo limitado. A nada desto dió lugar, antes acabada la visita general ( como hemos dicho) luego la Quaresma figuiente hizo ordenes en que se hallaron muchos ordenantes porque no auia Obispos en Seuilla ni en Iaen, y sabian la buena acogida que tenian en el de Cordoua. Renouose en estas ordenes el Canfancio de la visita, porque duraron mas de siete horas, y sin tomar vna de aliuio profi- guio toda aquella Quaresma con los exercicios ordi- narios, assi de la Iglesia como de casa: y aumentan- do de nueuo otras mortificaciones, y abstinencias, que fueron causa de que llegasse à la Semana santa muy flaco, y debilitado: y asistio dessa manera à los Diuinos Oficios como solia sin faltar vn pun- to. Consagrò los Olios el Iueues Santo, y encerrò el santissimo Sacramento. Acabados los Oficios, que se hazen con mucha solemnidad en aquella Iglesia, supo que auian de enterrar luego vn Sacerdote, y no quiso perder esta obra de misericordia, hallose al entierro, y quando boluio à su casa eran las dos de la tarde. Estauan los pobres sentados à la me- sa, quien auia de lauar los pies. Echoles la bendi- cion, y auiendo asistido vn rato à la comida, dexò este cuidado al limosnero, y fueffe à comer con mucha prissa, para boluer luego al mandato. Oyo el Sermon, y quedose en su silla hastalas Comple- tas, y Tinieblas. Viernes, y Sabado asistio tambien à todos los oficios, y despues en la Pascua celebrò Pontifical, sacando siempre fuerças de flaqué- za, por el consuelo grande que recebia el pueblo de verle, y gozarle en aquel habito. El tercero dia de Pascua salio de su casa con este intento, y fue la postrera salida que hizo por la Ciudad. Ay en

Cordoua vna Hermita de gran deuocion que llamaua  
nuestra Señora de la Fuencanta; donde aquel día  
huuo mucho concurso del pueblo, con ocasion de vna  
Imagen muy deuota de Iesu Christo crucificado, que  
cierta persona auia traído de las Indias, para ponerla en  
aquella santa casa.

El Obispo aceptò esta deuocion, y la del pueblo, a-  
crecentandola con visitar por su persona aquel Santua-  
rio. Era mucha la gente que à la estacion auia salido de  
la Ciudad, de que todo el campo estava lleno, y por el  
camino que va à la Hermita con ser bien ancho, no po-  
dia romper el coche en que yua el Obispo, ni se dauan  
lugar vnos à otros, porque Cordoua es lugar de mu-  
cha gente, y se fecha de ver quando acude por razon de  
alguna nouedad, que ocupa las calles, y las plazas, y aun  
los caminos. Solia el Obispo affigirse en hallandose en  
ocasiones semejantes: y como se cuenta de Xerxes que  
lleuando vn exercito copiosissimo se puso en vn alto  
donde lo pudo ver, comencò à llorar, y preguntandole  
Artabano porque lloraua, respondió, *tengo compasion  
à esta gente, que siendo tanta, dentro de cien años ningun-  
no sera viuo.* No era esta consideracion la que hazia llo-  
rar ò affigirse al Obispo, sino la quenta que le auian de  
pedir de todas à aquellas almas.

Particularmente se angustió este día basta mostrar  
con palabras la pena que le daua este cuidado: y con en-  
trañable amor echaua à todos su bendicion, como des-  
pidiendose, y pronosticado, que no los auia de ver más.  
Recibiala el pueblo con demonstracion de grandissi-  
mo respecto, y amor, pidiendo à Dios le conferuiese  
tal Perlado, y Pastor. Entre los achaques que el Obispo  
tuvo en su vejez, vno fue de la orina, que es enfermed-  
dad muy penosa, y estos dias que fueron à tanta ocu-  
pacion

pación y asistencia le affligio mucho. Juntose á esto el cansancio de todo el Invierno y Verano pasado, q̄ ha llado ya la naturaleza rendida, fueron parte para sugerarla del todo. A esto le sobrevino vna calentura, q̄ le obligò á hazer cama. Los pareceres de los Medicos fueron diuersos, y preualecieron los que dezian, que les auia de dar la calentura o el alma, y ello sucedio assi, porque nunca mas le faltó la calentura. Sangraron le seys vezes en espacio de ocho dias, y vna del pie, con que le acabaron de prostrar la virtud, y luego lo desahuziaron, afirmando no llegaria al Martes siguiente, y esto era el Iuebes. Nadie quiso llevarle esta nueua al enfermo, hasta que el Limosnero, cõsiderando la culpa que con razon cargarían á sus criados si por ventura muriesse sin ordenar su alma, le dixo. *Señor no es justo que ignore V. S. que tiene muy corto plazo de vida, y que no pasará del Martes, segun el juyzio de los Medicos: en este breue tiempo conuiene que ordene V. S. el alma, y ponga en razon su casa y criados.* Mirole cobuẽ semblante el Obispo, y al momento respondió. *Llamen ami confessor, que quiero dar satisfacion á los que esso publican, aunque no estoy tan caydo como dizen.* Vino el Cõfessor, y aquel dia ordeno el testamento, y todo lo que para aquel punto es menester. Passó este rebato contra la opinion de los Medicos, y afloxando el dolor, se aliuiò, y se leuanto con harto contento de todos, aunque no limpio de calentura. Otro dia se que dõ en la cama, porque la calentura persistia, y la orina daua mucha pena. Dentro de tres o quatro dias se conocio claramente que el mal se apoderaua, y cada hora yua ganando tierra, sin que aquel sujeto, que ya tenia vencida la virtud natural, tuuiesse fuerças para resistir. Los Medicos boluierõ á su pronostico, y per-

## Vida del señor Obispo

leueraron en el hasta san Iuan, sin passar dia, que no le defahuziaffen, afirmando que naturalmente no podia viuir, porque la calentura estaua fixa, y los dolores eran vehemētissimos (como luego diremos) de manera que ya afirmauan por cierto auia llaga en los reñones, o bexiga. Dexemos le aora en este trabajo y aprieto, para que digamos otro muy grande en que estaua en esta fazon la Ciudad.

*De la peste que començo estos dias en Cordoua.*

### Cap. XX.

**E**L verano del año antes deste, que fue el de seycientos, sucedio en Cordoua la enfermedad, o pestilencia de las secas y carbuncos: y començo con tanto secreto, que no se pudo entender ni preuenir: porque passaua géte de Seuilla tocada deste mal, y dexauanlo pegado en la ropa, y en los que estauan en los mesones y casas de posada, à donde murieron aquel año algunos firuientes, y gente ordinaria. La justicia, por no amedrétar la Ciudad encubrio, y callò esto por entonces, mayormente porque no cundia el contagio, antes se atajò con mucha breuedad, porque el tiempo ya estaua muy adelantado. Mas el año siguiente en entrando el calor començo à reuerdecer en aqllas casas, y entèdio se, q̄ fue por no auer quemado la ropa. Crecio en pocos dias el mal tanto que no se pudo disimular como el año passado, y llegò à que ya no se podian valer ni remediar vnos à otros. Moria mucha gente, y en la casa adonde entrava el mal, no quedaua cosa viua. Los pobres sintie-

ron mas este trabajo, como suele suceder; porque les faltó el regalo y las medicinas. Estos morian sin remedio, y se hallauan tendidos por las calles con grande aombro del pueblo. Tambien tocó en la gente rica, y de los mas regalados faltaron algunos en pocas horas. Entró este mal con rigor en los Monasterios assi de Religiosos como de Monjas, y huuo Conuento don de murieron la mitad de los Religiosos, y apenas escapaua nadie a quien no tocasse. Y aunque començo por la collacion o parroquia de Santa Maria, y ardia el fuego por toda la Ciudad, y cada hora crecia la confusion y temor de los vezinos, hasta desampararla muchos, que se retiraron a sus cortijos y a otros lugares comarcanos. Si bien es verdad, que estos lo libraron peor, porque enfermauan por los desiertos y campos, donde les faltó el regalo y consuelo de su casa, y amigos. La Ciudad se hallaua con esta fatiga y desconfuelo, y el Ayuntamiento della confusos y amedrentados, no sabiendo consejo que seguir. Parecioles juntarse con el Obispo, y de parecer suyo, acordar lo que mas conuiniere al remedio de tanto mal. Vino el Corregidor, y algunos veyntiquatros con el en nombre de la Ciudad, que puestos al rededor de la cama, mostraron en el semblante y palabras el sentimiento, y congoja en que estauan. Esforçose el Obispo quanto pudo, y auiendolos animado con palabras de gran confianza, les pidio primero encarecidamente, no dudassen hazer rostro a estos trabajos, pues siendo de la mano de Dios, yuan ordenados al bien de aquella Ciudad, assegurandoles a todos que tendrian en sus casas mas salud, que fuera dellas. Y quando sucediesse el enfermar, en ninguna parte se podrian curar con mas comodidad: y auiendo de morir, seria en manos de

## Vida del señor Obispo

quien los enterrasse en sagrado con las exequias y suffragios que acostumbra la Iglesia: y que de todos estos beneficios carecerian por los campos y lugares agenos, pues ninguno ay donde nadie se pueda esconder de Dios y de su eterna disposicion. Y que confiando de su bondad, y poniendose en sus manos, ninguna defgracia les podia suceder. Para animarlos mas, les dixo la resolucion que el tenia de asistir à la cura y al remedio de todos. Y que si en esta sazon se hallara ausente de Cordoua, no rehusarade entrar se en medio del mayor fuego, para consuelo de los atribulados, hasta morir juntamente con ellos. Y que no tenia otra pena sino que la falta de salud y fuerças para poner por obra lo que su coraçon desseaua, que era atender al consuelo y remedio de todos, se lo impidiesse: mas que no auia de faltar con la industria de sus criados, y tambiẽ con su hazienda, que para esta ocasion la queria, hasta vender los libros y el Pontifical. Con estas razones se animaron mucho los presentes, y dexando el miedo y afombro cõ que estauan, començaron à arbitrar las trazas y remedios que podria auer, para atajar el fuego q̃ tan encendido andaua. Tratarõ de poner vn hospital para los apestados: el Obispo se encargò de buscar casa y siruientes, y la justicia de entrefacar los enfermos, y llevarlos al hospital, recoger la ropa y cerrar las casas y barrios, quando pareciesse cõuenir. Del pedida esta junta, mandò el Obispo llamar los hermanos de la Capacha, à cuyo cargo està el hospital de Sã Lazaro, casa muy rica, y acomodada, como hemos dicho, y muy à proposito para esta ocasion, por estar apartada del concurso de la Ciudad, y fuera della. Mandò que hiziesfen vn apartamiento donde ellos viuiesfen, y lo demas acomodaassen con camas y oficinas para la

ra la cura, y seruicio de los enfermos. Hizo también información de algunos Sacerdotes deuotos, para q̄ asistiesen à la administraciõ de los santos Sacramentos, y señalò de ellos los mas piadosos q̄ admitierõ la dicha encomienda con singular alegria. Vinierõ Religiosos de muchos Cõuentos con licẽcia de sus superiores, cõ desseo de sacrificar sus vidas en esta ocasiõ, y tomando la bendiciõ del Obispo, se metieron con buen animo en medio del peligro; de los quales salieron algunos sanos y buenos con coronas de grandes merecimientos. En este tiempo todo el cuydado del Obispo era buscar trazas, como sacar dineros para los gastos que amenazauan despues de acabada la hazienda del hospital, porque se hallaua tan apurado y falto de ella, que en aquel pũto no pudiera pagar lo que deuia con diez mil ducados: y deparole Dios algunos buenos arbitrios, con que pudo remediar mucho. Entretanto preguntaua cada hora, y desseaua saber, que estado tenia la enfermedad del pueblo: vnos le dauã buenas nueuas con desseo de alegrarle, otros con el miedo multiplicauan los temores, y todo era confusiõ, y assombro. Auia se el año antes estendido la enfermedad de las secas y carbuncos por toda Castilla y llegado à Palencia, adonde se mostro (como se dixo arriba) la caridad del Canonigo Geronimo de Reynosso su sobrino, y sabiendo lo que passaua en Cordoua, escriuia muchas cartas animando à su tio, con el exemplo de sus naturales, cuya piedad engrandece diziẽdo. *Como supressen de la peste que se auia encendido en Palencia, embiaron de muchas partes à ofrecer su ayuda en lo que pudieffen, y bastimentos, regalos y medicinas para los enfermos, lo qual, dize, es muy conforme à la caridad Christiana, y à la ley Euangelica, de don*

de lo aprendieron. Y que esta oferta à tiempo que todos  
 buyen y cierran las puertas, ha enseñado con experien-  
 cia de quanto valor es la caridad, y quan alta cosa es e-  
 xercitarla, y como no impide el guardar sus Ciudades pa-  
 ra vsarla en lo que pueden sin daño, y los necessita-  
 dos y affigidos lo han menester: pues en algunas par-  
 tes suelen morir de hambre y mal recaudo mas que he-  
 ridos de la peste. Y añade luego. Y no ha faltado quien  
 aun mas altamente ofrecieron sus personas al peligro,  
 y socorro espiritual; pues comenzando por nuestra ca-  
 beça, el señor Obispo nuestro Pastor se vino à meter en  
 el, quando supo este trabajo, y luego le tocò la enferme-  
 dad, de que nuestro Señor le librò por su misericordia.  
 Y en otra carta encareciendo como es razon esta  
 misma obra la repite diziendo. Metiose como buen  
 Pastor en el peligro de sus ovejas, luego que lo supo  
 porque andava fuera visitando. Y con este acto tan  
 heroyco edificò grandemente, y consolò toda la Ciudad  
 y dio animo para que cada vno atendiesse à su oficio, y  
 nadie desamparasse su puesto, con este exemplo las  
 Religiones à porfia acudian al remedio espiritual de  
 los pobres, saliendo à todas horas, para la administra-  
 cion de los Sacramentos. Con estas cartas que el año  
 passado le escriuio su sobrino, se alegraua el Obis-  
 po alauando à Dios, que da à sus siervos materia  
 de tan grandes merecimientos, y coronas, y por  
 no perder la suya en medio de tantos dolores y ca-  
 lamidades, atendia à su Ciudad, mas que à la pro-  
 pria salud. Y como fuesse necessario para atajar la  
 enfermedad que yua cundiendo, aueriguar los he-  
 ridos de cada dia, determinò proueerse para ef-  
 to de los Rectores de las Parroquias aquí mandò con  
 pena de excomunion latae sententiae, q̄ todos los dias  
 à hora

à horas señaladas embiaffen relacion sellada, y firmada del estado en que cada vno tenia su Parroquia, auisando las casas y personas que aquel dia huuiesse tocado el mal. Estos papeles venian à tiempo, que se podia sacar vna relacion breue de todos, la qual se embiaua à los deputados de la peste, y ellos hazian su visita en esta conformidad. Y purgauan cada dia las casas embiando los enfermos al hospital, y quemando la ropa. Por este camino se ataxô mucha parte del mal que amenaçaua: porque no se pudiera hazer sin el rigor que en esta ocasion mostrò el Obispo contra su natural inclinacion, y dictamen: porque tenia que excomunion latae sententiae, no se podia dar sino por negocio grauisimo ya mas nõ poder. Y condenaua muchas vezes la facilidad de algunos Perlados, que con poca ocasion fulminan esta rigurosa sentencia, que es la pena mayor que la Iglesia tiene. El Obispo quitò esto en sus ministros, y sino fue en esta ocasion y con razon tan vrgente como es la salud publica, nunca permitio poner tan grave censura, con que aueriguò y sacò en limpio los enfermos de cada dia, y se puso el remedio conuiniente, dexando en sus casas solamente à los que tenian suficiente aparejo para curarse, y llevando todos los demas al hospital, donde hallauan Medicos, Cirujanos, y personas de seruicio, regalos, medicinas, y quanto para su remedio era necessario.

( ? )

## Vida del señor Obispo

De los grandes dolores que sufrió el Obispo: de la paciencia que tuvo en ellos: como quisieron correr toros para alegrar la Ciudad por auer cesado la peste.

### Cap XXI.

**G**RANDE fue la fatiga y muchos dolores que cercauan el coraçon de nuestro Obispo, y el mayor era ver su Ciudad y Obispado en tan grãde aprieto, y en cõparacion de este no estimaua los de su misma persona, que erã tan vehementes y crueles que no se puede dezir con palabras. El dolor de la orina no affoxaua vn pũto, por estar la bexiga y reñones con muy grandes llagas, y que en lugar de orina salia materia, y por ser esta algo asq̃ rosa passò lo demas que aqui huuo en silencio, solo digo q̃ por ser el humor fuerte y mordaz le hazia estar de dia y de noche en vn perpetuo tormento. Era para quebrar el coraçõ ver vna persona venerable, y santa puesta de rodillas en la cama desnuda arrimada à vn baculo todo el cuerpo sudando cõ la fuerça del dolor insufrible, y cõ esto no quejarse ni hazer sentimiento, por no desconsolar à sus criados, q̃ sabia la pena que recibian de verle con tanto trabajo. Mas todo no fue parte para encubrirle, ni para cerrar la puerta al dolor de los q̃ tãto le amauã: y aunq̃ fueran enemigos se compadecieran con semeãte espectáculo. Y assi andauã todos muy tristes. vañados en lagrimas pidiendo à Dios con instãcia diesse salud à su amo, ò le aliuiafe aq̃ llos dolores. La calentura yua consumiẽdo poco a poco la virtud y fuerça de aquel cuerpo, y los demas aci-  
dente

dentes le quebrantauan. Mas el santo varõ cozido en aquel horno de dolores excessiuos, en lugar de q̄jarse y pedir remedio al Cielo, los abraçaua como prèdas del inefable amor cõ q̄ Dios perficiona y mejora sus amigos, y haze q̄ merezcá grandes coronas. Por esso los sufria no solo cõ paciencia, sino tãbien con alegria y afecto muy agradecido. Y para animarse en batalla tan desigual y pedirle à Dios fuerças dezia à vezes aq̄llas palabras q̄ aprendio de su amo Pio V. estando en semejante fatiga, *Dadme señor paciencia* (q̄ son de San Agustin) *y acrecentad el dolor*. Otras vezes acordando se de sus pecados, y q̄ la enfermedad es el crisol donde se purifica el alma para volar al Cielo pura y limpia dezia otras del mismo. *Hic v̄re hic seca, hic non parcas, vt in aternũ parcas*. Aqui abraça, aqui corta aqui no me des descanso como me le des eternamête. A estos dolores se jũtaron en aq̄lla hora otras pesadũbres de no menor cuydado, de quejas y demãdas impertinentes de personas q̄ atendian mas a su interes, q̄ à la salud del enfermo: y aunq̄ lo entèdio assi, disimulaua por no los entristecer, y mostraua desseo de dar gusto à todos, y entre tantos disgustos propios no oluido su antigua condicion, y en aquel vltimo passo no quiso desdezir de generosidad y nobleza.

En esta sazõ fue Dios seruido q̄ mejorasse la Ciudad y fue de manera q̄ por espacio de tres dias enfermarõ pocos y murierõ muchos menos de los q̄ solian. Los heridos respirauan ya, y se prometian cierta salud, cõ q̄ se alegrõ la republica, y auiendo de acudir cõ las gracias de tan señalado beneficio à Dios, acordo el Corregidor jũtamête con el Ayuntamiento de q̄ se corriesen toros, para regozijar la Ciudad. En esta ocasiõ se acordó auia recibido cartas de su sobrino el Canonigo en q̄ se quejaua de otro decreto semejante q̄ se auia he

## Vida del señor Obispo

cho en Palencia, por estas palabras. No parece sino que  
banda el cnemigo del genero humano procurando desba-  
ratar nuestro bien, y el fruto que el Señor pretende que  
saquemos de estos azotes, que auiedo de ser lagrimas y cõ-  
puncion y mudança de vida en mejor, y mas perfecta, ba-  
metido en la cabeça à todos, que conuiene mucho el ale-  
gria para preseruar deste mal. Y como el vulgo no sabe  
tener modo en estas cosas, ama tanto la salud y lo visi-  
ble todo se buelue en panderos, guitarras y vayles, que pa-  
rece ay mas dissolucion que antes, y en procurar que se  
corran toros, y aun creo que saldran con ello. Porque esta  
miseria esta tan admitida en el vulgo, y lo que peor  
es, en la gente mas granada y estrada, que no ay  
hablar en ello, sino tener paciencia y encomendarlo  
à nuestro Señor. Y añade luego. Este daño de los  
regozijos y fiestas en semejantes tiempos, no sirve si-  
no de quitar el miedo y el pensamiento de la muerte,  
y esto tienen por grande baxaña los amadores del mun-  
do, y por otra parte hazen processiones y plegarias;  
en lo qual verdaderamente andamos ciegos, y co-  
mo dezimos acá, atentando las paredes, pues querien-  
do aplacar la yra de Dios, la prouocamos con tales co-  
sas ofensiuas de sus diuinos ojos, que merecemos el ca-  
stigo de nuestros vezinos, pues no somos mejores que e-  
llos, &c.

Estas razones tan ciertas estava ponderado el Obis-  
po, y condoliendose del mal consejo que se auia toma-  
do en Palencia, para remedio de la peste, quando llegó  
à su noticia, q̄ la Ciudad de Cordoua auia concerta-  
do lo mismo, para alegrar la republica, de q̄ se alterò el  
trañamente, y propuso de escusarlo cõ todas sus fuer-  
ças. Habló sobre ello al Corregidor y a algunos de los  
mas principales Ventiquatros. Y viêdo que se escusa-

uan

nan con lo que todo el Ayuntamiento auia ya decretado. Determinò embiarles vn recado, y mostrar la obligacion q̄ tenian de mudar parecer, y para esto quisiera mucho hallarse presente en el Ayuntamiêto, y si tuuiera fuerças para ello, à nadie cometiera negocio tá importante, al fin se determinò de embiar su Secretario, y lo q̄ les embiò à dezir fue lo siguiente. Que semarauillaua mucho de q̄ estando la Ciudad ardiêdo con pestilencia, enfermedad tá pegajosa, en lugar de atajarla, quisieffen encender mas el fuego, haziendo juntas, y congregaciones de gentes que de ordinario son ocasion de inficionar y corromper el ayre, y que se pegue el mal y crezca el contagio, y que deuieran escarmentar en los lugares comarcanos, que por esta causa estauan assolados. Y pues el primero y mayor gobierno es conseruar la vida de los Ciudadanos, sin la qual perece la republica, aduirtieffen el peligro euidente q̄ corria de emprenderse de nueuo el fuego, pues de toda la Ciudad y comarca concurría gente à los toros, y siendo tanta, seria imposible atajar la pestilencia, si vna vez se apoderasse del comun. Y juntamente considerassen, que en tiempo que tenian à Dios enojado, y los estava castigando por sus grandes culpas, en lugar de los sacrificios y obras de piedad con q̄ lo deuián aplacar, lo irritauan mas con nuevos pecados y abominaciones, que tales son los que acompanyan semejantes regozijos, donde no faltan ruydos, pëndencias y cuchilladas, platicas y conuersaciones desho nestas y torpes, que con esta ocasion se comiençan y profiguen, la confusion de alaridos y voces como de hombres sin seso, y otros inconuenientes, y desordenes indignos del nombre Christiano q̄ por enuitarlos ha prohibido la Iglesia juntamente muchas

muchas obras de religion , como son algunas romerías, velas de noche, y procesiones largas, y aun disciplinas. Y si bien es verdad que algunas vezes podrian faltar estos daños en el exercicio de los toros confiderrassen, q̄ ay otros mayores, q̄ moralmente hablando, es casi imposible q̄ no sucedan siempre q̄ se corrē. El principal es el peligro de muerte, herida o efusion de sangre, de q̄ hablado los Doctores, cōdená por pecado mortal todo genero de regozijo, donde ay notable perjuyzio del proximo, y es cierto q̄ entre todos ninguno es tan grãde como el de los toros. Pues de ordinario aũ librando biē, salē muchos hombres heridos, y estropeados, y otros acabā miserablēmēte à manos de vna bestia fiera, y lo q̄ es peor con cuidēte peligro de condenarse eternamēte, pues mueren haziēdo vn acto temerario, y con tan grã turbacion q̄ ni se acuerdan de Dios ni de sí, ni de sus pecados, ni de hazer penitēcia d̄ ellos. Y crece la culpa, de q̄ no ay otra razō ni causa mas q̄ vn passatiēpo inutil y cruel, por el qual à nadie es licito arrisicar la vida, como lo seria en la guerra, y en los exercicios militares ordenados al bien de la paz, y conseruacion de la republica, y en la navegacion, que es tan prouechosa y necessaria. Y que principalmente aduirtieffen lo que à ellos tocava tan de lleno, pues de todos estos daños son causa los gobernadores y magistrados de la republica, q̄ pudiendolo impedir, cōsiētē q̄ se corrá, y mucho mas quãdo lomãdã y solicitã. Porq̄ no es otra cosa buscar los toros mas brauos, cōprarlos por excessiuo precio, dar premio à quien los traxere mas furiosos, encerrarlos en el coso, proueer d̄ varas y garrochas para irritarlos, y embraucellos, mãdar si son brauos, q̄ nadie los desgarrate por que duren mas en el coso y hagã estragos mayores en

mayores en los miserables que vinieron à la fiesta, sino entender de todas maneras en el manifesto perjuizio y destruccion del proximo. Y no basta dezir, que no pretendian ellos esso, antes les pesaria, si alguno murisse, o saliesse herido. Porque el que dessea q̄ el toro sea vn demonio, tal q̄ se coma los hobres à bocados: y quando es floxo, y no ha hecho mucha riza, sale desgustado de la fiesta, bien se conuence q̄ no quiso bien alguno para su proximo, de lo qual ay precepto estrechissimo, sino que le desseo y procurò mucho mal y daño, y le pesò de que no le viniesse. Estas y otras razones se propusieron al Cabildo asistiendo el Corregidor en el, q̄ al principio se mostrarõ todos cõ fusos y persuadidos: mas despues de auerlo tratado y conferido, tomaron diferente auerdo, como parecio en la respuesta que dieron al Obispo, alegando algunas razones à q̄ estaua ya respondido, y ellos satisfechos, si el orgullo y vizarría de los Caualleros Cordoneses, q̄ solicitauã este negocio no les huiera cegado los ojos, y tapado los oydos. Mucho sintio el Obispo esta determinaciõ dela Ciudad, y dixo cõ lagrimas: *gracias à Dios q̄ hizimos lo q̄ es de nuestra parte.* Cõsolose tãbié cõ sus capitulares, à quien estos dias de toros mandaua llamar, y los entretenia, considerãdo quãto escãdalo daria vn Cabildo tan illustre, si asistia autorizãdo vn acto de tãta ferocidad. Que pues les està vedado a los eclesiasticos hallarse presentes donde se executa alguna sentècia de muerte, aunq̄ sea justa, mucho mas donde mueren tantos Christianos tã defastradamète. Estas y otras cosas se platicauan mientras en la Ciudad se corrian los toros. Y acabada la fiesta los despedia muy contentos y edificados del santo zelo, y lasbias amonestaciones con que los auia entretenido.

Como

## Vida del señor Obispo

Como se hizieron processiones por la salud del Obispo, y como desde la cama atendia al remedio de la peste, que se boluio à renouar en la Ciudad.

### Cap. XXII.



RECIA cada hora la enfermedad del Obispo, con harto sentimiento de la Ciudad, que por momentos procurauan saberla de los Medicos, que les dauan muy malas nueuas pronosticando su muerte por momentos. El Corregidor de Cordoua à instancia del Colector Apostolico, tomò de aqui ocasiõ para poner guardas à la casa Obispal, como suele hazer se en estos trãces quãdo ay desposos ricos, q̄ de derecho son del Põnifice, mas en esto toda era pobreza, y necesidad. Así lo dixo el Obispo representãdoles el aprieto en q̄ estava, sin vn real, y con obligaciõ de acudir à los pobres apestados y de proseguir la fabrica de la Cathedral, y las limosnas ordinarias: y q̄ en su casa no auia alhaja de confidencion, y los criados tan pobres, q̄ si el motia se auia de volver à sus tierras con mucha miseria y trabajo. Persuadiose el Corregidor desta verdad: y con harta lastima, y compasion, quitò las guardas por entonces desfeando satisfazer al Obispo, y dalle contento.

En esta sazõ se auia buuelto à encender la peste con mayor furia q̄ antes, ya por el cõcurso de los toros, como lo auia pronosticado el Obispo, ya por otras causas y juyzios secretos de Dios, cundia por toda la Ciudad sin reparo, q̄ visto el peligro del Obispo, se olvidauan del suyo. Y creyendo q̄ el mayor era perder tal padre, y amparo en cuyas oraciones y limosnastenia puesta  
su

su cõfiança, pidio se hiziesfen plegarias y processiones  
 publicas por su salud y vida. E sta peticion no huuo lu-  
 gar, porq̃ los q̃ lo gobernauã estauan confussos y ame-  
 drõtados, y entre tanto fuego nadie se aseguraua, todo  
 era horror y affombro, y quiẽ podia saluar la vida y re-  
 parar se, no hazia poco, mas como el pueblo estaua per-  
 suadido, q̃ la mayor parte de su remedio cõsistia en la  
 vida del Obispo, tomò nueuo parecer, y fue hazer las  
 processiones y rogatiuas de noche y sin otra licẽcia.  
 Saliã en buena orden à media noche por toda la Ciu-  
 dad, vnos cõ diciplinas, otros cõ Cruzes todos descal-  
 ços, haziẽdo exclamaciones al Cielo, y pidiendo à to-  
 dos cõ grãdes voces q̃ rogassen à Dios por la salud de  
 su padre y señor. Luego al amanecer haziã dezir por  
 lo mismo muchas Missas y oraciones publicas por to-  
 das las Iglesias, sin acordarse de pedir otro remedio cõ-  
 tra el peligro en q̃ estauan de sus personas y fuego que  
 ardia en sus proprias casas, sino la vida del Obispo que  
 pagaua este amor tã grande cõ el retorno de inmeños  
 beneficios q̃ cada hora amõtonaua en sus ciudadanos  
 la cõpasion del mal publico, y la peste cruel de q̃ cada  
 hora tenia noticia atrauesaua su coraçõ mucho mas q̃  
 los excessiuos dolores q̃ estaua padeciẽdo, y dezia cõ  
 muchas lagrimas. *Pues como todos los regalos ban de ser  
 para mi y q̃ padezcan los pobres sin consuelo. Pues no ha-  
 de ser assi yo pũdre remedio en ello?* La miseria y afficiõ  
 del pueblo yua muy adelante y crecia por momentos  
 porq̃ la haziẽda del hospital de S. Lazaro se auia ya cõ-  
 sumido, y por falta de sustẽto y medicinas, moria mas  
 gẽte, q̃ por el rigor de la enfermedad, q̃ no tenia tãta  
 malicia, y se dexaua biẽ curar, pero no auia cõ q̃ ni adõ-  
 de, ni bastauã las limosnas particulares del Obispo aũ-  
 q̃ era muchas, y assi vnos amaneciã muertos por las ca-  
 lles

lles, otros encerrados en sus casas, y sepultados en ellas  
 cō sus familias. Quando el Obispo tuuo noticia desta  
 desuétura, pidió al Corregidor y Deputados de la pes-  
 te, Eclesiasticos y seglares se viesse cō el, y así se hizo  
 y propuesta la necesidad publica, rogoles q̄ se esfor-  
 çassen mucho y tuiesse bué animo, q̄ el tenia gran  
 cōfiança en Dios, q̄ no auia de faltar remedio, q̄ sus di-  
 ninos tesoros no se podian agotar, aunq̄ todos los po-  
 bres y enfermos del mūdo se hallarā presētes en aq̄lla  
 Ciudad. Para lo qual tenia determinado de vèder quā-  
 to tenia, hasta los libros, y el Pōtificial, y empeñarle de  
 nueuo. Que pues el hospital de S. Lazaro estaua agota-  
 do, todos deuiā acudir à sustentarle cō limosnas muy  
 largas. Y si biē era verdad, q̄ a la sazō se hallaua cō deu-  
 da demas de diez mil ducados, queria el comēçar, ha-  
 ziēdo aquella semana primera todo el gasto del hospi-  
 tal, y q̄ le siguiessen los dos Cabildos Eclesiastico y  
 seglar, pues tan sobrados y ricos estauan, haziēdo cada  
 vno su semana. Este ofrecimiento fue bien recibido, y  
 cō el se hallarō obligados de acetar la condicion. To-  
 mado tā bué acuerdo se despido aq̄lla junta, y el Obis-  
 po, mādō llamar al hermano mayor del hospital, y fa-  
 bido el numero de los enfermos y cōualeciētes, le dio  
 comisiō para q̄ gastasse y proueyesse largamēte à to-  
 dos, no solo de la raciō ordinaria, y medicinas necessa-  
 rias, sino de todos los regalos y cōsuelos q̄ desseassen.  
 Hizose así, y sumò el gasto de aquella semana seteciē-  
 tos ducados, y aunq̄ los auia pedido prestados le pare-  
 cio poco gasto. Passadas q̄ fuessen las semanas del Ca-  
 bildo, y Ayūtamiēto, pēsaua vèder el Pōtificial, porq̄  
 ya no le auia q̄dado otra cosa a q̄ echar mano, mas no  
 vino a este termino, porq̄ antes lo lleuò Dios, y sacò  
 destas necesidades. Entre tāto handaua buscādo dine-

y hazer arbitrios para este efecto. Del residuo de otros hospitales en especial de el de la Charidad, q̄ es muy rico, sacò gran cantidad de hazienda con que hizo milagrosos efectos en la Ciudad, y lugares de la comarca q̄ venian cada dia con queexas lastimosas. Para lo qual tenia dado orden como huiesse correspondencia con ellos, para ser informado de los que padeçian mas necesidad, y peligro, y acudirase à ellos con todas sus fuerças, embiandoles provision en mucha abundancia, y carros cargados de harina, aues, passas, almendras, conseruas, y aun dineros conforme à la relacion de lo que faltaua en cada vno. Tenian ordenado que saliesse à cierto puesto del campo, y llegando el carro à la distancia que era menester para q̄ le viesse descargarse, dexaua alli la provision, y cartas de mucho consuelo. Y apartandose, llegauan los del lugar à tomarlos. Con este refresco se entretenian los pueblos, esperando la misericordia Diuina por intercessiõ de su Obispo. En la Ciudad resplandecio mucho mas su caridad, porque estaua persuadido, (y ello era así) que corria el precepto de la estrema necesidad, que en tiempo de hambre, y peste es muy ordinario. Finalmente de tal manera se compadeçia destas miserias, que en sabiendolas no se podia acabar con el, que comiesse, ò tomasse algun descanso, hasta saber tambien que estauan remediadas. Y por esta causa se tuuo por buen acuerdo, no le dar parte de todo, sino remediarlo secretamente lo mejor que se pudiesse hazer, y dezirle despues lo que se auia echo. Con esto cessaua la compassiõ, que le solia affligir demasiado, y seguiaffe el consuelo, y alegría con la conciencia de la buena obra.

Como conocio quando auia de morir, y como le lleua-  
ron el Viatico, y lo que alli passo.

Cap. XXIII.



ES DE la hora que cayò en la càma, fue  
tanta la desconfiança de los Medicos, que  
no abrian la boca, sino para desahuziarle,  
y despues de las sangrias, que fueron las  
que desde el principio le prostraron la virtud, por la  
mayor parte no le hazia otro remedio, mas del buen re-  
gimicento, para conseruar la vida algunos dias. Y el mis-  
mo enfermo contra lo que dezian cada hora los Medi-  
cos, dixo en esta ocasion lo que auia de ser de su vida: y  
passo assi, que desseando sus criados auisarle de lo que  
tanto importa en aquella hora sabiendo tambien que  
el gustaua de que se tratasse de la muerte en su presen-  
cia: el dia de la Magdalena, que es à veinte y dos de Ju-  
lio, le dixeron, que estuuiesse muy consolado, que ya se  
acercaua el premio de tantos trabajos, que segun dez-  
ian los Medicos, no duraria tres dias. Respondio con  
gran determinacion, *Digan los Medicos lo que quisie-  
ren, que no tengo de morir en estos treinta dias.* Y des-  
pues estando à solas con el limosnero repitio lo mismo  
y añadió, que no moriria, hasta que en todo su cuerpo  
no quedasse mi gaja de carne, mas que huesos y nier-  
uos. Parece que tenia la muerte en su mano, y que ni  
entraspodia con su vida hazer algun prouecho, no que-  
ria dar lugar à lo que Medicos y coniecturas humanas  
pronosticauan. Y sin duda se agradò mucho Dios de  
aquella tan firme resignacion, con que, como otro san  
Martin, estuuo aparejado para seruirle, sin rehusar  
alguna

algún trabajo. Entre otras cosas fue muy buen testimo-  
nio el amor que tenia à su Iglesia Cathedral, por la  
qual suspiraua muchas vezes, y dezia que solo por aca-  
narla quisiera viuir algún tiempo; y no lleuò otra pena  
de este mundo, sino dexarla començada. En medio de  
los dolores preguntaua por ella, y el rato de mayor en-  
tretenimiento fue, tratar de la obra. Supo en esta sa-  
zon, que se auia apurado el dinero de manera que la se-  
mana siguiente seria forzoso cessar sino la proueyesse.  
Mandò luego tomar à censo tres mil ducados, porque  
no hauo otro arbitrio de que sacar dineros. Y pare-  
ciò esta suma bastante para el gasto entretanto que  
Dios embiasse Obispo de quien esperaua la perfec-  
cion vltima desta obra. Tras esto no dexaua vn  
punto el cuidado de sus obligaciones, como si la en-  
fermedad tan graue no le escusara por entonces. Man-  
dò llamar vn dia destos, à sus mas familiares, y con  
grande congoja les represento el dolor que tenia, de  
lo poco que auia trabajado, y de que si Dios le lleua-  
ua entonces, muchas cosas tocantes al gouierno que  
darian imperfectas, como la visita de la Cathedral,  
y el Sinodo que tanto auia deseado: mas que si le  
diessse algunos dias de vida, haria libro nuevo, y se  
pondrian las cosas en mejor punto. Recibio nuestro  
Señor estos buenos deseos, mas no diò lugar para que  
tuuiesfen efecto, antes parece, que quanto crecian los  
propositos, tanto mas fatigaua la enfermedad; mos-  
trando el Señor, que no queria otra cosa de su siervo, si-  
no el coraçon tan prompto: y assi fue que le apretò es-  
tos dias el mal, y le obligò à tratar de los vitimos socor-  
ros con que la Iglesia fauorece à sus hijos, conuiene à sa-  
ber los santos Sacramètos de la Eucharistia, y Extrema  
Vnction. En la pieza dõde estaua le dezia Missa cada dia

vn Capellan, y comulgaua cada tercero dia: y aunque pudiera bastar esta diligencia para cumplir con el precepto de la Iglesia, no se contentò que le diessen desde el Altar el Viatico, sino quiso que le traxessen del Sagrario, que es la Parroquia de la Iglesia Cathedral, por el buen exemplo que recebiria el pueblo, y tambien para hazer en presencia de sus prebendados vn acto de grande edificacion como lo tenia pensado. Vino pues todo el Cabildo hasta los Capellanes y moços de coro con sobrepellizes acompañando el santissimo Sacramento que traya el Arcediano de Castro; y puestas en orden las dignidades mas cerca de la cama, antes de recibir la sagrada Comunión, ni hazer alguna ceremonia, se incorporò en las almohadas, como mejor pudo, y passando los ojos por aquel Senado tan venerable, y religioso, no pudo contener las lagrimas, viendo que las derramauan todos, que sin duda fue vn espectáculo de grande admiracion, donde con dificultad se podría aueriguar si era mayor el dolor, y sentimiento de perder tal Padre y Pastor, ò el amor y ternura que despidiendose de sus hijos mostrò, diciendo estas breues palabras.

*Si la muerte, Señores míos, es deuda comun, que razón ay, para que nadie se quexe, ni le pese de pagarla, pues nacen los hombres con esta condicion? Yo soy vno de ellos, y el mas miserable, llegó mi hora, no la rehusò, antes si es licito escoger, querria verme ya libre, de la miserable seruidumbre de este cuerpo mortal: y los que de verdad me aman desearan lo mismo, pues no me pierdè, mas voy delante, a donde presto estaremos todos vnidos cõ vinculo de inseparable caridad. Allí sera el conocimiento claro con luz del alma pura, y limpia, que es el mismo Dios: y en ella conoceran mejor que en mis palabras, el*

amor entrañable que tuue á mi Iglesia, y en particular á cada vno de sus capitulares, á quien para mas demonstracion quiero en este vltimo trance, sino me faltare el aliento, repetir lo que otras vezes he dicho, de la obligacion que tenemos los Ecclesiasticos, de dispensar loablemente nuestras rentas. Porque para esta hora rigurosa, que tanto credito merece, no se ha hallado auiso de mas importancia, y como tal seruira de vltima voluntad, y testimonio de mis desseo, que siempre fueron de aprouechar á todos, especialmente á mis hermanos en la cosa que mas riesgo pueden tener sus conciencias. Doctrina es de los Santos, que los ricos no son Señores sino despenseros de la hacienda que sobra, no lo apretemos tanto, entiendase de los Ecclesiasticos. Al despensero pertenece dispensar fielmente lo que le esta encomendado, y no lo hacen assi los que sin prouecho, y lo que peor es, siruendo á la vanidad y al deleite, derraman lo que recibieron para pobres: y por esto tendran su lugar con los hipocritas. El remedio está en la mano, que quien es largo, cerca está de liberal y misericordioso. Y si la primera caridad, que es para con Dios, ha de començar de sí, luego se sigue la del proximo, que aun despues del pecado mortal dispone al bien, y gana la oracion del pobre, y por ella la gracia de Dios; y nosotros al pueblo, quando con nuestro exemplo aprende á ser caritativo. Quisiera tener fuerzas para alargarme en esto, mas ya desfallen, aunque no para pedir perdon de mis faltas, que han sido muchas, y me confieso por deudor de todos. Si alguna vez no di audiencia grata: si indiscretamente turbe á alguno, si con la dilacion entristeci á quien auia menester consuelo, si tuue enojo contra quien habló mal de mí, aora es tiempo de perdonar las deudas, que como culpado reconozco. Perdonen me Señores, porque Dios les perdone: perdonen

*à quien tanto los ama, pues deuen amar à quien los aborrece.* Aquí fueron tantos los suspiros, y lagrimas afsi del enfermo como de los circunstantes, que cortaron el hilo à la platica: y auiendo de darle el Sacramento, se hallaron todos atajados, y mas el Arcediano, que los folloços no dauan lugar à pronunciar palabra, ni las manos acertauan à hazer su oficio. Finalmente recibió con gran deuocion el Viatico, y aunque no cessò el llanto, porque la gente graue suspiraua vertiendo lagrimas, y hasta los niños de choro dauan gritos, y todos hazian vna musica defacordada de dolor, y desentonada. El santo Obispo se quedò tan quedo y suspenso, como si nadie estuuiera presente. Viendole en esta disposicion, acabaron de hazer las ceremonias que la Iglesia manda, y salieron con muestras de grandissimo sentimiento y dolor.

*De lo que passò con sus criados en aquella ocasion, y como cada hora se aparejaua mas para morir.*

Cap. XXIII.

**A**NDAVAN los criados con el sentimiento que es razon, porque perdian padre y señor, y le seruian en esta enfermedad tan prolixa con notable sollicitud, asistiendo de noche y de dia por sus turnos, desleando cada vno que le cupieffe la suerte: y nunca faltauan quatro à su cabeçera. Quando se auia de hazer la cama ò algun otro beneficio, como la flaqueza ya era tanta, que no se podia sustentar en pie, fue necessario passarle muchas vezes de vna cama à otra en vn colchon, que lo lleuauan quatro criados de las quatro partes, y en medio el

en:

enfermo, que mirandolos, dezia aquello de san Pedro. *Cum esses iunior, cingebas te, & ambulabas ubi volebas: cum autem senueris, alius te cinget.* Quando eras moço tu te ceñias, y andauas donde querias, mas quando fuere s viejo otro te ceñira. Viendole fatigado con tan inmensos dolores, procurauan alegrarle con palabras de consuelo, que tuuiesse olor de espiritu, y con exemplos de santos, que sufrieron grandes trabajos, y enfermedades con alegria, y al fin vicron cumplidos sus deseos. Hablando con el en vna ocasion le dixo su Secretario. *Acuerdese V.S. que estando con buena salud auia suplicado muchas vezes à nuestro Señor, le concediesse dos cosas para la hora de la muerte. La vna verse sin obligaciones de Obispo seis meses antes. La otra morir tan pobre, que no fuesse suya la cama en q muriesse. La primera no se la ha concedido nuestro Señor enteramēte, aunque tres meses bñ passado, en que de ninguna otra cosa trata V.S. tanto, como de aparejarse para morir. La segunda sin duda es cierta, pues auiendo de pagar lo que deue, no ay hacienda, aunque se venda esta cama: y assi puede V.S. morir sin cuidado ninguno, como si fuera vn pobre frayle de san Francisco, segun lo ha deseado, y pedido à nuestro Señor.* Miròle con ojos alegres, y boluendolos luego al Christo que tenia delante, parecio que le auia dado gracias por estos beneficios. Considerando otras vezes los criados el excelsiuo dolor q estaua sufriendo, se compadeciá estrañamente, y sin hablar palabra, estauã como pasmados en su presencia, mirándole cõ muestras de gran tristeza. Entõces el solia poner los ojos en ellos con ternura, y rōpiendo el silencio, dezia. *He aqui los amigos de Iob,* y añadia algunas palabras de cõsuelo, para animar los à q hiziesse otro tãto cõ el, los quales con asistir de dia y de noche à la salud y seruicio de su amo,

les parecia siempre que quedauan muy cortos, y que no hazian el de ver. Y para suplir las faltas como podian, se quisieron despedir del cada vno por si, y en particular: y assi lo hizieron los mas allegados, para pedirle perdon en esta despedida, y en pago de sus trabajos y buenos desseos la vltima vendicion, con que (à su parecer) quedauan contentos y ricos. De otros supe por relacion lo que passaron con su amo en este acto. Y bastará por aora referir lo que le sucedio en particular al sobre dicho Secretario, para muestra de lo que diria à otros que tenian mas meritos y seruicios. Dos dias antes que muri. se quedandose solo con el, se puso de rodillas, y le pidio la mano, diziédo, que le dexasse por premio de lo poco que le auia seruido, el perdon de las faltas, que eran muchas, aunque siempre auia desseado acertar en el cumplimiento de sus obligaciones, y descargo de su conciencia. Diole la mano, y con lagrimas respondiò. *Pidenme perdon, y auia yo de pedirlo, que despues de tantos y tan buenos seruicios ninguno queda con premio, mas Dios lo sera de los que han trabajado por su gloria. Buen testigo de mi coraçon es el Secretario, no he podido mas. Dios es quien corta el hilo, y ataja los propositos.* El Secretario respondiò, *El mayor premio es auer gozado de la presencia de V.S. y santa doctrina, y exemplo, y sino perdiessemos este fruto, seriamos ricos y prosperados. Para lo qual, le suplicaua; pues tan presto se ueria delante de Dios, le pidiese la consumacion de lo que con este trato y santa familiaridad auia adquirido.* Entonces le echò la bendicion, y baxando la cabeça le assegurò, que haria este officio. Aprendio à honrar mucho à sus criados del santo Pontifice Pio V. y es muy propio de Principes, y Señores honrar, y hazer bien à quien los sirue. Mas como todo el tiempo que le durò el Obispado, no le

le sucedieron vacantes con que los premiar, acordó pedir licencia al Rey, para cargar pñsion sobre el Obispado, para gratificar sus buenos seruicios, por que de otra parte no huuo esperança de hazerles algun bien, y todos quedauan pobres, de la comodados, sus esperanças perdidas, y con ellas el tiempo, que por otros caminos huuieran aprouechado. Quando mas no pudo, con agradecimiento ( como he dicho ) y con palabras amorosas los consolaua, diziendo les, q̄ aprendiessen à confiar en solo Dios, que es Pontifice eterno, y no en los hombres que mueren y acauan presto. Y que confiava mucho en la Diuina Magestad auia de cumplirle sus deseos, que fueron siempre, que boluiessen premiados à la Iglesia y Obispado de Palencia, donde todos eran naturales. Lo qual se cumplió à la letra, por que despues de su muerte poco mas de vn año, quatro de los que mas amaua, y à quien dezia esto, fueron Canonigos de la Iglesia de Palencia. Pero dexemos aora lo que menos importa, y boluamos al santo Varon y seruo de Dios, que esta agonizando, y por horas espera la vltima que sabiendo la tenia cerca, no cessaua de aparçarse para el vltimo trance desta batalla; y así mandó traer el sagrado Oilo, y que estuuiesse en el Altar para quando fuesse menester. Pareció serlo la noche antes del dia en que murió. Y viendose muy fatigado, pidió con prissa que se le diessen. Recibiolo con gran deuocion, respondiendole el mismo à la Letania, y Oraciones. Y desde este punto estuuó siempre con mucha vigilancia, prosiguiendo los exercicios ordinarios, que eran breues y muchos, como oraciones jaculatorias. Si las visitas de los Medicos, y de los capitulares le cortauan el hilo en ellos, se eximia de todo, pidiendo le dexassen solo, que deseaua reposar, y el reposo era, cõ vn Christo que

tenia delante, aqui lloraua sus pecados amargamente, y acordandose de la cuenta que tan presto auia de dar, repetia con grandes suspiros. *Yo, yo tengo de parecer ante aquella pureza? yo tengo de dar cuenta tan por menuda?* Palabras era estas, que las dixo muchas vezes quando tenia salud, acordandose de la gran suma de hacienda que auia gozado, de que no hallaua como, ni quando, y en que se auia gastado, y esto le angustiava. No faltaron aquellos dias en casa personas religiosas, y que à tiempos entrauan à consolarle, satisfaziendole à estas dudas, y escrupulos que le fatigauan demasiado. A lo de la hacienda fue bien à proposito, lo que se le dixo del gran Serapion, que como encontrasse con el vn pobre, y le pidiesse limosna, le dio la capa, llegò despues otro, y diole la camisa, quedandose desnudo con solo el libro de los Euangelios. Vendio despues el libro, y dio el precio à los pobres, diziendo, que lo dana por obedecer à quien dixo, *Vende lo que tienes, y dalo à los pobres.* Con este exemplo dexò nuestro Obispo sus escrupulos: pues bien considerado el mismo libro de los Euangelios, y el Señor que tanto encomendò el cuidado de sus pobres, fue quien le despojò, y consumio toda la hacienda, hasta dexarlo sin vestidos y cama. Esta fue por ventura la razón, porque desde el primero dia que cayò en la cama hizo que leyessen los Euangelios en su presencia. Porque fuera de la deuocion y respecto que tuuo siempre à las ceremonias de la Iglesia, hallaua en esta sagrada lición con que consolarse, y quietar su conciencia, por auer sido el modelo y la regla de todos sus actos.

De la muerte del Obispo, y del testamento  
que hizo.

Cap. XXV.



**E**STAVA ya tan acabado, y consumido estos vltimos dias, que vino à no tener mas que los huesos, y niervos: y aun tenia los huesos ya fuera de sus encaxes y coyunturas, como lo auia dicho el mismo el dia de la Magdalena, treinta dias antes deste, que fue vispera de san Bartolome Apostol veinte y tres de Agosto, en que se conocio luego, que no llegaria à la tarde, porque ya tenia el vn ojo quebrado, y la noche antes no auia tomado su stancia, ni à la mañana pudo comer bocado, ni aun pasar sola vna yema de huevo. Los Padres de la Compania de Iesus, que estauan à su cabecera le dieron por acabado, y le esforçauan con los vltimos socorros, de que el se aprouechaua muy bien. Porque aun que hablaua poco, y con gran dificultad, tuuo siempre muy vivo el sentido, y el juizio entero hasta que espirò. Despues de recibido el Viatico, comulgaua cada dos dias, aparejandose de nuevo para morir, y con mucho contento y alegria de q̄ durassen aquellos dolores, porq̄ le parecia, eran principio de su Purgatorio: del qual estando sano, solia dezir, que tomaria por buen partido, estar en el hasta el dia del juizio, y assi se lo suplicaua à Dios. Y en esta ocasion, pudo sospechar, q̄ le auia oydo, pues començaua en vida, estando tan cerca de la muerte, à padecer dolores tan intensos y continuos, sin que xarse ni hazer ningũ sentimièto. Tenia los ojos cõ gran deuociõ clauados

## Vida del señor Obispo

uados en el Christo, y el oydo à lo que dezian, que eran cosas bien à proposito para aquel trance, y vltima necesidad. Acuerdome que entre otras llegandose su Confessor muy cerca le dixo, aquellas palabras del Plalmo, *Letatus sum in bis, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Alegreme de las nuevas que me han dado que yremos à la casa del Señor. Y en aquel punto, el que al parecer estava muerto, y auia gran rato que no hablaua palabra, boluio la cabeça como pudo, y dixo. *No me diga esso Padre, sino, Misere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam. Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Dios aued misericordia de mi segun vuestra gran misericordia, y segun la muchedumbre de vuestras misericordias, perdonad mi maldad. A todos los circunstantes cauio admiracion esta respuesta, y huuo sobre ella diferentes pareceres. Muchos lo atribuyeron à humildad, y sin duda fue assi: porque quien tan grande la tuuo toda su vida, muy conforme à razõ era, lo mostrasse en la muerte, y q̃ no presumiessse de si muriendo, el que viuendo estimò en tan poco sus obras. Otra razon se ofrecio tambien alli, y fue, q̃ aquel es tiẽpo, en que Dios premia à los misericordiosos, y si el rico

*Greg. Nazian. Oracion de cura pauperum.* que hizo en su vida poca misericordia, tiene poco derecho à las grandes misericordias de Dios, bien se sigue, que quien se auentajò en obras señaladas de caridad, lo tendrá muy grande, à la grande misericordia de Dios, y à la muchedumbre de las que por tantos siglos ha vfa do con los hombres; y assi es justo ponerse las delante en aquel punto, como lo hazia nuestro Obispo: y pedir conforme la costumbre antigua que tiene de perdonar pecados, borre los que estan en el alma, sin dexar rastro dellos. Este era su pensamiento y exercicio, hazien;

haziendo aëtos de dolor y contricion, poniendo su confianza en la sangre de Christo, y encerrandose dentro de sus llagas. Y a tenia levantado el pecho, y cada hora desfallecia mas, hasta que llegó la vltima, en que con el dulcissimo nombre de Iesus en la boca diò el alma à su criador, à las doze del dia veinte y tres de Agosto víspera de san Bartolome año de 1601. à los tres años, y onze meses de su Obispado, y à los sesenta y ocho de su loable y santa vida. No se puede aqui dezir el sentimiento y lagrimas que en este trance tan riguroso tuuo su desconsolada familia, auiendo perdido tan buen Señor, y tan amoroso padre, remedio de sus necesidades y bláco de sus esperáças: viédose casi todos tállexos de su patria natural, sin consuelo ni abrigo, en medio de vna Ciudad apestada, y así lo dexo à la discreta consideracion del que esto leyere. Duraron estas lastimas, suspiros, y clamores que llegauan al cielo, casi dos horas. Publicose luego por la Ciudad, y fue necessario abrir las puertas de la casa, que estauan cerradas desde la hora que faltò. Mas antes que nadie entrasse, lauaron el cuerpo con aguas olorosas, y le vistieron de los mejores vestidos que tenia, y sobre ellos el Pontifical, con Mitra, Baculo, Sandalias, y Guantes: sacaronle luego à la Capilla de la casa Obispal, donde estuvo aquel dia, y el siguiente, concurriendo toda la Ciudad à besarle la mano, que parecia de hombre viuo en el color, y blandura. Qualquiera concurso de gente se tenia entonces por muy peligroso, y así se procuraua escusar todo lo posible, por razon de la peste que andaua muy rigurosa. Mas nada fue parte, para impedir estos passos de romeria, que como à cuerpo santo parece que venian todos encomendandose à el. La Capilla, y los patios estauan llenos de gente, sin darse lugar vnos à otros. Y

aunque hubo allí muchos apestados, fue Dios servido; que à nadie se pegasse el mal, ni tocasse en persona de casa del Obispo, antes ni despues con ser tantos, y con acudir todos à la cura de los enfermos, à lo menos entretanto que tuuieron con sígo el cuerpo de su santo amo, y treinta dias despues diò treguas la peste, para que se acuaassen las exequias, con todo el officio funeral, y boluiesen libres à sus tierras, de donde auian venido. El Corregidor quien tocava hazer embargo del espolio, que es de la Camara Apostolica, vino luego, y se apoderò del menaje de casa, que parecia mas hacienda de algun hospital, que guarda ropa de Principe, todas cosas de muy poca importancia, con la libreria, en que hallò vn escritorio pequeño con papeles de importancia para el gouierno, que eran consultas de hombres doctos, y algunas cartas de su Magestad para negocios graues; y en el caxon mas secreto vn cilicio, y vnas diciplinas, entre los papeles estava el testamento, que pocos dias antes auia echo cerrado. De san Augustin se quenta, que con auer sido Obispo quarenta años, no tuuo de que hazer testamento. Para que tuuiesse de que hazerle nuestro Obispo, quiso Dios alargarle la enfermedad por espacio de tres meses, y que à fuerça de tan prolixos dolores ganasse con que pagar las deudas, que para remedio de los pobres auia contrahido. Abriose el testamento, y la sustancia del fue, que le enterrassen en su Iglesia Cathedral, pues en ella le auia cogido la muerte. Esto es lo que muchas vezes auia dicho à sus criados quando andaua visitando el Obispado. *No cureis de mi sepultura, adonde muricre ay me enterrad, en qualquiera pueblo destes ay Iglesia, y santissimo Sacramento, no quiero*

otro entierro, sino el que Dios me diere : donde quiera que nos enterraren, de Dios es la tierra, y toda su redondez como lo dize el Psalmo. Solamente quiero, sea delante del santissimo Sacramento, porque en su presencia perseverare mi cuerpo hasta el dia del juicio. La Iglesia señalò Dios, y la sepultura dexò à eleccion de sus hermanos el Dean y Cabildo, por estas palabras. Y porque desseo aun despues de mi muerte fosegar en los braços de la santa humildad, pido y encargò quanto puedo à los dichos mis hermanos, y albaceas, que mi entierro, y los officios del, sean con la moderacion possible, procurando escusar costas y pompas mundanas, que son de poco provecho. Por su alma mandò dezir dos mil Missas solamente, y da la razon, diziendo. Porque confio de la misericordia de Dios, aura recebido muchas que en vida he dicho, y encomendado. Y porque tambien confio de muchas personas, que me ayudaran con otras, por la voluntad que les he tenido. El mayor motiuo que se entiende que tuuo, para limitar estas mandas fue la piedad que tuuo con su Esposa la Iglesia de Cordoua, y aquella Capilla mayor, que le incitaua para que en ninguna otra cosa empleasse la poca hazienda que auia; y asy lo da à entender en las mandas que haze, suplicando à Dios prouea de que las cumplir, y pagar deudas forçosas, y tambien para la fabrica de su Iglesia aquienn instituye por vniuersal heredera. Oyò Dios esta petición tan justa, y parece que lo proueyò todo milagrosamente conforme à los desseos de su sieruo.

Del entierro, y oficio funeral que se le hizo, y de algunas cosas que passaron en el deposito de su cuerpo, y traslacion del.

Cap. XXVI.



**E**L dia siguiente veinte y quatro de Agosto dia del Apostol san Bartolome, determinó el Cabildo hazer el entierro con toda la solemnidad y grandeza que pudo, y los tiempos permitian. Vinieron las Parroquias, Religiones y Cofradias, y toda la Ciudad con demonstracion de grandísimo dolor, y puestos ya en orden, quatro dignidades de la Cathedral sacaron el cuerpo en hombros. Quando el pueblo vio à su Obispo en aquella figura, considerádo que auia deser la postrera vista, y que este dia cerraua las puértas à la misericordia que con tanta liberalidad solian recibir, à deshora leuantò vn llanto doloroso, y de gran compalsion. Todos llorauan sin consuelo, por lo que tocua à cada vno en particular: y mas la gente cuerda, porque juzgauan, que el principio y origen deste daño eran los pecados, y así dezian, que era el mayor castigo que podia venir en aquella ocasion à aquella Ciudad, quitandole el remedio, que conociá por experiencia en la misericordia de tan insigne Perlado. Con esta musica dolorosa llegaron à la Iglesia Cathedral, y auiendo echo con gran solemnidad los Oficios, depositaron el cuerpo en la Sacristia, que está de tras de la nueua Capilla mayor. Ay en aquella santa Iglesia vna cueua, ò gruta para entierro de los Obispos, que no labraren sepulchros particulares, ni alli,

alli, ni en otra parte, y era costumbre antigua enterrarlos en aquel lugar. Mas considerando el Cabildo que conuenia quedasse el cuerpo del Obispo en parte señalada y conocida del pueblo, para deuocion y consuelo de todos: y tambien era justo, que pues auia sido el restaurador de aquella insigne Iglesia y capilla mayor, tuuiesse en ella el mejor lugar: y para que mientras duraua la obra, estuuiesse como sobre estante y solicitador de lo poco que faltaua. Allí quedò el venerable cuerpo depositado, y el exemplo de su vida impresso en los coraçones de todos los de aquella nobilissima Ciudad: y finalmente su memoria esculpida en la firmeza de aquel grande edificio que dexò en su Iglesia Cathedral acabado y perfecto. Suelen los criados de los Obispos, quedar de ordinario mal quistos con la gente de la Ciudad, y tal dia como este salen las enemistades à luz: y cada vno forma quejas, y aun toma vengança de quien (à su parecer) le ha agrauiado. Pero esta vez no sucedio assi, antes toda la Ciudad y Cabildo acompañò la familia, que con luto y lagrimas mostraua el dolor y sentimiento que tenia. Todos los caualleros procurauan con solarlos à cada vno en particular, y lo mismo hizo todo el pueblo, y como testimonio de la voluntad y aficion que les tenian les hazian diuersos ofrecimientos y caricias, y les ha quedado esta costumbre, que en viendo algun criado del Obispo, lo reciben con muestras de grandissimo amor llamandole, *criado del santo Obispo*, Y con este titulo le nombra el Cabildo de aquella santa Iglesia, q̄ de su condicion y costumbre antigua es generoso y liberal, aun para quien no reconoce obligacion ninguna. Y considerando la mucha que su Obispo les puso en todo el discurso de su Pontificado, honrando y a-

## Vida del señor Obispo

pronechando à todos, y tambien al cabo haziendo à la fabrica heredera de su pobre hazienda: y lo que mas es, dexando su cuerpo en aquella santa Iglesia. Despues de auer celebrado las exequias con toda la pompa, y grandeza que pudo, aunque contra la voluntad del difunto, que particularmente lo estornò en su testamento, para mayor demonstracion del amor que le tenia acordò de fundar vna memoria perpetua por su alma en aquella Iglesia, y assi lo puso luego por obra. Para que se conozca la prouidencia soberana de Dios, que le quiso honrar, y acudir à su intencion, que fue de no fundar jamas memoria, ni capilla, fiando de que su Magestad dara quien ruegue, y haga bien por los difuntos, si ellos en vida hizieren misericordia con los vivos. Y tanto es mas de marauillar, quanto menos fue la hazienda que heredò aquella fabrica; pues auiendo sido tan poca como sabemos, se infiere, no auer tenido otro motiuo esta memoria, sino la prouidencia diuina à quien siguió la liberalidad de aquel ilustrissimo Cabildo.

Y porque parece que es anexo à su vida lo que se dijo en el sermon de sus exequias, en la misma Iglesia Cathedral de Cordua, por orden y mandamiento de su confessor, que era vna persona muy graue y muy docta de la Compania, no temere referirlo aqui al fin desta historia, aunque soy poco amigo de referir reuelaciones que no sean muy aprobadas y calificadas, como lo han de ser aquellas à que se deue dar entero credito. Pocos dias antes que cayesse en la cama desta vltima enfermedad en que le lleuò Dios estava vn dia de rodillas delante del Christo que tenia en su oratorio, llorando amargamente sus peccados.

pecados: y como perseverasse muy gran rato con este dolor y aflicion, pidiendo, que por la sangre de aquellas llagas, le perdonasse sus grandes culpas, oyó vna voz que dixo: *Dimissa sunt peccata tua.* Tus pecados te son perdonados. Así lo conto à su Confessor pocas horas antes que muriesse, encargandole el secreto, con palabras de grande encarecimiento. Sabiendo el Confessor que no le corria obligacion de guardar el secreto, sino antes de lo contrario, para mas gloria de Dios, obligò al Predicador lo dixesse en el Sermon de sus honras. La autoridad que esta reuelacion tiene, es auerla declarado en aquel passo vltimo à su Confessor, y el Confessor, q̄ era hombre muy religioso y prudente auerla comunicado al Predicador para que lo dixesse en el sermon, parece que es suficiente autoridad esta, pues no pudo auer otros testigos, y estos son tan abonados, y dignos de todo credito. Y en semejantes reuelaciones no se vsa alegar otros testimonios, sino el del Confessor, ò el de la persona quien se hizo, para confirmacion dellas. Vna de las prendas ciertas que despues de la muerte de los santos suele auer, para assegurararnos de la gloria que poseen, es la incorrupcion, y entereza de sus cuerpos. Esta verdad tan cierta y experimentada en la Iglesia me pone animo y gran confianza de esperar cada dia mayores marauillas por la intercessión de este santo Perlada, pues auiendo casi seys años que estava sepultado y cubierto su cuerpo de cal que debaxo de los ornamentos Pontificales se echò, para que se gastasse mas presto, abriendo el deposito o cueua à dõde estava para acompañarle con el del Obispo Don Pablo de Laguna sucessor suyo, parecio el cuerpo entero,

## Vida del señor Obispo

sin corrupcion ninguna, solamente le faltaua el pico de la nariz, en todo lo demas estaua tan hermoso y tra- table, como el mismo dia que le enterraron, y con tá- ta frescura y buen olor, que obligò al Cabildo a hazer demostracion de vna cosa tan notable y milagrosa, y assi lo tuuieron dos dias descubierto fuera de la caja. En esta ocasion acudio toda la Ciudad à reconocer su Pastor y bien hechor, y alli le respetauan como si es- tuuiera viuo, y besauan aquellas manos limosneras cõ gran veneracion, refrescando la memoria de benefi- cios passados, admirandose de que las tuuiesse tan blá- das y de tan buen color: y que en tantos años debaxo de la tierra, no huuiesse perdido la tez del rostro, ni los ornamentos y vestidos con que le auian enterra- do no huuiesse perdido el lustre. Pretendio vn sacer- dote, quitarle vn dedo, y no pudo arrancarlo, ni de las manos ni pies, aunq̃ hizo mucha fuerça. Cortaron al- gunos pedaços de la camisa y ornamentos, y lo mismo hizieran del cuerpo, si el Cabildo no lo huuiera hecho guardar con cuydado hasta boluelo à depositar en su caja, dondolo cerraron otra vez, entretanto que se determinaua el lugar donde le auian de poner para siempre. Y despues de muchos dias auiendo tomado el Cabildo la vltima resolucion en ello, con gran põ- pa y solemnidad le trasladaron à seys de Julio del di- cho año de 1607. à la misma capilla mayor, que el a- uia restaurado al lado del Euangelio. Y fue tanta la de- uocion del pueblo (en especial de los Ecclesiasticos) q̃ obligò à que segunda vez se les descubriessse el santo cuerpo, para certificarse mas de las marauillas que a- uian visto, y para que el testimonio fuesse mas cierto. Sucedio, que abriendo el ataúd parecio el cuerpo de la misma suerte que antes entero, y las manos frescas, y

con vn olor suauissimo. Con esta ocasion tuvieron lugar de cortar algunos pedaços de la camisa, y de los otros vestidos, que despues se repartieron algunos por diferentes partes y lugares. Vna cosa se aduirtio aqui; bien digna de notar, y fue que auendolo enterrado con guantes ( como se acostumbra à los Obispos) solos ellos parecieron gastados y consumidos totalmente de la cal, estando todo lo demas entero, y oloroso, y las manos como dixè arriba enteras, blandas, y tractables con el mismo vello rubio, y hermoso como quando estava viuo, de lo qual no se pudo hazer otro discurso, sino que aun despues de muerto no quiso vsar de guantes, como lo acostubrò en vida, pues nunca los traxo, ni consentio que sus criados ni familiares los traxessen. Y así podremos sin peligro creer, que permitio Dios que se gastassen los que tenia en el sepulcro, dexando las manos enteras, y frescas, en testimonio de las muchas y grandes limosnas que hizieron. Bien à proposito viene aqui lo que escriue nuestro venerable Veda en el libro 3. de la historia de Inglaterra capitulo 4. del Rey de Nortumbria Osualdo que jamas se le corrompio la mano con que daua limosna porque era muy misericordioso, y despues de muchos años muerto se mostraua por milagro en la Iglesia de San Pedro. Lo mismo vemos que le sucedio aqui à nuestro Obispo. Fue pues tanto el concurso de la gente, y la deuocion del pueblo, que sin poderlo resistir los que lo guardauan, se lleuaron à pieças la mayor parte de la camisa, y vestidos, dexando el cuerpo casi descuierto dentro en la caja, que vltimamente la pusieron en el sobredicho lugar cubierta de vna muy hermosa lapida, y en ella esta inscripcion ò epitafio que ordenò

*Fr. Ant.  
de Yepes  
tomo 2. de  
Coronica  
de S. Beni  
to fol. 95.*

271 *Vida del señor Obispo*

la misma Iglesia, donde breuemente muestra el tesoro que alli esta encerrado para gloria de Dios, y authoridad de la Iglesia que tal Perlado tuuo.

D.D. Francisco de Reynoso.

*Pij V. P. M. cubiculario Episco. Cordub. sanctissimo pietate in Deū, misericordia in pauperes, despectu in se, charitate in omnes admirabili parēti, optimo & bene merenti D. Petrus de Reynoso, ex fratre nepos hoc monumentum ponendum curauit, obiit Anno Domini 1601. etatis vero sua 67.*

En este lugar quise poner la fundacion que despues de muerto nuestro Obispo se hizo en la Ciudad de Palencia del Monasterio de las recoletas Agustinas, y lo dexo por algunos respectos: solo dire para acabar vna palabra cerca dello.

Parece que quiso Dios para si, y para su seruicio, y gloria, toda la hazienda deste cauallero, pues aun despues de muerto ordenò como en sus proprias casas que tenia en Palencia ( que las dexò à don Pedro de Reynoso su sobrino) se fundasse vn Conuento de Recoletas Agustinas: y con ocho mil ducados que ( siendo Abad de Husillos) le auia dado al mismo para ayuda de remediar tres hijas, de las quales murio la vna, y las otras se metieron monjas Bernardas recoletas. Y no se deue passar en silencio, que quando la Santa Madre Teresa de Iesus, fundò en la dicha

dicha Ciudad de Palencia, quiso don Francisco de Reynoso, traer à sus casas à las Carmelitas descalgas, y darlas para la dicha fundacion, y el Cabildo de la Iglesia de San Antolin, no lo consintio, por estar tan cerca, y por otras consideraciones, y assi les huuo de comprar para el efecto otras casas, que son las en que aora viuen. Y estando la misma dificultad en pie, y auendose ofrecido muchas y muy graues contradiciones, no preualecieron antes las allanô Dios todas con su poderosa mano y singular prouidencia, que es admirable en sus siervos honrandolos tanto en vida y en muerte, como se muestra aqui en nuestro Obispo, pues en su casa, de donde auia salido con tanta abundancia el olio de la caridad y misericordia, para con los necesitados y pobres ( como se ha visto en todo el discurso deste libro ) se continuasse cada dia, sustentando religiosas de tanta perfeccion, y exemplo que siruan à Dios y canten de continuo

sus alabanças. El sea bendito  
en los siglos eternos  
Amen.

**FIN.**

LIBRO QVARTO  
Donde se trata la vida de Geronimo de Reynoso Canonigo de la Sãta Iglesia de Palencia.

*Quien fue Geronimo de Reynoso, y de la educacion de sus primeros años.*

*Cap. I.*



VANDO me determiné de sacar à luz la vida del ilustre Señor Obispo de Cordoua don Francisco de Reynoso, que acabamos de escriuir aora, me parecio ser forzoso acompañarla, con la de Geronimo de Reynoso su sobrino Canonigo de la Santa Iglesia de Palencia. Así porq̃ fue el modelo y la regla por donde se gouerno futio, y donde tenia siempre puestos los ojos, y yua como de dechado facendo la labor exceléte q̃ vimos en los tres libros passados: y la mayor parte de las obras de caridad que hizo el Canonigo, fueron de la hazienda de futio, por la mucha mano que le dio para gastarla, y las obras del sobrino fueron como proprias del tio. pues

pues eran de lo que se gastaua de su hazienda, y en las del tio tuuo el sobrino parte, pues se hazia n por su consejo y ordẽ: fuera de q̄ en cierta manera las virtudes de los deudos, como nacidas de vn principio, tienẽ no se q̄ correspondencia muy graciosa entre si, y causan no poca hermosura, y quando estan juntas à vezes se ayudan, como se ha visto y aqui se vera. Lo segũdo por auer sido vno de los varones exemplares que se han visto en nuestros dias, y que ilustrò tanto la Iglesia de Palencia y su Obispado, como todos saben.

Fue pues Geronimo de Reynoso hijo de Gonçalo Perez de Biuero cauallero principal de la Ciudad de Malaga, y de doña Ynes de Reynoso hermana de don Francisco de Reynoso. Los qualẽs huieron seys hijos y vna hija, que fue la primera doña Leonor, que murio de seys años. El mayor se llamò Gonçalo Perez de Biuero como su padre, nacio en Antillo donde estuuò mucho tiempo, hasta que sucedio la guerra de Granada, à que acudio por tener su hazienda en aquella Ciudad y Reyno. Tocolẽ Dios alli de manera que dexadas las galas y lozania ( que la tuuo muy grande) se vistio de vn vestido ordinario y comũ y se recogio à vna casa de campo, que en Granada llaman Carmen, ocupado en santas contemplaciones, y exercicios. Allì escriuiò la vida de Iuan de Dios q̄ fue el que diò principio à la familia que oy llaman los hermanos de la Capacha: y acabò santamente dexado la poca hazienda que le auia quedado, para el edificio de la Iglesia de Antillo, y para casar huérfanas pobres. El hijo segundo fue Geronimo de Reynoso de quiẽ vamos hablando, q̄ nacio en Valladolid à 29. de Noviembre del año de mil y quinientos y quarenta y seys, à las seys y media de la tarde: fuerõ sus padrinos en el Bau-

18 *Vida de Geronimo de Reynoso.*

tismo D. Hernádo Enriquez de la Carrera. D. Maria de Villandrando, y diérole por padrō y abogado al Apostol S. Andres. Los otros dos hermanos fuerō Iuan Bautista de Biuero, q̄ murio Canonigo de Palencia, y Manuel de Reynoso frayle descalço de S. Fráncisco hōbre insigne en letras y religion, los otros dos murierō niños. Passō pues Geronimo de Reynosola niñez en Valladolid en los exercicios q̄ suelen los hijos de los nobles en aquella edad, sin tener necesidad para ello de salir de la casa de sus padres. Porq̄ Gonçalo Perez su padre fue hōbre de muy gran prudencia, y riguroso censor de su familia, en especial de los hijos, donde se vee la Christiandad y discrecion de los padres, y de ordinario se dize. *Hulano bien parece hijo de quien es.* Pues en naciēdo los dedicaua luego à Dios, y los procuraua instruyr en todo genero de virtudes. Y como sabia q̄ los muchachos de poca edad tienē necesidad de muy grande arrimo para q̄ no se despeñē en los vicios à q̄ es enclinada nuestra naturaleza, les quitaua el regalo, y los trataua à vezes cō rigor, y aunq̄ niños q̄ tuuissen mucha modestia y cōposicion. Tuuo cuydadado muy grāde de q̄ se exercitassen de cōtinuo en ocupaciones virtuosas, porq̄ despues no se les hiziesse dificultosa la virtud. Tābiē su madre q̄ con la leche les auia comunicado la q̄ heredō de sus padres, no como oy q̄ dan las señoras à criar sus hijos à amas de dōde se les pegā mil siniestros, no se descuydaua vn punto en procurar como creciesse cada dia mas en santidad y d̄nociō. Aprēdio Geronimo à leer y escreuir en breue tiēpo, luego començo à estudiar latin en Valladolid y muy presto estuuopara oyr facultad. Ya yua en estos dias dādo muestras de lo q̄ seria adelate, porq̄ cō ser de muy buena gracia y gentil disposiciō nūca se le sintio

liuidad de las q̄ de ordinario vsan los de aquella edad mas tenia muy gran cōposiciō y modestia. Sus Padres le hizierō estar algũ tiēpo en Valladolid, hasta q̄ le enbiaron à oyr derechos à Salamanca: y estando alli le lleuò Dios à su padre, y quedò por heredero de la familia, y mayorazgo su hermano mayor Gōçalo Perez de Biuro, q̄ le proueyó y animaua para q̄ pasasse adelate en sus estudios. Mas al mejor tiēpo le dio vna muy graue enfermedad q̄ le apretò mucho y le obligò à venir se à casa de su hermano, donde estuuò conualeciēdo algunos meses. Y a su tío D. Francisco en esta ocasion, estaua en la priuança del Pontifice, que diximos arriba, y sonaua su nombre en España, y la mano que tenia en Roma en todas las cosas. Y como era esto lo que comunmente se trataua entre los eclesiasticos, y cada vno no tratasse de procurar semejante fauor para sus acrecentamientos y pretensiones, pareciòle à Geronimo de Reynoso, que siendo deudo tan cercano, era justo no perderle, y así passò à Roma aquel mismo año, que fue el primero del Pontificado de Pio Quinto. Apenas huuo llegado, quando su tío le hizo auer vn Canonigato de Palencia, con que se hallò tan rico y contento que tratò de venir se luego à su Iglesia, auiendo estado en Roma solo vn año: y si esperara mas, por ventura en poco tiempo medrara mucho. Empero diòse por contento, y renunciò las esperanças tan ciertas q̄ podia tener, de que todos le assegurauan, pareciendole que tenia lo que bastaua para viuir. Entendio q̄ Dō Luys de Requesenes se venia entōces à España, q̄ le fue ocasiō para q̄ aprestasse su partida. Començo nuestro Señor en este camino, à ponerle mayor cuydado de su saluacion por q̄ tuuieron vna terrible tormēta en q̄ murió mucha gente y el se tuuo por acabado. Fue tã riguroso este tráce

## Vida de Geronimo de Reynosso

que desde aquel punto se resoluió de no esperar otro con tan poco aparexo como entonces tenia: y así luego que cesó la tormenta y se halló con la vida, que tá apique auia estado de perder, mostrandose agradecido a la merced que en peligro tan euidente recibio de la mano de Dios, se dedico de nuevo a su seruicio, y propuso entrar en el por camino mas estrecho. Con este desseo, nuevos propositos y trazas, siguió su jornada hasta llegar a Palencia.

*Del orden de vida que tomó, y de las leyes que se puso en el.*

### Cap. II.



ON estos propositos llegó Geronimo de Reynosso a Palencia, y aunque para ponerlos mejor en execucion, quisiera tomar casa apartada, no pudo dexar a sus tres hermanas de madre, que le obligaron a quedar entonces en su compañía. Mas como desleaua verse libre y dessembarçado, luego hallò razones como hazerlo y se apartó a vna casa pequeña, a donde a vezes solo, y a vezes en compañía de otros Canonigos, passó casi tres años. Aquitrato de concertar aun mas su vida, para lo qual tomó estrecha amistad con los Padres de la Compañia de Iesus, y escogio dellos vn Confessor por cuyo parecer determinó gouernarse, y no hazer sin su consejo cosa ninguna de importancia. Esta resignacion le pareció conuenirle mucho, para no errar, y fue sin duda el medio por donde el Señor le comunicó su luz, y el orden que guardó en todas sus cosas. El primer passo que (con el parecer de su Confessor) dió en este camino, fue el recogerse por vn mes que

(que llaman en la Compañia los exercicios) para abrir las çanjas, y poner el fundamento necessario del edificio q̄ desseaua leuantar. En este recogimiento asentò el modo y traça de vida q̄ siguiò despues hasta la muerte, así en lo espiritual como en lo temporal: no solo en el gouerno de su persona, sino tambien de su familia, y de todo lo demas que estuuiesse à su cargo y disposicion. Y auiendose de poner aqui en particular las leyes à que el mismo se obligò, para que se vea la perseverancia que despues tuuo en la guarda dellas, me pareció trasladar vn papel que se hallò de su letra entre sus cosas, despues que murió, que era la regla y arancel que tenia en la vida espiritual para alcançar la perfeccion, que dize puntualmente desta manera.

*Sobre todo sugetarme siempre à lo que mi padre de cõfession me mandare, así en lo tocante al regimiento de mi persona, como al gouerno y trato de mi casa, y el ordẽ de proceder en el Choro y Cabildo, y en esto estar mas sugeto, que en todo lo de mas. Y el Confessor ha de ser siempre de la Compañia de Iesus, como lo ha sido hasta aqui. El qual moderè mi gasto, y señale lo que le pareciere conueniente, para que de lo restante se cumpla lo que pareciere tiene obligacion la renta Eclesiastica, repartiendola à los pobres cuya es. Y esto queriendo mi padre por su caridad ponerse en este trabajo, que no dudo dello, pero no queriendo, encomendarlo à nuestro Señor, y procurar el mejor modo que conforme à su seruicio pudiere, q̄ sin duda se alcanzara con su fauor, y con el continuo vsò de la oracion, que nunca ha de faltar a las oras acostumbradas.*

*Procurar ser muy zeloso de la honra y seruicio de nuestro Señor, y no doblar de esto aunque se atrauiessè sangre, y amistad, ni ruegos, sino tener muy libre parecer en todo, siempre dirigido a lo que fuere mas seruicio de nuestro*

281 *Vida de Geronimo de Reynoso*

tro Señor, por el qual siendo necesario y conueniente se ha de auenturar todo quanto ay, aunque sea vida y honra, y todo lo demas. Rezar cada dia el Rosario de nuestra Señora, y ser muy deuoto de sus fiestas y comulgar en todas ellas y todos los Domingos, hasta que Nuestro Señor sea seruido por sola su misericordia llegarme a tiempo que pueda dezir Misa en ellas: y por su amor hazer algunas limosnas, ser deuoto del Angel de la guarda, y tener cuenta con rezarle cada dia alguna deuocion, y lo mismo á todos los demas santos mis abogados, los Principes de la Iglesia S. Pedro y S. Pablo, y señor S. Andres, y S. Geronimo, y la Virgē santa Ynes, y el Patron de mi Iglesia. Y para esto acordarme, quanto son menester valedores en la hora de mi iuyzio final, que aboguen por mi anima al Señor vniuersal de todos que me ha de juzgar que aya misericordia de mi, y assi procurar cada dia hazerles algun particular seruicio, y sobre todos antepo-  
ner el de la sacratissima Virgen y Señora nuestra Santa Maria.

Amar y procurar la santa pobreza y humildad, y el ser tenido por ruy. Huir la soberuia como el fuego; no procurar honra ni precedencia, mas querer siempre el lugar mas baxo, y tratar con los baxos, humildes, y pobres, de los vnos procurando aprender, y á los otros en quanto me fuere posible socorrer sus necesidades con amor, y caridad de proximo.

Quitarme de ruydos y negocios quãto pudiere, y no dar lugar á ruynes conuersaciones, ni compañias, ni visitas, aunque sea auenturando la murmuracion de algunos.

Tener mucha cuenta con los de mi casa, que sean deuotos y Christianos, que confiesen y comulguen por lo menos vna vez al mes.

Quando siruiere en el altar al hazer las reuerencias

bin

bincar las rodillas hasta el suelo, humillando juntamente el coraçõ hasta la tierra, y reconociendo ser indigno de tã alto misterio, y q̄ el alma sienta cada punto mas su indignidad y pobreza, y este con el acatamiento, temor, y reuerencia que se requiere, como quien està en presencia de tan alto Señor, y negociando cosa de tanta importancia, como es la redencion de su alma y merced dela vida, que tan justamente tenia perdida por el pecado.

Los exámenes de la conciencia tan poco han de faltar à medio dia, y à la noche, ni dexarse por ninguna ocupacion, y quando mas no pueda, burtar vn poco de tiempo à la ocupacion para hazer el examẽ. No dar entrada à que vna vez se dexa, porque passada aquella hora, no se cobra jamas, y tras aquella viene otra y otra, y se pierde la buena costumbre, que es poco menester para olvidar la, segũ la ruyndad y contradiccion que ay de parte del hombre.

Y sobre todo el principal fruto, que de aqui he de sacar, sea el cuydado de la oracion, y de putar horas para ella, delas quales no se ha de faltar por ninguna via ni manera, sino assistir en ella confiando en la misericordia diuina, aunque sea con sequedad y disgusto: que el Señor q̄ ve que se haze por seruicio suyo, se dignara quando fuere su voluntad dar deuocion y atencion, y el fruto que de ella se espera, y della se ha de procurar, que es enmienda de la vida, y animo para mejorarla: y poner por obra sus preceptos, alcanzar las virtudes, cumplir las obras de misericordia, y perseverar firme en su amor.

Este es el arancel y reglas que se puso despues que vino de Roma, y se retirò, y para eũplirlo à la letra escriuio de su mano estos documentos, q̄ leya todas las vietas de las fiestas principales, y mas vna vez al mes, para renouar los propósitos y hazerlos de nueuo, y ver en lo q̄ ania faltado para enmendarlo: y por q̄ no huuiesse

## Vida de Geronimo de Reynoso

descuydo en esto, assentaua el dia que los auia leydo. Començo pues á caminar por estos passos, atendiendo principalmente al seruicio de su Iglesia, y cumplimiento de las obligaciones della, procurando satisfacer á todos con mucha puntualidad, y no faltar ni aun en las muy menudas, y para esto aunque sabia bien latin, pareciendole que en el acentuar estaua algo defectuoso, y que no podia cumplir con el Choro y officio diuino sin algunas imperfecciones, y sin alguna nota, determinò estudiar el latin con mas perfeccion, para cumplir mejor con lo que estaua obligado, y lo hizo con tanta humildad, como si fuera vn niño de poca edad. Tres años estuuo retirado en esta casa que dixè, exercitandose en obras de piedad, y procurando la perfeccion por diferentes medios. Aqui puso el primer fundamento della, que fue la memoria perpetua de sus pecados y negligencias passadas, de donde nace el desprecio de si mismo, y el sugetarse cõ entera resignacion al parecer ageno, y escribir de su mano esta primera regla, para tenerla siempre delante de los ojos, y tenerse por ruyn y malo, y falto de todo bien, y por esta parte necesitado del fauor diuino y humano. Puso tambien otro fundamento que fue el temor de la diuina justicia, nacido de la consideracion de sus culpas y defectos de donde començo el dolor dellos, y hazer tan riguroso examen, y tan frequente, para conocerlos mejor y satisfacer por ellos, vengando en si las injurias y afrontas hechas á Dios.

(?)

De la oracion mental que tenia Geronimo de Reynoso  
y del repartimiento del tiempo.

Cap. III.

**D**espues que el Canonigo se resoluo en dar de mano à toco lo de aca , y entregarse à Dios de todo coraçon, no solamente tratò de limpiar y purificar el alma de todo genero de vicios, y de las passiones deffordenadas , sino de adornarla tambien de todas las virtudes. Y para esto desde que se vio en su casa, començo à vsar del mejor medio que han señalado los santos para conseguir este fin, que es la oracion mental: sin la qual ni las virtudes se pueden alcançar, ni conseruarse perfectamente, y así puso en esto suma diligencia. Y aunque tenia horas de putadas para ello, siempre andaua con perpetuo recogimiento interior. Y porque desde el principio hechò de ver lo mucho que se deue estimar el tiempo, y que es vna joya muy preciosa, con que se puede grangear el Cielo, jamas perdia punto del: mas desde entonces cercenò todas las visitas y cumplimientos de mundo, y dexò muchas amistades aunque buenas y santas, por escusar la correspondencia en ellas, en que suele perderse mucho tiempo. Solo visitaua los pobres, gastando con ellos las horas que eran menester para su consuelo y remedio. Luego anisò à los amigos, porque no se enojassen si los despedian al parecer sin tiempo, quando le visitauan , porque sin duda era por no le perder. Y llegò à tanto esta cudicia de aprouechar todas las horas, q quando despues salio

del hospital comia, y rezaua cō su tio: mas pareciendole q̄ particularmente en las cenas gastaua mucho tiempo, las dexò, y à pocos días dexò tambien las comidas por esta causa, y se retirò, cō vna racion tã limitada (como diremos abaxo) todo à fin de aprouechar mas el tiempo; porque tenia por dichoso el biẽ gastado, como por el contrario el que se gastaua mal por la cosa mas dañosa del mūdo, y porq̄ oygamos esto de su boca, en vna carta que escriuio à su tio estando en la Ciudad de Cordoua, le dize asì. *Dichoso el tiempo que en visitar y ayudar à los proximos se emplea, pues tambien gastado es: y no ay mayor felicidad en esta vida, ni la puede auer, que gastar bien, y en seruicio de la Magestad Diuina la joya tan preciosa del tiempo: ni parece que ay mayor dolor que la memoria del tiempo mal gastado y en vanos: pues en lugar de ganar el hombre en el, como pudiera, bienes incomparables, los pierde. Denos pues, el mismo Señor su gracia, para que en lo que falta de la vida, se recompense lo passado, &c.*

Despues que se tuuo noticia de sus ocupaciones, y q̄ por ningun caso auia de faltar à sus ordinarios exercicios, nadie le ocupaua, ni se enfadauan porque no salia à recibir las visitas, que son entretenimientos de hombres ociosos, y no bien ocupados. Don Aluaro de Mendoza que era entonces Obispo de Palencia, muy deuoto, lo visitaua por su cōsuelo algunas vezes, y antes que entrasse dezia à los criados, *Sabed si tiene abierto el Canonigo, na le estoruemus sus exercicios.* Fue tan discreto, y concertado el repartimiento que tenia del tiempo, q̄ todas las horas del dia, y la mayor parte de la noche las ocupaua en oracion, ò en algun aprouechamiento del proximo. Siempre se leuantaua antes del dia, y en encendiendo luz el primer passo era à la licio del punto

que auia de meditar. Estaua en oracion hasta q̄ tañian à Prima, que entonces abria el aposento, y acabauase de vestir, y lauar. Luego se yua à la Iglesia, y entrandose derecho en el choro aguardaua de rodillas que començassen la Prima, y acabada se salia à dezir Missa, en que tardaua casi dos horas quando la dezia retirado. Dichas las horas, y acabada la Missa en el choro, se boluia à su casa, y sentandose en el zaguan, donde hallaua siempre mucho numero de pobres, à todos les daua limosna. Luego comia, y auindose entretenido vn quarto de hora, dormia otro: el tiempo q̄ quedaua hasta visperas gastaua ò en escreuir cartas de obligacion, ò en despachar negocios q̄ nunca le faltauan. Al salir de visperas encontraua otra multitud de pobres, y endandoles limosna, de ordinario se recogia à su aposento, si no le impedía alguna obra de caridad, y en cumpliendo cõ ella se encerraua hasta las siete, que esta hora fue siempre la en que cenaua Inuierno y Verano. La cena era bien ligera, y siempre cenaua con lición de la sagrada Escritura. Despues de cena se entretenia hablando vn quarto de hora con la gente de casa, ò contando algũ exemplo en orden à persuadir alguna virtud, ò reprehender algũ vicio. Luego se retiraua à hazer el examẽ de la conciencia, ò tomar la disciplina, lo qual hazia algunos dias de la semana. Siẽpre guardò este concierto fin q̄ faltasse en el por ningũ respecto humano, ni por otra ocupaciõ ni enfermedad, si no fuesse muy graue. Y cõ estar à vezes tan flaco y seco q̄ era compasion verle, perseveraua en el. Y quando no podia mas, se incorporaua en la cama me dio vestido, y estaua tres horas en oracion. Y el cuidado q̄ tuuo en esto, y con dexar sus exercicios, le acabò de limpiar, y purificar el alma de todas las pasiones, y afectos de carne y sangre, q̄ le podian estoruarla

perfeccion que el procuraua alcáçar de las virtudes. Entre las quales tuvo en el la misericordia el primer lugar; y así por esto, como fue la que mas campeò, y de donde la Ciudad de Palencia cogio mayor fruto, y la que tambien esforçò el piadoso animo de su tio para las insignes limosnas, y obras de caridad que contaremos à baxo, sera bien començar por ella.

*Como le hizieron Prouisor del hospital de san Antolin,  
y como se huuo en esto.*

*Cap. IV.*

**D**E la charidad, y misericordia con que el Canonigo Geronimo de Reynosso atendia à las necesidades de su tiempo, se pudiera hazer vn libro entero, pero solo dire las cosas mas notables. La memoria de sus pecados que jamas le soltaua, fue el fundamèto de esta virtud: porque desseando alcançar la diuina misericordia, juzgò por medio muy proporcionado, vsarla el con los pobres. Y quadrole tanto esta razon, que desde que tomò por officio, y entretenimièto buscar pobres por toda la Ciudad, y tratar de su remedio, no huuo viuda retirada, ni huermano desamparado, ni enfermo afligido, à quien no alcançasse su piedad y misericordia. Su ordinaria ocupacion, fuera de la Iglesia, y de su casa, era visitar los lugares mas remotos y asquerosos, donde fueren albergarse los pobres y miserables, en especial en los hospitales gastaua mas tiempo, hasta remediar con efecto todas las necesidades que se ofrecian, y dexar los enfermos consolados. Despues q̄ tomò à su cargo el hospital

de

de san Antolin , fue mas conocida su charidad. Es este hospital vnade las obras mas insignes q̄ ay en España. Otras fundaciones semejantes fue len comēçar de grandes principios, y acabarle presto, porque se fundá sobre vanidad, mas como el fundamēto deste fue caridad verdadera, cada dia crece mas, y aprouecha mas. El primer autor de este hospital fue vn Capellan de vn Obispo, q̄ se llamaua Pedro Perez , hombre de mucha hazienda, pero de mayor virtud , que con espiritu de caridad començò à recoger los niños expositos, y à darlos à criar à su costa: luego se estēdio à recibir otros pobres enfermos, y à todos los recogia en su casa con grande amor; hasta que despues mouido con entrañas de piedad y misericordia, se determinò de fundar este hospital. Hizo primero la casa, despues puso camas, y todo lo demas para el seruicio de los pobres: finalmente le dexò toda su hazienda para sustentar y curar los enfermos. Esta obra crecio con la mucha liberalidad del Cabildo de la Iglesia, que de la mesa capitular dio toda la hazienda y rétas q̄ tenia en la villa de Pedraça, y otros muchos diezmos heredades, y pertenencias en la Ciudad de Palécia, y en otros lugares del Obispado. Despues andando el tiēpo, el Obispo Raymundo segundo de este nombre le hizo muy crecidas limosnas, no solo de su hazienda , pero aproueçhádose para ello de su industria : porque era tio del Rey don Alonso el 7. q̄ à instancia suya, y por darle gusto, y por buenos seruicios que le hizo ( como dize el priuilegio (confirmò el de la villa de Pedraça, q̄ el Rey don Alonso su visabuelo auia concedido al dicho hospital. Y para este efecto desmēbraron ambos Reyes esta villa de la Corona real. Con tanto aumento era muy grande la hospitalidad de aquellos tiempos ; y porq̄ no faltasse en los nuestrs remedio para todas las enfermedades por peligrosas q̄ fuesen, proueyò nuestro Señor

288 *Vida de Geronimo de Reynosso*

otro nuevo espíritu à doña Mariana de Mendoza hija de los Marqueses de Cañete, y muger de dō Sancho de Castilla q̄ el año de 1580. dexò mil ducados de rēta para curar enfermedades cōtagiosas, y labrò para ello vn quarto à mucha costa. Deide su fundaciō primera q̄dò este hospital à cargo y disposiciō del Obispo, y capitulo de la Iglesia Cathedral, para q̄ nombre, y pōga Prouisor, que sea Canonigo de la misma Iglesia, temeroso de Dios, y caritativo. Tambien señalan cada semana Visitadores, q̄ atiendan à la cura y regalo de los enfermos, y dan cuenta al Cabildo como esto se haze. Vltimamente se toman las cuentas por sus Contadores, y se da razon de los gastos de la hazienda q̄ tiene. Vacò pues en esta sazón el dicho oficio de Prouisor, acuyo cargo està no solo el gouerno y regalo de los enfermos, sino también la administraciō de la hazienda, y casa, q̄ tiene cada año quatro mil ducados de rēta: y es muy grāde la ocupaciō por la multitud y variedad de siruientes y otras personas q̄ para su seruicio son menester. Pues como cōsultasse el Cabildo sobre la persona à quien se deuia encomēdar este oficio de tanta importācia y trabajo, de comū parecer fue nõbrado el Canonigo Geronimo de Reynosso, que aceptò sin replica el oficio, y con gran volūdad se encargò de el como dado de la mano de Dios. Y sin de tenerle vn pūto, comēçò à disponer sus cosas, y à desembarracarse de todo, para poder acudir mas libremente al seruicio de los pobres. Sobre lo qual tuuo muchos ratos de oraciō, pidiendo à Dios le encaminasse para cumplir con las obligaciones que le ponía el nuevo cargo. Y hallando que la ocupaciō era muy grande, y el trabajo mucho, y que podria ser ocasiō de faltar à los exercicios espirituales y vida contemplatiua, q̄ para perseverar, auia comengado, cobrò algun miedo, con-

vida

... por ...

otto

3 5A

fiereñdo sus pocas fuerças, y la poca virtud, que à su parecer, tenia. Mas atendiendo despues à la mucha con fiança, que hemos de tener en Dios, y que nunca falta à quien con voluntad se pone en sus manos, y se ofrece à su mayor seruicio, determinò passar adelante, poniendose primero las leyes escritas de su mano, que para esto eran menester, que sin duda se pudieran escreuir con letras de oro, que por esta razon, y para q̄ se vea vn retrato viuo de su santidad y prudencia (q̄ siempre andan juntos) los he q̄rido poner aqui trasladados de su original.

*Has de suponer, q̄ se entra en el hospital à hazer penitencia de tus pecados y grãdes maldades, y q̄ esta parte ha de ser penosa, y asì por ella has de sufrir cõtradiciones, murmuraciones, parlerias, afficciones de espìritu, temores, y otros mil trabajos, q̄ en el se hã de ofrecer: pidiendo siẽpre al Señor clemẽtissimo lo que sabes q̄ te falta, para passar esta carrera tã trabajosa, de modo q̄ no caigas cõ la carga, como se puede temer de tu ruindad, de tu tibieza, de tu floxedad y malicia y virtud fingida. Y asì como tan mal armado, ò por mejor dezir, tan lleno de enemigos, pedir siempre misericordia, reconociendo humilissimamente tu baxeza y necesidad, y acudiendo con gran confiança à la fuente verdadera de la misericordia, y desconfiando de otra qualquiera ayuda humana.*

*Has de presuponer tambien las muchas obligaciones que tienes al seruicio de nuestro Señor, y demas de las generales que tiene todo Christiano, tu las tienes particulares à ti solo echas grandissimas: y por esta parte has de procurar hazer à nuestro Señor algun seruicio con promittitud de animo en este lugar. Y sobre todo te has de mirar y remirar, y en esto poner grandissimo cuidado: y otra vez y otra torno à dezir q̄ lo aduertas, y todo este papel querria benchir de solo dezir, que no passes por esto de passõ,*

ni de corrida, sino que abras hermano los ojos, y mires lo que te importa: y que por aprouechar à otros, no te pierdas à ti. Que no gastes todo el tiempo en esto, sino que mires por ti, y no pierdas de vista el sagrado puerto de la oracion. Guardate no te descuides de la oracion, mira no te apartes de este sagrado amparo. Abre los ojos à los engaños del mundo, que procura con todas sus fuerzas de suarte de ella, y hazerte passar vn dia, y otro sin ella. Mira que lodes à todo de mano, si te ha de ser impedimēto para esto, pues sabes el fruto que de aqui has sacado. Y aunque por tu tibieza y gran maldad, has tratado de la oracion con gran descuido, interrumpiendola mil vezes, y haziēdola de tal manera, que no merece tal nombre; con todo esso ha sido la misericordia de Dios tan grande, que te ha echo en ella grandísimas mercedes. Y parece que clarísimamente has palpado con tus manos la vanidad del mundo; y vistola, tan vista que por el espacio q̄ dura aquella memoria, quedas espantado de ti mismo, que tal has sido: y de todos los del mundo; y quedas por aquel rato tan abundante de buenos deseos y propósitos, quanto nunca te has visto: y espantado y marauillado de todo dizes. Hay de mi que por mis culpas y maldades he perdido grandes tesoros. Pero pon en tu memoria fixo y muy fixo, que esto no lo has leído en autores, ni oído à nadie, sino experimentado en tus manos mismas, si assi se puede dezir, el gran fruto que se saca de vn rato de recogimiento. Y auerte parecido que era casi imposible passar sin ello, por auerte allí desengañado de infinitas cosas en que tenias tu aficion, y alentado en grã manera el camino del seruicio de nuestro Señor, lo qual todo cessa en cessando la oracion y recogimiento. Y todo esto digo, porque te quede perpetua memoria de lo que por ti ha passado, que es bien menester para remedio de tu mala inclinaciō. Hasta aqui son palabras fuyas,

fuyas, en q̄ se trasluze vn espíritu grande, ilustrado con luz del cielo: porque la razon humana q̄da en esta parte muy corta, y no puede alcançar la causa de tan grandes temores, y sospechas. Que cosa pudo auer mas segura, y cierta en el camino de la perfeccion, que dedicarse vn hombre con tanta voluntad al seruicio de los pobres, y enfermos, y renunciar su libertad y regalo, por atender al ageno, en aq̄l hospital, dōde no auia de auer vna hora de descanso? Parece sin duda q̄ se le podia responder, q̄ sus temores eran vanos, y sin fundamēto. Por q̄ palabra es de Christo. *Quien sirve y regala á los pobres, al mismo Christo sirve, y regala*: y q̄ solo este es el cargo ò descargo, que ha de auer el dia del juicio: fuera de esso, el desprecio de si mismo la negaciō de la propia volūtad, la mortificacion de los propios apetitos, el exercicio de todas las virtudes, en este lugar mejor q̄ en otra parte del mūdo auia de conseruarse y crecer; pues q̄ razon ay para temer de perderse, donde ay tanta ganancia? La razon q̄ tuuo, (á mi parecer) para reusar este camino, ò auiedo- le de passar, ponerse leyes tan estrechas, es la misma que se descubre en sus palabras si se miran con atencion. Su poniendo empero, que el mas peligroso enemigo, y q̄ mas se ha de temer, es el q̄ viene mas disimulado, y cubierto con capa de virtud y santidad, contra el qual hablando con figo mismo se adierte, y auisa de la necesidad q̄ tiene del fauor diuino para vencer tantas cōtradicciones y trabajos; q̄ aunq̄ de suyo sean buenos y muy meritorios, pueden ser ocasiō de perder la virtud, quando no estabiē fundada. Y porque de la suya tenia muy poca satisfaccion, crecia el temor de faltar en lo comenzado, ò por lo menos de no passar tan adelante como deseaua en el amor de Dios, q̄ con razon antepuso á todas las demas obras, aunq̄ fuesse seruir á los pobres. Y

esto llama perderse à si por aprouechar à otros: por que con la luz que recibia en la oracion aprendia mejor q̄ con otro ningun exercicio por muy trabajoso que fue se, el defengaño del mundo, y se alétaua à seruir y amar à Dios cō todas sus fuerças, y palpaua (como el dize) cō las manos este tan excelente y señalado fruto. Pues para no le perder con mucha razon se incita, y prouoca à si mismo muchas vezes, poniendo delante sus imperfecciones, y el socorro q̄ para vencerlas hallò siẽpre en la oracion. Y q̄ si por asistir à los enfermos auia de cesar este exercicio, era menos daño dexar el hospital à quien pudiera hazer el officio, sin tanto detrimento de su alma. Con estas consideraciones se armaua este Varon santo para el exercicio de la hospitalidad, porque son las que han de tener delante de los ojos siempre los que se encargan de officios tã ocupados y penosos, como es justo que se preuengan y armen los que se meten en otros exercicios, y aun officios no tan seguros ni tan sin peligro como este. Y pues tuuo razon de ponerse leyes tan estrechas para entrar en el hospital, veamos como las guardò despues que se vio en el:

*Como en el hospital juntò el trabajo de la vida actiua con el santo ocio de la contemplatiua.*

*Cap. V.*



A vida actiua y contemplatiua son los dos exes en q̄ se mueue la vida espiritual, y quiẽ camina por ella, no los ha de dexar, porque andan inseparables, sucediendose el vno al

*Gregor.  
lib. 6.  
mor. cap.  
26.*

otro. Son los dos ojos del rostro del alma como dize san Gregorio, q̄ no se pueden apartar en esta vida: y la cõsideraciõ ha de ordenar los faouores y regalos de la contemplacion, con los exercicios trabajosos de la accion:

*Asi*

Asi lo hazia Geronimo de Reynosso despues q̄ entrò en el hospital: que para acudir cō mas comodidad y diligēcia à ambas colas, y juntar en vno dos ocupaciones al parecer tan distintas y contrarias, no quiso aposento à parte, que en los mismos quartos puso su cama, de manera q̄ pudieffe oyr sus queexas estando entre los enfermos, y acudir con presteza à su consuelo. A las horas señaladas se recogia en la Capilla de los mismos quartos donde estâ el santissimo Sacramento, y alli tenia su oracion, repartidas las horas de suerte q̄ no hizieffe falta à los enfermos. El feruor con que alli oraua, muestran las copiosas lagrimas q̄ de ordinario derramaua; de q̄ fue buen testigo vn Clerigo virtuoso, q̄ à la sazõ era Cura del hospital, y atendia cō diligēcia y admiracion à los exercicios del Canonigo. Solia dezir este Sacerdote, q̄ mirando de proposito el lugar donde el Canonigo oraua, hallò muchas vezes, q̄ auian llegado las lagrimas hasta el suelo, y dexado en el tãta señal, como si huuiera vertido mucha càtidad de agua. En esto empleaua el tiempo q̄ le sobraua del seruicio de los enfermos: y salia despues con vn rostro enxuto y alegre, y cō tã buē semblante, q̄ se echaua de ver que era don del cielo, y aliento comunicado en la oracion. Acudia luego por su persona, sin fiarse de nadie; no solo al gouierno del hospital, sino tambien al seruicio y consuelo particular de cada vno de los enfermos, y tomaua esto tan apechos, como sino tuiera à quien lo mandar. Al repartir de la comida era siempre el primero, sin faltar vn punto à semejantes horas, por ser de tanta importancia para qualquier enfermo, que la comida sea la que conuiene; y quando el Medico lo ordena, pues por faltar algo en esto, suelen de ordinario morir se los enfermos. Cō este cuidado andaua con los platos y escudillas de cama en

## Vida de Geronimo de Reynosso

camas, repartiendo por su mano lo q̄ se auia de dar à cada enfermo, hasta cumplir puntualmente todo lo que mandaua el Medico. La misma diligēcia ponía à las horas de las visitas: y quando se auian de aplicar algunos remedios à todo se hallaua presente, y el acudia primero q̄ los enfermeros. Y aunque esta diligēcia es tã importante, no lo es menos el consuelo y aliuio, q̄ han menester los enfermos q̄ estã en los hospitales, donde suele ser la tristeza mucha, y el encogimiento y verguēça de algunos pobres q̄ se han visto en prosperidad: por esta causa muchas vezes andaua solo por los quartos del hospital à todas horas con gran silencio de dia y de noche aduirtiendo à las quejas y gemidos de algunos, y se llegaua à las camas y los acariciaba cõ mucho amor: ya leuantaua à vnos, ya acostaua à otros, componía la ropa, y los mudaua si era necessario, ò q̄ ellos no lo pudiesen hazer, sin causarle asco ni temor, aunq̄ tuuiesen tabardillo ò otra enfermedad contagiosa. Si los enfermeros à caso lo ueyan, y lo querian estoruar los reprehendia, y les dezia. *Dexad me llegar à estos, que son hijos de Dios, y tienen olor del cielo.*

A este proposito quiero cõtar aqui vno ò dos casos, de muchos q̄ dexo, por no ser largo, y en cosas sabidas y publicas. Auia en el hospital vn enfermo muy asqueroso, y que olia tan mal, que fue necessario sacarlo de entre los demas, y passarlo al quarto viejo. No huuo enfermero que tuuiese animo para llegar à el, porque el baho y mal olor que de si echaua era pestilencial, y assi ni el Medico lo queria visitar, ni confesar el Cura: auianle desamparado los enfermeros, sin que nadie le hiziese la cama, ni se quisiese llegar à el; y assi estaua el pobre hõbre solo, y desabuziado en aquel quarto viejo esperãdo la muerte por momētos. Viẽdo el Canonigo este desamparo, y la ocasiõ tan grãde q̄ los enfermeros

tenian

tenian de retirarse y dexarlo, no reprehedio à nadie, ni mostrò la pena q̄ del caso sentia, mas propuso curarle el mismo por su amo, sin dar dello parte à los enfermeros. Y para esso buscava horas extraordinarias de noche, quando el enfermo se sentia mas solo, y quando menos esperaua el còsuelo. Passando pues, el Mayordomo del hospital vna noche entre otras cerca de la vna por el corredor, oyò que en el quarto viejo estauan cantando, llegose cerca, y vio al Canonigo que hazia la cama de aquel enfermo, y como le auia leuantado en brazos, y puesto sobre vn banco entretanto que la hazia, y cantando con gran contento vn Psalmo. Estuouose vn rato atonito mirando, como despues de auer acostado al enfermo, le descubrio las llagas, y muy de espacio se las limpio, y puso los vnguentos y medicinas còuenientes, y finalmente le esforço con algunos regalos, y palabras de consuelo. Apartose de alli el Mayordomo antes que le viesse el Canonigo, y despues tuuo cuidado de acudir à esta misma hora, y siempre lo hallaua cò el enfermo, sin faltar noche ninguna, hasta que lo lleuò Dios. A los demas enfermos acompañaua à todas horas, que ninguna buscava para su descanso, y siempre acudia à los mas peligrosos, y al fin le cayò à cuestras. Porque vn enfermo de tauardillo estaua sin juicio, y salto de la cama vna noche, y saliose al patio dando bozes: el Canonigo se fue tras el, persuadiendole con buenas palabras que se boluiese à la cama, el enfermo arremetio à el, y derribole entierra, y diole muchas puñadas. El mayordomo salio al ruido, y sacole còpresteza de las manos de aquel hombre furioso, que le ahogaua: asi escapò mal parado desta tormenta, y tuuo por buena dicha quedar con la vida. Los dos boluieron al enfermo à la cama, y despues tuuo particular cuidado con

121 *Vida de Geronimo de Reynosso*

el hasta que sanò. Con otros le sucedieron diferentes cosas, y no pudo ser menos, porque nunca se apartaua dellos, y por esto traya el vestido suzio, y à vezes lleno de piojos que se le pegauan de las camas: y vino à termino, que le obligaron à estarle en casa, y à no parecer en la Iglesia hasta mudar habito, porque la sotana era vieja y de poco valor, llena de manchas, y del fueco de las camas. Aduertianle sus amigos, que era razon que mirasse al decoro y autoridad de su persona, mas la caridad no daua lugar à que aduertiesse tanto à esso, antes tenia por superfluidad el buscar mucho aseo, y curiosidad entre los vnguetos, y llagas del hospital. Desta manera se auia con todos los pobres q̄ vna vez admitia, sin q̄ ninguno dexasse de participar de su piedad y misericordia: que fue tan grande que no se cõtentaua con los q̄ tenia delante, sino que quisiera recoger y curar alli por sus manos todos los enfermos del mundo: y assi jamas despedia pobre ninguno que llegasse, aũque faltasse cama en el hospital, y lugar donde hazerla. Y quando no hallauan donde hazerla, mandaua que se hiziesse debaxo de los portales: y siẽpre era el primero que echaua mano de la ropa, sin apartarse de alli, hasta dexar al pobre acomodado. Con esta buena acogida, y tã general que à todos hazia, fue grande el numero de pobres que acudio en su tiempo, y esto le consolaua mucho, y andaua cõ tãta alegria, como en vn jardin de arboles y flores, cogiẽdo entre ellos las q̄ mas hazia à su proposito, para mortificar el amor propio, y sujetar sus afectos y pasiones. Entre tanto numero de enfermos sola vna cosa le daua pena, y era que muchas vezes le faltaua ropa para las camas que se auian de hazer, si algunos venian de nueuo, y andaua siempre imaginando de donde las podria sacar, y quando auia mas necesidad, parece que lo

proueya Dios milagrosamente. Vio vna vez yr por la  
 calle dos pobres enfermos llorando, y hizo los entrar  
 en casa, contra la voluntad de los enfermeros, que de-  
 zian, que no auia en toda la casa vna manta desocupa-  
 da, ni si quiera vn xergon. Mandô que se buscasse con  
 mas diligencia, y como no bastasse quanta se ponía pa-  
 ra hallarlo, subio el mismo por los desuanos del hospi-  
 tal, y anduuo todos los rincones, y al cabo topô con  
 dos cabeçales viejos, y los traxo con mucho contento,  
 aunque venia lleno de poluo y pluma, porque los auia  
 sacado de algun lugar estrecho, y no muy limpio. Los  
 enfermeros echaron de ver que aunque los cabeçales  
 eran viejos, toda via podrian ser de algun descanso y a-  
 brigo para quien no tenia sino la tierra dura: y como  
 aun faltassien mantas, y no se hallasse ningun remedio,  
 acudio à la cortina ò ante puerta que estaua delante de  
 su cama, y partiola por medio, y hizo dos mantas de  
 ella para dos camas, que eran forçosas por estar el vno  
 dellos lleno de sarna. El mejor remedio que hallô en  
 semejante aprieto, fue echar mano de su propia ca-  
 ma, y como venian pobres de refresco, repartia con  
 ellos hasta quedar se en los cordeles. A la mañana acu-  
 dia à su tio, y à otras personas deuotas, que le proueyan  
 de ropa y cama, pero à vezes no podia esto ser con  
 tanta breuedad, que no le sucediesse dormir muchas en  
 el suelo, mientras se juntaua la ropa, y se traya defuera.  
 Y como era tan ordinario repartir su cama con los po-  
 bres auentureros, sucedia cansarse los deuotos en pro-  
 neer de ropa, y ello padecia en la salud, q̄ la traya muy  
 q̄brada de dormir en el suelo. Para remediar esto man-  
 dô al Mayordomo comprar vna carga de carrizo, y q̄  
 en dos hazes lo metiesse en vn aposento que siempre  
 estava cerrado. Traydo el heno, tomó el lallaue, y fin

dezirlo à nadie aparejò allí su cama, para los tiempos de necesidad, y cõ esta preuencion qdò muy cõtento, pareciendole, que ya podia seguramente partir su ropa con los pobres, pues quando tuuiesse falta, tenia cama blada y segura. Muchas noches durmio sobre el heno, sin que lo pudiesen saber los enfermeros, por el cuidado que tuuo siempre de guardar la llau, y q̃ nadie viesse lo que auia en aquel aposento, donde todos juzgauã que auia passado su cama, sin creer que fuesse tan pobre y desacomodada. Estos son los trabajos de Martha, que en aquel hospital por espacio de quatro años juntò con los exercicios de Maria, que era su principal ocupacion, sin que faltasse vn punto à las reglas, y arancel que se auia puesto.

*Como empleaua su hacienda en el hospital, y que no pudo perseverar en el por sus grandes enfermedades.*

*Cap. VI.*

**E**NTRE los grandes beneficios que hizo al hospital, fue vno el proueer liberalmente las faltas que muchas vezes auia de dineros: y tenia mucha cantidad empleada siẽpre en las cosas mas necessarias del; porque procuraua que se comprassen con sazõ y comodidad, en que cõsiste mucha parte del buen gouierno: y para esto daua el dinero necessario, y despues no lo queria tomar, hasta que lo huuiesse sobrado, que entonces porque no era menester, lo recebia, para otros pobres mas necessitados. Por este orden se ajustauan las cuentas cada año, hasta

hasta el vltimo que salio de alli , que auiendo alcançado al hospital en trecientos ducados , aunque auia de que cobrar, los remitió libremente , como por la despedida, y pareciendole que era justo hazer alguna recompensa por las negligencias que auia tenido en seruir y curar à los pobres. La ocasion que tuuo para dexar el hospital, fueron las grandes enfermedades que aquel año vltimo le apretaron, porque como el fervor de sus exercicios fuesse el que hemos dicho ò apuntado, y por otra parte no cuydaua de la comida y sustentento de su persona, y muchas noches dormia sin cama, donde le cogia el sueño , y los enfermos le dauan lugar, vino poco à poco à perder la salud , y à ponerse en el estado, que juzgaron los Medicos seria muy corta su vida, sino dexaua aqlla ocupacion. El se alegraua con estas nueuas, y desleaua mucho que le cogiesse la muerte entre los pobres y enfermos, y quisiera morir como ellos en alguna cama de los quartos. Y sin duda se cumpliera su desseo si el rigor de sus enfermedades no le quitara sin pensar las fuerças , y el poder acudir al gouerno de casa y hazienda. Porque si bien sacaua fuerças de flaqueza, disimulando sus indisposiciones no bastaua à suplir las faltas, porque no solamente huïno quiebra en la administracion de la hazienda, sino tambien en el gouerno de los criados y gente de seruiçio, que como era mucha y de diferentes condiciones , era necessaria persona que no los perdiesse de vista. Tambien los enfermos sentiã este daño, y el mismo Canonigo lo echaua de ver, y assi hizo escrupulo de ocupar el lugar donde ya no podia ser de prouecho. Y como se vio sin las fuerças que eran menester para llevar aquella carga, se persuadio que era voluntad de Dios que la dexasse: con este pensamiento se re-

signò en ella, si bien sentia mucho el dexar los pobres, como si le apartaran el alma del cuerpo. Junto se à esto la diligencia de don Francisco de Reynoso, que viendo à su sobrino en tan evidente peligro de la vida, y que los medicos no se le assegurauà, si quedara en el hospital, hizo muy grande instancia por sacarlo del y aun casi por fuerza lo sacò vna noche y lo llevó à su casa: donde estuuo algunos dias entendiendo en reparar la salud que tan acabada tenia. Esto le obligò à remitir por algun tiempo el feruor en sus exercicios, y dexarse curar. Su tio y los de su casa trataron desto con tanto cuydado, quanta era la estima que del hazian y la necesidad que tenian de su buena vida y exemplo. Con esta diligencia y buen acierto de los Medicos fue Dios seruido, que en pocos meses boluio sobre si, y cobrò fuerças para trabajar de nuevo sin perder tiempo, y se puso luego nuevas leyes diferentes de las passadas. Porque como don Francisco se aprouechò de la ocasion presente, que era la que auia deseado desde que entrò en Palencia, y le encomendo la administracion de su hazienda y casa, con absoluto poder (como se dira adelante) para repartir con los pobres à su voluntad, fue necessaria otra traza, y otro modo de viuir que el passado. Al punto que el Canonigo se en cargò de esso, atendio lo primero al dessempeño de su tio, que como diximos, denia treynta mil ducados; que es muy buena obra de caridad y de justicia pagar las deudas: y juntamente à la reformation de su casa y criados, en que se huuo con notable prudècia: porque sin mucha pesadumbre reduxo à la disciplina y limitacion que luego veremos, vna familia donde faltaua todo esso. Con mucho trabajo tuuo esta carga sobre sus  
hombros

hombros cayendo, y leuantando con diuerfas enfermedades causadas del cuydado de negocios seculares, que para su condicion eran mas pesados que los del hospital. También las grandes abstinencias, y otras mortificaciones secretas, que todo ayudaua para cansarse mucho. Y lo que mas le desconsolaua era el parecerle que eran pasos sin provecho los que daua en casa de su tio, y que le tenian como atado en ocupaciones inutiles, y por lo menos ajenas de su llamamiento. Y hafe de creer, que le pedia con instancia à nuestro Señor le quitasse aquella carga y seruidumbre tan pesada, y le diese lugar para ocuparse, como desseaua, en el remedio de otras necesidades mayores. Nuestro Señor le oyò, y como para sacarle del hospital le puso en tan grande estremo, que le hizo inutil para aquel ministerio con muy grandes enfermedades, assi fue en casa de su tio, que las tuuo mas peligrosas: y lo que particularmente le affligio, fue vna tan larga y rezia, que le puso tan en lo vltimo, que le obligò à despedirse de sus amigos, en especial del Cabildo, a quien embiò vn recado con tanto sentimiento, que los enternecio a todos, hasta sacar lagrimas, por la mucha falta que aria en su comunidad el morirse vn varò tan santo y tã religioso. Dios fue seruido de oyr los suspiros y oraciones de tãtos siervos suyos, y tuuo por biè de dexarle, por gozar mas tièpo del. En viendose el Canonigo con mas aliento, quiso tomar nueva resolucion en las cosas de su alma; para lo qual consultò este negocio con palabras tan graves y sentidas, que muestran claramente los seruiorosos desseos, y el zelo sãto q̄ tenia de la mayor gloria de Dios, y q̄ no era otro el blãco de todos sus pensamiètos, sine este, la

## Vida de Geronimo de Reynosso

consulta, y las razones della son las siguientes.

*Mi larga enfermedad, dize, y el verme con ella inutil para muchas cosas que requieren salud y fuerças corporales, me ha dado deſſeo de retirarme, y atender à mi ſolo, conſiderando la breuedad de la vida, y quanto vale una hora y vn momento de tiempo, y quanto ſe llenan las ocupaciones y cumplimientos, y ſe gaſta mal, ó à lo menos de ſaprouechadamente: y el auer viſto, como dizen en eſta enfermedad la muerte aloxd, me pone obligacion de conſiderar mas eſto: y me la pone mayor el auerme Dios hecho merced de alguna luz particular, para ver quanto vale todo lo tranſitorio: y como es mal empleado el cuydado y trabajo que en ello ſe pone, ſino ſolo en quanto fuere endereçado al ſeruicio de nueſtro Señor y bien de los proximos. Y con quanto cuydado ſe deue procurar qualquiera coſa que ayude al bien de nueſtra alma: y quanto ſe deua eſtimar por pequeña q̄ ſea. Y el experimentar algunas vezes (aunque pocas por mi culpa) el fruto q̄ ſe ſaca de la quietud, y el aliento para el camino del Cielo, me haze deſſearla, y no veo la hora que eſtar libre de papeles y cuydados. Y el auer exercitado tantos años las obras que tocan à los proximos con poco aprouechamiento mio (por mi gran culpa) me da tambien deſſeo de quietud. Pere el temor de errar, y mayor deſſeo de no ſalir de la voluntad diuina, me haze eſtar dudoso, representandome diuerſas razones por ambas partes, y aſi he determinado ponerlas aqui, para que viſtas por ſieruos de Dios, y pedida luz à ſu Mageſtad, juzguen qual ſera mayor ſeruicio ſuyo.*

*Es mi duda ſi perſeuerare en la manera de proceder, y parte de ocupaciones que haſta aora he tenido en el pueſto y caſa que eſtoy: ó ſi me retirare à vn rincón, à donde acudiendo ſolamente al ſeruicio de la Igleſia y Choro,*  
dexe

dexe todas las demas ocupaciones: ó si por ventura mis indisposiciones daran lugar à mas retiramiento que este, y me hiziesse Dios merced de llevarme à una de sus Religiones.

Para no mudarme, lo primero me detiene el verme tan falto de virtudes, que me parece, no he puesto mano en ninguna dellas: que estas se han de adquirir con el exercicio, y con el favor diuino: y el exercitarlas no se puede hazer bien en el recogimiento, principalmente las que tocan al trato de los proximos. Y el auerlo yo echo tan mal hasta aqui, me da desseo de enmendarlo, y satisfacer al daño y falta passada. Lo otro, el amor y agradecimiento que deuo à la merced que don Francisco mi Señor me ha echo siempre, que me obliga à no dexar su casa, si soy de provecho en ella. Detieneme tambien el desseo de ver una casa de Ecclesiastico reformada de todo, y bien doctrinada, por el fruto grande que dello se sigue, no solo à la Ciudad, donde la tal casa esta, mas à toda la Prouincia, y aun à toda la Christiandad, quando la persona es señalada en autoridad Ecclesiastica, como vemos el mucho fruto, y el buen olor que ha dado à toda la Iglesia el Cardenal Borromeo, el Arçobispo de Valencia don Iuan de Ribera, el de Santiago don Iuan de san Clemente, y otros Perlados semejantes. Y quan facilmente se pueda hazer esto en nuestra casa, por estar echo lo mas, que es estar la cabeça reformada, y con tanta luz, y con tan buenos desseos. Y assi me pone mas lastima, que por tan poquito bien, prime el enemigo de tan gran fruto. Y tanto seria nuestro camino mas facil con el favor de Dios, quanto son menores los impedimentos que aca tenemos: porque aquellos eran mayores Principes, y puestos en mayor dignidad, que suele ser mayor impedimento.

## Vida de Geronimo de Reynosso

Lo quarto, esta limosna que don Francisco mi señor quiere dar, por mi mano en que suelo gastar el tiempo que sobra de otros exercicios, tambien es ocupacion, con que cessan los temores, de que saltando ella, sobre vendra la melancolia, que suele algunas vezes fatigarme.

Estas son las razones por la vna parte, en que se muestra claramente el gran zelo que tenia de la virtud, y el agradecimiento discreto con que mide sus obligaciones. Mas por la otra se ofrecian razones no menos eficaces y fuertes:

La primera, dize; es verme inutil para qualquiera ocupacion exteriores, por mis continuas enfermedades, y parece que conuendria tratar de las interiores solamente. La otra es, el desseo de recogimiento y quietud, por auer experimentado algunas vezes el fruto que della se sigue, y los buenos propositos que alli se conciben: y la luz para considerar las cosas, y el alieto para que se haga facil y ligero lo que toca al seruicio de Dios. Lo tercero, que en boluendo à las ocupaciones, todo esto desperece, y se queda el hombre frio, seco, desfabrido y pesado para las cosas espirituales, y las haze sin aliento ni virtud. Tambien el saber por experiencia, que de ordinario los ratos de la ocupacion son largos, los de la oracion cortos, lo que en ella se concibe, tiene pocas raizes, y assi qualquier viento de la tribulacion lo desbarata y seca. Para remedio desto sera justo hazerlo que todas las Religiones hazen con sus Nonicios, que los tienen vn año, y à vezes mas, libres de toda ocupacion y de officios, para que totalmente se ocupen en las cosas del espiritu, y aun no se contentan con esto en la Religion de la Compania de Iesus, sino que acabados sus estudios, les mandan à los Estudiantes dexar los libros, y que bueluan à los exercicios interiores. Assi parece, que importaria dexarlo todo

por algunos años, para darse el hombre a Dios, y en quanto es posible a la flaqueza humana arraigar, fundar y perpetuar en el alma, (si así se puede dezir) el amor Diuino con su ayuda misma, y las virtudes solidas, y desseo de mayor gloria de Dios: pues para andar entre tan furiosos vientos de tentaciones, como ay en este valle de lagrimas, es menester buen fundamento para no caer à cada passo, y para yr adelante y aprouechar.

Lo otto, que ya mi trabajo es inutil, porque mi indiscrecion y no saber proceder, ha causado que se tenga por estremo, y encarecimiento lo que digo; y que parezca imposible reducir la casa al concierto y orden de Monasterio reformado (quanto lo sufre vna casa de seglar) como lo he deseado. Y lo que aqui no he podido alcançar lo podria hallar en mi rincon, como lo hallaron algunos siervos de Dios, que dexaron cosas que tenian entre manos, y aùn que al parecer de los ojos exteriores no acertauan, el fin glorioso ha mostrado, que siruieron en ello à nuestro Señor. Y pareciendole, que auia echo algun agrauio à la casa de su tio, buelue con discretas y humildes palabras à templar el modo con que auia hablado, diciendo.

No condeno yo la manera de proceder que agora tengo; ni me quiero hazer mejor que los que estan en casa, antes creo, que si me pusiere en ello, no faltarian razones para probar, q̄ soy el peor della, y el q̄ menos me aprouecho de las mercedes de la mano de Dios recibidas: sino como ay muchas moradas en la casa de Dios, sospecho que yria yo con mas facilidad por otra. Quia alius sic, alius vero sic. Ioan. 14  
Porque cada vno sigue su vocacion. Y que los que quedan en ella por esta razon crecerian y medrarian en la virtud, assi sea ello por la misericordia diuina.

## Vida del señor Obispo

Hasta aqui son las palabras de la consulta, y auiendo la comunicado con su Confessor, con gran ponderacion de las razones que contiene: despues de auer pedido à nuestro Señor en muchos sacrificios y oraciones particulares luz para acertar en este negocio, se resoluieron, en que la voluntad de Dios era, que no perseverasse en el gouierno y administracion de cosas que tanto le distrayan de su principal instituto: sino que para conseruar la vida, y gastarla en lo que Dios le inspiraua, era necessario estar solo en vn quarto à parte, desocupado de negocios temporales, y consolo el cargo de la limosna, pues su tio no la queria fiar de otra persona. Don Francisco sintio en el alma esta diuision y desamparo de su casa, porque auia dexado el cuidado de ella, y agora le era forçoso boluelo à tomar, aunque fuese contra su gusto y condicion natural. Mas como amaua tiernamente al sobrino, y estimaua en tanto el buen exemplo y santos consejos que cada hora le daua, por no los perder todos de vna vez, acordo venir en lo que ordenauan los Medicos, aconsejaua el Confessor, y cō tanto encarecimiento pedia el mismo sobrino. Por todas estas razones señaló quarto à parte, donde luego q̄ se vio el Canonigo desembaraçado de papeles y negocios seculares, ordenò vna vida celestial, como veremos de aqui adelante. Y para contarla con distincion, será bien poner en este lugar el orden y continuacion que tuuo en lo que comunmente llaman exercicios espirituales, donde se fraguan los santos

propositos, que despues con gran valor ponía en execucion.

Como

Como se retiraua el Canonigo dos vezes al año à los exercicios.

Cap. VII.



**P**ARA no faltar en lo començado, hallò grã de ayuda en los exercicios espirituales, à los quales por lo menos se retiraua dos vezes cada año. Este regalo, y entretenimiento tenia por singular aliuio, como los que buscan alguna recreacion, para diuertir la naturaleza cansada, y para cobrar nuevos alientos en el camino de la virtud: assi el tomaua estos tiempos no para remitir el trabajo, sino para doblarle, y soldar las quiebras, ò si quiera facudir el poluo que se pega de las cosas visibiles, que es imposible andar entre ellas sin mucho peligro. Hizo tanta estima deste recogimiento, por el conocido prouecho que sentia en el, que muchos dias antes no trataua de otra cosa. Para semejantes exercicios escogia siempre el mejor tiempo del año, y los prevenia, solicitando à las personas donde auia de estar con muestras de gran desseo, y contento extraordinario, como quien sabia bien, que es yr à tratar con Dios familiarmente. Dos y tres meses antes hazia esta diligencia, preuiniendo lo necessario de suerte que con toda comodidad, y sin dar enfado à nadie pudiesse estar retirado todo el tiempo que le pareciesse. Y quando llegaua, sin diuertirse vn punto se entraua en su recogimiento con notable gusto, como quien entraua à tratar con Dios. Y sin duda no le faltaua razon, porque desde la primera hora hallaua el cielo abierto, y los braços de nuestro

## Vida de Geronimo de Reynosso

Señor que le recogia, como quien le auia esperado con las mismas ansias y desseo que el venia. Y por esta causa, aunque de ordinario yua encargado de algunos negocios piadosos, en el mismo lugar lo dexaua todo: y entrandose luego en sus exercicios dezia: *Comencemos por aqui, si faltare tiempo ó salud, falte para los negocios encomendados, y no para el principal á que vengo.* Aunque desde que llegò de Roma, fueron ordinarios estos retiramientos, y muy prouechosos para su alma, no es posible referir lo que passò en ellos, hasta que el mismo lo començò à escreuir de su mano que fue el año de 84. quando se recogio en Husillos con el Padre Pedro de Soria Rector de la compania de Iesus de Palencia, desde entonces hasta el de nouenta y ocho (segun consta de papeles de su mano) ningun año faltò de recogerse, por lo menos dos vezes. Vnas solo en Husillos, ó Villagarcia. Otras acompañado de algunos Prebendados de la Iglesia de Palencia, à quien con su exemplo y santas amonestaciones persuadia que hiziesfen lo mismo.

Lo que alli passaua dire con mucha fidelidad sacado à la letra de sus mismos originales. Todo su estudio en este tiempo era limpiar el alma de algunas imperfecciones, y habituarse à la presencia de Dios. Consultaua sus dudas por escrito, y para esto tenia consigo personas graues espirituales y doctas, que le respondian en la margen. Y no reparaua en el gasto, que à vezes era muy grande, porque sucedio traer los Padres desde Segobia y de lugares mas remotos, para que le acompañassen en Husillos y Autillo. Y porque huuo en esto alguna dificultad, por la falta que los Padres hazian en sus Conuentos, de ordinario los yua à buscar; donde particularmente se retirò muchas vezes con los Padres

Pedro

Pedro de Soria, Andres Afensio, Antonio de Torres,  
y Luys de la Puente.

Lo primero en q̄ ponía mucho cuidado, fue en descubrir la conciencia, declarádo todas sus inclinaciones, y defectos con tanta sinceridad y llaneza, como si fuera vn niño. Y lo otro, y no menos principal fue, hazer vna resignacion perfectissima, dexando desde aquel punto toda su libertad en manos del Confessor, como lo pudiera hazer vn muy consumado y perfecto Religioso. De manera que no comía ni dormía, ni tomaba otro exercicio ni ocupacion espiritual por su voluntad, sino que todo era por la del Padre espiritual, à quié obedecia inuiolablemente en todas las cosas. Con este aparejo se ponía siempre en la presencia de Dios, y allí se presentaua con tanto feruor y gusto, que siempre le parecian los plazos cortos, y al tiempo de acabar, quisiere començar de nuevo. El fin de estos exercicios, segun que en el papel que dexò lo tenia el escrito de su mano, era renouar el hombre interior, mirando muy en particular la vida passada, y las faltas della. Y así para esto, como para sentirlas y llorarlas, pedía lo primero con mucha instancia la gracia de Dios; como cosa tan necessaria para examinar y conocer en que auia ofendido à la Diuina Magestad. Despues con grande atencion sacaua en limpio, y aueriguaua las cosas que le eran ocasion de caer: y las personas ò lugares en que hallaua algun estropiezo, para escusarlas. Luego las obras ò exercicios en que hallaua mas aprouechamiento en su alma para llevarlas adelante, y proseguirlas con toda diligencia. Tras esto miraua mucho como cumplía con las obligaciones de su estado, y officio, y de todo lo demas que tuuiese à cargo. Y finalmente como se auia en el amor  
de:

## Vida de Geronimo de Reynosso

de Dios y del proximo, y en todas las virtudes tocantes à esto, y à la mortificacion de su propia voluntad. Echo este examen y escrutinio cõ mucha aduertencia y desseo he acertar, dize assi en aquel papel.

*El primer enemigo cõtra quien mas me parece q̃ he menester pelear, es la tristeza, para no me dexar llevar de ella, porque causa mucho desfabrimiento è inquietud para todos los exercicios espirituales, y para el trato cõ los proximos, con quiẽ muy mal tẽdre yo blandura y suauidad como cõviene. si estoy en mi desfabrido y lleno de azedia. Principalmẽte he menester resistir à esta passion, pues creo no procede de buena raiz, y va mas fundada en amor propio y temor demasado, que en amor de Dios, porque si deste procediessẽ, llenaria el alma de consuelo en medio de su sentimiẽto, y ayudaria à todo lo bueno. El remedio ha de ser, resistir à los principios, leer cosas espirituales, en q̃ he hallado consuelo, comunicar cõ mi Padre espiritual la causa desta tristeza, y el escrupulo de donde ella procede siempre: y esta comunicacion cõ la mayor claridad que yo pudiere, pues este ha sido vn medio por donde nuestro Señor me ha echo de continuo mucha merced, y librado deste trabajo. Y assi en esto, como en todas las demas cosas de mi conciencia, y modo de proceder, y de la oracion, he de tener muy particular trato y claridad con mi Padre espiritual.*

Y mas adelante en otro exercicio añaade. *Contra esta mala tristeza he de pelear como queda dicho acudiendo siempre à nuestro Señor, y esto tan de ordinario, q̃ sobre cada cosa q̃ me suceda aga examen, si acudi à nuestro Señor por el consejo y ayuda, poniẽdo por intercessora à la Virgẽ Maria, y à los demas. Sãtos mis abogados. De manera q̃ quãdo me sintiere cõ tristeza y floxedad no pierda vn pũto de los exercicios ordinarios, antes los repita mas*

dezes, y con mayor cuydado y diligencia. Y en otra parte dize assi.

En la oracion he de guardar el orden que pone el Padre fray Geronimo Garcian en el libro *Lampara encendida*, tomando de allí lo que mas haze ami proposito, y pelear de ordinario contra la timidez que me causa gran daño y quita el prouechamiento espiritual.

Bien conocida tuuo la rayz de las imperfecciones que le molestauan, quien tantas vezes las descubre y pone delante de los ojos, pidiendo fauor y buscando remedios y trazas para arrancarla de su coraçon. La acedia es vna tristeza contraria al gozo que anda con la caridad, que es fruto del Espiritu Santo. Y por que la experiencia ha enseñado que este vicio no se vence huyendo, sino resistiendo. El principal remedio despues de la diuina gracia ( la qual à cada passo busca y pide afectuosamente ) es como el dize, pelear contra este vicio con valor, y vsar amenudo los exercicios que fueren mas contrarios à su inclinacion, y en que hallaua mas resistencia y dificultad. Mas porque aunque todas las virtudes la tienen, es muy natural al hombre el amor proprio, y el desseo de la propria excelencia, y el ser conocido y estimado: contra este vicio, como contra la rayz y fuente de los demas, se armaua

Casi. lib. 10.  
cap. I.

con la virtud de la humildad, que es el fundamento de todas

las virtudes.

(?)

## Vida de Geronimo de Reynosso.

De la humildad y de otras virtudes que señaladamente tuvo Geronimo de Reynoso.

### Cap VIII.

**S**A BIA este siervo de Dios, que la humildad es el fundamento del edificio espiritual, y que lo que se edifica sin el va sobre falso, y sabia tambien que Dios (como dize Santiago) resiste à los soberbios, y se comunica à los humildes, y así el procuraua serlo mucho, y ponía todo su estudio y diligencia en rēdirse à la diuina voluntad, y en sugetarse à todos por amor de Dios, en testimonio desto dize así en vn exercicio suyo.

*Lo primero me conuiene mucho pedir a la Magestad de Dios su fauor y ayuda con grandissima humildad, trabajando mucho por conocer mis faltas para dos efectos principales. El primero para enmendarlas con el fauor diuino, y quitar todos los estoruos que impiden mi aprouechamiento con aliento y feruor, y no tiuiamente. El segundo, para procurar esta misma virtud de la humildad, ayudado de la mano del Señor, pues tan necesaria es para el edificio espiritual, y su fundamento. Y para que viendo mis faltas no vea las ajenas, y me haga juez de lo que no estuviere à mi cargo, y estime a todos en lo que es razon. En estas breues palabras apunta aqui este santo varon casi todos los grados de la humildad. Y si huuiera yo de tratar aqui como se exercitô en cada vno dellos, fuera forçoso dezir juntamente, de que manera poniendo este fundamento tan firme de la humildad, leuantô*

el edificio de las demas virtudes. Porque el parentesco y la trabazon que las virtudes tienen entre si, es de suerte, que donde la vna estuviere se han de hallar las demas. Porque como dize San Gregorio. *No pueden ser las virtudes perfectas, si estan apartadas.* La rayz de esta virtud de la humildad nace del conocimiento de si mismo y de la atenta consideracion de los propios defectos, juntamente con el respeto y reuerencia que se deve à Dios. Y de este temor reuerencial como de fuente perpetua tienen su principio y origen todas las obras de verdadera humildad. Y sin duda se ha de entender, que allà en lo secreto de su coraçon exercitana los actos, profundissimos que tienen particular respecto à Dios como autor de la naturaleza y gracia. Mas como estos actos eran interiores y secretos, y pocas vezes comunicados à nadie, sino es al padre espiritual, no es posible saberlos, ni se podra dezir nada dellos, sino passar à los actos exteriores, que con gran constancia exercitò muchas vezes para utilidad, provecho y estimacion del proximo, y mucho mas para abatimiento y desprecio de si mismo. El primer grado de la humildad, aunque es el septimo entre los grados que puso nuestro Padre San Benito en su regla es, mostrarse el hombre humilde, y inferior à todos, y que no solamente lo muestre, sino que lo diga con la lengua y lo sienta en el coraçon, y en este grado, aunque no es el mas perfecto, pudiera conocer qualquiera facilmente, sin auerle jamas hablado ni visto, la profunda humildad que tenia encerrada en lo intimo del alma, y entre mil hombres que vieraa el solo juzgara por humilde. Porque aquella

Lib. 22.  
Meral.  
ca. 1.

100 *Vida de Geronimo de Reynosso*

lla su modestia de rostro, aquellos ojos puestos en tierra quando yua por la calle, aquella composicion de su persona nada afectada, aquellas pocas palabras, y essas muy sencillas y llanas, la voz baxa, vna madurez sin rastro de grauedad ni entonamiento, que otra cosa representaua todo esto, sino la humilde sujecion de su alma? Auiale enseñado la experiencia lo mucho que importa hablar poco y à proposito, y con voz sofegada, y así en vno de sus exercicios exhortandose à esta virtud, dize así. *Quando el hombre se siete tocado de enojo, y en vispera de mostrar del todo la indignacion del animo, para moderarle mejor, y matar dentro del la yra que se comiença à levantar, sera buen medio hablar siempre moderado, y començar por aqui à tener las riendas, y llamar luego la ayuda del Señor, sin cuyo socorro todo es en vano.* Este freno lo tenia en todos tiempos, y principalmente quando se hallaua en lugares publicos, como son Congregaciones y Cabildos. En el suyo fue siempre vn raro exemplo de modestia, y à todos tuuo como arrendados y sujetos en esta parte, pues bastaua solo mirarle à la cara, para repremir la colera, y cõ ponerse el mas agraviado. El Cabildo todo le oya como à vn oraculo del Cielo; porq̃ auñ en los negocios seglares y de hazienda era al parecer superior, y se lleuaua la mayor parte de los votos, no obstante que dezia el suyo sencillamente; porque siempre yua fundado en razon, ò autoridad, ò en ambas cosas, sin mostrar ni dezir, que aquello fuesse lo que se denia tener, sino leuantando el coraçon à Dios, y pidiendo luz para dezir lo que fuesse mayor gloria suya. Y auiendo de confutar las razones, ò parecer ageno lo hazia con mucha modestia, y con palabras muy comedidas, mostrando que no buscava otra cosa sino la verdad, la gloria de Dios.

Dios, y el bien publico. Este parecer fue siempre libre, breue y sustancial sin cansar, ni enfadar à los presentes: y sobre todo procurando escusar qualquiera porfia, aunque tuuiesse razon, por no irritar los animos ni perder la paz. El mismo estylo guardò dõde quiera que se ofrecia dezir su parecer. Perseuerò constantissimamente con esta moderacion de palabras casi toda la vida, tanto, que auiendo echo diligente aueriguacion entre algunas personas que atentamente considerauan su trato para imitarle, nadie huuo que dixesse, que por espacio de treinta años le huuiesse oydo hablar si quiera vna palabra iocosa: y vinieron à persuadirse que esta era la causa porque con tanta presteza solia dexar las conuersaciones, en especial quando auia donaires ò risas, aunque fuessse en cosas permitidas entre los muy religiosos. Y sin duda ello fue assi, porque tan lexos estuuò de buscar entre estos entretenimientos algun aliuio ò recreacion, que antes eran para el tormento y pesadumbre. Hallose à caso en vna conuersacion con vnas personas graues, y con vn dicho gracioso que se dixo à caso, todos se rieron, solo el quedò suspenso, y sin hazer mudança, de manera que fue norado, aunque nadie se atreuiò à preguntarle la razon, el la dixo despues à quien en particular la quiso saber, que la razon porq̃ no se auia reido entonces fue, porque en esta vida, no ay tiempo ni razon de reyr, y de llorar muchas. Iamas hablaua palabra por su voluntad y gusto, ò sino le obligaua la necesidad de responder siendo preguntado, y entonces tan à proposito, que parecian respuestas del cielo. Muchos entendian del, que tenia don de Consejo, y assi se le pedian, y en sus respuestas y palabras hallauã mucha quietud y consuelo; porque con vna sola daua el remedio conueniente, y almas atribulado lo embiaua cõ alegria

y satisfaccion. Quando se trataua de algunos pecados graues en su presencia, siempre tuuo costumbre de excusar à los culpados, diciendo, *Mas bizjera yo, si Dios me dexara de su mano.* Y muchas vezes, aunque las culpas fueßen ligeras, vsaua de mas rigor en presencia de los que las auian cometido, en especial si eran amigos, ò familiares, porq̃ à estos no les dissimulaua faltas por pequeñas que fueßen, antes con muy grande amor y cordura dezia su parecer de suerte que les entrasse en provecho.

*De la pobreza voluntaria de Geronimo de Reynosso,  
y de otros exercicios de humildad.*

*Cap. I X.*



**N**O solo resplandecia en las palabras esta humildad de coraçon, sino tambien en las obras este sieruo de Dios, porque su persona y casa fue vn retrato de pobreza: hasta la comida, y el sustento ordinario, era todo humilde y pobre, y de poco valor. Quanto à la pobreza exterior de su persona, si le permitieran passar como el desseaua, fuera vn raro exemplo en los ojos del mundo; mas la santa discrecion moderò estos desseos, porque no fueße notablemente señalado. Fue muy pobre de volûtad, y tambien lo fue de necesidad: porque tomando à su cargo el general remedio de todos los pobres, ni su hacienda, ni otras muy mayores podian bastar à tantos gastos, y assi fue necessario quitarselo de la boca para remediar necesidades ajenas: y esto hazia el con muy gran voluntad, y fue la razon porque se vestia tan pobremente, q̃ jamas tuuo vn manteo, ni sotana q̃ mudar,

mas lo que traya era de poco valor gastado y viejo. De las cosas mas menudas dire algo para que de ellas se infieran otras de mas importancia. Los çapatos le durauan quatro años, porque gustaua de andar con ellos remendados. Que dire de la ropa interior, nũca tuuo mas de dõs camisas, y en dandole alguna nueua, la daua à algun pobre, sin q̃ los de su casa le pudieffen yr à la mano en esso. Y assi muchas vezes andaua sin camisa, y cõ menos affeo del que cõuenia à su estado. Pero deste hazia el muy poco caso, como diximos arriba, y mucho menos de la autoridad exterior, y del que diran, que suele fer la mayor fantasma en obras semejãtes. Ofreciole auer de yr à Valladolid, y apeose en el Colegio de los Inglesses, como solia otras vezes; yua en vna mula vieja y tan flaca, que à penas le podia llevar, el vestido muy pobre y roto, las botas remendadas, el sombrero lleno de manchas. El Retor lo recibio con mucha gracia y amor, mas quando lo vio tan destrozado, y q̃ no lleuaua otro habito, le dixo, que feria cosa indecente para su Cabildo, si de aquella manera pareciefse en publico: y que tendria por menor incõueniente perder los negocios, que dar tan grande nota. *Buen remedio,* respõdiõ el, *andar siempre de camino, y si la mula està flaca pensaran, que soy algun Clerigo pobre, ò que si soy Canonigo tengo muchos deudos, y personas que remediar, y que no puedo mas.* Finalmente el hizo sus negocios en aquel habito sin cuidado de la autoridad, y decencia que tanto estima el mundo. Dessa manera passaua tambien dentro de su casa donde todas las alhajas eran tan pobres, que à penas bastauan para el seruicio y necesidad de la vida humana. La mayor alhaja que tuuo fueron vnos tapizes, que dio à los Colegiales Inglesses en vna gran necesidad (como diremos

adelante) las demas cosas no parecian alhajas de Canonigo, sino de algun pobre hospital. Tambien fue estremado en la comida, porque no solo quiso, que fuesse muy templada y corta, sino humilde y de poco precio, assi por ahorrar mas para los pobres, como para castigar y mortificar mas su cuerpo, y tenerle mas sujeto. Assi lo dize en vno de sus exercicios por estas palabras. *Mucho cuidado de la continua abstinençia, pues casi della pende todo el gouerno de la vida espiritual. El hombre barto mal puede humillar se, ni estar bueno para algun exercicio de virtud. Conuiene pues, tassar siempre la comida y cena, y no exceder la tassa.* Conforme à esto comia siempre el pan duro y comun, y sola media libra de carnero, tenia por cosa superflua y que es mas de cuidado y embaraço que de prouecho, qualquiera otro adereço y golosina. Dezia à este proposito, *Si quereis comer vna perdiz, fuera de que es costosa comida, auis de poner cuidado en buscarla, despues se ha de perdigar y asar, y si la traen quemada ô mal adereçada, reñis al criado y al cozinero, de suerte, que si biẽ se mira es mayor el disgusto y pena hasta llegarla à comer, que el gusto que causa comida.* Por ahorrar de tantos cuidados se contentaua con media libra de carnero, y aun desta le cabia su parte al pobre que siempre tuuo à su mesa, y auia de comer primero, y el primer bocado; y gustaua que fuesse muy pobre y enfermo, para tenerle mas cõpassion, y hazerle mas bien: y sobre todo que fuesse hombre de virtud conocida. Oy viue vno de los que comiã con el à su mesa, y cuenta que en acabando de comer, se entretenia platicando con el en buena conuersaciõ, tratando de sus trabajos y necesidad: y que algunas vezes sin pensar, se hincaba de rodillas à sus pies, y se los besaua, y despues le despedia bien cõsolado, y proueida

su necesidad. Cenaua poco, y al fin dexò el cenar, y lo  
 lo comia vn puño de passas y almendras. Con esto vi-  
 no à enflaquecer y à debilitarsele el estomago, y dismi-  
 nuirsele la virtud natural: porque tambien la beuida  
 era muy limitada, que de ordinario andaua traspassa-  
 do de sed: y de ay le vino vna calentura lenta que nun-  
 ca le dexò hasta consumirle y ponerle en los huesos.  
 Tuuo otro grado de humildad mas leuantado, que fue  
 sentir tan baxamente de si, que le parecia, que no tenia  
 cosa buena, ni rastro ni principio de virtud. Así lo di-  
 ze el en vn escrito suyo por estas palabras. *Gracia y fa-  
 uor sin cessar se ha de pedir à nuestro Señor, para execu-  
 tar estos propositos con las veras que merece negocio de  
 tanta importancia, para yr adelante y ganar virtud, en  
 la qual me parece no he comenzado por mi gran culpa; ni  
 tengo principio della.* Andando vilitando los enfermos  
 de casa en casa, era tãto el feruor y sollicitud que traya;  
 que obligaua à los enfermos à echarle mil bendicio-  
 nes, y à este proposito le dezian algunas palabras ala-  
 bando y encareciendo su caridad. Dauale esto nota-  
 ble pena y boluiendose à los que le acompañauan les  
 dezia, *Los hombres miran lo defuera, mas Dios entien-  
 de lo secreto del coraçon.* Como dando à entender, que  
 no auia en el cosa buena, que mereciesse aquellas ala-  
 banças, y así las desuiua con mucha discrecion y  
 presteza: porque son la polilla de las buenas obras. En  
 vna enfermedad que tuuo de hijada y riñones le visi-  
 tò el Canonigo Salinas muy grande amigo suyo,  
 y por relacion de los de la casa, supo que aquel dolor  
 no era ordinario en el, sino que solamente lo padecia  
 los viernes, y no otro dia, el Canonigo se admirò desto,  
 y como para mas aueriguarlo passasse adelante, con  
 la platica, la mudò el enfermo, diciendo. *No ay aqui*

102 *Vida de Geronimo de Reynosso*

misterio, sino dolor, que apricta quando Dios quiere. Y con esto entremetio luego otras cosas que diuirtieron lo comenzado. El mayor cuidado que tenia era, descubrir sus faltas, porque nadie lo tuuiesse por bueno y virtuoso, ni por hombre de prendas y talento. En vna carta que escriuio à su tio siendo Obispo de Cordoua dezia asi. *Quando considero el peligro y carga de V. S. me crece el desseo de seruir en algo, y si pensasse ser de provecho, no me detendria mi poca salud, ni el largo camino, ni otra cosa, porque el amor por todo romperia. Mas viendo mis pocas y ruines partes deshago la rueda como el pauon y contentome con encomendar desde aca à Dios, y dezir Missas por V. S. &c.* Muchas vezes dio de mano à negocios que le encomendauan aunque fuesen de virtud, por deshazer la opinion que comunmente se tenia de su buen juicio y cordura. El año de nouenta y tres llegó el Rey à Palencia, y como vino informado de la santidad del Canonigo Geronimo de Reynosso, quiso saber la verdad: y hallò tal relacion, que no solo se confirmò en la opinion que traya pero cobró vna muy grande estima de su virtud. Esta vez se entendió que su Magestad le queria hazer Obispo, y salió la voz por el Reyno, y se tuuo por cosa cierta que le escriuio algunas cartas sobre ello, mas el Canonigo se escusò, y las rasgó, sin dar parte ni comunicarlo con nadie, porque no se entendiesse ni sospechasse cosa semejante. Bien es verdad, que despues de muerto parecieron algunas cartas destas aunque borradas y cortadas, de fuerte que à penas se podia entender el intento dellas, mas de que fueron cortadas y borradas de proposito, y se echaua bien de ver que eran cartas del Rey. Era tanta su humildad, que no se contentaua con encubrir lo bueno q̄ auia en el, y su talçto y partes, pero  
descu-

descubria y manifestaua sus faltas, y como se hallauan en el tan pocas, con dificultad podia hazer este acto de humildad como el quisiera, mas en secreto le dezia al Confessor todas sus imperfecciones, temores y tristezas, culpas y tentaciones, y por esso hazia tantas consultas, porque el temor de ofender à nuestro Señor, le ataua las manos, para no fiarse de su parecer, porque tenia por mas acertado el ageno, y por acto de grã merecimiento el sujetarse à otro qualquiera que fuesse. Y teniendose por muy pobre y necesitado del fauor de todos, pedia con gran sumision y rendimiento el foco de sus oraciones, como lo dize à su tio en vna carta por estas palabras. *Acuerdese V. S. en sus santos sacrificios y oraciones, y mande encomendar lo mismo à todos estos siervos de Dios, y à todos los pobres, pues entre ellos ay muchos à quien Dios oye: y pidan, que enmiende yo mi vida, y no ofenda mas à la Divina Magestad, &c.*

Otro exercicio de humildad fue pedir limosna de puerta en puerta, en beneficio de los pobres. Y para hazer este oficio doblaua su condicion, y se hazia muy gran fuerça en ella, porque naturalmente era recatado, y encogido; mas el desseo de adelantarse en esta virtud y ser prouechofo à todos le obligaua à importunar à los presentes, y solicitar con cartas, y diligencias extraordinarias à los ausentes, como luego diremos.

(?)

# Vida de Geronimo de Reynosso

De otros años de humildad y paciencia, en que se  
exerció el Canonigo.

## Cap. X.



**A** humildad es la raiz, y fundamento de todas las virtudes (como hemos dicho arriba) y con ella se grangean todas fácilmente, y se guardan seguramente. Por esto procuraua de todas maneras auentajar se en ella: porque no solamente vsaua de cosas humildes y baxas segun que diximos del adereço de su casa, y de su persona, pero se ocupaua en exercicios humildes. Los ratos que à vezes le sobrauan los ocupaua en coser y remendar su ropa; y como de ordinario trataba con los pobres mas desharrapados, ellos gozauan de su trabajo, y de los remiendos q̄ echaua para si. Mas excelente grado de humildad fue sufrir con singular paciencia reprehensiones injustas, que las sufrió muchas vezes, y con muy gran contento, como dadas de la mano de Dios para satisfaccion de sus culpas encubiertas. Quando se ofrecian semejantes cosas, ò callaua con humildad, ò respondia con caridad, y de qualquiera suerte los que venian con semejantes quejas quedauan confusos y auergonçados. Estos eran de ordinario de la gente pobre, que como es suya la limosna, la suelen pedir como por justicia, y que se reparta à su gusto, y el no hazer se así lo condenan y reprehenden. Llegò à el con mucha colera vna muger pobre, diziendole à bozes, que repartia la limosna agena por quanto jo, dexando sin ella à los verdaderos pobres, y

aña

añadio á esto otras palabras de mucha libertad. Estaua el Canonigo ya vestido para yr á la Iglesia, y viendo que la muger proseguia con sus queexas, parecióle que tendria muchas mas, y arrimose á vna varanda del corredor para oyrla, y estuuose callando hasta que la muger acabò con sus bozes, y respondiòla. *No procuraré enmendar las faltas.* Y diòle vna buena limosna; con la qual, y con la mansedumbre admirable que veyá en el seruo de Dios, cayò en la cuenta de su yerro, y mal considerada libertad, y dando muestras de su arrepentimiento se salio confusa. Eran tantas las importunaciones y queexas deste talle cada dia, que muchas vezes le hizieran descomponer, si no estuuiera muy en los estribos, y preuenido de consideraciones y locorros del cielo. Armauase para esto de paciencia haziendo particular examen desta virtud, como el lo da á entender en vno de sus exercicios, por estas palabras, *Conuiene traer continuo cuidado contra la dureza, y aspereza de animo para los proximos: y si con ella ó por ella buuiere ofendido ó disgustado á mi hermano, procurarle satisfacer y aplacar. Y particularmente ha de ser este cuidado en los pobres, á quienes he de hazer siempre buenas obras en lo que pudiere y fuere posible. A lo menos las palabras han de ser mansas, amorosas y charitatuas, y esto pedirlo á nuestro Señor de continuo, pues de lo contrario se me sigue mucho daño.* Armado con tales pensamientos pudo resistir las vexaciones de cada dia. Llegaua vn pobre desflabrido, otro llorando, otro con demandas impertinentes, otro quexandole sin razon: á todos recebia con alegre semblante, y suaves palabras, reprimiendo con prudencia marauillosa la indignacion que subitamente en semejantes oca-

## Vida de Geronimo de Reynosso

fiones suele saltar à vn coraçon de la percebido. Y humillandose interiormente para no dar lugar à la ira. Esta virtud de la humildad acompañada de paciencia exercitò con algunas personas poco discretas que sin fundamento ni razon le dixeron algunas palabras injuriosas. De vna supe yo, que se atrauesò con el de proposito, y publicamente le dixo razones tan pesadas, que pudieran descomponer al hombre mas cuerdo del mundo y de mayor perfeccion; à todas callò con humildad y sufrimiento: y como el espiritu hiziesse su officio contra la carne flaca, fue mucho el sentimiento, y tanto que la congoja le hizo reuentar la sangre, y todo esto no fue parte, para que hablasse palabra de fentonada, ni para que en publico ni en secreto hiziesse mudança, ni diese muestra de enojo ò deffabrimiento.

Con las enfermedades continuas, y dolores grauissimos que toda la vida padecio, crecia esta virtud de la paciencia. Porque el dolor de hijada, y mal de riñones fueron ordinarios en el, y con tanto rigor que en solo vn dia echo quarenta piedras. Otras enfermedades, y achaques diuersos le siguieron mas de veinte años, y ansi andaua siempre flaco y consumido. Quando le apretauan estos dolores, que le obligauan à quexarse, hazia notable fuerça para disimularlo, y passar sin esse aliuio. En tiempo de frio padecia graues melancolias, y muy grandes disgustos, y dezia, que si no fuera porque entendia que aquello era voluntad diuina, se quisiera yr vn dia de nieue al cabo del mundo, por no esperarle. Y añade en vn papel de su mano, que en tiempos ñublados se congojaua estrañamente, y que el Señor le acudia entonces con sus misericordias, y que finalmente lo passaua considerand

dg

do la breuedad y presteza con que todo se acabaua, y mucho mas, ver que era voluntad de Dios à la qual siempre rindio la suya con profunda humildad y sujecion.

Del amor que tenia à Dios.

Cap. XI.

**E**CHAVASE de ver lo mucho que amaua à Dios, en que no solamente huya como del infierno los pecados graues, pero desfeaua sobre todas las cosas el cumplimiento de la diuina voluntad, y mas que la propia salud y vida. Siempre estaua con determinacion de hazer todo lo que entendiesse que era voluntad de Dios, y no yr contra ella, aunque fuesse con riesgo de todo su ser: ni admitir vna culpa por pequeña que fuesse, por todo el mundo. Afsi lo da à entender por estas palabras en vna carta que escriuio à su tio. *Ha sido nuestro Señor seruido de darme alguna mejoría: y si esta salud ha de ser para emmendar lo pasado, y seruirle con mas amor y perfeccion, venga en hora buena: mas si por mis pecados le he de ofender vn punto, no permita su Magestad Diuina que yo viva mas: y deme por su infinita misericordia conformidad con su santa voluntad; y amar el padecer, y sufrir por su diuino amor. Pídalo V. S. à este Señor, y mandelo encomendar entre todos estos santos Religiosos y pobres, porque la oracion de muchos sea mas presto oyda y socorrida. O Señor, y quien pudiera vn ratico comunicar con V. S. y tratar de lo que se sienta en estos trançes, y passos de la poca estima de las*

### Vida del señor Obispo

cosas del mundo, y lo mucho que importa no perder ocasion que se ofrezca de crecer en el diuino amor, y del remedio que auria para que los propósitos vna vez concebidos no se oluiden ni entibien. O, si como en Husillos pudiera tratar desto y gozar del espíritu y doctrina de V.S. de su desengaño y luz, parecame quedara descansado, &c. Todos sus pensamientos y traças fueron buscar, y conocer la diuina voluntad, desheando no tener otro querer, y no querer, sino el de Dios. Porque esta es la regla y medida cierta de la perfecta caridad. Y por no errar en cosa tan importante lo comunicò muchas vezes con personas Religiosas: especialmente en vn escrito de su letra que vino à mis manos, pide à vn Varon santo encarecidamente le declare la voluntad de Dios, para corresponder con ella, y que no ponga los ojos en su flaqueza, sino en la misericordia diuina, que sera seruida de dar fuerças para executar los propósitos de su misma liberalidad concebidos, y con esta confianza, pone en sus manos hacienda, persona y estado, para que disponga lo que mejor le pareciere conuenir à la gloria de Dios. *Pues en negocio (dize) tan graue, y de tanta importancia qualquiera mejoría se ha de aceptar por pequeña que sea, y posponer todo lo temporal.* Deste proposito y determinacion nacio la obediencia perfecta y entera à la ley de Dios, pues por cumplirla, y no salir vn pũto de su voluntad, se determinaua de dexar todas sus cosas. El exercicio quotidiano de las virtudes fue la mayor prueua deste amor, pues de todas se aprouechò para seruirle y honrarle, y procurar por todos los medios posibles su mayor gloria y alabança. Y porque las obras de precepto son forçosas, y de mayor obligacion, estas puso siempre en el primero lugar, como el mismo lo dize en vno de sus exercicios

por estas palabras. *Lo que es mandado, se ha de antepo-  
ner siempre á lo voluntario; y en el choro ha de auer siem-  
pre suma atencion con el fauor Diuino, y hazer aquel o-  
ficio como voluntad de Dios, assi declarada y mandada á  
los que exercitamos este ministerio tã alto y que tan mal  
merecemos.* Con esta preuencion entraba siempre en  
el choro; y asistia en los officios con tanta quietud, aten-  
cion, silencio, y compostura, que parecia estar mudo, y  
ciego, y como muerto. Y de aqui nacio el respeto que  
le tuuo el Cabildo, pues en su presencia se assegurauan  
todos; y vn boluer de ojos era freno para los amigos de  
parlar. Y como cosa de tan precissa obligacion la repe-  
tia muchas vezes en los Cabildos espirituales; y despues  
lo dexò escrito de su mano, como ley inuiolable, que te-  
nia siempre delante de los ojos, diciendo: *Mucho si-  
lencio, en el choro, y si no fuere alguna respuesta que no se  
pueda excusar, no tratar alli otro negocio, por mas impor-  
tante y necessario que sea, que fuera aura tiempo para e-  
llo, y aquel lugar solamente esta deputado para las ala-  
banças diuinas, en que se ha de asistir con mucha aten-  
cion y acatamiento. Y para esto aprouechara hazer al-  
guna preuencion antes de yr á la Iglesia, particular-  
mente para las visperas.* En todas las cosas tocantes  
al officio diuino, fue muy circunspecto, y procurò que  
se hiziesen con gran perfeccion y puntualidad. Y por  
que auia en cantar las Antiphonas algunas faltas, por  
estar el facistol apartado, hizo de su mano vn Antipho-  
nario, que sirue en el choro, y es de mucho prouecho  
para los que tienen corta vista. Principalmente fue sin-  
gular su diligencia y deuocion en dezir Missa, y en re-  
zar los officios diuinos. Aunque estuuiesse muy ocupa-  
do, y fatigado de negocios de importancia, siempre ha-  
zia estos officios con tanta quietud y reposo, como si no

enuiera otro ninguno. Pues el respeto y reuerencia q̄  
 tuuo à los templos y cosas sagradas con que Dios es  
 honrado y seruido, no se dene passar en silencio. Jamas  
 le vieron passar en la Iglesia, ni tratar negocios, ni al-  
 çar la voz, ni consentia q̄ nadie lo hiziesse, aduirtiendo  
 la santidad del lugar sagrado, y la presencia del santissi-  
 mo Sacramento del Altar. Con las cosas de obligacion  
 y precepto juntô las voluntarias, y que llamamos de  
 supererogacion, que assi mismo se ordenan para glo-  
 ria de Dios y alabança suya. Porque esta es la que el  
 Varon perfecto le ofrece, con el cumplimiento de to-  
 do aquello que entiende ser su voluntad: como es el  
 exercicio continuo de la oracion, y de las obras de mi-  
 sericordia con las demas virtudes: en especial el despre-  
 cio de todas las cosas temporales, que por algun camino  
 pueden impedir la gloria y alabança que Dios recibe  
 con estos santos exercicios: todo lo qual procurò cum-  
 plir cõ la perfeccion que lo dexô escrito desta manera.

*Especial cuidado en despegar el coraçon de todas las  
 criaturas, y ponerle en solo Dios: y que este despegamien-  
 to no sea especulativo solamente sino practico, y con efec-  
 to. Podrase tomar cada dia experiencia dello en todas  
 las cosas que suceden, porque ninguna dellas dara pena  
 que inquiete ni altere, si el coraçon estuiera bien orde-  
 nado en el amor de la tal cosa. Y assi examinando bien de  
 que procede la tal pena seuera, si es amor desordenado,  
 hora sea à la hazienda, hora à la honra, hora à los deudos  
 ó à qualquiera criatura: y procurar luego cortar la raiz,  
 porque solo quede el amor de Dios, y el que se tuuiere  
 a lo de mas, sea en el mismo Señor, y por el  
 mismo Señor, y para el mismo Señor.*

Del amor que tenia al proximo.

Cap. XII.



A otra rueda deste carro espiritual que nos lleva al cielo, es la caridad y amor del proximo, el que tenia Geronimo de Reynosso, se conocera de las obras assi espirituales como temporales que hazia y procuraua hazer en cumplimiento desto. Y porque es donde mas se mostrò, sera bien que lo muestre yo aqui aora cõ la breuedad que las demas cosas. Sobre todo era notable el euidado y las ansias con que procuraua la salud espiritual de todos sus hermanos: y esto no lo podre yo dezir con palabras tan graues y deuotas como son las que el escriuio à su tio à este proposito diziendo. *Cierto Señor, quando me paro a considerar, lo que le va a vn alma en salvarse, y caberle aquella dichosa suerte de gozar de Dios eternamente, y por otra parte con quanto descuido se toma este negocio de la vida eterna, parece que olvidado de mi mismo, y de mi insuficiencia, ignorancia y miseria, querria dar bozes a mis proximos, ver si pudieffe despertar alguno si quiera del profundo sueño en que estan sepultados. Y assi me toma gran inuidia, (si se puede dezir) de lo mucho que en esta parte puede bazer V. S. y quanto se sirue la Magestad Diuina, de los que assi predicán con el exemplo proprio de la vida santa, &c.* Para este efecto de reduzir almas al camino de la virtud, y procurar los bienes eternos, siruieron todas las diligencias que hizo en el discurso de su vida, buscando y sustentando predicadores, exhortando à sus hermanos con palabras

fantas y exemplos admirables, hasta yr en persona como muchas vezes lo hizo por las montañas, acompañando á los Padres de la Compañia de Iesus para predicar el santo Euangelio, y enseñar la doctrina Christiana. Y fueron estas jornadas de tanto gusto y deuocion para el, que hazia la costa á los que lleuaua consigo, y dandoles á todos caualgaduras en que fuesen, el solo yua á pie por aquellas breñas sin cansancio ni pesadumbre. Alla confessaua, y dezia la doctrina con singular prouecho de aquella gente: y de camino remediua muchas necesidades temporales. Y conociendo con esta experiencia el gran seruicio que Dios recibe de los que se ocupan en semejantes exercicios y misiones, fue gran motiuo, para que fray Manuel de Reynosso su hermano passasse á nueva España con la misma pretension. Y que dire, de tantas mugeres perdidas como recogio, quitando el escandalo del pueblo, y otras ocasiones de pecados graues? Que sola esta diligencia pudiera dar testimonio bastante del amor feruoroso con que dentro de su coraçon abrazaua todas las almas Christianas, y el desseo que tuuo de su saluacion. Donde el mostrò mas claramente el amor que tenia á sus hermanos, fue en las obras de misericordia corporales, que parece que fue este su llamamiento principal. Siempre estuuò apercebido para este exercicio con razones, que para que no se le olvidassen las escriuió de su mano, y vna es la que se sigue. *Procurare visitare y consolar á mis proximos, y socorrerlos con mucha charidad, usando para ello de todos los medios y consideraciones, que mas me puedan mouer y ayudar á ello: pidiendo á nuestro Señor muy particularmente, que pues puso este negocio en mis manos, sea seruido dar me gracia para hazerle con perfeccion. Y para que en todos ellos*

*mire á su Magestad misma, pues recibe por proprio lo que por ellos se haze, y consuele yo á cada vno de la manera que querria ser consolado, y mire á cada vno como á mi mismo, &c.*

Despues que salio del hospital y se vio algo mas libre y dessembaraçado de la casa de surtio, y del gouier no della, començo á crecer en publico, y señalarse en actos de misericordia, y limosna conocida de todo el pueblo. Porque parece que esperaba nuestro Señor tenerle libre y desocupado de negocios agenos para encomendarle los suyos, pues apenas estuuo apartado y libre, quando le dio luego fuerças para entender en el general remedio, y aprouechamiento de los pobres; no solo de la Ciudad de Palencia, sino de toda la tierra. A lo qual ayudò mucho primeramente la generosidad de su coraçon, y el menosprecio del dinero, que por gracia particular le comunicò nuestro Señor, tanto que lo vino á estimar en tan poco como si fuera vafura, y á dezir, que para ninguna cosa era bueno, sino para darlo: y que solamente hechaua dever la falta que haze quando le fatigauan los pobres: y aun para este tiempo tuuo á vezes con que lo suplir, porque los consolaua con buenas y dulces palabras, conforme á lo q̄ dixo el Espiritu Santo. *Mas vale á vezes vna buena palabra, que vna dadina.* Y sucedia apartarse tan contentos de su presencia y tan ricos, como si les dieran lo q̄ auian pedido. Mas porque algunas vezes se vio en este aprieto y para su condicion era notable desconfoelo, que el pobre se fuesse con la misma necesidad que vino, pues para que lleuasse algun socorro, hizo vna muy grande preuencion de todas las cosas que de ordinario han menester los pobres. Y hechò luego de ver que semejante prouision seria vnico remedio pa-

ra infinitas necesidades: y para esto, quando se hallaua con dineros, hazia algunos empleos comprando alguna cantidad de regalos, y cosas necessarias para los enfermos. Desta suerte vino à ser aquella casa como vna botilleria, ò tienda publica donde jamas faltauan personas necessitadas, que acudieffen por lo que auian menester, y à nadie se le negaua lo que pedia. Vno lleuaua passas, otro almendras, otro vizcochos, ò otro açucar, y otros otras cosas conforme à su necesidad. Tambien se proueyó de medicinas por mayor, como en vna botica publica, y se dauan alli jarraues, aguas, vnguentes, y otras cosas que no se hallan sino en las boticas. Quanto mas se gastaua destas cosas, tanto parecia que crecian mas y se aumentauan en aquella casa. En otros aposentos tenia paja, leña y carbon en abundancia, y esta limosna fue de mucha importancia, y muy bien recibida de los pobres en tiempo de inuierno. y por esta causa se proueyan de estas cosas con mucho cuydado. Porque de leña y carbon daua tantas raciones como de pan. Otra limosna muy necessaria fue la de los vestidos: porque tenia en su casa vna roperia, como la suele auer en los Monasterios principales y ricos, donde se prouee lo necessario para todos los religiosos, assi tenia vna pieza con camisas, calças, çapatos, y algunas otras cosas anexas à estas, que ò las compraua, ò se las embianan personas deuotas, y auia algunas señoras de tanta caridad, que se ocupauan en coser, y hazer cosas de lienço con que abrigar à los pobres, y dauan selo al Canonigo, porq̃ sabian q̃ el tenia noticia de los mas necessitados, y que siempre andaua rodeado dellos. Por la Ciudad de Palencia hizo obras de grá prouecho y edificacion sin q̃ ninguna necesidad de las

de las que llegauá à su noticia quedasse sin remedio, aũ que fuesse quitandolo de su persona, y aun à vezes dandole muy pocas gracias por ello. A vn hombre que llegô desnudo y miserable le proueyô de todo lo que auia menester, y calçò y vistio, solo por su necesidad y pobreza, por ventura este hombre era bica nacido, y la pobreza que suele humillar, y mortificar mucho, no tenia à este humillado ni mortificado, y luego se le hechò de ver, porque en lugar de estimar y agradecer la limosna que tan cumplida se le auia hecho, se quexò diziendo, que le auian afrentado, vistriendole de pardo, que en su linage no se vestian aquel habito, aunque el paño fuesse fino. Llegò esta quexa à oydos del Canonigo, y pareciendole llegada à razon, para deshazer el agrauio, como de presente no tuuiesse dineros, embiò vna librança à vn mercader para que à su cuenta lo vistiesse de paño veynteydoseno fino, dandole enteramente lo que fuesse menester. Asi se hizo, y el hombre quedò satisfecho, lleuandose tambien el vestido pardo para mudar. Vn dia de inuierno bien riguroso vio el Canonigo en la calle que llaman de San Pedro en la dicha Ciudad de Palencia vn pobre temblando de frio, que apenas tenia con que cubrir sus carnes, llamole, y entrandose en el çaguan de vna casa, se quitò la sotana y se la dio, y cubriendose lo mejor que pudo con el manteo disimuladamente se fue à su casa. A otro pobre le dio despues el manteo, que solamente le auia quedado: Y entonces estuuo muchos dias sin tener con que se cubrir, de que hazian los de casa conuersacion, aunque se admirauan de tanta caridad: la conuersacion venia à reducirse, en que respetauá mucho la santidad y misericordia

*Vida de Geronimo de Reynosso*

dia de su amo, y se confundian mucho. Como tenia tan amano sus vestidos, siempre fueron las prendas cõ q̃ suplia las necesidades de muchos pobres, à quien vnas vezes daua las camisas, otras los çapatos y calças, hasta quedarle mas desnudo y necesitado que los mismos que recibian la limosna. Estas limosnas parecen menudas, pero eran muchas y ordinarias: no por esto dexaua de hazer otras de mas importancia, para las quales tenia licencia de su tio como diximos arriba, y podia estenderse todo lo que queria. Llegò à Palécia vna muger moça, hija de padreshonrados, que de su casa la auia sacado por engaño vn Capitan. Supolo el Canonigo, y persuadióle, se casasse con ella. El Capitan reparaua en hazienda. Dixole el Canonigo, que el la donaria, y así lo hizo, y la vistió costosamente, y conforme à su calidad. Hechas las amonestaciones el mismo los desposò, y à su costa la embiò muy bien acompañada en casa de sus padres, que como dixè era gente principal y conocida. Si quisiesse contar en particular de otras muchas mugeres ordinarias que remedió, casando vnas, y recogiendo otras, ya en casas honradas y principales, ya en Monasterios, vnas para mōjas, y otras para criadas, feria nunca acabar, porque cada dia se le ofrecian muchas cosas destas: basta dezir, que por todo el Obispado de Palencia era conocida la caridad del Canonigo Geronimo de Reynoso, porque era el consuelo de los afligidos, el puerto de los atribulados, y el remedio de todos los pobres y necesitados. Y eran tantas y tan grandes las limosnas q̃ hazia, q̃ pudieran agotar la renta de vn Principe muy rico: y en breue lo vino à sentir la de su tio, porque aunque era mucha, fue necessario valerse de otras partes. Esto le obligò al Canonigo à que conpa-

labras

labras piadosas y graues acudiesse à la gente rica, y las significasse la causa con tal discrecion y espi-ritu, que nunca dexaua de boluer las manos lle-nas; no solo en Palencia, sino en toda la tierra, y aun en muchas partes del Reyno, donde te-nia para este efecto correspondencias, y todos le dauan entero credito, y le remitian sus limosnas, co-mo à persona que tenia conocimiento de las ne-cesidades particulares, y comunes de los hospita-les casi de toda Castilla: que era como vn deposti-to de todas las obras pias, y de muy grueltas li-mosnas. Desta correspondencia y trato, resultò muy gran beneficio para los pobres, que a donde quiera lo hallauan presente. Ayudauase mucho de los hermanos (que llaman) de la esportilla, que ay por todo el Reyno: escriuia à los hospitales, y à la gente caritativa de quien ya tenia noticia, y sa-tisfacion, embiando de su mano los pobres que a-lli podian tener mas facil remedio, y recibiendo los que venian de otras partes. Esta fue vna ocu-pacion importantissima, que le costò mucho tra-bajo, porque con todos los correos ordinarios,

tenia por esta razon tantas correspondencias

y despachos, como suelen tener los

hombres de negocios en co-

sas del siglo.

(?)

## Vila de Geronimo de Reynosso

De otras limosnas que hizo en tiempo de estre-  
ma necesidad.

### Cap. XIII.



Enia el Canonigo animo para recoger y remediar todos los pobres de quien el tenia noticia, mas en primer lugar tenia particular cuydado cõ los de Palencia: pareciendole, que quien le auia puestto en aquella Ciudad con aquellos desseos, auiria proveydo en los otros lugares de personas para que acudiesen à lo mismo, y que no faltaria en esto, como ni en las demas cosas, su prouidencia. Mostrõse cõ los de Palencia misericordioso y caritativo en dos ocasiones, vna de hambre, y otra de peste. La de hãbre fue el año de nouenta y cinco, y esta no le dio mucho cuydado, porque tuuo conq̃ acudir à la necesidad presente: fuera de q̃ no sintio esse trabajo, ni le juzgò por tan grande y peligroso, como otros que al parecer carecen de todo remedio humano. Así lo dexò escrito de su letra por estas palabras. *Si Dios nos quiere castigar con bãbre, el sea bendito por todo: que es el mas blando açote q̃ nos puede embiar. Guardenos su diuina Magestad de guerras, y sobre todo de heregias, que es el sumo castigo: y viendo lo que passa en otras prouincias, le podemos dar muchas gracias por la misericordia y blandura que con nosotros vsa, &c.* Entre las necesidades señaladas que remediò en esta ocasion, fue vna de los Collegiales Ingleses de Valladolid, que por auer sido estrema, y el socorro tan a tiẽpo, y con las circunstancias q̃  
dize,

dire, sera justo ponerla aqui. Supo el Canonigo el estremo en q̄ estaua aquel Colegio, y andando à buscar trazas y arbitrios como remediarlo, no hallò para de presto otra mejor que vender la mejor alhaja que tenia, que (como diximos) eran vnos tapices. Luego los mandò descolgar, y que los lleuassen al Rector del Colegio con vna carta que dezia estas palabras. *Sabiendo la necesidad que passan los hermanos, he mirado si ay algo en mi casa con que los remediar, porque hago escrupulo, que me sobre alguna cosa en tiempo que otros la han menester. Y viendo que puedo escusar effos tapices, los he querido embiar à vuestra reuerencia, para que los haga vender, y tome la mitad del precio para el Colegio, y la otra mitad reparta a los pobres mas necesitados, de la manera q̄ le pareciere, &c.* El Rector recibio los tapices, y respondió à la carta con mucho agradecimiento, como por limosna hecha con tan buena sazon. Por ventura fuerò las gracias con mas encarecimiento q̄ quiera el Canonigo, porque le obligarò à responder en otra estas palabras que merecen ser bien ponderadas, como testimonio de su gran virtud. *Mucho me corro padre mio, de que me de gracias de lo que yo las deuo à nuestro Señor, mas que todos los hombres del mundo, pues auiendo en el tantos Principes y señores ricos y poderosos, de cuya hacienda pudiera su Magestad servirse, ha querido recibir mis andrajos, y ponerme en el pensamiento, que se los ofrezca, dexandolas riquezas y preciosas joyas, que liberalmente le dieran otras manos mas poderosas V. R. y los hermanos han gan à Dios las gracias, y le pidan perdone mis faltas, y pecados, pues esto es lo que he menester. Y quanto à los mil y treientos reales que dan por los tapices, digo, que no abra pobres mas calificados, ni que tengan mayor ne-*

## Vida de Geronimo de Reynosso

cesidad; que esse colegio, y assi se podra quedar con todo, pues tanto lo ha menester. Pensamiento es este de hombre muy perfecto, y que sabe estimar la gracia q̄ Dios haze para emprender, y acabar qualquiera obra: y en todas las que hizo este siervo de Dios le tuuo tan presente, que se hallaua siempre mas obligado â Dios por la buena obra que el hazia en los pobres, de lo que ellos quedauan por la que recibian de su mano. El trabajo de la peste que sucedio el año de nouêta y nueue, le puso en mayor aprieto: hizo en esta ocasion cosas increíbles, por q̄ solo el remediauâ mas necesidades q̄ todo el Cabildo y Regimiento. No huuo en toda la Ciudad apestado de quien no tuuiesse noticia: â todas acudia con gran caridad assi dentro, como en los arrabales. Y para los passageros tenia prouision y comodidad para curar los mas pobres, y dar de comer â los que por mandado de la Iusticia estauan detenidos â las puertas de la Ciudad. A donde señaladamente repartia racion de pan y carne cada dia por mas de seys meses â mas de treçientos pobres, hasta que esta necesidad, que fue estrema, como de ordinario fuele serlo en tiempo de hambre y peste, quedò suficientemente proueyda, y los pobres fuera de tan notable peligro. Vino por esta causa en tanta pobreza, que despues de vender quanto tenia en casa, como no le quedasse mas que vn herreruelo, con que andaua cubierto, rogole â vn fastre que se lo comprasse, y dio por razon a quien se lo queria estoruar, que era corto para el. Remediò luego con el dinero vna graue necesidad, y aunque sin tener con que se cubrir, quedò mas cubierto y consolado, que jamas lo estuuo. Pues que disse de la caridad; con que visitaua a los apestados en los rincones mas escòdidos entrâua sin ningun temor, y

jamás

jamás les boluio el rostro à los enfermos, ni rehusò el poner las manos en las heridas mas enconadas. En el hospital de la peste acudia con mas frecuencia, donde à vnos daua de comer, curaua à otros, y à otros confessaui, y muchas vezes ayudò à poner en las andas a los difuntos mas apestados, y à llevarlos al carnero. De vna muger supe yo, que despues de muerta, quedò tan corrompida, y de tan mal olor, que nadie tuuo animo para enterrarla, ni llegar à ella, y vn moço que de caridad quiso asir della para ponerla en el tablò, cayò desmayado cò la fuerça del pestilècial olor q̄ della salia: llegò entòces el varon de Dios, y sin ningũ asconiterror echò mano del cuerpo difunto, y lleuandole como mejor pudo hasta el carnero, lo dexò alli con los demas. Sola vna cosa quiero añadir aqui, para concluir en esta materia de limosnas y obras de caridad, que es el gusto con que las hazia. Personas ay de mucha caridad, que fian de Dios mucho, pero en años esteriles y necesitados se afligen demasiado, temiendo que los pobres han de padecer, y que por nuestros pecados nos castiga Dios, haziendo que delante de nuestros ojos perezcan nuestros hermanos de hãbre: muy diferente fue el sentimiento del Canonigo, y dio muestras del en semejantes ocasiones con el alegria y contento de su coraçon, que se le vey en el rostro y en las palabras. Porque quãdo eran mayores los trabajos y la necesidad, andaua el con mas alegre cara, y con palabras mas suabes animando à todos, y poniendoles delante la diuina misericordia, y sus consejos soberanos, y su prouidencia altìsima, con que enuiando trabajos, haze que à todos sean de prouecho pues à vnos corona de la paciencia con q̄ los sufren, y à otros de la piedad y misericordia con

que los remedian. Claramente se hechaua de ver que las razones que dixo en esta ocasion à su Cabildo tratado del medio de tantos males, eran dictadas del Espiritu Santo, y assi le recibia muy biẽ su parecer, y creyã que algun Angel del cielo les aconsejaua lo que auian de hazer. Porque les dezia, que no desmayassen, y que supiessem estimar y agradecer à Dios tan soberano beneficio, como era ponerles en ocasion de grangear su gracia, y los diuinos tesoros con tan poca costa, y que este agradecimiento auia de ser poniendo las manos en la obra, y trabajando en seruicio de los enfermos: repartiendo con largueza sus bienes, y poniendo à peligro su vida y salud, que no seria perderla, sino afegurarla, pues nadie puede huir de Dios. Y que pretendiendo ausentarse de la Ciudad, y boluer la cara al trabajo y al peligro, creyessen que les alcançaria la yra del todo poderoso Dios, à donde quiera que se escondiessen: como sin duda sucedio à los que no se fiaron de sus promesas, ni temieron sus amenazas. Estas mismas razones repetia tambien en particular à las personas que à su parecer podrian ser de prouecho à los enfermos. Contome vn criado fuyo, que le dixo con grande alegria en vna ocasion destas. *O hermano, y que buẽ veranillo se nos ofrece, bien puede ser, que en toda la vida no tengamos otro tal, aora es tiempo para trabajar sin cansancio. Como el labrador codicioso. querria aprouechar los temporales, y no perder la ocasion de tan buena sementera para gozar el fruto multiplicado.* Y era tanto el regozijo y aliento con que en este tiempo andaua entre los pobres y enfermos, que no lo podia encubrir y disimular. Repartiendoles la limosna sucedio muchas vezes salirse dentre los pobres sin pen-

far, y al parecer sin causa, y pidiendosela despues cierta persona, le dixo que era tan grãde el alegria y jubilo que sentia de conuersar con los pobres, y de darles de comer, que en cierta manera le causaua escrupulo a quel gozo tan sobrado, tanto que le parecia exceso, y demasia, y por esso los dexaua algunas vezes.

*De la castidad que tuuo y de la perseuerancia  
en las virtudes.*

*Cap. XIII.*



Rocurò con mucho cuydado conseruar la castidad y pureza, como joya excelentissima, y recatauase no solo de las ocasiones conocidas, pero de qualquiera sombra de peligro. Con este recelo viuió desde los primeros años de su edad, y assi pudo conseruarse purissimo en cuerpo y alma, sin auer dado ni admitido ocasion de liuiandad antes q̄ fuesse à Roma, y mucho menos despues que vino à España. Siempre conseruò la dotrina que sus padres le enseñaron: y en sus actos y palabras fue siempre muy compuesto y muy cuerdo. Quando era Prouisor del hospital dió muy grandes muestras desto, guardandose con cuydado dela comunicaciõ con mugeres como quien sabia que es imposible andar entre el fuego y no quemarse, y procuraua que aun sus criados anduieffen tambien con el mismo cuydado, y no hablassen con ellas, sino fuesse en publico. Es costũbre en Palencia, que el dia de San Bernabe (que es la aduocacion del hospital) se cõpõga la casa con grande aseo y limpiega, y las camas bié  
aliña:

aliñadas cubiertas de flores, y yeruas olorosas, porque acude aquel día à el toda la Ciudad, y entran mugeres, y hombres sin distincion à visitar los enfermos, y aunque esto tiene en si alguna deuocion, y comunmente es visita de prouecho, porque no falta entre tantos quien haga algun bien à los pobres, toda via se han visto algunos inconuenientes. que los quisiera escusar el Canonigo, cerrando la puerta à semejantes visitas, aunque no fue parte para ello. Sucedió pues vn dia destos, que vna muger de buen parecer, anduuo por la casa con mas liuidad que deuocion, visitando todos los rincones: vio al Canonigo en vna escalera, y pareciendole moço de buen rostro, y disposicion, se lleuó à el y le dixo, que para enfermero era muy gentil hòbre y de buena cara. Fueron para el estas palabras de tan gran pesadumbre, que como si le huiera hecho alguna grauissima injuria, ò dicho alguna gran blasfemia, se començo à santignar, y apartándose con grã priessa, y como a voces dezia, *O Señory es posible que tal cosa he oydo, no fuera mejor q̃ me huieran ferrado por medio y hecho mil pedaços antes que tales palabras entraran por mis orejas?* La muger tuuo por bien de dexarlo, q̃ no penso le dierã respuesta tan fuera de su proposito. Despues que estuuo en su casa celaua en esta materia, aun lo que no tenia rastro de pecado. Dos estudiantes tenia, mas por compañeros que por criados, y eran siempre personas de mucha virtud, honestidad y recogimiento, y les señalaua exercicios espirituales, y les pedia quenta amenudo de su aprouechamiento. Vna criada que no pudo escusar tenia de muy gran satisfacion y virtud muy probada, estaua siempre aparte tras vn torno, por donde daua la comida.

La comunicacion y trato con mugeres pobres era siépre por tercera persona, y essa muy segura y de conocida virtud, y siendo fuerça hablar con algunas destas aunque fuesse con su misma criada, jamas las miraua al rostro, y aun hasta las niñas de poca edad que lle gauan por limosna las hazia despedir cō muy gran priesa, y dezia, que aunque eran niñas eran mugeres, y podrian hazer algun daño. Las razones que le obligauã à viuir con tan gran cuydado y recato, se reduzen à la experiencia del mucho, peligro que ay en las ocasiones que se ofrecen desta materia, aunque no se tomen de proposito sino por necesidad, y aun por caridad; qual es la que contare aqui, para exemplo de otras. Estaua vna muger enferma de mal contagioso, y tan acabada, que los Cirujanos la auian desamparado, como enfermedad incurable, de que daua muestras el mal olor, que era tan abominable, que los enfermeros tã bien la huierõ de desamparar absolutamente. Mas el Canonigo que tenia estos malos olores por mas suabes que el ambar, viendo el notable peligro de la muger, y que se deuia acudir à su necesidad, aunque fuesse haziendoles fuerça à los Zirujanos, y diziendoles, que no cumplieran con su conciencia, sino la curauan, aplicando todos los remedios posibles, hasta que Dios dispusiesse della como fuesse su voluntad. Pero como no bastassen sus razones, acordo de hallarse presente à la cura con muy gran recato, que acafo por su respeto arian su oficio, que era cortar algunos pedaços de carne podrida, y darle vnos vortonos de fuego, y aplicar otros remedios semejantes. Mouido de caridad, se quiso hallar presente à la carniceria que los Zirujanos hizieron. La qual hecha se recogio à sus acostumbrados exercicios, porque ya era cerca de la noche

## Vida de Geronimo de Reynosso

che, la qual passò (como el dixo à vn amigo muy con-  
fidente y de mucho espiritu) con tanto trabajo, y con  
tan grande aprieto, como ninguna otra en su vi-  
da. Porque desde el punto que se recogio à la or-  
racion hasta la luz del dia, fue vna continua y por-  
fiada batalla con el demonio, que le solicitaua con  
la representacion de aquella muger, sin fer parte pa-  
ra desecharla de su imaginacion, la consideracion de  
aquella podre, y de aquella carne cancerada, y la me-  
moria dela muerte, y del infierno, y de la presencia de  
Dios, y otras consideraciones fantasmáticas, que las acompa-  
ñò toda la noche con diciplinas, y vigilia perpetua y  
oracion. Durò el combate hasta la mañana, que cansa-  
do de tan porfiada batalla, escapò con vitoria, y no se  
hartaua de dar gracias à Dios; y para que esta persona  
le ayudasse à lo mismo se lo refirió, y para auilarle tá-  
bien del peligro que ay en hablar y tratar con muge-  
res, aunque sea para obras de caridad, y traya por exé-  
plo lo de san Geronimo, que estando en el hiermo cu-  
nierto de vn fago, y seco, encompañia de escorpiones  
y fieras, se hallaua con el pensamiento entre los co-  
ros de las donzellas Romanas: y el que por miedo  
del infierno se auia condenado à tan estrecha carcel,  
y tan rigurosa penitencia, en medio de sus ayunos, y a-  
gotes crueles, era solicitado con la memoria de las  
mugeres que auia visto en Roma, hasta obligar-  
le à postrarle à los pies de Iesu Christo, y juntado allí  
el dia con la noche, clamar y herir sus pechos, para q̄  
el señor quitasse la tempestad desta passion cruel. Tá-  
to es el daño que haze la memoria de cosas semejan-  
tes, y el recato y vigilancia con que se ha de huyr la fa-  
miliaridad y trato con mugeres, aunque sean enfer-  
mas y alquerosas y de otra qualquiera calidad, y por

la misma razon en esta materia se recelaua no solo de lo viuo, mas aun de lo pintado, aunque fuesen figuras deuotas. Por esta causa desseo quitar del aposento de su tio vna Madalena, diziendo que por todo el mudo no la tuuiera en el suyo. Era la pintura hermosa, braços y pechos descuiertos. Dezia que las pinturas auian de mostrar mas deuocion que arte: y esto les persuadia à los pintores, y à quien las mandaua pintar. Y es lo mismo que dize hablando con su tio, cerca del retablo que mandò hazer en Cordoua, para la Compania de Iesus de Palencia, que por ser palabras muy discretas y consideradas à este proposito, las pondre aqui.

*Vna sola cosa, dize, desseo en este retablo, y es que no tenga mucha copia de ministros de justicia, ni sayones desnudos que se suelen pintar en semejantes martirios, pues no sirven para el fin principal que se instituyeron las imagenes y retablos, que es renouar la memoria de los santos Martyres y crecer en deuocion: sino que antes con su desnudez y feas pinturas, prouocan à mal, y por no estar con decencia pintados, prouocan del gran fruto q̄ de la honestidad y buena pintura se saca. En lugar de los sayones mejor sera pintar otras figuras de Santos. Angeles, que se puede creer asistirian à confortar el santo Martyr. Y tengo tanto odio à las figuras pintadas deshonestamente, que me atrevere à suplicar à V. S. mande en toda su Diocesi, no se pinte desnudas y deshonestas las que se pueden escufar, so pena que no seran admitidas en las Iglesias. Estas son palabras del Canonigo.*

Esta virtud de la castidad acompañada de todas las demas, hizo asiento en su alma con tanta firmeza, q̄ ha<sup>sta</sup> el fin de su vida no le defamparò. Es la virtud de la

## Vida de Geronimo de Reynosso

perseuerancia tan importáte, q̄ sin ella toda la maquina del edificio espiritual daría en el suelo: y para conseruarla ha menester el hōbre singular fauor del Cielo. Porque aunque el libre aluedrio ayudado de la diuina gracia, pueda elegir lo bueno, muchas vezes no lo puede poner en execucion sin especial gracia que le conforte y esfuerce, para que dure en la continua dificultad de esta obra, la qual gracia y fauor se ha de buscar, y pedir con oraciones. Esto hazia el Canonigo en todos sus exercicios, y así tuuo tanta perseuerancia y continuacion en ellos. Este medio de pedir el dō de la perseuerancia, fiando solo en el fauor del Cielo, le acompañò siempre con otro muy principal, que es el poner la mano, y aprouecharse de la misma gracia diuina que nunca falta à quien así la pide. Sus palabras declaran esto mejor, que son las que se siguen, que las trae en vno de sus exercicios. *Procurare cumplir muy por entero todo lo propuesto, tomando este negocio tan à pechos como el merece, pues el solo nos ha de dar cuydado, y es el que nos importa y lo merece. Y porque no bastan para esto muchas fuerças ni diligencia, es necessario clamar continuamente à las entrañas diuinas, q̄ no supieron dezir de no, à quien de veras acude à ellas, para yr creciendo cada dia con este diuino fauor en el trato de la oracion y aprouechamiento de las virtudes. En otra parte dize. Clamare al Señor altissimo, que por su infinita misericordia me de gracia y fauor para cumplir todo lo passado, con el calor, y aliento que merece negocio de tanta importancia, dando de mano a los de la tierra en quanto me fuere posible, y he de pedir esta gracia principalmente para yr adelante en las cosas de su santo seruicio, y hazerlas con perfeccion. Este medio de esctiuir los propositos que se hazen, es cierta señal del animo que*

que tenia de cumplirlos. Pues porque no se olvidassen, y para tenerlos siempre delante de los ojos, no se contentó con dezirlos de palabra, y con el coraçon à Dios, sino que temiendose de alguna negligencia, ò falta de memoria, los escreuia por su orden. Y aunque lo mas ordinario era escreuirlos algunas vezes pareciendole que no auia cumplido perfectamente con lo que de atras tenia escrito, se remitia à ello. Y entonces solo escreuia esta remission diciendo. *Harto ay escrito, y mal lo he cumplido, por mis pecados, no ay que escribir de nuevo, sino clamar al Señor por misericordia, y por fuerças para cumplirlo, y para alcançar todas las virtudes, que tanto me faltan, particularmente la humildad, caridad, y mortificacion.* En otra parte dize. *Escriualo el Señor por su misericordia en mi coraçon, y de me fuerças para executarlo, y su amor dulcissimo para llevar cõ suauidad su yugo, para el qual recibo cada dia de su diuina mano barras ayudas y mercedes. Tes gran confusio mia, lo mal que de todas me aprouecho, y quan mal camplo lo que aqui tengo propuesto; y assi no ay que escreuir de nuevo, sino pedir el diuino fauor para que lo passado se cumpla, y para amar a mis proximos como el Señor quiere que los ame. Pues no aura medio mas eficaz para sufrir sus faltas, y sentir las, sino amarlos. Deme Dios nuestro Señor su caridad, para que amando a su Magestad cõ todo mi coraçon, ame con el a mis proximos, y los sirua, y a su Magestad misma en ellos.* Para esta perseuerancia, que conferuò inuiolablemente hasta la muerte, le valieron mucho los examenes ordinarios que hazia no solo de las virtudes, sino tambien de sus exercicios. El particular de cada dia nunca faltó à las horas señaladas, aunque se quedassen los negocios defuera, este fue siempre el primero. Y despues de pedirse cuenta como

auia passado todo el dia, examinaua particularmente los actos de paciencia, porque sintio mayor dificultad en esta virtud, por las importunidades de los pobres. Fuera de este examen particular, le hazia tambien de la atencion en el choro y altar, y del silencio en la Iglesia, donde dize que no solamente se ha de hablar con el Señor della, pero ni tratar negocios temporales. Tambien examinaua las inspiraciones, por cumplir cō todo cuidado las que fueffen de nuestro Señor. Para remedio de su memoria añadia el examen destos exercicios, y el cuidado de leer los, y así dize en vna parte. *Tener cuidado de que se lea este papel, como esta escrito otras vezes, y lo he cumplido mal, mas con el fauor diuino no ha de auer falta de aqui adelante en esto.* Desde esta hora nunca dexó de poner el dia, que leya lo que tenia escrito. Por ventura, dira alguno, que son estas muchas menudencias, y cuidado superfluo, de leer vn papel, y escreuir el dia, mes, y año que se leyó. Mas quien atentamente considerare lo mucho que importa que aya vn memorial, que nos acuerde las cosas, à que estamos obligados, por ser la memoria tan fragil, y la naturaleza inclinada al regalo, y enemiga del trabajo, no condenará esta diligencia: mayormente que ninguna cosa es poco, si ayuda en algo à conseruar y acrecentar la virtud, y facilitar el camino del cielo. Como sabia el Canonigo lo que importa esto, se amonesta diziendo. *Leer este papel las vísperas de las Fiestas principales, y mas vna vez al mes, para renouar los propositos, y hazerlos de nuevo, y ver lo que falta, y asentar el dia q̄ se lee, por ver si se haze de ordinario.* Y despues todas las vezes q̄ le ha leydo, así eta el dia y la festiuidad, diziendo. *Ley estos exercicios dia de Pascua de Espiritu santo, dia de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, víspera de nuestra Señora de Agosto.*

De otras consultas, que hizo para dexar del todo la casa de su tio, y ocuparse en la contemplacion.

Cap. XV.



ARRIBA pusimos vna consulta muy larga, donde juntò las razones que lo tenian dudoso por vna parte, y por otra: si era voluntad de Dios que perseverasse en casa de su tio cõ las ocupaciones, y negocios, que tenia entre manos, ò lo dexasse todo apartandose à vn rincon. Y la respuesta fue, dexando solos los papeles, y negocios, q̄ le distrayan, q̄ atendieffe à las obras de mayor caridad y al dar limosna, pues hazia esto con tanto prouecho de los proximos, y gusto de su tio. Con esta respuesta se sosego, y perseverò en los exercicios de caridad que hemos dicho. Mas como desleaua passar adelante en la perfeccion, y qualquiera estorbo en esto le dieffe mucha pena, determinò consultarle otra vez, y resignarse en lo que Dios ordenasse. Para esto comunicò muchas vezes à los Padres de la compania, que diximos arriba, en cuyas manos puso su libertad, como parece de estas palabras. *Ordene, dize, la diuina Magestad lo q̄ fuere para mayor gloria, y seruicio suyo, dādo à V. R. luz, y su espíritu, para que en su nõbre me diga y mãde lo q̄ deuo hazer para seruir, y agradar à Dios nuestro Señor, q̄ como mãda to, y ordenaciõ suya, tomare lo q̄ assi me significare en su nõbre: y pedire à la diuina Magestad en mis sacrificios, comunique à V. R. luz para dezir lo q̄ mas cõuenga, y à mi verdadera y eficaz obediencia para lo executar. Y pōgo en sus diuinas manos cõ toda la resignaciõ q̄ puedo, y en las de*

V. R. en su nombre de la misma manera la baxièda, la salud, la libertad, y todo quanto en mi ay, y puede auer, que todo lo disponga para mayor gloria del Señor, y corte, y traçe lo q̄ mejor le pareciere. Y bueluo à suplicar, no ponga los ojos en mi flaqueza, y ruindad para dispensar con ello, sino en lo que le pareciere mas conueniente, fiando en la gran misericordia de Dios, quedara fuerças, para executar lo. El intèto q̄ tuuo en esta consulta, fue dexar totalmente la casa de su tio, y retirarse à solas con Dios; y la razon, que para esto da, es dezir, que aunque haze las obras de caridad, no es con la perfeccion que deue, y por verse poco enmendado en esto, y temerolo de no acertar. La respuesta del padre Antonio de Torres, fue muy discreta, y considerada. Tentacion es, dize, del enemigo, llena de inquietud, y inestabilidad. Bueno seria, dexar la sustancia de la buena obra, porque se mezclen algunas imperfecciones en ella, no queridas. No rexeemos ni digamos Misa, porque no podemos tener la atenciõ, y reuerencia que à tales obras se deue. Las imperfecciones se deuen yr quitando con oracion, longanimidad, paz, y anchura de coraçon, poco a poco, y no dexar la obra santa, que essa es la ganancia que busca el demonio. Por entonces se quietò con la respuesta del Padre Torres; mas despues boluio à tratar lo mismo con el Padre Luys de la Puente, diziendole, que toda la vida auia de lleado dexar negocios, y ocupaciones exteriores, y aunque fueren de caridad, porque lo diuertian mucho de la contemplacion; y que auiendose aconsejado sobre esto con personas espirituales, no se lo auian dexado hazer. Mas como se yua acercando à la muerte, y estava tan lleno de enfermedades, cada dia le crecian mas estos desleos, y ansias, y así dessea saber la voluntad diuina. Respondiòle el dicho Padre discretissimamente, y por ser

fer la respuesta tal , la quise poner aqui puntualmente.

*Mi parecer , dize , es , que por aora no dexé V. m. el modo de vida que tiene , porque assi le conuiene para su salud , para su espíritu , para el bien de los proximos , y por consiguiente para mayor gloria de Dios. Lo primero V. m. tiene sujeto muy flaco , y molesto de melancolias , dañarle ha la vida solitaria , de modo , que quizá se haga inutil para la contemplacion : lo otro , el yr al choro , y el acudir à otras obras de misericordia , aunque parece que distrahe de la oracion , mas de verdad , ayuda , no solo cõ el merecimiento , sino conseruando las ganas de boluer à la contemplacion , y quitando el bastio y tedio que causaria el retiramiento muy continuado. Lo tercero el choro puede ser lugar de oracion , juntando lo vocal con lo mental , y al reues , en especial no teniendo V. m. las cargas que tienen los demas Canonigos sanos ; y es bien exercitar varios modos de oracion , que es facil à quien tiene oracion mental , no por discursos , sino por afectos. Mas , que es de mucha estima con Dios el buen exemplo que da V. m. en el choro con su modestia , silencio , y deuocion , corrigiendo con el à los inquietos , y animando à los demas à honrar à Dios como deue ser honrado. Lo otro , si la oracion es perfecta , encendiendo en amor de Dios enciende en amor del proximo , y engendra deseos de hazer le bien por amor de Dios , para que sea glorificado de sus criaturas. Y como V. m. ha exercitado algo desto , si del todo se retirasse notendria paz , y la misma oracion le remorderia como à hombre inutil , que pudiendo aprovechar à otros , no lo haze. Y assi parece que aora no es justo que dexé essas ocupaciones , mas procure que sean moderadas. Con esta respuesta quedò muy folegado , y con tanta satisfaccion , que se resoluió en no dexar el trato*

## Vida de Geronimo de Reynosso

Y comunicacion de los proximos en todo el tiempo que huuiesse. Y esforço esta determinacion vna carta del Padre fray Manuel de Reynosso su hermano, desde las Caratecas en la nueva España, en respuesta de la misma pregunta. Porque los dos santos hermanos, aunque tan apartados, tenian vn coraçon, y assi comunicauan sus pensamientos, como si estuuieran presentes. Son palabras de mucha doctrina, y dignas deste lugar: porque como el Canonigo se quexasse de la distraccion que tenia en casa de su tio, y que por acudir à tantos negocios, perdia la quietud de su recogimiento, el discreto y religioso hermano entre otras cosas le dize assi. *Lea V. m. algunas vezes el libro de Tobias, y animarse ha sin cessar à ocuparse en limosnas, y obras de caridad. Y advierta, que aunque parece que la mucha ocupacion con los pobres de frauda el sosiego espiritual, y propio aprouechamiento, no es assi, antes alli se gana la dulçura, y ferner, que despues se halla en el secreto rincõ. Porque mientras por Dios nos descuidamos del recogimiento, el mismo Señor tiene cuidado de recoger riquezas para quien anda desta manera distraido. Esto es, Ego dormio, & cor me in*

*Cant. 5. 2. vigilat. Duerme el espíritu, quando anda distraido en obras exteriores: mas Dios, que es el coraçon del alma, siempre vela, para quien, por ayudar à sus hijos, que son los pobres, se priva de la dulçura, que ay en la contemplacion: y à este da mas en vn punto de recogimiento, que en quatro horas que estuuiera trabajando à solas. Assi que no le cansen importunaciones, y molestias de pobres, que para esso son pobres, para ocupar, moler, y cansar, y si esto no huuiera nunca se alcançara tan gran corona de paciencia con ellos. El que bien sabe tratar con pobre en publico, bien sabra tratar con Dios en vn rincõ: y al que le supieren bien pobres, bien le sabra Dios. No bastan des-*

scos.

seos, no, que va tanto del desear al obrar, como de lo visto à lo pintado. A muchos les parece que servirian al pobre, y limpiarian las llagas, y si se pudiesen à ello, verian lo que va de especular a practicar. Sobre todo es mas perfecta la vida que se junta de las dos hermanas Martha y Maria. Y porque ha de ser en el cielo la perfeccion de Maria, bueno es, que trabaje aqui Martha, que aqui es su lugar, y alla no le tiene para hazer su officio. Aqui su-  
de, trabaje, y cansese Martha, con tal que nunca dexede ser hermana y companera de Maria. Porque quando Maria no ayuda à Martha, de muy poco provecho son los trabajos de Martha. Si las buenas obras andan vazias de amor y espiritu ferviente, y otras partes que se hallan en Maria, todo es sequedad para el que obra. Por tanto hermano carissimo, acoja en su casa estas dos hermanas: y porque estamos en esta vida, no se espante, si Martha le pidiere lo mas del tiempo, tome alguno para Maria, y en este restaure lo que gastare en las obras de actividad, y posea las dos vidas lo mejor que pudiere: la vna en possession, obrando sin cesar, y la otra en esperanza de aquella quietud eterna, adonde. Est diligendus Deus ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente. Ha de ser amado Dios de todo coracon, de toda anima, y de todo entendimiento. He dicho esto à fin de animarle en las continuas ocupaciones, que me ha significado tener: y para que no las dexede, ni les buelua el rostro, pues tan cono-  
damente sirve à Dios  
en ellas.

(?)

## Vida del señor Obispo

Como dexo la casa de su tio, para vivir solo, y de los  
exercicios espirituales que tuuo, y como  
dixò ser Religioso.

### Cap. XVI.



O que al fin se resoluió de estas consultas, fue  
dexar la casa de su tio, y con ella todas las  
ocupaciones que tenia, y retirarse à vivir  
solo, este fue el consejo de aquellos Pa-  
dres, porque la falta de salud era mayor cada dia: y el  
deseo de emplearse lo poco que le faltaua de vida en  
la contemplacion, les parecieron causas suficientes pa-  
ra que con este aliuio la acabasse, quien hasta entonces  
la auia passado con tantos trabajos. Dio se orden como  
la casa, donde se retiraua, estuuiesse pegada con la de su  
tio, para que por vna puerta falsa se comunicassen los  
dos: pero de suerte que nadie le pudiesse impedir su re-  
cogimiento. Con la continua oracion, y con el exerci-  
cio de las virtudes interiores llegò à tener vna alma rã  
dispuesta para la contemplacion, que no solo sin difi-  
cultad, pero con extraño gusto, y alegria, andaua siẽpre  
ocupado en ella. Suelen los Varones cõtemplatiuos te-  
ner dos grandes impedimentos, el vno interior de las  
passiones no muy sujetas, y el otro de las ocupaciones  
exteriores. Procurò vècer el primero con la mortifica-  
cion de sus apetitos (como diximos arriba) y para el o-  
tro, faltaua esta vltima diligencia, que fue dexar todos  
los negocios, y la comunicacion con los hombres, para  
atender de veras à Dios, y hazer su alma morada del  
Espiritu santo. En aquel recogimiẽto se dispuso de nue-  
uo para recibir de la diuina mano mayores gracias, y  
beneficios, porq̃ sabia, q̃ mas se comunica Dios à quien  
mas se dispone. No es posible dezirse en particular lo  
que:

que passó en ellos largos encerramientos, porque en nada puso mas diligencia, que en disimular sus exercicios y ocupaciones secretas, y mas estas de cada dia, en q̄ duraua tanto tiempo, que algunas vezes pensaua los de casa, que era muerto, y le estauan llorando, quando salia de la oracion: otras le oyan dar bozes (que aunque estava muy apartado, y de baxo de dos llaves, no era posible dexarle de sentir) obligádole à esto los afectos amorosos, y la fuerza grande del espíritu, que no es posible deteneria. Siempre andaua en la presencia de Dios, y vsaua de oraciones jaculatorias, y aspiraciones feruorosas, con que traya siempre leuantado el espíritu: y el relox tambien, quando daua, le seruia de despertador para boluer à su exercicio, si por alguna ocasión se auia diuertido, y esto hazia con grandissima suavidad. De las mismas cosas q̄ se ofrecian tomaua ocasión para boluerse à Dios (que los Varones espirituales no pierden punto) y todos quantos negocios trataua erá para sola gloria de Dios, y seruicio suyo. Con esto tenia vna paz interior, y exterior, q̄ ninguna cosa, que le sucediesse, le la podia alterar. Solamente le crecia el desseo de topar en todas las cosas cō la Cruz de Christo, y cō sus trabajos, y dolores. Y para esto tenia el exercicio de las tardes, y quando rezaua el Rosario de nuestra Señora, dōde por toda la semana repetia la vida y passió de Christo, y la repartia por este ordē. El Lunes la Encarnaciō del hijo de Dios, la Visitacion à santa Isabel, el Nacimiento del Señor, la leche y pañales del niño Iesus, como se mostrò à los Pastores, y le adorarō, y la Circuncision. El Martes, la adoracion de los Reyes, la presentaciō del Tēplo, la huida à Egipto, el Niño perdido; y la sujecion, y obediēcia q̄ tuuo à sus Padres, y la edad de Iesus hasta treinta años, y el ayuno del desierto. El Miercoles, la tenta-

133 *Vida de Geronimo de Reynosso*

cion del Señor, la eleccion de los Apostoles, su predicación, sus vigiliyas y oracion, sus trabajos, y su misericordia con los pecadores, los milagros, la Transfiguración, la entrada en Ierusalé, el dia de Ramos, el Lauatorio de los pies, y la institucion del santissimo Sacraméto. El Iueves la Oración del huerto, el sudor de sangre, la resignacion en la volúntad de su Padre ofreciéndose para morir, el beso del traidor de Iudas, como fue preso, atado y lleuado en casa de Annas, y el bofetó que le dieron, y de alli á Caifas, y á Pilatos, y de alli á Herodes, donde fue tratado como loco. El Viernes los azotes á la columna, la corona de espinas, el *Ecce homo*, la sentencia de muerte, la Cruz á cueftas, y como fue Crucificado, y derramó su sangre colgado en la Cruz, y como rogó por los que le crucificaron. El Sabado como perdonó al Ladron, encomendó su Madre á S. Iuan, como le dieron hiel y vinagre, como murió, baxó á lLimbo, y le abrieró el costado, y le baxaron de la Cruz, y pusieron en los braços de su Madre, y de alli en el Sepulcro. El Domingo, la Resurreccion del Señor, como apareció á su santissima Madre, á los Discipulos, que yuán á Emaus, y á los demas Apostoles, la Ascension del Señor, la venida del Espiritu santo, la Assumpcion de la sacratissima Virgen, y el juicio final. Estas cinquenta estaciones tenia repartidas por los siete dias de la semana: y discurriendo por ellas halló siempre lo que buscaba, que era la Cruz, y los trabajos de Christo Señor nuestro. Y de aqui vino, el amar tanto el padecer, y lo que á otros affige, como son enfermedades, y persecuciones continuas del múdo, lo tenia el por gloria y descanso. Deste amor encendido que tenia á la imitacion de Christo, y al seguir los passos de su vida santissima con toda perfección, le nacieron vnas ansias muy grandes de ser Religioso, por ser estado donde se

procura la perfeccion Euágelica. Comunicolo muchas vezes cõ personas graues y doctas, y de singular virtud; q̄ despues de auerlo encomendado à nuestro Señor, le dixerõ siempre, que feria para mas seruicio de Dios, y gloria suya, que profiguiesse y acabasse la vida en el estado que le auia puestõ su Magestad, y así se rindio no sin particular orden del cielo, para que resplandeciesse mas su virtud y exemplo.

*De la discrecion, y prudencia del Canonigo Geronimo de Reynosso, que resplandecia en todas sus obras.*

*Cap. XVII.*



Vuo el Canonigo muy buen juicio, y era marauillosa la prudencia, y discrecion, cõ q̄ guiaua, y encaminaua todas las cosas, q̄ se le ofrecian. Con todo esso jamas fiõ de su parecer sus propios negocios, siẽpre auian de passar por el de su Confessor, q̄ procuraua tenerle discreto y docto, y de su misma mano tenia escritas las respuestas q̄ le daua, como reglas, y arácel, q̄ guardaua inuiolablemente, y esto fue muestra de su mucha discrecion: porque lo es muy grande sujetarse al consejo ageno, quando la persona estã fiada de que quien se le da es hombre fabio y experimentado. Fueron siẽpre sus preguntas tã consideradas, que los mismos Confessores recibian doctrina y edificacion dellas: y el espiritu, q̄ se trasluzia en la pregunta, era de tãto provecho al q̄ la preguntaua, como la respuesta al que la pedia. En otros negocios q̄ se ofrecian de ordinario, dezia su parecer, aunq̄ fuesse de repente, con tãta cordura, como si lo huuiera estudiado mucho, de suerte q̄ los mismos Religiosos se admirauã

de

de su prudencia, la qual miraua siempre à la mayor gloria de Dios, y al aprouechamiéto del proximo: y para esto el mismo Señor le inspiraua los medios mas conuenientes. Diré à este proposito vn caso, que declara mas en particular el zelo que tenia de la mayor gloria de Dios, y la discrecion con que guiava todas las cosas à este fin. Tienen los Padres de la Compañia por instituto de dezir los dias de fiesta la doctrina Christiana donde quiera q̄ se hallá, por todas las calles, y despues se detiené en el lugar mas publico, y dōde ay mas cōcurso de gēte, para proseguir alli lo q̄ falta, y suelē hazer alli vna platíca espiritual al pueblo. En la Ciudad de Palencia suele ser este puesto, donde llaman los quatro cantones, en la calle mayor, donde tienen su casa los Padres de la Compañia. Y como en cierta ocasion otros Religiosos quisiesen hazer el mismo officio en el propio lugar, y à la misma hora, necessariamente se auian de impedir los vnos à los otros. Huuo de llegar el negocio entre las dos Religiones à q̄ huuiesse alguna cōperécia. Los Padres de la Compañia alegauan la costumbre de tantos años, los otros Religiosos no querian passar por ello. Huuierōse de juntar los Padres de la Compañia para comunicar lo q̄ se deuia hazer para escusar el escandalo, y juntamente proseguir su officio. Hallose presente Geronimo de Reynosso, à quien ellos estimauan, y oyan con mucho respecto en qualquiera ocasion, y en la presente auiendole puesto delante las razones q̄ tenia de su parte, les dixo así. *Yo estoy cierto Padres, que buscan siempre la mayor gloria de Dios, y q̄ por ella toman trabajo de hazer essas doctrinas, pues bagoles saber, q̄ sera mayor seruicio, y gloria de nuestro Señor dar lugar aora à estos Padres q̄ podran hazer grã prouecho, y no es justo perder el fruto de su doctrina, pues para tã grande heredad son menester*

muchos obreros, y si por ventura se cansaren alguna vez, entonces podran vuestras reuerencias suplir las faltas, y continuar su oficio. Mas entretanto pues dessean que Dios sea de muchos seruido y glorificado, den lugar à quien lo quiere bazer, que para la compañía no faltara tiempo y ocasion. Parecio la respuesta dictada del Espiritu santo, y así la recibieron aquellos Padres con grãde humildad, y admiracion, sin que nadie tuuiesse que replicar contra ella. Esta discrecion y prudencia notable, en zelar siempre la mayor gloria de Dios, y bien del proximo, se mostrò claramente quando murio el Rey Felipe segũdo de eterna memoria, cuyas exequias hizieron todas las Ciudades del Reyno con gastos excessiuos: supo el Canonigo que la Ciudad de Valladolid gastaua en solo el tumulto diez y seis mil ducados, el quisiera moderarlo con prudencia Christiana, y lo escriuió à personas que tenian mano en ello, diziendo, que en año tan esteril y necesitado, se deuia cercenar aquello mucho en beneficio de los pobres, y que no creyessen, que vn Rey tan prudente, y sabio querria ser honrado en su muerte con semejantes gastos, en que ni parece q̄ se seruia Dios, ni se aprouechaua la republica; sino que los seis mil ducados se gastassen en el tumulto, y con los diez mil vitiessen pobres, y se remediassen otras necesidades presentes: y quanto tiempo durasse el vestido al pobre, duraria el abrigo, y las oraciones por el Rey difunto. Esto mismo escriuió à Cordoua, donde, *No quiero yo, dize, quitar lo que se dene à la Magstad real, sino que se modere, y se le de entanto mejor moneda quanto va de la espiritual a la temporal.* Y en Palencia la mayor parte del gasto q̄ se hizo en estas hõras, fue en beneficio de los pobres à instancia suya, y por su orden y disposicion. Bien haze à proposito de la

discre-

## *Vida de Geronimo de Reynosso*

discrecion y prudècia, la que guardaua en dezir Missa; que con ser tan deuoto deste diuinissimo Sacramento, que para aparejar se y celebrar vna sola vez, le parecia, q̄ toda la vida era poco: y aunque siempre dezia la Missa muy despacio, la abreuiaua quando era menester, especialmente si la dezia en publico, y siendo cantada aun era mas breue, acomodandose mas con la costumbre y comodidad del pueblo, que con su gusto y deuocion. Pues en otras cosas ordinarias se notaua su prudencia en dar à cada vno lo que era suyo. Enfadose en cierta ocasion vn Prebendado de la Iglesia con el, porque vn criado suyo no le traxo de Valladolid ciertos regalos que lleuò encomendados, y dixole con enojo algunas palabras pesadas, à que no replicò otra cosa, sino que mirasse que compraua muy caro, pues era mayor el enojo, que el gusto de los regalos. Por esta razon (como diximos arriba) no quiso en la comida mas adereço del que comunmente se halla sin mucho trabajo, porque todo lo demas suele ser de mucha costa, y poco provecho: y no es prudencia comprar, y comer deffabrimientos con tanta costa. Tambien se conocerà esta prudencia y discrecion, en que à vezes preuenia, y aun conocia algunas cosas que al parecer no se podian saber, sino era con luz superior. Bien se echarà de ver esto en el caso, que le sucedio con el Padre Personio de la compania de Iesus hombre de auentajada virtud, y de gran deuocion solcito protector de la nacion Inglesia, por cuya conuersion trabajò muchos años con singular constancia. Asistia pues, este insigne Varon al Colegio de los Ingleses de Valladolid, y hallandose à la sazón en vna necesidad virgente, que le puso en grande aprieto de pagar para vn dia señalado quinientos ducados: acudio à vna persona rica y poderosa

rosa que se los prestasse, pareciendole, que sin duda no los negaria, que otras vezes le auia sacado de semejantes aprietos. Mas engañoso, porque la dicha persona, ò no los tuuo, ò no los quiso dar. El Padre se boluio à su casa con harta pena, porque no pensò hallar aquella puerta cerrada: pero nuestro Señor, que tiene tantas abiertas para remediar à sus siervos, le mostrò, que de ninguna manera puede faltar su providencia soberana à quien de veras se resigna en su voluntad, y del solo espera el remedio en sus necesidades, y assi le dio en esta como veremos. Residia entones en Valladolid don Pedro de Reynoso Señor de Autillo, primo del Canonigo, de quien aquel mismo dia auia recebido carta con vna librança de la dicha cantidad de quinientos ducados, y orden de visitar al Padre Personio, y saber del, si por ventura tenia el Colegio alguna necesidad, y sabiendo del, que la tenia, le entregasse los dichos ducados de la librança. Don Pedro se vio luego con el Padre. Y sabiendo lo que dos horas antes le auia sucedido con el cauallero, y como no dudaua de que Dios le auia de remediar, y que la librança para ello estaua echa, aunque no sabia donde, ni por quien. Entonces don Pedro sin mas dilacion dio el recado de el Canonigo, y ofrecio los quinientos ducados, con que al momento se remedio la necesidad del Colegio. Yo no sabre dezir si esta fue revelacion echa al Padre Personio, aunque se puede presumir de su santidad, y del zelo grande que tuuo de la conuersion de su patria. Del Canonigo, no dudo que tuuiesse alguna inspiracion santa, pues sin tener auiso de semejante necesidad la proueyo en tan buena ocasion, y quando estaua mas apretada. Tambien le sucedio en Palencia otro caso bien extraño.

## Vida de Geronimo de Reynosso

ordinario. Estando vna noche muy tarde ya para acostarse, llamó à vn criado, hizo traer vn herreruero, y salio de casa con gran prissa, sin saber el criado que yua con el adonde yua. Llegaron à vna pobre casa, y halládo abierta la puerta, se entraron sin llamar: y hallaron vna muger que estava agonizando, y con grandes congojas à la luz de vn candil, sola y desamparada, sin ningun linaje de consuelo humano, que era compassionverla. Dentro de poco rato espirò, ayudandola el con palabras de mucha confiança, de mucho espiritu, y deuocion para la ocasion presente. Otros successos pudieran traer aqui bien extraordinarios, en que se echaua de ver que le traia Dios preuenido para que acudiesse à necessidades muy apretadas. Nos pondre breuemente para concluir esta materia. Estando vn dia à la puerta del hospital de san Antolin, à caso passò vn hombre con mucha prissa, llamole, y sin dezirle nada, mandò que le diessen luego de comer, el hombre comio con muy buena gana, y sin tormento confesò luego, que en tres dias no auia comido bocado, porque dexaua muerto vn hombre por cierta desgracia, y el miedo le tuuo escondido hasta entonces, que ya la hambre le fatigaua de suerte, que le hiziera acabar la vida. Y como conocio la verdadera necesidad deste, conocio tambien el engaño de otro, que la fingia. Porque como los Gabaonitas q̄ quisieron engañar à Iosue. Auia dexado los vestidos guardados, y acudio como temblando delante del Canonigo, pidiendole con que se cubrir. El entendió el engaño, y le despidió con gran desden y sequedad, tanto que se marauillaron los presentes, hasta que se supo la verdad: y quedaron mas confirmados en la opinion que tenian de su espiritu, y mucha discreciõ: que la acompañaua à vezes cõ la gracia de sus palabras,

para

*Iosue 9.5.*

para que aprouechase mas, como se verá en lo que dire. Eseruiendole a su tio la necesidad, y rigor del tiempo, añadia. *Y pues digo que ha elado, y haze tanto frio, es lo mismo que traer á la memoria los pobres que se han de vestir esta Natiuidad.* En otra ocasion intercediéndolo por vn criado, dize. *Aunque no ha hecho en casa las cosas, al fin sale con ellas, y para la caridad, y piedad de V. S. esto basta pues no se funda en interes de seruios, sino de amor de Dios.*

*Como Geronimo de Reynoso fue autor de algunas cosas, que ay en la Ciudad de Palencia de mucha importancia.*

Cap. XVIII.

**N**O ania en Palencia ni en toda la tierra hospital, ni casa deputada para recoger, y curar enfermos de males contagiosos, y alquerosos, y así padecian, y aun perecía miserablemente por las calles muchos de los pobres inficionados. Tomó el Canonigo esta causa á su cargo, y comenzó con grande amor á recogerlos, y á hazer forma de hospital lo mejor que pudo. Sustentó esta obra tan señalada por espacio de diez y seys años, no pudo ponerla en la perfeccion y grandeza que oy tiene, pero al fin con tan buenos principios pudo llegar á esto. Con el mismo feruor y deuocion puso la primera piedra en la cofradia de la caridad, vnico y general remedio de los pobres de aquella ciudad, que caen de otras enfermedades ordinarias en sus casas, y no tienen con que se curar. Esta Cofradia los prouee de Me

## Vida de Geronimo de Reynosso

dico, y de medicinas, de racion, y regalos, quantos han menester hasta quedar bien conualecidos. Esta obra tan prouechosa començo el Canonigo con su hazienda, mas como era limitada y no lo sean los enfermos, no la pudo assentar de proposito, hasta que la misma señora. D. Mariana de Médoza (de quien diximos arriba, dio mil ducados de renta para el hospital) dio para esta cofradia quatrociētos, con que se fundò, como agora està, siendo el Canonigo Geronimo de Reynosso el primer limosnero mayor. Y sin duda es vna de las señaladas obras de caridad q̄ ay en todo el Reyno. Casi à vn mismo tiempo traxo el mismo à Palencia los hermanos (que llaman de la esportilla) q̄ adonde quiera son de grande importancia) el los sustentò muchos dias, y los acreditò con la gente principal, y les dio reglas y puso forma de Conuēto, y religion, para q̄ estuuiessen con mas comodidad, y los pobres fuesen bien seruidos, Labrò à su costa vna sala grãde en aquel hospital, donde tambien asistia de ordinario con los hermanos, ayudando en su ministerio como vno dellos. Tambien corria entonces por Castilla la fama de la santa Teresa de Iesus, que por los lugares mas principales andaua fundando conuentos de su religion. No quiso carecer el Canonigo del fruto q̄ podria goçar con la comunicaciō de la santa Madre, y assi la escriuio muchas vezes, y ella le respōdio con grande amor, porq̄ tubo noticia de quiē era el Canonigo, y los exercicios en q̄ se ocupaua, y fue ocasiō de q̄ ella fuesse à aquella Ciudad à fundar. Despues q̄ estubo en ella, y conocio mas de cerca el espiritu y santidad del Canonigo, q̄ dōtan satisfecha, y aficionada, q̄ fue la mayorregonera de sus virtudes: escogiole por su Cōfessor, y aũq̄ lo reuolò el harto, no pudo resistir, q̄ assi se lo escriue à su hermano fray Manuel, por estas palabras. *Hame pedido*  
hablan

hablando de la santa Teresa de Iesus) que la confiese, y no he podido negarlo, no es para mi cuydado continuo con monjas, ni podria encargarme del, porq̄ traen consigo mucho cuydado. Pero finalmente al Canonigo se le deue la insigne fundacion del monasterio de las Descalças Carmelitas, de que tanto lustre y aprouechamiento espiritual recibe la Ciudad de Palencia.

No fuera de menos importacia otra obra de caridad q̄ se començo por su ordẽ, q̄ aũq̄ no passò adelante por falta de hazienda, a lo menos el tiempo q̄ durò se hechò de ver el notable prouecho q̄ della resultara en la Ciudad de Palencia, si se pudiera cõseruar. Porq̄ estuuò casa deputada dõde se recogiesse todas las dõzellas pobres, y huérfanas, para criarlas y dotrinarlas en aquel encerramiẽto, hasta q̄ pudiesen tomar estado. Esta obra cessò presto por la razõ dicha. Otras hizo particulares dignas de eterna memoria. Vna fue la q̄ vfo cõ vn Sacerdote, llamado el licẽciado Pedro Rodriguez, varõ exẽplar, y verdaderamente apostolico, natural de Sahagũ, lugar biẽ conocido por el insigne monasterio q̄ esta en el dela Ordẽ de S. Benito, era este clerigo dicipulo del P. M: Auila, auia gastado toda su vida predicado por las Mõtanas, en enseñado la dotrina, y administrado los Sacramẽtos, hasta q̄ siendo ya muy viejo, y muy pobre (porque jamas quiso recibir ningũ Beneficio, aũq̄ se le daua el Obispo) vino à padecer estrema necesidad, porq̄ cayò en vna enfermedad muy graue, faltãdole no solamente cõ q̄ curarse, sino tambien cõ q̄ comer. El Canonigo le recogio en Husillos dõde le tuuo mas de dos años enfermo casi siẽpre, acudiendo à todas sus necesidades cõ mucha caridad. Para la vltima enfermedad de q̄ murio, q̄ le durò seys meses, le traxò à Palencia, y en su misma casa le siruio, y regalò por su propia mano, hasta que lo lleuò nuestro Señor, y lo enterro, y hizo muy honradas exequias.

## Vida de Geronimo de Reynosso

Yaunque es verdad, q̄ la caridad del Canonigo tenia muy gr̄a respecto al remedio temporal de los pobres, y necesitados, principalmente miraua al aprouechamiento espiritual de las almas. Para lo qual dio vna traça digna de su ingenio y espiritu, y fue hazer vna regla y Cofradia cō ocasiõ de acudir à las enfermedades, y muertes de los Beneficiados de la santa Iglesia de Palécia, ateto à q̄ por la mayor parte son forasteros, y no tinẽ padres, ni deudos en la Ciudad: y por esta razõ en las ocasiones q̄ digo suelẽ padecer mucha soledad, y aũ muchos trabajos. Pues para q̄ no faltasse, quiẽ asistiese à su cabecera cō amor y caridad, y jũtamẽte para la buena disposiciõ de sus testamẽtos, y para el cõplimiẽto dellos, ordenò esta santa Cofradia. Y aunq̄ es verdad, q̄ para solo esto fue ra d̄ mucho momẽto, mas el intẽto principal del Canonigo, no fue tãto el q̄ puso al principio de sus reglas, quanto el q̄ despues declara en vna dellas. Porq̄ como sabia, q̄ aũ las cosas de mas perfeciõ, en faltãdo algun prouecho tẽporal, no son tãbien recibidas de algunos, quiso comẽçar por aqui, mostrãdo la necesidad q̄ tenemos, de quiẽ nos ayude à biẽ morir, y à dexar puestas estas cosas en razon. Y el intento principal desta Cofradia, lo declaran las palabras siguientes, q̄ estan en las cõstituciones della.

*Y pues de ordinario por la misericordia diuina, tras vna buenavida, se sigue buena muerte, base de procurar q̄ todos los cofrades viuã santamente: pues ningũ remedio ay mas eficaz en la tierra con el diuino fauor como este para tener buena muerte. Para lo qual se bã de ayudar con oraciones, cõsejos, amonestaciones y cõferencias espirituales: y assi cõ uẽdra juntarse todos vn dia cada semana à tratar del aprouechamiento de sus almas, y tambien quando pareciere aurã licion de algun libro espiritual. Otra regla dizẽ: Pues esta Cofradia se instituye para gente aprouechada en el seruicio diuino, y que pretende yr adelante,*

*se pro-*

se procure q̄ todos los Cofrades tengã cada dia por la mañana vna hora de oracion mental, en q̄ pidan al Señor aliento y espíritu para q̄ todo lo que se buuiere de hazer aquel dia sea para mayor gloria y seruicio suyo, y bien de nuestras almas, y para q̄ se rezen las horas Canonicas con la atēciō y reuerencia deuida: Ten aquella hora se preparen para dezir Misa con deuocion, q̄ a nadie le parecera mucho, q̄ le pidã vna hora de aparejo, si considera el Señor q̄ va à recibir, pues de verdad es corta la vida, aunque toda se gaste en solo esto. Y q̄ à la noche antes de acostar tengan vn quarto de hora para examinar la conciencia. Estas dos cosas fueron el principal assumpto de la Cofradia, y para entablarla començò muchos dias antes à executarlas, porque viesfen por experiēcia el fruto. Y así los juntaua vna vez en la semana à conferencias espirituales: haziendose las juntas en el campo, à donde como entonces eran pocos los Cofrades, podian salir sin nota: y este era el gusto del Canonigo, por q̄ ninguno huuo mayor para el, q̄ estar siēpre donde pudiesse mirar al Cielo. Apartauanse por espacio de vna hora, que era el tiempo de oracion, y despues boluendose à juntar para yrse à casa de camino, se platicaua y conferia el punto del aprouechamiento espiritual q̄ tenian señalado para aquel dia. Este santo exercicio se comunicò cō el Obispo D. Martin de Aspe y Sierra, cuyo zelo era de verdadero, padre y zelosissimo pastor q̄ por todos los medios procuraua el biē de las almas, cō q̄ esforçò esto, aprouando las reglas y dādo nuevas traças para q̄ fuesse adelāte. Tãbien se escriuio al Obispo de Cordona su tio, y como quiē sabia el fruto deste exercicio agradecio, y alabò tan santa, y prouecho la institucion, mostrando volūrad de hallarse a las jūtas. Ya estauan las cosas en buen punto, las reglas confirmadas, los Cofrades recibidos, y se començaua a poner todo en execucion, quãdo fue Dios seruido de llevarse pa

## Vida de Geronimo de Reynosso

ra si al Canonigo, y por su muerte cessò por entònces en lo publico, aunque en lo secreto se conserua oy dia entre algunos prebendados, como lo apūtamos arriba.

### *De la ultima enfermedad y muerte de Geronimo de Reynoso.*

#### *Cap. XIX.*

**D**IZE S. Geronimo escriuiendo a Heliodoro, q̄ era sentencia de Platō, q̄ toda la vida del sabio era meditaciō de la muerte. Ninguna cosa tuuo tan presente toda su vida el Canonigo, como la hora postrera. Nunca pudo olvidar este trāce tan riguroso de la muerte, de todo lo q̄ sucedia tomaba ocasion para traherla a la memoria de sus amigos, y familiares (dize en vn papel q̄ dexò escrito) *Dos prebendados en tā poco tiempo? Parece la muerte, cosa de sueño, y lo estā pesado, q̄ nos haze no aprouecharnos de tales voces. No se q̄ vino tan fuerte bemos bebido, que assi nos adormece, y turua la vista, y haze olvidar lo que tanto importa. Pōgalo el Señor en nuestra memoria por su infinita bondad. La poca salud q̄ siēpre tuuo fue causa de auuiar esta memoria dela muerte, mas esperauala con tanta resignaciō quanta fue la confiança en la diuina misericordia. Vame faltando, dize à su tio, la vista de los ojos, y pongome seco como vn palo, sin ser parte los remedios, que aplican los Medicos, hagase en toda la voluntad del Señor, que ya por poco tiempo puede faltar, aunque del todo falte. Quiera la diuina bondad que los ojos del alma reciban nueva luz, que atrueq̄ desta sera muy bien perdida la poca q̄ agora tengo. Viendose ya tan falto de salud y cercano à la muerte, comēço de nuevo à tratar de los vltimos aparejos y para esto se quiso retirar como para morir. Dos ve*

zes se recogia cada año a renouar el espíritu (como diximos) esta fue la vltima retirada, casi adiuinando, q̄ auia de ser aquel el poſtremo aparejo, y así fue con gran feruor y exercicios de mucha perfección en el Colegio de los Ingleses de Valladolid, dōde estuuu ocupado treynta dias en altísima contéplacion, dando principio como aca se puede dar a la bienauenturança, q̄ esperana gozar tá presto. De allí boluio con tan buena salud a Palencia, q̄ parecia otro hōbre en las fuerças, y en el aliéto q̄ traxo. Mas durole poco, por q̄ al tercero dia sobreuino la vltima enfermedad q̄ fue vna calentura continua causada dela gr̄a deſtéplança del higado, cōn tan gr̄ades acidentés, y deſafosiego, q̄ luego se conocio ser mortal. Vn religioso gr̄a de amigo suyo le embiò a dezir en esta ocasion, q̄ no curalle de medicinas, por q̄ su enfermedad no tenia remedio en la tierra. Con este auiso recibio gran consuelo, y començo luego a dezir. *Que me importã Señor, q̄ me importan Señor quatro años mas de vida. Vamos Señor, vamos quando fuere tu voluntad, no se haga la mia.* Crecia la enfermedad por momentos, mas el cuydado poco de su peligro. La pena q̄ tenia era de la saluacion de las almas; con esta sed estando los circunſtantes en silencio, salio a defora diziendo a voces. *Es posible Señor, es posible que alguna alma se ha de condenar? No Señor, por v̄estra passion.* En el discurso de su vida fueron muy continuos los arrouamientos (como ya diximos) pero andaua cō gr̄a cuydado de encubrirlos, y por eſſo no se echaron tãto de ver, como aora estando para morir, q̄ no los podia diſſimular. El tercero dia de su enfermedad lo llegò a visitar el Padre Retor de la Cōpañia de Iesus, y como le dixesse aq̄l Pſalmo. *Letatus sum, alegreme, quando llegò al in domum Domini ibimus,* y remos à la casa del Señor, le cogio dela voca la palabra, *ibimus,* y repitiendola se q̄ dò arrobado por muy gran rato hasta q̄ despues boluio

## Vida de Geronimo de Reynosso

con grãde alegria alabando à Dios. Algunos dias despues (porque la enfermedad durò diez dias) quiso nuestro Señor prouar à su sierno, y hazer experiencia de aq̃l valor, y confiãça tan grande, q̃ mostraua tener en el mismo Señor, y sucedio q̃ vn dia de stos auriendole primerò regalado cõ algunos arrobamientos, q̃ tuuo sin congoja ni sentiemiẽto ninguno, antes con muestras de mucho gozo, y folsiego, otro dia q̃ fue el penultimo de su vida passò vna rigurosa batalla ha vista de los circunståtes, q̃ passò asì. Vianle muy fatigado, y como batallando con mucha inquietud y congojas, sospechauan todos q̃ eran accidentes de la enfermedad, mas presto se desflengañarõ porq̃ luego se hechò de ver q̃ eran têtaciones del demonio, porq̃ leuantando los ojos al Cielo, dixo tres vezes estas palabras: *Vsquequò, vsquequò, vsquequò*: Hasta quando, hasta quando, hasta quando, y añadio: *Exaltabitur inimicus meus super me*: Se enalçara mi enemigo contra mi. *Respice*: Mirame Señor. Acabando de pronunciar esta palabra, *respice*, quedò arrobado, encendido el rostro, y el semblante como de vn Angel. Asì estuu vn quarto de hora, y boluio con mucha paz y regozijo diziẽdo. *Qui tribulant me inimici mei ipsi infirmati sunt, & ceciderunt*. Mis enemigos q̃ me atribuã, hã perdido las fuerças, y han sido vécidos. Viose claramẽte q̃ pelea ua con el demonio, y q̃ fauoreciendole Dios, salio vencedor. Auriendole ya dado en esta ocasion el viatico, el dia siguiente le traxeron la extrema vncion, auriendola recibido, tomò vn Christo en la mano, y regaládose cõ el Señor le dezia palabras amorosissimas, con que se q̃dò arrobado vn muy gran rato. Y como boluendo en si, viesse llorar su pobre familia, los reprehendio, diziẽdo. *Pues cosa es esta, que se ha de celebrar cõ lagrimas? No ha de ser asì, yo voy muy contento, alaben al Señor*. Toda la noche tuuo à su cabeçera los de casa, q̃ los amigos de fuera

fuera no permitio q̄ quedassen alli, desseoso de q̄ no le ocupassen aquel poco de tiêpo, q̄ tenia de vida, por q̄ estãdo solo, le passaua diciendo P salmos, y en meditacion continua, con q̄ resistia al demonio q̄ no le dexaua. Dos horas antes de la postrera, le sobreuino vn acidete con muy grandes angustias, q̄ todos juzgarõ seria el vltimo, y el lo entendio asi: y luego se encorporò lo mejor q̄ pudo en las almohadas, y con alegre semblãte dixo en voz clara. *Vamos Señor, vamos entre los choros de los Angeles, vamos con vuestros Profetas, vamos con vuestros Apostoles, y Martyres, vamos con los Cõfessores, y Virgines de vuestra soberana Corte.* Passò este accidente, y q̄do algo mas foflegado, empero en breue llegò la hora postrera, enq̄ dio su alma al criador con mucha quietud à las cinco de la mañana vispera del glorioso Apostol santo Tomas a veynete de Diziembre año de mil y seyscientos, siendo de edad de cincuenta y cinco años, menos veynete y vn dias. Fue el Canonigo Geronimo de Reynoso hombre de buen cuerpo, de color blanco algo encendido, porq̄ de la inflamaciõ, q̄ padecia del higado, le salian al rostro algunas cosas vermejas, q̄ le hazian mas hermofo: El rostro mas aguileño q̄ redondo, la nariz algo afilada, los ojos negros, y muy compuestos con buena proporcion de cejas y pestañas, el cabello y barua casi negra, q̄ ya començaua à encanecer: el semblãte del rostro con tanta cõposicion, y modestia siẽpre, q̄ se hazia respetar, y entre muchos se daua à conocer por hõbre venerable, y de gran santidad. Tuuo siẽpre la salud quebrada, porq̄ le fatigaron dolores de higado, y flaquezas de estomago causadas de la grande abstinẽcia, y asi se vino à poner seco y tan flaco, q̄ parecia no tener mas q̄ huesos, y pellejo. Fue de in genio claro, y delicado, en todas las cosas era su parecer regla de los demas, y lo seguian como à vn Oraculo del Cielo, porq̄ le tenian por santo discreto. la-

mas estaua ocioso, si algũ rato le sobraua (aũ en su mōcēdad) no le dexaua pasar sin alguna ocupaciō. Escriuia biē y asì tomò por exercicio el trasladar las sentēcias q̄ le pareciã mas selectas de los santos q̄ leya, de q̄ quedaron algunos quadernos escritos de su mano con mucha curiosidad. Tãbiē dexò escritas oraciones, antiphonas, y officios enteros de muchos santos, y vn antiphonario (q̄ diximos arriua) cō su pũto y cantoria, todo esto para escusar la ociosidad, y por la estrecha cuēta, q̄ della se ha de pedir. Estos exercicios cessarō en lo vltimo de su vida q̄ ya toda su ocupaciō era vacar à Dios, cō quiē andaua vnido perpetua mēte cō lazos de amor tã estrechos q̄ no dauan lugar à diuertirse en otro exercicio, aunque fuesse muy virtuoso.

*Del entierro y deposito que se hizo de su cuerpo, y de algunas cosas marauillosas que Dios obrò por su siervo.*

*Cap. Vltimo.*



Briose el testamento cō autoridad publica, para tratar de su entierro, porque los Padres de la Compañia de Iesus lo querian llevar à su casa: en ninguna manera lo permitia el Cabildo de la Iglesia, mas cessò la pretension, auierto el testamento y vista su voluntad, que fue le enterrasen en su Iglesia, en la Capilla de San Sebastian. Iuntose el Cabildo, y auiendo hecho los officios acostumbrados, hablose del caso como es costumbre, y con las muestras del dolor y sentimiento que merecia tan gran perdida, significando cō palabras de mucha ponderaciō la estima que siēpre tuuierō de su virtud y santidad (q̄ despues de muerto se dizē cō mucha seguridad) y las razones q̄ auia para hazer la mayor demostraciō q̄ pudiessē, asì en el dolor como en los officios hōrados, y exequias en el entierro. Dierō parte al Regimieto de la Ciudad, y luego se publicò por toda ella y por los lugares de la comarca, de donde vino el mismo dia

dia mucha gēte, y el siguiēte concurrio mucha mas de to-  
 das partes para hallarse al entierro, y tocar el santo cuer-  
 po à la hora señalada. Vino el Regimiento en forma de  
 Ciudad à jūtarle cō el Cabildo: y fue tāgrāde el acōpañā-  
 miento del cuerpo, q̄ cō mucha dificultad se podia rōper  
 por la plaça. Tomaronle en hōbros las dignidades de la  
 Iglesia, dōde llegarō cō gran solemnidad y deuocion, y pu-  
 sieron el cuerpo sobre vn sūptuoso tumulo en medio del  
 crucero. Allí estuuo todo aquel dia y la noche siguiēte a  
 cōpañado cō tātas luzes, y gēte principal, y ordinaria co-  
 mo si fuera en medio del dia. Cō mucha dificultad podiā  
 defēder el cuerpo de la gēte las personas à quiē estava en  
 comēdada la guarda del, por q̄ todos pretēdiā tocar los ro-  
 sarios, y besar la ropa, y jūtamēte cortar si podiā alguna  
 reliquia. Y toda essa diligēcia no bastò para estornar à q̄  
 llegando secretamēte a besarle la mano, no le cortassē cō  
 los diētes parte del dedo meñiq̄, y aū de la barba y cabe-  
 llos le cortarō otros, y otros de la ropa y ornamentos. El  
 dia siguiēte por la mañana se jūtò el Cabildo para tratar  
 del entierro, y huuo diuersos pareceres: La mayor parte  
 vino en q̄ se hiziesse deposito. Y para q̄ fuesse muy sump-  
 tuoso ofrecio vn Prebēdado quiniētos ducados, otros à  
 ciēto, y otros à menos cada vno conforme à su possibili-  
 dad. Hizierō mucha instācia los testamētarios en q̄ se cū-  
 pliesse la volūdad del difunto, q̄ era enterrarse en la capi-  
 lla de S. Sebastiā, como el lo auia mādado, y q̄ despues po-  
 driā de espacio labrarle el sepulcro q̄ le desleauan dar, y  
 hazer la traslaciō de su santo cuerpo, Acudio à su entier-  
 ro toda la Ciudad, como à entierro de santo, y tuuierō el  
 cuerpo todo el dia entre los dos choros de la Iglesia Ca-  
 thedral. Quedo los ojos auiertos, y los miēbros todos sin  
 encogerse, como si estuuiera vivo. Este mismo dia deter-  
 mino el Cabildo (como quiē sabia bien su virtud y santi-  
 dad, y la obligaciō q̄ tenia de hōrarle) de darle sepultura

## Vida de Geronimo de Reynosso

cõuniéte, y todos se inclinarõ à ponerle en la Capilla mayor. Mas ofreciose despues D. Luá Alõso de Cordoua Abad de Labança Canonigo de la Iglesia de Palécia, y dignidad della, cuyo valor y prudencia ha sido, y es tan conocida y estimada de la santa Iglesia de Toledo, y las demas de España como todos saben, ofrecio pues hazer vna Capilla con tãta perfecciõ y excelécia como se ve oy en la dicha Iglesia, dõde estuuiesse las reliquias del glorioso Patron S. Antõlin, y juntamente se pusiesse en ella el cuerpo de este santo Canonigo, y quãdo se trasladarõ las reliquias al mismo tiẽpo se trasladõ alli en vn muy hermoso nicho, para añadir à la dicha Capilla mas calidad, poniendo en ella vno de los mas benemeritos y deuotos ministros y siervos q̃ el santo Patron auia tenido. Antes y despues durõ muchos dias la deuocion del pueblo, q̃ yua à visitar su sepultura y se encomendauan à el y besauã las losas q̃ le cubrian, y aunq̃ ha cessado esta frequécia (porq̃ de ordinario los principios en las cosas de deuociõ suelen ser muy feruorosos, y es cõpasion q̃ no lo sean tãto los fines) no estã olvidada la deuociõ. Quando se hizo la traslacion le puso el dicho Abad de Labança vna lapida cõ esta inscripciõ õ letrero.

D. O. M.

*Hieronymo de Reynoso tranquil li animi viro modesti. diuinis officijs attentis. Ecclesiastica disciplina obseruantis. orationi priuatae dedito, M. A. de Salinas in cura pauperum indiuiduo huius Eccles. Canonico plane Presb. quem peculiaribus honorificentis. que exequijs xij. Kalendas Ianuarij Anni M. DC. Capitulum honestavit suus I. A. de Cordoua, Abbas de Labança posuit S. T. ca. s.*

Para

Para concludyr la vida deste sieruo de Dios me pareció poner aqui algunas señales de su mucha santidad, q̄ pues las pone el q̄ escriuio su vida (como testigo de vida) no es justo las dexé yo de poner, y así lo hago al fin della.

El mejor testimonio, y la mas cierta señal y la primera y principal es su vida tan exēplar, y sus inculpables costūbres, q̄ como se ha visto en el discurso della, jamas se notò en el cosa digna de reprehēcion desde que entrò en la santa Iglesia de Palencia, hasta el dia q̄ murio siendo siēpre vn raro exēplo de virtud y santidad. Testigos son de su mucha caridad y misericordia todos los pobres de la tierra de Cápos: testigos sōn casi todos los hospitales del Reyno, y especialmēte son testigos muchas almas q̄ sacò de pecado, y muchas q̄ con su industria y diligēcia preferuò q̄ no cayessen en el. De su humildad (q̄ es el fundamento de las virtudes) ninguno de quantos le conocierō ay q̄ no diga auer sido notable. Su mucho feruor y espíritu quien le tratò algo, q̄ no le conociesse? Así mismo pone algunas señales milagrosas, y refiere que en su escritorio se hallò entre sus papeles vno cerrado, y sellado con este sobre escrito. *Este papel tiene vn caso que es solò para mi, y el Padre Iuan Fernandez, con quien le comunicò, suplico à mis testamentarios, si toparen con el, no le lean, sino que luego le rasguen.* Leyendo estas palabras vno dellos q̄ fue el Doctor Colmenares Canonigo de la misma Iglesia, repentinamente, sin ser mas en su mano, mouido de la fuerça del mandato, de quien antes solia obedecer, rasgò el papel y le hizo muchos pedaços y los quemò: así quedò este secreto sepultado, q̄ todos juzgaron (en especial el Obispo) seria alguna cosa misteriosa y de mucha importancia, y que no se deuia cumplir lo q̄ de-

## Vida de Geronimo de Reynosso

xò mandado. Otras señales huuo de su fantidad mas clara en vida y muerte, que pondre con breuedad, q̄ aun viuen los testigos dellas, vno es Prebendado en la misma Iglesia, hombre de mucho credito virtud y letras. Estando vn dia vestido para dezir Missa, me certificò que en tiempo de peste, estando con vna calentura muy recia, y con sospecha de que estaua apestado, llamò al Medico, que le dixo la tenia muy grande. y que al p̄to se fuesse à la cama, ello hizo, y para disponer de sus cosas, llamò al santo Canonigo que le viesse, vino luego, y viendolo temeroso, y angustiado, le tomò el pulso, y auiendo callado vn rato, con alegria de rostro, le dixo. *De que teme, pues no tiene calentura?* Jurò esta persona que en diziendole esta palabra, sintio vn aliuio tan grande, que le dexò el mal, cessaron las congojas, mitigose el dolor y luego se leuantò.

Al mismo Sacerdote le sucedio vn caso de mucha pesadumbre con que andaua muy affigido y desconsolado y juntamēte con esto padecia dolores grauissimos de riñones, y de vna piedra que tenia atrauesada en la boca de la begiga. El seruo de Dios que no faltaua en semejātes necesidades, en especial à sus familiares y amigos, le vino à visitar, hallole tan apretado q̄ tuuo compasion del, dixole palabras de gran consuelo, y que le ofreciesse à Dios aquel trabajo. Apenas acabò su razón y le fue forçoso à la persona fatigada dexar al Canonigo, y entrarse con gran priessa en vn aposento, q̄ estaua cerca, donde al punto echò vna piedra tan grande, q̄ parecia imposible poder vn hōbre echarla, y salio luego muy alegre, y sin dolor con la piedra en lamano, dádo gracia à Dios por tan grā beneficio. *Que diera, le dixo el santo varon, aquien se ofreciera à librarle t̄apresto deste?* *Quāto tengo,* respondio la dicha persona. *Pues se*

pa, dixo, el Canonigo, que nuestro Señor lo ha hecho, y lo que le ha de dar, y su Magestad quiere en pago de ste beneficio es, que tenga paciēcia en esse otro trabajo que le ha sucedido. El caso era de mucha pesadūbre, y no auiá bastado religiosos, ni otras personas grandes á com- ponerle, y cō sola esta palabra, quedò tácōuencido que en vn punto se hallò juntamente sin dolor en el cuer- po, y muy consolado en el alma de manera, que jamas del pues tutto sentimiento del caso, ni dolor de piedra.

Tambiē despues de muerto sucedieron algunas co- sas milagrosas, q̄ no es justo se passen en silencio. La persona q̄ dixè arriua le auia cortado el dedo, le guar- dō con mucha deuocion: y queriēdo en vna enferme- dad de su madre, q̄ estaua fatigada con vnas muy recias calenturas, valer se de semejante reliquia, se la puso al cuello: la enferma se encomendò à Dios, suplicando- le que por los merecimientos de aquel sieruo suyo, la librasse de aquel trabajo, y luego se vio conocidamen- te la mejoría, hasta quedar libre de la calentura. Des- pues de muchos dias estando don Francisco de Rina- deneyra Dean de la fanta Iglesia de Palencia, defahu- ziado de vna recia y peligrosa enfermedad, y casi pa- ra morir, le pusieron el mismo dedo, y al punto se ali- niò y tuuo notable mejoría, de manera que pudo ha- zer testamento, y viuió despues nueue dias.

Vn Clerigo del Obispado de Palencia, q̄ auia mas de doze años q̄ padecia crueles dolores de cabeça, sin hallar remedio en Medicos ni medicinas, vino a Palē- cia, y visitando la sepultura deste santo Canonigo, des- pues de auer dicho Missa en el Altar dela Capilla don està su cuerpo, con gra fee y deuocion se puso en la ca- beça vna cofia con que solia dormir el sieruo de Dios: y al pūto se le quitò el dolor, y despues jamas lo sintio.

Para

## Vida de Geronimo de Reynosso

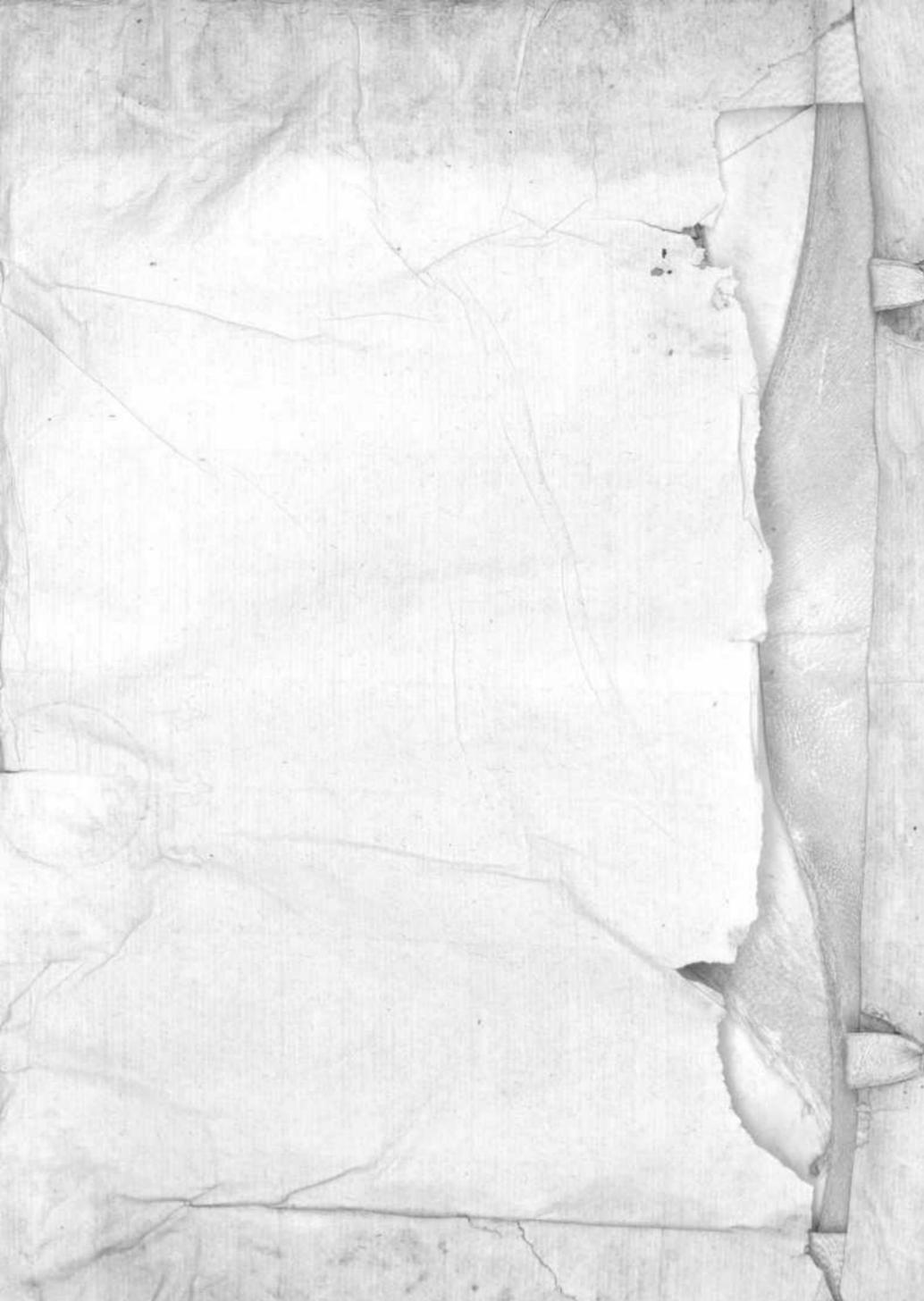
Para muestra y señal mas cierta de las maravillas q̄ con mucha razón se esperá harà nuestro Señor por los merecimiento del santo Canonigo Geronymo de Reynoso, dire para remate de su historia, lo que sucedio en Palencia, à cinco de Março del año de mil seys cientos y siete à vna muger principal. Estaua de parto la noche antes, y los dolores eran terribles, y el parto muy dificultoso, que tenia todo esto à la pobre Señora en manifiesto peligro de su vida, sin que los Medicos ni la comadre supiesé remedio para que echasse la criatura. Duraron estos aprietos toda la noche, y despues de muchas experiencias que se hizieron sin prouecho, ya cerca de la mañana quádo la dauá por muerta, llegò vna señora deuota, y le puso en la mano à la que estaua padeciendo, el baculo que solia traer el seruo de Dios, diziédola arrímese à este baculo, y llame en su coraçon à Dios, y al santo Canonigo cuyo fue. La enferma tomò el baculo en la mano, alçando los ojos al Cielo, y al pùto echò la criatura, y quedò sana y libre. Y conluyo con dezir, que generalmente todos veneran y reuerencian todas sus cosas y con mucha razon, porque su uirtud y santidad fue, mucha, que pudiera detenerme harto mas en mostrarla.

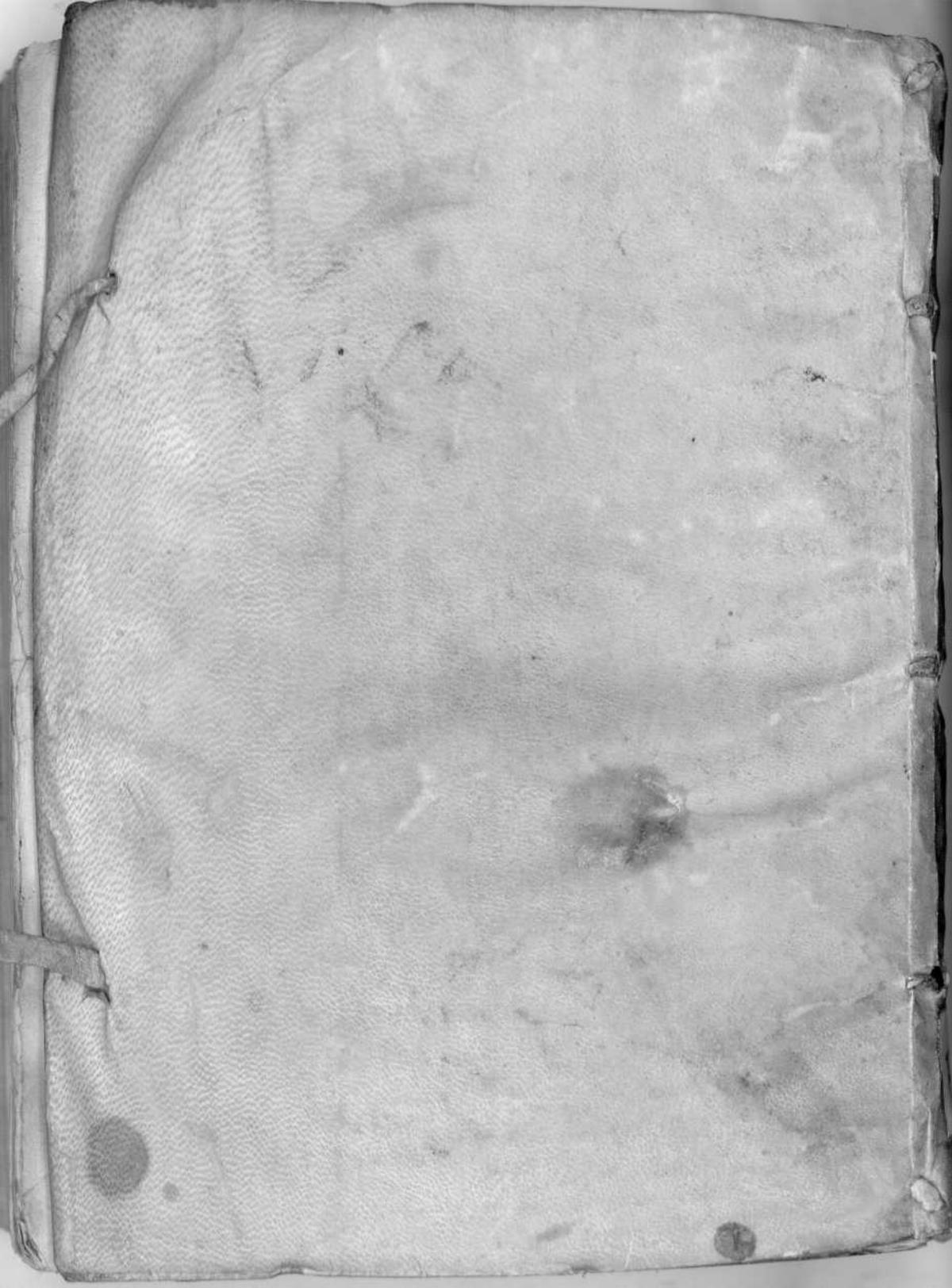
(?)

*Fin del Libro Quarto.*









33

12.569